

# INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

VOLUMEN 12 / N° 1 - ENERO - JUNIO 2017

## PRESENTACIÓN

### CIUDAD Y COMUNICACIÓN. IMAGINARIOS, SUBJETIVIDADES Y MATERIALIZACIONES

**PAULA VERA**, Editora Invitada / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CIUDAD Y COMUNICACIÓN: LA ACTUALIDAD DE UN CAMPO TRANSDISCIPLINAR

## ARTÍCULOS

**ANA SILVA Y ARIEL GRAVANO**, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina. CIUDADES (MEDIAS) Y COMUNICACIÓN: CRUCES, NUDOS Y APERTURAS

**LUIS GUILLERMO TORRES**, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Colombia. IMAGINARIOS URBANOS Y EDUCACIÓN. APUESTAS PARA RESIGNIFICAR LA CIUDAD

**CAROLINA LAZTRA**, Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD ANÁLOGA. UNA REVISIÓN METODOLÓGICA PARA LOS ESTUDIOS CULTURALES URBANOS

**ALICIA LINDÓN**, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. LA CIUDAD MOVIMIENTO: COTIDIANIDADES, AFECTIVIDADES CORPORIZADAS Y REDES TOPOLÓGICAS

**DIEGO ROLDÁN Y SEBASTIÁN GODOY**, Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR), Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CUERPOS, MOVILIDADES Y ESPACIOS. LA CALLE RECREATIVA DE ROSARIO (ARGENTINA)

**FLORENCIA GIROLA**, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. DE LA CIUDADANÍA UNIVERSAL A LA(S) CIUDADANÍA(S) LOCAL(ES)

**MARÍA EUGENIA ROSBOCH**, Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbano (LILSU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. TANGO, CLUBES E INUNDACIÓN. ANÁLISIS DE LA TRAMA URBANA DESDE SUS CRISIS

**CARLOS DIZ**, Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS), Universitat de Barcelona, España. LA CIUDAD NARRADA: REVUELTA Y SEMÁNTICA DEL CONFLICTO URBANO

**MARÍA EUGENIA BOITO**, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. ESTAR JUNTOS/ ESTAR SEPARADOS EN EL ESCENARIO URBANO CORDOBÉS ACTUAL

**MARÍA MANEIRO**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. MELANCOLÍA, QUEBRANTO, TENSIÓN Y DISFRUTE. REPRESENTACIONES SOCIALES RESPECTO DE LAS EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA EN LOS BARRIOS POPULARES PERIFÉRICOS

**WILLIAM ÁLVAREZ**, Departamento de Sociologia da Universidade Federal de São Carlos (DS/UFSCar), Brasil. ANALISE SOBRE OS DISCURSOS DE VIOLÊNCIA NAS PERIFERIAS URBANAS DE CARTAGENA (COLÔMBIA). UMA PORNOGRAFIA DA VIOLÊNCIA?

**SUSANA GASTAL**, Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul-RS, Brasil. CIDADE E VISUALIDADE: UM OLHAR SEMIÓTICO SOBRE O TEXTO PALCO

**BEATRIZ SZNAIDER**, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Argentina. MEDIATIZACIONES EN LOS SUBTES DE BUENOS AIRES. ARTE MURAL, COMUNICACIÓN Y ESPACIO URBANO

## ENTREVISTAS

ES REAL PORQUE ES IMAGINARIO. ENTREVISTA A **ARMANDO SILVA**, Investigador de la Universidad Externado, Colombia / Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia.



# INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

VOLUMEN 12/Nº1 - ENERO-JUNIO 2017

---

## **INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN**

Escuela de Comunicación, Universidad ORT Uruguay

Av. Uruguay 1185- 11100

Montevideo, Uruguay

Tel. (00598) 2 908 0677

Fax. (0598) 2 908 0680

[www.ort.edu.uy](http://www.ort.edu.uy)

E-mail: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

<https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion>

Año de publicación 2017

ISSN 1510-5091 - ISSN DIGITAL 1688-8626

DOI 10.18861/IC.2017.12.1

## **AUTORIDADES ACADÉMICAS DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN**

---

**DECANO DE LA FACULTAD DE  
COMUNICACIÓN Y DISEÑO**  
ING. EDUARDO HIPOGROSSO

**SECRETARIO DOCENTE**  
DR. HÉCTOR BAJAC

**COORDINADORA ACADÉMICA DE  
COMUNICACIÓN**  
LIC. VIRGINIA SILVA PINTOS, MSC

**COORDINADOR ACADÉMICO  
DE AUDIOVISUAL**  
MAG. GERARDO CASTELLI

**COORDINADOR ACADÉMICO DE PERIODISMO**  
MAG. DANIEL MAZZONE

**COORDINADOR ACADÉMICO DE SONIDO**  
TDS GUILLERMO MARCHESE

**COORDINADOR DE DESARROLLO  
ACADÉMICO**  
DR. LAUTARO COSSIA

**CATEDRÁTICA DE PUBLICIDAD**  
MONTSERRAT RAMOS

**CATEDRÁTICA ASOCIADA DE METODOLOGÍA  
Y PROYECTOS FINALES**  
LIC. MARÍA FORNI

**CATEDRÁTICO DE REALIZACIÓN  
CINEMATOGRÁFICA**  
LIC. ÁLVARO BUELA

# INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

VOLUMEN 12/Nº 1 - ENERO - JUNIO 2017

---

## DIRECTOR

**Lautaro Cossia**

cossia@ort.edu.uy

## EDITORA INVITADA

**Paula Vera**

Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET)  
*Argentina*

## COMITÉ EDITORIAL

**Virginia Silva Pintos**

Universidad ORT Uruguay

**Gerardo Castelli**

Universidad ORT Uruguay

**Montserrat Ramos**

Universidad ORT Uruguay

**Daniel Mazzone**

Universidad ORT Uruguay

**Héctor Bajac**

Universidad ORT Uruguay

## CONSEJO ASESOR

**Patricia Bernal**

Pontificia Universidad Javeriana  
*Colombia*

**José Carlos Lozano Rendón**

Texas A&M International University  
*Estados Unidos*

**María Cecilia Reviglio**

Universidad Nacional de Rosario  
*Argentina*

**Erick Rolando Torrico Villanueva**

Universidad Andina Simón Bolívar  
*Estado Plurinacional de Bolivia*

**Natalia Raimondo Anselmino**

Universidad Nacional de Rosario  
*Argentina*

**Perla Chinchilla**

Universidad Iberoamericana  
*México*

**Martín Becerra**

Universidad Nacional de Quilmes  
*Argentina*

**José Marques de Melo**

Universidade de São Paulo  
*Brasil*

**José Luis Fernández**

Universidad de Buenos Aires  
*Argentina*

**Sandra Valdettaro**

Universidad Nacional de Rosario  
*Argentina*

**Guido Vespucci**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
*Argentina*

## CORRECCIÓN DE FORMATO

René Fuentes

## DISEÑO Y ARMADO

Pablo González

## DISEÑO WEB

Matilde Martí y Fernando Benedictti

## COLABORACIÓN ESPECIAL

Adriana Fernández

Ana Ruiz

Rosana Izquierdo



*InMediaciones de la Comunicación* es una revista académica arbitrada e indexada que publica desde 1998 la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay. El propósito está centrado en la publicación de artículos inéditos y la difusión de la producción teórica e investigativa en el campo de la comunicación y disciplinas afines. El contenido está dirigido a investigadores, docentes, estudiantes de grado y posgrado, poniendo en circulación material escrito que son previamente seleccionados por el Consejo Editorial con la intervención de árbitros externos.

*InMediaciones de la Comunicación* tiene una política de acceso abierto, recibe textos en español, inglés y/o portugués y los autores no pagan ningún costo por el procesamiento y el envío de los artículos a la revista. La revista se presenta en formato papel y en formato digital, ajustándose de ese modo a los estándares internacionales de las revistas académicas y journals nacionales e internacionales.

*InMediaciones de la Comunicación* is an indexed and arbitrated academic magazine that is published since 1998 by the School of Communications, Faculty of Communications and Design of Universidad ORT Uruguay. Its main aim is centred in the publishing of new, unpublished, articles and in the release of the theoretic and investigative production in the field of communication and other related areas. The content is aimed at researchers, undergraduate and postgraduate students, putting written material in circulation which is previously selected by the Editorial Council with the intervention and cooperation of external arbitrators.

*InMediaciones de la comunicación* has an open access policy, receiving texts in Spanish, English and Portuguese; the authors do not have to pay for the processing and delivery of the articles to the magazine. The magazine is presented in paper and in digital format thereby adjusting itself to the international standards of national and international academic magazines and journals.



La publicación *Inmediaciones de la Comunicación* (ISSN 1510-5091) está incluida en el Directorio y Catálogo de Latindex.





# SUMARIO

## PRESENTACIÓN

### CIUDAD Y COMUNICACIÓN. IMAGINARIOS, SUBJETIVIDADES Y MATERIALIZACIONES

**PAULA VERA**, Editora Invitada / Investigadora Asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CIUDAD Y COMUNICACIÓN: LA ACTUALIDAD DE UN CAMPO TRANSDISCIPLINAR ..... **21**

## ARTÍCULOS

**ANA SILVA Y ARIEL GRAVANO**, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CIUDADES (MEDIAS) Y COMUNICACIÓN: CRUCES, NUDOS Y APERTURAS ..... **39**

**LUIS GUILLERMO TORRES**, Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. IMAGINARIOS URBANOS Y EDUCACIÓN. APUESTAS PARA RESIGNIFICAR LA CIUDAD ..... **67**

**CAROLINA LAZTRA**, Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD ANÁLOGA. UNA REVISIÓN METODOLÓGICA PARA LOS ESTUDIOS CULTURALES URBANOS..... **91**

**ALICIA LINDÓN**, Universidad Autónoma Metropolitana, México. LA CIUDAD MOVIMIENTO: COTIDIANIDADES, AFECTIVIDADES CORPORIZADAS Y REDES TOPOLÓGICAS..... **107**

**DIEGO ROLDÁN Y SEBASTIÁN GODOY**, Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CUERPOS, MOVILIDADES Y ESPACIOS. LA CALLE RECREATIVA DE ROSARIO (ARGENTINA)..... **129**

**FLORENCIA GIROLA**, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA),

Argentina. DE LA CIUDADANÍA UNIVERSAL A LA(S) CIUDADANÍA(S) LOCAL(ES)..... **155**

**MARÍA EUGENIA ROSBOCH**, Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. TANGO, CLUBES E INUNDACIÓN. ANÁLISIS DE LA TRAMA URBANA DESDE SUS CRISIS ..... **179**

**CARLOS DIZ**, Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS), Universitat de Barcelona, España. LA CIUDAD NARRADA: REVUELTA Y SEMÁNTICA DEL CONFLICTO URBANO..... **191**

**MARÍA EUGENIA BOITO**, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. ESTAR JUNTOS/ESTAR SEPARADOS EN EL ESCENARIO URBANO CORDOBÉS ACTUAL..... **215**

**MARÍA MANEIRO**, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. MELANCOLÍA, QUEBRANTO, TENSIÓN Y DISFRUTE REPRESENTACIONES SOCIALES RESPECTO DE LAS EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA EN LOS BARRIOS POPULARES PERIFÉRICOS ..... **241**

**WILLIAM ÁLVAREZ**, Departamento de Sociología da Universidade Federal de São Carlos (DS/UFSCar), Brasil. ANÁLISIS SOBRE LOS DISCURSOS DE LA VIOLENCIA EN LAS PERIFERIAS URBANAS DE CARTAGENA (COLOMBIA). ¿UNA PORNOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA?..... **261**

**SUSANA GASTAL**, Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul-RS, Brasil. CIUDAD Y VISUALIDAD. UNA MIRADA SEMIÓTICA AL TEXTO TEATRO..... **285**

**BEATRIZ SZNAIDER**, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Argentina. MEDIATIZACIONES EN LOS SUBTE DE BUENOS AIRES. ARTE MURAL, COMUNICACIÓN Y ESPACIO URBANO..... **305**

## ENTREVISTAS

ES REAL PORQUE ES IMAGINARIO. ENTREVISTA A **ARMANDO SILVA**, Investigador de la Universidad Externado, Colombia / Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia..... **335**



# SUMMARY

## PRESENTATION

### CITY AND COMMUNICATION. IMAGINARIES, SUBJECTIVITIES AND MATERIALIZATIONS

**PAULA VERA**, Guest Editora / Investigadora Asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CITY AND COMMUNICATION: THE PRESENT OF A TRANSDISCIPLINARY FIELD.....**21**

## ARTICLES

**ANA SILVA Y ARIEL GRAVANO**, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. (MEDIUM-SIZED) CITIES AND COMMUNICATION: INTERSECTIONS, KNOTS AND APERTURES.....**39**

**LUIS GUILLERMO TORRES**, Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. URBAN IMAGINARY AND EDUCATION. PROPOSALS TO RESIGNIFY THE CITY .....**67**

**CAROLINA LAZTRA**, Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. REPRESENTATIONS OF THE ANALOGOUS CITY. A METHODOLOGICAL REVIEW FOR URBAN CULTURAL STUDIES .....**91**

**ALICIA LINDÓN**, Universidad Autónoma Metropolitana, México. THE CITY MOVEMENT: EVERYDAYNESS, EMBODIED AFFECTIONS AND TOPOLOGICAL NETWORKS .....**107**

**DIEGO ROLDÁN Y SEBASTIÁN GODOY**, Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. BODIES, MOBILITIES AND SPACES IN ROSARIO'S RECREATIONAL STREET .....**129**

**FLORENCIA GIROLA**, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA),

Argentina. FROM UNIVERSAL CITIZENSHIP TO LOCAL CITIZENSHIP(S)..... **155**

**MARÍA EUGENIA ROSBOCH**, Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. TANGO, CLUBS AND FLOODING. ANALYSIS OF THE URBAN PLOT SINCE IT'S CRISIS..... **179**

**CARLOS DIZ**, Grup de Recerca sobre Exclúsio i Control Socials (GRECS), Universitat de Barcelona, España. THE NARRATED CITY: REVOLT AND SEMANTICS OF THE URBAN CONFLICT ..... **191**

**MARÍA EUGENIA BOITO**, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. BEING TOGETHER/APART IN THE URBAN SCENERY OF PRESENT CORDOBA CITY ..... **215**

**MARÍA MANEIRO**, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. MELANCHOLIA, DECAY, STRESS AND ENJOYMENT. SOCIAL REPRESENTATIONS REGARDING THE EXPERIENCES OF HOME CONSTRUCTION IN PERIPHERAL WORKING-CLASS NEIGHBORHOODS ..... **241**

**WILLIAM ÁLVAREZ**, Departamento de Sociologia da Universidade Federal de São Carlos (DS/UFSCar), Brasil. ANALYSIS OF THE VIOLENCE DISCOURSES IN CARTEGENA'S URBAN PERIPHERIES (COLOMBIA). ¿A PORNOGRAPHY OF VIOLENCE? ..... **261**

**SUSANA GASTAL**, Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul-RS, Brasil. CITY AND VISUALITY: A SEMIOTIC GLANCE AT TEXT STAGE ..... **285**

**BEATRIZ SZNAIDER**, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Argentina. MEDIATIZATIONS IN THE SUBWAYS OF BUENOS AIRES. WALL ART, COMMUNICATION AND URBAN SPACE ..... **305**

## INTERVIEWS

IT'S REAL BECAUSE IT'S IMAGINARY. **INTERVIEW TO ARMANDO SILVA**. Investigador de la Universidad Externado, Colombia / Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia..... **335**



# SUMÁRIO

## APRESENTAÇÃO

### CIDADE E COMUNICAÇÃO. IMAGINÁRIOS, SUBJETIVIDADES E MATERIALIZAÇÕES

**PAULA VERA**, Editora Convidada / Investigadora  
Assistente de Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. CIDADE  
E COMUNICAÇÃO: A IMPORTÂNCIA DE UM  
CAMPO TRANSDISCIPLINAR .....**21**

## ARTIGOS

**ANA SILVA Y ARIEL GRAVANO**, Universidad Nacional  
del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN),  
Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.  
CIDADES (MÉDIAS) E COMUNICAÇÃO:  
CRUZAMENTOS, NÓS E ABERTURAS .....**39**

**LUIS GUILLERMO TORRES**, Grupo Interinstitucional  
de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica  
Nacional, Colombia. IMAGINÁRIOS URBANOS  
E EDUCAÇÃO. APOSTAS PARA  
RESSIGNIFICAR A CIDADE.....**67**

**CAROLINA LAZTRA**, Instituto Patagónico de  
Ciencias Sociales y Humanas / Consejo Nacional de  
Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),  
Argentina. REPRESENTAÇÕES DA CIDADE  
ANÁLOGA. UMA REVISÃO METODOLÓGICA  
PARA OS ESTUDOS CULTURAIS URBANOS.....**91**

**ALICIA LINDÓN**, Universidad Autónoma  
Metropolitana, México. A CIDADE MOVIMENTO:  
COTIDIANIDADES, AFETIVIDADES  
CORPORIZADAS E REDES TOPOLÓGICAS ..... **107**

**DIEGO ROLDÁN Y SEBASTIÁN GODOY**, Centro de  
Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR)  
/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas (CONICET), Argentina. CORPOS,  
MOBILIDADES E ESPAÇOS. A RUA RECREATIVA  
DE ROSÁRIO (ARGENTINA) ..... **129**

**FLORENCIA GIROLA**, Instituto de Ciencias  
Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA),  
Argentina. DA CIDADANIA UNIVERSAL ÀS

CIDADANIAS LOCAIS ..... **155**

**MARÍA EUGENIA ROSBOCH**, Laboratorio de Investigación  
de Lazos Socio-Urbanos (LILSU), Universidad Nacional  
de La Plata (UNLP), Argentina. TANGO, CLUBES  
E INUNDAÇÃO. ANÁLISE DA TRAMA URBANA  
DESDE SUAS CRISES ..... **179**

**CARLOS DIZ**, Grup de Recerca sobre Exclúsio i Control  
Socials (GRECS), Universitat de Barcelona, España. A  
CIDADE NARRADA: REVOLTA E SEMÂNTICA DO  
CONFLITO URBANO..... **191**

**MARÍA EUGENIA BOITO**, Centro de Investigaciones  
y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS),  
Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.  
ESTAR JUNTOS/ESTAR SEPARADOS NO CENÁRIO  
URBANO CORDOBÊS ATUAL..... **215**

**MARÍA MANEIRO**, Instituto de Investigaciones “Gino  
Germani”, Universidad de Buenos Aires (UBA),  
Argentina. MELANCOLIA, QUEBRANTO, TENSÃO  
E DESFRUTE: REPRESENTAÇÕES SOCIAIS  
SEGUNDO AS EXPERIÊNCIAS DA CONSTRUÇÃO  
DA MORADIA NOS BAIRROS POPULARES  
PERIFÉRICOS ..... **241**

**WILLIAM ÁLVAREZ**, Departamento de Sociologia da  
Universidade Federal de São Carlos (DS/UFSCar),  
Brasil. ANALISE SOBRE OS DISCURSOS DE  
VIOLÊNCIA NAS PERIFERIAS URBANAS DE  
CARTAGENA (COLÔMBIA). UMA PORNOGRAFIA  
DA VIOLÊNCIA?..... **261**

**SUSANA GASTAL**, Universidade de Caxias do Sul,  
Caxias do Sul-RS, Brasil. CIDADE E VISUALIDA  
DE: UM OLHAR SEMIÓTICO SOBRE O  
TEXTO PALCO ..... **285**

**BEATRIZ SZNAIDER**, Universidad Nacional de Buenos  
Aires (UBA), Argentina. MEDIATIZAÇÕES NOS  
METRÔS DA BUENOS AIRES. ARTE MURAL,  
COMUNICAÇÃO E ESPAÇO URBANO ..... **305**

## ENTREVISTAS

É REAL PORQUE É IMAGINÁRIO. ENTREVISTA  
A **ARMANDO SILVA**, Investigador de la Universidad  
Externado, Colombia / Profesor emérito de la  
Universidad Nacional de Colombia..... **335**



# Retomes, continuidades y desafíos

“La ciudad —como *lugar del acontecimiento cultural*— contempla, admite y pide nuevas lecturas, que acompañen y ayuden a entender las dinámicas y los procesos propios de los tiempos que corren”. Los ecos de esta cita, extraída del prólogo del Volumen N° 3 de *InMediaciones de la Comunicación* publicado en el año 2001, resuenan, dieciséis años más tarde, en las páginas de este nuevo acontecimiento editorial, dedicado a pensar el arduo y complejo vínculo entre comunicación y ciudad, entre ciudad y comunicación. Es que las grandes urbes acumulan en su historia un enorme abanico de imaginarios, subjetividades y materializaciones que necesitan el auxilio de la comunicación y disciplinas afines como la sociología, la historia, la semiótica, la antropología, la arquitectura y el urbanismo para intentar volver inteligibles las tramas, siempre cambiantes, de la vida social.

Indagaciones sobre *la ciudad real, la ciudad imaginada, la ciudad narrada, la ciudad percibida, la ciudad vivida o la ciudad construida*, como señala la Dra. Paula Vera en la presentación de este volumen, incitan a reformular los interrogantes y renovar la reflexión sobre las diversas problemáticas urbanas y comunicacionales. Ese ha sido el objetivo planteado en la última convocatoria de *InMediaciones de la Comunicación*, expresado aquí en un conjunto de artículos que ponen en debate aspectos singulares de la escena cultural contemporánea.

Pero también hay otros propósitos encerrados en esta nueva aparición de *InMediaciones de la Comunicación*, ya que su institucionalización en la promoción y difusión de los resultados de investigación en el campo de la comunicación, tarea que viene cumpliendo desde 1998, requiere seguir consolidando su proyección académica y su visibilidad en el espacio de las publicaciones científicas. De allí, por ejemplo, el valor que le otorgamos a su reciente proceso de digitalización, lo cual se suma a su publicación en soporte papel y nos permite ajustarnos a los estándares internacionales, continuar el proceso de indexación y seguir expandiendo la circulación de la revista. O la importancia de contar con la colaboración de especialistas que, valiéndose del sistema de arbitraje doble ciego, garantizan la publicación de artículos de calidad, en este caso dedicados a pensar el entramado de sentidos, prácticas, usos, formas espaciales, materialidades, técnicas, artefactos, imágenes, historias y narrativas que cruzan la inagotable construcción de la ciudad.

Será precisamente la consolidación de estos propósitos, y la continuidad del diálogo abierto con investigadores, docentes y estudiantes de diversas partes del mundo, lo que permitirá afrontar el desafío de continuar reflexionando sobre fenómenos y problemáticas que abarcan y trascienden el amplio espectro de la comunicación.

LAUTARO COSSIA | DIRECTOR





# Resumes, continuities and challenges

“The city —as a *place of cultural events*— contemplates, admits and asks for new readings, that accompany and help to understand the dynamics and the processes of the current times”. The echoes of this quote, taken from the Prologue of Volume N° 3 of *InMediaciones de la Comunicación*, published in the year 2001, resound, sixteen years later, in the pages of this new editorial *event*, dedicated to think the harsh and complex link between communication and city, city and communication. The great cities accumulate in their history a huge fan of imaginaries, subjectivities and materializations in need of the help of communication and other related areas such as sociology, history, semiotics, anthropology, architecture and urbanism, to try to make intelligible, the always changing frames of social life.

Inquiries about *the real city, the imaginary city, the narrated city, the perceived city, the lived city or the constructed city*, as Dr. Paula Vera appoints in the Presentation of this volume, encourage the reframing of the questions to renovate the reflection upon the various urban and communicational problems. This has been the proposed objective in the last call for *InMediaciones de la Comunicación*, expressed within here in a series of articles that put into debate the singular aspects of the contemporary cultural scene.

But there are also other bounded ends in this new appearance of *InMediaciones de la Comunicación*, since its institutionalization in the promotion and dissemination of the research results in the field of communication (task that has been fulfilling since 1998) requires further consolidation of its academic projection and visibility in the space of scientific publications. From here, for example, it's the value we give to the recent process of digitalization, which is additional to its publication in paper, and allows us to adjust to the international standards, to continue with the indexation process, and to pursue the expansion of the magazine circulation. Or the importance to count with the collaboration of specialists who, by using the double blind arbitration system, guarantee the publication of quality articles, in this case dedicated to think about the framework of senses, practices, uses, spatial forms, materialities, techniques, artifacts, images, stories and narratives that cross the inexhaustible construction of the city.

It will be precisely the consolidation of these purposes, and the continuity of the open dialogue with researchers, professors and students of different parts of the world, that should enable us to meet the challenge of keeping the reflection upon phenomena and problems that encompass and transcend the broad spectrum of communication.

LAUTARO COSSIA | DIRECTOR



# Retomadas, continuidades e desafios

“A cidade —como lugar do acontecimento cultural— contempla, admite e pede novas leituras, que acompanhem e ajudem a entender as dinâmicas e os processos próprios dos tempos atuais”. Os ecos desta citação, extraída do prólogo do Volume Nº 3 de *InMediaciones de la Comunicación*, publicado em 2001, ressoa, dezesseis anos depois, nas páginas deste novo *acontecimento* editorial dedicado a pensar o árduo e complexo vínculo entre comunicação e cidade, entre cidade e comunicação. As grandes urbes acumulam em sua história um enorme leque de imaginários, subjetividade e materializações que necessitam o auxílio da comunicação e disciplinas relacionadas como a sociologia, a história, a semiótica, a antropologia, a arquitetura e o urbanismo para tentar tornar inteligível as tramas sempre em mutação da vida social.

Indagações sobre *a cidade real, a cidade imaginária, a cidade narrada, a cidade proibida, a cidade vivida ou a cidade construída*, como destaca a Dra. Paula Vera na Apresentação deste volume, incitam a reformular as interrogantes e renovar a reflexão sobre as diversas problemáticas urbanas e de comunicação. Esse foi o objetivo proposto na última convocatória de *InMediaciones de la Comunicación*, expressado aqui em um conjunto de artigos que colocam em debate aspectos singulares da cena cultural contemporânea.

Porém, também há outros propósitos encerrados nesta nova aparição de *InMediaciones de la Comunicación*, pois sua institucionalização na promoção e difusão dos resultados de pesquisa no campo da comunicação, tarefa que vem cumprindo desde 1998, requer continuar consolidando sua projeção acadêmica e sua visibilidade no espaço das publicações científicas. A partir disso, por exemplo, o valor que outorgamos a seu recente processo de digitalização, que se soma a sua publicação em papel e permite que nos ajustemos aos padrões internacionais, continuar o processo de indexação e seguir expandindo a circulação da revista. Ou a importância de contar com a colaboração de especialistas que, valendo-se do sistema de arbitragem duplo cego, garante a publicação de artigos de qualidade, neste caso dedicados a pensar o entrelaçado de sentidos, práticas, usos, formas espaciais, materialidades, técnicas, artefatos, imagens, histórias e narrativas que cruzam a inesgotável construção da cidade.

Será precisamente a consolidação destes propósitos e a continuidade do diálogo aberto com investigadores, docentes e estudantes de diversas partes do mundo, o que permitirá enfrentar este desafio de continuar refletindo sobre fenômenos e problemáticas que abrangem e transcendem o amplo aspecto da comunicação.

LAUTARO COSSIA | DIRECTOR



CIUDAD Y COMUNICACIÓN.  
IMAGINARIOS, SUBJETIVIDADES  
Y MATERIALIZACIONES



# Ciudad y comunicación: la actualidad de un campo transdisciplinar

► POR PAULA VERA

paulavera.arg@gmail.com - Editora Invitada / Investigadora Asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

## UNA INTRODUCCIÓN AL CAMPO CIUDAD-COMUNICACIÓN

La tarea de intentar reconstruir las trayectorias, temáticas e inquietudes que fueron hilvanando los estudios sobre la ciudad y las ciencias de la comunicación para, finalmente, consolidar un campo de estudios, no es sencilla.

La preponderancia que vienen cobrando las problemáticas urbanas y la ciudad como objeto de estudio presenta cierto paralelismo con el creciente interés por las ciencias de la comunicación. Los procesos de expansión y transformación urbana, la agudización de la violencia, la segregación, la mercantilización y exclusión son la contracara de la consolidación de las ciudades como ámbitos de despliegue de la vida social contemporánea. Al mismo tiempo, la creciente importancia que adquieren los medios, las nuevas tecnologías, los formas en que la sociedad se comunica y va constituyendo ciertos modos de vincularse, producir y poner a circular sentidos, también representa una preocupación creciente en las Ciencias Sociales.

La ciudad y la comunicación se van constituyendo como objetos de estudio que exceden a sus propios campos disciplinares. Se desbordan y derraman hacia otras disciplinas e implican, necesariamente, a otras áreas de conocimiento para intentar comprender algunos aspectos de la complejidad social. Como sostiene uno de los referentes del campo, “estamos ante unos procesos urbanos que tienen cada vez más de procesos de comunicación” (Martín-Barbero, 2015, p. 18). Pero también podemos constatar que el reverso de esta afirmación tiene la misma intensidad, ya que los procesos comunicacionales están cada vez más influenciados por los procesos urbanos. Es decir, quizás sea imposible comprender los fenómenos urbanos contemporáneos sin acudir a indagaciones que pongan en juego distintos aspectos de lo comunicacional, pero para com-

prender diversas problemáticas comunicacionales necesitamos acudir a los estudios urbanos, y no sólo para contextualizar esos fenómenos que trasvasan lo mediático, lo tecnológico, lo político, sino también porque implican a la ciudad como elemento constitutivo de las subjetividades y las expresiones individuales y colectivas.

En tal sentido, para introducir el presente volumen de la revista *InMediaciones de la Comunicación* denominado “Ciudad y comunicación: imaginarios, subjetividades y materializaciones”, consideramos necesario recuperar algunas perspectivas y teorizaciones que permitieron el encuentro de estos objetos de investigación que hoy conviven en un campo de estudio transdisciplinar, tal como queda demostrado en los artículos que se reúnen aquí, los cuales articulan voces de la antropología, la sociología, la historia, la geografía y la comunicación social.

Numerosos estudios abocados a recomponer los encuentros entre la ciudad y la comunicación sostienen que desde la década del 1980, especialmente en Latinoamérica, el campo empieza a cobrar forma a partir de lo que se conoce como *giro cultural* o *giro lingüístico* (Pereira, 1995; Reguillo, 1992, 1997; Rizo, 2005; Badenes, 2007; Clua, 2015). Sin embargo, es preciso situar los paralelismos y encuentros epistemológicos que oficiaron de condiciones de posibilidad para que los estudios de comunicación y ciudad se actualicen de manera persistente. No pretendemos aquí una reconstrucción completa de las interacciones y cruces, pero sí dejar sentados algunos hitos que consideramos de gran relevancia en el desarrollo de este campo transdisciplinar.

La matriz positivista imperante en las Ciencias Sociales a principios de siglo XX determinó una visión predominantemente funcionalista tanto de la ciudad como de la comunicación. Si la ciudad era concebida como unidad o subsistema de un sistema más amplio que debía ser planificada en función de la habitación del espacio urbano, el esparcimiento, el trabajo y la circulación, la comunicación era pensada, principalmente, un sistema de transmisión de información.

No obstante, las primeras vinculaciones entre ambos universos de problemas tienen antecedentes que también se remontan a las primeras décadas del siglo XX (Clua, 2015), y se pueden constatar en algunas investigaciones de la llamada Escuela de Chicago. La sociología de la Escuela de Chicago (1915-1940) se caracterizó por sus innovaciones teórico-metodológicas que, a contrapelo del positivismo cuantitativista imperante en aquella época, propició el desarrollo de métodos cualitativos a partir de trabajos de investigación de carácter empírico. Los problemas urbanos a causa del crecimiento vertiginoso que enfrentaba en ese momento Chicago pusieron a la ciudad en el centro de interés de investigaciones que buscaban comprender los nuevos fenómenos acaecidos en las grandes urbes. Con gran influencia del Pragmatismo de John Dewey y el Interaccionismo simbólico de John Mead y Herbert Blumer, dichas



investigaciones combinaron enfoques antropológicos y sociológicos buscando comprender los contrastes crecientes de las ciudades y los conflictos que el cosmopolitismo expresaba en nuevas tensiones sociales y problemáticas en torno de la inmigración o la criminalidad, entre otras derivaciones del complejo crecimiento urbano (Azpurua, 2005).

Fue precisamente la Escuela de Chicago una de las primeras en apuntar la importancia que tenían los medios de comunicación en la sociedad: la comunicación, de acuerdo con esta perspectiva, debe ser concebida como un proceso simbólico que sostiene las interacciones sociales, lo cual convierte a los medios en elementos decisivos para pensar la vida moderna. En esa línea, podemos mencionar que la figura de Robert Park, uno de los referentes de la Escuela de Chicago, encarna una síntesis entre los intereses por estudiar y reflexionar sobre la ciudad y la comunicación. Como sociólogo, periodista y cronista urbano, desde el interaccionismo simbólico y con fuerte impronta etnográfica, fue una figura destacada en el terreno de la sociología urbana, pero también realizó aportes significativos en el posterior desarrollo de las ciencias de la comunicación a partir de sus reflexiones sobre ecología humana.

Según Park (1999), los principales factores de la organización ecológica de la ciudad serían los medios de transporte y de comunicación, los periódicos, la publicidad, los tranvías y teléfonos. Esta perspectiva, entonces, pone especial atención a ciertos elementos propios de la comunicación social que aún no se constituía como disciplina pero que, a partir de la década de 1940 comenzaría a definir su objeto de estudio. Esto sucedería a partir de la corriente conocida como Mass Communication Research en donde se combinaban estudios empíricos a partir de estrategias metodológicas cuantitativas. Se reconoce a la teoría de los efectos mínimos de la comunicación de Paul Lazarsfeld como el principal aporte ya que a partir de ella se cuestiona la hipótesis de la manipulación. En esa época se avanzó especialmente en estudios sobre los efectos de los medios, análisis funcional análisis de contenido, estudio de públicos y audiencias que contribuyeron a instalar la comunicación como objeto de estudio que combina lo interactivo y lo mediático (Valdettaro, 2015).

En Europa, por otra parte, se reconoce la irrupción de corrientes de pensamiento marxista que cuestionaban la objetividad científica. Surge la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt que pone a dialogar al marxismo y el psicoanálisis apuntando su foco de interés a la conformación de la vida en la ciudad moderna, la metrópolis y el cosmopolitismo recuperando la impronta de autores como Geroge Simmel, Max Weber, Walter Benjamin y Jean Baudillard (Frisby, 2007); o como hicieron Theodor Adorno y Max Horkheimer fundamentalmente reflexionando sobre la sociedad de masas, la industria cultural, las relaciones entre arte, cultura y tecnología. Si bien no todos pertenecen estrictamente a la Escuela de Frankfurt (Valdettaro, 2015), las temáticas y la perspectiva analítica compartida permite reponer los cruces

entre las problemáticas emergentes de la modernidad y la estrecha relación entre la ciudad y la comunicación como fenómenos que ya comenzaban a interpelarse de manera conjunta.

De esta manera tenemos, por un lado, investigaciones donde la construcción de datos sobre la ciudad y sus transformaciones eran correlativos a los análisis críticos: estos iban de las indagaciones marxistas a los estudios de la vida cotidiana, apelando al interaccionismo simbólico y la etnografía como herramientas metodológicas dominantes en la naciente sociología urbana. Asimismo, los estudios en comunicación delineaban y centraban sus esfuerzos analíticos en el papel de los medios masivos, las industrias culturales, las articulaciones entre los medios y la sociedad y los sistemas de información. En este contexto, es particularmente relevante mencionar a Lewis Mumford, quien desde la década de 1950 buscó articular en sus ensayos puntos de vista sobre lo urbano, lo tecnológico y lo comunicacional a la hora de pensar los modos de vida urbana y el impacto de las tecnologías de su época (Choay, 1970; Hall, 1996).

Sin embargo, y aunque las controversias entre las corrientes epistemológicas de la primera mitad del siglo XX marcaron la emergencia de ambos campos de estudio en las Ciencias Sociales, no fue hasta la emergencia y consolidación del denominado *giro cultural* o *giro lingüístico* que la ciudad y la comunicación pudieron acoplarse sus interrogantes. Empezando así a dar cuenta de aquellas inquietudes que requieren los aportes de los estudios de la ciudad y la comunicación, cuya raíz transdisciplinaria resulta indispensable para abordar objetos de estudio complejos y lograr un acercamiento más concreto a las nuevas problemáticas urbanas y comunicacionales.

Al compás del proceso de transformaciones culturales y espaciales de la segunda mitad del siglo XX y los *giros* operados en el campo de estudios sobre la ciudad y la comunicación, desde hace décadas las ciencias sociales procuran tener una mirada más abarcativa de la sociedad actual. De aquí se desprenden los denominados paradigmas emergentes, los cuales han tenido un gran impacto tanto en los estudios sobre la ciudad como en las ciencias de la comunicación: la teoría de la complejidad (Maturana, Varela, 1990; Morin, 2008) y el constructivismo social (Berger & Luckman, 1968; Castoriadis, 1989).

Es dentro de este marco que podemos identificar diversas influencias y perspectivas que forman parte del andamiaje sobre el que se asienta actualmente este campo de estudio transdisciplinario. Por un lado, el llamado *giro espacial* o *geográfico* (Lindón, Hiernaux, Aguiar, 2006; Pascual, 2014) que puso a la ciudad y lo urbano en el centro del debate de las Ciencias Sociales de la mano de autores como Henry Lefebvre, David Harvey y Doreen Massey. Por otro lado, el *giro cultural* o *giro lingüístico* que promovió la perspectiva hermenéutica, abriendo todo un renovado horizonte a la investigación en Ciencias Sociales.

En este nuevo contexto científico, en donde el sujeto, situado históricamen-

te, reaparece como el centro de la atención, y lo simbólico de la vida humana cobra mayor relevancia, la influencia de los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham también resultan decisivos, dado que su propuesta teórico metodológica de raigambre marxista crítico empirista alienta, desde la segunda mitad del siglo XX, el análisis crítico-interpretativo, relacional y transdisciplinar de los fenómenos culturales. Los trabajos de Stuart Hall y Raymond Williams, principalmente, pusieron en escena no sólo a los sectores populares como sujetos de interés para la comprensión de las problemáticas sociales del capitalismo, sino que también le dieron centralidad a la ciudad, el ámbito urbano y los procesos de comunicación que allí de desplegaban.

Esa influencia recibió el auge de los Estudios Culturales Urbanos, los cuales han avanzado en la composición transdisciplinar de los estudios sobre la ciudad y lo urbano y han contado, si nos referimos a la producción latinoamericana, aportes de diferentes áreas de conocimiento: desde el campo literario han sido fundamentales los trabajos de autores como Ángel Rama y Beatriz Sarlo; desde la historia podemos mencionar los aportes de Richard Morse y José Luis Romero; mientras que desde la arquitectura resultan centrales los trabajos de Adrián Gorelik, Anahí Ballent, Jorge Liernur y Graciela Silvestri; y desde la comunicación los clásicos aportes de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Rossana Reguillo y Armando Silva, por citar algunos de los autores más destacados.

De este modo podemos reconocer la influencia que han tenido los investigadores y académicos de Latinoamérica en la conformación del campo ciudad-comunicación. Reconociendo diversas trayectorias intelectuales, lograron poner en tensión las discusiones provenientes tanto de las corrientes americanas como de las perspectivas de trabajo europeas, dando lugar a investigaciones que delinearon caminos fundamentales para el abordaje de la ciudad desde el incipiente campo de la comunicación y otras disciplinas sociales. Surgen así diversas líneas de anclaje e intercambio en torno a la *ciudad real*, la *ciudad imaginada*, la *ciudad narrada*, la *ciudad percibida*, la *ciudad vivida* o la *ciudad construida*, por nombrar algunas de las nominaciones que siguen alimentando las discusiones urbanas comunicacionales.

## MIRADAS MÚLTIPLES SOBRE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

Desde la década del 1980 y con mayor acentuación en 1990, los estudios culturales terminaron de sellar la interlocución entre las problemáticas concernientes a los estudios sobre la ciudad y la comunicología que se venía desarrollando, tal como expusimos en el apartado anterior, desde principios del siglo XX.

Uno de los factores desencadenantes en este proceso fue el abandono del mediocentrismo. Es decir, desde finales de los 80 y principios de los 90 se am-

plían las posibilidades de los estudios comunicacionales a aspectos que no estaban vinculados específicamente a los medios de comunicación masivos (Reguillo, 1992, 1997). Al partir de una nueva y más amplia conceptualización de la comunicación, en tanto proceso de producción, reproducción, circulación y usos de significados socialmente construidos, emergieron nuevos objetos de estudio.

Las primeras aproximaciones al medio urbano se vincularon a la *ciudad vivida o practicada*, haciendo que las condiciones de reconocimiento y los modos de vida de los sujetos comenzaran a ser interrogados con mayor sistematicidad. Si bien inicialmente la ciudad era concebida como escenario o mera contextualidad de fenómenos sociales que interesaba indagar, rápidamente logró posicionarse como el espacio en el que los actores configuraban sentidos y prácticas, al mismo tiempo que eran construidos por estas. Asimismo, las interacciones interpersonales entre sectores específicos de la población (jóvenes, inmigrantes), los efectos y modos de consumo de los medios de comunicación, fueron dando lugar también a los estudios de las culturas populares.

La influencia de los trabajos de Michel De Certeau imprimió su sello en los estudios de autores de referencia que han desarrollado investigaciones en torno a las experiencias, tácticas y estrategias que los ciudadanos despliegan en la ciudad. Recuperar la mirada y la experiencia del ciudadano es clave en esta perspectiva: ¿Cómo representan la vida urbana? ¿Cómo configuran el entramado de significaciones a partir del que despliegan sus prácticas, usos y modo de apropiación de diversos espacios urbanos? La *ciudad vivida o practicada* es sobre la que mayor cantidad de producciones académicas se vienen realizando, es la perspectiva más consolidada y se nutre fundamentalmente de la antropología y el método etnográfico. Este enfoque suele tratar objetos muy específicos de escalas micro espacial o barrial. La calle y el espacio público son los lugares privilegiados en donde recuperar la experiencia “trazada por la subjetividad del individuo que la vive” (Rizo, 2005, p. 213).

Si bien en la *ciudad vivida o practicada* lo simbólico ocupa un lugar destacado, será a partir de los trabajos sobre representaciones e imaginarios urbanos donde lo significacional cobre mayor protagonismo. La *ciudad percibida* será la del dominio perceptivo, sensitivo y representacional. Los interrogantes girarán en torno al proceso de construcción incesante de representaciones que permiten configurar, transformar y apropiarse de ciertas imágenes de la ciudad. Poéticas y estéticas de la ciudad (Pereira, 1995), arte urbano, expresiones culturales que permiten tensionar los imaginarios instituidos e instituyentes, poner en relación aquellas representaciones construidas desde poderes oficiales y las disputas de sentido o los acuerdos que se despliegan entre diversos actores sociales. Intereses que atraviesan el ámbito del arte y la literatura, pero también dejan interpelar el marketing urbano a la hora de reflexionar sobre los imaginarios urbanos, categoría transdisciplinar que surge precisamente desde los

estudios comunicacionales, tanto desde perspectivas semióticas (Silva, 1992) como socioculturales (García Canclini, 1997, 1999) de la ciudad.

Por otra parte, la *ciudad concebida* sería aquella en la que lo proyectual, la planificación, la política y la materialidad esgrimen marcas o huellas urbanas. Museos, monumentos, hitos y lugares de la memoria ponen en juego las miradas de urbanistas, historiadores y comunicadores sociales en una interrelación constante entre lo material, lo representacional, lo histórico y lo imaginario que compone la ciudad, como se expresa en los aportes de Gorelik (2004, 2010), o en los numerosos trabajos que dan continuidad a la categoría de espacios de la memoria de Nora (1984).

En síntesis, las tipologías de ciudad hasta aquí descritas no son más que una formulación abstracta que intenta organizar en cierto modo las líneas principales que componen los estudios sobre ciudad y comunicación. Y, por cierto, difícilmente encontremos trabajos que no contemplen, en sus análisis, más de uno de estos tipos de ciudades, o necesiten ampliar la mirada en función de las mutaciones permanentes en el espacio urbano.

En los últimos años se evidencia un nuevo impulso en el campo de estudios sobre ciudad-comunicación / comunicación-ciudad, algo que se vio influenciado por los nuevos interrogantes que proponen las problemáticas vinculadas a la renovación tecnológica digital (Vera, 2014; 2016). A su vez, el impacto de la lógica neoliberal en la ciudad contemporánea abre nuevas problemáticas y profundiza otras existentes. La segregación socio-espacial, la mercantilización creciente, los nuevos mecanismos, en muchos casos sutiles, de privatización de espacios públicos, la fetichización, patrimonialización y turistificación de sitios, objetos, emblemas y símbolos urbanos que impactan en el lazo social y sentido de pertenencia a la ciudad, la creciente violencia urbana, la complejización de las organizaciones delictivas, los procesos de gentrificación y las disputas en torno a los espacios urbanos abren todo un nuevo espectro en donde, para comprender los modos de vida actuales, es imprescindible entrelazar estudios complejos que aborden los planos materiales, subjetivos, imaginarios y de las prácticas sociales.

Las disquisiciones sobre este campo de estudio están lejos de estar saldadas y son necesarias nuevas reflexiones y aportes que permitan avanzar su profundización y complejización. En este sentido, la primera parte de este volumen de *InMediaciones de la Comunicación* reúne los trabajos que se orientan a recuperar y proponer nuevas herramientas teóricas y metodológicas para comprender la ciudad contemporánea desde la transversalidad disciplinar.

En primer lugar nos encontramos con el aporte de Ana Silva y Ariel Gravano en “Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas” donde recuperan algunos hitos de la ciudad en la comunicación y la comunicación en la ciudad para, a partir de un trabajo reflexivo, proponer cuatro hipótesis teóricas mediadas por las nociones de palimpsesto urbano, homeostasis múltiple

tiple, metropolismo y tramas de poder. A partir de aquí se abre el camino a una investigación de problemáticas urbanas concretas que se exponen recuperando más de veinte años de investigaciones sobre imaginarios urbanos de las ciudades medias de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Los autores apuntan a comprender la ciudad como espacio significacional y la comunicación como proceso social de producción de sentidos en conflicto. Asimismo se plantea el desplazamiento de la ciudad a lo urbano con la correspondiente inclusión de su carácter histórico-estructural, y de la comunicación a lo comunicacional en tanto que proceso simbólico y material que incluye a los medios pero no se limita a ellos.

En el artículo “Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad”, Guillermo Torres se interroga acerca de la forma en que la ciudad se conceptualiza a partir de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de sus habitantes. Repone discusiones sobre los conceptos de ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos destacando el potencial de estos últimos para comprender las dinámicas urbanas actuales y las relaciones que los sujetos establecen con los espacios de la ciudad. Por último, plantea un análisis de los procesos educativos vinculados a la apropiación de la ciudad y propone una didáctica centrada en el empleo de la fotografía como medio para exponer y resignificar la experiencia urbana.

A continuación, Carolina Laztra reflexiona sobre el término *ciudad análoga*, del arquitecto Aldo Rossi, actualizándola como herramienta de acceso a diferentes planos de sentido de la ciudad, lo que significa un valioso aporte en las perspectivas de los estudios culturales urbanos. Su artículo “Representaciones de la ciudad análoga. Una revisión metodológica para los estudios culturales urbanos” postula la crítica a la naturalización de los espacios y modos de vida urbanos y, retomando los trabajos de los argentinos Ramiro Segura y Adrián Gorelik, manifiesta la posibilidad de emplear esta categoría para desentramar y comprender las articulaciones entre las formas materiales y culturales de la ciudad. Asimismo, pondera la potencia del mundo narrativo literario como medio para acceder a la dimensión representativa de lo cotidiano de la experiencia urbana. Se detiene puntualmente en los textos de George Perec e Ítalo Calvino, al tiempo que recupera algo del trabajo de Walter Benjamin, autores que se centran en fragmentos de la experiencia y simbología de la ciudad. Los relatos de estos autores, sin ser académicos, se consagraron por su aporte indiscutible al pensamiento social.

En “La ciudad movimiento: Cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas” Alicia Lindón, parte del interrogante ¿cómo estudiar la dimensión espacial de la ciudad y la vida urbana?, para desplegar un planteo teórico y metodológico desde una perspectiva vitalista. A partir de la noción espacio-movimiento de Nigel Thrift, Lindón postula la categoría *ciudad-movimiento* que facilita un abordaje multidimensional de los procesos de

construcción social de las grandes ciudades. El núcleo básico de la *ciudad movimiento* serían las prácticas espaciales cotidianas de los urbanitas, sus significados y los imaginarios urbanos. Pero este núcleo, a su vez, propone una serie de articulaciones con aspectos relevantes pero descuidados en los estudios urbanos. Se refiere a considerar la afectividad encarnada en las prácticas de la vida cotidiana ya que, como sostiene la autora, las condiciones propias de cada lugar serían el reverso del carácter situacional de las afectividades/corporeidades. Por ello es relevante incorporar los escenarios urbanos como unidades de registro espacio-temporal, como fragmentos densos de la cotidianeidad de la ciudad. Por último, se suman a este entramado teórico-metodológico las redes topológicas que se componen por el conjunto de lugares de cada sujeto y en donde perviven las marcas de quienes han sido parte de estos lugares, dándole textura a la ciudad vivida.

Con este texto damos paso al cuerpo de artículos y estudios que indagan la *ciudad vivida o practicada*, perspectiva, como mencionamos, predominante desde la conformación de los estudios culturales urbanos y del campo de la comunicación y la ciudad. Caracterizados por los enfoques cualitativos con recursos etnográficos, observaciones con participación y un profuso trabajo hermenéutico interpretativo, podremos recorrer distintas ciudades y problemáticas urbanas desde autores de variadas disciplinas y latitudes.

El artículo “Cuerpos, movilidades y espacios. La calle recreativa de Rosario (Argentina)”, de Diego Roldán y Sebastián Godoy, dialoga, casualmente, con la propuesta que acabamos de comentar de Alicia Lindón. Los puntos de encuentro respecto a la carencia de estudios sobre los cuerpos en la cotidianeidad de la *ciudad vivida o practicada* y la noción de movilidad como eje central en las articulaciones ciudad, cuerpos, prácticas y significaciones, dan cuenta de la relevancia de estas prefiguraciones a la hora de analizar las ciudades contemporáneas. En este caso, los autores brindan un análisis de la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario, en Argentina, como dispositivo de movilidad recreativa y saludable promovida y creada por el gobierno municipal. A través de un trabajo de investigación apoyado en observaciones participantes, los autores indagan los ritmos y medios de movilidad, la vestimenta, los tipos de usuario, las prácticas, los itinerarios y las direcciones de las trayectorias en los espacios. Todo ello contribuye, no sólo a configurar una imagen de este dispositivo, sino también, como revelan Roldán y Godoy, a entrar en él como a una narración urbana que proyecta luces y sombras sobre ciertos rasgos de la ciudad.

Por su parte, Florencia Girola nos conduce al barrio porteño de Floresta en “De la ciudadanía universal a la(s) ciudadanía(s) local(es)”. Las reflexiones que expone Girola están vinculadas a una línea de investigación que Reguillo (1997) vincula con la emergencia de la sociedad civil y los movimientos sociales urbanos. El territorio y la acción colectiva, las formas de expresión y

auto reconocimiento de los vecinos de Floresta nos llegan a través del análisis de dos asociaciones vecinales sobre las que la autora desarrolló un trabajo de campo etnográfico entre 2012 y 2015. La defensa del patrimonio arquitectónico y la seguridad barrial fueron los móviles que impulsaron estos procesos de organización y participación colectiva de organizaciones conformadas por sectores de clase media que, con una evocación a la memoria de la “vida barrial”, imprimieron acciones, debates y sentidos sobre su lugar de pertenencia. Este proceso condujo a una “ciudadanización” relacionada al acceso de ciertos derechos vinculados a lo urbano.

En sintonía con las inquietudes sobre las características de los lazos ciudadanos en comunidades barriales, María Eugenia Rosboch pone en relación fenómenos disímiles para intentar comprender cómo se conforman y accionan los lazos sociales en la ciudad contemporánea, tomando el caso de La Plata, Argentina. Las diversas investigaciones que se presentan sintéticamente en “Tango, Clubes e Inundación. Análisis de la trama urbana desde sus crisis”, se focalizan en el análisis de la comunicación participativa de tres situaciones y escenarios urbanos. En primer lugar se recupera la milonga y la danza del tango; luego se apunta a los clubes sociales como espacios barriales del encuentro sociocultural. Ambos funcionan como elementos para indagar la conformación, resquebrajamiento y revitalización del lazo social en distintos períodos históricos. Por último, se presentan algunos avances en torno a los interrogantes sobre los vínculos espontáneos de relación social que planteó una inundación sufrida por la ciudad en 2013.

Luego, la *ciudad percibida* se expone a partir de relatos —como el caso del artículo de Carolina Laztra— y representaciones indagadas a través del trabajo etnográfico desarrollado por Carlos Diz. En “La ciudad Narrada. Revuelta y semántica del conflicto urbano” se cruzan la problemática del conflicto y los movimientos sociales urbanos en la ciudad dinamarquesa de Copenhague durante 2009, cuando se realizó la cumbre y contra cumbre del Cambio Climático. Con destreza, Diz relata los matices y expresiones del conflicto urbano al mismo tiempo que analiza la semántica puesta en escena a partir de la recuperación de juegos de palabra con el nombre de la ciudad. El activismo, el marketing urbano, las tácticas y estrategias —oficiales y alternativas— se reponen y conectan para reconstruir la multinarración de la ciudad donde fluctúan los imaginarios urbanos.

“Estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual” de María Eugenia Boito también explora la conflictividad urbana y las disputas simbólicas y materiales en la ciudad argentina de Córdoba. A partir del análisis de los barrios Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín y El Tropezón, la autora explora las formas de organización y actuación de organizaciones vecinales, sus tácticas y sus mecanismos para actuar en conflictos que implican al estado municipal y a los inversores privados. Problemáticas como



la patrimonialización —al igual que en el artículo de Florencia Girola—, la turistización y la culturización de los barrios que disputan la defensa del modo de vida barrial ante el avance de la mercantilización y escenificación persistente en la capital cordobesa. Asimismo, el estudio reflexiona sobre las formas de socialidad, las estrategias gubernamentales de incidir en los modos de estar y circular de los cuerpos en la ciudad y, retomando a Martín Barbero, avanza sobre algunas disquisiciones en las formas de estar juntos y estar separados en el escenario urbano contemporáneo.

El último artículo que compone este bloque es el de María Maneiro titulado: “Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. Representaciones respecto de las experiencias de construcción de la vivienda en los barrios populares periféricos”. A través de este trabajo nos aproximamos a las representaciones sociales sobre la vivienda propia de los sectores populares. Mediante un estudio sostenido en entrevistas abiertas desplegadas en los barrios Alicia Esther y El Tala del partido de Quilmes, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), se rastrean las memorias biográficas de los entrevistados. A partir de ellas se recupera la investidura afectiva sostenida en el esfuerzo vital, económico y relacional. Las representaciones se organizan en duplas. Por un lado, el quebranto y la melancolía de quienes no han logrado acceder a viviendas propias pero las experiencias le permiten construir distintas estrategias que se manifiestan en estas representaciones. Por otro lado, sobresalen la tensión y el disfrute de quienes sí lograron construir sus propias viviendas sostenidas en el valor simbólico y el valor de uso.

Entre las modalidades de abordaje de la ciudad desde la comunicación también se destaca el análisis del discurso y la perspectiva semiótica empleada para acceder a los sentidos y significaciones que componen la ciudad, su configuración imaginaria, perceptiva, emotiva, material representacional y los modos de vida urbana.

Los medios de comunicación resultan un ámbito destacado para estas inquisiciones, como lo demuestra William Álvarez en “Análise sobre os discursos de violência nas periferias urbanas de Cartagena (Colômbia) no jornal *El Universal*, 2009-2014. Uma pornografia da violência?”. Allí se analizan los discursos de la prensa escrita sobre las pandillas urbanas en las periferias pobres de Cartagena, Colombia. Se sostiene la hipótesis de que los procesos mediáticos producen un régimen visual y una semántica de la violencia donde intervienen los discursos de jóvenes pandilleros, víctimas de la violencia urbana, policías y funcionarios públicos. La selección del medio gráfico se sostiene en tanto éste funciona como referente para legitimar cierta realidad. Álvarez advierte que las crónicas violentas poseen una estética particular vinculada al relato etnográfico que usa las voces de los vecinos y los datos oficiales para componer cierta imagen de la cultura del terror de las periferias urbanas. Las formas de consumo de la violencia que se promueven y experimentan con cierto éxtasis:

reflejan una lógica pornográfica que naturaliza la muerte y la violencia cotidiana en las fronteras urbana.

En “Cidade e Visualidade: Um olhar semiótico sobre o texto Palco”, Susana Gastal reflexiona sobre los aportes de la semiótica para el análisis y comprensión de la ciudad. Se detiene en la teoría de Barthes, y en un cruce con referentes de los estudios urbanos trabaja la composición de cierta visualidad urbana funcional a cierto criterio de belleza. La ciudad global es foco de sus reflexiones, ejemplificando los procesos actuales de embellecimiento y escenificación urbana a partir de las imágenes construidas, desde el marketing urbano, de las ciudades incluidas en los rankings de las ciudades más bellas del mundo. Fotografías de Lisboa, Nueva York, Chicago y Sidney funcionan como anclajes representacionales para las reflexiones sobre ¿qué sería una ciudad bella? Para finalizar, la autora afirma que las ciudades que busquen ocupar lugares destacados entre las ciudades globales deberán adecuarse a las narrativas visuales de la belleza del gusto contemporáneo. Aunque destaca que siempre, en las ciudades, se desbordan las intervenciones individuales que mixturan y “afean” los criterios establecidos. En este sentido podemos pensar si no serán estos desbordes los resguardos de la identidad urbana.

Para culminar la sección de artículos se presenta el trabajo de Beatriz Sznaider “Mediatizaciones en los subtes de Buenos Aires. Arte mural, comunicación y espacio urbano”. Se trata de una investigación que combina la etnografía con la socio-semiótica en el análisis de las intervenciones comunicacionales y artísticas en los espacios comunes del subte de Buenos Aires. A partir de una contextualización histórica, Sznaider avanza en análisis detallados de los recursos y diseños de diversas piezas como el mapa de los subtes, la señalética interior y exterior, logos, señalización wayfinding y otros elementos comunicacionales como nuevas tecnologías y aplicaciones virtuales que también fueron componiendo ese territorio subterráneo. Por otra parte, se indaga la producción de arte mural en el subte de Buenos Aires a partir de la definición de tres períodos históricos. Como espacio hipercomunicado, los sujetos son, allí, usuarios y espectadores. Todo su análisis está atravesado, también, por reflexiones en torno a la relación y estrategia comunicacional que propone en estos entornos el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, como cierre del volumen, en la sección “Entrevistas” de *Inmediaciones de la Comunicación*, se publica el diálogo sostenido con el Dr. Armando Silva, cuyas teorías sobre los imaginarios urbanos son de consulta ineludible para el estudio y el análisis de las problemáticas urbanas. La entrevista, que lleva por título “Es real porque es imaginado”, permite reconstruir pasajes de la trayectoria y las ideas trabajadas por Silva, al tiempo que abre posibilidades para pensar la actualidad y la relevancia de los estudios sobre imaginarios urbanos en un contexto donde las problemáticas de la ciudad van incrementando las vinculaciones con lo comunicacional, lo estético y lo representacional, así

como con las nuevas materialidades y transformaciones de la vida urbana. Recuperando especialmente casos de ciudades latinoamericanas, se recorren algunas de las coincidencias entre los imaginarios urbanos de la región y se sugieren líneas acerca de cómo los estudios *desde y de* los imaginarios urbanos pueden contribuir a mejorar la vida en nuestras ciudades a partir de visibilizar las inquietudes, sueños, deseos, valores y emociones ciudadanas.

Por todo lo expresado, el presente volumen de *InMediaciones de la Comunicación* sintetiza y actualiza una porción importante de las preocupaciones, puntos de vista, enfoques disciplinares y objetos de estudio de este campo, aunque por supuesto no agota el universo de problemas y desafíos que envuelven las problemáticas tratadas. En la actualidad, los estudios urbanos-comunicacionales abordan ciudades de distintas escalas, contemplan la contextualización y el análisis histórico en sus investigaciones, y logran hibridaciones novedosas entre perspectivas de estudio y metodologías de abordaje. Si bien la primacía del enfoque cualitativo es innegable, esto no implica, por cierto, la exclusión del uso de herramientas cuantitativas que permiten construir datos sobre los que operar hermenéuticamente o reforzar el análisis.

Como se podrá comprobar en los trabajos aquí reunidos, existe una base común que refiere a la ciudad y la comunicación como procesos colectivos de construcción social. Esto implica, a su vez, el reto de incluir aspectos materiales, simbólicos, subjetivos e imaginarios en la investigación de cada problemática para poder aproximarnos, de un modo más certero, a la composición multidimensional de lo urbano y de lo comunicacional como articuladores de lo colectivo, lo común y lo individual.

Por lo tanto, las problemáticas de la ciudad contemporánea abren nuevos desafíos a los estudios urbanos y comunicacionales, y el diálogo fluido con otras disciplinas es un requisito necesario para abordar los nuevos fenómenos. Este volumen de *InMediaciones de la Comunicación* es una excelente muestra de esa vocación transdisciplinaria, y busca ser un aporte que ponga en debate las investigaciones orientadas a este objeto de conocimiento.

## REFERENCIAS

- Azpuru, F. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en Ciencias sociales. En *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 2(6), pp. 25-35 (Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41021705003.pdf>).
- Badenes, D. (2007, junio). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. En *Revista Question*, 14(1) (Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354>).
- Berger P. & Luckmann T. (2008[1968]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Buenos Aires: Tusquets.
- Choay, F. (1970). *Urbanismo, Utopías y Realidades*. Barcelona: Lumen.
- Clua, A. (2015). La investigación sobre ciudad y comunicación: un campo abierto. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4, pp. 153-163. (Disponible en: [www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/download/3495/3631](http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/download/3495/3631))
- Frisby, D. (2007). *Paisajes de la Modernidad. Exploraciones críticas*. Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- García Canclini, N. (2007). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del planeamiento urbano en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguiar, M. A. (coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos
- Martín-Barbero, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos a comunicación hoy? En *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, pp. 13-29 (Disponible en: <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2545>).
- Maturana, H.; Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires: Gedisa
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard

- Pascual, C. (2014). El giro espacial en la historia. Derivas conceptuales y *racconto* historiográfico en Argentina. Imaginar los espacios de segregación localizados. En *Dereito da Cicace*, 2(6), pp.427-452. (Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/13446>).
- Pereira, J. (1995). Comunicación, cultura y ciudad. Campo de reflexión, propuestas de investigación. En *Signo y Pensamiento*, 14(27), pp.11-20. (Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2899>).
- Reguillo, R. (1992, enero-agosto) La ciudad es el campo: Una contradicción llena de sentido. En *Comunicación y Sociedad*, 14-15, pp. 143-157. (Disponible en: [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/14-15\\_1992/143-157.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/14-15_1992/143-157.pdf)).
- Reguillo, R. (1997). Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles. En *Diálogos de FELAFACS*, 47, pp.33-42. (Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>).
- Rizo, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "ciudad y comunicación". En *Andamios. Revista de investigación Social*, (1), 002, pp.197-225. (Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632005000300009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300009)).
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora
- Vera, P. (2014). *Imaginario urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal (Inédita)
- Vera, P. (2016). Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. En *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*. 8(4) pp. 143-160. (Disponible en: <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/133/130>).

#### IDENTIFICACIÓN DE LA EDITORA INVITADA

**Paula Vera** es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Sus investigaciones abordan las relaciones entre ciudad, tecnología, imaginarios sociales y procesos de construcción urbana desde una perspectiva interdisciplinaria centrada en los estudios culturales urbanos. Es investigadora asistente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigadora del Centro REDES de la UNQ y el Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR-UNR). Es representante argentina de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones Sociales (RIIR) y miembro de su comité científico.



# ARTÍCULOS





# Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas

► ANA SILVA

anasilva77@yahoo.com.ar - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

► ARIEL GRAVANO

arielgravano14@gmail.com - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Fecha de recepción: 14 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2017

## RESUMEN

En este trabajo abordamos algunos antecedentes analíticos de la relación entre ciudad y comunicación y nos detenemos particularmente en ejes de análisis que tienen como base estudios de caso realizados con metodología etnográfica en distintas ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Partimos de un *cruce* entre dos sentidos restringidos de ciudad (físico-espacial) y comunicación (mass-mediática) que se anudan y permiten diversas aperturas, centrándonos en un rango urbano de escasa recurrencia en los análisis comunicacionales: ciudades medias.

Estas aperturas implican la necesaria ampliación del análisis tomando en cuenta las ideas de *espacio urbano significacional* y *producción de lecturas divergentes*. Finalmente *re-anudamos* ambos conceptos y los proyectamos hacia cuestiones ligadas a la agenda pública —desde las políticas de la ciudad y de la comunicación— y cuestiones de carácter teórico que nos permiten una conceptualización cruzada sobre *lo urbano* y *lo comunicacional*. En una primera parte veremos cómo ha sido abordada la relación entre ciudad y comunicación —en su emergencia y actuali-

dad— desde la investigación comunicológica y desde un enfoque dialéctico-estructural sobre lo urbano. A continuación mostramos los casos de referencia, para finalmente alcanzar algunas conclusiones.

**PALABRAS CLAVE:** *ciudades medias, lo comunicacional, lo urbano, lo público, etnografía.*

## ABSTRACT

The aim of this work is to show the relationship between *city* and *communication*, beginning with the recognition of some antecedents and ending with lines of analysis based on ethnographic case studies located in different medium-sized cities of Buenos Aires Province, Argentina. We include a theoretical and analytical development concerning the joint between both components. We begin with the *intersection* between two restricted meanings of city (physical and spatial) and communication (mass-media) that become *knotted* and allow both *apertures*. And we refer to an urban range sparsely analyzed by communication studies: medium-sized cities.

The *apertures* necessarily break with those restricted meanings, towards its expansion as *significant urban space* and *production of divergent readings*. Finally we *re-knot* both concepts and project them to public agenda —city and communication policies— and theoretical one, towards a conceptualization about *the urban* and *the communicational*, and their connections. In a first part we show how the relationship between city and communication has been addressed —in its emergence and in the present— by communication research and from a dialectic-structural approach about the urban. Then we show the cases of reference to finally reach some conclusions.

**KEY WORDS:** *middle-sized cities, the communicational, the urban, the public, ethnography.*

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordaremos la relación entre *ciudad* y *comunicación* con una hoja de ruta que comienza por reconocer ciertos antecedentes y culmina con ejes de análisis que tienen como base nuestras investigaciones sostenidas, en estudios etnográficos, de distintas ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>.

Dichos estudios de caso incluyen un desarrollo teórico-analítico que pretende articular elementos de ambas áreas de conocimiento. En uno de esos pioneros acercamientos a este tipo de problemas, y bajo el título “Ciudad y comunicación, densidades, ejes y niveles”, en 1997 Rossana Reguillo (2007 [1997]) señalaba que:

No bastará con elaborar inventarios —por más sofisticados que estos sean— que den cuenta de la estructura de la oferta individual y comunicativa, de los equipamientos de la ciudad, de la cuantificación del desarrollo tecnológico y, en el mismo sentido, tampoco resulta pertinente un acercamiento que sólo focalice el “consumo” selectivo que, desde una posición específica, realizan los actores sociales. Ni determinismos ni voluntarismos permiten trabajar las relaciones —complejas— entre vida urbana y comunicación (2007, p. 1; el subrayado es nuestro).

Su propuesta se centraba en la necesidad de superar la mera relación entre la oferta de insumos tecnológicos comunicativos y urbanos y los consumos de los actores destinatarios de ambas provisiones<sup>2</sup>. Y destacaba la importancia de

plantear las diferencias entre ciudades capitales y ciudades de provincias, que conectan directamente con la discusión en torno a la relación —insuficientemente trabajada aún— entre la dimensión local y la dimensión nacional, condición para entender las profundas transformaciones que opera en el nivel de lo micro, la dimensión transnacional (ibíd., p. 2).

A partir de estos planteos, se abre un camino para pensar las relaciones y la configuración de un *objeto* complejo como las ciudades medias. Enfilando a éste, y parafraseando el título de Reguillo, nuestro trabajo se plantea, tal como se indica en el subtítulo, reflexionar sobre los *cruces*, *los nudos* y *las aperturas*, tratando de evitar reduccionismos y abrir horizontes de indagación. Si los conceptos de ciudad y comunicación en sus acepciones restrictas, quedaron fijados en la idea físico-espacial de lo urbano, por un lado y al rasgo mass-

1 Desarrollamos nuestros trabajos dentro del Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas denominado PROINCOMCSI (Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. ([www.soc.unicen.edu.ar/proincomsci](http://www.soc.unicen.edu.ar/proincomsci)). En lo referido al concepto de ciudades medias, aclaramos que no restringimos su definición a parámetros cuantitativos, como podrían ser el tamaño o el número de habitantes, sino a una dimensión *significacional* desde el registro de los imaginarios urbanos (Gravano, 2005; Boggi y Galván, 2016).

2 Reguillo parece apuntar en forma específica al determinismo tecnológico e, incluido en su categoría de voluntarismo, al enfoque light de los estudios culturales que se centran en la libertad interpretativa de los actores.

mediático de la comunicación, por el otro, aquí nos proponemos avanzar en cuestiones que no reconocen mucha recurrencia en los análisis comunicacionales, ampliando su sentido y estableciendo un acercamiento problemático a eso que llamamos el *espacio urbano significacional*<sup>3</sup> y la *producción de lecturas divergentes*<sup>4</sup>.

Finalmente *re-anudamos* ambos conceptos y los proyectamos hacia cuestiones tanto de agenda pública —desde las políticas de la ciudad y de la comunicación— y cuestiones de carácter teórico que nos permiten una conceptualización cruzada sobre lo urbano y lo comunicacional. En una primera parte veremos cómo ha sido abordada la relación entre ciudad y comunicación —en su emergencia y actualidad— desde la investigación comunicológica y desde un enfoque dialéctico-estructural sobre lo urbano. Luego mostraremos algunos estudios de referencia surgidos de nuestras investigaciones, realizadas con metodología etnográfica, de distintas ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

## LA CIUDAD EN LA COMUNICACIÓN

En el trabajo citado, Reguillo (2007) empieza usando una metáfora netamente urbana: “Quizá, como nunca, la comunicación sea una cuestión vital para salir del *ghetto* al que nos ha confinado la intolerancia, la negación del otro, el miedo y la indiferencia” (p. 1).

Ninguna de estas categorías (*intolerancia, negación, miedo, indiferencia* y el “*otro*”) podría situarse en un estatuto de mero objetivismo, o de una ciudad física, solamente material. En consonancia con el énfasis de Reguillo en el carácter “coconstitutivo de la ciudad en las formas de socialidad específica” (ídem) de la vida urbana, apela a una visión propuesta por el numen de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, Jesús Martín-Barbero. Esta ciudad es concebida y definida en su dimensión simbólica, ideológica y vivida. Responde a una tradición no muy reconocida por los estudios comunicacionales pero sí adoptada (y a veces —todavía— recién “descubierta” por algunos), que hemos llamado significacional, que se aparta del reduccionismo puramente espacial de lo urbano, específica del enfoque antropológico, pero que tiene como antecedentes a autores como el arquitecto Kevin Lynch (1965), el geógrafo David Harvey (1977), el antropólogo y arquitecto Amos Rapoport (1984), el semiólogo Armando Silva (1992), entre otros.

3 El concepto de lo urbano como espacio *significacional* se desarrolla en Gravano (2015) y se plasma en las investigaciones que citamos a lo largo de este artículo.

4 El reconocimiento de los “usos” creativos de los productos simbólicos, la producción negociada de sentidos y las lecturas “desviadas” o alternas cuenta con una amplia trayectoria en los estudios culturales, como parte del desplazamiento operado, en los ’60 y ’70, desde el análisis de los textos hacia el análisis de los “públicos” y su trabajo interpretativo. Entre muchos otros, deben mencionarse los estudios de Richard Hoggart (1957) y Stuart Hall (1973), a los que se sumarían los desarrollos de la denominada *etnografía de audiencias*, núcleo que tienen en *The “Nationwide” audience* de David Morley (1980) un mojón importante. Y en América Latina ha de mencionarse, una vez más, *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín-Barbero (1987).

Es pensable que la comunicación “llegue” a la ciudad entendiéndola como *socialidad*, como forma de vida, en sus significados, códigos, imaginarios y como “múltiples identidades: barrios, grupos étnicos, corporaciones, ‘tribus’ diversas (...) y los movimientos sociales” (Reguillo, 2007, p. 4). Pero ¿cómo “llega” (o llega) la ciudad a la comunicación?

El mismo trabajo de Reguillo nos da pistas. En primer lugar, la ciudad aparece como “escenario situacional” de “modos de vida específicos” (ibíd., p. 8), capaz de provocar interrogantes acerca de una dimensión simbólico-comunicacional inherente a lo social y sobre todo en la relación entre las representaciones y las prácticas colectivas. Esta postura trasciende el reduccionismo espacial-fisicista que cuestionaran los autores que recién citamos.

Como concepción amplia respecto a los reduccionismos, Reguillo se ampara en el descubrimiento de los actores en situación como clave metodológica, en las redes de intercambio simbólico y grupal, en las interacciones sociales (“choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos”, Reguillo, 2007, p. 5), pero parece quedar acotada a la constatación de la ciudad como escenario funcional de relaciones entre grupos y *disputas*, apelando a la teoría de los campos de Bourdieu, más que a una comprensión de lo urbano (como sistema de consumos colectivos) de la ciudad, en su carácter histórico-estructural (Gravano, 2015).

Una inevitable inmersión de la concepción del espacio en su dimensión signifiante, al decir de Raymond Williams (2001), nos ubica el ingreso de la ciudad en la agenda de las investigaciones en comunicación, que estuvo ligado al contexto de problematización del llamado “mediacentrismo”<sup>5</sup> y la consolidación de los estudios en comunicación y cultura<sup>6</sup>.

Entre fines de los ’80 y los ’90, existieron diversas muestras de vitalidad en la reflexión sobre la ciudad desde la perspectiva de la comunicación. En el contexto latinoamericano, dan cuenta, de ello las investigaciones de Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, Renato Ortiz, Rossana Reguillo y Armando Silva, entre otros. Quizás una de las palabras clave que atraviesa estos abordajes sea, con resonancias benjaminianas, la de experiencia. Desde sus escritos seminales, Martín-Barbero llamaba a repensar las dinámicas de territorialización-desterritorialización y las “transformaciones de la experiencia urbana”, y a reconocer la centralidad de la ciudad “como si en la

5 De acuerdo con Martín-Barbero, el mediacentrismo “resulta de la identificación de la comunicación con los medios, ya sea desde el culturalismo mcluhiano, según el cual los medios hacen la historia, o desde su contrario, el ideologismo althusseriano, que hace de los medios un aparato de Estado. Desde uno u otro, comprender la comunicación es estudiar cómo funcionan las tecnologías o los ‘aparatos’, pues ellos hacen la comunicación, la determinan y le dan su forma” (2004, p. 219).

6 El campo de estudios en comunicación y cultura comienza a constituirse en las décadas del ’60 y ’70, con divergencias teóricas e ideológicas que se manifestaron principalmente desde tres publicaciones específicas (Lenguajes, Comunicación y Cultura y Crisis) y la producción de los intelectuales vinculados a ellas —Oscar Steimberg, Oscar Traversa o Eliseo Verón, en el primer caso; Héctor Schmucler en el segundo y Anibal Ford o Jorge Rivera en el tercero—. Pese a la confrontación explícita que sostuvieron estas diferentes vertientes, tenían en común la consideración del campo de la comunicación social como una cuestión de producción de sentido no reductible a los medios de comunicación masiva (Grimson & Varela, 1999).

ciudad se dieran cita en esta hora las mutaciones más de fondo, y fuera desde ahí desde donde nos fuera dado comprender el/los sentido/s de las transformaciones que atraviesan la sociedad y el hombre mismo” (Martín-Barbero, 2004, p. 273). En el prólogo a la edición de 1992 de *Imaginario urbanos* de Armando Silva, Martín-Barbero destacaba la introducción de una mirada sobre la ciudad que nos descubre las diversas ciudades que la conforman: no sólo las que demarcan las topografías de los planificadores y urbanizadores sino aquellas otras que “produce/revela la topografía simbólica y sus territorios imaginarios. Se trata de una ciudad desconocida porque es la ciudad vivida” (Martín-Barbero; en Silva, 1992, p. 7).

Reguillo señalaba la importancia del cambio de enfoque, en tanto permitía problematizar ese papel de la ciudad “en formas de socialidad específicas” y no como un “telón de fondo” de las prácticas comunicativas. Y subrayaba la necesidad de realizar más investigación empírica a partir de abordajes situados que pudieran dar cuenta de las manifestaciones localizadas de procesos más generales, en particular respecto de los medios, las tecnologías digitales y las industrias culturales, los cuales con frecuencia son tomados desde un anclaje difuso en “lo nacional”. Sobre ese mismo reclamo se inscribe nuestra propuesta de recuperar estudios de caso que permitan nutrir la discusión teórica y la generación de categorías de análisis etnográficamente informadas, hacia lo que avanzamos en la segunda parte de este artículo.

El tópico de la ciudad comenzó a ser recurrente en las reuniones académicas de investigadores en comunicación, sobre todo en los '90. Un hito al respecto es el grupo coordinado por Reguillo desde 1994 en las reuniones de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) (Badenes, 2007).

En el mismo año se publica en castellano el libro de Alain Mons (1994), *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Allí, establece que la relación entre comunicación y ciudad se da por articulación entre las imágenes de la ciudad y la circulación de mensajes mediáticos publicitarios en el contexto de la crisis económica, produciendo la necesidad de que lo que él llama la “ciudad metafórica” funcione como ariete de identidad y marca en el campo de la “batalla de las ciudades”.

En 1995 aparece *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, de Manuel Castells. Pese a las acusaciones de proponer una perspectiva de determinismo tecnológico, tal vez el mérito de Castells —además de su temprana y crucial concepción de la ciudad como *producción social del espacio* (1974)— resida en haber reintroducido la discusión sobre los medios y las tecnologías desde la consideración de sus condiciones materiales de producción. En este libro se propone “analizar la relación entre las nuevas tecnologías de la información y los procesos urbanos y regionales en el contexto más amplio de la transformación histórica dentro

de la cual estas tecnologías surgen y se desarrollan” (Castells, 1995, p. 22), y plantea la hipótesis de que este contexto se caracteriza simultáneamente por el surgimiento de un nuevo modelo de organización socio-técnica (al que llama *modo de desarrollo informacional*) así como por la reestructuración del capitalismo como matriz fundamental de la organización económica e institucional en nuestras sociedades.

En Argentina se publica en 1996 el libro de Alicia Entel, *La ciudad bajo sospecha*, que recupera resultados de una investigación desarrollada en la Universidad de Buenos Aires sobre la vivencia de distintos sectores sociales urbanos de los efectos de las políticas públicas privatizadoras y de los resultados de las privatizaciones del espacio público. Cinco años más tarde se da la recuperación de lecturas sobre la ciudad de algunos autores reconocidos como referentes teóricos por los estudios en comunicación, en particular aquellas de Walter Benjamin (2012) sobre París y Raymond Williams (2001) en *El campo y la ciudad* (algo menos, tal vez porque se trató de un texto tardíamente traducido al castellano<sup>7</sup>).

En el contexto latinoamericano, Martín-Barbero (2010) reivindica una genealogía propia donde aparecen, entre otros nombres, el del historiador José Luis Romero con su *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*:

Romero trazó la ruta para un tipo de investigación cultural que, elaborando una tipología histórica de las ciudades [patricias, burguesas, masificadas, etc.] posibilita establecer relaciones de fondo entre la cultura, la política y la economía. (...) A la vez en sus procesos-macro y en las transformaciones de los mundos de vida (2010, p. 135).

También el uruguayo Ángel Rama, subraya Martín-Barbero,

nos hizo dos aportes básicos: una historia de la ciudad letrada y el despliegue de la idea de transculturación. *Ciudad letrada* nombra, en la sociedad colonial, no sólo el privilegiado lugar de los letrados sino un orden de los signos mediante el cual todos los ámbitos de la vida social reflejaban la colocación de todas las cosas en el lugar que les correspondía. (...) Ciudad dentro de la ciudad, no menos amurallada que la otra, y que subsistirá después de la independencia transformándose en una suerte de religión secundaria que ocupa el lugar de las religiones cuando estas comienzan su declinación en el siglo XIX (2010, p. 137).

7 La edición de Paidós salió en 2001, casi treinta años después de la publicación original en inglés del volumen (editado por Oxford University Press en 1973). En ese libro, Williams aborda, a partir de textos literarios las transformaciones históricas en la relación entre campo y ciudad en Inglaterra desde la revolución industrial, poniendo énfasis en la experiencia urbana y la conformación de modos de urbanidad, en tanto estilos de vida que expresan procesos de cambio en la organización socio-productiva. Se trata de un texto en el que el concepto williamsiano de estructura de sentimiento tiene una centralidad notoria, en torno del cual el galés retoma su insistencia acerca del componente material de la dimensión simbólica, la base material de la experiencia. Insiste, también, en la diversidad de ocurrencias concretas de los “asentamientos humanos”, a las cuales el uso de categorías oposicionales como “campo” o “ciudad”, o el énfasis en las metrópolis, tienden a opacar.

Con estas miradas transversales, provenientes de la constitución de la relación entre ciudad y comunicación en torno al concepto de experiencia, y otros como ciudad vivida e imaginarios urbanos, quedan problematizadas asunciones clásicas, como la asociación entre urbanización y secularización, y otros procesos que terminan así abiertos en sus sentidos restringidos, atravesados con las preguntas desde la comunicación o, para ser más precisos, con la mirada que proponemos, *lo comunicacional*.

## LA COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD

Así entendida la experiencia urbana, como dimensión sobre la que discurre la problematización del vínculo ciudad-comunicación, como un espacio vivido por los actores sociales, proponemos detenernos en una cuestión clave que atraviesa la relación entre comunicación y ciudad y es inherente a lo urbano: la cuestión de *lo público*.

En la década de los ochenta, marcada por la recuperación de la democracia formal en Argentina, las agendas institucionales y académicas supieron abreviar en los enfoques posibilistas de lo político, de base post-moderna en lo ideológico y reivindicadores de una ciudadanía anhelada y negada por las dictaduras, cuyos indicadores urbanos específicos encontraban en el espacio público su escenario más específico y sintomático.

Luego, bajo la amenaza y reinado del neoliberalismo, una orientación recurrente en la década del noventa fue la marcada preocupación por la privatización del espacio público y por la mediatización de la experiencia urbana, tópicos que se enfatizan hoy, dentro del proceso de restauración neoliberal, luego del interregno neo-desarrollista “con inclusión” y ampliación de derechos de la década kirchnerista.

Las distintas visiones sobre lo público o sobre el espacio público de la comunicación en las ciudades son el resultado de dos ejes de disyuntivas, que tensionan debates y posturas, a veces ocultas y otras explícitas: **1)** una inclinación hacia el optimismo progresista y su opuesto escepticismo; cruzadas, a la vez, por **2)** posturas idealistas-mecanicistas, por un lado, y dialécticas, por el otro. De la combinación de estos dos ejes podemos distinguir:

- a. Una visión idealista-optimista, que es la que predomina en el sentido hegemónico de la noción de lo público moderno liberal, cuando se invocan valores como el bien común en abstracto, como si existiera por fuera de las relaciones sociales concretas y materiales, sobre todo de clase. La comunicación sería, en estos casos un instrumento de construcción o emergencia de esos valores ciudadanos y la ciudad su escenario más adecuado, también imbuida de lo que —por antonomasia— se considera que es la

ciudad: el espacio público (de todos, libre, abierto, compartido participativamente).

b. Una visión idealista-pesimista, que es la que descrea de la existencia de estos valores, o porque “se han perdido”, avasallados por diversas fuerzas más poderosas pero no determinadas por procesos de poder real. La comunicación y la ciudad, para esta perspectiva, serían dos ámbitos de derrota de esos valores.

c. Una perspectiva dialéctica sobre lo público en la comunicación y la ciudad, que es aquella que, lejos de concebir los valores de manera ahistórica, apunta a la relación de totalidad que incluye la confrontación, dentro del sistema de poder, como una unidad de contrarios históricamente determinados. También puede oscilar entre un escepticismo crítico y un criticismo optimista, que constituyen matices dentro de esta postura.

Ex profeso no situamos a autores concretos en estas tendencias, porque muchas veces el mismo autor puede pendular y/o compartir visiones combinadas. Sobre lo público, como noción clave de nuestra forma de concebir la relación entre ciudad y comunicación, el aporte de Jürgen Habermas sobre “la opinión pública” moderna resulta fundamental, lo mismo que el de Hannah Arendt, que en parte hemos colocado —en otros trabajos— en ambas posiciones idealistas (Gravano, 2015 y 2016a). La base de este modelo de lo público de raíz kantiana, presupone a la ética individual como reserva de sentido contra el mundo del trabajo, la familia y el Estado.

Esta posición queda plasmada en el más reciente aporte de Armando Silva (2013): “la ética preserva a los individuos de los poderes institucionales y de presiones contra la rex-pública” (2013, p. 27); y, proyectando la idea ya clásica de Arendt y Habermas del sujeto sostenedor de esta ética en la “sociedad civil”, especifica:

En quienes pueden tomar distancia de intereses particulares para apuntar a lo colectivo: intelectuales, científicos, investigadores, artistas, profesores universitarios, periodistas, funcionarios del Estado, empresarios modernos, gerentes con educación avanzada en sectores de punta, ONG y medios de comunicación (p. 25).

La alusión a lo comunicacional queda explícita dentro de esta idealizada lista de la élite liberal *defensora* de lo público. También puede incluirse dentro de este modelo, aunque con un matiz materialista, la cuestión recurrente de la “muerte de la ciudad”, en rigor de la ciudadanía, de los derechos, del espacio público, a la que aluden otros autores (Castells, 1987; Delgado, 2002; Borja, 2013).



Tomemos, como ejemplo, una cita que sintetiza una visión donde la comunicación es concebida en su sentido massmediático. Y la ciudad es considerada víctima de procesos epifenómicos y no estructurales, como su tamaño, su morfología, su funcionamiento, presentándola como causa del aislamiento comunicativo, desde una visión típica del idealizado ciudadano-habitante-consumidor *medio*:

La ciudad actual, acaso como consecuencia de su gran tamaño, de la progresiva dependencia de sistemas expertos, de la edificación en altura, del enorme tránsito de vehículos, restringe los espacios para la interacción. Ello se agrava cuando reina la impunidad, los sistemas expertos funcionan mal y es difícil usar apaciblemente, y sin riesgo o conflicto, las plazas, las calles, las veredas. El habitante de la ciudad se refugia en su casa, desde donde se asoma a la ciudad por la ventana de la televisión. La ciudad massmediática contribuye al proceso de aislamiento. (Margulis, 2002, p. 532).

Una “ciudad actual” que parece encajar en el *idealismo pesimista* y remedar el ícono de la “jaula de acero”, de Max Weber, cuando se preguntaba por el dilema de si era posible la vida auténticamente humana en la gran ciudad, cuestión estrechamente ligada —en la bisagra del siglo— a lo comunicacional.

En contrapartida con perspectivas apocalípticas sobresalen la ponderación de Martín-Barbero y su concepto de socialidad, del “sentirse juntos”, en antagonismo con el “sálvese quien pueda”, y en abierta proyección de lo que nosotros destacamos acá, (Martín-Barbero, 1994). También la profundidad analítica —en términos históricos y estructurales— de Richard Sennett sobre la descomposición de la vida pública en —o por— el capitalismo (Sennett, 2011) y específicamente sobre lo urbano (Sennett, 2010), de inspiración creativa marxista.

Dijimos más arriba que lo público es inherente al sistema urbano, que acotamos al conjunto de satisfactores de consumos colectivos que hacen al espacio material, institucional y socialmente construido al servicio de esa provisión, concebida como un derecho público y universal (Gravano, 2015). Podemos preguntar, entonces ¿qué es lo urbano de la ciudad?

Es lo que estructura a la ciudad, el sistema de servicios, de infraestructura, de equipamientos, que conforman el *valor de uso* de la ciudad, su sentido público. No estamos idealizando esa provisión o ese respeto al “derecho a la ciudad” como algo dado y abstracto, sino como una concepción por la cual se legitima la lucha por su cumplimiento efectivo, como parte de la instalación siempre contradictoria de *lo público*, componente crucial de *lo urbano como sistema* y que no se agota en el “espacio” público y tampoco se reduce al espacio demarcado de la ciudad.

Lo urbano de una ciudad, entonces, se detecta en la dialéctica del cumplimiento / incumplimiento de ese derecho, que incluye la contradicción

entre el valor de uso necesario para la reproducción y el valor de cambio dado por la apropiación del excedente urbano dentro de la lucha de clases. En consecuencia, se podría responder cómo “llega” *lo urbano* (más que la ciudad) a la comunicación, o cómo se relaciona lo urbano con *lo comunicacional*.

#### CUATRO CLAVES DE LO URBANO MEDIO

A partir de investigaciones realizadas durante más de veinte años en ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires (sobre todo en Olavarría, Tandil, Azul y en menor medida en Mar del Plata y Bahía Blanca), hemos avanzado en cuatro hipótesis teóricas<sup>8</sup> que aquí exponemos en torno a la articulación analítica entre *lo comunicacional* y *lo urbano*.

#### Palimpsesto urbano

La primera resulta del interrogante acerca de la relación entre la espacialidad y la temporalidad de los imaginarios del rango medio; de la construcción de una unicidad identitaria de la ciudad media —su supuesta homogeneidad— y su heterogeneidad real, marcada por las diversas formas de segregación socioespacial. La hipótesis afirma que

este imaginario se nutre de la dialéctica de las deshistorizaciones y rupturas de sentido, amparadas en la dimensión simbólica pero básicamente diacrónica, de una secuencia temporal de imágenes de la ciudad, a la manera de lo que definimos como un *palimpsesto urbano* (Gravano, 2016, p. 76).

En las ciudades del centro bonaerense reconstruimos la coexistencia de distintas imágenes identitarias superpuestas, procedentes de diferentes períodos históricos y con base en distintas fuentes de enunciación, compuestas a la manera del papiro antiguo que se borra parcialmente y se re-escribe sobre las texturas no desaparecidas del todo de trazos anteriores. Entre ellas, las imágenes comunes que identificamos son: la *ciudad de frontera*, que da cuenta de la construcción identitaria de estas localidades en su condición de “frontera con el indio” al sur del Río Salado en expansión durante el siglo XIX; la ciudad de *tribalismos blancos*, en la que se destaca la preponderancia étnicamente blanca, los modelos culturales europeizantes y sus espacios asociativos; y finalmente la conformación de imágenes emblemáticas en torno a los principales componentes del sistema productivo local: la industria cementera en Olavarría o el turismo en Tandil y Mar del Plata

<sup>8</sup> Hemos definido como hipótesis teórica a aquella que guía un desarrollo de verificación más denso conceptualmente y con mayor recorrido estratégico que las hipótesis de trabajo, que ubicamos en una dimensión más táctico-operativa de la investigación (Gravano, 2016).

## Homeostasis múltiple

En segundo lugar, otra de nuestras hipótesis teóricas del imaginario medio es lo que denominamos *homeostasis múltiple* (Gravano, 2016), que consiste en la tendencia a suponer el equilibrio como condición previa y ulterior de todo proceso social. Es una extrapolación del principio biológico que establece la necesidad de un grado mínimo de equilibrio interno de todo organismo para subsistir. Da cuenta de las relaciones entre el sistema urbano de provisión de servicios públicos de consumo colectivo y la invocación al derecho universal de acceso a esos servicios públicos. Decimos que el eje ideológico preponderante es el homeostático, ya que se tiende a presuponer el equilibrio y no la contradicción dialéctica como lo “normal”. Predomina un modo integrista y deshistorizador de concebir lo social, que está en la base de la racionalidad hegemónica.

“Esta homeostasis múltiple se encarna —en cada sistema— en reduccionismos de tipo tanto culturalista de concebir a actores y situaciones problemáticas cuanto subyacentemente biologicistas, aptos como dispositivos ideológicos para legitimar procesos de segregación y explotación” (2016, pp. 84 y 85). Su proyección al urbano tiene como efecto no sólo la muy recurrente concepción de la ciudad como un organismo sino un modo de “hacer ciudad” sobre la base de la naturalización de estados socio-culturales de *normalidad* y sus contrapartidas *patológicas*. Lo verificamos en los imaginarios de la discriminación y segregación urbanas: el prejuicio anti-villero, aún sin la existencia de las villas miseria metropolitanas, aplicado a conjuntos habitacionales estigmatizados, que llamamos “barrios *mancha*” (Gravano, 1995), como modelo ideológico subyacente a las políticas urbanas y transferido a los sistemas de consumos colectivos (de ahí la calificación de múltiple).

## Metropolismo

En tercer lugar, a partir de la pregunta por la especificidad de la escala media se evidencia el predominio del modelo hegemónico que naturaliza una concepción abstracta de lo urbano como idéntico a lo metropolitano, lo cual se expresa tanto en la agenda teórica de los estudios urbanos cuanto en el sentido común y en la perspectiva preponderante de la gestión político-institucional de los municipios. De ahí la hipótesis que afirma que el modelo de dependencia del imaginario hegemónico metropolitano —el *metropolismo*— incide en la especificidad del funcionamiento de los sistemas institucionales y en el cumplimiento de sus propósitos particulares (Gravano, 2016). En las ciudades medias estudiadas lo urbano se relaciona con lo comunicacional de acuerdo con esta hipótesis. Para nuestro caso, en forma específica ese modelo se corporiza en la Capital Federal Buenos Aires y su Conurbano. Esta *hegemonía inter-escalar* consiste en naturalizar o suponer como sinónimos lo urbano y lo metropolitano o hasta lo mega-urbano, en desmedro de estas otras realidades de rango medio.

## Tramas de poder

Finalmente, como emergente más reciente de nuestros acercamientos, resulta la hipótesis de las *tramas de poder*, que sostiene que en estas ciudades se han ido estableciendo configuraciones de entramados vinculares de intereses y racionalidades entre sectores hegemónicos del empresariado, el sector público-político y franjas de profesionales que parecen funcionar como bloque histórico-institucional. El imaginario emblemático local es así aprovechado y co-construido de manera directa por estos intereses locales, y de forma mediatizada por la hegemonía metropolitano-globalizadora en la concepción de la vida urbana, de acuerdo con el modelo homeostático y amparado en las imágenes superpuestas del palimpsesto.

## LO URBANO Y LO COMUNICACIONAL EN CIUDADES MEDIAS

Estas cuatro hipótesis, que hemos sintetizado en las palabras clave *palimpsesto urbano*, *homeostasis múltiple*, *metropolismo* y *tramas de poder*, aparecen articuladas de manera específica en los casos considerados. A continuación recuperaremos algunos ejemplos donde pueden visualizarse esas articulaciones en las investigaciones propias basadas en estudios etnográficos de distintas ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires.

## Vitrinas de papel

Un caso en el que puede reconocerse la vinculación del *palimpsesto urbano* con las tramas de poder lo constituye la vigencia de los imaginarios de frontera en la producción actualizada de segregaciones socio-espaciales y la configuración de relaciones de poder sostenidas sobre el imaginario pueblerino del *reconocimiento* (“acá nos conocemos todos”). Esto pudimos observarlo al indagar la producción, reproducción y circulación de imaginarios identitarios urbanos en los medios de comunicación locales, como parte de la articulación de sentidos de *lo medio* de la ciudad.

Uno de los primeros trabajos al respecto consistió en una etnografía del circuito de producción y consumo de un suplemento para jóvenes del único diario local de Olavarría<sup>9</sup> (Silva, 2011). El suplemento contenía mensajes enviados por los lectores, letras de canciones y, mayoritariamente, fotografías tomadas en diferentes lugares de la ciudad que eran punto de encuentro para los jóvenes. El fotógrafo del diario recorría esos lugares y era requerido por los distintos grupos para que les tomara fotos a ser publicadas en el suplemento. La concurrencia a esos espacios, en ciertos horarios, suponía la aceptación de mostrarse y fotografiarse y que luego esas imágenes se publicaran en el medio para continuar el circuito de exhibición. De la misma manera, esos espacios

<sup>9</sup> Se trataba del suplemento para adolescentes y jóvenes “El Pasillo”, del diario *El Popular*.

eran evitados por quienes no querían ser vistos, fotografiados o identificados con los grupos que allí se reunían. A partir de ese interjuego de territorialidades juveniles —que extendían los parques y plazas al “territorio de papel” del periódico— recuperamos la metáfora de las *vitriñas urbanas* acuñada por Armando Silva (1992), en tanto nos permitía dar cuenta de la espacialidad escópica que se configuraba en el espacio urbano, a partir de las presencias —y ausencias— en lugares para ver y ser vistos que se cargaban simbólicamente y valorativamente. Planteamos entonces la hipótesis de que el suplemento se constituía en una verdadera “vitriña urbana mediática”, extendiendo sobre el papel las significaciones e imaginarios de las territorialidades juveniles olavarrrienses.

En una etapa ulterior focalizamos en la producción de narrativas urbanas mediáticas a partir de la publicación de fotografías familiares “sociales” en la prensa de circulación local de las ciudades de Olavarría y Tandil. A partir de este trabajo indagamos en los entramados singulares entre lo privado y lo público de la ciudad intermedia, los modos en que ésta es habitada y enunciada por las múltiples historias que la componen, al tiempo en que las narrativas particulares son “habitadas” por la ciudad como imaginario, como dimensión co-constitutiva (en los términos de Reguillo, 2007) de lo social y no mero continente o “telón de fondo”.

Las tramas de poder aparecían naturalizadas en las exhibiciones de pertenencia a diferentes grupos (clubes, escuelas, familias, grupos amicales) y, una vez más, en el “reconocimiento”; reafirmación de la condición media de la ciudad en la que “nos conocemos todos” y, al mismo tiempo, de la consolidación de un capital relacional por parte de ciertos “apellidos” y “profesionales” *reconocidos*. Como reverso de la vitriña el trabajo de campo permitió acceder a las sutiles prácticas de exclusión presentes en esos espacios, la segregación de quienes no se sentían convocados por esas prácticas (“eso no es para mí”) por no ser, precisamente conocidos y reconocidos. En la circulación de la vitriña mediática se actualizaban imaginarios de frontera con sus consiguientes efectos de exclusión —simbólicos, pero bien concretos en tanto enlazan con las posibilidades o no de acceso a puestos de trabajo, a recomendaciones o afiliaciones institucionales (como en el caso de un club de golf de la ciudad de Tandil, al que para asociarse se requiere la invitación de al menos dos miembros).

Las imágenes fotográficas se constituían asimismo en un elemento significativo para la construcción de la memoria social de las transformaciones de la ciudad y de los *estilos de vida* de sus habitantes, y con ellos, de la actualización selectiva de las capas del palimpsesto local. El proceso de reconversión de los imaginarios urbanos que habíamos constatado en otros trabajos (Boggi, 2016) se evidenciaba también en las narrativas mediáticas construidas a partir de las fotografías que daban cuenta de los procesos de transformación de estas ciudades intermedias.

El trabajo de archivo sobre un amplio corpus de ejemplares de periódicos locales nos permitió advertir cómo hasta fines de la década de 1960 las fotografías que daban cuenta de transformaciones edilicias y urbanísticas de las ciudades estaban claramente insertas en una narrativa de progreso y utilizadas como ilustración del crecimiento, la industrialización y la modernización de estos centros urbanos. Esta narrativa comienza a resquebrajarse como discursividad dominante a partir de la década de 1970, en un contexto de retracción de la economía Argentina y de inevitable crisis, seguida de una reconversión de las imágenes de pujanza y pleno empleo que habían dominado los imaginarios con los que olavarrrienses y tandilenses se identificaban ante propios y extraños hasta ese momento. En la década de 1990 —cuando los elevados índices de desempleo y el generalizado “estado de malestar” producto de las políticas neoliberales dejaban poco espacio para optimismos—, identificamos como sintomática la aparición de una serie de suplementos en los diarios locales dedicados a la publicación de fotografías antiguas de la ciudad, con un claro tono nostálgico y una narrativa orientada al pasado, a esa “época de oro” añorada de una ciudad deshistorizada (Silva & Boggi, 2016).

### La magia digital urbana

Hemos estudiado los procesos de “modernización” institucional asociados a la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito del Estado Municipal, concretamente a partir de la implementación del Programa Nacional de Gobierno Electrónico en la localidad de Tandil. El trabajo de campo evidenció las distintas racionalidades puestas en juego en esas interacciones, atravesadas por los imaginarios identitarios urbanos de la ciudad media de un modo que consideramos crucial, ya que atañe a uno de los núcleos en torno de los cuales se teje dicha identidad: la de las relaciones cara a cara y los vínculos de solidaridad —así como las “picas”<sup>10</sup>— entre conocidos, una de cuyas expresiones más notorias es la “gauchada”<sup>11</sup> (Silva, 2012). En este caso adquirirían centralidad las formas en que la implementación de un modelo de gestión “globalizado” se superponía a la fragmentación socio-espacial ya existente en el medio local y a la propia dinámica de las interacciones sociales que se establecían en las áreas afectadas al programa. De esta manera, las TIC, concebidas desde los propósitos manifiestos como “puentes” entre la administración municipal y la ciudadanía, eran vividas en algunos casos como verdaderas “barreras”. Los imaginarios metropolistas y homeostáticos se expresaban en la identificación directa de la presencia de las TIC con la “modernización”, el “adelanto”, la mayor eficiencia en los procesos de gestión, a los que se oponía el “atraso” concebido como rasgo propio de los vínculos *pueblerinos*.

10 Rivalidades.

11 Gesto desinteresado de solidaridad.

El análisis de la incorporación de las TIC en la gestión pública plantea nuevas aristas para abordar los entrecruces entre los imaginarios sociales urbanos, la planificación de base metropolitana-global y la cotidianeidad de las prácticas también mediatizadas por los imaginarios de los actores que gestionan en y desde lo local. En esa dialéctica se inscriben las tensiones entre las visiones de “mejora” de la gestión y los modos de producción y/o reproducción de las desigualdades-*fronteras*, que no son sólo digitales, en la distribución territorial del sistema de sistemas de servicios urbanos.

La vinculación de los imaginarios hegemónicos de la *ciudad pujante* y la *ciudad de la naturaleza*, junto a la segregación urbana como proyección de la actualizada *ciudad de frontera del palimpsesto*, condicionan los procesos de planificación de la gestión que suponen como sinónimos tecnificación y modernización, por los que la tecnología queda encaramada con un cierto sentido mágico.

La planificación, además, que se realiza desde el modelo *homeostático*, que parte de la idealización del no-conflicto y la presunción del equilibrio como normalidad, dejando el conflicto en el lugar de lo inesperado, frente al que se actúa *después* y no como una instancia de la planificación misma.

Los modos de gestionar el sistema urbano, sobre los que se supone que vienen a intervenir las TIC, se encuentran así entramados con las identidades históricamente configuradas de la ciudad media en sus imágenes superpuestas y sus redes de sociabilidad. Estas últimas son definidas por los actores como basadas principalmente en interacciones cara a cara, en relaciones de reconocimiento, reciprocidad, pertenencia, compromisos o dones y, también, en enemistades, segregaciones, exclusiones y “picardías”; en suma, en las tramas locales de poder.

Y en esto, el metropolismo, concretamente la imagen de la ciudad de Buenos Aires, opera también como modelo de diferenciación, de “lo que no hay que hacer”, cuando la proyección de modelos a seguir se traslada a otras referencias de lo metropolitano-central, frente a lo cual los modos de sociabilidad *pueblerino*-periféricos aparecen significados en términos de “defensa” de la identidad local y también de “atraso” respecto del adelanto tecnológico, concebido como clave tan mágica como homeostática.

### Las ciudades metro-telematizadas

Uno de los ejemplos salientes del metropolismo relacionado con lo comunicacional es lo que Cristina Leiro (2015) analizó a fines de los 90 y comienzos de los 2000 como la “ciudad telemática” o “meta-imagen mediática como referente”. En su trabajo registró un imaginario hegemónico de Olavarría asociado a la propia imagen de “ciudad” con la de la metrópolis (Buenos Aires) vista por televisión, en contraste con la “chacra asfaltada” (aludiendo a un espacio rural pavimentado) de la propia ciudad de rango medio.

Así, es posible seguir constatando en los espacios públicos de estas ciudades bares, restaurantes, salas de espera, lobbies de hoteles, comercios televisores ostentando noticieros donde se muestran baches, choques, robos, secuestros y demás signos de urbanidad de la ciudad de Buenos Aires.

La protagonista principal en los medios masivos electrónicos es la metrópoli, ella se ha convertido en el centro de todas las miradas, y en escenario privilegiado de todos los hechos noticiables. Detrás del ‘cristal de una sola cara’ se oculta el resto del país, como si solamente los hechos sucedieran en Buenos Aires, produciendo una resignificación de los espacios a través del intercambio de imágenes con referencia en “el” gran escenario donde se suceden las prácticas rituales legitimadas: la Capital (Leiro, 2015, p. 76).

Leiro vincula lo mediático con lo urbano propio de la ciudad media, que desde este modelo no se considera propiamente “una ciudad”:

Si bien la revolución tecno-científica tiene como principales protagonistas a los medios de comunicación, es también una revolución territorial —reorganización de los espacios socio-históricos cotidianos en el contexto urbano, con deslocalización y descentralización—. Surge así una nueva cultura urbana centralizada, cuyo principio es lo efímero —la novedad— y lo reiterativo —los estereotipos—. Una cultura urbana metropolitana que (...) se produce e irradia desde la metrópoli, Buenos Aires, como un gran estudio televisivo donde la comunicación mediatiza, crea un espacio imaginario-virtual que reorganiza los espacios sociales y resignifica los imaginarios urbanos. Esos imaginarios en donde aparecen las meta-imágenes virtuales, las imágenes de Olavarría dentro del marco de la imagen televisiva de Buenos Aires (ibíd., p. 77).

Sin embargo, a la par o más bien dentro del imaginario metropolista se da la paradoja de una especie de contraparte que pondera a la ciudad media como polo opuesto al metropolitano, por la tranquilidad y armonía de la vida pueblerina, que implicaría un grado mayor de comunicación inter-personal, de grupos primarios, donde “los vecinos se conocen todos”, “te cruzás por la calle y saludás, porque todos somos vecinos”.

Esta preponderancia comunicacional del metropolismo es estudiada por María Eugenia Iturralde en su análisis de la implementación de políticas de comunicación en Azul, Olavarría y Tandil (2016). La centralización mediática en Buenos Aires se evidencia no sólo en la agenda *porteñocéntrica* a la que hacía referencia Leiro, sino también en la concentración de la propiedad y la radiación centrípeta de los mapas de medios, en notoria contradicción con los principios de federalismo comunicacional. La investigación de Iturralde muestra cómo los entramados de intereses locales mediatizan la implementación de las políticas de comunicación e inciden en la opción por la no regulación en el nivel municipal.



## Historias (a) medias

Recientemente, este tipo de asunciones imaginarias se reforzaron con los efectos locales y metropolitanos del masivo recital del Indio Solari en Olavarría (marzo de 2017), que mostró un contraste pleno de paradojas entre ambas imágenes, ya que la masividad del ágora “ricotera” de convocatoria “nacional” (aunque no publicitada mass-mediáticamente desde la metrópolis) forzó cierta tendencia local a una defensa claustrofílica (Gubern, 1987), a partir de la reivindicación de esa “tranquilidad invadida”.

Tres años antes, con la recuperación en Olavarría del nieto 114 por Abuelas de Plaza de Mayo, la ciudad había producido también elementos de análisis respecto al metropolismo. En principio, porque Ignacio había sido criado por una familia de trabajadores rurales de un poblado cercano a la ciudad de Olavarría, era un músico conocido localmente y su abuela había resultado ser precisamente Estela de Carlotto, la líder del organismo defensor de derechos humanos. De ahí la trascendencia extra-local.

Para las primeras planas de medios masivos nacionales, esto es: metropolitanos y hegemónicos, la noticia adquirió impacto de agenda notoria. Y para los olavarríenses, que mayormente consumen comunicacionalmente esos mismos medios, les había *llegado*, una vez más, la Historia, con mayúsculas, ese preconcepto de algo que acontece siempre lejos, es céntrico y, en el fondo, no es «nuestro», sino de otros (lugares y personajes) más importantes (Gravano, 2016b, p. 306).

La Historia con mayúsculas, para ese imaginario local, siempre es metropolitana. Y en este caso, hablamos de “llegada” a la ciudad porque la cuestión de los desaparecidos siempre fue de dimensión histórica nacional, en tanto los desaparecidos de Olavarría nunca habían dejado de ser —para el imaginario hegemónico- locales y, en rigor, *menos* que locales: de *unos pocos* en la ciudad. El nieto recuperado tuvo, en cambio, impacto nacional. Y verificamos un verdadero

festival de necesidades *movileras* reproducido desde los medios televisivos metropolitanos [que] se nutrió de expresiones como «esta es la casa de Guido [su nombre como persona apropiada], como vemos, en medio del caaaampo», «los vecinos dicen que sus padres adoptivos es gente tranquila y trabajadora, porque es gente de este lugar, como lo que se ve, donde sieeempre parece pasar lo mismo, todo parece tranquilo», «el nieto de Carlotto se crió en esto, en el campo, alejado de la gran ciudad». «Una familia de nivel primario crió en el campo a este nieto de Carlotto», completó otro de los medios *nacionales* (ibíd., p. 307).

Es el contraste de escala el que produce la naturalización de los valores de la dicotomía: “acá nunca pasa nada”: nada de lo malo que acontece en la “gran” ciudad (Buenos Aires), porque Olavarría “todavía” se asocia con una dimen-

sión *verdaderamente humana, auténtica*, pura, incontaminada, mundo en el que se habría criado el nieto descubierto por “toda la ciudad”, de acuerdo con el modelo de la identidad local no metropolitana, incluso asumido por el propio protagonista: “Sí, estuve en Buenos Aires, y hasta me saludaban los porteños, pero porque me reconocían; acá [en la ciudad media] te saludás porque te ves nomás” (ibíd., p. 317).

Estas concepciones de la ciudad media vivida o de lo pueblerino con un grado mayor de comunicación primaria, cálida, cara a cara, cuerpo a cuerpo, es común en los imaginarios de centros urbanos más pequeños y en ellas parece flotar la oposición deshistorizada del modelo dicotómico *rural / urbano*. Pero, en rigor, siempre son el resultado del contraste con la imagen de la gran urbe metropolitana de relaciones secundarias, mediatizadas y “frías”. Y aún se constata dentro del imaginario metropolitano, en relación al centro y a los barrios, o en términos de *ciudadanía* o *vecinalismo* (Gravano, 2011).

En el caso del juicio y del nieto, entonces, lo pueblerino se articula con la trama local de complicidades empresariales y políticas con el terrorismo militar de Estado y un tejido narrativo de “toda” la ciudad en torno a una historia *a medias* que ocultaba la existencia del campo de detención y la identidad originaria de aquel niño.

### Territorios manchados

La hipótesis que hemos definido como homeostasis múltiple se verificó en la administración de una de las ciudades estudiadas, cuando se intentaron desarrollar unidades territoriales que paliarían la insatisfacción de la provisión de servicios públicos mediante la descentralización de éstos en los barrios “menos favorecidos”, “de modo que los vecinos no tengan que ir al Municipio [en el centro de la ciudad] a realizar trámites o a reclamar” como invocaban los funcionarios. No está demás aclarar que este tipo de barrios estigmatizados en muchos sentidos coincide con esas partes de la *ciudad manchada*:

El barrio es periférico para el municipio, pero después tenés gente común laburante, lo que pasa es que a la vez está lleno de vagos. Además, hay un problema más grande, que es la falta de educación (almacenero)<sup>12</sup>.

Este barrio es medio bravo, la van a pasar mal. No vengan de noche porque van a pasar un mal momento [...] el barrio está peligroso, hay mucha delincuencia. Hay familias que se pelean entre ellos, andan a los tiros todo el tiempo, a los tiros y se matan entre ellos<sup>13</sup>.

Una de las consignas de la intervención en el servicio territorial fue “trabajar sobre la autoestima” de estos sectores y apelar a *lo comunicacional*:

12 Registro de Pereyra, Bourgeois, Lerchundi y Castro.

13 Ibidem.

Nos proponemos con este programa que] el sujeto (niño, joven, adulto) pueda pensar que no tiene por qué hacer lo que viven en su familia, si son bebedores o violentos (...), que puede ser otra cosa, que puede pensar en salir del barrio. Después se trabaja en el programa o lo que se le proponga y finalmente, mostrar lo que se hace, que se vea. Esto es como que cierra el círculo, que salga en el diario y mostrar otra cosa de lo que se supone (en la ciudad), hace que se fortalezca también su autoestima (Coordinadora STM).

Rosana Sosa y Analía Umpiérrez (2016) se preguntan qué están diciendo desde la órbita municipal cuando apelan a ‘fortalecer la autoestima’ como clave de la intervención. Y responden que se constituye un marco donde “los dispositivos de gobierno de la población en la ‘sociedad del control’ (Deleuze, 1991) demandan que las personas actúen sobre sí para conseguir sus objetivos y si no se logra son los propios actores, sus capacidades (o su falta) lo que explica el fracaso.

Se confunden, entonces, las consignas educativo-formativas con las estrictamente dependientes del mercado laboral y con lo territorial de *esos* barrios, ya que como tarea del servicio descentralizado se explicita terminar exitosamente la escolaridad, “salir del barrio” y ser reconocidos por “los medios”, con lo que nuevamente queda focalizada la atención en un centro hegemónico que lograría así restaurar homeostáticamente la ciudad *normal*, donde la publicidad parecería garantizar esa normalidad.

Parecería que el barrio entonces no podría trabajar hacia adentro en pos de una mejora colectiva, de conquistar el acceso a consumos urbanos y condiciones de habitabilidad, entre otros. Y como remate, la necesidad de “salir en el diario”, mostrar a la ciudad lo bueno que se hace a través de los medios de comunicación. Estas referencias estarían dando cuenta de cómo la gestión social se va conformando como un modelo administrativo que desliza la idea de “identidad” a “imagen”, ¿todo es cuestión de imagen? ¿Los medios son las “vitricas urbanas” que permiten conformar nuevas identidades? (Sosa & Umpiérrez, 2016, p. 205).

## Fronteras educativas

La proyección de la homeostasis urbana al sistema educativo se evidencia en las investigaciones de Umpiérrez (2016) sobre el creciente número de profesores de educación física advenidos a la dirección de escuelas en la Provincia de Buenos Aires:

Priorizar en la selección de directores a aquellos que cuenten con un perfil particular: que compartan (supuestamente) imaginarios higienistas y disciplinadores respecto del papel de la educación destinada a determinados sectores de la población a través del control del cuerpo y la acción, daría cuenta de líneas estratégicas en la conducción de la población. Esto aportaría a promover la inclusión de los y las jóvenes a partir de formatos sostenidos mayoritariamente

por la contención y el control más que por prácticas centradas en los saberes y la construcción de una ciudadanía participativa y dialógica (2016, p. 234).

Segregación y sometimiento de grupos específicos de la población, en un escenario en el que instituciones y actores se constituirían en “gendarmes” custodios de “nuevas fronteras” (ibíd.).

### Siberización de la salud

Una segregación que se verifica también en el sistema de salud en Olavarría, emblemática como “capital regional de la salud”, que establece fronteras espaciales y de respecto a la atención del consumo colectivo. El sistema de atención a la salud mental sobrellevó un proceso de *siberización* (definido así por los agentes específicos), al ser secundarizado organizacionalmente y trasladado a la periferia urbana, precarizando además las condiciones laborales. La investigación de Bárbara Galarza al respecto concluye que:

El análisis de la política pública de salud mental municipal junto al de la organización del espacio de atención demuestra que el sistema de salud mental se estructura con una lógica de gestión que tiende a la dispersión de la población, tanto de pacientes como de profesionales (2015, p. 79).

Lo que muestra Galarza sirve para ver cómo esa dispersión también se explica en términos estructurales por la tendencia a la privatización de la atención junto a una paradójica explicitación comunicacional mediática del auto-cuidado, que encubre procesos de abandono a la individualidad y auto-responsabilización (de las familias de los pacientes), semejante a la homeostasis señalada recién respecto a la política territorial.

Las políticas públicas, en el caso específico de la salud mental, son herederas del higienismo social. El análisis de estas instituciones y sus políticas públicas señala un complejo proceso de reconversiones ideológicas que operan en la esfera de la comunicabilidad y de la organización socio-espacial y que tienen por resultado la expansión de lo psiquiátrico más allá de las fronteras urbanas (Ibíd., p. 80).

No es casual, resalta la investigadora, que el mismo discurso oficial que ostentaba cómo:

la salud debería convertirse en escenario *del desarrollo y de la generación de riqueza*, (...) en la época misma en que observábamos el aumento de la cuestión psiquiátrica en el sistema público municipal en las afueras de la ciudad, en una de sus calles más céntricas se comenzaba a construir una clínica psiquiátrica privada” (ibídem).

De hecho, paralelamente al anuncio del intendente en los medios locales de

grandes cambios en la gestión del sistema público de salud mental, los dueños de la clínica a la que el Hospital periférico derivaba sus pacientes con prestación privada evaluaron rentable construir una *filial* en el centro de la ciudad, ya que el espacio *comunica* que la salud mental en realidad, más que un derecho, es para quien pueda pagarla.

### Emblemas marcados

Junto a estos procesos de invocada descentralización pero real dispersión y segregación, no es casual que se detecten centralizaciones hegemónicas en imaginarios que reivindicán, emblematizaciones propias de las ciudades medias. Por ejemplo, la línea de analizar la emergencia de la “ciudad marca” para el desarrollo local competitivo (Mons, 1992) en el imaginario promovido desde las tramas hegemónicas queda verificada en las investigaciones donde se muestra la complicidad empresarial-militar en el terrorismo de Estado detrás del emblema de la “capital del trabajo” y “del cemento” (Lemiez, 2016), en tiempos de acumulación, y en la re-emblematización de la ciudad “diversificada” y “empresarial” (Sosa, 2016), ya lejos de esos climas socio-económicos de “bienestar”. Los intentos comunicacionales de instituir “marcas” locales o regionales (Gravano, 2006) a partir de esos emblemas y re-emblemas necesariamente se contrastan con los fracasos reales de esas ciudades “soñadas” por una planificación homeostática, donde el futuro se erige como una repetitiva añoranza (Gravano, 2016b).

### HACIA APERTURAS CONCLUSIVAS

Dijimos que partiríamos del cruce entre los reduccionismos de las concepciones de ciudad y comunicación, que las restringen a su dimensión físico-espacial y mass-mediática, respectivamente. Luego ahondaríamos en su anudamiento y una apertura, a partir de los antecedentes mencionados, hacia la comprensión de la ciudad como espacio signficacional y de la comunicación como proceso social de producción de sentidos en conflicto. En estos países entre comunicación y ciudad de ida y vuelta vimos la ciudad en la comunicación con eje en la experiencia o ciudad viva y cómo “llega” *lo urbano* (más que la ciudad) a la comunicación o, en síntesis, cómo se relaciona *lo urbano* con *lo comunicacional*.

Sobre la base de las investigaciones realizadas en ciudades medias bonaerenses, propusimos el re-anudamiento de ambos términos y su proyección hacia cuestiones de agenda pública: las políticas de la ciudad y las políticas de comunicación, tal como se ve especialmente en los casos abordados de implementación de la gestión con TIC, la aplicación de políticas de comunicación a nivel municipal, los programas de descentralización territorial y las políticas de salud mental. Y de agenda teórica: desplazamiento desde *la*

*ciudad y la comunicación a lo urbano* —en su carácter histórico-estructural— y *lo comunicacional* —como proceso simbólico material que incluye y no se reduce a los medios—.

Vinculamos analíticamente los casos con cuatro hipótesis elaboradas inductivamente a partir de nuestras investigaciones. El *palimpsesto*, la *homeostasis múltiple*, el *metropolismo* y las *tramas de poder* anudados en las prácticas de exclusión y reproducción de hegemonía del “reconocimiento pueblerino”, la estigmatización de los “barrios mancha”, la fronterización educativa, la segregación de la salud mental, la concepción homeostática de la gestión digital y la preponderancia de lo metropolitano como modelo ideológico plasmado en la pantalla mediática y en los modos de gestión de lo público, que nos permiten proyectar una profundización de la relación entre *lo comunicacional* y *lo urbano* en las ciudades medias.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (2007). *La condición humana*. México: Paidós.
- Badenes, D. (2007). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la Historia Cultural Urbana. En *Questión*, 14(1). (Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354>)
- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Boggi, S. (2016). Identidades de pirotecnia: reconversiones imaginarias de ciudades bonaerenses. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp.93-112). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Boggi, S. y Galván, N. (2016). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada? En Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 25-48). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1987). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano*. Madrid: Alianza.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, C. (compilador), *El lenguaje literario* (pp. 15.23). Montevideo: Nordan.
- Delgado Ruiz, M. (2002). Etnografía del espacio público. En: Revista de Antropología Experimental, N° 2 (Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2111/1853>).
- Entel, A. (1996). *La ciudad bajo sospecha: comunicación y protesta urbana*. Buenos Aires: Paidós.
- Galarza, B. (2015, junio). Segregación y dispersión en la atención del derecho a la salud mental en el centro de la provincia de Buenos Aires. En *Intersecciones en Antropología*, N° 16, pp. 69-83 (Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2015000100004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2015000100004)).
- Gravano, A. (1995). Imaginario urbano, barrios mancha y calidad de vida en la ciudad intermedia. Hacia un modelo de análisis. En *Intersecciones*, N° 2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 51-61.

- Gravano, A. (1999). Palimpsesto urbano: sobre-escritura de huellas diacrónicas de la ciudad imaginada. En *Etnía*, N° 42-43, Museo Damaso Arce, Olavarría, Argentina, pp. 47-67.
- Gravano, A. (compilador) (2005). *Imaginario sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana*. Tandil-Olavarría, Argentina: UNICEN-REUN.
- Gravano, A. (2011). ¿Vecinos o ciudadanos? El fenómeno NIMBY: participación social desde la facilitación organizacional. En *Revista de Antropología*, Vol. 54, pp. 191-230. (Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/ra/article/view/38590>).
- Gravano, A. (2006, enero-diciembre). Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR. En *Intersecciones*, N° 7, pp. 305-323. (Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2006000100022](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100022)).
- Gravano, A. (2015). *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gravano, A. (2015a). Des-historias del centro bonaerense. En Lanteri, S. y Pedrotta, V. (editores), *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración* (pp. 245-276). La Plata, Argentina: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (2016). Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 69-90). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gravano, A. (2016a). Épicas barriales: lo público-político vivo. En *Cuadernos de Antropología*, Vol. 26, pp. 1-25. (Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/27304>).
- Gravano, A. (2016b, enero-junio). Historia a medias e historias medias: imaginarios de lo pueblerino en el contexto de juicios al terrorismo de Estado. En *Tabula Rasa*, N° 24, pp. 303-324. (Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39646776013.pdf>).
- Grimson, A. y Varela, M. (1999). Recepción, culturas populares y medios. Desplazamientos del campo de comunicación y cultura en la Argentina. En Grimson, A. y Varela, M. *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión* (pp. 43-98). Buenos Aires: Eudeba.
- Gubern, R. (1987). *El simio informatizado*. Madrid: Fundesco.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gili.
- Hall, S. (1975). Encoding and decoding in the television discourse. In *Education and Culture*, N° 6. Strasbourg: Council of Europe.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.



- Hoggart, R. (1957). *The uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life with special references to publications and entertainments*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Iturralde, M. E. (2016). Democratización de la comunicación en ciudades medias. En: *Newsletter*, Jornadas Proincomsci 2016. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Argentina: UNICEN.
- Leiro, C. (2005). Esto no es una ciudad, la meta-imagen mediática como referente. En Gravano, A. (compilador), *Imaginaris sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana* (pp. 69-78). Tandil-Olavarría, Argentina: UNICEN-REUN.
- Lemiez, G. (2016). No todo lo que brilla es cemento: relaciones laborales y conflicto en la industria cementera de Olavarría. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 275-300). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Margulis, M. (2002, septiembre-diciembre). La ciudad y sus signos. En *Estudios sociológicos*, 3(20), pp. 515-536. (Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59806001.pdf>).
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gilli.
- Martín-Barbero, J. (1994, octubre). Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. En *Revista Sociedad*, N° 5, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), pp. 35-47.
- Martín-Barbero, J. (2012, marzo-abril). El poder de las masas urbanas. En *Revista Nueva Sociedad* N° 238, pp. 41-53. (Disponible en: [http://nuso.org/media/articulos/downloads/3831\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articulos/downloads/3831_1.pdf)).
- Martín-Barbero, J. (2004) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Buenos Aires: FCE.
- Martín-Barbero, J. (2010). Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En Nelly Richard (ed.) *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mons, A. (1994). *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morley, D. (1980). *The Nation wide audience: structure and decoding*. London: British Film Institute.
- Rama, Á. (1985). La ciudad letrada. En: Morse, R. y Hardoy, E., *Cultura urbana latinoamericana* (pp. 11-37). Buenos Aires: Clacso.

- Rapoport, A. (1984). La cultura y el orden urbano. En Agnew -et al.-, *The city in cultural context*. Boston: Allen
- Reguillo, R. (2007). Ciudad y comunicación: densidades, ejes y niveles. En *Diálogos de la comunicación*, N° 74. (Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>).
- Sennett, R. (2010). *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Silva, Ana. (2011). Imágenes e imaginarios urbanos en la “ciudad de las sierras”. En *Iluminuras*, N° 11, pp. 1-22, Banco de Imagens e Efeitos Visuais, UFRGS, Porto Alegre, Brasil.
- Silva, Ana. (2012, julio-diciembre). De ‘puentes’ y ‘barreras’. Interfaces digitales en la gestión pública. En *La Trama de la Comunicación*, Vol. 17, pp. 239-253. (Disponible en: <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/428>).
- Silva, Ana. y Boggi, S. (2016). Estudios sobre imaginarios de ciudades medias. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginários de ciudades medias bonaerenses* (pp. 49-68). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Silva, Ana y Gravano, A. (2016). Gobierno electrónico e imaginarios urbanos: “¡qué te van a atender por internet en esta ciudad!”. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginários de ciudades medias bonaerenses* (pp. 175-192). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Silva, Armando. (1992). *Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva, Armando. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Sosa, R. (2016). La educación que necesita la ciudad reconvertida. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginários de ciudades medias bonaerenses* (pp. 237-250). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Sosa, R. y Umpierrez, A. (2016). Gestión social de territorios y escuelas de inclusión obligada: un protagonismo ríspido. En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginários de ciudades medias bonaerenses* (pp. 193-218). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Umpierrez, A. (2016). Nuevas fronteras: ¿directores gendarmes? En Boggi, S, Gravano, A. y Silva, A. (editores), *Ciudades vividas: sistemas e imaginários de ciudades medias bonaerenses* (pp. 219-236). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

## IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

**Ana Silva** es Doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), mención en Antropología Social. Es Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina. Realizó una estadía postdoctoral en el Banco de Imágenes y Efectos Visuales del Programa de Posgrado en Antropología Social (IFCH- UFRGS) de Porto Alegre, Brasil. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Integrante del Núcleo de Producciones e Investigaciones en Comunicación Social de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI), Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, y del Centro de Estudios de Teatro y Consumos Culturales (TECC) de la Facultad de Arte de la UNICEN. Entre 2011 y 2013 fue directora del Departamento de Historia y Fundamentación Teórica (Facultad de Arte, UNICEN). Docente de la carrera de Realización Integral en Artes Audiovisuales de la UNICEN. Ha publicado distintos artículos en revistas especializadas y las compilaciones *Ensayos sobre arte, comunicación y políticas culturales* junto a Fuentes y Santagada (2012) y *Políticas, comunicación y organizaciones en la primera década del milenio* junto a Bustingorry e Iturralde (2011). Sus temas de investigación atraviesan las áreas de la comunicación social y la antropología urbana.

**Ariel Gravano** es Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA), e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Es profesor titular de Antropología Urbana en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Integra consejos científicos de distintas publicaciones académicas latinoamericanas y es miembro de posgrados en Antropología y Arquitectura. Dirige el Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas “Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia” (PROINCOMSCI) de la UNICEN. Ha publicado *Antropología de lo barrial* (2003), *El barrio en la teoría social* (2005) y *Antropología de lo urbano* (2015) y, como compilador, *Miradas urbanas-visiones barriales* (1995), *Imaginario sociales de la ciudad media* (2005) y *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (2016). Sus áreas de actividad son la antropología de lo urbano, la cultura popular y la antropología organizacional.

## REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Gravano, Ariel y Silva, Ana (2017). Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas. In *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 39-65.



# Imaginarios urbanos y educación

## Apuestas para resignificar la ciudad

► LUIS GUILLERMO TORRES

luguitope@gmail.com - Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Colombia

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2017

### RESUMEN

Entender la ciudad como un complejo entramado de relaciones, amerita cuestionar cómo este espacio geográfico se conceptualiza a partir de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de sus habitantes. De esta manera la ciudad puede ser entendida como una creación humana en la cual entran en juego múltiples subjetividades y desde las cuales se proyectan los deseos, las afectaciones y las intencionalidades que los seres humanos materializan tanto en la morfología espacial como en los imaginarios individuales y colectivos que se construyen respecto a lo urbano. Imaginar la ciudad implica, además de interpretar las dinámicas físicas, económicas y políticas que la configuran, analizar el papel de la educación en la re-significación de la subjetividad, los imaginarios y la apropiación urbana. Este análisis atañe los procesos de educación formal, pero además, y de forma particular en el caso colombiano, los fenómenos relacionados con las dinámicas de desplazamiento, desmovilización y migración. En este sentido se hace necesario involucrar propuestas educativas que indaguen los imaginarios urbanos que los sujetos poseen de las ciudades y convertirlos en oportunidades de re-

flexión y transformación de las relaciones sociales y espaciales.

**PALABRAS CLAVE:** *ciudad, subjetividad, imaginarios urbanos, educación, didáctica.*

### ABSTRACT

Understanding the city as a complex network of relationships merits to be questioned about how it geographical space is conceptualized from the subjective and intersubjective experiences of its inhabitants. In this way, the city can be understood as a human creation in which multiple subjectivities come into play, and from which the desires, affections and intentionalities that human beings materialize are projected both in spatial morphology and in individual and collectives that are built with regard to the urban. Imagining the city implies, not only to interpreting the physical, economic and political dynamics that comprise it, but also to analyze the role of education in the re-signification of subjectivity, imaginary and urban appropriation. This analysis concerns the processes of formal education, but also, and particularly in the Colombia case, the phenomena related to the dynamics of displacement, demobilization and migration. In this sense, it is necessary to involve educational proposals that inquire about the urban imaginaries that the individual has of the cities and turn them into opportunities for reflection and transformation of social and spatial relations.

**KEYWORDS:** *City, subjectivity, urban imaginaries, education, didactics.*

## INTRODUCCIÓN

La concepción de la ciudad como un conglomerado de estructuras materiales que permiten alojar y movilizar al conjunto de sus habitantes, o como un espacio geográfico donde se desarrollan de forma diferenciada actividades económicas especializadas, debe trascender en el campo de los estudios urbanos para involucrar las subjetividades, y con ellas los imaginarios y las representaciones que sus habitantes construyen de la ciudad a partir de sus vivencias.

Es así que analizar la importancia de los imaginarios en la constitución de las realidades individuales y colectivas que se tejen en torno a la ciudad implica cuestionarse por los procesos educativos que permiten la apropiación del medio urbano y también el reconocimiento y la re-significación de la subjetividad de sus habitantes en la construcción de las relaciones sociales, ambientes, políticas e ideológicas al interior de las ciudades en el contexto latinoamericano<sup>1</sup>.

A partir del siglo XX, la mayor parte de las ciudades en Latinoamérica vivieron cambios acelerados que trajeron consigo fenómenos de crecimiento, conurbación, migraciones y transformaciones en la relación ente los centros y las periferias<sup>2</sup>. Estos fenómenos fueron abordados desde las ciencias espaciales a partir de la clasificación de actividades, las transformaciones morfológicas, la relación entre los flujos y los fijos, entre otros aspectos.

De forma reciente, y como consecuencia de los giros culturales y los cambios epistemológicos de las ciencias sociales, se ha evidenciado una preocupación por contemplar en el estudio de las ciudades aspectos relacionados con la subjetividad de sus habitantes, y con ello los imaginarios urbanos construidos individual y colectivamente, aún más cuando los procesos migratorios propios de las ciudades latinoamericanas involucran formas disimiles de ver y entender el mundo.

En este contexto, el presente artículo propone una reflexión en torno al concepto de ciudad, la subjetividad de sus habitantes, la construcción de los imaginarios urbanos y el papel de la educación en la interpretación de las dinámicas urbanas y la relación de los sujetos con el espacio. Lo anterior a partir del análisis de los imaginarios urbanos y sus formas de representación y materialización. Este interés, parte del trabajo investigativo desarrollado en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional en la ciudad de Bogotá, Colombia. Trabajo desde el cual se busca establecer un vínculo pedagógico y didáctico entre la educación geográfica y el estudio de los imaginarios urbanos en diferentes ciudades Iberoamericanas.

1 Reflexión que parte del trabajo de investigación desarrollado en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

2 En el caso colombiano, por ejemplo, Franco (1997) indica que el crecimiento urbano entre 1938 y 1985 pasó de un 30,8% a un 67,2%.

El artículo se presenta entonces en cinco apartados que recogen una indagación teórica respecto a la ciudad y a los imaginarios urbanos, sumada a la experiencia del autor en el ámbito de la educación primaria y secundaria a nivel formal e informal. La primera parte expone los diferentes intereses y enfoques que han acompañado el estudio de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX, evidenciándose un tránsito entre el análisis morfológico del espacio y la interpretación de la subjetividad en la configuración social y física de las ciudades.

Un segundo momento aborda, desde diferentes autores, una conceptualización de la ciudad privilegiando aspectos históricos, políticos, sociales y subjetivos para entender este espacio urbano como una creación humana donde se conjugan intereses y anhelos individuales y colectivos. Como tercer momento se presenta una aproximación a la manera como pueden ser entendidos los imaginarios urbanos y el papel de la subjetividad en el proceso de su construcción, aspecto que deriva en el cuarto apartado del escrito en el cual se expone la relación entre la subjetividad, los imaginarios urbanos y los procesos educativos, involucrando como ejemplo una investigación desarrollada por el autor respecto a la apropiación del medio urbano en la ciudad de Bogotá por parte de personas en proceso de desmovilización y reintegración social después de pertenecer a grupos armados al margen de la ley en Colombia.

Finalmente y a modo de conclusión, se presenta una síntesis de los puntos centrales del artículo para proponer una ruta metodológica y didáctica que sirva de base para involucrar los imaginarios urbanos en el estudio espacial, principalmente en los procesos relacionados con la educación y la apropiación de la ciudad.

## DE LA MORFOLOGÍA A LA SUBJETIVIDAD: BREVE RECORRIDO DEL ESTUDIO DE LA CIUDAD

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los acelerados cambios urbanos al interior de las ciudades latinoamericanas han propiciado una diversidad de intereses investigativos que abarcan estudios que analizan desde la estructura física de las ciudades hasta la subjetividad de sus habitantes.

Teniendo en cuenta a Carreras y García (2006), se explica cómo a partir de la Segunda Guerra Mundial la expansión urbana ha complejizado el análisis de la ciudad y ha conllevando al surgimiento de diferentes intereses de estudio respecto a lo urbano. En el contexto de la postguerra, dichos estudios se centraron en la clasificación de las actividades humanas, el emplazamiento de las urbes, su evolución, las funciones y sistemas asociados con la morfología de la ciudad y la organización espacial. Con el tiempo, los análisis urbanos fueron involucrando temas demográficos y sociales para analizar el desarrollo económico, los lugares centrales y las configuraciones políticas. De forma reciente, y gracias a los

giros al interior de las ciencias sociales, el campo de estudio sobre la ciudad se ha preocupado por temas como el comportamiento y las variables culturales.

Siguiendo a Carreras y García (2006), el análisis sobre lo urbano en la contemporaneidad se centra en temas como: los estudios comparados de lugares a pequeña escala y su ordenamiento territorial; el ambiente en relación con el impacto de las actividades humanas en el medio, políticas de sostenibilidad y seguridad urbana; las minorías étnicas o de género y la reivindicación de los derechos en la ciudad; los paisajes urbanos, la imagen de la ciudad, la literatura y la subjetividad; los procesos económicos urbanos y la internacionalización; y los estudios culturales orientados al análisis del consumo, el conocimiento y la información.

Con lo anterior se evidencia una polifonía de intereses en los estudios urbanos debido, entre otras causas, a la complejidad de las relaciones subjetivas que allí se desarrollan. No obstante, Carreras y García (2006) hacen notar la necesidad de involucrar en el campo interpretativo de la geografía urbana temas relacionados con la cotidianidad y las nuevas tecnologías de la comunicación, debido al impacto que tienen estas dinámicas en las elaboraciones y las concepciones que los sujetos construyen sobre el medio urbano.

En esta misma línea, es importante mencionar como Hiernaux y Lindón (2006) interpretan la emergencia de diferentes campos de estudio sobre lo urbano en el contexto latinoamericano. Para estos autores, durante la segunda mitad del siglo XX el ambiente político y militar vivido en gran parte de los países latinoamericanos influyó de manera decisiva en la situación de exilio de un gran número de académicos, entre ellos geógrafos, quienes al retornar a sus lugares de origen tras décadas de destierro, trajeron consigo nuevas formas de analizar el espacio, siendo este el caso de Milton Santos, quien integró a los estudios espaciales temas relacionados con los procesos económicos, las desigualdades sociales, las tecnologías de la información y la comunicación y el lugar de las ciudades latinoamericanas en el contexto de la globalización.

Tras esta renovación epistemológica, los temas vinculados al análisis del medio urbano y la ciudad tuvieron una gran acogida, evidenciándose una preocupación por el estudio de las relaciones espaciales y del ser humano en el campo de la geografía y diversas ciencias sociales. Así surgieron estudios relacionados con la configuración de las ciudades intermedias o en proceso de urbanización y con las condiciones ambientales y de gestión urbana que de estas se derivan. Al mismo tiempo se desarrollaron investigaciones interesadas en establecer cómo los espacios urbanos se han adaptado a las nuevas funciones económicas que presentan las ciudades en el contexto de la globalización y la inserción de las urbes a la economía mundial.

También han sido importantes temas relacionados con los espacios subalternos, marginales y excluidos que dan paso a dinámicas culturales situadas espacialmente. En esta línea emergen los análisis sobre los imaginarios, la gen-



trificación y la suburbanización derivados de los procesos de renovación urbana, principalmente de los centros históricos de las ciudades, integrándose bajo esta perspectiva estudios sobre el patrimonio urbano y los lugares de memoria.

De esta manera se evidencia una diversificación en las corrientes que buscan interpretar y analizar las dinámicas urbanas en el contexto latinoamericano. Pero, a pesar de que en apariencia esta diversidad pudiera dificultar el estudio de la ciudad y de lo urbano, en su lugar se evidencia la riqueza temática que guarda relación con los procesos políticos, económicos y culturales que involucran de manera directa, y cada vez más visible, el lugar y el papel del sujeto en las elaboraciones individuales y colectivas.

A lo largo del siglo XX los procesos de investigación relacionados con las ciencias sociales volcaron su interés en el sujeto, no como objeto de investigación, sino como lo menciona Jesús Ibáñez (1991) en un *sujeto-en-proceso*, el cual se aleja de la postura de la objetividad y de la esquematización impuesta desde del positivismo a través del método científico, para convertirse en un ser social que trasciende el orden de objetivo y la universalidad.

Esta preocupación por el sujeto, o como lo enuncia Ibáñez (1991) el *regreso al sujeto*, en las reflexiones que emanan de las ciencias sociales, permite resignificar los campos de estudio emergentes que involucran las percepciones y las pasiones humanas en las interpretaciones el mundo social. Para este autor, dentro de las investigación social no clásica o de segundo orden, y gracias al principio de reflexividad, el sujeto pasa de ser un objeto observable a un sujeto observador, lo que conlleva a transformar los juegos del lenguaje que acompañan los procesos investigativos, en tanto que se pasa de una visión, desde la investigación clásica o de primer orden, centrada en la reproducción del poder desde una mirada unívoca de la pregunta y las respuesta, a una perspectiva de segundo orden tendiente a la promoción de la conversación, donde la pregunta y la respuesta entran en un intercambio orientado hacia el cambio social (Ibáñez, 1991).

Es así como a partir de los intercambios entre preguntas y respuestas, el rol del sujeto en la investigación social y en la enunciación discursiva se transforma. Desde ese regreso al sujeto expuesto por Ibáñez, se comprende la relevancia que ha tenido el proceso de subjetivación en los diferentes campos de estudio, entendiendo al sujeto no solo como lector de la realidad social o como ser susceptible a ser interpretado dentro del mundo social, sino como gestor de procesos y agente de cambios. De allí la importancia de reflexionar acerca las implicaciones de la subjetividad en la construcción de las visiones de mundo propuestas desde las ciencias sociales.

La preocupación por la subjetividad ha propiciado desde la segunda mitad del siglo XX, una serie de cambios epistemológicos y metodológicos en la forma de estudiar lo social. Desde allí el surgimiento de una serie de giros que han puesto en cuestionamiento los constructos teóricos universal y hegemó-

nicamente establecidos y que mantenían a la sombra diversas dinámicas que constituyen la comprensión de la realidad social. Este cuestionamiento conlleva a una reflexión metodológica en torno a las formas de acercarse a la realidad, siendo este el caso de la geografía y el estudio del espacio geográfico, lo que ha dado paso al giro espacial y al giro de la geografía humana.

La subjetividad presente en el análisis de las dinámicas espaciales ha permeado las construcciones teóricas y metodológicas de la geografía y dio paso a lo que se constituye como el giro en la geografía humana, que pone “en juicio las formas de producir conocimiento geográfico” (Lindón, 2010, p. 23).

De esta manera, categorías como el lugar, el cuerpo, lo íntimo, las pasiones, entre otras, entran a ser parte del repertorio analítico de la geografía humana y generan importantes cambios en los paradigmas teóricos y pragmáticos en el estudio del espacio geográfico. En este contexto emergen campos de estudio que involucran las percepciones y los imaginarios que los sujetos tienen del espacio, invitando a comprender la realidad espacial a partir de la experiencia y las vivencias de quienes habitan en la cotidianidad los espacios geográficos.

Estos cambios teóricos y metodológicos surgen a partir de las transformaciones de las realidades sociales y de las maneras de interpretarlas, dando origen a nuevas preguntas acerca de las dinámicas espaciales. De esta manera el giro de la geografía humana entra a cuestionar los discursos y prácticas tradicionales de lo urbano, para abrir la posibilidad de involucrar al sujeto en dinámicas espacialmente localizadas, contemplando temas como el territorio, las acciones individuales y colectivas, la cotidianidad, la cultura, la experiencia y la inmaterialidad.

## LA CIUDAD COMO CREACIÓN HUMANA

La complejidad y la variedad de temas de estudios sobre lo urbano y la ciudad implican necesariamente establecer teóricamente cómo se entiende el concepto de ciudad. Para ello se retoma en primer lugar los postulados de Jordi Borja (2003), quien entiende la ciudad como “una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concertación humana y diversa, dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno” (p. 21). En esta realidad, Borja explicita otros dos conceptos que entran en diálogo con la idea de ciudad, siendo estos el del espacio público, como un lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad, y el de la ciudadanía en relación a la política y la vida civil.

De esta forma en Borja, la ciudad se entiende como un renacer constante, donde se involucra la capacidad creadora del ser humano a partir de su lógica de deseo; cuestión que se refleja en la construcción física social e imaginaria de la ciudad, convirtiéndose en un escenario “de confrontación de valores y de intereses, de formación, de proyectos colectivos y de hegemonías, de reivindi-

cación del poder frente al Estado” (p. 24). Así, además, la ciudad es una realización humana, una producción cultural significativa y la prueba fehaciente de la facultad humana de tener proyectos.

Nace del pensamiento y de la capacidad de imaginar un hábitat (...) es ordenar un espacio de relación, es construir lugares significantes de la vida en común. La ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo. Las ciudades son las ideas sobre las ciudades (p. 26).

De esta manera, desde la perspectiva de Borja, se puede analizar la ciudad como una construcción cultural dentro de la cual se configuran espacios colectivos (públicos) con connotaciones físicas, subjetivas y temporales que propician continuidades y rupturas. Así, y como aspecto relevante para interpretar la ciudad a partir de la subjetividad de sus habitantes, se entiende que este espacio geográfico está dotado de sentido a partir de los cambios, diferencias y conflictos que él se desarrollan. Parafraseando a Borja, la ciudad es un espacio que suma los tiempos, donde la memoria proyecta su existencia y su significación incluye a sus habitantes.

En esta misma perspectiva, desde la postura de David Harvey (2014), citando a Robert Park (1967), la ciudad se entiende como:

El intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo (2014, pp. 19 y 20).

Lo anterior permite pensar en las cuestiones subjetivas que acompañan el acto de crear la ciudad (creación que inevitablemente está acompañada de una imagen y una imaginación acerca del espacio), y la forma como los deseos y las vivencias relacionadas con el mundo urbano están ligadas a un reflejo del sujeto mismo y de sus congéneres. La ciudad se convierte entonces en una creación colectiva, donde confluyen y operan múltiples deseos y miradas, por lo tanto su estudio se complejiza involucrando además de las descripciones morfológicas, los imaginarios que construyen sus habitantes.

Harvey explica cómo la proyección de la ciudad deseada está relacionada con los ideales de los sujetos, de la sociedad, de las relaciones con la naturaleza, de los estilos de vida y los valores estéticos, lo que conlleva a un derecho de “cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (p. 20). El pensar entonces en reinventar la ciudad a partir de los deseos subjetivos implica cuestionar la imagen de ciudad que poseen los sujetos y el ideal de ciudad que proyectan, de allí el derecho a la ciudad, si se permite, involucra el derecho imaginar y el deber de actuar en ella.

En Harvey se clarifica la relación entre la configuración de la ciudad, las relaciones de producción y la división de clases. Para él, “las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente de producción. La urbanización ha sido siempre, y por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases” (2014, p. 21). Lo anterior se sustenta en la relación que este autor encuentra entre el crecimiento urbano y la expansión del capitalismo, y por ende, de la población, donde la apropiación geográfica es resultado de la búsqueda de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, así como la presión ejercida en el espacio debido a la extracción de los recursos naturales y la generación de desechos.

Así la ciudad se entiende desde la relación del ser humano con su anhelo de expandir y utilizar los recursos en pro de su beneficio, principalmente económico. Bajo esta perspectiva, la ciudad y el espacio urbano se conciben más allá de un asunto habitacional y de distribución de actividades económicas, para relacionar en su configuración los deseos e interés de sus habitantes, que desde la perspectiva de Harvey, responden a lógicas de la expansión del capital y la desigualdad social.

Sin embargo, la configuración de la ciudad a nivel subjetivo y colectivo encuentra como lugar de representación el espacio público. Desde la perspectiva de Páramo y Cuervo (2013), pensar la ciudad, y con ella al espacio público, involucra “las relaciones, representaciones, los acontecimientos y usos que le dan [sus] usuarios” (ibíd., p. 18), los cuales posibilitan la actividad social, la comunicación, la percepción y el conocimiento de la ciudad.

En esta perspectiva Páramo y Cuervo, a partir de Saldarriaga (1997), entienden *lo público* como un elemento del espacio urbano y de la ciudad, donde “la ciudad está constituida por los dominios de lo público y lo privado” (2013, p. 18), que, de una u otra manera, dan un sentido de identidad y de pertenencia a partir de la aprobación psicológica del espacio y de la capacidad de reconocerse dentro su comunidad.

Bajo esta misma idea, es pertinente indicar como el ser humano participa en la construcción del espacio proyectando sus significados, que al ser compartidos y materializados en los lugares influyen en el accionar de los sujetos, lo que permite que surja la identidad espacial de la ciudad y sus habitantes, y de los eventos de estos en su territorio (Pérgolis, 1990). Así vista, la ciudad, más allá de la configuración espacial y las funciones económicas que pueda derivar, se entiende como el resultado de la capacidad de los seres humanos para imaginar, crear y dar significado a los lugares donde se desarrollan; lugares donde entran en juego las subjetividades cargadas de valores, intereses y deseos desde los cuales surgen cambios y conflictos que dan sentido a la vivencia de sus habitantes.

El concebir entonces la ciudad como una creación humana, conlleva al análisis de los constructos individuales y colectivos derivados de las relaciones políticas, económicas e ideológicas temporal y espacialmente situadas. Así, los deseos e interés subjetivos e inter-subjetivos configuran la ciudad y las re-

laciones de sus habitantes, relaciones que se materializan de forma visible en el ámbito de lo público, donde se ven proyectados los deseos y valores de los sujetos al igual que los significados que le dan a la imagen de la ciudad.

## EL LUGAR DE LO IMAGINARIO

Respecto a la materialización de los deseos y los valores que los seres humanos proyectan en la ciudad, se entiende que dicha construcción no solo se evidencia en las producciones materiales o arquitectónicas, sino que además se constituyen a partir de las imágenes mentales que los sujetos elaboran a partir de la relación entre los atributos físicos, las dinámicas sociales y la vivencias que experimentan las personas en el espacio.

En este sentido, Hiernaux y Lindón (2012) indican que “las imágenes siempre han formado parte de la relación del ser humano con el mundo, con su entorno, con el medio” (p. 9). Bajo esta premisa y desde estos mismos autores se entiende que “la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con su espacio” (ibíd. p. 9), pero al mismo tiempo dichas expresiones, al estar dotadas de significados y valores, constituyen los imaginarios que orientan las maneras de ser y estar en el mundo.

Hablar de imaginarios conlleva a retomar los procesos de subjetivación resultantes de las vivencias cotidianas; las cuales, al dotar de sentido las imágenes mentales que se construyen y reconstruyen del entorno, se traducen en la capacidad de imaginar el espacio urbano. Sin embargo, esta capacidad de imaginar, en términos de Hiernaux y Lindón “no se reduce a la escala individual” (ibíd. p.15), por lo que se entiende la relevancia que guardan las relaciones inter-subjetivas y los diferentes procesos sociales en la construcción de los imaginarios urbanos.

En este sentido, desde García Canclini (2010), y en concordancia con la perspectiva de Harvey, se puede establecer una relación entre las maneras de imaginar lo urbano con las dinámicas de consumo y las desigualdades sociales. Pero, sumado a lo anterior, en el contexto latinoamericano los imaginarios también involucran la multiculturalidad como un elemento relevante en el análisis sobre las configuraciones y reconceptualizaciones que se presentan de la ciudad.

A partir de estas y otras características, García Canclini indica sobre los imaginarios urbanos:

No solo hacemos la experiencia física de la ciudad (...) sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y que tenemos que atravesar para llegar a otros destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de los que nos pasa es imaginario, porque no surge de la una interacción real. Toda interacción tiene una cuota de imaginario, pero mas aún en estas interacciones evasivas y fugaces que propone una megalópolis (2010, p. 91).

Aunque la perspectiva de García Canclini se enfoca en la construcción de imaginarios a partir de los viajes cotidianos en la ciudad, se resalta cómo desde las interacciones fugaces que poseen los sujetos con el espacio, se crean juicios sobre lo urbano, muchos de ellos a partir de las suposiciones y de la capacidad humana de imaginar, a pesar que en la mayoría de los casos, estas construcciones mentales surjan de la interacción momentánea o indirecta con dichos lugares.

De esta manera, para García Canclini “lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable, los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera” (2010, p. 154). Así, los imaginarios acerca de lo urbano se relacionan de manera directa con la observación y las elaboraciones mentales asociadas a la experiencia y a las expectativas sobre el espacio.

Por su parte, Armando Silva (2009) concibe los imaginarios como representaciones mentales que se “incorporan” a los “objetos ciudadanos” y de desde los cuales se evidencian sentimientos registrados por cada sujeto en diferentes tipos de expresiones y lenguajes que le otorgan un valor imaginario al mismo objeto.

Los imaginarios no son sólo representaciones en abstracto y de la naturaleza mental, sino que se “encadenan” o se “incorporan” en los objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor, rabia o ilusiones y estos tales sentimientos ciudadanos son archivables a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o texto de cualquier otra materia, donde lo imaginario impone su valor dominante sobre el mismo objeto (2009, p. 3).

En este escenario, los imaginarios urbanos se comprenden como construcciones mentales que encuentran su representación en los elementos propios del medio y a los cuales se les otorga diferentes sentimientos a partir de los niveles de afección que estos elementos crean en los sujetos y que, como tal, son expresados también de forma diferenciada.

Como elaboraciones mentales, los imaginarios se relacionan con procesos cognitivos y experienciales que permiten, en términos de Kevin Lynch (2000), la construcción de la imagen de la ciudad. Esta construcción involucra en primera medida una denominación subjetiva que se refiere a la capacidad de los sujetos para identificar los elementos que componen los espacios y que permiten una aprehensión de los mismos. Esta capacidad se concibe como la *legibilidad*, y se convierte en un primer constructo mental de la imagen de la ciudad.

Luego de generar una primera aproximación mental del espacio, Lynch indica que la elaboración de la imagen es:

El resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador —con adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos— escoge, organiza y dota de significado lo que ve (2000, p. 15).

En este sentido, la imagen se forma a partir de los intereses que convocan al sujeto frente al espacio. En este proceso, la imagen de la ciudad debe estar dotada de una *estructura* y una *identidad*. La identidad se establece en el momento en el cual el sujeto logra distinguir un objeto de la multiplicidad de objetos presentes en el espacio. Pero al mismo tiempo este objeto como identidad separable, se relaciona con los demás elementos dentro de una estructura. Estos atributos se entienden como manifestaciones del grado de significancia que cada sujeto le da a cada elemento del espacio a partir de la relación práctica o emotiva que el observador entabla con dichos objetos.

Finalmente, estos niveles de significancia son los que conllevan a la construcción de la *imaginabilidad*, como la cualidad que “facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad” (Lynch, 2000, p. 19).

De esta manera se puede indicar que la elaboración de la imagen de la ciudad como representación subjetiva, involucra el reconocimiento perceptual de los elementos espaciales, así como la significación, la organización y la intencionalidad que otorgan los sujetos al espacio a partir de las vivencias y de los marcos de referencia presentes en el proceso de construcción y representación del mundo.

De lo anterior se encuentra, como elemento relevante dentro de los estudios sobre los imaginarios urbanos, la percepción (interpretada en García Canclini como observación), desde la cual los sujetos se aproximan a su contexto creando una imagen y un imaginario acerca de su espacio.

Para Nelson Goodman (1990), la percepción hace posible apreciar las partes de la complejidad que rodea al ser humano, acudiendo para ello a las experiencias que estimulan la capacidad sensorial de captar los cambios y los movimientos de las figuras presentes en el contexto. Por su parte, Horacio Capel, al incorporar esta categoría dentro de los estudios sobre el espacio geográfico, indica que “la percepción humana en la formación de una imagen del medio real (...), es la que influye directamente sobre su comportamiento” (1973, p.1).

En el caso de Armando Silva (2006), la percepción, relacionada con los imaginarios, rebaza la frontera del “registro visual” y de las lecturas de los “puntos de vista”, para involucrar la construcción y el uso social que llega a afectar lo simbólico.

Así interpretados, los imaginarios urbanos evidencian en parte las relaciones vivenciales y simbólicas que existen entre el ser humano y el espacio que

habita. De allí que se sustente la importancia de involucrar dentro del análisis del espacio, las construcciones mentales de los sujetos y los comportamientos asociados a estas. La capacidad imaginar lo urbano, no solo es prueba de los niveles de afectación que posee el espacio en los sujetos, sino además de la capacidad creadora del ser humano para significar y proyectar su subjetividad en la ciudad.

La construcción de los imaginarios, al involucrar procesos como la percepción, pone en juego no solo las funciones biológicas de ver, oler, escuchar, palpar o gustar la ciudad; sino además la capacidad de procesar, significar y aprender del medio urbano a partir de la experiencia. De allí la importancia de involucrar el estudio de los imaginarios urbanos en el escenario educativo, para interpretar la relación de los sujetos con el espacio y para transformar las dinámicas conflictivas que surgen de dicha relación.

#### INTERPRETAR LOS IMAGINARIOS URBANOS, UNA APUESTA EDUCATIVA

Retomando a Páramo y Cuervo (2013), un elemento relevante dentro del análisis del espacio de la ciudad se relaciona con aquellos referentes que permiten el aprendizaje de la ciudadanía y facilitan la apropiación del espacio. En relación con lo anterior, el medio urbano se concibe como escenario de aprendizaje, por ende los procesos subjetivos relacionados con el espacio se convierten igualmente en oportunidades para la enseñanza y el aprendizaje de la ciudad, siendo esta una de las premisas centrales de la presente reflexión.

Son lugares privilegiados para construir procesos de socialización opuestos a las dinámicas excluyentes [sabiendo que] la organizaron del ambiente y lo que este comunica puede facilitar o inhibir a una persona al experimentar esos significados mediante el aprendizaje por descubrimiento o por consecuencias (2013, p. 30).

En el ámbito educativo, partir de los imaginarios que los sujetos elaboran tanto de los lugares cotidianos, como de los espacios que pueden percibir distantes, se convierte en una oportunidad para comprender las relaciones que establecen las personas con el espacio, además de generar aprendizajes y una apropiación, en este caso de la ciudad.

Con este propósito, al interior de la formación primaria y secundaria a nivel formal e informal, la educación geográfica se convierte en uno de los lugares académicos donde se puede potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje en torno a la ciudad, sus subjetividades e imaginarios. En este sentido, desde la propuesta de Elsa Amanda Rodríguez de Moreno (2000), se concibe la educación geográfica como “un fundamento teórico sobre la importancia de la geografía en la educación de una persona, un ciudadano



dentro de los ideales de la sociedad y sus características culturales” (2000, p. 42) siendo algunos de sus fines:

- Valorar la influencia del hombre en el sistema Mundo-Sociedad y el desarrollo de los pueblos en espacios limitados;
- Establecer la influencia económica y social entre las regiones del mundo, conocer los estados y regiones del mundo y las conexiones complejas entre sus hechos naturales, sociales y económicos;
- Ser consciente de la dinámica natural, social y económica activa en su propia región;
- Actuar con conciencia ambiental y sentido histórico de modo que se preserve y conserve el espacio.

De este modo, la enseñanza de la geografía involucra, además de los conocimientos propios de la disciplina, el desarrollo de actitudes ambientales y de reconocimiento del espacio, no solo como contenedor de elementos y acciones humanas, sino como el lugar donde tienen cabida las relaciones humanas con sus congéneres, su ambiente y las estrategias que desarrollan los grupos humanos para organizar y optimizar el espacio.

El análisis social que involucra el estudio del espacio urbano y los procesos educativos que se relacionan con ello encuentran un lugar importante de reflexión en lo que se reconoce como la didáctica de la geografía y la didáctica del medio urbano.

La didáctica de la geografía se puede entender entonces como:

La reflexión sobre la enseñanza y el aprendizaje, teniendo en cuenta las condiciones culturales, sociales, políticas y económicas de la sociedad y las características cognoscitivas, sociales y afectivas de los alumnos a quienes va dirigido el programa, [lo cual involucra] la selección de conceptos, contenidos, problemas, hechos, recursos didácticos, estrategias y métodos de enseñanza, procesos de evaluación, etc. (Rodríguez de Moreno, 2010, p. 47).

En esta misma línea, Xosé Manuel Souto (1998) señala:

La didáctica de la geografía es el conjunto de saberes referidos a la disciplina, el contexto social y la comunicación con el alumnado [teniendo en cuenta] la evolución de las fuerzas económicas, las innovaciones tecnológicas y las producciones culturales que condicionan las normas sociales y la regulación de los derechos e intereses de personas y colectivos (p. 47).

Es así como la didáctica de la geografía centra su interés en los escenarios que propician los procesos de enseñanza y de aprendizaje, buscando que respondan de una manera efectiva a las necesidades e intereses de los sujetos que

se sitúan y experimentan el espacio. Bajo esta perspectiva, la ciudad se convierte en uno de estos escenarios donde se posibilita, no solo el desarrollo de los procesos y habilidades de pensamiento, sino también el desarrollo relaciones ambientales y sociales, aún más cuando en las últimas décadas se le ha dado un lugar importante a la subjetividad dentro de las investigaciones propias de la geografía humana y la enseñanza de la misma.

La enseñanza y comprensión del espacio geográfico, en general, y de la ciudad, en particular, debe apostar como objeto central de estudio hacia el conocimiento e interpretación de las realidades espaciales, es decir, de las prácticas, acciones, apropiaciones, rutinas, estilos de vida y dinámicas de las ciudades en relación con sus habitantes (Cely & Moreno, 2015, p. 43).

Pensar entonces la educación geográfica en las circunstancias anteriormente descritas, invita a reflexionar sobre el papel que cumple el sujeto en el análisis espacial involucrando tanto la interpretación, como la transformación de las relaciones de la sociedad con el espacio. Para lograr este propósito, los diferentes escenarios que ofrece el medio urbano permiten pensar la ciudad como un “ciudad educadora”.

Así vista, la ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico; está constituida por las relaciones entre sus habitantes, las instituciones y los espacios que la componen y que brindan la posibilidad de aprender de ella. La ciudad está inmersa en una producción de mensajes y de significados que generan aprendizajes; tanto de su distribución espacial como de su pasado y presente, elementos muchas veces desconocidos para sus habitantes. De esta manera, tal como plantea Rodríguez de Moreno (2011), la ciudad se construye en escenarios y ambientes globales de aprendizaje en donde confluyen procesos, estrategias y vivencias educativas, así como el concepto de educación permanente a lo largo de la vida.

El reto es aprender a conocer, interpretar, comprender e interactuar en la ciudad y en el espacio urbano como parte de un proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica espacial. En este proceso, sus habitantes y ocupantes crean y recrean lenguajes y patrones socio-culturales, que a su vez los produce y reproduce, y en este acto dinamizador la memoria colectiva apunta a recuperar histórica y espacialmente sus saberes, representaciones e imaginarios (Cely & Moreno, 2015, p. 44).

Si se entiende la ciudad como un espacio que propicia aprendizajes, este debe estar mediado por diferentes estrategias que permitan su apropiación. En este sentido, la didáctica del medio urbano se preocupa por establecer los procedimientos que faciliten este aprendizaje, apoyándose en elementos como la cotidianidad, concepto que se ha convertido en una categoría relevante para comprender las relaciones de los sujetos con el espacio.

La cotidianidad aborda asuntos relacionados con la experiencia, la percepción y los imaginarios que los sujetos elaboran de los espacios urbanos y que permiten establecer vínculos afectivos con los lugares que se habitan o transitan. Estos temas se plantean desde el interés existente en los nuevos campos de estudio, tanto la geografía humana como al educación geográfica.

En este sentido, un aspecto relevante dentro del análisis contemporáneo del medio urbano es su sentido educativo. Desde allí, Moreno y Cely resaltan la importancia de:

Reconocer la ciudad y el territorio como contextos de formación ciudadana, lo cual conlleva a la reflexión acerca de lo colectivo y lo público, lo político y lo ético, lo estético y lo simbólico en el espacio y sus interacciones (...) construyendo cambios en los comportamientos de los ciudadanos (2011, p. 8).

En este contexto se entiende la ciudad como un escenario de formación a partir, no solo de las características del espacio físico, sino también de las construcciones simbólicas y culturales que convierten a la ciudad en espacio geográfico y educativo.

En esta misma dirección, la educación de la ciudad y del espacio urbano, según Rodríguez de Moreno (2011), se funda en la pertinencia de encontrar en “las realidades y contextos cotidianos” una interpretación, un análisis, un contraste y una valoración de “los conceptos y propios del espacio geográfico” claves para la formación del pensamiento geográfico que posibilite “el análisis de la organización espacial y la transformación positiva del espacio cotidiano en un ámbito agradable” (p. 16).

De lo anterior se puede afirmar que el estudio de lo urbano, y de forma específica de la ciudad, conlleva necesariamente a preguntarse sobre los procesos educativos que allí se posibilitan e indagar, desde la didáctica del medio urbano, el papel del sujeto para analizar las dinámicas espaciales y su potencialidad para transformarlas.

Como ejemplo de la preocupación por analizar la ciudad involucrando el papel de la subjetividad, los imaginarios y las prácticas educativas, se presenta una experiencia educativa desarrollada con un grupo de excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia y con quienes se buscó indagar los niveles de apropiación que ellos tenían de la ciudad de Bogotá dentro de su proceso de reinserción a la vida civil, lo cual implicó una migración desde unos contextos rurales a ciudades como Bogotá<sup>3</sup>.

Dicho estudio se realizó con un grupo de hombres y mujeres adultos que dentro de su proceso de reinserción a la vida civil iniciaron estudios de primaria y/o secundaria para obtener su título de bachiller. Durante el

3 La investigación referida, titulada “La alfabetización de la ciudad: un aporte a la apropiación del Medio Urbano”, se realizó en el marco de la Maestría en Docencia e Investigación Universitaria en la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, Colombia.

desarrollo de las temáticas propias en las sesiones de estudio en el área de ciencias sociales, surgió una preocupación por parte de los estudiantes para establecer rutas de desplazamiento que les permitieran una manera más efectiva entre sus lugares de residencia y el centro escolar donde acudían para culminar sus estudios.

De esta manera se plantea la necesidad de indagar el grado de apropiación que poseían los migrantes (desmovilizados), involucrando para ello el análisis de los imaginarios que esta población construye de la ciudad después de permanecer en su gran mayoría en zonas rurales. Lo anterior permitió establecer cuáles fueron las necesidades de apropiación que presentaban los migrantes respecto al medio urbano y cuáles eran las habilidades que empíricamente desarrollaban para apropiarse la ciudad y sus dinámicas sociales.

Respecto a las necesidades de apropiación se relacionaron con la interacción con el espacio, entre las cuales se evidenciaron la dificultad en el desplazamiento debido al tamaño de la ciudad, la lectura y localización de direcciones y el uso de medios de transporte, encontrando en estos últimos altamente complejos en su uso y funcionamiento lo que conllevó a una reacción generalizada de temor y rechazo, situación por la cual muchos de los migrantes preferían recorrer la ciudad a pie, estableciendo una ruta que les brindara una sensación de seguridad.

Dichas necesidades se hicieron evidentes en los desmovilizados de grupos guerrilleros y paramilitares que migraban de zonas rurales a la ciudad de Bogotá ante la dificultad que les generaba representar un mapa mental general de la ciudad que les permitiera el desenvolviendo por la ciudad, obstaculizando la ubicación dentro del espacio y la localización de puntos de referencia. Todo lo anterior se tradujo en una falta de apropiación del espacio.

A nivel temporal, las necesidades evidenciadas en el grupo de desmovilizados tuvieron que ver con los recorridos ciudadanos y los tiempos utilizados en dichos desplazamientos, más cuando, antes de los procesos de desmovilización, los recorridos que los migrantes realizaban por las zonas rurales se realizaban a pie y eran medidos en días. Sumado a lo anterior, en los desmovilizados no se evidenció una relación entre las lecturas de la ciudad con las huellas espaciales y temporales del espacio representadas en edificios y monumentos representativos para los bogotanos. Lo anterior obstaculiza la lectura temporal del medio urbano, por consiguiente genera una menor apropiación del espacio y sus significados.

A nivel social, la configuración de los imaginarios por parte de los desmovilizados también develó un alto grado de prevención en relación a la imagen proyectada de la ciudad y las experiencias de inseguridad dentro de Bogotá, lo que dificultó la comunicación de los migrantes con sus habitantes; quienes, por su parte, a partir del imaginario creado de los grupos armados y los sujetos desmovilizados, generan procesos de discriminación. Estas últimas situaciones se

refuerzan a partir de las construcciones derivadas del papel de los medios de comunicación:

Parte de los imaginarios que se tiene de ciudad antes de llegar a ella, parten de los medios de comunicación, que generan una imagen parcelada, por esta razón, al encontrar un espacio con una características diferentes a las imaginadas genera choques emocionales y prácticos. Al mismo tiempo, la imagen que de los actores armados generan los medios de comunicación, produce mayor desconfianza y prevención frente a las personas que hacen parte de un proceso de desmovilización, desconociendo la historia de cada uno de ellos: el por qué llegaron a estos grupos y las actividades que realizaba en los mismos (Torres Pérez, 2013, p. 93).

Como se mencionó anteriormente, una vez determinadas las necesidades de apropiación del medio urbano, se buscó evidenciar las habilidades desarrolladas por los migrantes para lograr adaptarse a las nuevas circunstancias y establecer una relación física y afectiva más amable con el espacio urbano. De esta manera en Torres Pérez (2013) se encuentra la siguiente conceptualización:

**Cromo-topo:** “habilidad que desarrollamos dentro del espacio para observar, comparar y seleccionar elementos con colores resaltantes del medio para utilizarlos para como un punto de referencia dentro del mismo espacio” (p. 94);

**Photo-memory:** “habilidad que se desarrolla dentro de un espacio que permite recordar con un número casi exacto de detalles un lugar o espacio. Este recuerdo funciona como una fotografía, ya que al acudir a éste, desencadenan otros recuerdos y sensaciones que explican en parte nuestros comportamientos espaciales, temporales y sociales. Dentro de esta se involucran otras habilidades como la observación, la descripción, la memoria y la relación” (p. 96);

**Asociación espacial:** “habilidad que se desarrolla para comparar, contrastar y asociar espacios, en ocasiones diferenciados, y encontrar en ellos elementos comunes que permitan desenvolverse de una manera más efectiva por el medio. En esta asociación los elementos que se comparan son funcionales para el sujeto ya que le han sido útiles en otros espacios, buscando así que le sean útiles en los nuevos espacios en los que se enfrentan” (p. 97);

**Range-time:** “habilidad se tiene en cuenta la distancia y el tiempo en los recorridos por la ciudad. Alude a como cada sujeto organiza su tiempo personal para cubrir un recorrido cualquiera, observando de forma directa el espacio, analizando posibles contingencias y estableciendo hábitos y rutinas” (p. 98);

**Sensibilidad al contexto:** “habilidad que involucra la percepción espacial, temporal y social acerca del medio real, que permite generar procesos cognitivos y afectivos para comprender y transformar el medio urbano” (p. 99).

Con lo anterior se busca indicar la riqueza metodológica y didáctica que poseen el estudio de los imaginarios urbanos en los procesos educativos.

Indagar los imaginarios que los sujetos poseen sobre el espacio, no solo permite dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los seres humanos y el medio, en este caso urbano, también se convierte en una posibilidad de leer en el contexto circunstancias, limitaciones, configuraciones, evidencias y significados que conllevan a la construcción de la imagen de la ciudad.

Los significados e imaginarios que se construyen frente al espacio, parten de la forma en que entendemos el contexto a partir de nuestros sentidos y de lo que generan estructuras y situaciones en cada uno de los sujetos desde la percepción (Torres Pérez, 2013, p. 99).

Dichos significados e imaginarios se convierten entonces oportunidad para evidenciar los elementos que, al hacer parte del medio, afectan la subjetividad y la relación con la ciudad a nivel social, espacial y temporal. De esta manera la experiencia, en relación con el medio urbano reflejada en los imaginarios, da cuenta de los niveles de recordación, afeción (positiva o negativa), sentimientos y problemáticas sociales inmersas en la ciudad, las cuales, al ser retomadas pedagógica y didácticamente, permiten no solo conocer la percepción que los sujetos tienen del espacio, sino también comprender los procesos cognitivos y afectivos que intervienen en la apropiación del medio urbano.

Bajo esta premisa y como parte del trabajo investigativo relacionado con la apropiación del medio urbano a partir de la subjetividad, en la actualidad se indaga, desde la educación geográfica y la didáctica de la geografía, la forma cómo la construcción de los imaginarios urbanos en estudiantes de educación básica secundaria permite la lectura e interpretación de la ciudad. Así analizar los imaginarios urbanos desde una perspectiva pedagógica implica un proceso metodológico, que a la luz de lo expuesto por Armando Silva (2013), partiría de tres momentos o, en términos del mismo autor, tres *inscripciones*:

**Inscripción psíquica:** “Quiere decir que cuando el fantasma aparece domina el orden imaginario en la percepción social” (p. 39). Este primer momento involucra la percepción subjetiva que se elabora del espacio teniendo en cuenta los sentimientos asociados a la imagen de la ciudad y a la experiencia espacial.

**Inscripción social:** “Lo imaginario no corresponde solo a una inscripción psíquica individual, sino nos brinda una condición afectiva y cognitiva dentro de comunidades sociales” (p. 40). En un segundo momento se tienen en cuenta las elaboraciones que, colectivamente, se generan sobre lo urbano expresadas en los presupuestos, las representaciones y los imaginarios que median en la relación espacial y configuran la identificación social, afectan de manera conjunta a los sujetos inmersos en dicha colectividad.

**Inscripción tecnológica:** “Que brinda una técnica para materializar la expresión grupal [que a su vez] afecta los posibles imaginarios a producir y

percibir” (p. 42). Esta inscripción hace referencia a las técnicas que permiten la representación, materialización o creación tanto de los imaginarios como de las diferentes visiones del mundo. Lo anterior se asocia con el desarrollo, el propósito y el uso la tecnología, junto con el del momento histórico en el cual se generan los diferentes imaginarios.

Frente a esta última inscripción, se propone entonces la fotografía como técnica investigativa y didáctica y categoría de análisis acerca de la representación de los imaginarios urbanos. Desde la perspectiva de Sontag (2010), la fotografía es entendida como experiencia capturada, al tiempo que se inscribe dentro de un proceso de aprobación y significado que permite construir el conocimiento. En el contexto de una investigación cualitativa y educativa, la fotografía puede ser interpretada como un medio que redefine la realidad al exponerla, estudiarla y, si se quiere, controlarla a partir de en la fragmentación y acumulación de continuidades temporales y espaciales a los cuales se puede volver en cualquier momento para reconstruir la realidad subjetiva.

Bajo esta misma línea, Marzal indica que la fotografía no es, pues, solo una imagen, sino “el resultado de un hacer y de un saber-hacer; es un verdadero acto icónico, es decir, debe entenderse como un trabajo en acción. En este sentido la fotografía no puede ser separada de su acto de enunciación” (2010, p. 76); por lo tanto involucra al ser, quien desde una apuesta subjetiva, interactúa con su medio, con su realidad, sus representaciones y sus imaginarios.

De esta forma las experiencias pedagógicas en torno a los imaginarios urbanos permiten explorar diferentes estrategias respecto a la enseñanza y aprendizaje de la ciudad, así herramientas como la fotografía se convierten en oportunidades para expresar e interpretar las imágenes mentales que, mediadas por la subjetividad e intersubjetividad, trascienden el espacio percibido, concebido y vivido y posibilitan la resignificación de las experiencias y de las configuraciones morfológicas y afectivas con la ciudad.

## CONCLUSIONES

Entendiendo las dinámicas propias de las ciudades, de forma especial las latinoamericanas, han surgido diversos intereses investigativos que han abordado temas que involucran desde el análisis de la morfología urbana hasta las construcciones subjetivas que derivan de la interacción de los seres humanos con el espacio que habitan y experimentan, y que han sido retomadas gracias al giro cultural y el de la geografía humana.

Dichos estudios han permitido concebir teóricamente la ciudad de diferentes maneras: como una realidad socio-histórica, como una proyección de los deseos humanos, como una configuración de las relaciones conflictivas y excluyentes propias del capitalismo, como un lugar de significación subje-

tiva, como un lugar de encuentro de intersubjetividades públicas y privadas, o finalmente, como una creación humana. Desde esta última concepción, se entiende la necesidad de involucrar el análisis de los imaginarios urbanos en la interpretación de las dinámicas espaciales, temporales, sociales y culturales que se generan al interior de las ciudades y desde las cuales se generan significados y afecciones en los sujetos que la habitan o la transitan.

La incorporación de los imaginarios urbanos en el estudio de la ciudad materializa la reciente preocupación por la subjetividad en las dinámicas espaciales. Los imaginarios urbanos se entienden como las imágenes y suposiciones que se construyen de los lugares con los que tenemos un contacto directo o indirecto, y a los cuales se les otorga un significado a partir de las percepciones y proyecciones que generan sobre el espacio.

De esta forma los imaginarios se convierten en una potencialidad pedagógica cuando son abordados para comprender la manera en que los sujetos perciben su contexto y buscan dar explicaciones sobre su relación espacial, temporal y social. Pedagógicamente, los imaginarios urbanos poseen un potencial cognitivo y afectivo que permite la apropiación del medio urbano, utilizando para ello diferentes estrategias didácticas que involucran la subjetividad y la intersubjetividad como procesos de construcción de conocimiento.

Analizar los imaginarios urbanos dentro de los procesos de enseñanza de la geografía implica el desarrollo de un modelo metodológico y didáctico, que puede involucrar tres tipos de inscripciones: una perceptual subjetiva, otra colectiva en relación a las identificaciones sociales, y otra tecnológica que permite la representación de los imaginarios a nivel individual y colectivo.

Así surge la necesidad investigativa y didáctica de materializar los imaginarios que los sujetos construyen sobre lo urbano, con el propósito de analizar la subjetividad impresa en la imagen de la ciudad y de encontrar, desde la educación, lugares de expresión, construcción y transformación de las realidades espaciales. De esta modo, la fotografía como técnica y categoría de análisis que involucra el espacio, el tiempo y al sujeto se convierte en esa posibilidad, aunque no la única, para interpretar la subjetividad y los imaginarios sobre la ciudad.

De este modo, el análisis de los imaginarios urbanos en el contexto educativo, involucra diferentes tipos de habilidades como la percepción, que ponen en diálogo las funciones biológicas, desde las cuales se experimentamos el mundo, con la capacidad de procesar, significar y aprender del medio urbano a partir de la experiencia. Es así como se establece la riqueza metodológica y didáctica que poseen el estudio de los imaginarios urbanos en los procesos educativos, dando la posibilidad de leer en el contexto, circunstancias, limitaciones, configuraciones, evidencias y significados que poseen los sujetos en torno a lo urbano y a la construcción de la imagen de la ciudad.



## REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Carreras, C. & García, A. (2006). La geografía urbana. En D. Hiernaux y A. Lindón (compiladores). *Tratado de Geografía Urbana* (pp. 221-230). Barcelona: Anthropos.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. En *Revista de Geografía*, 1, (2), pp. 50-150.
- Cely, A. & Moreno, N. (2015). *Concepciones e imágenes de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- García Canclini, N. (2010). *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Machado libros.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades Rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (2006). Geografía urbana: una mirada desde América Latina. En D. Hiernaux y A. Lindón (compiladores), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 95-128). Barcelona, España: Anthropos.
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (2010). *Los giros de la Geografía Humana, desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso al sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En D. Hiernaux y A. Lindón (directores), *Los giros de la Geografía Humana, desafíos y horizontes* (pp. 23-42). Barcelona: Anthropos.
- Lynch, K. (2000). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Marzal, J. (2010). *Cómo se lee una fotografía, interpretación de la mirada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moreno, N. & Cely, A. (2011). *Ciudades leídas, ciudades contadas, la ciudad latinoamericana como escenario didáctico para la enseñanza de la geografía*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Páramo, P. & Cuervo, M. (2013). *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pérgolis, J. C. (1990). *Espacio Público y civilidad: El sentido y objeto de la participación ciudadana*. En *Centro de Estudios de Opinión (CEO)*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Rodríguez de Moreno, A. (2000). *Geografía conceptual, Enseñanza y aprendizaje de la geografía en educación básica primaria*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Rodríguez de Moreno, A. (2011). Leer, reflexionar y contar la ciudad como apuesta de enseñanza geográfica. En Moreno, N y Cely, A. (compiladores) *Ciudades leídas, ciudades contadas, la ciudad latinoamericana como escenario didáctico para la enseñanza de la geografía*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Silva, A. (2009). *Proyecto: Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Sontag, S. (2010). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Editorial de Bolsillo.
- Souto, X. (1999). *Didáctica de la Geografía*. Barcelona: Ediciones del Serval.
- Torres Pérez, L. (2013). *La alfabetización de la ciudad: un aporte a la apropiación de medio urbano* (tesis de maestría). Universidad Sergio Arboleda, Bogotá DC, Colombia.

#### IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

**Luis Guillermo Torres** es Magister y Especialista en Docencia e Investigación Universitaria con Énfasis en Comunicación e Investigación Social de la Universidad “Sergio Arboleda”, Colombia. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Colombia. Doctorando en Educación del programa de Doctorado Interinstitucional de Educación de la UPN. La investigación doctoral que desarrolla gira en torno a los imaginarios urbanos, la semiótica del espacio y la educación geográfica. Es integrante del grupo interinstitucional de investigación Geopaideia y miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Además, se desempeña como editor y es docente del área de Ciencias Sociales de la Secretaría de Educación del Distrito (Colegio General Santander).

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Torres, Guillermo (2017). Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 67-89.



# Representaciones de *la ciudad análoga.*

## Una revisión metodológica para los estudios culturales urbanos

► CAROLINA LAZTRA

carolina.laztra@gmail.com - Centro Nacional Patagónico,  
Universidad Nacional de la Patagonia (UNP), Argentina

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2017

### RESUMEN

Este artículo analiza la figura de la *ciudad análoga* como herramienta para pensar la ciudad y sus múltiples representaciones. Se plantean dos itinerarios en el presente trabajo. Uno se vincula al pensamiento intelectual urbano que ha desarrollado diversos caminos de análisis del espacio de la ciudad. Y el otro enfoca su interés en el campo narrativo de Georges Perec e Italo Calvino, donde se expresa el rol de la memoria y la imaginación como detonadores del conocimiento sobre la ciudad. La interpretación del tiempo múltiple, entendiéndolo como heterogéneo y fragmentado, constituye una constelación de sentidos que configura ambas obras literarias, a la luz del pensamiento sobre la cultura de la ciudad.

**PALABRAS CLAVES:** *espacio urbano, representaciones, memoria, ciudad análoga*

### ABSTRACT

This article examines the figure of the analogous cities like tool to consider the city and its representations. This work presents two itineraries. One gets connected to the intellectual urban thought that has unrolled various roads of analysis of the space of the city. And the other one focuses his interest at Georges Perec's narrative field and Italo Calvino, where the role of memory and the imagination like detonators of the knowledge on the city are expressed. The interpretation of the multiple time, heterogeneous and fragmented, constitute a constellation of senses that configures both literary productions, in the light of thinking about the culture of the city.

**KEY WORDS:** *urban space, memory, representations, analogous city*

## BREVE REVISIÓN DEL PENSAMIENTO SOBRE EL ESPACIO DE LA CIUDAD

La interrogación por la ciudad y sus múltiples formas ha sido objetivo de una diversidad de disciplinas: geografía, historia, sociología, filosofía, antropología, economía, entre otras. La necesidad de un punto de partida donde el espacio no es amorfo, sino parte constitutiva de los procesos sociales, ha ido demarcando un largo recorrido en el estudio de la ciudad.

Desde una relectura del marxismo clásico, Henri Lefebvre fue una figura central del pensamiento sobre la ciudad, al repensar los procesos espaciales. La transformación de las ciudades bajo la lógica acumulativa del capitalismo, de alguna manera reformuló a las mismas como objeto de estudio específico, constituyéndolas como un subsistema privilegiado para el análisis espacial (Pascual, 2014). Incorporar los procesos sociales en el enfoque disciplinar fue la propuesta de David Harvey (1985), para quien es central la imaginación geográfica o conciencia espacial, dado que permite comprender el papel del espacio en la trayectoria personal y en la de las otras personas. Se trata de establecer “las relaciones entre forma espacial, significado simbólico y comportamiento espacial” (1985, p. 26).

En esta línea, hacia la década de 1990, la geografía poscolonial ahondó en el concepto de imaginación geográfica, al vincular este campo con la dominación colonial; ya sea a través de sus intervenciones materiales como sus conceptualizaciones y discursos (Zusman, 2012). Edward Said (1978) fue una fuente de inspiración para estos estudios. Su obra *Orientalismo* explica que la relación poder-conocimiento sobre Oriente se expresa en estas geografías imaginarias<sup>1</sup>, reforzando así la noción de que la expansión imperialista fue producto no sólo de estrategias militares y políticas, sino también de la cultura en la construcción de hegemonía. Influenciado por esta corriente, Derek Gregory ha analizado los espacios coloniales pero proponiéndolos más inestables y ambivalentes, a fin de comprender las estrategias epistemológicas de la modernidad que ordenan y jerarquizan estos imaginarios geográficos (Zusman, 2012).

Vinculadas al concepto *imaginarios*, pero desde un enfoque interdisciplinar, surgen investigaciones que ponen el foco en el carácter simbólico de la ciudad y cómo las diversas representaciones organizan los sentidos sobre el espacio de lo urbano (Pascual, 2014). Armando Silva y Néstor García Canclini teorizaron sobre esta perspectiva, enfocando las dimensiones subjetivas. Según Canclini (2007), los imaginarios son centrales para establecer relaciones de localización de los sujetos:

1 Zusman explica que “los imaginarios geográficos de Said promovieron el desarrollo en la geografía histórica un conjunto de líneas de trabajo que se interesaron por explorar las representaciones, fantasías y sueños sobre los espacios de ‘los otros’ vehiculizados a través de los relatos de viaje, de las fotografías, las pinturas y las cartografías” (2012, p. 57).

¿Desde dónde nos hablan? ¿Quién es el que nos habla? ¿Qué posición ocupa en la ciudad? ¿Cómo se identifica? ¿Cómo conviene interactuar en relación con él? ¿Qué rol vamos a desempeñar de los muchos que actuamos dentro de una ciudad heterogénea? (2007, p. 92).

Los estudios latinoamericanos sobre las villas miseria se nutren de esta perspectiva interdisciplinaria al analizar las imágenes de universos simbólicos de separación o periferia (Pascual, 2013; Liernur, 2009; Snitcofsky, 2015). Estos trabajos ahondan en la relación literatura y ciudad, al reflexionar sobre los modos de construcción de imágenes de la periferia y espacios de relegación en la Argentina del siglo XX.

Retomando el concepto de espacio como producto social (Harvey, 1998), Segura (2015) analiza la experiencia urbana y las relaciones espacio y sociedad sin reducir ni disolver ningún término. Su interés es captar las complejas relaciones entre espacio y prácticas sociales, así como las diversas formas en que las imágenes y representaciones de una ciudad se estabilizan.

Segura revela dos metáforas como punto de partida para pensar lo urbano. Por un lado, *la ciudad como mosaico*, heredada de la Escuela de Chicago, que define al espacio urbano como una colección de mundos relativamente autónomos, por pertenencia étnica-racial o residencia, donde el foco son las “regiones morales”, una perspectiva un tanto estática y esquemática de la ciudad. Por otro lado, la metáfora de *la ciudad como flujo*, con tradición en la literatura moderna y la crítica cultural de entreguerras, que remite al espacio urbano como ámbito cambiante y dinámico, reintroduciendo las interacciones sociales entre actores diferentes y desiguales, los desplazamientos y los recorridos. Evitando perder de vista o minimizar las posiciones que ocupan los actores sociales en la vida urbana, Segura (2015) explica que su objetivo es analizar posiciones y movi­lidades, indagando el entrelazamiento de los límites y las fronteras con las relaciones y los intercambios. Tal es el caso del capítulo I de *Vivir afuera* (2009), donde el autor indaga en un conjunto variado de materiales sobre la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires: legislaciones, publicidad municipal, intervenciones y proyectos urbanos, dibujos de la ciudad y mapas elaborados por sus habitantes a fin de detectar la multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos allí elaborados.

En este repaso genealógico por algunos de los estudios urbano-culturales más relevantes, los enfoques del historiador Adrián Gorelik ponen en escena la articulación entre cultura urbana e historia cultural como el universo de representaciones que no sólo tiene como tema la ciudad, sino que la produce. La problematización que plantea el autor es la búsqueda de las huellas entre las formas materiales y las formas culturales, es decir, el modo en que la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. “La grilla y el parque” de Gorelik (1998), aborda el proceso de formación del espacio público en la ciudad de Buenos Aires, construyendo a *la grilla y al parque* precisamente como

unidades de análisis (Pascual, 2014). Esta investigación doctoral derivó en un interesante aporte sobre la relación entre forma y política, mediante la indagación histórica de las formas, objetos, procesos materiales, discusiones, ideas y representaciones sobre la ciudad.

### CIUDADES ANÁLOGAS, ¿PARA QUÉ? POSIBLES INSTRUMENTOS PARA (DES)ARMAR LOS ESTUDIOS URBANOS

El concepto de *ciudad análoga* fue propuesto por el arquitecto italiano Aldo Rossi (1966), en su obra *Arquitectura de la ciudad*, y constituye un objeto de análisis para Gorelik (1999), quien rescata dos tradiciones del pensamiento teórico sobre las ciudades vinculadas al origen del concepto. Por un lado, una tradición culturalista; en cuyo ámbito se encuentra parte del pensamiento urbano anglosajón (especialmente Lewis Mumford) y la geografía humana francesa, que retoman el motivo del “alma de la ciudad” y conectan así las formas materiales con los problemas de la memoria colectiva. No obstante, esta tradición no ofrece instrumentos de análisis que permitan analizar el contacto entre formas materiales y formas culturales, y encierra el pensamiento al ámbito de la praxis urbanística. Por otro lado, una vertiente mucho más activa en la cultura contemporánea, proveniente del romanticismo alemán, que concibe la teoría aferrada siempre a formas, a fenómenos sensibles. De acuerdo con Gorelik, aquí los instrumentos analíticos se basan en una inteligencia poética que limita la interpretación, pues eliminan todos los aspectos no discursivos de la producción de la ciudad. Inscriptos en estas teorías se hallan Benjamin, Kracauer, Giedion, entre otros.

Rossi propuso la figura de la *ciudad análoga*, vinculando algunas de las tradiciones antes mencionadas de modo superador, dado que la yuxtaposición de arquitecturas que presenta esta figura, no sólo permite entender la extensa duración en que se resuelve la historia material de la ciudad, sino también el modo en que se superponen sus representaciones como productos culturales y figuraciones de la ciudad y ya no como meras arquitecturas (Gorelik, 1999). Lo que incorpora la figura de la *ciudad análoga* es la necesidad de incorporar todos los diferentes planos de sentido en la comprensión de la ciudad y en las propuestas urbanas, es decir, poner en juego de *modo simultáneo la ciudad real, la ciudad ideal, la ciudad idealizada y la ciudad ideologizada*.

De acuerdo con Segura (2009), esta figura propuesta por Rossi es un modo alternativo de acercamiento a la ciudad, más cercano a la imaginación, la intuición y los intereses personales, que al pensamiento racional. El concepto de *ciudad análoga* reivindicaba el proceso de diseño de la ciudad mediante el uso de la memoria colectiva de los sujetos con una misma base cultural. En el capítulo “La persistencia de la forma”, Segura (2015) analiza las ciudades análogas que conforman La Plata, y logra identificar ciertas



“persistencias representacionales” como sedimentaciones de procesos histórico-urbanos. Cómo fue y es la ciudad es el interrogante que moviliza la investigación de Segura, intentando dilucidar las tensiones producidas entre ciudad ideal y ciudad real

En tanto que, en *Miradas sobre Buenos Aires*, Gorelik (2013) retoma el concepto para analizar los poemas de Daniel García Helder y los grabados de Félix Rodríguez, para interpretar el vínculo entre arte y ciudad. Dichos grabados y poemas permiten poner en secuencia, cada una por separado, momentos congelados en los que se superponen las capas de tiempo, según el historiador argentino.

Son representaciones frágiles, que ponen en cuestión el imaginario nostálgico: critican el doble aplanamiento de la complejidad del tiempo que produce la nostalgia, que lejos de enfrentarnos a la angustia muda del futuro pasado, se consuela figurando la restauración de un pasado mitificado. Son antimonumentales, porque su condensación temporal rompe el tiempo continuo del que buscan hablar los monumentos en la ciudad cuando se convierten en íconos de la ciudad análoga naturalizada (2013, p. 153).

La figura de la *ciudad análoga* pone en evidencia la reproducción de valores naturalizados e inmutables, del sentido común, al develar la ficción representativa con que se experimenta la ciudad. De esta manera produce un instrumento de conocimiento para intervenir críticamente en sus figuraciones; permite desplegar las simbolizaciones culturales que produce la ciudad y que la producen, reconstruyendo su proceso de formación y su función histórica y cultural (Gorelik, 1999). En clave de lectura foucaultiana, la figura de las ciudades análogas puede entenderse como una “caja de herramientas” para pensar una situación históricamente situada, pues no se trata de construir un sistema teórico cerrado y total, sino un instrumento que permita comprender “la especificidad de los mecanismos de poder, reparar en los enlaces, las extensiones, edificar progresivamente un saber estratégico” (Foucault, 2000, p. 85). Esta idea, de acuerdo a María Graciela Rodríguez, nos traslada desde la veracidad de las representaciones hacia las cuestiones del poder y la ideología implicadas en las producciones culturales. “No será relevante entonces dar cuenta de los grados de coherencia entre lo simbólico y lo “real”, sino preguntarse: ¿qué se representa?, ¿quién lo representa? y ¿cómo se representa al otro?” (Rodríguez, 2011).

## LOS TERRITORIOS DISCURSIVOS DE PEREC Y CALVINO

La crítica a la naturalización de los espacios de la ciudad es uno de los aportes centrales de la figura de las *ciudades análogas*. Y en ese camino crítico, el trabajo literario de un autor como Georges Perec, fiel al estilo de un cronista

urbano<sup>2</sup>, aporta un conjunto de materiales de central interés en este trabajo. El campo narrativo construido por Perec se construye a partir de una mirada de lo cotidiano que parte de interrogaciones de índole sociohistóricas:

Reconocer que los suburbios tienen una fuerte tendencia a no seguir siendo suburbios. Notar que la ciudad no ha sido siempre lo que era. Recordar, por ejemplo, que Auteuil estuvo mucho tiempo en el campo. Recordar también que el Arco de Triunfo fue edificado en el campo (...). Recordar que todo lo que se llama “faubourg” se encontraba fuera de la ciudad (...). Recordar que si se decía Saint-Germain-des-Prés, es porque allí había prados. Recordar que un “boulevard” es en su origen un paseo arbolado que rodea la ciudad y que ocupa por lo común el espacio donde estaban las antiguas murallas. Recordar, al respecto, que estaba fortificado. (Perec, 2001, pp. 97 y 98)

Estas tareas de la memoria parten de la noción de interrogación crítica de la realidad que Perec desplegó en su ensayo “¿Aproximación a qué?” (1991). Interrogar aquello de lo que hemos olvidado su origen y encontrar sorpresa frente a las cosas son elementos en común en sus obras, con claros matices antropológicos y biográficos tales como “La vida, instrucciones de uso”, “Las cosas” o “W o recuerdo de infancia”. Allí Perec asume la tarea de nombrar, acumular, enumerar, inventariar y describir larga y detalladamente su paso por el mundo, lo que el mundo contiene así como devolvernos lo que ya no percibimos del mundo. Según Becker (2015), el autor francés describe el lugar común y lo cotidiano sin un hilo conductor que permita la generalización de una idea compartida en sus relatos. Becker destaca su impronta “sociológica” al explicar la forma en que utiliza los dispositivos literarios para hablar de cuestiones de interés para las ciencias sociales, pues Perec relata de manera profunda y detallada la vida cotidiana mediante lo que Becker denomina *fotoetnografías*:

Pero la estrategia empleada por Perec coincide de manera llamativa con lo que algunos científicos buscan: la descripción de aquello que un grupo de personas que interactúan y se comunican en determinadas circunstancias históricas produjeron como conocimiento, entendimiento y práctica común; eso que suele denominarse “cultura”. Más aún, avanza en el trabajo de producir una representación de aquello a lo que suele hacerse referencia con el término experiencia vivida (...), este debe hacer referencia al menos a este tipo de “lo que cualquiera sabe y siente” en una determinada circunstancia histórica y social. Perec llama la atención sobre aquello que podría parecer carente de interés, poco notorio, no merecedor (con total certeza) de que se elaboren teorías al respecto (ibíd., 2015, p. 300).

De un modo “extrañado” y en clave interrogativa, Perec despliega una serie de detalles sobre París en “Tentativas de agotar un paisaje parisino” (1992). El

2 Jorge Fondebrider (1992), traductor de la obra de Perec “Tentativa de agotar un paisaje parisino”, definió al autor como un cronista en la tarea de explorar, describir y nombrar el espacio y lo que lo puebla, pero no sobre realidades ajenas, sino sobre aquella tangible, observable, recordable.

autor registra “lo que pasa cuando no pasa nada” a lo largo de dos días, ensayando un relato sobre la percepción y el modo de aprehender el espacio, el barrio, la ciudad: lo que no se anota, lo que no se nota, lo que no tiene “importancia”. El modo de acercamiento, cuasi fenomenológico, constituye para Perec una forma de conocimiento:

Una ciudad: piedra, cemento, asfalto. Desconocidos, monumentos, instituciones.  
Megalópolis. Ciudades tentaculares. Arterias. Muchedumbres.  
¿Hormigueros?  
¿Qué es el corazón de una ciudad? ¿El alma de una ciudad? ¿Por qué se dice que una ciudad es bonita o fea? ¿Qué tiene de bonito y de feo una ciudad? ¿Cómo se conoce una ciudad? ¿Cómo conoce uno su ciudad?  
Método: habría que renunciar a hablar de la ciudad, a hablar sobre la ciudad, o bien obligarse a hablar de ella del modo más simple del mundo, hablar de ella de forma evidente, familiar. Abandonar toda idea preconcebida. Dejar de pensar en términos muy elaborados, olvidar que han dicho los urbanistas y los sociólogos. Hay algo espantoso en la idea misma de la ciudad; se tiene la impresión de que sólo podremos aferrarnos a imágenes trágicas o desesperadas (...)  
Nunca nos podremos explicar o justificar la ciudad. La ciudad está ahí. Es nuestro espacio y no tenemos otro. Hemos nacido en ciudades. Hemos crecido en ciudades. Respiramos ciudades. Cuando tomamos el tren es para ir de una ciudad a otra. No hay nada inhumano en una ciudad, como no sea nuestra propia humanidad (Perec, 1992, pp. 99 y 100).

Podríamos decir que la obra de Perec ensaya una forma de construcción de *ciudades análogas* en ejercicios de *estratigrafía cultural* (Gorelik, 1999), donde el escritor es arqueólogo de su propio presente. Ítalo Calvino, admirador de la obra de Perec, (des)arma un estilo descriptivo en estrecha relación con la memoria en *Las ciudades invisibles*, obra publicada en 1973, en la que un Marco Polo ficticio le relata sus viajes al emperador de los tártaros. Estos breves relatos organizados en categorías temáticas (las ciudades y el deseo, las ciudades y los intercambios, las ciudades y los signos, etc.) articulan un concepto de memoria sobre la idea atemporal de la ciudad moderna. Becker (2015) también destaca el aporte literario de la obra de Calvino a la teoría social, y compara su escritura con las etnografías que Clifford Geertz denominó “descripción densa”:

Esto plantea un claro contraste con el deseo de los urbanistas de contar con conceptos definidos con claridad que les permitan atribuir una ciudad a tal o cual categoría, afirmar que tal o cual rasgo es dominante o característico en ella, para producir un análisis definitivo. Los conceptos científicos, carentes de ambigüedad, producen resultados carentes de ambigüedad. La descripción literaria renuncia en parte a la claridad y a la unidimensionalidad para obtener, en cambio, la posibilidad de plantear múltiples análisis de las múltiples posibilidades contenidas en una misma historia (Becker, 2015, p. 318).

Herederos de la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico, Becker destaca el carácter ambiguo de las narrativas literarias en contraposición con los criterios de cientificidad. No obstante, sea como herramienta de registro o como insumo para el análisis, la literatura forja y se alimenta de significantes que representan las formas territoriales (Pascual, 2013). En tal sentido, y con intención de promover las investigaciones cualitativas en el campo de lo urbano, Richard Morse abogó por la articulación de la visión de ensayistas y novelistas con la imaginación historiográfica y sociológica (Roldán & Pascual, 2012). El propio Walter Benjamin desarrolló su aparato crítico sobre “los pasajes de París” a partir de novelas, poesía, textos de la época que podemos llamar de “crónicas sociales”, reportes oficiales, extractos de diarios, entre otros. “Benjamin construyó permanentemente su obra por medio de las lecturas más dispersas, resultando sumamente creativo en la selección” (Hiernaux, 1999, pp. 283 y 284).

La narrativa que desarrolla Calvino apela a un desciframiento del espacio de las ciudades mediante un trabajo descriptivo y analítico que ahonda en las memorias, los deseos, los signos de un lenguaje y los lugares de intercambio:

Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas (Calvino, 2009, pp. 25 y 26).

En continuidad con la idea de “desnaturalización” propuesta en la figura de las *ciudades análogas* de Rossi o en la visión de Perec, estas descripciones no son para Foucault reproducción, sino desciframiento (Gorelik, 1999). Por ello el uso de metáforas, ambigüedades y figuraciones en la obra de Calvino consolidan un relato sobre la ciudad como jeroglífico a descifrar. Otra herramienta narrativa del escritor italiano consiste en la ucronía, es decir, la suposición de un pasado que podría haber sido diverso, “intercalar en la memoria de los hechos, las hipótesis del deseo” (Portelli; en Gorelik, 1999). El peso de la subjetividad en la construcción de la memoria es clave. La selección de qué recordar y qué no nos habla de la capacidad de la mente por construir una amalgama, a veces caprichosa, de recuerdos o momentos de una afectividad única que nos marcan, tal como sucede en el film de Chris Marker *La Jetée* (1962)<sup>3</sup>.

Más allá de seis ríos y tres cadenas de montañas surge Zora, ciudad que quien la ha visto una vez no puede olvidarla más. Pero no porque deje, como otras

<sup>3</sup> *La Jetée* es un corto francés de ciencia ficción realizado íntegramente a partir de fotogramas. Marker elabora un concepto de memoria a través de la imagen fija, donde la guerra es un “dispositivo significante” que determina la posibilidad (o no) del recuerdo. La imagen recordada es huella, cicatriz del tiempo dos veces vivido, donde realidad e irrealidad se confunden.

ciudades memorables, una imagen fuera de lo común en el recuerdo. Zora tiene la propiedad de permanecer en la memoria punto por punto, en la sucesión de sus calles, y de las casas a lo largo de las calles, y de las puertas y las ventanas de las casas, aunque no haya en ellas hermosuras o rarezas particulares (...) Esta ciudad que no se borra de la mente es como un armazón o una retícula en cuyas casillas cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar: nombres de varones ilustres, virtudes, números, clasificaciones vegetales y minerales, fechas de batallas, constelaciones, partes del discurso. Entre cada noción y cada punto del itinerario podrá establecer un nexo de afinidad o de contraste que sirva de llamada instantánea a la memoria. De modo que los hombres más sabios del mundo son aquellos que conocen Zora de memoria. (Calvino, 2009, p. 31)

El relato de esta ciudad guía hacia dos sentidos. Por un lado la imposibilidad de pensar la memoria como única y homogénea, pues cada sujeto tiene la capacidad de seleccionar qué recordar y qué no. Por otro lado, el texto refuerza el valor de la mirada: cómo vemos determinará la posibilidad de la recordación y el olvido. Quien camina por Zora (o cualquier otra ciudad) almacenará un cúmulo de imágenes que a través del tiempo serán puestas al servicio de la memoria. Tales fueron las tareas que Benjamin llevó a cabo en su proyecto de los pasajes que, como forma arquitectónica-urbana de fines del siglo XVIII y mitades del XIX, le permitió comprender realidades más complejas a pesar de la aparente superficialidad que la flânerie connotaba. La representación de la mercadería en la vida comercial de los pasajes fueron objetos de análisis banales e imposibles de encontrar en los libros de “ciencias sociales”. De acuerdo con Hiernaux:

Es a la literatura que debe pedir la explicación involuntaria del sentido de la mercadería y de su presentación. También en textos imprevistos, como las guías de forasteros o los relatos de viajeros, Benjamin encontró un material de una riqueza inigualable para su propósito (1999, pp. 285 y 286).

## MEMORIA Y TIEMPO EN LA FIGURA DE LA “CIUDAD ANÁLOGA”

Marco entra en una ciudad: ve alguien que vive en una plaza una vida o un instante que podrían ser suyos; en el lugar de aquel hombre ahora hubiera podido estar él si se hubiese detenido en el tiempo mucho tiempo antes, o bien si mucho tiempo antes, en una encrucijada, en vez de tomar por un camino hubiese tomado por el opuesto. (...) En adelante, de aquel pasado suyo verdadero o hipotético, él queda excluido; no puede detenerse; debe continuar hasta otra ciudad donde lo espera otro pasado suyo, o algo que quizás había sido un posible futuro y ahora es el presente de algún otro. Los futuros no realizados son sólo ramas del pasado: ramas secas.

—¿Viajas para revivir tu pasado?—, era en ese momento la pregunta del Kan, que podía también formularse así: ¿Viajas para encontrar tu futuro?

Y la respuesta de Marco:

—El otro lado es un espejo negativo. El viajero reconoce lo poco que es suyo al descubrir lo mucho que no ha tenido y no tendrá (Calvino, 2009, p. 42).

Hemos revisitado el concepto de *memoria* a lo largo del trabajo para referirnos a aquellas imágenes que “vuelven a presentarse” necesariamente en la experiencia de habitar, recorrer, vivir la ciudad. Perec nos advierte sobre la necesidad de interrogar lo que parece tan natural que ya olvidamos su origen. Calvino construye ciudades múltiples y fragmentarias, imposibles de ubicar en un único plano temporal. En esta intersección memoria-tiempo, el concepto de *lugares de la memoria*, de Pierre Nora, constituye un marco interpretativo de la historia. Antes que referirse a monumentos o a sitios materiales, “el *lugar de la memoria* es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales, pero sobre todo inmateriales, como fórmulas, divisas, palabras clave” (Nora, 1998, p. 32). El historiador francés explica que se trata de una historia crítica de la memoria y los modos en que se ha cristalizado; exploración de un sistema simbólico y de la construcción de un modelo de representaciones.

El aspecto fragmentario que desarrollan tanto Perec como Calvino nos conduce a la deconstrucción de sistemas simbólicos y representaciones que en la vida cotidiana “naturalizamos”. “Notar que la ciudad no ha sido siempre lo que era” es el imperativo de Perec en pos de una búsqueda por una historia fragmentaria, que huye de los conceptos totalizadores o grandes relatos de la historia nacional. Esta corriente, innovadora respecto a la historiografía francesa, aporta como método el lugar como fuente y la memoria observada en los lugares (Allier Montaño, 2008). Una influencia de la obra de Pierre Nora fue Maurice Halbwachs, para quien la memoria está anclada en lo social y lo espacial. La historia es una, en tanto las memorias colectivas son diversas.

Los textos literarios que hemos analizado presentan diferentes tiempos en las ciudades, caracterizándolos como heterogéneos y múltiples. Lejos de intentar “deshistorizar” los espacios, estos fragmentos nos permiten ver las fracturas de la experiencia histórica. En este punto es factible la comparación precisa con el concepto de temporalidad con el que Deleuze (1987) caracterizó al cine moderno (Welles, Antonioni), donde hay una ruptura con la continuidad espacial y temporal de las narrativas. El tiempo ya no es sólo transcurso en el cine, sino historia y memoria. “La ‘imagen-tiempo’ directa nos permite acceder a esa dimensión proustiana según la cual las personas y las cosas ocupan en el tiempo un lugar inconmensurable con el que ocupan en el espacio” (1987, p. 61). Según Deleuze, el tiempo no es lineal porque:

Por un lado, no hay presente que no esté poblado por un pasado y un futuro, no hay un pasado que no se reduzca a un antiguo presente, no hay un futuro que no consista en un presente por venir. La simple sucesión afecta a los presentes que pasan, pero cada presente coexiste con un pasado y un futuro sin los cuales él mismo no pasaría. Al cine le toca captar este pasado y este futuro que coexisten con la imagen presente (1987, p. 60).

El valor inconmensurable del tiempo del que habla Deleuze es el que desarrolla Calvino, donde en un mismo espacio Marco Polo ejerce la capacidad de ocupar uno, dos, tres tiempos simultáneos y utiliza la ucronía, supone que el pasado podría haber sido otro y lo pone en el mismo plano que el futuro, rompiendo de esta manera la clásica visión lineal del tiempo, donde el presente y el futuro son producto del pasado:

Los habitantes de Valdrada saben que todos sus actos son a la vez ese acto y su imagen especular, que posee la especial dignidad de las imágenes, y esta conciencia les impide abandonarse ni un solo instante al azar y al olvido. (...) El espejo acrecienta unas veces el valor de las cosas, otras lo niega. No todo lo que parece valer fuera del espejo resiste cuando se refleja. Las dos ciudades gemelas no son iguales, porque nada de lo que existe o sucede en Valdrada es simétrico: a cada rostro y gesto responden desde el espejo un rostro o gesto invertido punto por punto. Las dos Valdradas viven una para la otra, mirándose constantemente a los ojos, pero no se aman (Calvino, 2009, pp.67 y 68).

Si ahondamos en la figura del espejo, podemos vislumbrar allí una simbología de la dualidad y del tiempo. Valdrada es una ciudad construida a orillas de un lago de modo tal que el viajero que llega ve dos ciudades: una se reproduce por encima del agua y otra debajo. Cada uno de sus puntos se refleja en su espejo, pero lejos de ser simétricas, Calvino destaca sus diferencias, sus opuestos, como si de dos temporalidades se tratara.

Para Aldo Rossi la forma de la ciudad equivale a muchas temporalidades, por ello la figura de la *ciudad análoga* revela cómo los acontecimientos están grabados en los objetos, condensando valores arquitectónicos y culturales. Es una construcción histórica, pues las huellas culturales son producto del tiempo social y cultural, a la vez que marcas de él, pero que por la necesidad de mostrar el tiempo múltiple y el territorio fragmentado de la historia cultural de la ciudad, se resuelve como un espacio neutro, en el sentido de que compone y yuxtapone no sólo lugares, sino también tiempos y jerarquías. De acuerdo a Gorelik (1999), la metáfora teórica de Rossi pone en escena las figuraciones naturalizadas de la ciudad para deconstruirlas y así visualizar sus diferentes cualidades temporales y espaciales. ¿Puede una ciudad tener diversas memorias colectivas? ¿Qué tipo de memoria define a las ciudades? Calvino dibuja la ciudad de Maurilia calcada en sí misma. Una ciudad con múltiples representaciones y memorias colectivas, que nacen y mueren sin haberse conocido:

Es inútil preguntarse si éstos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a Maurilia como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba Maurilia como ésta (Calvino, 2009, pp. 43 y 44).

## CONSIDERACIONES FINALES

La revisión que hemos presentado da cuenta de una miscelánea de enfoques y teorías acerca del espacio de las ciudades. Mediante la figura de la *ciudad análoga* advertimos la necesidad de deconstruir sus figuraciones naturalizadas, así como las diferentes cualidades temporales y espaciales. Desde disciplinas dispares, autores contemporáneos como Segura y Gorelik revisitaron este concepto como *caja de herramientas* para analizar ciudades argentinas y desentrañar los modos de representación persistentes y omitidos en ellas, convirtiendo la figura de Rossi en un buen instrumento para entender la articulación entre formas materiales y formas culturales. Lo morfológico, político, geográfico e histórico se superpone en sedimentaciones de un proceso histórico-urbano, donde las prácticas sociales naturalizan y legitiman una geografía urbana desigual.

En tanto que los aportes literarios de Perec y Calvino nos conducen a repensar la noción de *ciudades análogas* desde otro terreno, el de la novela y la narración como vehículos del pensamiento sociológico. Mirar con extrañeza el tiempo y el espacio, la vida cotidiana, los fragmentos de ciudad como los pasajes de Benjamin, se vuelve método y registro, descripción densa para una investigación cualitativa que no pierda de vista la deconstrucción de lo simbólico en la ciudad.

Por último, el lugar no menos importante de la memoria y el tiempo, ejes de articulación en las narrativas de Perec y Calvino, ambas ancladas en la urbe, el espacio y el tiempo, y en la búsqueda una ciudad deseada, soñada, imaginada, idealizada. Si en Calvino la ciudad es utópica, producto del deseo y la memoria, en Perec la ciudad es aquello que ha sido, pero que ya no es. Su vasto universo de sentidos se enmarca en los opuestos, como ese espejo negativo donde Marco Polo reconoce lo que es suyo y lo que nunca lo será:

Recorrer el mundo, surcarlo en todos los sentidos, nunca será algo más que conocer unas cuantas áreas, unas cuantas fanegas: minúsculas incursiones en vestigios desencarnados, escalofríos de aventura, búsquedas coaguladas en una bruma almiarada de la que nuestra memoria sólo guardará algunos detalles. (...) El mundo, no ya como un recorrido que hay que volver a hacer sin parar, no como una carrera sin fin, un desafío que siempre hay que aceptar (...), sino como recuperación de un sentido, percepción de una escritura terrestre, de una geografía que habíamos olvidado que somos autores (Perec, 2001, p. 119 y 120).

Y “acordarse”, por lo tanto, dice Perec, de no olvidar lo que la ciudad fue en el pasado.



## REFERENCIAS

- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. En *Historia y Grafía*, 31, pp. 165-192.
- Becker, H. (2015). *Para hablar de la sociedad: La Sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Calvino, I. (2009). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- García Canclini, N. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? En *Eure*, 33, (99), pp. 89-99.
- Deleuze, G. (1987). *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Quilmes, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. (1999). Historia de la ciudad e historia intelectual. En *Prismas*, 3, pp. 209-223.
- Gorelik, A. (2013). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hieraux-Nicolas, D. (1999). Walter Benjamin y los pasajes de París: el abordaje metodológico. En *Economía, Sociedad y Territorio*, 2, (6), pp. 277-293.
- Liernur, F. (2009). De las nuevas tolderías a la ciudad sin hombres: la emergencia de la “villa miseria” en la opinión pública (1952-1962). En *Registros*, 6, pp. 7-24.
- Nora, P. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. En *Ayer*, 32, pp. 17-34.
- Pascual, C. (2013). La villa y los territorios discursivos de la exclusión. En *Bifurcaciones*, 15, pp. 1-14.
- Pascual, C. (2014). El giro espacial en historia. Derivas conceptuales y racconto historiográfico en Argentina. Imaginar los espacios de segregación localizados. En *Revista de Direito da Cidade*, 6, (2), pp. 427-452.
- Perec, G. (2001). *Especies de Espacios*. Barcelona: Montesinos.
- Perec, G. (1992). *Tentativa de agotar un paisaje parisino*. Rosario: Beatriz Viterbo.

- Rodríguez, M.G. (2011). Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. En revista *Reflexiones Marginales*, N° 16. En línea: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/num10-dossier-blog/213-palimpsestos-mapasterritorios-y-representaciones-mediaticas>
- Roldán, D. y Pascual, C. (2012). Escribir las periferias: representaciones literarias de la segregación urbana en Las Colinas del Hambre de Rosa Wernicke. En *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*. En línea: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2580/ev.2580.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2580/ev.2580.pdf)
- Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Buenos Aires: Gustavo Gili.
- Segura, R. (2009). La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. En *Cuadernos de Antropología Social*, 30, pp. 173-197.
- Segura, R. (2015). *Vivir Afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín, Argentina: UNSAM Edita.
- Snitcofsky, V. (2015). Las villas de Buenos Aires durante el Siglo XX. Imágenes literarias en perspectiva histórica. En *Revista Elettronica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 7, (10), pp. 282-311.
- Stille, A. (19 de marzo de 2001). El valor histórico de los recuerdos. En diario *La Nación*, versión digital. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/56548-el-valor-historico-de-los-recuerdos>
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. En *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp. 51-66.

---

---

#### DENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

---

---

**Carolina Laztra** es Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia (UNP), Comodoro Rivadavia, Argentina. Actualmente cursa el Doctorado en Comunicación en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas (CONICET). Sus áreas de investigación y desarrollo académicos son la comunicación, la sociología y la antropología urbana.

---

---

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

---

---

Laztra, Carolina (2017). Representaciones de la ciudad análoga. Una revisión metodológica para los estudios culturales urbanos. *In* *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 91-105.



# La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas

► ALICIA LINDÓN

alicia.lindon@gmail.com - Universidad Autónoma Metropolitana,  
México

Fecha de recepción: 13 de junio de 2017

Fecha de aceptación: 21 de junio de 2017

## RESUMEN

La pregunta principal de este artículo es la siguiente: ¿cómo estudiar la dimensión espacial de la ciudad y la vida urbana? Antes que presentar un estudio de caso, en estas páginas, se desarrolla un planteamiento teórico-metodológico para abordar el caso de las grandes ciudades. El objetivo principal es ofrecer una aproximación multidimensional y aterrizada de la construcción social de la ciudad movimiento.

La primera parte revisa los diferentes aspectos de la perspectiva de la ciudad como espacio movimiento. La segunda parte analiza la componente de las prácticas y la subjetividad espacial integrada en esta concepción de la ciudad como espacio movimiento. El tercer apartado aborda las afectividades y la corporeidad de la ciudad movimiento. Posteriormente, se presenta la perspectiva situacional y las redes topológicas como formas de aprehender fragmentos densos de lo urbano que integren lo planteado en los apartados previos. Para cerrar con unas reflexiones

finales que destacan tanto la potencialidad de tal aproximación como sus limitaciones.

**PALABRAS CLAVE:** *sujeto, vida urbana, prácticas, subjetividades, imaginarios urbanos.*

## ABSTRACT

The main question of this article is the following: how to study the spatial dimension of the city and urban life? Before that submit a case study, in these pages, develops a theoretical-methodological approach for dealing with large cities. The main objective is to offer a multidimensional and grounded perspective of the social construction of the city movement.

The first part reviews the different aspects of the perspective of the city as a space movement. The second part analyzes the everyday practices and the spatial subjectivity of this conception of the city as a space movement. The third section, deals with the affections and bodily of the city movement. Then comes the situational perspective and topological networks as ways of apprehending dense urban fragments that integrate the issues raised in the previous paragraphs. To close with a few final thoughts that highlight both the potential of such an approach and its limitations

**KEYWORDS:** *subject, urban life, practices, subjectivities, urban imaginaries.*

## PRESENTACIÓN

El tema más amplio que nos convoca es la ciudad contemporánea, tanto en su materialidad como en sus aspectos no materiales. Este tema general se replantea hacia la dimensión espacial de la ciudad y la vida urbana. Más específicamente, nos preguntamos ¿cómo estudiar la dimensión espacial de la ciudad y la vida urbana? Antes que presentar un estudio de caso, en estas páginas se desarrolla un planteamiento teórico-metodológico para abordar el tema en el caso de las grandes ciudades, que tiene detrás diversas investigaciones empíricas. Una preocupación de fondo de este desarrollo es aproximarnos al fenómeno sin mutilarlo por reducirlo en pos de la simplicidad.

Por la considerable diversidad de perspectivas acerca de la ciudad y lo urbano, es conveniente presentar los dos supuestos de los que se parte para explorar este dominio, y que le dan una orientación particular a este artículo. Por un lado, se asume que la ciudad y la vida urbana resultan mutiladas en su esencia misma cuando son consideradas solo como formas espaciales. Por otra parte, también se parte del reconocimiento de las sociedades urbanas como sociedades complejas, múltiples y heterogéneas. Quizás, desde una perspectiva comunicacional, estos dos presupuestos puedan resultar innecesarios por evidentes. Sin embargo, dado que el estudio de la ciudad y lo urbano no surge en el ámbito comunicacional, el sesgo hacia las formas espaciales ha estado muy presente. Por ello, consideramos importante subrayar que partimos del reconocimiento de la insuficiencia de ese énfasis tan arraigado.

Para los estudios urbanos tradicionales, considerar que la ciudad es algo más que las formas espaciales, desafía la zona de confort que largamente ha permitido utilizar esquemas analíticos simples y centrados en las formas espaciales materiales, pero muy probados en su eficiencia para estudiar desde ese ángulo la ciudad y lo urbano. Si a la integración de lo no material, que coexiste con las formas espaciales, le integramos la idea de la complejidad (el segundo supuesto), como algo propio de lo social urbano, mayor desafío implica el estudio de la ciudad y lo urbano; porque la complejidad, entre otras cuestiones, también lleva consigo un estado particular: estar haciéndose constantemente. Cabe destacar esta peculiaridad, porque la perspectiva del proceso de investigación obliga al estudioso del fenómeno a recurrir a diversos artilugios que de alguna manera hipotética fijen el objeto de estudio, que intrínsecamente se mueve de manera constante (Ibáñez, 1994).

Con este horizonte retomamos la concepción del espacio-movimiento de Nigel Thrift (2008), particularmente en términos del flujo constante de la vida cotidiana y la renombramos como la ciudad-movimiento. Cabe destacar que el movimiento incluye los desplazamientos de objetos y personas de un lugar a otro, pero no se agota en ello. Con estos antecedentes, el objetivo principal de este artículo es ofrecer una aproximación multidimensional y aterrizada

de lo que estamos denominando como la construcción social de la ciudad-movimiento (Lindón, 2015).

Para avanzar en este rumbo, en la primera parte se revisan diferentes cuestiones puestas en juego en la perspectiva de la ciudad como espacio-movimiento. En una segunda parte se analiza la componente de las prácticas y la subjetividad espacial que conlleva nuestra concepción de la ciudad como espacio-movimiento. A continuación, en un tercer apartado, se incluyen las afectividades y la corporeidad de la ciudad-movimiento. Posteriormente, se presenta la perspectiva situacional y las redes topológicas como formas de aprehender fragmentos densos de lo urbano que integren lo planteado en los dos apartados previos. Para cerrar con unas reflexiones finales que destacan tanto la potencialidad de tal aproximación como sus limitaciones.

## EL MOVIMIENTO, LA CIUDAD Y LO URBANO

La vida urbana contemporánea está notoriamente inmersa en la aceleración, que si bien tiene un origen técnico y económico —ya que la tecnología ha permitido acortar los ciclos de producción y el consumo ha quedado contextualizado en la rápida obsolescencia de los productos— ha traspasado las fronteras de lo económico y ha envuelto lo social en sentido amplio, lo cultural, lo espacial. La aceleración es una forma de movimiento que involucra de manera central a las ciudades y la vida urbana. La obra de Harvey (1998) sobre la compresión espacio-temporal es parte del tema. La defensa de la lentitud —como discursos (Honoré, 2005) y también como acciones sociales— que se constata en diversos lugares del mundo, por ahora es una expresión de la intensidad de la aceleración. Una de las expresiones del desarrollo tecnológico sumamente involucrada en el movimiento es lo referente a los medios de transporte, que precisamente alcanzan notable desarrollo en las ciudades.

Otra expresión del movimiento en que está inmersa la vida urbana actual son los desplazamientos espaciales, particularmente los de tipo cotidiano, que los habitantes de las ciudades deben afrontar para desarrollar las actividades básicas; como las laborales, educativas, incluso las de consumo. Este énfasis en los desplazamientos cotidianos no olvida los que ocurren en otros ciclos de tiempo, como los desplazamientos a territorios más o menos lejanos, o incluso los flujos migratorios. La contraparte de los desplazamientos cotidianos de los habitantes de las ciudades son los flujos de bienes, servicios e información. Todos estos desplazamientos son expresiones evidentes del movimiento que marca el ritmo urbano.

Las mencionadas formas del movimiento de la ciudad han sido extensamente analizadas en las últimas dos décadas. En casi todos los casos, estos movimientos suelen analizarse como si se tratara del desplazamiento de objetos. En buena medida se trata de objetos, pero incluso la movilidad cotidiana de las personas suele abordarse bajo ese cristal, así se presenta la cantidad de

personas que se desplaza desde un punto de origen y hacia un punto de destino. Aquí, en cambio, nos interesa orientarnos a la esencia misma del movimiento, el sujeto-habitante, y sin perder el horizonte vitalista que supone todo movimiento. Es el sujeto quien manufactura las ciudades, en su materialidad. Al mismo tiempo, el sujeto, en su cotidiano modo de habitarlas, las construye socio-espacialmente al ir inscribiendo su biografía en los diversos lugares que conforman las ciudades, al ir dotando de sentidos, de sueños, fantasías, miedos, aversiones, valores y vivencias, cada rincón (Lindón, 2015). Por todo ello, el sujeto habitante de las ciudades puede ser considerado filosóficamente<sup>1</sup> en su condición de ser como un proceso siempre en curso, entre la conciencia-intuición-percepción y la realidad, abierto, sin límites. En su célebre ensayo sobre la vida en las grandes ciudades (*Großstadt*), escrito a inicios del siglo XX, Georg Simmel (1986) ya observaba ese proceso dinámico entre el urbanita y el entorno material de la gran ciudad, como un proceso complejo, selectivo, cambiante.

En ese proceso siempre en curso, el urbanita se enfrenta no sólo a la heterogeneidad del entorno, sino a la necesidad de comprenderlo. La comprensión misma que hace el sujeto habitante de sus lugares en la ciudad constituye una forma de movimiento, porque lleva consigo procesos de cognición espacial de un entorno que es múltiple. En otras palabras, se trata de la elaboración interna de lo externo al sujeto. Además, ocurre que ese entorno espacial posee muchas lógicas propias de movimiento, por lo que induce la producción de nuevas comprensiones de manera constante, ya que ese mundo externo que el urbanita elabora internamente está en movimiento incesante. En estos procesos de comprensión del entorno, los sujetos van dotando de significados, valores y memoria cada lugar donde se hayan inscrito acontecimientos de su propia trayectoria biográfica.

Frecuentemente, cuando se analiza al sujeto tiende a enfatizarse la capacidad cognitiva, la comprensión del mundo, o bien, las prácticas, mientras que suele soslayarse el cuerpo y la corporeidad. Esta omisión es paradójica si se considera que el sujeto puede tener motricidad en virtud de poseer un cuerpo. Las acciones, las prácticas y los comportamientos son posibles por el cuerpo y a través de él. Y el cuerpo nunca está quieto, ni siquiera cuando está en reposo (Pile & Thrift, 1995). El cuerpo es esencialmente móvil en el espacio y está dotado de movimiento<sup>2</sup>. Y por el movimiento que lo caracteriza es capaz de comunicar a los otros. Al comunicar, al expresar algo, el cuerpo adquiere corporeidad. Así, la corporeidad es el concepto asociado con el cuerpo desde la perspectiva del movimiento. Por todo ello, resulta paradójico que los estudios

1 Particularmente en la tradición bergsoniana y deleuziana (Ezcurdia, 2013).

2 Quizás en este sentido resulta más específico el inglés que el español: en inglés, el primero de estos movimientos, el espacial, se refiere a través del vocablo *mobility*. Mientras que el segundo, el movimiento vitalista, se expresa a través del vocablo *movement*. En cambio, en español se utiliza la misma palabra para ambos.



urbanos —incluso, los más sensibles al sujeto habitante, que llegan a recurrir a las emblemáticas imágenes de las ciudades como numerosas corporeidades en el espacio público— soslayan analíticamente el cuerpo y la corporeidad.

La acción, el comportamiento o las prácticas son expresiones evidentes del movimiento corporal. El ámbito del hacer constituye la forma por excelencia del movimiento que anima a la ciudad. El proceso de manufacturar el espacio urbano resulta de la multiplicidad de prácticas del sujeto. Tal como planteara Nigel Thrift, “la agencia humana debe ser vista por lo que es, un flujo continuo de conducta a través del tiempo y el espacio interpelando constantemente la estructura social” (Thrift, 1983, p. 31).

Tal como han planteado Pile y Thrift (1995), una gran parte de las acciones —o quizás todas— requieren de la colaboración de otras acciones. Por ello, los saberes encarnados en una persona y que le permiten realizar cierta acción, no sólo existen en ella como una capacidad de agencia individual. Son disposiciones encarnadas en las personas como co-agencia respecto a encadenamientos de acciones. En otras palabras, todos los movimientos corporales de un habitante están relacionados con saberes que otros también poseen y que permiten que unos y otros participen en secuencias de acciones, que en última instancia son formas de colaboración encarnadas en nosotros.

Otra expresión del movimiento del sujeto que habita la ciudad se asocia con el manejo del tiempo vivido. En el proceso de enfrentarse al entorno en cada circunstancia, en cada momento (siempre presente), espontáneamente y como parte de los procesos cognitivos, se está trayendo al presente, el pasado, fragmentos de lo almacenado en la memoria espacial y también se está conectando con el futuro, entendido como el horizonte hacia el cual se proyecta cada instante presente. Esa manipulación del tiempo vivido no sólo le otorga densidad al presente, sino que en sí misma constituye una forma de movimiento del sujeto. Si bien ello es propio de cualquier ser humano, el urbanita lo experimenta con particular intensidad por la multiplicidad de experiencias que siempre trae consigo la vida urbana.

La posibilidad de comprender y hacer inteligibles la ciudad y la vida urbana desde esta concepción del movimiento vitalista, es parte de los giros que se vienen constatando en las aproximaciones urbanas de carácter corológico y topográfico hacia otros enfoques, inacabados, de carácter topológico, que conciben el espacio como multiplicidades de flujos en movimiento, directamente ligados con las prácticas y las performatividades de los cuerpos en movimiento.

## LA CIUDAD MOVIMIENTO DESDE LA COTIDIANIDAD Y LO IMAGINARIO

La concepción de la ciudad-movimiento se funda sobre un núcleo básico, que son las prácticas espaciales de los urbanitas. Se trata de prácticas cotidianas que se espacializan, vale decir, el cotidiano hacer de las personas que se con-

creta en lugares particulares. Pueden ser parte de cualquiera de los pequeños mundos que integran cotidianidad de los urbanitas, ya sean prácticas propias de la vida doméstica, de la vida laboral, escolar, de consumo, de ocio o de otros ámbitos cotidianos, según los sujetos considerados.

En ciertas oportunidades este énfasis en las prácticas espaciales ha sido considerado como parte nodal de las *geografías de la vida cotidiana* (Lindón, 2006). Kirsten Simonsen ha sido enfática al subrayar que nada en el mundo social es antes que las prácticas; ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos (Simonsen, 2007). Por su parte, Benno Werlen (1992) también confiere notoria centralidad a las prácticas en su relación con el espacio. Incluso denomina a esta aproximación *geografía de las prácticas*. Michel Lussault y Mathis Stock Mathis (2010) de igual forma han insistido en la centralidad de las prácticas, y denominan *pragmática del espacio* a su aproximación organizada en torno a las prácticas.

Por otra parte, toda perspectiva espacial centrada en las prácticas reconoce que siempre tienen sentido. Las personas hacen ciertas prácticas porque buscan algo en ese hacer. En otras palabras, detrás del hacer existen motivaciones y en el hacer mismo se configuran los sentidos. Esto último ha sido planteado y desarrollado extensamente por la teoría social desde los clásicos, pero también a través de voces contemporáneas. Por ejemplo: Max Weber siempre sostuvo que la acción tiene sentido. O bien, Alfred Schütz (1974) reconoció que los significados de las prácticas resultan en la intersubjetividad.

Al revisar esta cuestión del sentido-significado de las prácticas cotidianas desde una perspectiva espacial emergen dos cuestiones que no resultan menores para nuestra aproximación: Por un lado, que esos sentidos que adquieren las prácticas en el curso mismo de su ejecución suelen transferirse a los lugares en los cuales se anclan las prácticas. Así, los lugares también adquieren densidad. Anne Buttimer, en los años setenta, ya advertía que las personas en su cotidiano actuar (las prácticas) van sellando los lugares con intenciones, valores y memoria<sup>3</sup>. Por otro lado, la motivación para realizar cierta práctica o el sentido que se le confiere, frecuentemente procede del lugar asociado a dicha práctica. De modo tal que las prácticas siempre proceden de tramas de sentido, reactivan sentido y reconstruyen significados, pero todo ello está mediado constantemente por su dimensión espacial: los lugares en los que ocurre la vida práctica se dan sentido a las prácticas, y las prácticas reconstruyen el sentido de los lugares. En una perspectiva afín a ello, Paul, Hoelscher y Till (2001) plantean que es en estas dinámicas que los lugares adquieren textura. Así, se ha planteado la existencia de lugares de memoria (a veces son individuales, a veces colectivos) en

3 De manera precisa, Anne Buttimer planteaba que "en la vida cotidiana las personas pueden conquistar, defender, explorar y utilizar diversos lugares, que constituyen así su espacio vivido, y es en esta vida práctica, que van depositando en esos lugares intencionalidades, valores y la memoria" (1976, p. 284).

referencia a la capacidad de los lugares de recordar hechos que allí ocurrieron, y la memoria del lugar le da un carácter particular al lugar y se constituye en vehículo de cierto significado.

A fin de comprender los procesos de construcción social de la ciudad movimiento no es suficiente con analizar las prácticas cotidianas espacializadas y sus significados. Es conveniente integrar este nivel de la pragmática espacial con aquello que se viene identificando como los imaginarios urbanos. Si bien los significados de las prácticas espacializadas pertenecen al ámbito de la subjetividad espacial y los imaginarios también, no pueden ser asimilados unos a los otros, ya que los primeros le dan sentido a diversos haceres, mientras que los segundos son mundos de sentido más amplios.

Los imaginarios urbanos son aquellas tramas subjetivas, fantasiosas, acerca de la ciudad y la vida urbana. Al concebirlos como una trama subjetiva, se está enfatizando que se trata de diversos elementos que están entrelazados por el sentido común y la imaginación en una secuencia que conlleva devenires. Dichos elementos son prácticas, a veces bajo la forma de rituales, junto con valores, deseos, intenciones, acontecimientos, restricciones-prohibiciones y también se pueden articular objetos, lugares, sujetos. Una característica relevante es que estas tramas subjetivas y espacializadas que asumen los habitantes de un lugar, no siempre proceden de objetos, sujetos, acontecimientos o las prácticas desplegadas *in situ*. En ocasiones derivan de fenómenos y conjuntos de prácticas que en ese lugar se realizaban en otro momento histórico. También pueden resultar de hechos, objetos, sujetos y conjuntos de prácticas que se desarrollan en otros lugares. Dicho de otra forma, algo característico de los imaginarios sociales, y de los imaginarios urbanos en particular, es que pueden proceder de cotidianidades distantes en el tiempo y/o espacio. Por eso resulta central su carácter “no representacional”. Tal como plantea Castoriadis (1993), los imaginarios pueden evocar objetos, sujetos, lugares o situaciones que están ausentes por diversas razones: ya sea porque nunca estuvieron presentes o porque estuvieron presentes anteriormente y luego dejaron de estar (Lindón, 2008). Esto los distingue del significado de una práctica, ya que este último siempre se configura en el desarrollo de la práctica en cuestión. Por todo ello, tal como plantea Castoriadis (1993), el imaginario es la incesante y esencialmente indeterminada *creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y se entrelazan en las estructuras simbólicas de la sociedad*. Además, tienen la capacidad de desplazarse en el tiempo y en el espacio, migran de una ciudad a otra, de un país a otro, y también a través del tiempo.

Por esa cuasi ubicuidad que es propia de los imaginarios urbanos, pueden no representar ningún fenómeno local y, paradójicamente, modelar las prácticas cotidianas de los sujetos locales. Le dan inteligibilidad a la ciudad a través de su capacidad para configurar y distribuir entre los habitantes de la ciudad, instrumentos de percepción y comprensión de la realidad urbana

(Lindón, 2008). Por esa puesta en circulación social de esquemas de percepción y comprensión del mundo, los imaginarios urbanos inducen ciertas prácticas o inhiben otras: son actantes.

En ocasiones, los imaginarios urbanos se presentan como fantasías urbanas proyectivas, cuando están totalmente dominados por el futuro. En otras ocasiones se presentan como fantasías urbanas retrospectivas. En este último caso, resultan de complejas articulaciones entre el pasado —a través de la memoria espacial del habitante— y el futuro, que le da el carácter fantasioso. En ambos casos, los imaginarios urbanos pueden ser radicales o derivados, para utilizar las expresiones de Castoriadis. Los imaginarios radicales resultan de la imaginación creativa de los individuos e inducen el cambio social. Los imaginarios derivados resultan del apoderamiento que la sociedad hace de la imaginación de los individuos y favorecen la reproducción social. A veces, estos dos tipos de imaginarios urbanos se conocen como imaginarios de la resistencia y la dominación (Lindón & Hiernaux, 2008).

Estas tramas subjetivas, que están imbricadas en las estructuras simbólicas de las sociedades, denominadas imaginarios urbanos, emergen y manifiestan su capacidad para configurar la acción en el despliegue cotidiano de las prácticas. De esta forma, al concebir la construcción social de la ciudad movimiento a través de las prácticas cotidianas espacializadas, con significado e inmersas en los diversos imaginarios urbanos, se “dignifica lo cotidiano”, en el sentido que le diera Lefebvre (1981) a esta expresión. Así, las cotidianidades urbanas se presentan como formas particulares de cierta historicidad. La vinculación entre la vida cotidiana urbana y la construcción histórica de las sociedades urbanas se puede seguir a través de los imaginarios urbanos. De esta forma, en nuestra aproximación, las prácticas cotidianas, sus significados y los imaginarios urbanos constituyen una trilogía fundante de la ciudad movimiento.

### LA CIUDAD MOVIMIENTO DESDE LA AFECTIVIDAD ENCARNADA

Las prácticas de la vida cotidiana —con los significados que las acompañan y los imaginarios en los que pueden entretejerse— son esenciales para comprender la ciudad movimiento, aunque resultan incompletas si no se considera la afectividad encarnada que acompaña al hacer en todas sus formas. Etimológicamente, el vocablo “afecto” deriva del latín *afficere*, que significa influir, obrar sobre alguno, afectar. Por ello, el afecto es, en primera instancia, algo que influye en el yo y que se materializa en el cuerpo, pero también puede referir a lo que influimos en los otros a partir de cierto afecto presente en nuestro cuerpo.

Para Patricia Clough (2008), desde una perspectiva deleuziana, el afecto refiere a las capacidades del cuerpo para afectar y ser afectado, y esto incluye la sensibilidad, el dominio de lo emocional y la vida misma. Sin pretender tratar como sinónimos a *la afectividad* y *las emociones*, se reconoce que es difícil des-

lindar unas de otras. Algunos autores han hecho intentos por diferenciarlas. Por ejemplo, Nigel Thrift (2008) parece inclinarse por concebir a los afectos como la expresión más materializada, por su carácter corporal, mientras que a las emociones se las ubica en el plano de la experiencia subjetiva del afecto. En cambio, Ben Anderson considera que carece de interés diferenciar los afectos y las emociones, y opta por concebirlos de manera integrada y holística. Su concepto de *atmósferas afectivas* integra lo material y lo subjetivo, los afectos y las emociones (2009). Las emociones —siempre corporizadas— implican movimientos corporales que derivan de alteraciones en el flujo sanguíneo ante las experiencias espaciales.

Las emociones son una estrategia biológica adaptativa, valorativa de nuestro entorno; estrategia con la que el sujeto valora el mundo en el que vive de modo inmediato y pre-racional, de un modo simplemente vivido y no pensado, favoreciéndose así en él, una respuesta también inmediata, rápida, no premeditada, automática, de la que el sujeto ni siquiera tiene conciencia (Pintos Peñaranda, 2010, p. 149).

Posiblemente, para la comprensión de lo urbano quizás resulta más relevante considerar la relación entre las afectividades/emociones y la corporeidad. Y en este sentido resulta de interés recordar el planteamiento de Maurice Merleau-Ponty, aunque en ese caso el objetivo era comprender la percepción del entorno (y no a la afectividad/emociones que aquí nos ocupan). El filósofo francés observaba que las cosas (el mundo externo al ser humano) se encarnan en nosotros por nuestra percepción. Por ello, no son un puro objeto percibido (es decir, externo y reconocido), sino cosas que se encuentran enraizadas en nuestro cuerpo, están articuladas a la estructura misma de nuestra percepción. El afuera y el adentro, el interior y el exterior, se encuentran en una relación de implicación recíproca (Merleau-Ponty, 1984). Si bien Merleau-Ponty planteaba esto con relación a la percepción de las cosas, es posible retomar de su reflexión la idea acerca de que lo externo se encarna en el sujeto, se inscribe en el cuerpo. Si esta concepción era válida con relación al mundo externo de las cosas, más aún lo puede ser para la afectividad, que en esencia es del ámbito emocional y de las sensaciones.

Con un énfasis espacial, y tomando las teorías no representacionales (TNR)<sup>4</sup>, nos interesa concebir *el afecto* como una sensación escénica no discursiva que se mueve de un cuerpo a otro (Thrift, 2008). El encuadre escénico

<sup>4</sup> Las Teorías No Representacionales (TNR) han sido desarrolladas desde la Geografía Cultural anglosajona —particularmente por Nigel Thrift, 2008; pero también han aportado otros autores, como Ben Anderson (2010)— y tienen fundamentos en el pensamiento clásico de Baruch Spinoza y en otros contemporáneos de Gilles Deleuze, así como de Bruno Latour. Inicialmente, Thrift las nombró como “Teorías de las prácticas” (1999). Sin lugar a duda, las TNR surgieron como una crítica al “carácter representacional” (el objeto y su expresión en el espejo), tan arraigado en las diversas ciencias sociales y en la filosofía misma, y particularmente vigoroso en la geografía. En este último campo del saber, lo representacional ha tenido raíces más hondas, porque además del sentido amplio y aceptado, se reforzó por la vía de la representación cartográfica.

del afecto es una referencia a lugares concretos en los que algo está en juego entre los actores. Al mismo tiempo, *lo escénico* también refiere al carácter situacional y circunstancial del afecto. El componente no discursivo indica que el afecto es previo a la conciencia, que siempre va involucrada en el lenguaje. Quizás sería más preciso plantearlo como pre-discursivo, antes que como no discursivo en tanto la afectividad se presenta antes que se formalice un discurso al respecto.

Otro aspecto relevante de esta concepción de la afectividad es su carácter circulatorio entre los cuerpos de un espacio-tiempo: la afectividad es social, porque va más allá de un individuo, pasa de un cuerpo al otro en la proximidad que ofrece el escenario urbano. La circulación de la afectividad entre los cuerpos genera tipos de performatividades o dramatizaciones, que son materializaciones efímeras de esa afectación<sup>5</sup>. De esta forma, la afectividad contribuye a la construcción socioespacial del lugar porque las corporeidades hacen puestas en escena, que le dan un tono particular al lugar en cierto momento.

En el espacio público densamente habitado es frecuente observar en un lugar y en un momento dado, ante un acontecimiento particular, como varios sujetos, aún desconocidos entre sí, experimentan y comunican corporalmente algo semejante. Un ejemplo son aquellas performatividades de la constricción, o bien las del alejamiento, o las de la protección/autoprotección. Las performatividades de la constricción son aquellas en las cuales los cuerpos parecen hacerse más pequeños de lo que son ante el acontecimiento que está ocurriendo. Las segundas, las del alejamiento, son las que expresan un deseo de distanciamiento casi instantáneo de cierto foco de acontecer, aun cuando el alejamiento físico sólo pueda ser escaso. Las performatividades de la protección/autoprotección son las que intentan restarle visibilidad y/o exposición al propio cuerpo, valiéndose de objetos, de otros cuerpos o de formas espaciales del lugar o de la misma corporeidad. Estas afectividades se inician por algo externo al sujeto que lo afecta, pero lo relevante es que se encarna (o se inscribe) en su cuerpo y genera un movimiento corporal particular. Otro ejemplo de *performatividad* constructora del espacio y al mismo tiempo construida por el lugar es la dramatización de las diferentes distancias sociales en los diversos espacios urbanos y entre distintas alteridades. Y es en ese proceso constante de actuar y dramatizar corporalmente esa actuación, en y con el espacio de vida y con los otros que lo habitan en ese instante, que el espacio adquiere rasgos

<sup>5</sup> El concepto de *performatividad* fue planteado inicialmente para dar cuenta de la capacidad del lenguaje para construir la realidad social (Austin, 1998). El discurso produce lo que nombra por su necesaria vinculación con la acción. Por ello, la performatividad ha expresado la simultaneidad entre la palabra y la acción dentro de cierto contexto que lo autoriza. Con posterioridad a los desarrollos Austin (1998) y Searle (1986; 1997), el concepto de performatividad ha sido ampliado, replanteado, resemantizado. Así, se pasó del énfasis en lo discursivo a un acento en los actos, en el hacer. Y luego, el acento comportamental hizo posible darle visibilidad a la componente corporal de lo *performativo*, ya que el actuar requiere de la motricidad y la expresividad del cuerpo. Entonces, la performatividad pudo dar cuenta de los actos corporales –y no sólo de los actos– que construyen la realidad. En este sentido, Víctor Turner (1974) ha replanteado la performatividad como un hacer y dramatizar corporalmente lo social y en acerca del espacio social de la ciudad.

particulares y entra en un proceso de constante hechura por parte de los sujetos-cuerpos<sup>6</sup> que lo habitan.

Las afectividades, en sí mismas, hacen y deshacen los lugares de la ciudad en cada instante porque los configuran en cuanto a las formas de sentir en ellos y a las formas de comportarse; en suma, a las puestas en escena. Por ello, las afectividades se materializan en performatividades y prácticas. Así, la afectividad corporizada “acontece” y se territorializa en cuanto a sus disposiciones o formas de hacer. La afectividad deviene parte de la construcción social del espacio urbano porque las formas de actuar y dramatizar cada instante hacen al lugar de maneras peculiares. Y es mediante la corporeidad (el cuerpo y lo que él expresa en cada situación) que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor.

Un rasgo característico de estas afectividades es la simultaneidad entre la producción de la emoción-sensación no discursiva, su movimiento, la circulación entre las corporeidades y su territorialización. Usualmente, dicha simultaneidad se identifica con la expresión anglófona de *enacted* (o lo enactuado), en referencia a aquello que por esa simultaneidad y multidimensionalidad no se puede separar en partes ni en etapas, ni en lo que precede y lo que sucede.

El carácter situacional de las afectividades/corporeidades encuentra en su reverso la condición propia de cada lugar, en constante proceso de construcción social. En este horizonte, los lugares no se identifican exclusivamente por formas espaciales duraderas, tampoco por significados fuertes y perdurables, como sucede por ejemplo con los llamados lugares de memoria<sup>7</sup>. En la ciudad movimiento, los lugares devienen inestables y contingentes, tal como lo son las prácticas y las afectividades/performatividades que van aconteciendo en ellos. Ello no es obstáculo para que ese carácter situacional de los lugares pueda ser repetitivo, rutinizado o se integre en ciertos ritmos urbanos que se reproducen.

## LOS ESCENARIOS URBANOS Y LAS REDES TOPOLÓGICAS

Tanto las prácticas cotidianas y sus significados como los imaginarios urbanos que en ellas emergen se activan y reconfiguran, son múltiples, heterogéneos y están inscritos en el devenir cotidiano y sus ritmos, así como en los diversos lugares que constituyen la superficie topológica de la ciudad. De esta forma, esta complejidad urbana (prácticas, significados e imaginarios) solo puede

<sup>6</sup> Se toma la expresión *sujeto-cuerpo* de David Seamon (1980); quien, a su vez, se inspira en Maurice Merleau Ponty. Este concepto da cuenta del proceso de inscripción en el cuerpo de ciertos saberes prácticos, que llevan a la repetición espontánea de diversas rutinas, que Seamon ha denominado *body-ballets*.

<sup>7</sup> Un ejemplo que se observa en la Ciudad de México es el caso del emblemático sitio que lleva por nombre la Plaza de las Tres Culturas, de Tlatelolco. Es ampliamente conocido que este lugar, además de la carga simbólica prehispánica, ha sido construido como lugar de memoria del movimiento estudiantil de 1968 y de la famosa matanza del 2 de octubre de 1968. Sin embargo, actualmente, para los jóvenes que allí practican el *skateboarding*, el lugar ha sido resignificado por sus aptitudes para esta actividad. Ello no impide que para otros sujetos-habitantes, con biografías más ligadas al movimiento estudiantil de 1968, mantenga aquella carga simbólica que para muchos lo hizo un particular lugar de memoria.

ser aprehendida empíricamente de manera parcial en fragmentos espacio-temporales: los escenarios urbanos.

Los escenarios urbanos de la ciudad movimiento son unidades espacio-temporales, a veces fugaces, otras veces con cierta duración cotidiana acotada, en otros casos repetidos con cierta frecuencia, en ocasiones en lugares de amplia visibilidad y en otras ocasiones de visibilidad parcial y restringida, en los cuales se encuentran algunos habitantes de la ciudad conocidos entre sí y también desconocidos. Allí se realizan prácticas individuales o colectivas, se ponen en juego saberes respecto a qué hacer, cómo interpretar a los otros y cómo comportarse; se instauran proxemias y diastemias (Lindón, 2013), tanto físicas como sociales, en donde todos esperan que ocurra algo. En estricto sentido, todos los escenarios urbanos son únicos. Aunque también se debe notar que repetitivamente se reproducen escenarios semejantes, aunque cambien los actores, los lugares específicos y los fragmentos de tiempo en los que ocurren. En cualquier caso, el horizonte de esta aproximación radica en pensar a la ciudad y la vida urbana en constante proceso de hacerse y rehacerse. Y ello ocurre en los escenarios urbanos. Si bien en la concepción de los escenarios urbanos está presente un componente de inspiración goffmaniana, que incluye lo discursivo, también se integra lo inestable y lo contingente.

Así, los escenarios urbanos son fragmentos densos de la cotidianidad urbana en los cuales fluye el movimiento de la ciudad. Si la ciudad se hace en cada instante de infinitos escenarios, además ocurre que cada escenario también es una forma particular de movimiento, a diferencia de una fotografía que congela la vida urbana.

Los escenarios urbanos también ofrecen el interés de captar lo cotidiano y los significados en términos situados. Como han planteado las teorías de la *cognición situada*<sup>8</sup>, los individuos que actúan (y las prácticas que despliegan en el actuar) no pueden ser separados del mundo social de la acción (Lave, 1997)<sup>9</sup>. Precisamente, es en los escenarios urbanos donde emergen y se reconstruyen los mundos sociales de la acción. La condición situada no deriva del escenario en tanto localización concreta del lugar, sino de todo lo previamente mencionado como propio del escenario: lo que allí se pone en juego, las afectividades que en él circulan y se materializan en performatividades peculiares. Ben Anderson plantea el concepto de *atmósferas afectivas brumosas*, integrando lo material de la corporeidad y lo subjetivo asociado a la corporeidad, es decir, los afectos y las emociones (Anderson, 2009; 2010). Los escenarios urbanos que planteamos no son atmósferas afectivas en el sentido de Anderson, pero ellas están presentes en cada escenario y le imprimen cierto tono particular.

<sup>8</sup> Las teorías de la cognición situada partieron de los aportes iniciales de Lev Vigotsky, y han mantenido un núcleo clave en torno a la relación entre el individuo y su mundo social.

<sup>9</sup> Nos referimos al conocimiento situado en el rumbo desarrollado por el pensamiento feminista, desde los años ochenta y en los noventa y de manera particular, en la perspectiva Donna Haraway (1995).



Los escenarios urbanos se hacen y se deshacen al ritmo de la ciudad. Son relevantes porque registran instantes de las formas del movimiento urbano. En el reverso de esa riqueza se halla la inevitable fugacidad, como algo inherente a los escenarios urbanos. Por esa misma temporalidad breve que los caracteriza, los sujetos que le dan vida a un escenario, unos instantes después se hacen parte de otros escenarios. Si esto se considera desde la perspectiva de la ciudad como un todo, es posible concebirla como un conjunto infinito de fragmentos o de escenarios fugaces. Sin embargo, si se considera desde la perspectiva de los sujetos-habitantes de la ciudad y sus lugares, se presenta una perspectiva más profunda que la infinidad de fragmentos sueltos: surgen las redes topológicas, por las que circulan afectividades, sentidos, significados e imaginarios urbanos, y también saberes y formas de actuar.

Estas redes topológicas constituyen el conjunto de los lugares que cada individuo ha podido frecuentar y dibujan los contornos de su mundo. Los lugares que integran la red topológica de cada sujeto llevan las marcas de quienes han sido parte de esos lugares y de los escenarios que en ellos se instalaron.

Las redes topológicas de los sujetos habitantes de la ciudad siempre son extensivas y retráctiles en el contexto de sus trayectorias biográficas: en algunos momentos de la biografía del sujeto, las redes topológicas se extienden a más lugares y en ocasiones, a lugares más distantes de su centro espacial. Y en otros momentos de la biografía, las redes topológicas de un individuo se restringen, se reducen en extensión, en lugares, en actividades y en alteridades. Este carácter, extensivo y retráctil, se relaciona con el movimiento vitalista que mencionamos al inicio, es decir, con el flujo cotidiano de la vida de cada sujeto.

Un rasgo propio de las redes topológicas es el entrecruzamiento de las de un habitante con las de otro. Como planteara Pred (1981, 2005), siguiendo la perspectiva de Hägerstrand (1982), los encuentros de unos individuos y otros ocurre en el contexto de proyectos más o menos institucionalizados que los acercan, los conectan o simplemente los colocan en cercanía física. Con este horizonte es posible identificar los lugares (con sus respectivos escenarios) que conforman la red topológica de una persona, y los proyectos institucionalizados que están presentes en cada escenario<sup>10</sup>.

Esas redes topológicas de diversos habitantes, al entrecruzarse, dibujan la textura de la ciudad con los encadenamientos de espacios de vida de cada sujeto, que integran los lugares habitados por el sujeto en el presente, en momentos biográficos previos y los lugares aun no habitados por el sujeto, pero que imagina habitar en el futuro, y que por ello los conecta, al menos, con los del presente. Esos lugares habitados por cada sujeto han sido construidos socialmente de maneras particulares por quienes allí han estado, y a su vez los lugares han contribuido a identificar a los sujetos. En estos espacios de vida

<sup>10</sup> Nos referimos a lo institucionalizado en el sentido más amplio posible.

interconectados, los sujetos construyen incesantemente acercamientos a unos (en los cruces con sus redes topológicas), y alejamientos de otros (las áreas y sujetos que las redes topológicas eluden, y dejan como vacíos de experiencias espaciales).

## REFLEXIONES FINALES

Este artículo ofrece una aproximación a la ciudad y a la vida urbana desde ángulos poco explorados en los estudios urbanos, todos anclados en el concepto de movimiento en una perspectiva vitalista. Quizás la escasa atención que se ha prestado a estos ángulos en los estudios urbanos se deba al carácter escurridizo que tiene todo aquello que se mueve. En este sentido, el artículo tiene un objetivo implícito: poner en tela de juicio las certezas inmovilizadoras y cosificadoras que han sido rectoras en el estudio de la ciudad. Por ello, se parte de críticas que en diversas ocasiones se han formulado a esas certezas. Quizás una de las más emblemáticas ha sido la reflexión de David Ley (1987), cuando rechazaba la “Geografía del *Homo Dormiens*”<sup>11</sup>. Si bien Ley criticaba directamente los acercamientos a la ciudad realizados desde la geografía urbana, lo mismo podría plantearse con relación al campo amplio de los estudios urbanos.

El intento de conocer la ciudad y lo urbano desde el movimiento vitalista trae consigo el reconocimiento de la imposibilidad de conocer la ciudad en toda su extensión, que también ha sido una premisa largamente aceptada. Estudiar una ciudad en extensión, aunque fuese una ciudad de escasas dimensiones, solo es posible con sucesivas reducciones. Una de las más relevantes es reducir el espacio vivido al espacio material, al espacio de las localizaciones de personas y objetos, aun cuando se reconozca que esa materialidad resulta de procesos históricos.

Al considerar la ciudad desde el movimiento, la mirada aérea o icariana, tan legitimada para el estudio de la ciudad, parece dejar de ser una herramienta pertinente por su imposibilidad para integrar la perspectiva del sujeto que habita los escenarios urbanos y por anular el movimiento vitalista, el fluir de lo cotidiano.

Las estructuras urbanas, sean formas espaciales u otras, así como las estructuras socio-culturales, son contextos que limitan, potencializan o condicionan el flujo de la cotidianidad de la ciudad. Pero por sí solas no generan la vida urbana, no tienen consecuencias (buscadas y no buscadas) hasta que no se hacen parte de la cotidianidad de los habitantes de la ciudad. Pero son las estructuras

<sup>11</sup> La expresión geografía del *Homo Dormiens* procede de un texto de Patrick Crowe (1938). Una expresión del estudio de la ciudad del *Homo Dormiens* es el interés por la morfología urbana y la conocida estrategia de subdividir el espacio intraurbano en función de los niveles socio-económicos de los residentes de los diferentes barrios de una ciudad, o de subdividir la ciudad según tipos de actividades económicas. Son claros ejemplos de inmovilizar con el tipo de acercamiento, lo que en esencia se está recreando constantemente.

urbanas, particularmente las formas espaciales, las que pueden ser representadas en las miradas aéreas, es decir, la materialidad sin el fluir cotidiano.

En cambio, en la propuesta aquí presentada se revaloriza el conocimiento de fragmentos de ciudad, inestables y cambiantes en el tiempo, incluso en el ciclo cotidiano. Estos fragmentos no tienen por qué ser contiguos, tampoco continuos espacialmente. Estos fragmentos inestables son los escenarios urbanos (Lindón, 2010). De esta forma, la concepción de la ciudad presentada en las páginas previas deja atrás las miradas corológicas (que describen desde arriba los fenómenos que se suceden en la extensión espacial) y topográficas (que describen las localizaciones de fenómenos en un lugar), para explorar las perspectivas topológicas. De igual forma, nos alejamos de los enfoques para los cuáles las ciudades albergan poblaciones (es decir, agregados de individuos) que manufacturan el hábitat urbano. En cambio, nos instalamos en las concepciones del espacio urbano habitado por sujetos móviles que se apropian y disputan fragmentos de espacio urbano, los hacen suyos, los marcan, inscriben en ellos sus biografías y también los abandonan otras veces, para habitar otros lugares. Estos sujetos móviles no sólo son *homo faber*, sino también sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento, que se encuentran con otredades buscadas y con otras no buscadas ni deseadas, y que van sellando sus espacios de vida con acontecimientos biográficos, con sueños, fantasías, miedos, rechazos, valores, ideas e imágenes.

En esta perspectiva, nuestra concepción de la ciudad parte de la cotidianidad. Ello supone colocar en el centro al sujeto habitante en su constante hacer, en las prácticas cotidianas con las cuales habita los lugares. Nuestra perspectiva integra como parte de la cotidianidad los significados que las personas le otorgan a sus prácticas y también esas amplias tramas de sentido denominadas imaginarios urbanos, que de alguna manera colonizan la cotidianidad; o en otras ocasiones se resisten a las ideas y las formas de vida colonizadas. No resulta inesperado que el estudio de la ciudad haya demorado tanto en integrar la vida cotidiana, cuando la filosofía misma, durante muchos años la menospreció.

Nuestro segundo nivel de análisis de la ciudad y lo urbano se ancla en las afectividades, las emociones y la corporeidad. Si la vida cotidiana demoró en ser aceptada como una entrada relevante para comprender la ciudad, las afectividades, emociones y corporeidades aún no lo han logrado. Apenas empiezan a filtrarse como ventanas adecuadas para la comprensión de lo urbano. El análisis de cada uno de estos dos niveles analíticos (la cotidianidad con la correspondiente subjetividad, y la afectividad/corporeidad) siempre ofrecerá empíricamente aspectos relevantes e inesperados. Pero, aun así, la perspectiva no se encuentra cerrada a estos dos niveles. Más bien los consideramos dos entradas necesarias para comprender la ciudad movimiento, pero podrán ser enriquecidos con otros.

Dado que nuestro abordaje de la ciudad es desde la densidad de cada experiencia espacial, lo anterior no encuentra mejor conjunción que en la perspectiva situacional de los escenarios urbanos. La cotidianidad, la subjetividad y los imaginarios se entrecruzan con las afectividades y las corporeidades en los diversos escenarios urbanos que permiten el encuentro de sujetos en un espacio-tiempo y en el contexto de un proyecto institucional, aun cuando este último sea banal, como por ejemplo la espera de un medio de transporte. Que en cierto lugar del espacio público se concentren personas esperando la llegada del medio de transporte, muestra que allí se ha estructurado y materializado un proyecto institucional de movilidad urbana. Así, los escenarios urbanos adquieren una capacidad integradora de lo urbano por permitir la convergencia de los dos niveles analíticos considerados: en un fragmento de tiempo, ese fragmento de espacio articula sujetos, prácticas, significados, ideas, fantasías y proyecto institucional.

La perspectiva acerca de lo urbano se profundiza cuando el análisis traspasa la lógica del instante, en la que ocurre la puesta en escena (el escenario urbano) e incorpora el tiempo vivido en el pasado (la memoria espacial) y el tiempo imaginado por los sujetos (las fantasías espaciales): las redes topológicas de cada habitante de la ciudad. Las redes topológicas de los habitantes de la ciudad construyen la ciudad como espacio vivido a través de las biografías espacializadas de las personas. Estas redes topológicas son los mecanismos por los cuáles unos lugares de la ciudad reproducen características de otros, o bien, se diferencian de otros lugares. Las redes topológicas son los canales por los cuales circulan los sentidos de los lugares: así, el sentido atribuido a un lugar, por ejemplo, como espacio de la seguridad y la protección, es atribuido a otro lugar, aun cuando sea distante físicamente del anterior. Las redes topológicas permiten la circulación de saberes espaciales, de formas de actuar y dramatizar lo social y los sentidos de los lugares. Esa circulación es posible porque ocurre a través de las biografías de los urbanitas. Lo vivido por un sujeto en cierto momento de su trayectoria biográfica es rememorado y activado en un tiempo posterior y en un lugar, quizás distante.

De esta forma, los escenarios urbanos, que en una primera mirada podrían parecer excesivamente situacionales, en realidad presentan la profundidad de lo vivido en otros lugares y otros momentos, pero que es traído al presente del escenario y le permite al sujeto que actúa en el escenario contrastar esa situación con otras vividas. El carácter holístico de toda biografía también se expresa en la fusión particular de la corporeidad y la emocionalidad: no sería posible concebir una biografía sin un cuerpo que la protagonice y en el que se encarnen las acciones cotidianas. La corporeidad de toda biografía no es sólo un sustrato material y móvil de la vida, sino también lo que permite al sujeto sentir y constituirse en un sujeto-sentimiento que experimenta los espacios de vida con las correspondientes otredades.

## REFERENCIAS

- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2, (2), pp. 77-81. En línea: <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Anderson, B. (2010). *Taking-Place: Non-Representational Theories and Geography*. Londres: Routledge.
- Austin, J. L. (1998). *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40, (4), pp. 519-531.
- Buttimer, A. (1976). Grasping the dynamism of lifeworld, *Annals of the American Geographers*, 66, (2), pp. 277-292.
- Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad, vol. 2. *El imaginario social y la institución*. Buenos Aires: Tusquets.
- Clough, P. (2008). (De)coding the Subject-in-Affect. *Subjectivity*, 23, (1), pp. 140-155. En línea: <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.16>
- Clough, P. & Halley, J. (eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. New York: Duke University Press Books.
- Crowe, P. R. (1938). On progress in Geography. *Scottish Geographical Magazine*, 54, pp. 1-19. En línea: <http://dx.doi.org/10.1080/14702543808553767>
- Davidson, J., Bondi, L. & Smith, M. (2007). *Emotional Geographies*. Eds. Hampshire, GB: Ashgate Publishing Ltd.
- Ezcurdia, J. (2013). Amor, cuerpo y filosofía de la experiencia: hacia la lectura de Deleuziana de Bergson. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VII, 14, julio-diciembre 2013, pp. 145-176.
- Hagerstrand, T. (1982). Diorama, Path and Project. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 73, (6), pp. 321-384.
- Haraway, D. (1991). "Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial"; en Donna H., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, pp. 313-345, Madrid: Ediciones Cátedra [1991, Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature. London: Routledge].
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Honoré, C. (2005). *Elogio de la Lentitud*. Barcelona: RBA.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*, Madrid: Siglo XXI.

- Lave, J. (1997). The culture of acquisition and the practice of understanding, en: Kirshner, D. y Whitson J.A. (Eds.) *Situated cognition: Social, semiotic and psychological perspectives*, pp. 17-35, Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lefebvre, H. (1981). *Critique de la vie quotidienne. Vol. III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*. Paris: L'Arche Editeur.
- Ley, D. (1983). *A Social Geography of the City*. New York: Harper & Row Publishers.
- Lindón, A. (2006) Geografías de la vida cotidiana. En Lindón A.; Hiernaux, D. (dir.), *Tratado de Geografía Humana*, pp. 352 - 396, Barcelona: Anthropos-UAMI.
- Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: entre los sueños diurnos y la reproducción socio-espacial de la ciudad. *Revista Iztapalapa*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, n° 64-65, año 29, pp. 39-62.
- Lindón, A. & Hiernaux, D. (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia: un punto de partida. *Revista Iztapalapa*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, n° 64-65, año 29, pp. 7-14.
- Lindón, A. (2010). Invirtiendo el punto de vista: Las Geografías Urbanas Holográficas del sujeto habitante. En Lindón, A; Hiernaux, D (dirs.), *Los Giros de la Geografía Humana: Tendencias y horizontes*, pp. 175-200, Barcelona: Anthropos-UAMI.
- Lindón, A. (2013). Territorialized everydayness between proxemics and diastemics: space-time rhythms in a context of acceleration. En Pirani B. & Smith T. S. (Eds.), *Body and time: bodily rhythms and social rhythms and Social Synchronism in the Digital Media Society*, pp. 83-105. Cambridge: Scholars Publishing.
- Lindón, A. (2015). Del cronotopo fundacional a la construcción socio-espacial del territorio vallechalquense. En Lindón A. & Mendoza, C. (coords.), *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para vivir en la ciudad de México*, pp. 115-150, México: Gedisa Mexicana-UAM-I.
- Lussault, M. & Stock, M. (2010). Doing with space: towards a pragmatics of space. En *Social Geography*, vol. 5 (1), pp. 11-19.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Editorial Planeta.
- Adams, P., Hoelscher, S. & Till, K. (2001). Place in Context: Rethinking Humanist Geographies. En *Textures of Places: Exploring Humanist Geographies*, (pp. xiii-xxxiii), Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pile, S. (1996). *The body and the city: Psychoanalysis, space and subjectivity*. Nueva York: Routledge.
- Pile, S. & Thrift, N. (1995). Mapping the Subject. En Pile, S. & Thrift N. (Eds.), *Mapping the Subject: Geographies of cultural transformation*, pp. 12-51. London-New York: Routledge.
- Pintos Peñaranda, M. L. (2010). Fenomenología de la corporeidad emotiva como condición de la alteridad. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. monográfico 2. Cuerpo y Alteridad, pp. 141-168.

- Pred, A. (1981). Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life, *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 63 (1), pp. 5-22. Doi: 10.2307/490994
- Pred, A. (2005). Hågerstrand matters: life(-path) and death matters—some touching remarks. *Progress in Human Geography*, 29 (3), pp. 328-332. Doi: 10.1177/030913250502900310
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Seamon, D. (1980). Body-Subject, Time-Space Routines, and Place-Ballets. En: Buttimer, A.; Seamon D. (dir.), *The Human Experience of Space and Place*, pp. 148-165, Londres: Croom Helm.
- Searle, J. R. (1986). *Actos de habla*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Searle, J. R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Ediciones Paidós
- Sheringham, M. (2006) *Everyday Life: Theories and Practices from Surrealism to the Present*. Oxford: Oxford University Press.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. E: Simmel, G. *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*, pp. 247-261, Barcelona: Ediciones Península.
- Simonsen, K. (2007). Practice, spatiality and embodied emotions: An outline of a geography of practice. *Human Affairs*, 17, pp. 168-181.
- Thrift, N. (1983). On the Determination of Social Action in Space and Time. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1 (1), pp. 23-57.
- Thrift, N. (1999). Steps to an Ecology of Place. En: Massey D., Allen J. & Sarre P. (Eds.), *Human Geography Today*, pp. 295-323, Cambridge: Polity Press.
- Thrift, N. (2006). Space, *Theory, Culture & Society*, 23, pp.139-146, Doi: 10.1177/0263276406063780
- Thrift, N. (2008). *Non-representational theory: space, politics, affect*. London & New York: Routledge.
- Thrift, N. & Dewsbury, J. (2000). Dead geographies and how to make them live, *Environment and Planning D: Society and Space*, 18, pp. 411-432.
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Weiss, G. (1999). *Body Images. Embodiment as Intercorporeality*. New York and London: Routledge.
- Weiss, G. & Haber, H. F. (1999). *Perspectives of embodiment: The intersections of nature and culture*, Londres: Routledge.
- Werlen, B. (1992). *Society, Action and Space: An Alternative Human Geography*. Londres: Routledge.

---

---

**IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA**

---

---

**Alicia Lindón** es Doctora en Sociología por El Colegio de México. Realizó la maestría en Estudios Urbanos en la misma institución y la licenciatura en Geografía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana (campus Iztapalapa), en el área de investigación *Sociología de la Cultura*, y es miembro del Cuerpo Académico *Espacio Social de la Ciudad*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México, y desde 2013 se desempeña como Coordinadora del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de dicha institución. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de la dimensión espacial de lo social desde la perspectiva del sujeto habitante: “El enfoque biográfico y la subjetividad espacial”, “La ciudad habitada y los imaginarios urbanos”, “Las socio-geografías de la vida cotidiana” y “Espacialidades y corporalidades: Geografías Híbridas”.

---

---

**REGISTRO BIBLIOGRÁFICO**

---

---

Lindón, Alicia (2017). La ciudad movimiento: Cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *In* *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126.







# Cuerpos, movilidades y espacios

## La calle recreativa de Rosario (Argentina)

### ► DIEGO ROLDÁN

diegrol@hotmail.com - Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) / CONICET, Argentina

### ► SEBASTIÁN GODOY

sebasgoday13@gmail.com - Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) / CONICET, Argentina

Fecha de recepción: 19 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2017

### RESUMEN

En las ciudades contemporáneas se implantan dispositivos para incentivar determinados repertorios de prácticas corporales y vectores de dirección. Este abanico de tecnologías de gobierno no actúa directamente sobre el cuerpo, sino que se despliega sobre las poblaciones como magnitud y el entorno urbano como ambiente. Se analizará el desenvolvimiento de un dispositivo concreto, la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario, que busca incentivar un tipo de movilidad específica (peatonal y con miras al esparcimiento y el ejercicio físico moderado), empleando ciertas arterias de la ciudad como circuito y al espacio público como escenografía. A través de la adecuación de un medio específico y artificial, la Calle encausa un abanico de prácticas de la población, mientras que consigue animar los espacios públicos urbanos más valorizados del mercado inmobiliario, que funcionan para los peatones como un paisaje puesto al servicio de la recreación, y promover la imagen turística y el diseño global de la ciudad. Para entender su funcionamiento, se ha realizado

un trabajo de campo de tipo cualitativo consistente en observaciones sumadas al registro de la experiencia del propio cuerpo de los investigadores en el uso de la calle.

**PALABRAS CLAVE:** *Cuerpos, ciudad, espacio público, recreación, motricidad.*

### ABSTRACT

In contemporary cities, the implementation certain types of devices is increasingly common, which, far from curtailing the mobility of their populations, incentivize certain repertoires of body practices and direction vectors. This range of government technologies does not act directly upon individual bodies, but unfolds upon populations as a magnitude and urban environment as an ambient. In this paper, the development of a particular device will be analyzed, the Recreational Street in Rosario city, which seeks to promote a specific type of mobility (a pedestrian one, with the aim of recreation and moderate physical exercise), using certain arteries of the city as a circuit and the public space as scenery. Through the adaptation of a specific and artificial environment, the street funnels a range of practices of the population while powers the most valued urban public spaces. They function as a landscape for pedestrians in the service of the recreation, and promote the tourism image and overall design of the city. To understand its performance, a field work has been carried out which consist in qualitative observations added to the record of the experience of the body of researchers in the use of the street.

**KEY WORDS:** *Bodies, city, public space, recreation, kinetics.*

## ENTRE CUERPOS Y ESPACIOS

“Trabajaba cuando el espíritu le impulsaba a ello (generalmente de noche) y el resto del tiempo vagabundeaba libremente, deambulando por las calles de la ciudad como un *flâneur* del siglo XIX, dejándose guiar por su instinto. Paseaba, iba a museos y galerías de arte, veía películas a cualquier hora del día, leía libros en los bancos del parque. No estaba sometido al reloj como lo están otras personas. En consecuencia, nunca tenía la sensación de estar perdiendo el tiempo. Eso no significa que no fuese productivo, pero el muro que separa el trabajo y el ocio se había desmoronado para él hasta tal punto que apenas se daba cuenta de su existencia.”

Paul Auster (1993)

No hace tanto tiempo que el cuerpo se constituyó en un problema para las ciencias sociales. Actualmente, gran parte de las investigaciones sobre este tópico se inscribe en los campos de la sociología (Turner, 1989) y la antropología (Le Breton, 1995). No resulta sorprendente, entonces, que Marcel Mauss (1936) estuviera entre los primeros en proponer ese objeto analítico. El estudio sobre las *técnicas corporales* constituyó el primer intento sistemático de reflexionar sobre cuerpo como una construcción social sometida a variaciones culturales. Esas técnicas configuran hábitos corporales (caminar, yacer, emitir sonidos y otras) que, antes de que Mauss amalgamara cuerpo y cultura, habían sido pensados como hechos puramente biológicos.

Hacia mediados del siglo XX, las ciencias sociales comenzaron a preocuparse más sistemáticamente por el cuerpo (Leenhardt, 1947 & Hall, 1959). A partir de los trabajos de Mary Douglas (1970) y Victor Turner (1969), se configuró el campo específico de la antropología del cuerpo. En *Símbolos naturales*, Douglas planteó que lo orgánico espeja a lo social y viceversa. Sin embargo, durante esas décadas el cuerpo distó de ser estudiado exclusivamente por antropólogos y sociólogos. La filosofía, a través de la fenomenología, retomó la indagación sobre el tema, tras el largo *impasse* de la hegemonía cartesiana, tan solo interrumpida por las problematizaciones spinozianas sobre el cuerpo y las críticas nietzscheanas a las escisiones cuerpo-mente.

*Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau-Ponty (1945) construyó una propuesta compleja alrededor de la corporalidad, convirtiéndose en un claro referente para los estudios posteriores. En su planteo, el cuerpo, como forma de habitar el mundo, constituye una modalidad de conocimiento diferenciada del *cogito* cartesiano. El mundo corporalmente percibido estructura la matriz experiencial de la que se deriva todo el andamiaje racional y científico. El filósofo francés opone el ser-en-el-mundo al sujeto de conocimiento. El cuerpo se entrama con el mundo y con otros cuerpos, es tanto una mediación como un “espacio expresivo”, un “medio general de poseer un mundo”, pero “sin subordinarse a una ‘función simbólica’ u ‘objetivante’” (Merleau-Ponty, 1993, pp. 161, 163 y 158). Sobre las huellas dejadas por Merleau-Ponty y con conceptos

precedentes de diversas tradiciones filosóficas: Blaise Pascal, Erving Panofsky y el estructuralismo, Pierre Bourdieu (1999) desarrolló su concepto de *habitus* y su idea del *conocimiento por cuerpos*. Esa teoría tuvo una aplicación ejemplar en la etnografía del boxeo realizada en Chicago por Loïc Wacquant (2004).

Hacia finales del siglo XX, cierta literatura académica mencionaba la producción de un *giro corporal* y el nacimiento de los *corporal studies* (Sheets-Johnstone, 2009), refiriéndose a la multiplicación de las reflexiones que pusieron el acento en el cuerpo. Aparecen, entonces, nuevas perspectivas como la del *embodiment* (Csordas, 1993, 1999); que propone dejar de pensar lo corporal como objeto de estudio y comenzar a entenderlo, al mismo tiempo, como sujeto, como sustrato existencial que configura lo cultural y lo subjetivo. Para Csordas, la conciencia es cuerpo, retomando la lectura merleau-pontyana y su anti-cartesianismo.

A pesar de este marcado y reciente interés sobre el cuerpo, las propuestas analíticas que intentan trazar puentes y cruces entre el cuerpo y el espacio han quedado menos desarrolladas (Low, 2003a). Quizá esta falta de contacto se deba a que el abordaje sobre la cuestión espacial tampoco fuera tan profundo. Al igual que la corporalidad, el espacio quedó relegado a un segundo plano en el campo de las ciencias sociales y confinado al ámbito de los estudios geográficos. De hecho, el concepto de espacio por mucho tiempo en las ciencias sociales quedó atrapado en las redes de una serie de operaciones analógicas pre-reflexivas. Desde la primera modernidad, el espacio fue delimitado y sobre todo organizado por el discurso jurisdiccionalista del derecho y las formas de poder político bajo la noción de territorio político y jurisdicción administrativa (Hespanha, 1989). Posteriormente, en el siglo XIX, fue constreñido por el discurso de la naciente biología. Allí, darwinismo mediante, fue identificado con el territorio del Estado, asimilado a un recurso vital y disputable (*lebensraum*) en una especie de ecología-política (Farinelli, 2000). Durante el período de entre siglos, con el desgaste del positivismo y la aparición del neokantismo y ciertas vertientes del historicismo (Gregory, 1978), el espacio fue pensado como paisaje humanizado, cuya homogeneidad-unidad delineaba las regiones naturales de la geografía humana francesa (Lacoste, 1977).

En la entreguerras, las regiones y los paisajes naturales fueron impactados por el problema de la cultura material, estimulada por la geografía cultural de base antropológica con epicentro en la Escuela de Berkeley. Fragmentos de estas tendencias se entrelazaron con algunas vertientes de la economía alemana no marxista, para dar nacimiento a la llamada *geohistoria* (Ribeiro, 2015). En la década del '60 del siglo pasado, con el neopositivismo y la aparición de la *new geography*, el espacio fue sometido a un riguroso proceso de abstracción y concebido como un conjunto de coordenadas que distribuían nodos y flujos en una red isomorfa e isotrópica (Crampton & Kryeger, 2006). Ese espacio abstracto, inicialmente plasmado en las teorías de la localización de las actividades

económicas, constituyó el plano ideal para la colonización de la geografía por la economía liberal y neoliberal (Cosgrove, 2004). Algunas de estas tendencias fueron redistribuidas y destiladas, a través de una nueva fórmula de economía y sociología histórica a gran escala inscrita en las especulaciones circulatorias de Inmanuel Wallerstein (2006) que alumbraron el muy utilizado concepto de sistema-mundo. Estos derroteros, en los que la reflexión espacial aparece alternativamente vinculada y/o dependiente de la política, la biología, la historia y la economía han comenzado a desplazarse recientemente, a partir de los desarrollos de la geografía crítica, post-estructuralista (Gregory, 1996) y, especialmente, de su reflexión concentrada sobre el espacio urbano (Smith, 1990, 2013; Harvey, 1990, 2007, 2008; Soja 1989, 1996, 2000).

En el campo de las ciencias sociales, casi paralelamente, se ha comenzado a plantear un giro corporal y otro espacial (Soja, 2010). Sin embargo, ambas tendencias han permanecido más o menos desconectadas. Aun compartiendo una matriz post-estructuralista estas dos relecturas del cuerpo y el espacio aparecen separadas debido a la ausencia de un diálogo más intenso entre las disciplinas que se han abocado al estudio de cada una de ellas: la antropología del cuerpo y la geografía del espacio. Esa desvinculación se torna algo inestable, por ejemplo, al reflexionar sobre el concepto de espacio social, más allá de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Desde esta perspectiva, el espacio aparece tramado por relaciones sociales que, en definitiva, están soportadas e inscritas en los cuerpos.

Por otra parte, el cuerpo es el soporte material y simbólico, último y primario, de toda la interacción social (Roldán, 2010). A partir de él, de sus multiplicidades e interrelaciones se hilvanan las sociedades como configuraciones de sentido variables, magmáticas y siempre en estado de emergencia. El cuerpo es, además, el vehículo indispensable para la generación de percepciones, que, a su vez, son el insumo principal de los imaginarios y las culturas. A fin de cuentas, sin el cuerpo no existiría la imaginación espacial, formada a partir de diferentes modos de autopercepción y de percepción de o los otros.

Uno de los conceptos clave para intentar articular estas dos categorías de cuerpo y espacio es el de movilidades. El crecientemente voluminoso y veloz desplazamiento de los cuerpos, los objetos y la información a través de distintas redes ha dado lugar a la construcción de un paradigma de la movilidad. Este punto de vista se ha articulado con las tecnologías del transporte, la información y lo que John Urry (2004) denominó *la mirada del turista*.

El concepto de “movilidades” incluye tanto los movimientos en gran escala de gente, objetos, capital e información a través del mundo, como los procesos más locales de transporte diario, movimiento a través del espacio público y de objetos materiales en la vida cotidiana (Hannam et al., 2006, p. 1)

A diferencia de las posiciones de Augé (1998) sobre los *no lugares*, consideramos que tanto el arraigo y la permanencia como el movimiento constituyen

dos modalidades de apropiación del espacio. Además de los patrones de arraigo, los de movimiento colectivo construyen las condiciones de producción y apropiación del lugar.

Precisamente, nos proponemos analizar la movilidad de los cuerpos en un espacio público urbano específico. Procuramos estudiar las relaciones de los usuarios de un dispositivo de movilidad generado desde el gobierno municipal que transforma las vías vehiculares (automotrices) en extendidas sendas peatonales. Nos interesa reconstruir las formas de producción y apropiación de la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario en tanto espacio de solapamiento y/o encuentro de un régimen de movilidad y de una práctica del movimiento<sup>1</sup>. Indagamos cómo sus usuarios emplean sus cuerpos en movimiento dentro de lo que se entiende, al mismo tiempo, como un dispositivo de movilidad y parte de una tecnología de gobierno que actúa creando un medio. La Calle Recreativa es un espacio perimetrado e intervenido por la administración municipal. Esas operaciones producen un medio artificial donde el movimiento aparece libre de todo tipo de ataduras, cuando en realidad está condicionado en su propia producción, organización y sentido.

La hipótesis que orienta este trabajo es que la Calle Recreativa utiliza y expresa, a través de la adecuación de un medio específico y artificial, el deseo de esparcimiento y actividad física moderada de una población. Por otra parte, su diseño incentiva un repertorio de prácticas que giran en torno a la idea de “recreación”, entendida como una forma de movimiento distendida, laxa y capaz de “oxigenar” a los cuerpos agotados o atrofiados por las actividades laborales semanales de un capitalismo postindustrial, en general sedentarias. Con el argumento de lograr esta oxigenación, este circuito consigue animar los espacios públicos urbanos más valorizados del mercado inmobiliario, que funcionan para los peatones como un paisaje puesto al servicio de la recreación, y promover el imaginario turístico-saludable y de competitividad global de la ciudad (Vera, 2015a).

La producción de datos necesarios para lograr esos objetivos proviene de una estrategia de dos caras. Por un lado, el insumo fundamental utilizado fue la observación centrada en ciertos caracteres de la Calle Recreativa y sus usuarios, mediante un trabajo de detección y registro. Por otro, los propios cuerpos de los investigadores fueron empleados para recorrer la Calle, en una modalidad de “observación participante”. Detectando los usos que los cuerpos en movimiento hacen de la Calle y empleando el propio cuerpo para experimentar lo que produce esa modalidad y sus formas específicas de motricidad, se configuró una grilla hermenéutica de doble entrada que permitió aprehender la configuración de la Calle en tanto dispositivo de circulación y medio para el gobierno de las poblaciones. El trabajo de campo fue realizado durante un

1 Un circuito temporal donde se suspende el tránsito automotor para el uso exclusivo de medios de locomoción no motorizados o “recreativos”, como bicicletas, *rollers*, *skates* o las mismas piernas de los transeúntes.

período de ocho meses, a través de una observación con participación. Los registros resultantes de estas operaciones fueron complementados con una serie de procedimientos interpretativos que permitieron aproximarnos a las formas de funcionamiento del circuito y su desenvolvimiento.

## EL ESPACIO PÚBLICO COMO DISPOSITIVO URBANÍSTICO

Con frecuencia, los discursos de la planificación urbana articulan el binomio “espacio público”. Desde mediados de la década de 1980, el espacio público alcanzó gran proyección en las gestiones locales de las ciudades que se imaginan competitivas, atractivas y capaces de posicionarse en los rankings internacionales (Borja & Muxi, 2003). Al mismo tiempo que la planificación estratégica local y regional ganó terreno, la ciudad fue, cada vez más, el teatro de las operaciones de los diseñadores y los promotores inmobiliarios. El espacio público, como imaginario y materialidad, se ha convertido hoy en día en un dispositivo urbanístico central que contiene, al menos, un doble propósito. Mientras que su producción y proliferación es una de las modalidades en que los gobiernos locales consiguen articular los diseños públicos con la inversión privada, también, permite elevar la plusvalía de los suelos loteables y construibles, aledaños a estas intervenciones.

En paralelo, el discurso oficial sostiene que el espacio público es una especie de islote de igualdad, un pequeño paraíso natural y ocioso, emergente en medio del tumultuoso mar urbano de la desigualdad, la alienación y la contaminación. Es continuamente referenciado como un espacio colectivo, accesible y visible a todos los ciudadanos (Rabotnikof, 1996). Este campo discursivo, producido como una forma de gubernamentalidad, en el sentido que le atribuye al término Michel Foucault (2006b)<sup>2</sup>, proyecta la imagen del espacio público como la de un dique, un muro de contención, frente al avance desenfundado del neoliberalismo urbano y de la privatización de la ciudad. Más allá del cambio de imagen de la ciudad y la accesibilidad de un espacio público de calidad a la ciudadanía, el proceso de construcción de los nuevos espacios públicos del frente ribereño (*riverfront*), como dispositivos urbanísticos generadores de valor inmobiliario y de legitimidad política, es uno de los puntos donde se intersecan las fuerzas de los capitales privados y los intereses públicos.

Se trata, entonces, de un espacio de colaboración intensa entre la administración y las empresas, una alianza estratégica en la que se configura el corazón del mercado inmobiliario, pero también de un ámbito de traducción fuerte de

2 El concepto de *gubernamentalidad* foucaultiano es la tercera de la secuencia de las relaciones de poder que elabora Foucault (2006a, pp. 15-44) en la clase del 11 de enero de 1978 de *Seguridad Territorio y Población*. La gubernamentalidad se apoya en el discurso del liberalismo y el neoliberalismo, creando un ambiente artificial y actuando sobre la población que lo habita. Si la soberanía se basaba en la coerción exterior y se aplica al territorio, la disciplina en la coacción interiorizada en el cuerpo dócil, la gubernamentalidad se apoya en una suerte de persuasión del sujeto, a través del gobierno del deseo, procurando su autorregulación no por coacción o disciplinamiento, sino a través de la inducción de su más íntima convicción.



esa sinergia a los términos de un proceso de inclusión y participación social. Es precisamente esa ambivalencia la que hace del espacio público un fenómeno que oscila entre su imaginario y materialidad. Ese imaginario ha sido diseñado para lacrar la inclusión y el acceso de los habitantes y para promover el turismo entre los que visitan ocasionalmente la ciudad.

A partir de las transformaciones urbanísticas y las operaciones simbólicas de la planificación y el marketing, se forjan imágenes y escenografías que privilegian la estética por encima de la función, capaces de poner en valor ciertas partes de la ciudad en detrimento de otras. La mayoría de esos sectores están vinculados a la maximización del espacio urbano como experiencia de consumo y mercancía turística. En general, los espacios turísticos y renovados, las postales de la ciudad posmoderna, también, son las que se utilizan para publicitar prácticas saludables. Como lo ha demostrado Paula Vera (2015a), la ciudad turística y la ciudad saludable dentro del imaginario del marketing y la competitividad interurbana ingresan en una especie de circuito de retroalimentación. Algunos municipios como el de Rosario plantean completar su imagen con la idea de ser un *municipio saludable*. Esta figura retórica forma parte de la planificación estratégica y enfatiza las ideas de calidad de vida, accesibilidad y promoción de la salud.

Con el objetivo de encaminar las conductas de los sujetos hacia el campo de lo saludable, se producen una serie de modificaciones en el medio. En principio, se destacan las características que hacen de la ciudad un lugar especial para el desarrollo de estas actividades: bajos niveles relativos de contaminación, amplia línea de costa, importantes recursos naturales, espacios públicos, parques y paseos debidamente equipados y con capacidad para albergar una multiplicidad de actividades (Plan Estratégico Rosario Metropolitana 2010, p. 212). Sin embargo, los dones naturales son necesarios, pero no suficientes. La cultura de la calidad de vida necesita de la construcción de espacialidades urbanas que contribuyan a fortalecer los hábitos asociados con el culto a la salud y el bienestar. En el PERM 2010, aparece la idea de una infraestructura del movimiento. Especialmente adoptada en los espacios verdes y los de circulación. Las infraestructuras del movimiento promueven los hábitos saludables y la convivencia armoniosa. La Calle Recreativa es una de esas infraestructuras eventuales que plantea la producción de un entorno de convivencia, encuentro, esparcimiento, vida saludable y actividad física recreativa para todos los ciudadanos.

Con una extensión total de 28 kilómetros, la Calle Recreativa propone incentivar ciertos hábitos saludables y, casi en paralelo, fomentar una recuperación del espacio público a partir de la convivencia ciudadana y el ocio masivo (participativo). Uno de los medios de locomoción más usados en la Calle es la bicicleta, en gran parte, promovida por el mismo municipio. Con la construcción de una infraestructura de 105 kilómetros de ciclovías, la administración local ha apoyado esta iniciativa que consiste en reducir el uso del

automóvil. Partiendo de las experiencias de Masa Crítica, procedentes de San Francisco y replicadas alrededor del planeta (Hou, 2010), la administración local ha conseguido que el Banco Interamericano de Desarrollo reconociera a Rosario como la ciudad de Latinoamérica en la que se produce el mayor uso de las bicicletas.

Figura 1. Plano oficial. Vía Recreativa Rosario



Fuente: Municipalidad de Rosario.

## MERODEANDO EN LA CALLE RECREATIVA

### La movilidad y sus medios

Los domingos por la mañana (entre las 8 y las 13 horas), tres de las principales avenidas de la ciudad de Rosario son retiradas del imperio del tráfico automotor para dibujar en la trama una figura zigzagueante, aunque dominada por la rectitud de los ángulos del damero. Esta concatenación de perpendicularidades sólo se trastoca al chocar con la costa central del río Paraná: allí, la arteria eventualmente exceptuada de motores adquiere caracteres más curvos y continuos, imitando la silueta de la ciudad que linda con el curso de agua. Curiosamente, cuando la Calle Recreativa se evade del dominio de la traza, el paseante ingresa en un mundo urbano distinto, signado por la presencia de

empresarios inmobiliarios privados de alta gama, que emergen como menhires a un lado de la llanura del espacio verde rosarino.

Quienes transitan por esta calle cuentan con sus corporalidades como fuente del movimiento: en esta área acotada y rectilínea de la ciudad, las formas de motricidad —aunque variadas— son impulsadas por factores bióticos y niegan con cierta contundencia los medios de transporte basados en el combustible fósil. De hecho, la única forma de ingresar con un automóvil en esa zona restringida es para cargar gasolina, en algunas de las estaciones de servicio que se encuentran localizadas dentro del recorrido. Allí, unos conos anaranjados, alejados de la univocidad signica, señalan la posibilidad de que por cien metros y con una finalidad precisa los autos puedan aparecer en el paso de otros vehículos. Los seres humanos y su kinesis básica —el caminar— son amplificados por un repertorio de dispositivos mecánicos cuya movilidad recae también en el esfuerzo muscular. A lo largo del paseo, la bicicleta es el medio hegemónico. Hay una mayor proporción de bicicletas particulares, pero también aparecen las que provienen del sistema de bicicletas públicas de la Municipalidad de Rosario “Mi Bici, Tu Bici”. El tipo de bicicleta particular muestra una variedad de modelos. Sin embargo, predominan las de paseo y las inglesas, muchas de estas últimas refaccionadas y pintadas siguiendo la estética y la gama de colores del estilo *vintage*. Gran parte de estos ciclistas llega al circuito en pequeños grupos con lazos familiares o de amistad. Otra modalidad de movilidad frecuente es la caminata, muchas personas emprenden el trayecto de la Calle Recreativa para poder caminar sobre la cinta asfáltica, destinada durante el resto de la semana al paso de los automóviles. En general, este flujo peatonal exhibe un ritmo relajado, acompasado por conversaciones que se efectúan en grupos de por lo menos dos personas. Aunque los hay, son notablemente menos frecuentes los caminantes solitarios. Algunos paseantes realizan los trayectos en familia o con sus mascotas. Una proporción menor de quienes recorren la Calle lo hace en una modalidad de trote, aunque sin grandes explosiones de velocidad ni la intensidad características de un entrenamiento riguroso que no puede detenerse. También hay quienes utilizan otro tipo de medios de movilidad con ruedas como los *rollers* y en menor medida las patinetas o *longboards*.

### Un ritmo para la recreación y la oxigenación

Aunque mayormente relajado, el ritmo de la circulación es permanente y constante. Salvo cuando el tráfico de las calles perpendiculares —no comprometidas con el circuito— lo demanda, casi nadie se detiene. Al tener que aguardar el cruce de automóviles en las bocacalles de la Calle Recreativa, los que están haciendo algún tipo de ejercitación rítmica detienen por completo la marcha y esperan al cambio de semáforo o, en los casos donde no hay uno, a que el inspector de tránsito los habilite a pasar. En este sentido, parece más o menos claro que la actividad física rigurosa está subordinada a un movi-

miento principalmente recreativo que parece ser la pieza más importante en el juego de ese circuito especial. Otra razón para un detenimiento eventual de los transeúntes es, ante el mutuo reconocimiento, el saludo y el intercambio de algunas palabras.

De esta manera, la constancia y la permanencia del ritmo de avance no implican su explosividad. La cadencia observada en el andar fue más bien leve, con una intensidad que solo se presenta en el largo plazo y en el avance de la posición, en una especie de búsqueda, aún parcial, de completar ciertas fases del recorrido. Ese ritmo parece evidenciar antes un descanso en movimiento que un apronte al entrenamiento físico. La Calle Recreativa parece imponerse como un momento de descanso y distensión para aquellos que entrenan regularmente en la semana y la utilizan el domingo para realizar algún tipo de ejercicio aeróbico al aire libre y de baja intensidad. De igual manera, otra población de hábitos y trabajos quizá más sedentarios se pone en movimiento, tratando de dar con una forma para descansar de su quietud e inmovilidad laborales. Las rutinas son alteradas tanto por el fin de semana que pone límites a las tareas regulares como por la Calle Recreativa que coloca al cuerpo en una cinta imaginaria de movimientos tan leves como constantes. Las mañanas de domingo en la Calle Recreativa parecen ajustarse al oxímoron de la necesidad del descanso en movimiento, propio de la fluidez y la flexibilidad de la época.

Por otra parte, el slogan municipal “*Cambió el Aire*” se aproxima con buen criterio a algunas de las motivaciones de quienes utilizan este paseo. Más que una frase que apunta a la cuestión de la respiración y el ejercicio físico, indica una relación con el cambio de hábitos y la discontinuidad con las rutinas. Se pasa de cierto sedentarismo o de una actividad que persigue algún resultado o rendimiento específico a una circulación que no tiene motivos exteriores a sí misma. Un movimiento que se produce a partir del placer que genera el propio movimiento, una especie de *perpetuum mobile* sin objetivos ni finalidades. Aunque no queda claro si es una proyección gubernamental afincada exitosamente en los transeúntes o una inquietud de la población adoptada por los mentores del circuito, la idea de oxigenación aparece en como un universo compartido entre unos y otros. Desde los carteles colocados a lo largo del recorrido que instan a “cambiar de aire” hasta las formas de motricidad distendidas y de “afloje”, esa idea y su manifestación corporal se unifican en los distintos tramos de la Calle. También se han colocado, en ciertos puntos estratégicos, distintas estaciones en el recorrido. Allí se practican ejercicios ritmados por diferentes musicalidades (salsa, cumbia y reggaetón), se dan masajes gratuitos, se realizan ejercicios de yoga, relajación y otros. A esto se añade un taller de bicicletas a cielo abierto y gratuito, la ocasional publicidad de algún producto que se reparte en forma, también, gratuita, con lo que el municipio no solo busca *sponsorrear* el recorrido, sino también incentivar la atracción que ejerce y la animación que reviste el paseo.

## Cuerpos posicionados y vestidos

Dependiendo del medio de locomoción escogido, la actividad de circulación se despliega en sincronía, los ritmos en general tienden a acompañarse, los desacoples se expresan en pequeños grupos o individuos aislados. Esos diferenciales son posibles cuando la Calle no está completa y el flujo es menos compacto, sobre todo en las primeras horas de la mañana. Hacia el mediodía la Calle consigue aglutinar su máxima concurrencia. En algunos tramos, los cuerpos aparecen en una proximidad muy notable. Muchos casi se rozan. Comparten el espacio, pero también el tempo del movimiento. Despliegan una marcha en multitud y en cierta compañía anónima, aun sin conocerse forman parte de un flujo y un impulso similares. Esa especie de danza coordinada en una proximidad que no llega a ser contacto parece basarse en algún tipo de convenio o pacto tácito entre los caminantes, ciclistas y patinadores que comparten el espacio y los ritmos-movimientos. Para quien se desplaza por la Calle a cierta velocidad, no existe forma de anticipar cuándo y a qué distancia puede sobrepasarlo otra persona que avance a un ritmo mayor. La única manera de evitar posibles colisiones termina siendo la rectitud del patrón de avance: como si se tratase de andariveles imaginarios, los vectores de trayectoria se mantienen paralelos a los cordones de las veredas de la calle. El movimiento se amolda a los indicadores de dirección y trayectoria del medio que lo enmarca.

Como bien lo subrayó Goffman (1993), la vestimenta es un código sintético de información social. La mayor parte de quienes atraviesan la Calle Recreativa lo hacen muñidos de ropa funcional, en general del tipo deportivo. Sin embargo, esa hegemonía de lo funcional no hace desaparecer las elecciones y montajes estéticos. Estas estrategias se ofrecen reforzadas en algunos casos que combinan tonalidades, aun en gamas estridentes propias de la ropa deportiva. Ese tipo de régimen vestimentario exhibe la naturaleza del vínculo que tienen los paseantes con la actividad que se desarrolla en y fuera del área, particularmente su involucramiento con cierto entrenamiento físico quizá riguroso. Una forma de movilidad que en la Calle Recreativa es difícil de ejercer, pero que quizá precisamente por eso pueda convocarse como un complemento de la identidad a través de la semiosis del vestuario (Entwistle, 2002). Al mismo tiempo, estos rituales de la ocupación del espacio público también permiten una visibilidad casi total, con miles de puntos de observación parciales, pero de una desmultiplicación exponencial. Los cuerpos en movimiento significan para los transeúntes la forma de expresarse y aprehender las expresiones de otros, un medio para percibir y ser percibidos (Merleau-Ponty, 1945). Los contactos visuales probablemente sean la forma más poderosa de comunicación e interacción de estos usos del espacio público limitados por estas configuraciones eventuales. En los rituales de exhibición, el cuerpo se constituye, al mismo tiempo, en una coordenada material y simbólica. La vestimenta, en tanto conjunto de signos identificable por los otros, funciona como un operador de distinción que reve-

la una posición social y una presumible dedicación relativamente rigurosa al ejercicio que se solapa con la posición espacial que mantienen los caminantes y el escenario-medio que los envuelve.

### Clasificando a los usuarios

Los diversos grupos que se movilizan a través de la Calle Recreativa cubren un amplio espectro etario que va desde los niños acompañados de sus padres hasta los adultos mayores. Todos recorren el trayecto según sus necesidades y posibilidades. Aunque existe una predominancia de jóvenes y de adultos, la variedad de edades es muy notable. Menos marcada es la diversidad de posición social. Las capas medias son predominantes en todos los tramos de la Calle. Esa hegemonía apenas es matizada por una presencia muy moderada, momentánea y, la mayor parte de las veces, discreta de los sectores populares. En ocasiones, la aparición de los sectores populares plantea una discontinuidad en el flujo. Una ruptura que es certificada por la mirada que le dedican el resto de quienes circulan en la Calle. Esas miradas parecen ponerlos en el lugar de un objeto extraño, de algo llegado de un lugar desconocido, que perturba un flujo homogéneo e incapaz de absorberlos. Menos disruptiva es la presencia de grupos pertenecientes a las zonas superiores del espacio social que se acoplan al flujo aeróbico especialmente en la parte centro norte del recorrido, cuando el recorrido se hace paralelo al río Paraná. De igual forma, existe una homogeneidad étnica también bastante caracterizada. Casi todos los usuarios de la Calle Recreativa son de tez blanca, hay muy pocos que ofrecen las marcas de la migración interna y latinoamericana que caracterizó y caracteriza a una buena porción de las poblaciones ubicadas en la periferias informales de las principales ciudades argentinas.

Si bien la propuesta de la Calle Recreativa, parcialmente, plantea la posibilidad de realizar una especie de recorrido turístico saludable en la propia ciudad, no parece generar efectos demasiado importantes entre la población que habita las periferias. Posiblemente, esto obedezca a una especie de *zoning* estipulado por el recorrido, donde quedan excluidas una gran porción de la zona sur y la totalidad de la zona oeste de la ciudad. Ambas áreas constituyen los mayores contenedores de población de extracciones populares. Allí todavía se encuentran activas las infraestructuras ferroviarias, en cuyos terrenos históricamente se han instalado los asentamientos irregulares. También puede observarse la consolidación de la composición de la clase media en la medida en que el recorrido se prolonga hacia el norte. Recientemente, esa área ha sido recuperada de sus usos ferro-portuarios por los capitales privados. Allí se asienta una población de alto poder adquisitivo y status social, formada por profesionales y empresarios. Hacia Puerto Norte, un barrio de distribución poligonal y con importantes indicadores de aislamiento del resto de la traza urbana, la ciudad signada por su famosa ronda de bulevares queda completamente cancelada:

el predominio absoluto es el de las comunidades cerradas sobre sí mismas, con una fuerte impronta heterotópica (Foucault, 2010), en tanto funcionan al margen, albergando conjuntos de población específicos, fomentando prácticas determinadas por reglas precisas y perimetrando sus límites con barreras físicas al resto del tejido urbano (Low, 2003b).

Con respecto a las identidades de género, es difícil hacer un análisis detallado, cuando el principal insumo son los datos construidos a partir de la observación de cuerpos en movimiento. De todas maneras, se puede efectuar una apreciación empírica de las performáticas generizadas que se observaron. En primer lugar, la familia hétero-patriarcal domina la escena. Cuando los transeúntes constituyen grupos de más de dos personas, la composición predominante cuenta con dos adultos —varón y mujer— y uno o más niños, vestidos con los típicos atuendos y colores asignados a los roles masculinos y femeninos, respectivamente. Es menos frecuente encontrar mujeres en el recorrido que no revistan los caracteres vestimentarios deportivos asignados a lo femenino. Asimismo, las mujeres son las mayores usuarias de *rollers* y patines dentro del circuito, estando en paridad con su contraparte masculina en el empleo de bicicletas. Mientras que muchos varones transitan solos o en grupos familiares, el agrupamiento femenino es mediante parejas, tanto del mismo como de distinto género. En ese andar, la interacción sólo se produce con el o la acompañante. A medida que el recorrido se aproxima al norte y cambia el paisaje urbano, los grupos de mujeres crecen en cantidad, en detrimento de las familias. En esta parte “más exclusiva” del escenario de la Calle, la zona recostada sobre la ribera central y norte es donde aparecen algunas parejas (mujer-mujer y varón-varón). No obstante, el espacio de la calle recreativa no parece ser un lugar para mostrar disidencias o alternativas respecto a los modelos familiares, las posiciones sociales y los roles de género hegemónicos. Es ante todo un espacio para la escenificación y, por lo tanto, la reproducción-afirmación ritual-práctica de un orden social preexistente y hegemónico. Solo en fragmentos y fisuras pudo observarse la contestación a ese orden donde los imaginarios de “la salud y el bienestar corporal” se integran a los de la “seguridad y la salud social”.

### Dirección y espacios

Mientras que la avenida 27 de Febrero —el límite distrital que separa al sur del centro— solo habilitó una de sus sendas para el uso de la Calle Recreativa, en el tramo San Martín (sur) y en los de Bulevard Oroño y de Puerto Norte, el recorrido suspende ambas sendas para el uso automotor y reproduce la doble orientación del tráfico para el uso mayoritario de los caminantes y ciclistas. Sin embargo, la mayor parte del trayecto está diseñada con un fuerte sentido sur-norte. Gran parte del flujo asume como propia esa dirección y describe el trayecto buscando dos cuestiones que parecen remarcables: la zona septentrional de la ciudad, con el renovado sector de Puerto Norte como escenario de

pujanza urbana y la ribera del Paraná como escenografía natural. Quizá esos sean los dos motivos más importantes que consiguen imprimirle una direccionalidad tan clara al flujo humano que atraviesa el circuito. La orientación impresa desde la planificación de la Calle es adoptada por los usuarios, quienes asumen el eje sur-norte como el recorrido natural a seguir como un flujo del que es imposible evadirse o en el que no es sencillo crear atajos. De este modo, la calle Recreativa se transforma en una *calle de dirección* única, abierta por un ingeniero en el corazón de la ciudad.

En lo que se refiere a las vías de conectividad, los recorridos están pautados a través de cuatro avenidas que en cierta medida delimitan, también, cuatro áreas de la ciudad. El primer tramo es el de mayor penetración meridional: La Av. San Martín desde su intersección con Bulevar. Seguí hasta la segunda arteria del recorrido, Av. 27 de Febrero. Este segmento avanza sobre una zona comercial, de una de las calles más representativas y multifuncionales de Rosario, que se reparte entre concesionarias de autos e iglesias de diversas confesiones. Al tomar la avenida 27 de Febrero, la Calle solamente habilita la circulación peatonal para el carril con dirección al norte, una clara indicación acerca de la dirección del flujo. A un costado de este trayecto aparece, algo difusa, la parte noroeste del parque Yrigoyen: la plaza Lucio Fontana, con su Monumento al Che Guevara y las inmediaciones de la Estación del Ferrocarril Central Córdoba, cuya rehabilitación, aún muy relativa, ofrece una anticipo empobrecido de lo que le espera en el otro extremo de la Calle con las instalaciones de Puerto Norte. La zona de 27 de Febrero presenta un entorno con predominancia de las construcciones residenciales, salpicadas por algunos locales comerciales. El recorrido también tiene habilitado un solo carril de la avenida para la circulación peatonal con dirección hacia el Oeste. En sus últimos trescientos metros, emerge el borde de la silueta del Parque Independencia que, junto al bulevar Oroño, articula la siguiente fase.

Al llegar a la convergencia de 27 de Febrero y Oroño la concurrencia aumenta, la cinta asfáltica está a completa disposición de los paseantes, los automóviles no pueden ingresar en absoluto, ninguna dirección está habilitada en esta fase de la Calle para ellos. Los paseantes pueden moverse tanto con sentido sur-norte como norte-sur, pero la direccionalidad del paseo para los que lo han iniciado antes ya es un asunto decidido.

A un lado, del principio de esta fase del recorrido con rumbo norte, el antiguo predio de la Sociedad Rural de Rosario y al otro, el predio del desmantelado parque de diversiones mecánicas. En esta zona la vegetación es escasa y la marcha se vuelve poco confortable frente a los rayos solares. Al llegar al Rosedal y el antiguo Hipódromo del Jockey Club de Rosario las ramas más altas de las dos hileras de tilos plantadas a los costados del bulevar se entrelazan formando un techo verde sobre la cinta asfáltica. En las inmediaciones del Museo de la Ciudad aparecen un sitio para realizar ejercicios de relajación, un



puesto de reparación de bicicletas, un gazebo donde se venden vasos con jugo de naranjas y otro donde unas colchonetas indican que puede hacerse ejercicio de piso. Finalmente en un espacio cuadrangular se ofrece un “Taller aeróbico de ritmos” organizado por el Municipio. Allí, sobre un pequeño escenario, un profesor guía los movimientos corporales de los participantes, que siguen la música emitida por unos parlantes laterales. El parque concluye en el cruce de Oroño y Pellegrini. Allí comienza la fase más céntrica del recorrido. Esta parte del trayecto se despliega sobre uno de los vértices de la primera ronda de bulevares (el equivalente al casco histórico de otras ciudades latinoamericanas). El bulevar Oroño y sus mansiones de fines del siglo XIX y comienzos del XX son los escenarios escogidos para ambientar la circulación. Se trata de la antigua zona residencial, exclusiva y de figuración social de la élite local. El último tramo del recorrido pone en diálogo las áreas del bulevar céntrico y la que colinda con el recientemente rehabilitado-gentrificado barrio de Pichincha, sede de un circuito gastronómico bastante exclusivo, donde, por ejemplo, el transporte público tiene una llegada difusa e infrecuente.

La recta de Oroño choca con el Parque Norte y el Scalabrini Ortiz, allí emerge la silueta del Paraná y el trayecto comienza a seguir la curva de la ribera para retener la vista, aunque a cierta distancia, de las aguas del río. El área que comienza a recorrerse se caracteriza por cierta discontinuidad. Existen sectores que mantienen un mobiliario urbano y unas instalaciones algo modestas, allí las cintas asfálticas no existen o son precarias, la única vegetación está formada por algunos árboles pequeños y el césped es cortado regularmente, pero sin otra pretensión que mantenerlo en un largo aceptable para un paseo público. Por otra parte, el terreno no se encuentra nivelado con rigurosidad y son frecuentes los cambios de altura y las discontinuidades de la cubierta verde. Además, en la zona se presentan hitos de acondicionamiento todos promovidos por la inserción del capital privado en el espacio público. Las zonas adyacentes a los bares Río Mío y los Silos Davis, inmediatos al Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO), presentan ajardinamientos especiales, una infraestructura y un mobiliario urbano de alta calidad que contrasta con otras partes del recorrido. La discontinuidad vuelve a emerger al traspasar el MACRO, construido a partir de la recuperación de la estructura de un elevador de granos que data de comienzos de la década del '30 del siglo pasado. La playa de maniobras del Nuevo Central Argentino sobre el costado sur exhibe instalaciones y ruinas del pasado ferro-portuario de la ciudad. Mientras que al otro lado, la costanera, libre de galpones y construcciones que afecten la perspectiva, es recuperada por intervenciones públicas que no se destacan por esa estética minimalista y esa vegetación extremadamente cuidada y especialmente escogida que emerge de los espacios intervenidos por el capital privado. Todo el recorrido por la Avenida Estanislao López y luego por la Cándido Carvalho muestra los ensayos e intervenciones sobre la ribera rosarina en pos de la construcción de un *water-*

*front*, donde se rehabilitan los residuos de la ciudad portuaria y se los convierte en espacios refuncionalizados para ponerlos a prestar servicios y funciones en el marco de una escenografía turística y post-ferroportuaria. La postal de la ribera alcanza quizá su máximo esplendor en el trayecto que se extiende entre las torres Dolphines y Ciudad Ribera. La perspectiva del río y las nuevas construcciones de edificios inteligentes para oficinas y residencias muestran una diversidad y una escala que pone en cuestión su relación con el resto de la trama urbana. Al parecer, el espacio público aparece aquí como una especie de interface o membrana capaz de absorber el efecto que ocasiona esa zona de excepción que conforman estos complejos de vivienda de altísima gama. De igual manera, el residuo portuario es reabsorbido por funciones hoteleras o de ventas de servicios.

En su direccionalidad y linealidad, todo el recorrido configura una narración que cuenta algunas cosas, mientras silencia otras. La propuesta paisajística y espacial de la Calle Recreativa muestra selectivamente una Rosario que pretende seducir a los usuarios del recorrido. El circuito resalta partes de la ciudad en detrimento de otras. Excluye áreas que componen hitos importantes de su historia y su morfología, pero que posiblemente estén asociadas a un localismo nostálgico que se quiere suprimir a favor de identificadores más acordes a un imaginario cosmopolita, internacional y “turistificable” (Vera, 2015b). Lo que se desea mostrar es la perspectiva de una primera modernidad urbana, caracterizada por cierto afrancesamiento de los *petit hotels* y las mansiones del Bulevar Oroño, así como una “segunda modernidad” o post-modernidad globalizadora, signada por las nuevas construcciones en altura y los emprendimientos recualificadores del espacio público. Lugares como el Parque de la Bandera —otora un espacio simbólico de suma importancia en el casco central— y el prácticamente intransitable microcentro de la ciudad se suman a los barrios del sur y el oeste en la lista de los olvidados del paseo. Ese perfil urbano que combina algunos paseos burgueses de fines del siglo XIX y principios del XX, más las nuevas zonas recualificadas para las nuevas élites del siglo XXI, aspira a ser leído a partir de cualquier retícula cultural occidental; también aspira a ser interpretado *universalmente*, sin sentidos situados. Intenta dejar atrás las señas locales que siempre caracterizaron y en algunos relatos empobrecieron a Rosario frente al puerto cosmopolita de Buenos Aires. En otras palabras, la Calle Recreativa configura a la ciudad como un producto aprovechable para cualquier consumidor del mundo, sin necesidad de mediaciones ni traducciones. Además, hace de la ciudad una mercancía consumible en tanto experiencia universalista y apta para todo aquel que quiera y pueda permitirse pagarla. Porque si bien el circuito es “gratis”, puede ser pensado como una *amenity* agregada a los costos de habitar y visitar la ciudad. Una *amenity* que junto al paisaje ribereño incrementa exponencialmente los valores del metro cuadrado del suelo en las zonas más renovadas-gentrificadas de Rosario.

Figura 2. Estación de ejercicios y ritmos. Parque de la Independencia (Bv. Oroño y Pellegrini)



Fuente: captura de los autores.

Figura 3. Estación de ejercicio de piso y elongación



Fuente: Municipalidad de Rosario.

Figura 4. Recorrido y cartelera sobre Bulevar Oroño



Fuente: Municipalidad de Rosario.

Figura 5. Estación Saludable, frente a los silos del Museo de Arte



Fuente: captura de los autores.

Figura 6. Masajes a un lado Playa de Maniobras del FCCA, al otro Museo Macro Av. Carvalho



Fuente: captura de los autores.

Figura 7. Residuos ferroviarios y Vía Recreativa Rumbo Puerto Norte



Fuente: captura de los autores.

Figura 8. Torres Countries. Vía Recreativa y Ruinas ferro-portuarias en proceso de “Rehabilitación”



Fuente: captura de los autores.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se procuró fusionar dos dimensiones de la existencia social y cultural que, a pesar de su proximidad evidente, han permanecido escindidas durante largo tiempo: el cuerpo y el espacio. Para ello tomamos como guías la antropología del cuerpo, la geografía crítica y el paradigma de la movilidad. Nuestro observatorio empírico lo construimos en la Calle Recreativa de la ciudad de Rosario. En ese espacio público, eventual y específico, todas las mañanas de domingos, se da cita un gran número de cuerpos que se autoimponen la tarea de atravesar ese conducto. Fruto de la relación entre la planificación urbana, el diseño de la ciudad por partes, la producción arquitectónica de la ciudad mercancía y el marketing sobre una Rosario turística y saludable, la Calle Recreativa genera un ambiente donde puede leerse una imagen de dos caras. De un lado, aparecen los cuerpos que recorren el circuito, con sus movimientos pausados, rítmicos, casi como una gran masa de piernas y brazos sincronizados. Del otro, las postales urbanas que vinculan dos escenarios de poder: el bulevar con las antiguas mansiones de la burguesía de comienzos del siglo pasado y la ribera enmarcada en los mega-proyectos urbanos poligonales y torres *countries*. Esas dos escenas, tan sólo escindibles a fines analíticos, muestran en una sola trayectoria la secreta relación entre cuerpos y espacios. A través de su motricidad, sus vectores de dirección y sus sucesivos posicionamientos, los cuerpos “tejen” al espacio como las estrellas producen a las constelaciones. El espacio social nace del encuentro de la práctica social más simple: el movimiento; con las imágenes, concepciones e imaginarios que lo entornan. La Calle Recreativa configura el ambiente de esos pasos.

Es la galaxia que dicta el orden de los astros que, a su vez, constituyen las sucesivas posiciones de los cuerpos. En definitiva, mediante la iluminación de un tramo peatonal intermitente, ubicado en una ciudad con aspiraciones metropolitanas del Cono Sur, se muestra la dependencia fundamental que el espacio urbano tiene respecto a los cuerpos, las actividades, las relaciones y los imaginarios para existir como un fenómeno social y un medio operable. Precisamente, la Calle Recreativa promueve la imagen de un largo río humano que avanza casi en una dirección única, con un ritmo homogéneo, una composición social constante y un objetivo común: un movimiento con niveles variables de compromiso físico-corporal.

A la luz de los resultados del trabajo de registro y participación, podemos afirmar que la Calle Recreativa funciona como *un medio* en el sentido que atribuyó al término Michel Foucault (2006a). Desde esta perspectiva teórica, el medio es un espacio abierto donde se generan las condiciones de posibilidad para prever series de acontecimientos y conductas aleatorias. Ese medio es sobre todo un soporte a través del cual se induce el deseo de movimiento y se produce la movilidad bajo ciertas condiciones sutil y estadísticamente gobernadas.

A través de la organización del medio aparecen una serie de pautas ambientales (control de la dirección, restricción del tráfico, señalización del rumbo mediante vallas, habilitación de circulaciones alternativas y otras) que encausan un deseo de movimiento en una población que busca restablecer su oxigenación tras las semanas de trabajo sedentario o que desea contar con un momento de contacto con el cuerpo fuera de las rutinas del gimnasio u otras actividades físicas. Simultáneamente, ese medio propone un encuentro con las áreas más patrimonializadas (Bulevar Oroño) y gentrificadas de la ciudad (Puerto Norte). Como si se tratara de una narración urbana, el trayecto proyecta sus puntos de luz sobre la ciudad, ilumina lo que desea subrayar y busca identificar la salud del caminante con los espacios de poder, consumo y distinción social. A través de la Calle Recreativa y con la colaboración de sus frequentadores, el municipio consigue exhibir de manera más o menos duradera sus propias intervenciones urbanas y su relato de una ciudad rehabilitada que triunfa en el contexto global. Al mismo tiempo, a través de una práctica cuasi ritual, este dispositivo urbanístico y cinético procura interiorizar esas figuraciones tanto en el horizonte del deseo como en el imaginario de sus habitantes.

En correlación con la proliferación del narcotráfico en Rosario, agentes de la Gendarmería Nacional han ocupado la jurisdicción de la ciudad como fuerza de apoyo. Su base de operaciones se localiza en el ex predio ferial de la Sociedad Rural de Rosario, en el corazón del Parque Independencia. Los domingos por la mañana, los gendarmes montados en caballos patrullan los alrededores de la Calle Recreativa. En ocasiones se observa la requisa de mochilas de los y las jóvenes que se dedican a la limpieza de coches en el Área del Parque Independencia. De prolongarse esta tendencia, además de los inspectores de tránsito que aseguran el corte del flujo vehicular, el *enforcement* de la Gendarmería parece estar destinada a resguardar y garantizar las condiciones de circulación en una cierta homogeneidad sociocultural de la Vía Recreativa.

Como bien supo comprender Foucault (2012a y 2012b), toda arquitectura dispone y construye un espacio para la luz, para generar condiciones de visibilidad que buscan ser absolutas. No obstante, De Certeau (1999) acierta en su crítica al panoptismo foucaultiano, porque toda forma de luz produce a su alrededor puntos ciegos, conos de sombra. De hecho, fueron los pasos de los usuarios del Bulevar Oroño los que inspiraron la dirección del circuito y no a la inversa. Asimismo, si se toma la idea decerteauiana de que la acción caminante como relato se vale de las organizaciones espaciales y proyecta una sombra que resalta lo equívoco en ellas (De Certeau, 1980), se observa cómo el recorrido de la Calle Recreativa muestra —de manera lateral y sin proponérselo— lo escasas que son esas zonas renovadas (gentrificadas) y potencialmente renovables de Rosario. De hecho, ni siquiera el recorrido completo se asienta sobre zonas homogéneas y brillantes, los primeros tramos, recostados sobre el sur de la ciudad, no son especialmente atractivos tanto en lo que refiere a su diseño como

a su equipamiento urbano. Lo que existe alrededor de ese recorrido “turístico” dista mucho de lucir de la misma manera y por lo tanto queda descartado del trayecto, porque previamente ha sido desestimado de la agenda de las intervenciones urbanas del municipio y los capitales privados. Aunque existe una retórica que sostiene cierta expectativa de renovación paulatina y potencial de esas áreas todavía desatendidas del sur y del oeste de la ciudad.

El gobierno local de Rosario se caracteriza por su larga continuidad política en la administración (desde 1989 hasta la actualidad), por una institucionalización fuerte y una sinergia con la universidad pública que, si bien ha producido algunos hechos positivos, también ha redundado en una reducción de la gestión a un asunto técnico y burocrático. A lo largo de este proceso, el municipio estuvo atento a los desarrollos de la población, constantemente trató de captar las energías sociales movilizadas alrededor de ciertos núcleos para homogeneizar su multiplicidad, perimetrar su espacialidad y gestionar su movilidad a través de dispositivos institucionales. Esto resultó notable, por ejemplo, con la institucionalización de las Artes Urbanas y absorción de múltiples artistas callejeros como personal de los nuevos espacios municipales recualificados y destinados al ocio y el esparcimiento (Godoy, 2015). Con la Calle Recreativa, una vez más, podemos observar la consagración de esta operatoria que primero captura y luego potencia (en forma reproductiva, es decir institucionalizada) las energías de los rosarinos que recorrían Oroño para ejercitarse aeróbicamente durante las últimas horas de la tarde y acudían al Parque España con el objetivo de elongar los músculos involucrados en la actividad física.

En este artículo mostramos cómo la movilidad, con sus ritmos y medios diversos, su planteo de un recambio del aire y recuperación de cierta vitalidad, su organización proxémica, sincronizada y unidireccional de una fracción del espacio urbano —precisamente la que es organizada por las fuerzas de la renovación, patrimonialización y puesta en valor—, configura una tecnología de la gubernamentalidad (Foucault, 2006 & Castro Gómez, 2010). El ocio y la recreación en las sociedades orientadas por el capitalismo avanzado no parecen ser solo una recuperación de las energías o el bienestar perdido en el trabajo, sino una forma de producir, direccionar y modular el deseo de las poblaciones en los momentos en que padecen de cierta orfandad y desorientación en cuanto a la estructuración de sus tiempos, espacios y movimientos; como es el caso de las mañanas de los domingos. Esas guías y esos direccionamientos cancelan las condiciones de posibilidad para la emergencia de la figura literaria compuesta por Paul Auster alrededor de Sachs en *Leviatán*, en su relación polimórfica y desinteresada con el espacio y los ritmos urbanos y que presta el epígrafe a este artículo.

La Calle Recreativa pauta itinerarios, conductas y deseos, pero su capacidad para instituir, controlar y vigilar son siempre limitadas. Aún con un flujo muy homogéneo, en los márgenes e intersticios de la Calles Recreativa se infiltra lo

que esa postal de movimiento y paisaje desea reprimir y borrar. Son esos caminantes que llegan de otras calles, quizá menos equipadas urbanísimamente, vestidos de formas menos “adecuadas”, pero que configuran la huella de otra ciudad también fragmentada que se extiende de espaldas y por debajo de lo que la Calle recreativa quiere mostrar y consagrar como uno de los espacios-momentos-movimientos de una ciudad con centralidades cambiantes y aspiraciones globales.

*Enforcement I. Gendarmería Nacional patrulla a Caballo*



Fuente: captura de los autores.

*Enforcement II. Gendarmería Nacional registra mochilas de jóvenes que limpian parabrisas y autos*



Fuente: captura de los autores.



## REFERENCIAS

- Augé, M. (1998). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Auster, P. (1993). *Leviatan*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado y neoliberalismom en Michel Foucault*. Bogota: Siglo del Hombre.
- Cosgrove, D. (2004). “Landscape and Landschaft and the Spatial Turn”, *German Historical Institute Bulletin* (35), pp 57-71.
- Crampton, J. & Kryger, J. (2006). An Introduction to Critical Cartography. En *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 4 (1), pp. 11-33.
- Csordas, T. (1993). Somatic modes of attention. En *Cultural Anthropology*, (8), 2. EE.UU.
- Csordas, T. (1999). Embodiment and cultural phenomenology. En Weiss, G. y Honi, F. (eds.) *Perspectives on embodiment*. New York: Routledge, pp. 143-162.
- De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Certeau, M. (2000, 1980). *La invención de lo cotidiano. 1 artes del hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- Douglas, M. (1988, 1970). *Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda*. Barcelona: Paidós.
- Farinelli, F. (2000). “Friedrich Ratzel and the nature of (political) geography”. En *Political Geography* (19), pp. 943-955.
- Foucault, M. (2006a). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006b). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). Espacios diferentes (heterotopías). En *El cuerpo Utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 63-81.
- Foucault, M. (2012a). *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012b). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Gregory, D. (1984). *Ideología, ciencia y geografía humana*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Gregory, D. (1996). *Geographical imaginations*. Oxford, Cambridge, Massachusetts: Blackwell Publishers.

- Godoy, S. (2015). Otras ciudades posibles. Itinerarios artísticos y resignificaciones del espacio público. Rosario 1994-2002. En *Prácticas de Oficio* (16), pp. 1-17.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, E. T. (1987). *La dimensión oculta*. Madrid: Siglo XXI.
- Hannam, K., Sheller, M. & Urry, J. (2006). Mobilities, immobilities and moorings. En *Mobilities*, 1 (1), pp. 1-22
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). *Espacios de Esperanza*. Akal: Madrid.
- Harvey, D. (2008). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hespanha, A. M. (1989). *Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*. Madrid: Taurus.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leenhardt, M. (1961). *Do Kamo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Low, S. (2003a). Embodied Space(s): Anthropological Theories of Body, Space, and Culture. En *Space and Culture*, (6) 9, pp.9-18.
- Low, S. (2003b). *Behind the Gates: Life, Security and the Pursuit of Happiness in Fortress America*. Routledge: New York & London.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Rabotnikof, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna*. México: Instituto Federal Electoral.
- Ribeiro, G. (2015). La genèse de la géohistoire chez Fernand Braudel: un chapitre de l'histoire de la pensée géographique, En *Annales de géographie* (4) 686, pp. 329-346.
- Roldán, D. P. (2010). "Discursos alrededor del cuerpo, la máquina, la energía y la fatiga: hibridaciones culturales en la Argentina *fin de siècle*", en *Revista História, Ciência e Saúde – Manguinhos* (17), 3, pp. 643-661.
- Sheets-Johnstone, M. (2009) *The corporeal turn*. Charlottesville, EE.UU.: Imprint Academic.
- Smith, N. (1990). *Uneven development. Nature, Capital and Production of Space*. Cambridge: Blackwell.

- Smith, N. (2013). *La nueva frontera urbana*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (1996). *Third space: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Place*. Oxford: Blackwell.
- Soja, E. (2000). *Postmetrópolis. Estudios Críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (2010). Tercer Espacio. El alcance de la imaginación geográfica. En Albet, Abel y Benach, Núria. (Eds.). (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria, pp.181-209.
- Turner, V. (1989). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Vera, P. (2015a). Ciudad saludable, ciudad turística. Especialización de imaginarios y prácticas urbanas (Rosario, Argentina). En *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, 10, pp. 43-58.
- Vera, P. (2015b). Estrategias patrimoniales y turísticas: su incidencia en la configuración urbana. El caso Rosario, Argentina. En *Territorios*, 33, Bogotá, pp. 83-102.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Madrid: Alianza.
- Wallersten, I. (2006). *Análisis de sistema-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.

#### IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

**Diego Roldán** es Doctor en Humanidades y Artes. Investigador Adjunto del CONICET, Argentina. Profesor de la cátedra de Espacio y Sociedad en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Director del Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR) de la UNR. Sus investigaciones se focalizan en los procesos urbanos de reconfiguración neoliberal de los espacios urbanos contemporáneos.

**Sebastián Godoy** es Profesor de Historia. Becario de Formación Doctoral del CONICET, Argentina. Profesor de la cátedra de Espacio y Sociedad en la UNR. Investigador del CECUR. Sus investigaciones se concentran en los procesos de apropiación del espacio desde las artes urbanas, el empleo de los cuerpos y la ocupación de espacios residuales en el proceso de creación de paisajes contraculturales.

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Godoy, S. y Roldán, D. (2017). Cuerpos, movilidades y espacios. La calle recreativa de Rosario, Argentina. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 129-153.



# De la ciudadanía universal a la(s) ciudadanía(s) local(es)<sup>1</sup>

► MARÍA FLORENCIA GIROLA

florenciagirola@gmail.com - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2017

## RESUMEN

En las sociedades de la modernidad-colonialidad capitalista, occidental y eurocentrada —según la caracterización de A. Quijano—, el ciudadano se ha constituido como el sujeto político por antonomasia, una figura que participa y acciona principalmente en la esfera institucional-estatal. Sin embargo, en las metrópolis contemporáneas se vienen desarrollando formas de participación a escala local que complejizan, enriquecen y particularizan aquellos significados —normativos y universales— históricamente asociados a la ciudadanía. El objetivo de este artículo es reflexionar, desde una perspectiva etnográfica, sobre procesos de movilización que tienen lugar en la ciudad de Buenos Aires, y que son protagonizados por asociaciones vecinales cuyos miembros se han organizado para hacer frente a dos problemáticas urbanas específicas: la protección del patrimonio arquitectónico y la defensa del derecho a la seguridad. El escrito se nutre

de un trabajo de campo realizado en el período 2012-2015 entre residentes del barrio porteño de Floresta.

**PALABRAS CLAVE:** *ciudadanía, participación, patrimonio, seguridad, Buenos Aires.*

## ABSTRACT

In the capitalist, western and Europe-centred modernity-coloniality societies —according to the characterization of A. Quijano—, the citizen has become the political subject *par excellence*, a figure that mainly participates and acts in the institutional-state sphere. However, in the contemporaneous metropolis, local-scale participation forms have been developed, which render these normative meanings historically related to citizenship more complex. The purpose of this article is to reflect, from an ethnographic perspective, on the mobilization processes that take place in the city of Buenos Aires, and which are conducted by neighbour associations, which members have become organized to address two specific urban issues: the protection of the architectural heritage and the defence of the right to safety. This writing feeds on a field work carried out during 2012-2015 between residents of the Buenos Aires neighbourhood of Floresta.

**KEYWORDS:** *citizenship, participation, heritage, safety, Buenos Aires.*

1 Esta investigación ha sido posible gracias a nuestro desempeño como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); también gracias al financiamiento proporcionado por el proyecto UBACyT para Grupos en Formación 20020120200291: "Procesos de construcción de ciudadanía y derecho a la ciudad en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en la XI Reunión de Antropología del Mercosur (Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2015) y fue escrita con Daniela Díaz Marchi.

## INTRODUCCIÓN

La noción de *ciudadanía* representa una categoría esencial para comprender cómo se ha organizado lo social y lo político en la modernidad. El ciudadano ha devenido el sujeto político por excelencia de las sociedades de la modernidad-colonialidad capitalista, occidental y eurocentrada, según la precisa caracterización de Aníbal Quijano (2007). Es el miembro de un Estado-nación que accede a derechos y deberes definidos y garantizados jurídicamente en virtud de dicha membresía. Este individuo genérico y desmarcado de sus particularidades de origen y condiciones sociales de vida, vale decir, desvinculado de su lugar en la división social del trabajo y despojado de marcadores diferenciales de clase-etnia-sexo-género (Ciriza, 2007), se ha constituido como una figura abstracta que participa principalmente en relación a la esfera institucional y estatal (siendo la realización de elecciones periódicas la representación por antonomasia de la participación ciudadana).

De raíz kantiana-contractualista y de fuerte impronta burguesa e iluminista (Acquarone & Caleri, 2002), esta concepción de ciudadanía —que la reduce a un status legal basado en un universalismo declarativo formal— ha sido revisada por los cientistas sociales en función de los cambios que atravesaron las sociedades capitalistas, tanto centrales como periféricas, en las últimas décadas del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI. El repliegue del Estado Benefactor, la aplicación de medidas de ajuste estructural en tiempos de globalización neoliberal, la desindustrialización, la crisis del mundo del trabajo y de las instituciones de protección social (entre otras tendencias que se registraron con matices, avances, retrocesos y resistencias en contextos nacionales específicos) ahondaron la brecha existente entre los derechos declamados y su real efectivización.

Las condiciones diferenciales de acceso a derechos, las desigualdades crecientes y el desarrollo de movimientos sociales (de mujeres, pueblos originarios y diversidades sexuales) que denunciaron sus múltiples experiencias de exclusión, han desafiado los significados normativos tradicionalmente asociados a la ciudadanía, contribuyendo al declive de dicha noción en su versión universalizante (estatizante, nacional y estática) y a una des-esencialización del concepto. Estos cuestionamientos se han producido en favor de enfoques que conciben a la ciudadanía —y por ende la lucha por el acceso a derechos— como un artefacto histórico (a la vez producto y productor de transformaciones sociales) que se construye de manera dinámica y cambiante en relación a prácticas y discursos que confieren adscripción (o membresía) a diversos colectivos. Desde esta perspectiva, la ciudadanía se conforma y ejerce a través de una participación que se desarrolla más allá del Estado, si bien en relación con el mismo, principalmente en vínculo con los grupos sociales de pertenencia: minorías étnico-culturales, diversidades socio-sexuales, organizaciones locales-comunitarias y otras (Lacarriue & Raggio, 1995; Arantes, 1999).

En una línea argumentativa similar, diversos autores han señalado que las ciudades se han constituido, actualmente, como un significativo ámbito de debate contemporáneo en torno a la incesante estructuración práctica y simbólica de la ciudadanía: desde las tempranas reflexiones de Castells (1986) acerca de las metrópolis como constructos históricos en los cuales se materializan procesos de discriminación y exclusión urbana, pero también como arena de discusión sobre los sentidos de la ciudad y los derechos de sus habitantes, hasta la más reciente noción de *ciudadanía urbana*, propuesta por Donzelot (2012) a partir de los procesos de gentrificación-relegación-periurbanización registrados en las ciudades francesas. Según este autor, quien retoma conocidas formulaciones de H. Lefebvre, es en torno al espacio urbano y al derecho a la ciudad que actualmente se originan y dirimen las luchas sociales por la concreción de la ciudadanía; un planteo en concordancia con Holston y Appadurai (1999), quienes ya habían argumentado en favor de la ciudad como *locus* estratégico y catalizador de disputas y significados relativos al ejercicio de derechos y obligaciones.

En continuidad con estos planteos conceptuales y con estos procesos socio-históricos sucintamente comentados, el objetivo general de este artículo es reflexionar sobre procesos de constitución de ciudadanía(s) a partir de la descripción y el análisis de particulares experiencias de organización y participación colectiva que tienen lugar en la ciudad de Buenos Aires, más específicamente en el barrio porteño de Floresta, y que son protagonizadas por asociaciones locales cuyos miembros se han movilizado a raíz de dos problemáticas urbanas específicas: por un lado, la Asociación Salvar a Floresta, que desde 2009 está organizada en torno a la preservación del patrimonio arquitectónico; por otro lado, la agrupación Floresta de Pie, surgida en 2013, que se ocupa de la defensa del derecho a la seguridad barrial.

La noción de ciudadanía, cuyos significados y apropiaciones nativas resultarán centrales en el desarrollo de estas páginas, es una categoría asociada al mundo de la política y como tal ha sido objeto de atención de la denominada antropología de la política. Este campo disciplinario

se centra en el análisis de las múltiples maneras en que las problemáticas categorías que habitualmente asociamos al universo de la política, así como otras que comúnmente se les asocian (nación, político, público, etc.) o se les oponen (privado, familia, economía, religión, etc.) son conceptualizadas por actores socialmente situados (Balbi & Boivin, 2008, p.10).

Inscripto principalmente en el seno de las discusiones de la antropología de las ciudades (también llamada antropología urbana), este trabajo explora —entre otros aspectos— los usos y sentidos que la categoría de ciudadano/a (junto con otras) adquiriría para habitantes de un sector de la ciudad de Buenos Aires que se han organizado para demandar derechos asociados a lo que

entendían por “calidad de vida urbana”. Basado en un enfoque etnográfico, el escrito se nutre del trabajo de campo llevado adelante durante el período 2012-2015 entre miembros de las dos agrupaciones barriales antes mencionadas<sup>2</sup>.

### ACERCA DE LOS REFERENTES EMPÍRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

El barrio porteño de Floresta, que se sitúa en la zona oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuenta con un total de 164.815 habitantes y una densidad de 130,21 hab/ha (según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en 2010). Aunque durante muchos años fue una localidad donde solamente existieron quintas y lagunas formadas por lluvias y arroyos, comenzó a densificarse progresivamente tras la llegada del ferrocarril a la estación La Floresta, origen del topónimo barrial (Vattuone, 2007). En este sector periférico de la aglomeración (en tanto se encuentra alejado de la centralidad y de su casco histórico), de mediana densidad poblacional y donde prevalecen las casas bajas, los edificios de vivienda de poca altura y una composición socioeconómica heterogénea, han surgido las dos organizaciones vecinales entre cuyos miembros hemos desarrollado la investigación.

Figura 1. Barrios de la ciudad de Buenos Aires



Fuente: <http://mapoteca.educ.ar>

2 Recurrimos a las comillas para la cita de fragmentos o términos textuales correspondientes a los interlocutores de la investigación, a quienes hemos cambiado sus nombres para preservar el anonimato.



Figura 2. Calle del barrio de Floresta



Fuente: María Florencia Girola.

Por un lado, la Asociación Civil Salvar a Floresta, que germinó en el calor del malestar vecinal generado por una problemática derivada de un cambio en el uso del suelo; el cual pasó de ser residencial a comercial. Esta modificación en la normativa propició el crecimiento, en torno a una avenida del barrio y sus calles adyacentes, de un polo textil de venta mayorista-minorista que atrae a particulares y a revendedores de todo el país. Este polo incluye depósitos, fábricas y talleres de confección de prendas (con mano de obra que suele vivir y trabajar en condiciones de explotación)<sup>3</sup>.

La expansión del área comercial de Floresta se realizó en detrimento de antiguas casonas del barrio (algunas de arquitectura anglo-normanda y aspecto señorial), muchas de las cuales fueron reconvertidas o directamente demolidas para establecer comercios y talleres, razón por la cual la Asociación Salvar a Floresta se propuso como objetivo primordial el resguardo del patrimonio arquitectónico y la defensa del derecho de los vecinos al disfrute del mismo, metonímicamente asociado como símbolo de identidad y de un cierto “estilo de vida barrial”:

<sup>3</sup> La organización no gubernamental La Alameda estimaba –para el año 2011– la existencia de 2000 talleres textiles sin habilitación en la Ciudad de Buenos Aires, donde una gran cantidad de personas trabajan bajo la modalidad conocida como “cama caliente”, ya que duermen en el lugar de trabajo, son explotados laboralmente y viven en condiciones de hacinamiento y falta de higiene (*La Nación*, 31/10/11). En el año 2013, otro conocido matutino informaba sobre una investigación que vinculaba a 18 marcas textiles de primera línea con el trabajo “en condiciones insalubres” de costureros indocumentados, menores de edad inclusive, (*Página 12*, 28/05/13). Más recientemente se produjo el allanamiento, en un domicilio del barrio de Floresta, de un taller textil clandestino donde estaban cautivos siete menores y tres adultos, todos de nacionalidad boliviana (*Clarín*, 04/04/17).

Los vecinos del barrio de Floresta, cansados de la destrucción sistemática y en forma continua de nuestra identidad barrial, sintetizada en la constante demolición de nuestro patrimonio arquitectónico, el avance de las construcciones en altura como así también la implantación de fábricas y depósitos textiles de dudosa habilitación y la falta de control, fiscalización y del poder de policía por parte del Gobierno de la ciudad que permite todo esto y mucho más, hoy decimos BASTA<sup>4</sup>.

Salvar a Floresta se ha nutrido de la participación de hombres y mujeres con diversas ocupaciones (arquitecto, ingeniero, abogado, contadora y docente formaron parte del grupo originario), en su mayoría nacidos y criados en Floresta o bien con muchos años de residencia en casas unifamiliares y en menor medida en departamentos del barrio, quienes se autorreconocían como pertenecientes a las clases medias<sup>5</sup>.

Por su parte, el colectivo denominado Floresta de Pie, se gestó en 2013 como resultado de la confluencia de dos procesos simultáneos, uno de arraigo barrial y otro de mayor alcance. El primero refiere al creciente temor de algunos residentes de Floresta y alrededores (madres y docentes de escuelas, vecinos que frecuentaban la misma iglesia o que se encontraban en alguna plaza, también curas de parroquias locales) por los delitos cometidos en la zona; los cuales incluían desde la instalación de redes vinculadas al narcotráfico y la trata de personas destinadas al trabajo en talleres textiles, hasta los robos en casas de ancianos y los arrebatos a niños y adolescentes a la salida de los colegios<sup>6</sup>.

El segundo proceso remite a la realización de un Congreso sobre Trata y Crimen Organizado que tuvo lugar a principios de 2013 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en el cual participaron referentes sociales y religiosos, militantes de agrupaciones políticas, miembros de asociaciones civiles, ONGs y otros; quienes acordaron sobre la necesidad de conformar una Red Nacional Antimafia y mapear los delitos por barrio o jurisdicción de comisaría, para hacerlos públicos y denunciarlos ante los organismos pertinentes.

En aquel encuentro se hizo presente una vecina que integraba la Asociación Civil Salvar a Floresta, alguien con un activo e intenso compromiso te-

<sup>4</sup> Carta de presentación de la agrupación disponible en: <http://www.salvarafloresta.blogspot.com.ar>

<sup>5</sup> La construcción de identidades sociales involucra un trabajo discursivo que opera a través de formas de clasificación y jerarquización que reúnen a sujetos y distinguen colectivos en base a criterios o trazos en continua producción. En tanto actos de demarcación social que se desenvuelven en un proceso dinámico, las identificaciones de actores y grupos son el resultado de dos definiciones, una externa y otra interna, vale decir, que se configuran en la confluencia del reconocimiento por otros (hetero/alter-atribución) y la auto-atribución (Penna, 1992; Vila, 1999). Para el análisis de los materiales de campo generados durante la investigación no hemos partido de definiciones precodificadas, sino que hemos priorizado las formas de auto-reconocimiento elaboradas por los interlocutores, quienes se adscribieron unánimemente a las clases medias (adjetivadas de diversos modos: "clase media-media", "clase media laborante", "clase media a la que no le sobra ni un centavo").

<sup>6</sup> Se trata de intermitentes y fluctuantes "olas de inseguridad" que generan miedo a la ciudad y miedo en la ciudad (Giglia, 2001); temores genuinos que afectan a los vecinos en tanto están anclados en acontecimientos reales, pero que a la vez son manipulados y amplificadas por los medios de comunicación.

territorial que ofició de enlace y permitió la convergencia de ambos procesos. A través de su iniciativa se fueron sucediendo, desde mediados de 2013, las asambleas de vecinos por la seguridad barrial reunidos en Floresta de Pie, las cuales congregaron a residentes de la jurisdicción correspondiente a la Comisaría 43 (con competencia en los barrios de Floresta, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Villa Santa Rita y Villa Luro). Los integrantes de Floresta de Pie comenzaron a reunirse en lugares de referencia social (escuelas y parroquias) para recibir denuncias anónimas y así confeccionar el denominado “mapa del delito” de la zona, con su consiguiente ampliación, seguimiento y difusión por todos los canales posibles (blogs, redes sociales, medios audiovisuales) y con la intención de presentarlo ante las autoridades policiales locales.

A pesar de su génesis distinta y diferida en el tiempo (aunque con la participación superpuesta de algunos pocos miembros), de no poseer una condición jurídica semejante (una se ha conformado como Asociación Civil y otra no) y de abordar problemáticas diferentes (aunque no por ello desvinculadas entre sí), tanto Salvar a Floresta como Floresta de Pie se han constituido como agrupaciones autodenominadas vecinales; como organizaciones de carácter y adscripción territorial surgidas para canalizar y resolver asuntos cotidianos que preocupaban a sus miembros en tanto habitantes de una porción de la urbe (Safa Barraza y Ramírez Sáiz, 2011). Ambos colectivos han nacido del malestar generado por situaciones problemáticas —el *boom* comercial y la inseguridad barrial— percibidas como amenazas que atentaban contra la “calidad de vida” en este rincón de la metrópolis; y que han convocado a la organización y la participación desde la condición de vecino-ciudadano (dos categorías que, como veremos más adelante, ocultan disputas, jerarquías y desigualdades urbanas).

Con una mayoritaria presencia de adultos y adultos-mayores (repartidos proporcionalmente entre hombres y mujeres pero con escasa asistencia de jóvenes), la emergencia de Salvar a Floresta entre 2008-2009 y de Floresta de Pie en 2013 expresa la lucha de determinados sectores sociales (en su mayoría clases medias con sus complejas y variadas diferenciaciones internas) por el “derecho a tener derechos” (Arbona, 2008, p. 401). Este proceso debe indudablemente contextualizarse y comprenderse en el marco de movilizaciones más amplias que han tenido lugar en distintos barrios porteños.

Para no detenernos en una historización que excedería los límites de este artículo, basta señalar que la ciudad de Buenos Aires ha venido registrando, en los últimos años, un fortalecimiento y una mayor visibilización de acciones de raíz barrial-local, tanto en materia patrimonial como securitaria. Se trata de iniciativas que han posicionado al patrimonio y la seguridad como asuntos debatidos en la esfera pública, entendida esta última en la concepción habermasiana de un ámbito analíticamente distinguible del Estado y

del mercado, que reúne los intereses comunes de los sujetos y que los inviste como objeto de debate (Batallán & Campanini, 2008)<sup>7</sup>.

González Bracco (2011) ha argumentado, en el mismo sentido, que tras la superación de la aguda crisis socioeconómica que vivió el país durante el período 2001-2002 y desde la reactivación económica que siguió al período 2003-2004, Buenos Aires ha venido asistiendo a una proliferación de agrupaciones vecinales que, en pos de la defensa de la identidad, la historia y la memoria barrial, se oponen con vehemencia a la alteración del perfil arquitectónico de sus entornos residenciales y alertan sobre la necesidad de proteger los patrimonios urbanos frente al avance de las demoliciones, las construcciones en altura y la especulación inmobiliaria.

Por su parte, Tufro (2007, 2010) ha señalado que en el transcurso de la última década, la problemática del crimen y la inseguridad se han posicionado como tema insoslayable de la comunicación política y como eje de campañas electorales; al tiempo que los reclamos por una mayor seguridad se han erigido como una de las principales causas de movilización de la sociedad civil. La multiplicación de organizaciones vecinales que peticionan a las autoridades por el derecho a la seguridad en barrios tan diversos como Liniers, Paternal, Recoleta, Versalles, Villa Real, Saavedra —por nombrar sólo algunos— se ha constituido, asimismo, en concordancia con un cuasi permanente llamado a la participación por parte de los poderes públicos: desde los Consejos Barriales de Prevención del Delito y la Violencia hasta los Consejos de Prevención Comunitaria convocados por la Policía Federal a fines de los años '90 del siglo pasado; desde las asambleas del Plan Nacional de Prevención del Delito que funcionaron entre 2000-2004 hasta el Plan Nacional de Participación Comunitaria en Seguridad lanzado en abril de 2011 por el Ministerio de Seguridad de la Nación (Tufro, 2007).

En las próximas páginas interesa analizar con mayor detalle los procesos de organización y participación encarnados por Salvar a Floresta y Floresta de Pie, prestando especial atención a los argumentos y los debates puestos en juego por los integrantes de estas agrupaciones vecinales; los cuales expresaban —entre otras cuestiones— tanto concepciones sobre el orden socio-territorial como tensiones y disputas en torno a las apropiaciones legítimas e ilegítimas del espacio urbano<sup>8</sup>.

7 Desde una perspectiva comunicacional centrada en la producción social de significaciones, los trabajos de Silvia Hernández han llamado la atención sobre la creciente relevancia de organizaciones auto-denominadas vecinales que se han constituido, en las últimas décadas en la ciudad de Buenos Aires, en torno al discurso patrimonial-ambientalista y securitario (Hernández, 2012; 2014a; 2014b).

8 El apartado que sigue se nutre de un trabajo de campo realizado entre 2012 y 2014, el cual ha incluido: a) entrevistas grupales e individuales con integrantes de Salvar a Floresta; b) entrevistas con residentes de Floresta que adherían a los reclamos de la asociación como así también con quienes permanecían ajenos a sus demandas; c) recorridos observacionales en torno al denominado "centro histórico" de Floresta (que alberga una plaza, una iglesia y antiguas casonas) y a las principales arterias del barrio. El trabajo de campo etnográfico fue realizado junto a la Lic. Daniela Díaz Marchi. Esta producción primaria de datos (registros de observaciones y de entrevistas) fue complementada con el relevamiento y análisis de fuentes secundarias.

## LA CULTURIZACIÓN DE UN CONFLICTO URBANO

En el 2008 un puñado de habitantes de Floresta que frecuentaba su iglesia y la plaza central se sintió rápidamente identificado por una preocupación compartida:

Éramos nueve vecinos que estábamos viendo cómo Floresta perdía toda su identidad, cómo estaba siendo atropellada por los comercios, digamos por la industria textil en general, empezó por la avenida Avellaneda, la calle Aranguren, después iba tomando toda la zona de casas, se iban poniendo talleres e iba perdiendo el barrio la identidad que tenía (Marta, registro de entrevista grupal con integrantes de Salvar a Floresta, marzo 2012).

Para este núcleo pionero (que pasó de la plaza al bar y finalmente a la iglesia como lugar de reunión), la conformación del centro comercial estaba modificando considerablemente la configuración socio-territorial del barrio. Según los discursos relevados, a partir del crecimiento de la Av. Avellaneda, las experiencias de los espacios públicos de Floresta pasaron a construirse principalmente en torno a la desorganización, la anomia o la des-normativización: vale decir, en torno a un desorden que asumía sentidos específicos vinculados al pasaje del “barrio tranquilo de casas” al “barrio comercial”; del “barrio familiar donde todos se conocen” al barrio del desconocimiento, el anonimato y la desconfianza; del barrio de baja-mediana densidad poblacional al hacinamiento promiscuo.

Confrontado con los recuerdos del pasado, el presente se experimentaba como una suerte de batalla perdida ante las apropiaciones con fines no-residenciales, como un avance del comercio-taller en detrimento de la casa-vecino, binomio visualizado por nuestros interlocutores como la quintaescencia de la identidad barrial: “**M.**: Ustedes quieren hacer una práctica (en alusión a las entrevistadoras), vayan un sábado a la tarde y hay cuadras que tienen 12 cortinas, ninguna casa, nada. Uno mira y son candado-cortina, candado-cortina, candado-cortina, hasta 13 en una cuadra; **D.**: No hay más vecinos, no hay más vecinos, eso es lo que yo decía antes, se perdió el barrio por eso, no hay más vecinos...” (Marta y Darío, registro de entrevista grupal con integrantes de Salvar a Floresta, marzo 2012).

En un tono similar se explayaba un residente de Floresta, quien desde su periódico local y en sintonía con esta agrupación, había contribuido a la difusión de la problemática: “el barrio más que en proceso de transformación está en proceso de destrucción, es como si lo hubiera agarrado un virus que va destruyendo todo” (Alfredo, registro de entrevista individual, noviembre 2012). La “destrucción” a la que aludía este vecino y otros entrevistados tenía múltiples manifestaciones: desde la presencia de grandes micros de larga distancia en calles estrechas, hasta las apropiaciones multitudinarias por parte de comprado-

res mayoristas y minoristas; desde el uso de veredas por el comercio ambulante (los llamados “manteros”) hasta la realización de actividades vinculadas a la privacidad del hogar (como cocinar, comer y otras necesidades fisiológicas) en calles y veredas. La exhibición de actividades del ámbito doméstico se percibía como particularmente subversiva de los códigos de urbanidad, entendidos en el sentido interaccional-goffmaniano que le asigna Giglia (2001) y que remite al conjunto de pautas que regulan los comportamientos y la presentación del yo en los espacios públicos de la ciudad.

En las vivencias de los entrevistados, la expansión del polo textil permitía el establecimiento de límites temporales entre pasado y presente, también habilitaba el trazado de fronteras socioculturales entre nosotros y otros. El crecimiento de la Av. Avellaneda había agudizado los procesos de segregación vigentes en Floresta, incrementando los conflictos derivados de la experiencia del habitar con y entre sectores económicamente desiguales y culturalmente diversos:

Nosotros siempre decimos que hubo dos cambios en Floresta, uno es el paisaje urbano y el otro es lo que pasa de la línea municipal hacia adentro. Eso también cambió. Acá hubo una ruptura del tejido social muy grande con todo esto de la inmigración, la explotación, el trabajo esclavo, esto de la inmigración trajo una cultura que es distinta a la nuestra (Ariel, registro de entrevista individual con integrante de Salvar a Floresta, diciembre 2012).

Deudor de concepciones de *cultura* que la asocian a una totalidad homogénea, sobre-determinante y delimitada (concepciones cuestionadas desde la antropología, pero vigentes en los usos de sentido común), el testimonio daba cuenta de la constitución de un espacio atravesado por la segregación urbana, por tensiones entre los vecinos históricos del barrio y los recién llegados (residentes y/o usuarios entre quienes se contaban migrantes coreanos con des empeño en el rubro inmobiliario-comercial, migrantes bolivianos con trabajo como talleristas)<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Aquí utilizamos la segregación en su acepción de construcción espacial de las diferencias sociales (Bernand, 1994). Su reflexiones nos han llevado a pensar que, lejos de constituirse como un término uniforme definido únicamente en virtud del convivir en la proximidad, la categoría social de “vecino” encerraba jerarquías urbanas que en este caso se expresaban a través de la antigüedad residencial y la pertenencia étnica. En este sentido, nuestra investigación se ha nutrido también de los análisis de Silvia Hernández, quien demostró que tras la aparentemente inclusiva e inocente figura del vecino se delinean modos legítimos e ilegítimos de estar en la ciudad. Como bien remarcó esta autora, su creciente uso posee un efecto de inmediatez que contribuyó a construirla como una noción ahistórica, neutra y evidente. Es tarea de los científicos sociales sortear esta ilusión de fijeza y transparencia, y restituir sus modalidades históricas de existencia y apropiación (Hernández, 2012).

Figura 1: Fachadas de antiguas casas del barrio de Floresta



Fuente: <http://www.salvarafloresta.blogspot.com.ar>

Figura 2: Construcción en venta o alquiler para futuros locales comerciales



Fuente: María Florencia Girola.

Hacia fines de 2009, tras una labor de visibilización pública de la problemática local (que incluyó marchas por la Av. Avellaneda, abrazos simbólicos de casas a punto de ser demolidas, jornadas de discusión sobre la preservación de edificios emblemáticos, presencia en medios de comunicación), este grupo de vecinos autocongregados se conformó como una asociación civil cuya meta fue la defensa de la identidad del barrio a través de la preservación de su patrimonio arquitectónico y cuyo principal interlocutor pasó a ser el gobierno porteño, destinatario central de todos los reclamos. Con un mayor marco legal para acciones realizadas en nombre de la “identidad” y el “mejoramiento del barrio”, Salvar a Floresta elevó notas ante la Dirección General de Interpretación Urbanística del Gobierno de la Ciudad, firmó peticiones escritas en conjunto con otras organizaciones vecinales, presentó recursos de amparo y proyectos de ley. Valiéndose del recurso de la cultura (Yúdice, 2002), las actuaciones protagonizadas por Salvar a Floresta promovieron, simultáneamente, la culturización de un conflicto urbano y la barrialización del patrimonio.

De todas las actuaciones realizadas, una de las principales iniciativas motorizadas por salvar a Floresta ha sido, sin duda, el pedido de constitución de un Área de Protección Histórica (de ahora en adelante APH) para 19 manzanas del barrio. Regidas por la Ley 449 del año 2000, estas áreas constituyen perímetros de protección patrimonial y ambiental dentro de los cuales se privilegian las obras destinadas a uso residencial, de interés social o comunitario. Allí que se encuentra reglamentada la construcción de nuevos inmuebles; cuya altura y ocupación del suelo no pueden superar a los edificios preexistentes ya catalogados. Para los miembros de Salvar a Floresta, el barrio poseía un centro fundacional que se extendía entre las inmediaciones del ferrocarril y la Plaza Vélez Sarsfield, y que constituía un espacio digno de ser preservado por el valor histórico-patrimonial que le conferían sus características únicas: empedrado de 1911, arboleda frondosa y centenaria (con palmeras que fueron parte del antiguo Camino Real transitado por el prócer Manuel Belgrano), residencias de gran valor arquitectónico que fueron construidas en las décadas del ‘20 y el ‘30 del siglo pasado (que alimentaron la obra literaria de escritores locales como Baldomero Fernández Moreno y Roberto Arlt) y edificaciones emblemáticas (como la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, la Biblioteca Pública La Floresta y el Mercado Proveedor Vélez Sarsfield).

Tratado en una audiencia que tuvo lugar a comienzos de 2010, el APH-Floresta fue defendido por vecinos (integrantes y no integrantes de Salvar a Floresta) que apelaron a argumentos como los que se ponen en juego en los siguientes fragmentos: “Yo veo cómo perdemos vecinos porque se van y perdemos alumnos porque se van, estamos perdiendo identidad, porque un barrio es eso, el barrio da identidad, arraigo, creencias, es códigos, es todo compartido (Mabel, vecina e integrante de Salvar a Floresta, Audiencia Pública, abril 2010); “hace 25 años vivo en una casa en Yerbal y San Nicolás, les aseguro que una de



las razones que nos impide mudarnos es la perspectiva de que sea demolida, o sea, hoy somos nosotros los guardianes de esa casa” (Jorge, vecino de Floresta, Audiencia Pública, abril 2010). El lenguaje emotivo-nostálgico que se hizo presente a la hora de evocar la figura próxima y reconocible del vecino, concebido como garante de la vida barrial y como custodio de los tesoros patrimoniales locales, ponía de manifiesto que no era la devaluación del valor de la propiedad o el aumento de la inseguridad y la delincuencia lo que más temían los residentes (dos argumentos esgrimidos con frecuencia por distintos colectivos vecinales en sus reclamos que si bien estaban presentes entre los miembros de Salvar a Floresta no revestían entre los de mayor peso), sino la pérdida de una modalidad de habitar la metrópolis, de una forma de convivialidad o de “estar juntos” (Donzelot, 1999), cuyo quebranto parecía encaminar a este rincón porteño hacia la disolución de los vínculos sociales:

Yo vengo a defender esta ley porque lo que quiero es saber quién vive al lado mío. Yo salía a la puerta de mi casa y me encontraba con que mi vecino era mi vecino de toda la vida, con el cual podía dialogar, y ahora salgo a la puerta de mi casa y me encuentro que al lado tengo una casa en la cual vivía una familia y están viviendo 15 o 20 personas, no sé de dónde han salido (Elba, vecina de Floresta, Audiencia Pública, abril 2010)<sup>10</sup>.

En los testimonios pronunciados en el recinto legislativo, el tono emotivo-nostálgico se entremezcló con el lenguaje cívico-político, produciéndose así un desplazamiento de la figura del “vecino” (recortada en el ámbito barrial) hacia la figura del “ciudadano” (recortada en la esfera institucional-estatal) y un pasaje del reclamo legítimo al derecho exigible:

Queremos preservar el patrimonio y la memoria territorial, tenemos derechos como ciudadanos a pedir mediante esta ley, la protección de lo poco que nos queda para identificarnos unos a otros cada vez que nos cruzamos por las calles del barrio (Carolina, vecina e integrante de Salvar a Floresta, Audiencia Pública, abril 2010).

Tenemos derechos como ciudadanos, debemos demandar mediante esta ley la protección de lo que nos queda, para seguir viviendo y disfrutando de algo que llevamos dentro de nuestros recuerdos de infancia (Leandro, vecino e integrante de Salvar a Floresta, Audiencia Pública, abril 2010).

Mediante el reclamo del APH—Floresta ante los legisladores porteños, los “vecinos” inscribían las demandas en el plano jurídico—legal y actualizaban, simultáneamente, sus derechos como ciudadanos y los deberes de los funcionarios públicos:

<sup>10</sup> La audiencia pública a la que hacemos referencia se llevó a cabo en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y contó con la presencia de legisladores e integrantes de la Comisión de Planeamiento Urbano de la Legislatura, del Defensor del Pueblo de la ciudad y de unos 50 vecinos del barrio. Las intervenciones que tuvieron lugar en aquella ocasión forman parte del material audiovisual disponible en Salvar a Floresta TV.

Nosotros los vecinos, los ciudadanos, venimos con una petición entre manos hacia los legisladores que hemos elegido a través del voto libre y directo. El objetivo que nos ha traído a nosotros aquí hoy no es un objetivo económico, es más bien emotivo, genuino, que lo que estamos haciendo es tratando de rescatar valores (Norma, vecina de Floresta, Audiencia Pública, abril 2010).

Con su énfasis en el derecho a la memoria-patrimonio, a la calidad de vida urbana y a la participación en los asuntos vinculados al barrio, los vecinos-ciudadanos exigían el amparo de la ley y colocaban al poder local —especialmente al Ministerio de Desarrollo Urbano de la ciudad de Buenos Aires— como responsable de la situación de abandono que aquejaba a Floresta. También reclamaban políticas de planificación respetuosas del Código de Planeamiento Urbano; que define al barrio como un sector de baja densidad poblacional.

A través del lenguaje de los derechos ciudadanos, los participantes de la audiencia pública describieron el presente de Floresta como una suerte de enfrentamiento que se libraba entre la “identidad barrial” y el “lucro/especulación”; o bien entre “la calidad de vida” y el “tsunami inmobiliario-comercial”. Una vez más, los significados documentados a través de la investigación empírica complementan los datos provenientes de las fuentes secundarias: “acá perdemos todos porque perdemos los ciudadanos, pierde el Estado que tiene que cobrar, pierden las empresas de los servicios y gana la cadena de corrupción” (Ana Laura, registro de entrevista grupal con integrantes de Salvar a Floresta, marzo 2012). De este modo, los integrantes de la Asociación Civil vehiculizaban demandas en su doble calidad de “vecinos” y “ciudadanos respetuosos de la ley”, y en oposición al “sector de intereses no vecinales” (conformado por empresarios del rubro textil e inmobiliario) que infringía las normas vigentes.

Acompañado con la firma de 700 vecinos de Floresta y barrios aledaños, el APH solicitado fue aprobado (mediante la Ley 3507) en julio de 2010, tras un trabajo de gestiones y negociaciones llevadas adelante por parte de los integrantes de Salvar a Floresta (algunos de los cuales, por profesión y desempeño laboral, poseían contactos político-legislativos). Tras la sanción de esta norma, que fue vivida como “el logro más importante” de la agrupación, ya que ponía fin a las demoliciones y la instalación de talleres textiles en un radio de 20 manzanas, el proceso de organización-participación aquí analizado continuó: los integrantes de Salvar a Floresta permanecen atentos a su falta de cumplimiento (ya que persiste el derribo de viviendas y la apertura de locales) y enfrentan las dificultades de sostener y/o extender la participación vecinal a lo largo del tiempo<sup>11</sup>.

11 En asambleas de Floresta de Pie que tuvieron lugar en 2014, cuyo análisis será desplegado a continuación, algunos participantes que conocían la lucha llevada a cabo por Salvar a Floresta afirmaban, entre el disgusto y la resignación, que “el APH está destruido”.

## MIEDOS VECINALES, SOLUCIONES CIUDADANAS

Los integrantes del colectivo “Floresta de Pie- Asamblea de vecinos por la seguridad barrial” comenzaron a reunirse entre fines de 2013 y principios de 2014, con una frecuencia quincena, en una iglesia del barrio de Vélez Sarsfield como lugar de encuentro<sup>12</sup>. “Vecino” y “ciudadano” se constituyeron como las principales categorías identificatorias asumidas por los participantes de este colectivo. Vale la pena reflexionar —aunque sea brevemente— sobre la distinción de estas categorías nativas de clasificación respecto de otras de extendido uso social y académico.

Por un lado, contrariamente a nuestras presuposiciones teóricas iniciales, los integrantes de Floresta de Pie no se reconocían como “activistas”, una denominación recurrente y documentada por otros investigadores para aludir a las intervenciones basadas en la gestión de demandas y el ejercicio de derechos por parte de asociaciones vecinales de clase media (Ramírez Sáiz & Safa Barraza, 2009). El trabajo de campo y las tareas de análisis del material producido nos han llevado a revisar esta denominación —que incluso utilizáramos en un artículo anterior— y a optar por la terminología teórico-empírica de *procesos de organización y participación*, que estimamos mucho más congruente con los significados que los integrantes de Floresta de Pie otorgaban a sus propias prácticas. Ellos se reconocían, en efecto, no como “activistas” sino como “vecinos organizados”, “vecinos que no miramos para otro lado”, “vecinos que queremos generar conciencia”.

Por otro lado, la organización y participación desde el ser “vecino” procuraba diferenciarse de los procesos de movilización constituidos en torno al ser “militante” o “compañero” (categorías asociadas a la participación político-partidaria y al partido justicialista/peronismo). En este sentido, los asistentes a las asambleas de Floresta de Pie definían a las mismas como “apartidarias”, como “un espacio de vecinos independientes con derecho a peticionar”. Aunque ya presente en la asociación Salvar a Floresta, la dilución de diferentes posiciones ideológicas en el lenguaje cívico de los derechos ciudadanos era más fuertemente enfatizada por los miembros de Floresta de Pie, muchos de los cuales resaltaban su no-adhesión a partidos políticos. La convocatoria a organizarse en nombre del “mejoramiento de la seguridad barrial” constituía, asimismo, un potente argumento en favor de la disolución de posibles conflictos: el “barrio” unificaba intereses y procuraba dejar en claro que la movilización no se hacía “contra ningún gobierno, ni contra el que estuvo antes, ni

12 El corpus documental de este apartado está conformado por los registros de observación de asambleas de Floresta de Pie que tuvieron lugar durante 2014 con un promedio de, aproximadamente, 15 participantes. La perspectiva de investigación adoptada ha buscado describir analíticamente los debates de los asistentes, recuperando sus sentidos polémicos en torno al barrio, los espacios públicos, las relaciones vecinales y la seguridad/inseguridad, entre otros aspectos. Los asistentes reconocían diversas profesiones y ocupaciones: médico, cura, docente, especialista en computación, comerciante, dueño de un taller mecánico, ingeniero, instrumentadora quirúrgica, monja, ama de casa, jubilado/a.

contra el que va a venir”; “yo quiero que nos protejan, no me importa si lo hace Macri o Cristina”<sup>13</sup>.

Retomando las reflexiones de Genestier (1999), podemos afirmar que el barrio como sistema se conformó con relación a una territorialidad fundada en su localidad, a un espacio cualificado y circunscripto por comportamientos, valores y representaciones de sus residentes; en síntesis, un universo basado en la proximidad, producido en la correspondencia entre continente y contenido. La importancia del tropo “barrio” resulta fundamental para analizar y comprender los motivos por los cuales hombres y mujeres se acercaban a las asambleas de Floresta de Pie: su participación no se fundaba en la preocupación por lo que ocurría en contextos lejanos; sino en el entorno más inmediato, donde muchos habían pasado buena parte de sus vidas y al que se sentían afectivamente vinculados.

Aun reconociendo que “te puede pasar cualquier cosa en cualquier lado”, lo que movilizaba eran los delitos cometidos en la calle de la propia casa o frente a la escuela de los hijos; la alteración de la vida familiar como producto de la inseguridad; que afectaba recorridos urbanos, horarios, formas de entrar y salir de la vivienda. La cita de unos fragmentos de la carta de presentación del colectivo, confeccionada por uno de sus integrantes y la cual se leía al comenzar cada encuentro a modo de introducción frente a quienes asistían por primera vez, resulta ilustrativa en varios aspectos:

Las asambleas de Floresta de Pie son espacios de búsqueda de soluciones a los problemas de inseguridad del barrio, siendo conscientes que detrás de cada ladrón, detrás de cada delito, hay una multiplicidad de causas. Estamos conternados por la penetración en nuestro barrio de bandas dedicadas a la trata en todas sus formas. Ya no golpean nuestras puertas en nombre de nuestros hijos y de nuestros nietos; ya entraron en nuestras casas (...). Te pedimos que no claudiques, no te rindas, no esperes a ver qué sucederá.

Esta suerte de proclama fundacional y las discusiones subsiguientes se constituían, en virtud del carácter reflexivo y performativo del lenguaje, en un ejercicio de ciudadanía, vale decir, en una práctica vinculada a la identificación de problemas colectivamente reconocidos como tales, a la formulación de demandas y a la búsqueda de posibles soluciones (Arbona, 2008). Según este autor, la discusión en torno a lo que se podría hacer no es otra cosa que la construcción activa de horizontes políticos en los que confluyen el pasado, el presente y el futuro, en este caso promovida por “ciudadanos perejiles” (según una categoría en uso en las asambleas, ya que ellos afirmaban cumplir con sus deberes, fundamentalmente el pago de impuestos, pero estaban desprotegidos en sus derechos): “nuestra idea no es organizarnos privadamente contra

<sup>13</sup> En alusión a Mauricio Macri, por entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; y a Cristina Fernández de Kirchner, en aquel momento Presidenta de la Nación.

la inseguridad, poner alarmas, cámaras, botón antipánico; si bien eso no se descarta, el objetivo central es juntarnos como ciudadanos para reclamar al Estado” (Rubén, integrante de Floresta de Pie, asamblea vecinal del 18 de septiembre de 2014).

En las reuniones autoconvocadas, los integrantes de Floresta de Pie exponían sus historias y memorias sobre el pasado barrial (una especie de “edad de oro” urbana idealizada y definitivamente perdida), frente a las cuales se contraponía un presente atravesado por el miedo al delito —cometido contra las personas y sus bienes—, por la falta de participación (“somos ciudadanos anestesiados”, “una sociedad dormida”) y por la desconfianza hacia el otro. Los recuerdos del barrio evocado (de casas con puertas abiertas y niños jugando en la calle) contrastaban con una actualidad de puertas cerradas que se describía a través de afirmaciones contundentes pronunciadas por mujeres, muchas de ellas de la tercera edad, quienes se sentían particularmente vulnerables por su condición genérica y etaria: “tengo miedo, tengo terror en la calle”; “yo vivo entre rejas, vivo en una cárcel” (Integrantes de Floresta de Pie, asamblea vecinal del 26 de septiembre de 2014).

La categoría analítica de barrio evocado —o practicado en el pasado— daba cuenta de una estrecha relación entre memoria y espacialidad urbana que emergía de los sentidos (de los recuerdos y olvidos) asociados a Floresta y a zonas aledañas por parte de los residentes contactados durante esta investigación. Se trata de una categoría deudora de la distinción establecida por M. de Certeau (1996) entre un espacio producido/planificado (por urbanistas, arquitectos, autoridades políticas) y un espacio consumido/practicado (por los usuarios que se apropian cotidianamente de los lugares a través de sus múltiples “maneras de hacer”). En contraposición al barrio evocado, el barrio vivido en el presente se configuraba a través del relato de situaciones que oscilaban entre el delito y la transgresión a los códigos de urbanidad. En este sentido, los asistentes describían con detalle tanto los asaltos sufridos en la vía pública, el ingreso de delincuentes encapuchados a sus casas o los secuestros virtuales con pedido de rescate a través de llamadas telefónicas a la madrugada; como así también los usos indebidos de determinados espacios del barrio (casas tomadas, autos abandonados que se convertían en fumadores de marihuana, veredas utilizadas para hacer asados y venta callejera).

En sus encuentros periódicos, los concurrentes a las asambleas activaban recuerdos, intercambiaban opiniones sobre el presente y proyectaban lecturas sobre el futuro (que se percibía particularmente apocalíptico para las próximas generaciones: “pobres chicos, la que les espera”, “yo estoy obsesionada por ellos”); al tiempo que pensaban y delineaban posibles cursos de acción (algunos de los cuales se concretaron): desde la discusión en torno a las limitaciones del Código Contravencional de la ciudad (su eventual derogación y sustitución por otro más apropiado, no faltó quien añorará los controvertidos

y derogados Edictos Policiales), hasta la presentación de cartas al Presidente de la Comuna 10 (a la que pertenece Floresta), solicitando la colocación de cámaras de seguridad<sup>14</sup>.

La confección del denominado Mapa del Delito a partir de las denuncias anónimas que las víctimas acercaban a integrantes de Floresta de Pie fue la principal actividad que convocó al colectivo durante el período en que realizamos trabajo de campo; un mapa que era considerado tanto un “servicio” ofrecido a los vecinos como una “herramienta de denuncia”. Una primera versión presentada a fines de 2013 en la Comisaría 43 no generó respuesta policial y acrecentó la frustración de sus hacedores; sobre esta base se fueron agregando nuevos datos que culminaron en un mapeo de situaciones tan heterogéneas como: los talleres clandestinos, los prostíbulos, los puntos de venta de droga, el robo a viviendas, el robo en la vía pública y las edificaciones truchas. La nueva presentación tuvo lugar en octubre de 2014, en ocasión de un cacerolazo realizado unos pocos días después del secuestro sufrido por el padre de un niño que concurría a la escuela sede de las asambleas, y contó con una escasa presencia que fue registrada por las cámaras de una señal de TV y recogida por un diario de tirada nacional. Aunque decepcionados por la poca participación y repercusión mediática, dos preocupaciones constantes entre los miembros del colectivo, las asambleas de Floresta de Pie continuaron, siempre con énfasis en la seguridad barrial como uno de los principales —e incumplidos— derechos ciudadanos. Para sus participantes, la mera declamación de la ciudadanía como formalismo legal resultaba insuficiente y obligaba a su reactualización a través de la discusión asamblearia y de la conformación de sujetos activos que lucharan por el reconocimiento de sus reclamos: “nosotros como asamblea de vecinos no podemos hacer lo que corresponde al Estado, pero como vecinos podemos organizarnos y peticionar por nuestros derechos” (Claudia, Integrante de Floresta de Pie, asamblea vecinal del 23 de agosto de 2014).

La necesidad de la organización y la participación a nivel barrial se fundaba en el conocimiento local que les confería el hecho de ser vecinos (“nosotros sabemos dónde se vende la droga”) y en cierta desilusión de “la política” —a veces muy simplificadamente asociada a la “politiquería” y a “políticos que sólo quieren embolsar”; frente a los cuales las tareas emprendidas por el colectivo eran consideradas un “trabajo de hormiga” y de “largo aliento”:

14 En las asambleas presenciadas se suscitaban polémicas cuyo análisis excede el alcance de estas páginas. Los vecinos-ciudadanos no sólo discutían qué hacer y a quiénes contactar (comuneros, legisladores o medios de comunicación); también debatían sobre la condición que la policía asignaba al barrio: si lo consideraban “zona marginal-periférica” y por lo tanto descuidada o si bien se trataba de una “zona liberada” para la comisión de delitos con protección uniformada. La institución policial era en sí misma fuente de opiniones encontradas: para algunos era un recurso necesario y escaso cuyos efectivos se destinaban preferentemente a barrios de mayor poder adquisitivo; para otros era parte insoslayable del problema de la inseguridad (causante de la misma y encubridora de redes mafiosas). La palabra *mafia* era también analizada: para algunos era el término exacto para referirse a la situación del barrio; otros preferían evitarla para no atemorizar a los vecinos. Las leyes eran, por último, igualmente escudriñadas: se debatía, por ejemplo, si el problema era su inadecuación, su benignidad o su falta de aplicabilidad.

Ya no podemos sentarnos a esperar la ayuda de los políticos; mientras se ocupan de las elecciones, se pierden generaciones en la droga y el delito. Súmate y luchemos todos juntos por salvar el futuro de nuestros hijos. Las asambleas suman nuestro aporte de vecinos en la lucha contra el narcotráfico, el delito organizado, la corrupción (Carta de presentación de Floresta de Pie que se leía al comienzo de cada asamblea).

Decepcionados de la política partidaria, los miembros del colectivo se reconocían más ambivalentes en sus percepciones del Estado: por un lado resaltaban su burocracia e ineffectividad (especialmente del aparato judicial); y por otro lado, lo consideraban el único “actor experto” y con capacidad de actuar en aras de un abordaje democrático de la problemática securitaria.

Ya sea en boca de funcionarios públicos en gestión, de políticos en tiempos de campaña electoral o de agrupaciones conformadas bajo diversos intereses, las categorías de vecino y ciudadano vienen siendo crecientemente utilizadas para aludir al habitante porteño por excelencia y al sujeto político autorizado para reclamar ante los poderes estatales. A nuestro juicio, el análisis desplegado en estas páginas (y especialmente en este segundo apartado) coincide con los sugerentes planteos de Hernández, quien ha argumentado sobre la actual vigencia de una concepción hegemónica de la categoría de vecino construida en torno a tres atributos principales: su apoliticismo, su probidad moral (los vecinos son, ante todo, “buenos” vecinos, una reserva de honestidad y buena fe), su posesión de saberes locales concretos que contrastan con los saberes abstractos e ineficaces de los políticos (Hernández, 2014b). Asimismo, la investigación ha documentado que los sentidos asociados a la categoría en uso de ciudadano se condensan ampliamente en torno a una moralización de la figura del propietario-contribuyente.

## PALABRAS FINALES

El interés de conocimiento general de este artículo ha sido reflexionar sobre procesos de constitución y ejercicio de la ciudadanía que tienen lugar en la ciudad de Buenos Aires, a partir de la descripción y el análisis de particulares experiencias de organización y participación protagonizadas por dos colectivos vecinales del barrio porteño de Floresta. Lejos de conformarse como universos homogéneos y exentos de polémicas, Salvar a Floresta y Floresta de Pie han promovido iniciativas en torno a la protección del patrimonio arquitectónico y el mejoramiento de la seguridad barrial; conformándose así como ámbitos de pertenencia y membresía en los cuales —y a través de los cuales— sus participantes protestaban, reclamaban derechos ciudadanos, debatían sobre el orden y el desorden urbano, sobre los significados del barrio y los usos de sus espacios públicos, sobre las modalidades de habitar y convivir en la ciudad.

La investigación realizada ha procurado desnaturalizar una preconstrucción de sentido común, según la cual los procesos de movilización a escala vecinal constituirán una despolitización de la figura del ciudadano. Por el contrario, aquí sostenemos que las experiencias de organización y participación de ambas agrupaciones (convocadas y sostenidas en términos del ser vecino-ser ciudadano) se constituían como auténticos procesos de ciudadanización que oscilaban —retomando los planteos de Lechner (1999)— entre la ciudadanía instrumental y la ciudadanía política activa. Mientras que la primera se dirige al sistema político institucionalizado para exigir la resolución de problemas sociales (en este caso preocupaciones ligadas a lo patrimonial-securitario que tenían anclaje en contextos urbanos concretos), la segunda expresa un desplazamiento del interés y del accionar ciudadano desde el sistema político estatal hacia la trama social y las formas de convivencia urbana. Alimentados a través de los encuentros periódicos entre residentes de Floresta y barrios aledaños, ambos colectivos expresaban un interés por la revitalización del tejido comunitario; por el fortalecimiento de espacios de conversación e intercambio basados en vínculos de confianza y cooperación entre vecinos.

A nuestro juicio, los procesos organizativo-participativos documentados complejizan algunos de los significados tradicionalmente asociados a la ciudadanía y al acceso a derechos. Por un lado, frente a concepciones clásicas que la reducen a un *status* legal otorgado “desde arriba” por el Estado, Salvar a Floresta y Floresta de Pie ejemplifican procesos de ciudadanización promovidos “desde abajo”; es decir, procesos de movilización mediante los cuales se procuraba efectivizar derechos y se sindicaba al Estado como no garante de los mismos y como incumplidor de sus deberes. Por otro lado, reconociéndose como los legítimos residentes-vecinos de un barrio particular aquejado por problemáticas singulares, los integrantes de ambos colectivos retaban el carácter uniforme y universalista que reviste la categoría de *ciudadanía* (y que ha tendido a subsumir y anular toda singularidad de los sujetos), reclamando por derechos vulnerados en virtud de dicha localización urbana.

Como bien ha señalado Arbona (2008), los procesos de ciudadanización y de lucha por los derechos que los acompañan no sólo son continuos, fluidos y dinámicos; sino que están atravesados por estructuras sociales históricamente sedimentadas y por el accionar de sujetos con específicas condiciones de clase-etnia-género. Así, mientras que en los márgenes sociales se construye ciudadanía sobre el derecho a la tierra (Pueblos Originarios) y sobre el derecho al hábitat digno (pobres urbanos); desde ciertos sectores de las clases medias se configuran procesos de ciudadanización vinculados al acceso a derechos como los aquí analizados, el derecho a la cultura-patrimonio arquitectónico y el derecho a la seguridad barrial.



## REFERENCIAS

- Acquarone, A. & Caleri, S. (2002). Ciudadanía e identidad. En *La Trama de la Comunicación*, 7, pp. 62-74.
- Arantes, A. (1999). Desigualdad y diferencia. Cultura y ciudadanía en tiempos de globalización. En R. Bayardo y M. Lacarrieu (compiladores), *La dinámica local / global. Cultura y comunicación: nuevos desafíos* (pp. 23-72). Buenos Aires: Ediciones Ciccus La Crujía.
- Arbona, J. M. (2008). Ciudadanía política callejera: apropiación de espacios y construcción de horizontes políticos. En Alicia Ziccardi (compiladora), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (pp. 395-416). Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre.
- Balbi, F. & Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. En *Cuadernos de Antropología Social*, 27, pp. 7-17.
- Batallán, G. & Campanini, S. (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. En *Cuadernos de Antropología Social*, 28, pp. 85-106.
- Bernand, C. (1994). *La ségrégation dans la ville*. Paris: L'Harmattan.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- Ciriza, A. (2007). ¿En qué sentido se dice ciudadanía de mujeres? Sobre las paradojas de la abstracción del cuerpo real y el derecho a decidir. Guillermo Hoyos Vásquez (editor), *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía* (pp. 293-319). Buenos Aires: CLACSO.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México DF: ITESO, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Donzelot, J. (1999). La nouvelle question urbaine. En *Revue Esprit*, 258, pp. 87-114.
- Donzelot, J. (2012). *¿Hacia una ciudadanía urbana? La ciudad y la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Genestier, P. (1999). Le sortilège du quartier: quand le lieu est censé faire lien. En *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 82, pp. 142-154.
- Giglia, A. (2001). Sociabilidad y Megaciudades. En *Estudios Sociológicos*, 3, pp. 799-821.
- González Bracco, M. (2011). Protección del patrimonio en la ciudad de Buenos Aires: el rol de las asociaciones vecinales. En *Jornadas El patrimonio urbano y arquitectónico: la gestión para su conservación*. San Miguel de Tucumán: ICOMOS/UNT.
- Hernández, S. (2012). La ciudad de los vecinos: Buenos Aires, 2007-2011. En *Austral Comunicación*, 1(1), pp. 1-15.

- Hernández, S. (2014a). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos. En *Avatares de la comunicación y la cultura*, 7, pp. 1-17.
- Hernández, S. (2014b). Si te agarramos, te linchamos: los vecinos, las víctimas y la inseguridad. En *Avatares de la comunicación y la cultura*, 8, pp. 1-18.
- Holston, J. & Appadurai, A. (1999). Cities and Citizenship. En James Holston (comp.), *Cities and Citizenship* (pp.187-204). Durham: Duke University Press.
- Lacarrieu, M. & Raggio, L. (1995). La ciudadanía simbólica en el marco de la globalización. En *Cuadernos de Antropología*, 16, pp. 71-101.
- Lechner, N. (1999). Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía. En *Conferencia de Clausura del IX Curso Interamericano de Elecciones y Democracia*. Ciudad de México, 21 de noviembre de 1999.
- Penna, M. (1992). O que faz ser nordestino. Identidades sociais, interesses e o escandalo Erundina. San Pablo: Cortez Editora.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ramírez Sáiz, J. M. & Safa Barraza, P. (2009). Tendencias y retos recientes en tres metrópolis mexicanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. En *Cuadernos de Antropología Social*, 30, pp. 77-92.
- Safa Barraza, P. & Ramírez Sáiz, J. M. (2011). Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales. En *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 34, pp. 110-145.
- Tufró, M. (2007). Apoliticismo y antipoliticismo en el reclamo por seguridad. Un acercamiento discursivo-comunicacional. En *Argumentos, Revista de Crítica Social*, 8, pp.1-16.
- Tufró, M. (2010). El cronotopo barrial. Vida cotidiana, argumentación y verdad en los discursos de una agrupación vecinal para la prevención del delito. En *Signo y Pensamiento*, 57, pp. 330-341.
- Vattuone, J.E. (1977). *El barrio de La Floresta. Reminiscencias de su pasado*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Vila, P. (1999). Construcciones de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y Los Estados Unidos. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 59.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

### IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

**María Florencia Girola** es Doctora por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Orientación Antropología. Es Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de grado en el Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA) y en la Carrera de Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). También ha dictado/dicta Seminarios de Posgrado —Doctorado y Maestría— en distintas casas de estudios (FFyL-UBA; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-UBA y Universidad Nacional de Tres de Febrero). Se ha especializado en el campo de la antropología urbana o antropología de las ciudades, realizando investigaciones en torno a las siguientes temáticas: procesos de segregación socio-espacial; experiencias del habitar en contextos de relegación y periurbanización; iniciativas de gentrificación - renovación urbana; disputas en torno a las apropiaciones del espacio público; procesos de constitución de ciudadanía y demandas vecinales (derecho a la vivienda, derecho al patrimonio material/arquitectónico, derecho a la seguridad urbana, derecho a la calidad de vida urbana).

### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Girola, María Florencia (2017). De la ciudadanía universal a la(s) ciudadanía(s) local(es). *In* *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 155-177.



# Tango, Clubes e Inundación

## Análisis de la trama urbana desde sus crisis

► MARÍA EUGENIA ROSBOCH

eugerosboch@gmail.com - Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2017

### RESUMEN

En el presente artículo se hilvanan las investigaciones llevadas a cabo en los últimos diecisiete años de carrera como investigadora de la Universidad Nacional de La Plata. Período cuyo logro más significativo fue fundar en el año 2011, junto al equipo de investigación, el Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU). El LILSU consolida una ardua trayectoria por materializar un campo de estudio, en ese momento erráticamente abordado por la comunicación, como es la compleja trama de los estudios en comunicación y ciudad.

Como hoja de ruta, se organizan cronológicamente los estudios emprendidos, comenzando con expresiones socioculturales como es la práctica del tango y la milonga, esta última como espacio de danza. Indagación que años más tarde nos conducirían a proponer el estudio de los clubes sociales y agrupaciones barriales, en tanto espacios de consolidación de lazos urbanos, para finalmente contemplar el análisis de los procesos de empoderamiento barriales que surgen frente a una inundación de características inusitadas, como fue la que se produjo el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata, la cual dejó a una comunidad sumergida en la miseria y el desencanto de sus mandatarios.

Todos estos temas suponen fenómenos muy disímiles, pero guardan relación no solo en los procesos teóricos y metodológicos comunicacionales con los que se emprende su análisis, sino también con un interrogante que permea las principales hipótesis de trabajo: ¿cómo se conforman y ac-

cionan las redes sociales desde sus nudos más profundos, los lazos que se tejen en la comunidad barrial?

**PALABRAS CLAVE:** *comunicación, ciudad, crisis, ciudadanía.*

### ABSTRACT

In the present article, I intend to link together all the inquiries I have carried out during the last 17 years as a researcher of La Plata University. In 2011 my enquiry team and I funded the Research Lab of Socio-Urban Bonding –LILSU (Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos) our most meaningful achievement. LILSU has consolidated a difficult path to make it real the research field of the complex correlation between communication and city, wrongly addressed by communication only.

As a road map, I organize the studies undertaken chronologically, starting with sociocultural expressions such as the practice of *tango* and *milonga*, the last one as the place where people can dance. Years later, these studies would take me to pose the enquiry of the social clubs and neighborhood groups as places to strengthen urban bonding. Eventually these enquiries led me to contemplate the analysis of the process of neighborhood empowerment arising from a flood of unusual characteristics, as it was the one that occurred on 2 April 2013 in La Plata city which left the community buried in misery and in complete disappointment of the government.

All these topics present different features but all of them are related to, not only in the theoretical and methodological communicational processes in which their analysis set off, but also with a question that passes through the main work hypothesis: how do social networks make up and act, from their deepest knots, all the bonding knitted in the neighborhood community?

**KEYWORDS:** *communication, city, crisis, citizenship.*

## DESDE DÓNDE Y QUÉ INDAGAMOS

En las páginas que aquí se presentan, se retoma y expone el trabajo de investigación realizado desde el año 2000 a la actualidad. Las investigaciones que se presentan son, en apariencia, variadas ya que implican objetos diversos que muestran procesos de construcción de sentido en prácticas que dialogan y proponen espacios muy distintos dentro del entorno urbano, pero que se unen en una impronta: la ciudad, y bajo una misma problemática, los lazos sociales perdidos, los recuperados y las nuevas formas de relación. En tal sentido, nos hemos detenido en el estudio de la milonga como espacio de danza del tango y la milonga como género musical; los clubes sociales como espacios de encuentro barrial; y las demandas sociales que surgen a raíz de la crisis societaria que produce la última gran inundación de la ciudad de La Plata, el 2 de abril de 2013.

Por lo expuesto, como hoja de ruta de las temáticas mencionadas, se considera necesario asumir un marco general desde donde concebimos los procesos de conformación y transformación que atraviesan nuestras ciudades. Este marco se encuentra enraizado en situaciones de crisis; esto es, estimamos que son los momentos críticos los que nos permiten vivenciar con mayor exactitud y/o plenitud las rupturas y las continuidades en los imaginarios y procesos identitarios que se producen en la trama urbana.

Desde esa mirada de irrupción y erupción sociocultural proponemos como marco histórico de referencia dos momentos de crisis de los modelos de pensar y vivir la sociedad: la ruptura entre modernidad y posmodernidad —o segunda modernidad—, y el quiebre del modelo neoliberal que en la Argentina se materializó en el estallido social de 2001. Ambos procesos, aún inconclusos, conducen a investigar cómo eclosionan en el tejido social y, en consecuencia, qué tipo de vínculos conforman los ciudadanos en sus centros urbanos.

La importancia de tomar como punto de inflexión de nuestras investigaciones, nos condujo a observar que en las ciudades se yuxtaponen y/o entrecruzan dos estados de situación. Por un lado, están las crisis de carácter estructural antes mencionadas, pero también coexisten, por otra parte, las crisis coyunturales que impactan en la ciudad de tal forma que suponen un antes y un después en la vida cívica. Nos referimos a los fenómenos eco-ambientales que, dada la imprevisión de los sujetos, rápidamente se transforman en crisis político-sociales, como fue el caso antes mencionado de la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata, Argentina.

Incluir esos dos estados de situación nos orientó a formular dos dimensiones, solo discernibles en términos analíticos, de las acciones que cumplen la conformación de los imaginarios sociales a la hora de analizar las prácticas sociales. Una acción que interpreta específicamente las características estructurales y que abordamos desde las propuestas de Benedit Anderson (1993) y de Ernest

Gelner (1995); y otra acción que indaga en la construcción imaginaria profunda, incluyendo su raíz emotiva, la propuesta por Armando Silva Téllez (2012).

Las perspectivas de análisis se abren de forma inusitada. Si bien esa situación es sumamente productiva para pensar y realizar investigaciones, también se corre el riesgo de perder la pertinencia y/o especificidad en nuestro estudio. Es por ello que a ese marco general es necesario sumarle nuestra perspectiva de análisis, poniendo de relevancia cómo consideramos la ciudad y los lazos identitarios que en ella se tejen y destejen. En ese sentido, consideramos que el espacio urbano le da forma y condiciona al agente que lo habita. A su vez, son sus pobladores quienes lo intervienen, crean y recrean. Es por ello que, en términos generales, rescatamos la postura de Jordi Borja (1998), quien propone estudiar a la *ciudadanía* desde sus prácticas, esto es, desde la apelación que la ciudad hace de ella:

La recreación del concepto de ciudadano, como sujeto de la política urbana, el cual se hace ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. El marginal se integra, el usuario pasivo conquista derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad enfrentándose a los desafíos que les plantean las dinámicas y las políticas urbanas. El ciudadano es el que tiene derecho al conflicto urbano (1998, p. 49).

Tal perspectiva permite invertir el orden de la construcción del concepto de ciudadano y definirlo, no ya por sus orígenes, sino desde su emergente y su accionar en la trama urbana. Así, partir desde la visibilidad del proceso posibilita estudiar las manifestaciones de la acción ciudadana, articulando de forma inclusiva todas sus expresiones. Desde esa perspectiva es que asumimos que la ciudadanía como fenómeno identitario emerge y/o se construye cuando la pertenencia a un espacio social se ve interpelada, ya sea por una situación de crisis que cuestiona derechos y obligaciones o por la celebración de su reivindicación.

La movilización de la ciudad nos conduce a pensar al habitante desde otras perspectivas, para ello recurrimos a Gravano (2008), quien analiza la participación ciudadana como modos de gestión social, esto es: “Como un proceso cultural, como forma de organizar y organizarse significativamente en la acción, en la cooperación social, en el más amplio de los sentidos” (2008, p. 10).

La noción de *gestor*, propuesta por Gravano, nos coloca frente a un ciudadano con poder de decisión y acción ante los problemas que atraviesa en su cotidianeidad. Visualizar ese empoderamiento es fundamental para poder analizar nuestras problemáticas a nivel barrial, haciendo especial énfasis en las acciones que llevan a cabo los miembros que la componen. Es así que nuestro recorte de estudio está dado por focalizar en las relaciones sociales que tejen la trama urbana desde sus expresiones cotidianas. Para ello nos situamos en el núcleo básico de construcción urbana: sus barrios, formaciones, organizaciones e instituciones comunitarias.

Es en ese punto donde se observa claramente la impronta comunicacional de la mirada y el abordaje que hacemos de la ciudad. En este sentido, nos inscribimos en la línea propuesta por los estudios culturales, que abre la perspectiva de análisis focalizando la mirada en los procesos de conformación de sentido atravesados por relaciones de poder. Abanico de posibilidades que confluyen, desde múltiples pensadores, en una profunda discusión sobre el sistema social que nos condiciona; esa estructura que nosotros construimos a lo largo de nuestra historia y que tenemos las posibilidades de modificar. Conceptualizar la comunicación desde esa perspectiva encadena y le otorga coherencia a las posturas hasta aquí tomadas. Esto es, concebimos una sociedad que se organiza y moviliza en torno a tensiones y crisis más que al equilibrio auto-sustentado, que responsabiliza a los sujetos de sus acciones según sean los espacios sociales que ocupen en la estratificación cultural, que cuenta con las potencialidades necesarias para ser dueña de su destino.

Dentro de esa perspectiva, a su vez, nos focalizamos en la línea de análisis que propone la comunicación participativa<sup>1</sup>, ya que nos permite situarnos como parte interviniente de la investigación desde la acción conjunta con los sujetos investigados. Esto es, el analista es uno más en el campo de estudio, quien, desde la realización de un diálogo conjunto, construye elementos para la acción ciudadana, ya sea en el descubrimiento de sus potencialidades como en la materialización de prácticas concretas que le otorguen un cambio en su calidad de vida.

## DANZA URBANA: EL TANGO Y LA MILONGA

Como se aclara al inicio de este trabajo, la investigación que orienta la mirada analítica acerca de los lazos sociales que conforman la ciudad, fue elaborada en el marco del estudio sobre las danzas del tango en las milongas, entendidas como los espacios de producción del tango. Para poder arribar a un análisis pormenorizado de los imaginarios sociales del tango, se diferenciaron dos espacios de producción simbólica: por un lado, aquellos lugares donde se reproduce un tango de *espectáculo*, es decir, el preparado para los centros de consumo cultural, tanto nacionales como trasnacionales; y, por el otro, el tango que se crea y recrea en las *milongas* entendidas como espacios de interacción social que originan, producen y reproducen el tango.

Para desentrañar los sentidos que inviste la milonga como espacio de representación del tango y evaluar la relación que éste guarda con los imaginarios surgidos de los espacios del espectáculo, se consideró necesaria la realización de un análisis procesual, estableciendo que el tango -como

1 El concepto de *comunicación participativa* encuentra sus antecedentes en Latinoamérica en procesos de significación que tiene como principales referentes a Mario Kaplum (2002), en materia de Comunicación y Educación, y a Jesús Martín Barbero (1987), en torno a sus aportes sobre *comunicación popular*.



práctica cultural que remonta sus orígenes a mediados del siglo XIX- atraviesa cuatro períodos históricos<sup>2</sup>:

- **Embrionario y conformación** (1850-1920): abarca entre 1850 a 1920, donde el negro, gaucho e inmigrante europeo plasman el tango.
- **Popularización** (1920-1966): Delimitación que toma en cuenta la incorporación de la clase obrera y comerciante, así como de las élites dominantes (nacionales y transnacionales), al tango. Se enmarca en las décadas que transcurren entre 1920 y 1966, cuando el tango se massmediatiza y se exporta a los circuitos de consumo en el exterior, principalmente por la actividad de los emergentes maestros de danza.
- **Descorporización** (1966-1983): está signado por los sucesivos gobiernos militares que se vivieron en Argentina desde 1966 a 1983. Es denominado así ya que es un momento que, dadas las políticas represoras aplicadas, se desvincula al tango de sus agentes de producción, es decir, de los sectores marginales (vínculo que ya no se restablecerá) y de los sectores medios (obreros y comerciantes) al borrarse a la milonga del espacio público efecto de una imposición política autoritaria que condujo al repliegue de la sociedad argentina al ámbito de lo privado.
- **Resurgimiento** (1983 a la actualidad): comienza a desarrollarse en 1983 con el retorno de la democracia, lo cual generó la reorganización de las milongas. Este 'resurgimiento' es un proceso que continúa hasta la actualidad.

Asimismo, es oportuno aclarar que esos períodos históricos se imbrican con dos momentos paradigmáticos de la acción social (Turner, 1974): el proceso de formación del Estado argentino (1853/1890) y la transición democrática (1983/ hasta la actualidad).

La diferencia está en que esos momentos paradigmáticos constituyen eventos críticos de la acción social que, en tanto tales, orientan la incorporación práctica de los múltiples sentidos que se expresan en los espacios de representación del tango. Es decir, traslapan el proceso de conformación y transformación del tango, se enraíza y, en consecuencia, condicionan las representaciones que configuran al tango como práctica cultural.

El establecimiento de esos períodos, y sus raíces en profundos procesos históricos que transformaron la vida cívica del país, permitió indagar la conformación, resquebrajamiento y revitalización de los lazos sociales que se producen en nuestros espacios urbanos, así como observar cambios en la construcción de vínculos identitarios que van migrando de espacios y constitución. Preocupa-

<sup>2</sup> Los períodos históricos se establecieron siguiendo la categoría de *tradición selectiva* de Raymond Williams (2000), mediante la cual el autor establece que los órdenes hegemónicos se conforman y transforman mediante procesos de construcción simbólica de características dominantes, emergentes y residuales donde los dos últimos tienden a cuestionar al primero.

ción académica que creció y terminó materializándose en otras investigaciones dedicadas a pensar, por ejemplo, los clubes sociales como espacios legitimados en el período de popularización del tango, los cuales se *descorporizan* perdiendo sus vínculos sociales de referencia, formando, con todo, parte de una esquiva mirada nostálgica que se niega a ver el estado actual de esas antaño pujantes instituciones.

### LOS CLUBES DE ANTES, LOS CLUBES DE HOY

La huella que dejan los clubes sociales en sus momentos de esplendor en la memoria urbana se puede rastrear desde diversos lugares. Las narraciones de quienes vivenciaron ese momento y añoran revivirlo, los que crecieron entre relatos devenidos en fábulas de tíos, padres y abuelos, hasta la eterna barra de la esquina que vio el club vaciado, algo olvidado y que busca su reencuentro. Por tanto, como una primera síntesis, asumimos a los clubes sociales como espacios barriales instituidos de encuentro sociocultural que, al propiciar la participación, crean y refuerzan vínculos urbanos indispensables para la generación de ciudadanía.

Desde esas inquietudes, es que, en un primer momento, nos propusimos estudiar el proceso de gestación y actual significación de los *clubes sociales* de la ciudad de La Plata, con el fin de establecer cuáles potencialidades invisten como espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos<sup>3</sup>. En el trabajo de campo preliminar, comprendimos que nuestro objeto de estudio se tornaba primordial a los fines que nos alentaban, ya que los clubes sociales, en tanto formaciones intersticiales alternativas a espacios instituidos, desde su fundación se instauran como espacios barriales y comunitarios que crean sólidos vínculos vecinales.

Un punto crítico en la historia de los clubes y sus lazos identitarios con el barrio, a nuestro entender, se produce por las últimas dictaduras militares. Esto es, consideramos que los vínculos entre el club y el barrio de referencia son prácticamente desmantelados por las prácticas represivas implementadas por los gobiernos de facto que provocan el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, situación que se profundiza con la implementación en la década de 1990 de políticas neoliberales que promueven al individualismo y la separatividad. En otras palabras, el análisis de los clubes nos permite comprender la desarticulación sociocultural que sufrió nuestro país en los negros años dictatoriales y los *narcotizantes* años noventa argentinos.

Dada la historia de nuestros *clubes sociales*, se nos presentan como espacios que, desde su nacimiento, invisten la capacidad de generar diálogos

3 Proyecto de investigación del Programa de Incentivos Decentes de Investigación de la UNLP, P/140: "Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos". Directores: María Eugenia Rosboch y Flavio Peresson. Integrantes: María Ofelia Tellechea, María Mónica Malagamba, Virginia Cáneva y Hernán Mendoza Jaufret.

transgeneracionales e interculturales, promover algún tipo de apropiación identitaria o gestar fuertes compromisos cívico-político, atributos hoy dormidos que consideramos indispensable despertarlos para comenzar a regenerar el tejido social rasgado por los procesos históricos mencionados. Para enfrentar este reto, nos propusimos como objetivos generales establecer cuáles son las características históricas de los clubes de barrio de la ciudad de La Plata que aún perduran, y cuáles de esas características cambiaron en relación al proceso de gestación y actual transformación de sentidos. Dicha caracterización nos permitió, por otra parte, determinar y pensar las potencialidades que invisten la reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos y revitalizar el papel que cumplieron y podrían cumplir los *clubes sociales* en la construcción de vínculos urbanos de la ciudad de La Plata, ya que son formaciones intersticiales alternativas a otros espacios instituidos y encierran un papel central en el marco de las organizaciones barriales. Propósitos de diferente envergadura que pudimos desarrollar a partir de trabajos de extensión que posibilitaron la intervención en distintos clubes platenses y de la provincia de Buenos Aires.

A los fines de este artículo, es importante resaltar que la pregunta que impulsó, de acuerdo a nuestras perspectivas de análisis, el estudio de los *clubes sociales* radicó principalmente en la indagación de los espacios urbanos que ocuparon el lugar cedido o perdido por los clubes, interrogante que a su vez contempla la necesidad de observar la relación que esos clubes tienen con los nuevos espacios de interacción social que surgen en los barrios de La Plata. Dicho interés se materializó finalmente en dos proyectos de investigación denominados “Del ostracismo social al compromiso colectivo. Configuración y reconfiguración de espacios urbanos de participación ciudadana” y “Citas urbanas: construcción y regeneración de lazos socioculturales en la ciudad”. Este último, reorientado a la problemática hídrica frente a los trágicos hechos producidos por la inundación del 2 de abril de 2013.

## LA INUNDACIÓN. ¿CÓMO REACCIONAR FRENTE A LA CRISIS?

La inundación de año 2013 que asoló a la ciudad de La Plata, supuso la generación de acuerdos entre los distintos organismos del Estado y la Universidad para que la comunidad académica trabajara en conjunto sobre la problemática hídrica de la región. Es así que las investigaciones que abordamos sobre dicha problemática son parte de una serie de estudios que se encuentran articulados en tres proyectos de investigación: “La ciudad y sus transformaciones. Estudio sobre la acción ciudadana en momentos de crisis eco-ambientales y/o político-sociales”, concluido en diciembre de 2015 y continuado por otro estudio aún vigente titulado: “Diálogos urbanos. Intervenciones en el medioambiente desde la acción y gestión ciudadana”. A ambos proyectos, aceptados en el marco

del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), se le agregó el estudio denominado “Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la Región del Gran La Plata”, el cual fue dirigido por Jorge Karol en el marco de un convenio finalizado en agosto de 2016 entre el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET) y la UNLP<sup>4</sup>.

De lo expuesto, consideramos particularmente fructífero el último proyecto mencionado, ya que implicó una iniciativa interdisciplinaria que, por primera vez, puso en diálogo a distintos saberes del campo académico y a instituciones que se unieron para intercambiar recursos humanos y económicos. Si bien al interior del grupo hubo momentos en que los encuentros fueron signados por la incompreensión, las vallas disciplinarias no fueron obstáculos para arribar a acuerdos conceptuales y metodológicos que hicieron del proceso una experiencia enriquecedora.

En ese marco, el LILSU fue convocado para trabajar sobre el área de comunicación. Es pertinente aclarar que desde nuestros parámetros pusimos el sesgo en trabajar la comunicación desde una perspectiva que se aleja de las clásicas miradas que restringen a la disciplina al campo de los medios de difusión masiva y/o a la labor periodística. Si bien incorporamos esos saberes, nuestra mirada es más amplia y nos propusimos trabajar con las comunidades afectadas por la inundación desde sus redes básicas, hasta las más complejas, esto es, desde el barrio y sus organizaciones hasta el diálogo que éstos puedan o no establecer con los decisores políticos, ya sean municipales como provinciales y/o nacionales.

La descripta situación muestra la necesidad de realizar trabajos que relevén los vínculos espontáneos de relación social y que indaguen sobre los sistemas de relación entre la comunidad afectada y los estamentos de gobierno, no solo diagnosticando su estado, sino también evaluando e incentivando canales autogestionados de diálogo que permitan la articulación de protocolos de prevención y mitigación del riesgo por inundación.

Frente a lo expuesto, como aportes desde nuestro laboratorio a la problemática hídrica de la región, se relevaron las redes sociales virtuales vinculadas a la inundación y las agrupaciones de vecinos auto-convocados<sup>5</sup> que surgieron después de la inundación. También se seleccionaron las zonas poblacionales donde se realizó el trabajo de campo y se mapearon los organismos guberna-

<sup>4</sup> Coordinador General. MSc. Soc. Jorge Karol (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP). Equipo responsable de la coordinación por áreas (en orden alfabético): Dr. Daniel Del Cogliano (Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas, UNLP), Dra. Graciela Etchegoyen (Facultad de Ciencias Médicas, UNLP), Ing. Fernanda Gaspari (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP), Dr. Eduardo Kruse (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP), Dr. Marcelo Naiouf (Facultad de Informática UNLP), MSc. Ing. Pablo Romanazzi (Facultad de Ingeniería, UNLP), Dra. Eugenia Rosboch (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP), Dr. Arq. Gustavo San Juan (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP); Dr. Ramiro Sarandón (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP).

<sup>5</sup> Véase el trabajo realizado por la Dra. Virginia Cánova (2016), una referente en la investigación original sobre agrupaciones autoconvocadas no partidario-guberna-mentales.

mentales involucrados en la problemática hídrica de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada -este último trabajo fue dirigido y ejecutado por Jorge Karol-. Paralelamente, se identificaron las organizaciones autoconvocadas vinculadas a problemáticas medioambientales que exceden los hechos producidos por la inundación. En términos generales, se observó que la problemática medioambiental, si bien se reinstaló fuertemente en la región por motivos de la última inundación, no es una temática prioritaria en la agenda ciudadana, tampoco la experiencia vivida generó niveles de responsabilidad en la población en general sobre su intervención en el ecosistema.

### OBSERVACIONES FINALES

A modo de cierre, consideramos necesario enfatizar que el camino recorrido se realizó siguiendo parámetros metodológicos que inscriben a las investigaciones antes mencionadas en un paradigma de corte cualitativo en la recolección e interpretación de datos. Los cuales, a su vez, estuvieron sustentados en talleres y seminarios donde nos propusimos la intervención de los investigadores en la problemática analizada.

Es también necesario aclarar que la misma no consistió en la mirada *altiva* del erudito que se dispone a aconsejar o asesorar a la comunidad. Por el contrario, la relación que se estableció es de carácter pedagógico, donde todos los interlocutores intercambiamos saberes asumiendo las responsabilidades que cada uno ocupa en la trama de la acción. Es en ese sentido que consideramos que nuestro trabajo se enmarca en el campo de la *comunicación participativa*.

## REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbero, J.M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gilli.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. En Pep Subirós (ed.). *Ciudad Real, Ciudad Ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Caneva, V. (2016). *Crisis y encuentros: una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados*. Tesis de doctorado del Doctorado en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51386>
- Gelner, E. (1995). *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (UNM), Argentina.
- Kaplun M, (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana: Caminos.
- Rosboch, M. E. (2006). *La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza. Imaginarios del tango es sus espacios de construcción simbólica: la milonga y el espectáculo*. La Plata, Argentina: Ed. Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Rosboch, M. E. et al. (2006). Los clubes sociales. Hangares vacíos o potenciales espacios de construcción ciudadana. En revista *Oficios Terrestres*, 18(12), Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina, pp. 82-89.
- Rosboch, M. E. (2017). Imaginarios en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación. En *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, N° 9, Universidad de Vigo, Pontevedra, España, pp. 36-53.
- Silva Téllez, A. (2012). *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos*. Colombia: Universidad de Medellín.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península/Biblos.

#### IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

**María Eugenia Rosboch** es Doctora en Antropología por el Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), estudios de posgrado reconocidos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México. Es Magister en Comunicación por la Universidad Iberoamericana (UIA), México, y Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Profesora e Investigadora categoría II del Programa de Incentivos a la Investigación y la Docencia de la FPyCS. Actualmente, dirige el Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU), FPyCS/UNLP. Fue directora y creadora de la Estancia Posdoctoral en Comunicación, Medios y Cultura de la FPyCS/UNLP. Ha publicado diversos libros y artículos sobre temas vinculados a la línea de investigación que desarrolla en comunicación, cultura y ciudad. Es miembro de la Red de Investigadores en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Rosboch, María Eugenia (2017). Tango, Clubes e Inundación. Análisis de la trama urbana desde sus crisis. *In* *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 179-189.





# La ciudad narrada: Reuelta y semántica del conflicto urbano

► CARLOS DIZ

carlos.diz.reboredo@gmail.com - Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS), Universitat de Barcelona, España

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2017

## RESUMEN

A partir del relato de un episodio concreto de mi trabajo de campo etnográfico, desarrollado en Copenhague en 2009, trataremos de analizar el papel de la ciudad en los recientes movimientos sociales. Desde el final del movimiento antiglobalización a las revueltas urbanas de la segunda década del siglo XXI, la ciudad se ha convertido en un objeto central del debate político, social y epistemológico. Un objeto central de los discursos y las narrativas contemporáneas. Describiendo la revuelta y el conflicto urbano desde un punto de vista simbólico y material, pero también semántico, atenderemos a una semántica del conflicto urbano que nos revela una ciudad narrada compuesta de múltiples voces y líneas argumentales. El conflicto social, inherente a la vida urbana y a la cotidianidad del activismo y los movimientos sociales, se analiza aquí desde el punto de vista de los imaginarios, las historias y las narraciones. Contraponiendo los discursos de las élites a los discursos activistas, se observarán también los procesos de marketización y empresarialismo ur-

bano así como la retórica de la ciudad marca y la ciudad creativa.

**PALABRAS CLAVE:** *Ciudad, conflicto social, conflicto urbano, movimientos sociales, semántica.*

## ABSTRACT

I will analyse the role of the city in the recent social movements from the starting account of a specific episode of my ethnographic fieldwork, developed in Copenhagen in 2009. From the end of the anti-globalization movement to the urban revolts of the second decade of the 21<sup>st</sup> century, the city has become a central object of political, social and epistemological debate. A central issue of contemporary discourses and narratives. Describing revolt and urban conflict from a symbolic and material point of view, but also semantically, I will deal with a semantics of urban conflict that reveals a narrated city composed of multiple voices and plot lines. Social conflict, inherent to the urban life and to the everyday life of activism and social movements, is analysed here from the point of view of imaginaries, histories and narratives. Contrasting the discourses of the elites to the activist ones, the processes of marketization and urban entrepreneurialism as well as the rhetoric of the brand city and the creative city will also be observed in this paper.

**KEYWORDS:** *City, semantics, social conflict, social movements, urban conflict.*

## INTRODUCCIÓN: LA CIUDAD NARRADA

“Capítulo primero. Él adoraba Nueva York...  
Era su ciudad y siempre lo sería”.

Película *Manhattan*, Woody Allen

Estamos hechos de historias tanto como de piel y huesos. También las ciudades lo están. Recorremos sus calles y avenidas, mas también sus relatos y memorias. La ciudad se cuenta a sí misma. La contamos. Nos es contada. La atravesamos y nos atraviesa. Ponemos nuestros cuerpos en parques y plazas, nuestras palabras en revistas, películas, canciones y novelas. Las ponemos en la prensa, en la radio o en la televisión y con ellas construimos e imaginamos la ciudad (García Canclini, 1997). Su trama urbana, sus pasajes, sus mapas, sus discursos que la sostienen. Sus materializaciones y subjetividades. Su complejidad. Su cacofonía: “Una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan” (García Canclini, 2007, p. 91).

No por casualidad, desde los inicios de la era industrial, la ciudad se fue convirtiendo en el espacio literario preferido de los escritores, allá donde se funden realidad, mito e invención (Capdepón, 2015). Pero al igual que ocurre con la ficción, lo imaginario —en su sentido sustantivado— no es lo contrario de la realidad sino una forma de esculpir en ella, de agregarle nombres, escenas, valores, historias, paisajes y personajes, multiplicándola y abriéndola a lo posible (Ranciére, 2010). Lo imaginario, así pues, está preñado de intención poética; es decir, su función radica en producir y potenciar la realidad, creándola y recreándola, inventándola y reinventándola, trazando dinámicamente significados y representaciones (Castoriadis, 1989; Vera, 2014). Por ello, la ciudad narrada es un laberinto, un cruce de mitos. Historias y contrahistorias, relatos y contrarrelatos cuya lógica estriba en ser contados y compartidos, en pasar y ser pasados, en estar en movimiento. El mito es habla y es mensaje, es metalenguaje (Barthes, 2009), y es a través suyo —o en su contra— que la comunidad halla su sentido, se imagina, se reivindica o se sitúa en el mundo. Con un valor abierto e inacabado, los mitos son historias que invitan a ser recogidas, renarradas y actualizadas. Las ciudades y los imaginarios urbanos que las recorren nos recuerdan que existe una “vida social de las historias” (Jackson, 2002), y que estas siempre implican otras y a otros, y siempre dan que hablar.

En las últimas décadas, imbuidas en un tempo acelerado tan propio del tardocapitalismo, las ciudades han pasado a ocupar —tanto en el plano de las élites como en el campo de la sociedad civil y de los movimientos sociales— una posición central en el debate contemporáneo. Huelga decir que hoy en día, en la vorágine neoliberal agudizada tras la crisis financiera internacional desatada en 2008, los distintos discursos sobre la urbe guardan una relación

intrínseca con la disputa por el poder de enunciación y por la apropiación del espacio interpretativo (Reguillón, 2008). En este sentido, entre las palabras y las cosas, cabe indicar que existe una materialidad social de los discursos, y que estos son producidos siempre en un contexto y desde un lugar, obedeciendo a intereses, inquietudes y sensibilidades concretas. “Los relatos que circulan en la sociedad no son azarosos, infundados, gratuitos o caóticos, sino que corresponden a razones prácticas de sujetos sociales en conflicto por la producción y distribución tanto de lo material como del sentido” (Alonso & Fernández, 2013, p. 15). Por lo tanto el conflicto, inherente a la vida urbana, se plasma también en las distintas maneras de narrar la ciudad.

Hoy, más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas (Naciones Unidas, 2014). Al añejo mareo vertical, brotado en las cimas de los rascacielos, le sucede ahora un “vértigo horizontal” (Villoro, 2002), producido por una expansión kilométrica de la urbe contemporánea. En este contexto, rara vez puede leerse la ciudad como antaño, esto es, como una unidad discreta, en lo material y en lo geográfico, en lo político y en lo económico, en lo moral y en lo simbólico, en lo étnico y en lo nacional, en lo social. Volcada hacia el exterior desde mediados del siglo XX, desbordadas y reconfiguradas sus fronteras por la vía de la urbanización expansiva, sus límites se vuelven cada vez más porosos y difusos. Con sus luces y sombras, la urbanización alcanza por todo el planeta su clímax histórico, al tiempo que las ciudades se vuelven laboratorios de lo global y condensan los procesos vigentes en la sociedad (Cucó, 2004). Esta tendencia a la metropolización y a la difusión urbana convierte las ciudades en espacios-frontera nutridos y salpicados de múltiples diferencias, sitios donde *lo global* se espacializa y enclaves privilegiados desde donde reimaginar la globalización (García Canclini, 2000).

He ahí la importancia de pensar la ciudad como objeto múltiple y descentrado, y ya no como una forma espacial delimitada de manera precisa e independiente. Si bien los estudios urbanos han tendido a enfatizar históricamente la unidad ontológica de la ciudad, reificándola como un objeto geométrico en un espacio euclidiano, debemos ahora mirar a ese vasto horizonte vertiginoso de un modo más flexible y dinámico, sabiendo que la multiplicidad de la ciudad contemporánea hace a esta enredarse en redes híbridas y translocales, integrada en lógicas interdependientes de circulación. Así, los “ensamblajes urbanos” (Fariás, 2011) dan cuenta de esta creciente complejidad, compuestos coralmente en la conjunción de materias, agentes, infraestructuras y tecnologías, pero también en la articulación y el entrecruzamiento de discursos, representaciones, historias y narraciones.

Nadie duda ya del protagonismo actual de las ciudades. Nutridas de la concentración geográfica de excedentes de producción, se sitúan en el eje de una relación mutuamente dependiente entre urbanismo y capitalismo (Harvey, 2013). Relación que no ha hecho sino agudizarse bajo el presente paradigma

de la globalización neoliberal, llevando a las ciudades —en una era de riesgo, inestabilidad y precariedad generalizadas— a comportarse y gobernarse a sí mismas como empresas, desplegando creativamente estrategias de *boosterism*, de “marca” o “autopromoción”, y ejecutando la transición del modelo gestor de la sociedad *welfarista* de los años sesenta al modelo emprendedor y de empresarismo urbano iniciado en la década de los ochenta (Harvey, 2007; Peck, 2014). Y frente a esta narrativa dominante que pone a la ciudad y a la sociedad al servicio del mercado (y no al revés), no son pocas las expresiones de rebeldía y descontento que —por todo el mundo— surgen de la mano de activistas y movimientos sociales. Expresiones que actualizan el “giro espacial” que, al calor de las revueltas populares, estalló con la crisis urbana de la década de 1960, y que potenció la conciencia de las interrelaciones entre espacio y poder (Soja, 2009). Por aquel entonces, y en consecuencia, surgió una suerte de economía política urbana, de corte marxista, caracterizada por el análisis crítico de los conflictos ciudadanos y de los procesos de urbanización y producción social del espacio de las ciudades (Castells, 2004; Harvey, 1979; Lefebvre, 2013). Desde entonces aquella conciencia no ha hecho sino crecer. Al mismo tiempo, a la mundialización y urbanización del capital le ha venido acompañando la mundialización y urbanización de la resistencia.

En la segunda década del siglo XXI hemos visto emerger, en distintas geografías, movimientos diversos como el 15M español, el *Passe Livre* brasileño, el *Occupy* norteamericano, el #YoSoy132 mexicano, la *Nuit Debout* francesa o las protestas turcas en torno al parque Gezi, entre otros. Pese a sus diferencias, todos compartían varios rasgos en común, entre otros: convertir la ciudad en eje y objeto principal de sus luchas y proclamas: ya no sólo es el escenario de la acción sino aquello mismo que estaba en juego. Si la “escapada” o la “huida” de la metrópolis se presentaba otrora como condición *sine qua non* para la puesta en marcha de un proyecto “contracultural” (Gómez-Ullate, 2009), la alternativa para el activismo contemporáneo parece pasar ahora, primero, por hacer de la ciudad su principal lugar para la política, el núcleo duro de sus prácticas y discursos. Al fin y al cabo, como indicaba Manuel Castells (1986), los movimientos sociales urbanos encarnan subjetivamente las alternativas y los imaginarios de otros “proyectos de ciudad”.

De este modo, contra un relato dominante que ha querido normalizar y naturalizar la globalización neoliberal, anhelando homogeneizar las ciudades del planeta, los recientes levantamientos urbanos dan prueba de la asimétrica distribución de bienes, recursos y derechos, demostrando que “el lugar” —pensado como el “otro” de una globalización del capital soñada sin límites geográficos (Escobar, 2000)— halla en la ciudad su foco mayor de réplica y resistencia. Si es cierto que el Estado social se debilita en beneplácito de organismos y corporaciones transnacionales —al contrario que el Estado penal, que va en aumento (Wacquant, 2010)—, y si al proceso globalizador lo acompañan los

paradigmas de la deslocalización, la flexibilización y las lógicas económicas del postfordismo —perdiendo así fuerza la presencia y el imaginario de instancias de trabajo y representación previas, como la fábrica, el sindicato o el partido—, la urbe se convierte entonces en el lugar de referencia. Más próxima y accesible que el Estado, se vuelve un lenguaje para la protesta y la reivindicación, un enclave desde el que replantear nuevas formas y nuevos derechos de ciudadanía (Caldeira & Holston, 2005; Sassen, 2003).

Tomemos, por ejemplo, el caso del 15M en España. Tanto con su emergencia en 2011, tomando las plazas del país mediante acampadas en los centros urbanos, como en su desarrollo los años siguientes, acompañando procesos de autogestión política, generando asambleas populares en los barrios, creando huertos urbanos en terrenos baldíos, okupando edificios vacíos contra los desahucios y otras acciones, el movimiento ha generado otra narrativa urbana, entendiendo la intervención directa y material en la urbe como una “intervención democrática” (Diz, 2016b; Holston, 1999). Las acampadas o los huertos han generado otros relatos de la ciudad, de sus usos y posibilidades. Si a través de la arquitectura siempre se han contado historias —sobre todo la historia del poder (Sennett, 1997)—, la arquitectura popular y rebelde de estas expresiones —los banales de un huerto construido para fomentar la cultura comunitaria y el consumo colectivo, las infraestructuras de una acampada erigida para contestar la crisis, defender la participación frente a la representación, exigir democracia directa, etc.— cuenta también su propia historia, ya sea esta precaria o inestable. Además, entre las prácticas y materializaciones en el espacio urbano y los discursos elaborados en Internet y en las redes sociales aparecen nuevos géneros narrativos y otras maneras de comunicar y contar la ciudad (Estalella, 2016). Tal es el caso, sugiere Estalella, de lo que ocurre con los procesos de documentación y archivo de los huertos urbanos madrileños: la creación de vídeos, *blogs*, tutoriales en YouTube o documentos literarios donde se explica cómo autoconstruirlos supone un ejercicio de reescritura material del guion urbano. Es decir, si la ciudad construida nos propone un guion concreto que disciplina nuestro modo de estar y de actuar en el espacio, el hecho de reconstruirlo y reimaginarlo desafía su lectura y escritura tradicional. Por ello, dirá el autor, la ciudad que se *rebela* es también una ciudad que se *revela*, en tanto se hace visible y legible al narrar y compartir su propio guion urbano.

En este artículo, sin embargo, nos detendremos un poco antes en el tiempo para tomar perspectiva de estos últimos años de movilizaciones y conflictos urbanos, narrando un episodio de campo vivido en la ciudad de Copenhague en diciembre de 2009, en los albores de lo que luego resultó ser una devastadora crisis financiera de escala internacional. Durante la primera década del siglo XXI, el llamado movimiento “antiglobalización” presentó batalla en numerosas “contracumbres”, contestando en las calles a las políticas y a las grandes reuniones de organismos como el G8, el Fondo Monetario Internacional, la Or-

ganización Mundial del Comercio y el Banco Mundial (Diz, 2016a)<sup>1</sup>. Aunque la ciudad, qué duda cabe, ya constituía para estos activistas su hábitat primordial, no sería hasta bien entrada la crisis y hasta bien sentidos sus efectos —ya en la segunda década de este siglo— cuando los levantamientos urbanos enfatizarían con mayor ahínco la estrecha relación, por un lado, entre las lógicas de explotación, mercantilización y privatización del espacio urbano y la estafa financiera, y por otro, el poderoso vínculo entre las luchas por la democracia y las crecientes intervenciones materiales en la ciudad.

A finales de 2009, en lo que más de un activista definió como un *impasse* e *intermezzo*, el por aquel entonces debilitado movimiento antiglobalización se encontró por última vez y con relativo éxito en las frías calles de la capital danesa. Una ciudad que, durante varias semanas, funcionó como una metáfora salvaje de lo que estaba por venir, una conjunción a la vez rebelde y disciplinada de imaginarios, subjetividades y materializaciones. Durante el COP15, la lucha por la ciudad implicaba directamente una lucha simbólica y material por el sentido y el significado<sup>2</sup>. Implicaba batallar con palabras y por las palabras. Narrar la ciudad suponía contar sus tramas, sus derivas, sus conflictos.

Primero enmarcaremos, brevemente, la contracumbre del clima de 2009 y mi etnografía sobre el activismo. A continuación, y tomando aquel episodio como eje central del análisis, comentaremos algunos de los procesos de marketización y empresarialización de lo urbano. Al mismo tiempo y a lo largo del texto, atenderemos a las múltiples narrativas que cuentan y dan cuenta de la ciudad, explicando cómo dichas narraciones ponen de manifiesto la multiplicidad de imaginarios que la recorren. Esta multinarración y esta multivocalidad de lo

1 Estas protestas o “contracumbres” funcionaban como grandes ceremonias colectivas, manifestaciones rituales que desplegaban sobre el espacio urbano una suerte de arquitectura en red, fraguada entre las calles y el ciberespacio; de hecho, su irrupción era siempre precedida de una intensa labor en Internet, y los movimientos que allí confluían se conectaban o hipervinculaban como los *hotlinks* de sus páginas web (Klein, 2001), actuando como *hackers* que intentaban deconstruir —en lugar de máquinas— ideas dominantes, en base a una lógica del enjambre, descabezada, descentralizada y sin forma fija (Juris, 2008). Aquellos jóvenes activistas —mayormente blancos y de clase media— que contestaban el “final de la historia” augurado por los conservadores en la década de 1990 (Fukuyama, 1992), lo hacían desde una alternativa altermundialista descontenta con la izquierda tradicional (partidos, sindicatos). En su día a día, la cotidianidad activista producía “otros lugares de la política” (Diz, 2017), labrados en los círculos ordinarios de las asambleas, en barrios, okupas o centros sociales autogestionados. En cambio, las contracumbres se revelaban como algo puntual y extraordinario, y el éxito de la de Seattle en 1999 —contra la OMC— sembró el camino a los encuentros venideros en el nuevo siglo, por ejemplo en Europa: Praga, Génova, Barcelona, Rostock, Florencia... Una pluralidad de tácticas y colectivos se manifestaba en estas citas, de la acción directa y violenta del *Black Bloc* a las protestas festivas y carnavalescas; del campesinado del Sur Global al estudiantado europeo indignado; de las marchas y bloqueos a Foros Mundiales y cumbres alternativas. De cumbre en cumbre, la respuesta social a la globalización neoliberal ponía de manifiesto las conexiones transnacionales y macroestructurales que la reconfiguración del capital imponía en todas partes, pero también globalizaba la indignación y la resistencia. Así, de ciudad en ciudad, estos encuentros escenificaban unos dramas del lenguaje donde el habla circulaba, se mediatizaba y se politizaba, y así los activistas hablaban a través de estos eventos, que marcaban como fechas, lugares e hitos en el camino, reconstruyendo y narrando a través de ellos —cronotópicamente y de manera intertextual— sus propios mitos y genealogías.

2 Conferencia de las Partes (COP, en sus siglas en inglés). Organizada por la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático, entrada en vigor en 1994 y que celebra conferencias anuales desde 1995. Los más de 190 países que han ratificado el tratado forman las llamadas Partes de la Convención. En este caso, la decimoquinta Conferencia sobre el Cambio Climático de la ONU (COP15) tenía como objetivo sellar un nuevo acuerdo internacional jurídicamente vinculante sobre el clima, listo para reducir la emisión de gases de efecto invernadero y presto a ser aplicado a partir de 2012, año en que expiraba el Protocolo de Kioto.

urbano será analizada a través de un acercamiento a la semántica del conflicto incorporada y visibilizada por el activismo. También, a partir del estudio de caso de la “ciudad libre” de Christiania, en Copenhague, problematizaremos el concepto de *ciudad creativa* y los procesos de regeneración urbana que tienden a acompañarla. Para concluir, y en consonancia con la actualidad de las recientes revueltas urbanas, recordaremos que las prácticas de estos movimientos sociales llevan implícitas otras narraciones de la ciudad, debiendo entender la ciudad narrada en la complejidad de sus tramas dialógicas y en la intersubjetividad articulada de espacios, cuerpos, lenguajes y relaciones de poder.

## HISTORIAS DE COPENHAGUE

A finales de la pasada década, antes de que su presencia mediática se atenuase por la crisis económica, el cambio climático se anunciaba como la amenaza más urgente. La lucha por la salud del planeta y por la “justicia climática”, decían los activistas, era la única capaz de convocar en las calles a decenas de miles de personas, tras el repliegue de varios años que parecía haber fulminado las grandes movilizaciones de inicios de siglo, estancadas desde las masivas convocatorias contra la guerra de Irak del año 2003. Y así fue. En diciembre de 2009, en Copenhague, la última de las grandes contracumbres —al menos en Europa y en términos de asistencia, con manifestaciones de hasta 100.000 personas— tuvo lugar ante la presencia de líderes políticos de todo el mundo y el despliegue de un enorme dispositivo policial. El COP15, la cumbre de la ONU sobre el cambio climático, se vio contestada por una sucesión de eventos, acciones y protestas. Sabedores de que la crisis climática no era una cuestión aislada sino un síntoma más de un capitalismo despiadado, y sabiendo también que en la “sociedad del riesgo global” los riesgos rompen las fronteras estatales y devienen amenazas supranacionales (Beck, 2006), activistas de distintos orígenes y escuelas políticas (ecologistas, autónomos, comunistas, anarquistas, etc.) articulaban sus voces y sus cuerpos contra el floreciente *capitalismo del desastre*, esto es, aquel que “aprovecha momentos de trauma colectivo para dar el pistoletazo de salida a reformas económicas y sociales de corte radical” (Klein, 2007, p. 30). O por decirlo con uno de sus lemas: “Our climate, not your business”.

Realizando un trabajo de campo etnográfico y multisituado sobre el activismo contemporáneo —investigación que me llevó por distintos puntos del continente europeo entre 2008 y 2012, y que presenté más adelante en mi tesis doctoral (Diz, 2016a)—, llegué a Dinamarca siguiendo las rutas de varios activistas gallegos, a los que me uní durante la contracumbre. Convocados y coordinados vía Internet por el *Climate Collective* y la red activista de “Acción por la Justicia Climática” o *Climate Justice Action* (CJA), compartimos durante una semana —junto a miles de activistas de otros países— los espacios de una vieja fábrica cerrada y deslocalizada hacía años (Ragnhildgade), donde dormíamos

y nos resguardábamos del crudo invierno tras cada jornada de protestas y movilizaciones. Sin embargo, ya en nuestra primera mañana en la capital, siendo retenidos, cacheados y registrados por la policía al salir a la calle, pudimos advertir la dificultad que sería en aquellos días moverse libremente por la ciudad. Al igual que en el resto de jornadas, la policía actuaba no sólo en los lugares de acción, allí donde se celebraban las marchas y concentraciones, sino que lo hacía también anticipadamente y en clave preventiva, allí donde aparecían sujetos “sospechosos”, en los lugares de descanso o de reunión, a la salida de sitios como Ragnhildgade. En otras palabras y con cierta ironía, Copenhague no se nos antojaba tan “abierta” en nuestra primera mañana en la ciudad...

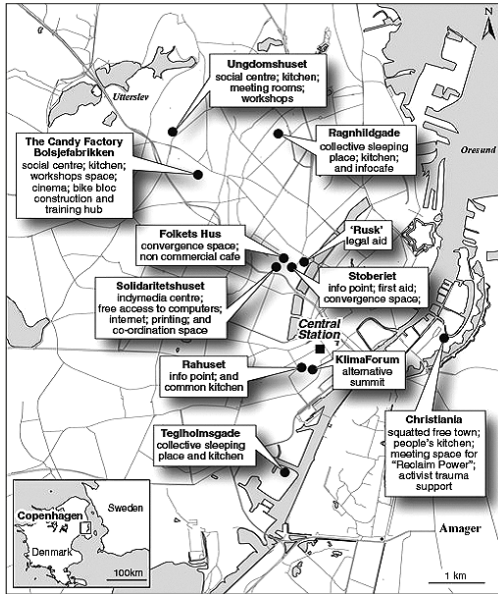
Meses antes de la cumbre de las Naciones Unidas, *Wonderful Copenhagen*, oficina local de turismo, había lanzado una campaña publicitaria que no dejaba de anunciarse por doquier y de cosechar admiración: *cOPENhagen. Open for you*. Prescindiendo del topónimo danés *København*, con menor gancho que su versión inglesa, el eslogan se unía a una moda global deseosa en convertir —con juegos de palabras— el nombre de su ciudad en un logotipo creador de tendencia. Lo mismo había ocurrido, por ejemplo, con *I Amsterdam* y *LondON*, entre otras. He ahí el ingenioso lema: “Copenhague. Abierta para ti”. En palabras de sus creadores, querían resaltar su carácter “abierto” (*open*) y “creativo”, con el objetivo de tomar posiciones “en la intensa lucha de las capitales europeas por atraer turistas y negocios internacionales”. Por supuesto, la flexibilidad era un elemento clave, y por ello la ciudad debía estar abierta a “inversiones”, “experiencias” y “negocios”<sup>3</sup>. Es decir, narrar la ciudad para venderla como una marca. Un proceso que, lejos de ser excepcional, ha devenido la tónica dominante en nuestra era: una ciudad volcada hacia el turismo y convertida en marca, gobernada y gestionada como una empresa privada; la consolidación, en suma, del “empresarialismo urbano” iniciado en los 80 (Harvey, 2007). Una estrategia a la que se han unido ciudades que se enredan e interconectan jerárquicamente, cruzadas por intereses económicos y geopolíticos. Ciudades que aspiran a ser “mundiales” (Hannerz, 1998) o “globales” (Sassen, 2003), y que aglutinan puestos y tareas de comando, innovación y coordinación, acogiendo grupos financieros y empresariales, élites políticas y culturales o sedes de corporaciones transnacionales, y concentrando recursos y ciertos perfiles de población. Sin embargo, como en un juego de cuerpos y palabras, tal narración quedaba abierta a la interpretación, sucediéndose en aquellos días otras combinaciones lingüísticas y otros giros semánticos.

Durante el COP15, la “guía de acciones” distribuida por CJA dibujaba un mapa de lugares habitado por activistas, centros sociales, sitios de reunión y convergencia, espacios autónomos, *media-center*, puntos de acción y de información, etc. “Un mapa poliédrico de múltiples áreas políticas”, como decía uno de los activistas gallegos, que reescribía subjetivamente el mapa oficial con una topografía alternativa de la protesta.

3 Para más información: En línea: [www.opencopenhagen.com](http://www.opencopenhagen.com), [www.visitcopenhagen.com](http://www.visitcopenhagen.com)



Figura 1: Espacios activistas en el COP15, Mike Shand



Fuente: Climate Justice Action (2009).

Sobre este mapa de la urbe (figura 1), diferente de cualquier plano o guía turística —y un mapa es siempre un relato, una narración—, cinco espacios se destacaron durante el COP15: el Bella Center, espacio oficial de la cumbre de la ONU, situado en las afueras; *Hopenhagen*, sitio corporativo ubicado junto al ayuntamiento en el centro urbano; el Klima Forum, cumbre alternativa celebrada en un pabellón deportivo y sede de colectivos de base y ONG de todo el mundo; espacios autónomos como la fábrica de Ragnhildgade o el barrio de Christiania; y las calles de la ciudad, escenario de marchas, desfiles festivos, arrestos masivos y violencia (Chatterton, Featherstone, & Routledge, 2012). A cada uno de estos espacios, más o menos oficiales y que mostraban la multiplicidad de imaginarios que pueblan la ciudad, le correspondería un cuerpo, un lenguaje y una narración propios.

## ENTRE MAPAS Y PALABRAS: LA CIUDAD SEMÁNTICA

Las ciudades son el punto de máxima tensión del sistema social, lugares para el encuentro, el conflicto y la diferencia. Las contracumbres tan sólo acenúan la ya de por sí compleja trama urbana. En ellas, los espacios se resignifican y acogen pleno sentido cultural al ser dramatizados y ritualizados por la vía de trifulcas y manifestaciones. En las tareas de alteración y alterización quedan

reconfigurados los relatos, los símbolos, los mapas y las prácticas que les dan vida. En este caso, el juego de cuerpos y palabras que antes refería se articulaba a través de un *lenguaje de sitios* (Kuper, 2003) o entre sitios. Durante el COP15, entre la red de espacios antes visualizada, el mapa oficial de *cOPENhagen* mutaba al compás de las protestas, y los sucesivos renombramientos de la ciudad nos recordaban que —al igual que los símbolos— los lugares vividos son también “multivocales” (Rodman, 2003), esto es, activas construcciones político-subjetivas y no pasivos contenedores de prácticas. Un multivocalismo que da pie a una polifonía de voces y narraciones. Como decíamos al principio, contamos la ciudad tanto como nos es contada, hablamos a través de ella tanto como ella lo hace a través de nosotros.

De “ciudad abierta” a “ciudad esperanza”, cual ciudad semántica en un cuento de Italo Calvino (2013); como si el topónimo se volviese un paisaje de palabras, palimpsesto fugaz capaz de inscribir y borrar sobre sí mismo anotaciones culturales enfrentadas. *Hopenhagen*: la ciudad esperanzada (del inglés *hope*: esperanza). En este caso, la agencia Ogilvy & Mather —con más de 450 oficinas en todo el mundo y reconocida por su trabajo para firmas como Ford, Adidas o Telefónica— fue la encargada de diseñar la campaña, impulsada por la ONU y la Asociación Internacional de Publicidad, y que fue presentada en junio de 2009 en el Festival de Creatividad de Cannes. La campaña, aupada por multinacionales como Siemens, BMW o Coca-Cola y encargada para el COP15 por el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, era presentada —para indignación de muchos activistas, que hablaban de “reapropiación corporativa”, “estrategia comercial”, “lavado de cara” o “neutralización de las proclamas de cambio estructural”— como “movimiento de acción global” destinado a alcanzar la firma de un nuevo tratado sobre el clima. La agencia creó la web *Hopenhagen.org* (hoy ya en desuso), donde más de seis millones de personas dejaron su “mensaje de esperanza” y pudieron convertirse con un solo clic en “ciudadanos de Hopenhagen”, obteniendo sin dificultad su “pasaporte Hopenhagen”.

La campaña se extendió a nivel internacional gracias al uso de Internet y a su elevado presupuesto. Recién llegados a la ciudad, *Hopenhagen* nos daba la bienvenida desde cada rincón: vallas publicitarias, paradas de autobús, fachadas de edificios y andamios de obra oportunamente disimulados. Junto a la alcaldía, en una instalación presidida por un globo terráqueo de unos veinte metros de diámetro, se proyectaban imágenes de la cumbre y se mostraban, en color verde, los “mensajes de esperanza” recogidos en la web. Asimismo, anuncios de patrocinadores como el de Coca-Cola se desplegaban por todas partes, destapando para el viandante una “botella de esperanza” —*A Bottle of Hope*— de la que brotaban alegres pajarillos, un sol radiante y una apacible campiña, rezumando a marketing social e “hipocresía institucionalizada” (Boehnert, 2011).

Así, mientras unos obtenían con un clic “pasaporte” virtual para la ciudad esperanza, otros eran retenidos en sus fronteras y registrados por la policía antes de continuar su viaje. Había quien corría peor suerte y era devuelto a su país. En aquellos días, con un portentoso dispositivo de control transnacional dispuesto en el interior del continente para frenar la contracumbre, muchos controles se establecieron en las fronteras con Suecia y Alemania, pero otros tuvieron lugar ya no en suelo danés sino en sus propios territorios, en una operación de externalización de fronteras que “cerraba” los límites de *cOPEN-hagen* más allá de los lindes de su ciudad. De este modo, para anticiparse a los movimientos de cuerpos y sujetos no bienvenidos y considerados “peligrosos”, las fronteras devenían artefactos flexibles y maleables, desplegados aquí o allá, difíciles de limitar y materializar —como antaño— en el mapa político de la modernidad, allí donde cesaba una soberanía y empezaba la otra, y donde la frontera era una línea clara e inamovible sobre el terreno (Balibar, 2005).

Ante este panorama, los itinerarios activistas, bien entre países o bien entre distintos puntos de Copenhague, se veían afectados por este control de la movilidad. En los propios barrios, los registros, los controles de identidad y las detenciones preventivas funcionaban como fronteras internas que marcaban los cuerpos a través de los sitios y demarcaban a su vez los sitios de cada cuerpo. Al mapa físico, pues, se le sumaba un mapa moral que zonificaba los usos de la ciudad y vedaba ciertos lugares. También se dificultaba el acceso de los activistas al centro urbano y a los puntos de reunión del COP15, y se acordonaban los espacios ligados a la red de *Climate Justice Action*.

## CONTROL Y CONFLICTO EN LA CIUDAD POLICIAL

Una vez más, la ciudad era renombrada. Ante las detenciones preventivas, los arrestos masivos y el contundente despliegue policial, los activistas tiraban de ironía y escribían un nuevo nombre a través de folletos, *flyers*, listas de correo electrónico, blogs, páginas web, Indymedia o pintadas hechas al paso de manifestaciones<sup>4</sup>. Enfrentando la marca de “ciudad abierta” de *cOPEN-hagen*, proponían otro nombre más acorde con sus vivencias: la llamaban *COPenhagen*, algo así como “policilandia” o “ciudad policial”, pues por ello

<sup>4</sup> La ciudad se narraba a través de múltiples soportes. La escritura simbólica de los cuerpos en la calle se acompañaba de la escritura física con pintadas y grafitis, o en soportes de papel como pasquines y carteles. Además, en Internet se generaban otros tantos relatos. El *impasse* de aquella contracumbre tenía también que ver con el momento tecnológico del COP15. En 2009, redes sociales 2.0 como Twitter o Facebook apenas habían entrado en Europa, o lo habían hecho con poca fuerza. La comunicación activista a través de *mailinglists* y portales de “contra-información” como Indymedia era todavía dominante. Apenas se había iniciado la transición a la lógica cultural de la “agregación” (Juris, 2012), aquella que se hizo presente en el 15M u *Occupy* varios años después, y que agregaba gente en las calles a través de la inmediatez y la viralidad de una comunicación trenzada vía *smartphones* y redes sociales. Con todo, este “ecosistema mediático” modificaba los procesos de producción de información, donde los activistas eran a un tiempo productores, editores y distribuidores (Tascón & Quintana, 2012). Un ecosistema que gira en torno a la comunicación y a lenguajes híbridos e intertextuales, generando subjetividades y universos narrativos. Las nuevas “redes de la política”, cabe decir, revelarían otro tiempo y otro espacio para la narración, albergando géneros como el “microrrelato” en Twitter, donde el usuario tiene restringido el uso de caracteres, también usado por dirigentes políticos como un espacio de debate y promoción (Baggiolini & Castro Rojas, 2016).

resaltaban en mayúsculas el término *cop*, “poli” en inglés coloquial. Ciudad abierta, ciudad esperanza, ciudad policial. Ciudad reescrita. Para uno de los activistas gallegos, la capital danesa se convertía aquellos días en un “laboratorio de técnicas represivas” que, según él, habrían de expandirse por el continente en los próximos años, pasando de una situación de “emergencia” y “excepción” a su consolidación como herramientas “legisladas” y “normalizadas”. Con el tiempo, y con ejemplos como la aprobación en España de la Ley de Seguridad Ciudadana de 2014 (“Ley Mordaza”), parece que su análisis era acertado. Hoy, los recortes sociales generados en un contexto de crisis, el incremento del control urbano y de la intervención policial, la llamada “ecología del miedo” (Davis, 2001) y la securitización de lo social por la vía de un discurso de la inseguridad se han ido consolidando en nuestras ciudades (Rivas, 2016). A su vez, los procesos de marketización urbana suelen correr parejos a este incremento del Estado penal y policial; he ahí, como ejemplo, los recientes casos de violencia urbanística (desalojos, reasentamientos urbanos, crímenes, militarización, etc.) sucedidos en Brasil en el marco del Mundial y los Juegos Olímpicos.

El “cordón sanitario” dispuesto alrededor de Ragnhildgade, por ejemplo, quería contener la amenaza encarnada por los activistas y sitiar sus cuerpos en zonas limítrofes. Cuerpos “manchados”, pues sobre ellos recaía el estigma del desorden y la amenaza, representando la “suciedad” de lo que no está donde le corresponde; materia fuera de lugar cuya impureza no anida tanto en su materialidad como en su concreta distribución en el espacio, y que debía limpiar y mantener fuera de contacto (Douglas, 2007). Frente a ello, las trayectorias activistas operaban como recorridos rituales, volviendo expresiva a la ciudad. De los puntos de convergencia a los sitios de acción, de las viejas fábricas al centro urbano, del parlamento danés a la esfera global representada por la ONU en el Bella Center, del ayuntamiento a las puertas de embajadas y corporaciones. Ningún recorrido era neutral. De la ciudad “abierta” y “esperanzada” a otra reformulada en el habla y en el espacio, y que convertía al espacio en un habla social: “Se trata no de hablar en voz alta y a coro por la ciudad, sino a través de ella, como si sus lugares no fueran sólo puntos en un mapa, sino los elementos moleculares de un lenguaje” (Delgado, 2007a, p. 162).

Si la ciudad se resignificaba en las formas del habla y acogía varios nombres en base a experiencias y deseos distintos, también era hablada y reapropiada a través de protestas, marchas y fiestas improvisadas. Por decirlo con Michel de Certeau (1999), se daba una analogía entre las retóricas del habla y las del caminar, siendo análogas estas últimas a las figuras de estilo del lenguaje. Durante el COP15, las caminatas activistas —tanto las rutas pautadas para las manifestaciones como los “atajos” o “frases imprevisibles” tomados para sortear controles policiales, acompañar a las detenidas a prisión o colarse en ruedas de prensa— permitían establecer una relación entre los caminos de la ciudad y los

de la semántica, pues las vueltas dadas en una hallaban su giro y su plasmación figurada en la otra; es decir, el andar se volvía un espacio de enunciación:

El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación (el *speech act*) es a la lengua o a los enunciados realizados (...) Es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón, del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua; es una realización espacial del lugar, del mismo modo que el acto de habla es una realización sonora de la lengua (de Certeau, 1999, p. 110).

De este modo, los juegos del lenguaje establecidos con el espacio urbano y con sus representaciones ponían en entredicho las normas y formas oficiales. Alteraban los usos cotidianos de la ciudad y trastocaban su lectura al emplear un “dialecto geográfico” que desafiaba los requisitos de legibilidad estatal inherentes al planeamiento urbanístico (Scott, 2006). Un ordenamiento de la ciudad que pretende hacerla legible y gobernable, que busca reducir su complejidad por la vía de su homogeneización, y donde se anudan e imbrican cuestiones de poder, saber e identidad (Foucault, 2006; Rabinow, 2003). Así, al proponer una práctica distinta de la urbe, la contracumbre alumbraba una “ciudad metafórica” (De Certeau, 1999), vivida, narrada y materializada frente al plano y frente al discurso oficial que la ordenaba. Como toda metáfora, esta ciudad se hacía, se rehacía y cobraba sentido en movimiento, capaz —como lo hacen las metáforas— de “re-describir la realidad” (Ricoeur, 1975). Renombrada y reescrita, la ciudad era a un tiempo un espacio textual y un mapa lingüístico, una materialidad que era a la vez semántica.

En este punto, cabe indicar que no existe ciudad que no sea imaginada (Botero, 1997). Al igual que ocurría con la nación europea en su eclosión decimonónica, que se imaginaba como una comunidad política de iguales a través de la lectura de prensa y de novelas —lecturas realizadas desde distintos lugares y por individuos que nunca llegarían a conocerse (Anderson, 1993)—, también la ciudad se imagina mientras se hace y se vive, compuesta de calles tanto como de historias, de plazas tanto como de imaginarios. En el mismo siglo XIX, el París de la revolución forjaba su mito a través de las guías urbanas y las novelas de Émile Zola o Victor Hugo: la revolución se escribía y se inscribía en la ciudad (Ferguson, 1997). Cada mapa un relato, cada nombre en el callejero una historia. El Londres de Charles Dickens o de Arthur Conan Doyle, el viejo Dublín de James Joyce, la Nueva York de Woody Allen o de Federico García Lorca... La ciudad narrada, en novelas o películas, en series de televisión o fotografías, en poemas o carteles de activistas, en las calles o en Internet, es siempre el resultado de una multiplicidad de miradas, lecturas, relatos y subjetividades. Nuestras prácticas en la ciudad inspirarán el lenguaje y el género de nuestras propias narraciones urbanas (Schwarzburger, 2002).

Figura 2



Fuente: La Guía de acciones - climatecollective.org (2009).

### FREETOWN CHRISTIANIA: REPENSANDO LA CIUDAD CREATIVA

Christiania era uno de los sitios operativos de la contracultura, donde se celebraron asambleas, fiestas y conferencias. Autoproclamado “independiente” en 1971, *Freetown Christiania* se definía como un “un barrio libre”, “un oasis” en el centro de Copenhague. Su población rondaba entonces los 1000 habitantes, que ocupaban 34 hectáreas de lo que en su día fue una instalación militar, abandonada por el ejército danés a finales de los sesenta (Moeller, 2009). Los viejos barracones, reconvertidos en viviendas colectivas, se juntaban con casas autoconstruidas con materiales reciclados; espacios comunes como cines, teatros y salas de conciertos se rodeaban de las últimas murallas del siglo XVII que seguían en pie. Desde su okupación por un grupo de *hippies* a inicios de los años setenta, este lugar ha funcionado como un espacio de crítica cultural, un nodo en la geografía internacional del activismo (Amouroux, 2009; Vanolo, 2012).

Christiania es una isla, topografía de grandes connotaciones para la literatura utopista. Buena parte de las “ciudades ideales” han sido narradas como

ínsulas, entre ellas la Utopía de Tomás Moro, en 1516. En este caso, el lugar nació como una comuna, que proponía otra práctica espacio-temporal y sabía que “reencantar el mundo es remoralizarlo” (Gómez-Ullate, 2009, p. 192). Sin embargo, un fallo del Tribunal Supremo en 1976 ordenó el desalojo de estos *okupas* de la isla, aunque nunca tuvo lugar. En cambio, fue aprobada una ley por la que los socialdemócratas otorgaban al área el reconocimiento de “experimento social”, sostenido desde entonces gracias al turismo y a la venta de drogas blandas en su calle principal, *Pusher Street* (Amouroux, 2009). Contando con servicios propios como guarderías y correo postal, disponiendo de su himno y bandera, durante el COP15 abundaban los negocios dedicados al *merchandising*. Pese a la polémica que rodea al lugar, Christiania sigue celebrándose como enclave creativo, artístico y alternativo, ideal para que los vecinos paseen junto al lago los fines de semana, aprovechando sus zonas verdes y la ausencia de coches. Todo ello le ha brindado un hueco en las guías de turismo, siendo la segunda “atracción” más visitada en la capital (Vanolo, 2012). Una “ciudad libre y llena de color” cuya visita se vuelve una “verdadera experiencia”, donde puedes ver “algo diferente”, o eso anuncian las guías consultadas<sup>5</sup>.

Desde su inicio, su estructura interna se inspiró en la “autogestión” y la “democracia directa”, tomando decisiones por consenso asambleario. Junto a la producción de bicicletas —la *Christiania Bike* es una bici de carga comercializada desde los ochenta y muy famosa en Europa—, siempre ha sido la venta de cannabis la actividad económica principal, tolerada por las autoridades hasta hace una década. Hasta entonces, sus residentes podían vender plácidamente en *Pusher Street*, calle que junto al resto del terreno es propiedad del Ministerio de Defensa. Sin embargo, los acuerdos de 1972 que reconocían el derecho a usar el área se rompieron en 2004, cuando el liberal Anders Rasmussen —secretario general de la OTAN de 2009 a 2014— manifestó su interés en “regular”, “limpiar” y “normalizar” Christiania (Vanolo, 2012).

A partir de ahí se inició el “Plan de Normalización”, estrategia enfocada a privatizar el lugar (Amouroux, 2009). Junto a este, el *Project Clean Sweep* —proyecto policial de “limpieza a fondo”— articuló prácticas coercitivas (arrestos y redadas), retóricas (criminalizando a los vecinos y tachando a Christiania de “experimento fallido”) y de reordenamiento espacial (con demoliciones y expulsiones de población). Aunque el proyecto no obtuvo los resultados esperados, el intento de normalizar Christiania y convertirla en una “zona de tolerancia cero” (Moeller, 2009) ha de contextualizarse en un momento de auge del discurso neoliberal. Un contexto, además, en que la comunidad deviene una nueva espacialización del gobierno, de modo que no sólo emergen más comunidades de resistencia, sino que también tiene lugar una captura gubernamental de lo comunitario (Rose, 2007). Junto a esta captura, el disciplinamiento de la

<sup>5</sup> Para más información, en línea: <http://www.visitdenmark.es/es/copenhague/atracciones/christiania> <http://www.visitcopenhagen.com/copenhagen/sightseeing/alternative-christiania>

isla y la tentativa de transformarla en una “espacialidad neoliberal” —pensada para el mercado— tenía mucho que ver con la introducción del plan *Creative Copenhagen*, “estrategia que intenta asegurar la posición de Copenhague entre las ciudades europeas, vendiendo una imagen de creatividad empresarial en el Norte” (Amouroux, 2009, p. 119). Sin duda, la privatización resultaba fundamental para atraer inversores al centro urbano, y se ligaba al diseño de una “ciudad creativa”. Si bien hasta aquí, en los giros lingüísticos contemplados —el lema turístico de cOPENhagen, la campaña corporativa de Hopenhagen y el grito activista de COPenhagen— la creatividad hacía mella al jugar con palabras y significados, ahora se presentaba como una pauta para el diseño, organización y gobierno de la ciudad.

Desde los noventa, la “creatividad” se ha vuelto una de las *keywords* en materia de planificación urbana, para algunos el recurso más valioso, como lo fueron el carbón o el acero en la era industrial (Landry, 2012). Conceptos como “ciudad creativa” o “clase creativa”, popularizados por Richard Florida (2009, 2010), han devenido centrales en los estudios urbanos. Empero, cabe decir que su noción de “clase creativa” se restringe al mundo semi-bohemio de diseñadores y publicistas, informáticos e investigadores, artistas y gentes del espectáculo, arquitectas e ingenieros de *software*; “trabajadores del conocimiento” de clase media integrados en el llamado *capitalismo cognitivo* (Fumagalli, 2010), aquel que se caracteriza ya no por la producción de mercancías sino de ideas, saberes y tecnologías. En este contexto se redefinen hoy las nuevas geografías de la centralidad, allá donde las ciudades globales enfrentan una guerra de lugares, compitiendo unas con otras por atraer a este tipo de población (Sassen, 2003).

Una concepción que entiende la innovación, la creatividad y el conocimiento como un conjunto adquirible sólo en base a las nuevas tecnologías de la información, en una visión despolitizada que niega la idea de conflicto social (Alonso & Fernández, 2013). En este sentido, el nuevo pensamiento urbano ha omitido el carácter anónimo y cotidiano de la creatividad, pensándola monológica y no dialógicamente, y obviando la dimensión múltiple del concepto y sus diferencias entre actores. Por ello, para algunos autores esta concepción de la clase creativa rezuma cierto “elitismo cosmopolita” (Peck, 2005), concepto mistificado que olvida que en tantas ciudades la creatividad se intensifica precisamente entre los más pobres, obligados a ingeniar un sinfín de maneras de salir adelante, siendo además la mano de obra barata que hace posible el trabajo de los creativos (Wilson & Keil, 2008). Un trabajo que encierra ciertos privilegios y que, podríamos decir, actualiza las nociones de Pierre Bourdieu (1998) sobre el capital social, cultural y simbólico, produciendo y acumulando una suerte de “capital creativo”.

En definitiva, cOPENhagen y *Creative Copenhagen* anhelaban generar una “ciudad marca”, promocionada en el mercado global a través del *branding* urbano.



Una ciudad con sus fábricas deslocalizadas, ocupando su lugar multinacionales de las telecomunicaciones que sometían a la urbe postindustrial al *marketing* correspondiente. Un curso de acción que suele ir de la mano de procesos de regeneración urbana, amparados a menudo en el discurso de la cultura y la creatividad. Lo mismo ocurrió en Londres con la *Tate Modern*, o véase el plan de revitalización que remodeló Bilbao con el museo Guggenheim como eje articulador, o el “modelo Barcelona” iniciado con la villa olímpica (Delgado, 2007b). Un modelo de ciudad “creativa”, “moderna” y “cosmopolita” que, en cierto modo, representa la antítesis de la vida urbana, pues se imagina sin contradicciones ni conflictos, aunque genere muy a menudo procesos de gentrificación, recalificaciones del suelo y desplazamientos de población. Todo este giro creativo reconfigura el espacio también sensorialmente, delimitando quién puede estar en él y qué puede hacer allí (Sánchez Fuarros, 2015). Pero además, “promover la ciudad creativa ha implicado el trabajo de producción de su anatomía, de creación de interioridades y recorridos, de fachadas, imágenes y objetos” (Casián Yde, 2012, p. 182). Esta tendencia produce nuevos imaginarios y subjetividades (“ser creativo”, por ejemplo), pero también nuevas materializaciones: “esta producción inmaterial de hecho emerge en condiciones materiales sumamente específicas, de cuerpos, relaciones, accesos a recursos, afectos, prácticas cotidianas, arreglos espaciales y organizaciones específicas del tiempo” (ibíd., p. 185).

En Copenhague, Christiania se erige como comunidad “a la contra” en el muy cotizado centro urbano, y he ahí los repetidos intentos que en la última década buscaron cerrar o “remodelar” el lugar. Habiendo llegado provisionalmente a un acuerdo, *Freetown Christiania* podría permanecer donde está si logra comprar el terreno antes de 2018. Con todo, llama la atención su caso porque la creatividad se palpa en el ambiente, en las originales esculturas al aire libre, en los coloridos murales, en las soluciones arquitectónicas plasmadas con materiales reciclados y sostenibles, en las casas levantadas por el vecindario, en el diseño de las bicis, en los locales de *jazz* o en las muestras de arte. El espíritu innovador reclamado por Florida lleva décadas en la isla, visible a través de la economía informal, el trabajo comunitario o la experimentación sociopolítica. Sin embargo, dudo que estos *hippies*, okupas y activistas —con sus múltiples y sonoras contradicciones— encuentren su sitio en los moldes de la “clase creativa”. Christiania ha sido siempre y todavía es una ciudad creativa, salvo que su modelo de creatividad se distancia del que se ha venido impulsando por gobernantes y planificadores urbanos. Un modelo que entiende el espacio como un “contenedor pasivo de externalidades económicas” (Vanolo, 2012, p. 3), un terreno vacío a rellenar, ajeno a las prácticas y a los discursos locales. Pero la creatividad no es algo que llegue por encargo ni por efecto de “marca”, sino que es a la vez un concepto fluido y situado, flexible y cambiante; no una posesión exclusiva de una clase particular, sino algo consustancial al ser humano.

## CONCLUSIONES

Después de una semana de manifestaciones y protestas, cansadas y cansados de las detenciones masivas y los combates con la policía, los activistas distribuían carteles que eran pegados en numerosos puntos de la ciudad. En ellos leías: *Jokenhagen. Where your voice is under preventive arrest*. Hacia el final del COP15, cuando las negociaciones se rompían en el Bella Center y las reticencias de países como China o EE.UU. a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero no llevarían más que a la firma *in extremis* de un pírrico acuerdo sobre el clima, otra vuelta de tuerca se operaba. La “apertura” (cOPENhagen) y la “esperanza” (Hopenhagen) de los lemas oficialistas se tomaban ahora a cachondeo, y Copenhague se convertía de pronto en *Jokenhagen*, una “ciudad risible”, “en broma” o “de chiste”, formada a partir de la voz inglesa *joke*.

*Jokenhagen* entretejía de nuevo el lenguaje y la ciudad vivida, la semántica y la ciudad practicada, subrayando una capacidad figurativa que movía significantes, desplazaba significados y jugaba con las palabras a partir de las vivencias de aquellos días. He ahí, tan oportuna, la imagen de Ludwig Wittgenstein (1999, p. 13) para describir el lenguaje: “una vieja ciudad: un laberinto de pequeñas calles y plazas”. Un lenguaje que —al igual que el espacio urbano— no se habla ni nos hace hablar en el vacío, sino que se incorpora subjetivamente y se carga de moral, acento, intención e ideología. Por ello, para comprender la ciudad narrada resulta útil la noción de *heteroglosia* (Bajtín, 2004), no sólo para reivindicar la creatividad y versatilidad del hablar cotidiano y su capacidad para renegociar las reglas del habla, sino también para entender el carácter intersubjetivo de la lengua, su construcción coral y diseminada en torno a jergas, grupos, lugares, giros y gustos, influida por el contexto comunicativo de cada interacción. Heteroglosia que indica las múltiples variedades dentro de un código lingüístico. Así, si el lenguaje se hace de calles y plazas, también la ciudad se hace de historias y palabras, de múltiples narraciones. En este sentido, aunque la construcción de la lengua oficial esté vinculada al Estado, ejemplos como los aquí expuestos subvierten o redireccionan el discurso, maniobrando un *détournement* del lenguaje (Butler, 2004). Al igual que las calles se convertían en espacios de enunciación, y así como mutaban los nombres y cambiaban los mapas, la práctica activista de la ciudad giraba el lenguaje y giraba, con él, su imaginario urbano.

En definitiva, si “todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio” (De Certeau, 1999, p. 128), narrar la ciudad implica contar sus lugares con una voz hecha praxis; es una forma de producirla e imaginarla, de darle un eco a las prácticas que la recorren, entre la poética y la política de lo vivido. Poco antes de dejar Dinamarca, la seriedad de lo que estaba en juego llevaba de la broma (*Jokenhagen*) a la negación: *Nopenhagen*. Decir “no” a la cumbre y decir “no” a un modelo de ciudad que se venía fraguando desde hacía tiempo, y que tomó durante el COP15 una forma salvaje. Decir “no” a una ciudad “donde tu voz está en detención preventiva”, que ni te interpele ni te deja hablar. No a las medidas de excepción, a las

detenciones infundadas, al desmesurado control policial, a la privatización, a la exclusión, a la segregación y a la imparable securitización del medio urbano. Decir no a una ciudad convertida en marca, pensada para el mercado y no para la gente, una ciudad ciega ante el poder dialógico de los múltiples ojos que la leen, y sorda ante el rumor incesante de las múltiples voces que la cuentan.

Los recientes movimientos urbanos, como decíamos al comienzo, se han levantado en los últimos años reclamando otro tipo de gobernanza urbana y proponiendo otras prácticas y otras narraciones de la ciudad. Han visto y han experimentado cómo lo excepcional devenía cotidiano. Han entendido que la ciudad, su lugar de vida, es un objeto político y para la política, un amasijo de relatos y relaciones de poder; no sólo el escenario de la acción sino aquello que está en juego, que se performa a diario entre sitios, cuerpos y palabras.

En una época en que los Estados se distancian de sus poblaciones y pierden legitimidad, las revueltas de la segunda década del siglo XXI —con su intervención material y simbólica en el espacio urbano, repolitizándolo y reimaginándolo— ponen de manifiesto el papel clave que tiene la ciudad a la hora de repensar el papel contemporáneo de la ciudadanía y el valor actual de la democracia. Actúan sobre la ciudad para reescribir su guion urbano, para repensar la trama común que nos atraviesa. La caminan al tiempo que le dan voz. La cuentan y son contados por ella. A través de las plazas, a través de las calles, la ciudad narrada nos invita a tomar el relevo de su crónica, a reescribirla y a contarla de otro modo, con otras voces, con otras palabras. Estamos hechos de historias tanto como de piel y huesos.

## REFERENCIAS

- Alonso, L. E. & Fernández, C. J. (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- Amouroux, C. (2009). Normalizing Christiania: Project Clean Sweep and the Normalization Plan in Copenhagen. *City & Society*, 21(1), pp. 108-132.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baggiolini, L. & Castro Rojas, S. (2016). Las redes de la política: Universo narrativo, campañas y microrrelato en twitter". *In Mediaciones de la Comunicación*, (11), pp. 159-180. Doi: <https://doi.org/10.18861/ic.2016.11>.
- Bajtín, M. (2004). *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Balibar, É. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (2009). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

- Boehnert, J. (4 de septiembre de 2011). Hopenhagen: Design Activism as an Oxymoron. *EcoLabs. Design, Ecology, Politics*. Recuperado de: <http://ecolabsblog.wordpress.com/2011/09/04/hopenhagen-design-activism-as-an-oxymoron/>
- Botero, L. (1997). Ciudades imaginadas, identidad y poder. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 3, (8), pp. 113-145.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. (2004). *Le pouvoir des mots. Politique du performatif*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Caldeira, T. & Holston, J. (2005). State and Urban Space in Brazil: From Modernist Planning to Democratic Intervention. En A. Ong, & S. Collier, (Eds.) *Global Assemblages* (pp. 393-416). Oxford: Blackwell.
- Calvino, I. (2013). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Capdepón, F. P. (2015). La evolución de la imagen literaria del paisaje urbano: de la ciudad moderna a la ciudad actual. *Estudios Geográficos*, 76, (278), pp. 285-307.
- Cassián Yde, N. (2012). De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea. *Athenea Digital*, 12, (1), pp. 169-190.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cucó, J. (2004). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- Chatterton, P., Featherstone, D. & Routledge, P. (2012). Articulating Climate Justice in Copenhagen: Antagonism, the Commons, and Solidarity. *Antipode*, 45, (3), pp. 602-620.
- Davis, M. (2001). *Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Vol I. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2007a). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2007b). *La ciudad mentirosa*. Madrid: Catarata.
- Diz, C. (2016a). *Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista*. (Tesis inédita de doctorado). Universidade da Coruña, A Coruña.
- Diz, C. (2016b). Escuelas de democracia y 15M: participación, redes, ensayos. *Revista Educação em Perspectiva*, 7, (2), pp. 367-390.
- Diz, C. (2017). Los otros lugares de la política: activismo, centros sociales y democracia. En R. Cuenca; W. Gadea; D. Allen-Perkins (Eds.), *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea* (pp. 143-159). Sevilla: Fénix Editora.

- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En A. Viola (comp.), *Antropología del desarrollo* (pp. 169-216). Barcelona: Paidós.
- Estalella, A. (17 de marzo de 2016). Auto-instrucción: ciudad, documentación y archivo. (Ponencia en el Festival de Arquitectura FETSAC). Universidade da Coruña, A Coruña.
- Fariás, I. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, 11, (1), pp. 15-40.
- Ferguson, P. (1997). *Paris as revolution: Writing the nineteenth-century city*. Berkeley: University of California Press.
- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.
- Florida, R. (2010). *La clase creativa*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García Canclini, N. (18 de mayo de 1997). Ciudad invisible, ciudad vigilada. *La Jornada Semanal*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/1997/05/18/sem-nestor.html>
- García Canclini, N. (2000). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, N. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure*, 33, pp. 89-99.
- Gómez-Ullate, M. (2009). *La comunidad soñada*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.
- Holston, J. (Ed.). (1999). *Cities and Citizenship*. Durham: Duke University Press.
- Jackson, M. (2002). *The politics of storytelling*. Copenhagen: Museum Tusulanun Press.
- Juris, J. (2008). *Networking futures*. Durham: Duke University Press.
- Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere. Social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39, (2), pp. 259-279.

- Klein, N. (2001). *NO LOGO*. Barcelona: Paidós.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Kuper, H. (2003). The Language of Sites in the Politics of Space. En S. Low, & D. Lawrence-Zúñiga (Eds.), *The Anthropology of Space and Place* (pp. 247-263). Oxford: Blackwell.
- Landry, Ch. (2012). *The Creative City: A Toolkit for Urban Innovators*. London: Earthscan.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Moeller, K. (2009). Police crackdown on Christiania in Copenhagen. *Crime, Law and Social Change*, 52(4), pp. 337-345.
- Naciones Unidas (2014). *La situación demográfica en el mundo*. (Informe conciso ST/ESA/SER.A/354). Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población.
- Peck, J. (2005). Struggling with the Creative Class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29, (4), pp. 740-770.
- Peck, J. (2014). Entrepreneurial urbanism: between uncommon sense and dull compulsion. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 96(4), 396-401.
- Rabinow, P. (2003). Ordonnance, Discipline, Regulation: Some Reflections on Urbanism. En S. Low, & D. Lawrence-Zúñiga (Eds.), *The Anthropology of Space and Place* (pp. 353-362). Oxford: Blackwell.
- Rancière, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Reguillón, R. (2008). Saber y poder de representación. La(s) disputa(s) por el espacio interpretativo. *Comunicación y sociedad*, (9), pp. 11-33.
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. Paris: Éditions du Seuil.
- Rivas, P. (2016). (15 de diciembre de 2016). El país que tenía demasiada policía. *Diagonal*. Recuperado de: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/32469-pais-tenia-demasiada-policia.html>
- Rodman, M. (2003). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. En S. Low, & D. Lawrence-Zúñiga (Eds.), *The Anthropology of Space and Place* (pp. 204-223). Oxford: Blackwell.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5, (8), pp. 111-150.
- Sánchez Fuarros, Í. (2015). De barrio maldito a destino cool. Música y rehabilitación urbana en un barrio lisboeta. *InMediaciones de la Comunicación* 10, (10), pp. 20-34. Doi: <https://doi.org/10.18861/ic.2015.10>
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Schwarzbürger, S. (2002). La ciudad narrada. Barcelona en las novelas urbanas de Eduardo Mendoza. La relación entre texto y ciudad. *Revista de Filología Románica*, (3), pp. 203-220.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tascón, M. & Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Vanolo, A. (2012). Alternative Capitalism and Creative Economy: the case of Christiania. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37, (5), pp. 1785-1798.
- Vera, P. (2014). Tecnología, cultura y ciudades. Un aporte conceptual desde los imaginarios sociales. *Astrolabio*, (12), pp. 106-137.
- Villoro, J. (2002). El vértigo horizontal: la ciudad de México como texto. *Debats*, (78), pp. 67-78.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wilson, D. & Keil, R. (2008). The real creative class. *Social & Cultural Geography*, 9, (8), pp. 841-847.
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Altaya.

#### IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

**Carlos Diz** es Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidade da Coruña (Galicia, España) y licenciado en Sociología por la misma universidad. Especializado en el área de los movimientos sociales, su trabajo de campo etnográfico se ha desarrollado en distintas zonas de la geografía europea y se ha plasmado en su Tesis Doctoral: *Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista*. Sus líneas de investigación han girado fundamentalmente en torno a la antropología política, la antropología del cuerpo y la antropología urbana, tratando de estudiar el activismo contemporáneo desde el entrecruzamiento y la interconexión de estos tres ejes principales. Ha sido Investigador Visitante en el *Département d'Ethnologie et d'Anthropologie Sociale (Université Bordeaux II)* y ha combinado las labores de docencia, publicación e investigación científica con tareas de divulgación en prensa y en otros medios.

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Diz, Carlos (2017). La ciudad narrada: revuelta y semántica del conflicto urbano. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 191-213.





# Estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual

► MARÍA EUGENIA BOITO

meboito@yahoo.com.ar - Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017  
Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2017

## RESUMEN

Las presentes reflexiones retoman algunos desarrollos de la investigación en curso que realizamos en el marco de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, titulada “Urbanismo estratégico y conflictos: experiencias de disputas urbanas en Córdoba Capital (2016-2017)”. Hemos indagado en diversos barrios: Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín, El Tropezón, donde ciertos actores luchan por permanecer en el espacio urbano del que han sido/vienen siendo desplazados, realizando demandas de subjetividad e identidad que se traman en situaciones heterogéneas de conflicto frente al avasallamiento del desarrollismo inmobiliario y de los gobiernos municipal y provincial.

Ante esto, en Alberdi, la Multisectorial; en San Vicente, la Red de Vecinos, los vecinos del asentamiento El Tropezón, de la ex-cárcel de San Martín y los artesanos de Güemes, se constituyen como actores sociales en estos barrios pericentrales. En esta presentación retomamos la idea de M. de Certeau para dar cuenta de algunas tácticas que actualizan los miembros de estos colectivos y las interrogamos en cuanto a los horizontes de cambio social que traman y expresan. El objetivo es dar cuenta de algunos núcleos centrales de sentido en tanto organizadores de la acción con otros, en el espacio/temporalidad actual de la ciudad cordobesa, en vistas a pensar —junto a J.M. Barbero— sobre algunas manifestaciones en el presente del “estar juntos”, construyendo significados sobre el barrio/la ciudad.

**PALABRAS CLAVE:** *Disputas urbanas, Comunicación, Ideología, Clases, Conflictos*

## ABSTRACT

The following considerations gather up some of the current research developments we have carried out in the context of the Secretary of Science and Technique of the National University of Córdoba, in a project titled: “Strategic urbanism and conflicts: experiences of urban disputes in Córdoba (2016-2017)”.

We have investigated in several neighborhoods of the city: Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín, El Tropezón. In such territories certain actors struggle to stay on the urban grid from where they have been or are being displaced. In the process, they elaborate subjective and identity demands that weave into different conflict situations facing the violence of urban developers and of local and provincial governments.

In such a context, in Alberdi neighborhood rises “The Multisectorial”; in San Vicente, the “Network of neighbors”; people from El Tropezón and nextdoor inhabitants of the former San Martín Prison, such as the Craftsmen of Güemes: these are the main actors in the nearby down town area.

In this presentation, there for, we resume ideas proposed by Michel de Certeau to explain some of the tactics that the members of these collective experiences unfold. We also interrogate these actors and practices about the transformation horizons they express. Our main goal is to present some of the central core meanings that organize actions with others in present space/time of Córdoba city. In this sense, we wish to ponder on some of the present manifestations of “being together” —with J.M. Barbero— building meanings about our neighborhood and city.

**KEYWORDS:** *Urban disputes, communication, ideology, classes, conflicts*

## INTRODUCCIÓN

Las presentes reflexiones retoman algunos desarrollos de la investigación en curso que realizamos en el marco de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, titulada “Urbanismo estratégico y conflictos: experiencias de disputas urbanas en Córdoba Capital (2016-2017)”.

Proponemos exponer lecturas acerca de la conflictividad latente y manifiesta en relación a la experiencia urbana a partir de la intervención del Estado vía políticas públicas, en concordancia con actores del sector privado de la construcción, fundamentalmente durante de la última década en el escenario cordobés.

Hemos indagado en diversos barrios: Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín, El Tropezón, donde ciertos actores luchan por permanecer en el espacio urbano del que han sido/vienen siendo desplazados, realizando demandas de subjetividad e identidad que se traman en situaciones heterogéneas de conflicto frente al avasallamiento del desarrollismo inmobiliario y de otros actores socio-económicos que actúan en la ciudad.

Ante esto, en Alberdi, la Multisectorial, en San Vicente, la Red de Vecinos, los vecinos del asentamiento El Tropezón, de la ex cárcel de San Martín y los artesanos de Güemes, se constituyen como actores sociales en estos barrios pericentrales. Por ello al inicio de la investigación nos preguntábamos: ¿cuáles son y cuáles características tienen las experiencias de disputas urbanas en Córdoba Capital, a partir de la operatoria de las principales políticas públicas y privadas orientadas a la configuración de entornos clasistas en el habitar/circular la ciudad?, ¿cómo es que esa geometría impacta en las gramáticas de las acciones entre corporalidades que se ubican diferencial y desigualmente en el espacio?, ¿cuáles sentidos crea y recrea la experiencia social de disputa urbana en dicho contexto?

En esta presentación retomamos la idea de M. de Certeau (2000) para dar cuenta de algunas “tácticas” que actualizan los miembros de estos colectivos y las interrogamos en cuanto a los horizontes de cambio social que traman y expresan, en tanto manifestación ideológica de lo que se configura como objeto de protesta, repertorios de visibilización, formas/contenidos de las demandas, interpelaciones a las audiencias, configuración de antagonistas.

El objetivo es dar cuenta de algunos núcleos centrales de sentido en tanto organizadores de la acción con otros; núcleos como posibilitantes y limitantes de las maneras posibles y deseables de disputa por vivir en la ciudad, que son la resultante de un momento y un estado de las luchas sociales en su reconfiguración socio-histórica, a partir de los logros y las derrotas en este campo de lucha social —y de clases—.

La identificación de algunos núcleos centrales de sentido en tanto organizadores de la acción con otros, en el espacio/temporalidad actual de la ciudad cordobesa, hace posible pensar -junto a J.M. Barbero- sobre algunas manifestaciones en el presente del “estar juntos”, construyendo significados sobre el barrio/la ciudad.

La estrategia expositiva y argumentativa es la siguiente: en primer lugar, realizamos una breve presentación de escenarios barriales, actores, cuestiones que se tematizan como conflictos barriales/urbanos y lógicas de acción que ponen en acto los colectivos; luego, a partir de las recurrencias observadas, proponemos una identificación de núcleos de sentido organizadores del horizonte de cambio social y concretamos interpretaciones sobre las posibilidades de libertad y de restricción de la acción a las que se asocian; finalmente, retomando algunas consideraciones de Jesús Martín Babero sobre desde donde pensamos hoy la comunicación y su perspectiva sobre la misma, conformada por *procesos, prácticas y medios* a través de los cuales se materializan formas de “estar juntos”, pretendemos contribuir a abrir los posibles —y dar cuenta de sus limitantes— en conflictos urbanos que no pueden evitar ser leídos como la manifestación de la operatoria del capitalismo —en su forma de finanzas y de construcción— con formas de despojo sobre espacios y cuerpos según clase.

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS INICIALES

En la última década la ciudad de Córdoba experimentó numerosas transformaciones, tanto por cambios en el orden normativo que permite el ingreso creciente de capitales privados en la obra pública como por la efectiva articulación Estado/Mercado en mega emprendimientos. De este modo —y siguiendo la pista de Sennett (1997)— podemos afirmar que las modificaciones en la “piedra” (materia) impactaron fuertemente en cómo los cuerpos interactúan en el espacio social general (la ciudad), tal como venimos registrando en diversas investigaciones. Este tipo de decisiones públicas y privadas intervienen en aquello que identificamos como políticas de *embellecimiento estratégico* (Benjamin, 2005) y *urbanismo estratégico* (Boito & Espoz, 2014), orientadas a rediagramar el espacio según dinámicas de disfrute y consumo, condicionando las prácticas del estar con otros en el espacio-tiempo urbano que se modifica y, fundamentalmente, se fragmenta vertiginosamente.

Acompañando los procesos de reestructuración del capital a nivel global y como forma de gestionar los conflictos asociados a esta dinámica, es posible indicar ciertas intervenciones del Estado cordobés, como el desarrollo de complejos habitacionales socio-segregados por el proceso de embellecimiento estratégico de ciertas áreas. Así, el Estado promueve emprendimientos comerciales y el reacondicionamiento de viejos espacios destinados a la vivienda

(Barrio Juniors, Alta Córdoba, General Paz, Güemes) o a la industria (como en Alberdi y San Vicente) orientándose al espectáculo (Corredor Centro, Parque de las Tejas, Paseo del Buen Pastor).

Al respecto, es posible especificar que si el capital encuentra su eficacia en el establecimiento persistente —pero igualmente cambiante— de pautas de circulación de mercancías, cuerpos e ideas, su reverso constitutivo está dado por la posibilidad de suspender/detener ciertos movimientos en el espacio, a través del emplazamiento de muros en la traza urbana, círculos de encierro a los cuales los sujetos se ven conminados y regulaciones sensitivas que definen los modos de establecer las interacciones (como veremos en el caso del asentamiento El Tropezón).

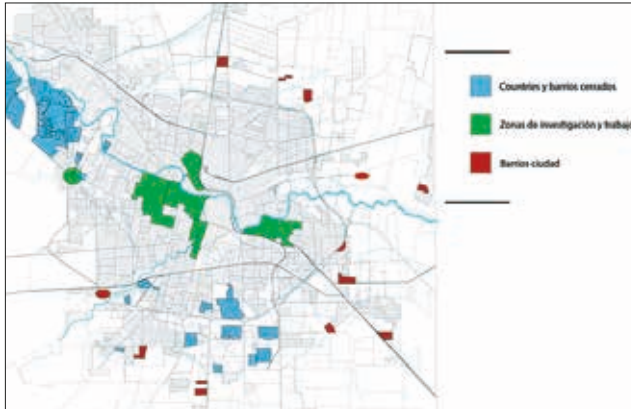
Por esto, buscamos observar las fuerzas expulsógenas y las dinámicas asociadas a la disputa que actualizan ciertos actores sociales para permanecer en los espacios de habitar/transitar/circular. Como hemos indagado hasta el presente, estas transformaciones han generado (y generan) formas de resistencia, con diversas direcciones e intensidades (Boito & Espoz, 2014). Son estos nudos de conflicto los que buscamos referir y caracterizar a partir de la implementación de una estrategia que conecte ciertas expresiones resultantes en cinco barrios de las diversas modalidades de intervención en el espacio-tiempo de la urbe actual.

En Alberdi, San Vicente, Güemes, San Martín y El Tropezón ciertos actores buscan luchar por permanecer en el espacio urbano del que han sido/vienen siendo desplazados, defendiendo las memorias colectivas frente al avasallamiento del desarrollismo inmobiliario y de otros actores socioeconómicos que actúan en el escenario urbano cordobés.

Las siguientes hipótesis organizan nuestra investigación en particular y también son referidas en este escrito: **a)** las transformaciones físicas, arquitectónicas y “viales” en las ciudades están relacionadas con modificaciones en las experiencias posibles para los sujetos que las habitan; **b)** en la ciudad de Córdoba dichas transformaciones han tendido a la construcción de entornos clasistas; **c)** las políticas públicas y privadas, así como los emprendimientos que las materializan, tienen impactos en la configuración de las experiencias de los actores que habitan, viven y circulan en la ciudad; **d)** dadas las transformaciones urbanas en la última década, emergen expresiones de disputa que merecen ser estudiadas en profundidad; **e)** las formas emergentes de conflictividad en el campo de las disputas urbanas aparecen como una instancia privilegiada para interrogar los marcos que organizan lo posible/deseable en términos de horizontes de cambio social.

## COLECTIVOS SOCIALES Y DISPUTAS URBANAS

Figura 1. Mapa



Fuente: Mapa elaborado por el Licenciado Esteban Fernández, FCC, UNC.

### Güemes<sup>1</sup>

Barrio Güemes está ubicado en el sudeste del área central de la ciudad de Córdoba, a 200 metros de la misma. Colinda con el centro, Bella Vista, Observatorio, Nueva Córdoba y Alberdi. Según el censo 2010, 11.000 personas habitan allí.

Cuando se compara la información intercensal en esta zona, más que una pérdida paulatina de habitantes, lo que podemos señalar —en función de lo generado por las investigaciones individuales y colectivas realizadas por nuestro equipo— es la existencia de una clara tendencia de gentrificación. Desde 1980 en adelante, primero se fueron expulsando familias obreras, y posteriormente (1990-2000), familias que habitaban asentamientos: grupos familiares asentados en la zona que fueron desplazados por el gobierno provincial, vía la construcción de barrios-ciudad en la periferia urbana, durante la primera década del 2000. Esto último expresa la fuerza expulsógena de la acción estatal con relación a las clases subalternas y sus posibilidades de habitar un escenario en profunda transformación, que prepara el territorio del barrio tanto como zona turística de bares y paseos de compras, como para emprendimientos inmobiliarios destinados al habitar de otras clases, mediante la construcción en altura. En este sentido, la noción de gentrificación parece pertinente antes que la lectura y fundamentación ideológica que realizan tanto algunos técnicos como investigadores, para los cuales los motivos de la alta intervención urbanística en la zona se fundan en la presencia de importantes áreas en estado de abandono y/o sub-utilización y una creciente pérdida de población.

<sup>1</sup> Véase a María Eugenia Boito y Ailen Suyai Pereyra (2016, enero-junio).

En los inicios históricos de su conformación fue una de las primeras ampliaciones de la ciudad, sin planificación alguna. Durante la intendencia de Luis Revol, a fines de la década de 1880, se realizó sobre la Plaza de las Carretas un complejo de casas para familias de obreros. Sobre este particular espacio —actualmente conocido como El Paseo de las Artes— iniciamos el reconocimiento de la operatoria de la fuerza de patrimonialización que actúa en Güemes desde la última dictadura hasta el presente.

Como señalábamos en otro escrito (Boito & Espoz, en prensa) la ciudad de Córdoba no es ajena a ciertas modificaciones reguladas por el mercado internacional de bienes materiales e inmateriales que pueden disputarse el estatus de “patrimonio”. En la última década —y en el marco de los 5 años posteriores a los festejos nacionales por el Bicentenario de la Patria—, diferentes dimensiones de la vida material, cultural o histórica de “la Docta” (nominación que recibe la ciudad cordobesa por la temprana presencia de la universidad) fueron objeto de tematización/discusión en el marco de lo que podemos reconocer como un fuerte proceso de patrimonialización.

Con el paso de los años, Güemes ha sido clasificado como uno de los barrios tradicionales o pericentrales de la ciudad de Córdoba. En esa dirección, desde la década del '90 el Estado Municipal en conjunto con el Provincial han implementado una serie de planes estratégicos, que buscaron reconstituir el sentido de la imagen de Córdoba Patrimonial, asociándolo al pasado colonial y resaltando su importancia como barrio tradicional. Güemes es una de las áreas de mayor impacto de la reconfiguración sobre el uso del suelo, la creación de un cuerpo normativo y la implementación de “programas o eventos especiales”<sup>2</sup>.

En la actualidad un hito significativo es la puesta en marcha del “Portal Güemes”. Si bien se firmó un proyecto en el 2009, las primeras obras se realizaron en el 2011 y no finalizaron. El propósito era instalar una especie de “San Telmo cordobés” (en referencia al barrio de Ciudad Autónoma de Buenos Aires), haciendo evidente el modelo al que remiten los sucesivos gobiernos y actores privados, que también se manifiesta en expresiones como “Güemes Soho”. A partir de este punto, reconocemos un crecimiento en los “nuevos equipamientos” urbanos —bares y restaurantes— que emergen a partir de sucesivas modificaciones de ordenanzas y creación de nuevas con relación a la ocupación del suelo. Desde 2013 este cambio en Güemes está demostrado con el desembarco de franquicias y de una serie de inversores que apuestan a generar una marca renombrada a nivel mundial: Peñón del Águila, Milo Locket, Havanna, Oye Chico, Venezia son algunos de los ejemplos.

<sup>2</sup> Desde el inicio de esta tendencia, la *recuperación* y la *revalorización* del patrimonio se va uniendo a la consideración de la cultura como un recurso para potenciar el desarrollo de actividades económicas, en convergencia con servicios turísticos a posteriori y de forma creciente (Boito & Pereyra, 2016).

El crecimiento de una variada oferta que ha desbordado el antiguo espacio de la Plaza de las Carretas se expresa en los siguientes datos: para 2013 ya se daba cuenta de una tendencia creciente que se mantiene y se contabilizan 600 artesanos divididos en ferias según rubro y años de antigüedad. Hoy existen ocho ferias y es la denominada Artesanos de La Cañada —considerada “ilegal” por la Municipalidad— aquella donde los trabajadores, durante los dos últimos años, han hecho pública su demanda por permanecer y trabajar en el lugar. Esta tensión tiene por fundamento el ejercicio del derecho a trabajar en este sitio —permanentemente ocupado por turistas de paseo, potenciales compradores/consumidores— y como horizonte de la acción el ser reconocidos/legalizados por el gobierno municipal.

### Alberdi

La ciudad de Córdoba se ha ido transformando en función del crecimiento poblacional, pero también de activas políticas públicas e intervenciones privadas. La expansión de la mancha urbana, la densificación de la población en ciertas zonas, los cambios en la organización económica, social y tecnológica han reconfigurado las condiciones de habitar, circular y participar en la ciudad. Entre las tendencias hegemónicas se destacan procesos de socio-segregación urbana, fragmentación, gentrificación de barrios tradicionales, privatización de la vida cotidiana y vaciamiento de los espacios públicos; estos cambios se han constituido en objeto de nuestros trabajos de investigación durante la última década (Boito & Michelazzo, 2015).

Hasta el presente, Barrio Alberdi ha sido objeto de múltiples intervenciones urbanísticas por parte del sector autodenominado “desarrollistas urbanos”, que implicaron la construcción de numerosos edificios nuevos y la demolición de construcciones históricas —a pesar de la vigencia de ordenanzas referidas a la protección del patrimonio arquitectónico urbanístico y de áreas de valor cultural—.

En relación a dichos procesos, desde hace varios años, junto a la Multisectorial Defendamos Alberdi (formada en 2010), hemos abordado diferentes aspectos de las transformaciones en el barrio y las maneras en que los mismos afectaban a su población: el impacto sobre aquellos grupos que se han radicado mediante procesos migratorios desde países limítrofes (se trata de un barrio con fuerte presencia de migrantes peruanos), las potencialidades y tensiones con relación a la expropiación municipal del espacio cultural llamando “La Piojera” (antiguo cine-teatro, que en un momento pasó a manos privadas —concretamente era una sede de la Iglesia Universal—) y las intenciones de algunos “vecinos” por potenciar modalidades de “gestión popular” de la misma, el freno ante el avance de grupos económicos que se tradujo y se traduce en la expulsión de las poblaciones más pobres y en la destrucción del patrimonio arquitectónico (por ejemplo, la Casa de

la Reforma, donde se gestó la acción reformista de los estudiantes universitarios en 1918<sup>3</sup>).

De este modo el hecho de constituirse como una zona atractiva para los inversores, ser un barrio con un importante patrimonio histórico cultural de la ciudad y tener una población heterogénea tanto en términos étnicos como de clases sociales, se traduce en diversas expresiones de conflictividad, en función de las múltiples y coexistentes experiencias de lucha.

La Multisectorial —al igual que la Red de Vecinos de San Vicente, como veremos a continuación— se formó por la resistencia a un acontecimiento emergente: el “¡Alto!”, “¡Ya Basta!” a la demolición. En el caso que nos ocupa en este apartado, fue la oposición a la demolición de la chimenea de la Ex Cervecería Córdoba, en 2010 (cervecería cerrada, que antes fue objeto de lucha obrera para evitar el cierre y que hoy constituye un emprendimiento inmobiliario —llamado Antigua Cervecería— que hasta volvió a rehacer como ícono la chimenea demolida y ahora estetizada); mientras que el caso de San Vicente, fue la resistencia a la demolición de la casona del Sindicato de Conductores de Trenes: La Fraternidad, en 2009.

Sin embargo, el desarrollo inmobiliario ha sido desigual entre ambos barrios: en Alberdi el avance de la ciudad “embellecida” es mucho más notorio que en San Vicente<sup>4</sup>. Barrio Alberdi presenta una continuidad geográfica intensa con la zona céntrica: todas las calles que corren de este a oeste por el centro de la ciudad llevan hacia el barrio. Pero, además, la avenida Colón es un corredor que conecta el centro con la zona oeste y noroeste; área de gran crecimiento poblacional y de desarrollo de emprendimientos habitacionales y comerciales para otras, así como camino a “countries” y barrios cerrados de distinto tipo<sup>5</sup>.

Lo antes dicho muestra que la “puesta en valor”, la “recuperación” del patrimonio, como la “revitalización” y “recuperación” del río Suquia que atraviesa el barrio, han implicado en muchos casos un activo control sobre la circulación de los miembros de clases subalternas. En los entornos “embellecidos”, los habitantes y trabajadores ven restringida sus posibilidades de habitar, trabajar, desplazarse y deben disputar su legitimidad, así se trate del lugar donde han vivido por décadas.

3 “Casa de la Reforma Universitaria. Pasaje Verna 154. Fue demolida por dentro y sólo queda su fachada. Le quitaron una placa identificatoria y desocuparon a quienes vivían allí (era una pensión estudiantil). Levantarían un edificio en su lugar. Otras casonas cercanas vinculadas con la Reforma correrían la misma suerte”. Véase: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/alberdi-alerta-progresiva-desaparicion-inmuebles-historicos>

4 En Alberdi, las dos experiencias públicas de expropiación que hubo en el barrio —que en una primera lectura aparecen como un logro de la resistencia y la lucha vecinal— (un cine teatro a manos de la Municipalidad y un conjunto de terrenos públicos ocupados por vecinos pobres literalmente rodeados por las nuevas inversiones, que aunque ahora son “dueños de la tierra” se van a ver obligados a vender) están ubicadas en un territorio donde ha avanzado la demolición “desarrollista”: Gama, GNI, Euromayor (antigua cervecería) Proaco Altos de Zipoli (Alberdi), entre otros grupos. Por lo dicho, los “logros” de las expropiaciones estudiadas revelan sus fallas o por lo menos ambigüedades y se inscriben conflictivamente en el estado actual de las relaciones entre Estado y Mercado.

5 Veremos la relación de esto con la construcción del nudo vial El Tropezón.



En la búsqueda de la defensa de su identidad barrial y memoria colectiva, muchos de estos actores individuales y diversas organizaciones han conformado la “Multisectorial” en Alberdi, con el objeto de disputar las formas de valorizar los espacios intervenidos y dar un sentido distinto al patrimonio. La voluntad colectiva por participar de las decisiones que afectan al barrio se complementa la lucha simbólica por el reconocimiento público y por sumar vecinos a la participación, como anverso de la posición de espectador/consumidor propia de la forma de vida privatizada que se propone desde la imagen de ciudad hegemónica.

### San Vicente<sup>6</sup>

Los barrios de San Vicente y Alberdi han cambiado como partes de un todo que —lejos de ser exclusivos de la ciudad de Córdoba— exponen el lugar de lo urbano como la espacio/temporalidad para la reproducción ampliada del capital (Harvey, 2004)<sup>7</sup>. Como ya veíamos en el abordaje de barrio Alberdi, la lógica del patrimonio encuentra coincidencias profundas con la racionalidad del turismo (en la que también coinciden Estado/Mercado) y en cierta manera puede ser interpretada —con relación a ciertas transformaciones urbanas— como la materialización de una visión museística de la cultura, que prioriza “pasado/conservación” antes que la “creatividad del presente cultural”; es decir, las artes de hacer de las mayorías —*sensu De Certeau*— que se instancian en este terreno, mediante maneras de hacer cultural heterogéneas y múltiples que actualizan los habitantes de los barrios.

En ambos escenarios barriales el reordenamiento hegemónico intenta imponer nuevas formas de habitar. La expresión más clara es la destrucción de edificaciones tradicionales (casonas, fábricas y otras), y con ellas el borramiento de las condiciones materiales que permitan ciertas maneras de significar y habitar el barrio, así como la presencia de ciertos actores/clases que van siendo desplazados. Sobre estas demoliciones de lo “tradicional”, se construyen unidades habitacionales para clases altas o espacios de consumo que modifican las maneras de vivir/sentir/habitar y tramar las memorias individuales y colectivas con las vivencias del presente. Los cambios clasistas para la reproducción del

<sup>6</sup> Véase a Boito & Myers (2015) y (2015a, diciembre).

<sup>7</sup> “Córdoba se ha convertido en la cuna de una movida desarrollista que supera a otras plazas del país. La actividad duplica a Rosario y crece más que en Buenos Aires, sus empresas ofrecen financiamiento y algunas, incluso, ‘exportan’ sus proyectos a Uruguay (...). Luego de 2008, el campo dejó de ser el gran financiador de la construcción privada; esto obligó a buscar sectores de la clase media necesitados de vivienda beneficiados por el crecimiento de la economía. (...) Otro factor fue el elevado precio que tomó la tierra en Nueva Córdoba. Además de la poca tierra que queda, el costo atentó contra la rentabilidad de los desarrollistas y obligó a buscar alternativas en otras zonas que permitieran recuperar la rentabilidad. Gracias a la concertación, hoy crecen zonas postergadas de la ciudad”, advirtió Carranza, director de la Asociación Española de Instituciones de Inversión Colectiva y Fondos de Pensiones (INVERCO), en una reciente nota publicada por el diario *La Voz*. Asimismo, expuso que “la participación de la construcción en el empleo del Gran Córdoba el del 10,1 %, cuando la industria representa 9,2 %, según un informe de la Ceduc y MKT. El potencial del sector para reducir el desempleo provincial es de 13,1%, cuando en la industria es de 9,3%. De todas maneras, participa con 11,6% en el PGB de Córdoba Capital, frente al 15% de la industria”. Diario *La Voz*, 24/4/2017. Véase: <http://www.lavoz.com.ar/cordoba/cordoba-cuna-desarrollistas>.

capital son materiales; se objetivan en los edificios que se derrumban o construyen y fundamentalmente en la naturaleza sensible de las prácticas de los sujetos que viven o dejan de vivir en ellos, en los haceres y sentidos de quienes habitan y circulan. Es, a fin de cuentas, la resemantización de la vida social lo que está en disputa; por esto es interesante indagar sobre las maneras de tramar el “estar juntos”, en la perspectiva de Jesús Martín-Barbero, que empezaremos a explorar en el último apartado.

En comparación con Alberdi, tanto por ubicación como por la propia historia y dinámica social del presente barrial, San Vicente presenta un desarrollo inmobiliario significativamente menor. Estructuralmente sólo se conecta con el centro por la confluencia del Boulevard Perón y la calle Agustín Garzón. Esta área fue fuertemente intervenida por el Estado y el Mercado desde 2004: por el desalojo de Villa La Maternidad y la construcción de la Nueva Terminal de Ómnibus, además de complejos comerciales y habitacionales. Además, como corredor de circulación, San Vicente lleva a barrios humildes y villas de Córdoba, a diferencia de Alberdi.

A pesar de las diferencias, en los escenarios barriales que venimos refiriendo las tendencias hegemónicas de *embellecimiento estratégico* y la constitución de *entornos clasistas*<sup>8</sup> son procesos que están sucediendo y que instauran también las resistencias. En San Vicente se conformó en 2009 la *Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente*. Entre sus reclamos prima el reconocimiento del valor histórico de lo que llaman “barrios pueblo”, la conservación y el mejoramiento de los edificios patrimoniales y la inversión pública en infraestructura en general.

La Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente está constituida fundamentalmente por profesionales (politóloga, arquitecto, psicólogos y otros) y la mayoría residen en la zona. Como decíamos, la Red está ligada a la lucha en defensa de la Casa de La Fraternidad, una casa de ferroviarios que además de su valor arquitectónico, ha constituido un lugar de encuentro entre los vecinos sanvicentinos, para la realización de las más diversas actividades culturales.

Desde la Red se invita a participar a los vecinos en defensa de tal espacio, pero paralelamente se cuestiona constantemente ¿quién es el vecino? Para algunos de sus miembros el vecino sanvicentino, propiamente dicho, no está presente en estas instancias organizativas; para otros el vecino reside en actores colectivos que participan de espacios de la Red (estudiantes de escuelas secundarias, universitarios, quienes participan de la radio comunitaria “la Quinta Pata”, Red Ciudadana, etc.). Algunos actores viven en el barrio y otros no —situación similar a la de Alberdi—, pero desde la perspectiva de los miembros de

<sup>8</sup> La noción de *embellecimiento estratégico* remite a las consideraciones de W. Benjamin sobre la ciudad de París, fundamentalmente tras las intervenciones de Haussmann. La noción de *entorno clasista* es de nuestra autoría junto a la de *círculo de encierro*, para dar cuenta de los recorridos circulares por clase en función de las transformaciones socio-urbanas que venimos reconociendo en nuestra ciudad.

la Red ambos incrementan la legitimidad del espacio, y su presencia potencia el establecimiento de redes con otros sujetos, grupos y/o organizaciones con demandas coincidentes.

Otro aspecto en el cual todos están de acuerdo es la importancia de diferenciarse del Estado, principalmente de la Municipalidad, ya que el lugar de encuentro es una plaza de San Vicente, que se ubica al lado del Centro Cultural, que es parte de la administración municipal. Con relación a los centros vecinales, es importante señalar que en los últimos tiempos algunos de los colectivos han iniciado procesos de lucha política en estos espacios, configurando un espectro de posiciones heterogéneas: así por ejemplo, La Multisectorial hoy está en el Centro Vecinal mediante elecciones, en barrio San Vicente se hace patente esta separación/distinción con el Centro Vecinal y en barrio San Martín, el Movimiento Cultural de Barrio San Martín, se ha mantenido generalmente en tensión con esta instancia, como veremos en el próximo apartado.

Cabe aclarar que la Red hace tiempo tenía mayor participación en el Centro Cultural, particularmente en un espacio que llaman “el museíto”. El museíto para las autoridades municipales, al no tener una “figura legal”, no es reconocido como tal. A lo largo de los años, él mismo ha sido sostenido principalmente por otro empleado municipal con quien los miembros de la Red han trabajado durante muchos años en tal espacio y mantienen una buena relación. Desde la red se realizan visitas guiadas al barrio, donde las construcciones que permanecen remiten a la espacio/temporalidad obrera de décadas atrás. Por ejemplo: las edificaciones de la ex Panadería La Esperanza, los Hornos de Cal Cerrano, Ex Molinos Letizia, el Barrio Obrero Kronfuss, la Casa de Hierro.

En una primera comparación de las tres realidades barriales, señalamos que frente a la especulación y a la conservación museística/turística que orienta las políticas estatales y privadas, en Alberdi y en San Vicente los habitantes de estos barrios cordobeses intentan *detener* el avance desarrollista en general, pero también en sus emergencias puntuales —como en el caso de la casa de La Fraternidad y la chimenea de la Cervecería— intentan *habitarlos* como los barrios-pueblo que han sido quieren *conservar* sus vínculos con el espacio desde la fijación identitaria con un modo de vivir y un pasado común. El reclamo hace énfasis en el *valor de uso* de la tierra, la vivienda y los espacios comunes, y no en su *valor de cambio*. La situación en Güemes es otra: su cercanía al centro, los sucesivos desplazamientos de los pobladores y su constitución presente en términos de lugar turístico indican otros conflictos —por ejemplo, la demanda de poder trabajar por parte de algunos de los numerosos artesanos y vendedores que se van ubicando en la periferia de la Feria de las Artesanías—. Pero retomando lo antes dicho, el clásico para valor de uso/valor de cambio aparece como significativo para interrogar algunos conflictos y resistencias en Barrio San Martín.

## San Martín

El Movimiento Cultural de Barrio San Martín (MCBSM) es la instancia vecinal que expresa sus demandas urbanas con relación al barrio y concretamente con la cárcel —hoy vacía— que se ubica en este barrio<sup>9</sup>. San Martín se ubica al noroeste del centro histórico de Córdoba, cruzando el río y sobre las barrancas norte. Ana Clarisa Agüero, basándose en las investigaciones históricas de Waldo Ansaldi y de Cristina Boixados, concreta una breve reseña barrial que seguiremos como guía. Hace 100 años atrás, en términos materiales, existían en lo que hoy es barrio San Martín, las siguientes construcciones:

El molino Ducasse, la Penitenciaría —cuya construcción se había iniciado en 1889—, el Corralón municipal, una fábrica de fósforos (ambos identificados por Boixados ya en 1889) y, hacia el norte, otra de las construcciones que devendría icónica del barrio: la Cervecería Río Segundo, levantada en 1907 y adyacente a las vías del ferrocarril (...). Es probable que el predio de la Penitenciaría alcanzara temprano sus límites actuales, ya que, aunque los planos contemporáneos registran la construcción en uno de cuatro manzanas, Boixados releva una donación al gobierno provincial de un terreno conexo entre 1888 y 1890. A ese equipamiento urbano del Pueblo San Martín, seguramente requerido de precisiones y agregados, vendría a añadirse hacia los años veinte otro hito de interés: la llamada Casa Cuna, sobre Castro Barros<sup>10</sup>.

En esta zona habitaban obreros vinculados a las fábricas antes referidas: molineros, cerveceros, ferroviarios, empleados penitenciarios que pudieron acceder a la tierra en función del bajo costo, como ocurrió en otros Barrios-Pueblo. En la actualidad, es evidente el presente como ruina de aquel espacio/tiempo de un escenario barrial obrero, con fábricas abandonadas, deterioro de la infraestructura, entre otras expresiones.

Tomado el ícono que nuclea la acción colectiva barrial —la Unidad Penitenciaria número 1 (UPI)—, Córdoba no es ajena a lo que ocurre en materia de “reciclaje” y “estetización” de estas construcciones. Como en otras ciudades, las cárceles devienen objeto de transformación estético/política, en función de la rediagramación de los espacios urbanos, que se orientan a desplazar poblaciones que habitan territorios que devienen valiosos en términos de valores de cambio. Así como en el centro de la ciudad de Córdoba —también en la ciudad de Montevideo, Uruguay— una cárcel deviene “Paseo del Buen Pastor” en el primer caso y se transforma en Shopping en el segundo, son vari-

<sup>9</sup> No nos hemos referido antes a este tópico, pero la cuestión de la visibilidad en las redes de los colectivos es una preocupación y una ocupación de sus miembros en el marco de la tematización de la comunicación como un “problema” que suele explicar la falta o la insuficiente participación tanto del vecino como del resto de la ciudadanía, en la perspectiva de estos actores. Es así que los diversos colectivos tienen su página en Facebook. Menos en el caso de la comisión de vecinos de El Tropezón —aunque sí los jóvenes, “Los Wachos del Trope”—. Para los vecinos mayores, la producción y circulación de la comunicación sobre sus demandas se ancla y enmarca en el escenario de la villa. Esto se retomará en el próximo apartado. En línea: <https://es-la.facebook.com/Movimiento-Cultural-Barrio-San-Mart%C3%ADn-579667708838965/>

<sup>10</sup> Agüero, Ana Clarisa (s/f). En línea: <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>

adas las antiguas formas arquitectónicas típicas de la sociedad disciplinaria de masas que son modificadas para los consumidores/turistas, en este tiempo del capitalismo financiero espectacular —*sensu Debord*— y de las sociedades de control —*sensu Deleuze*—. Los diversos escenarios de disciplinamiento de las masas (fábricas, escuelas, cárceles) son estetizados —a veces mediante la conservación de la fachada, como forma de compromiso con la intencionalidad patrimonial— y se transforman en lugares —siempre iluminados<sup>11</sup>— e inscriptos en el recorrido turístico destinado a consumidores/clientes, que atraviesan efímeramente esos espacios. Güemes también tiene la Cárcel de Encausados en los límites del territorio, que persiste cerrada y que ha sido objeto de competencias y premios sobre propuestas de planificación y diseño de sus modificaciones. Mientras que la cárcel de San Martín es lo que ha motorizado y sigue siendo un objeto de movilización de los vecinos y del colectivo. Pero antes de tratar este tema, consideramos necesaria una óptica de mayor alcance —espacial e histórico— que haga posible identificar una cruel dinámica socio/urbana de desplazamiento y emplazamiento de las poblaciones, en términos clasistas.

Como hemos indagado en otras instancias (Levstein & Boito, 2009; Boito & Espoz, 2014), desde la primera década del 2000 las poblaciones más pobres fueron expulsadas por fuera de ejido de la ciudad, en el marco de programas habitacionales implementados por el gobierno provincial cordobés. Pero no sólo se desplazó y se desalojó a los más pobres que “están en libertad”, sino que quienes están en *las cárceles de la miseria* que ha estudiado L. Wacquant, también fueron expulsados hacia las afueras. En este sentido Bouwer es sintomático: allí se construyeron cárceles y también es la zona de la derivación de los residuos de la ciudad. Hacia la periferia van los cuerpos y los objetos desechables, hacia lugares materiales de encierro como las cárceles, pero también hacia zonas de encierro a puertas abiertas a cielo abierto, como en el caso de los pobladores de las clases subalternas que han sido “beneficiarios” del Plan Mi Casa, Mi Vida<sup>12</sup>, quienes parecen portar una especie de tobillera invisible pero real, ya que están fijados a esos territorios en sus posibilidades de trabajar, circular, interactuar, a partir de la implementación de políticas de seguridad, pos-asesoramiento del Manhattan Institute, al que recurre el gobierno provincial desde 1999.

11 Véase la siguiente nota, que potencia la interpretación del lugar de la luz/iluminación en ciudades que van mutando como ciudades turísticas. Para enfatizar el cambio: si en el momento de la conformación de los estados nacionales primero y de la sociedad de masas luego, de lo que se trataba era de construir grandes edificaciones para la organización “racional”/disciplinada de la vida social, en el presente se trata de iluminarlos, como una forma también de museo a cielo abierto. La iluminación también aparece fuertemente referida en cuestiones de seguridad. En línea: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2017/04/01/opinion-la-luz-como-patrimonio-sensorial>

12 Luego de las inundaciones que produjo el desborde del Río Suquia y que afectaron a los pobladores que vivían precariamente alrededor de las orillas del mismo, el Gobierno Provincial dispuso el traslado compulsivo de las villas y asentamientos que había en el lugar hacia zonas alejadas del centro de la ciudad y en espacios denominados “ciudades barrios”. Los complejos habitacionales son: 1) Ciudad Evita (574 viviendas), 2) Ciudad de Mis Sueños (565 viviendas), 3) 29 de mayo- Ciudad de los cuartetos (480), 4) Ciudad de los niños (412), 5) Ciudad Obispo Angelelli (359 viviendas), 6) Ciudad Ampliación Ferreyra (460), 7) Ciudad Juan Pablo II (359), 8) Ciudad Villa Retiro (264); 9) Ciudad Parque las Rosas (312), 10) Ciudad Ampliación Cabildo (570), 11) B° Renacimiento (223), 12) B° San Lucas (230), 13) Ciudad de mi esperanza (380), 14) Ciudad Villa Bustos (197), 15) Ciudad Sol Naciente (638).

Volviendo a San Martín, el Movimiento Cultural de Barrio San Martín (MCBSM) es la instancia vecinal que ha organizado 10 “Penal-azos”, en tanto espacio/tiempo en el barrio donde, en convergencia con estudiantes y cátedras de la UNC (arquitectura, comunicación, etc.) se realizan actividades culturales para informar al “vecino” sobre el destino planificado por la provincia con relación a las modificaciones y los usos de la cárcel, como también para frenar y oponer otras apropiaciones. La heterogeneidad y la multiplicidad de las demandas mediante las cuales el colectivo pretende interpelar y articular la participación vecinal, dan cuenta tanto de las necesidades presentes del barrio, en función de la falta de inversión y mantenimiento de la infraestructura básica y social por parte de provincia/municipio, como de la voluntad de configurar audiencias y luego participantes de las acciones que propone el grupo. Por ejemplo, el NO a la demolición de la cárcel, la lucha por su reconocimiento en términos patrimoniales se acompaña con las más heterogéneas fundamentaciones: desde la no demolición de la capilla porque allí dio misa el primer santo argentino (Cura Brochero), la utilización del hospital de la cárcel como dispensario para el barrio, el uso de los espacios para resguardo de las mujeres que sufren violencia de género, locales comerciales y la constitución de un sitio de la memoria, ya que por ella pasaron tanto detenidos/desaparecidos de la última dictadura como presos comunes, que desde la perspectiva de algunos miembros del colectivo son considerados también como presos políticos.

### El Tropezón

La Villa está ubicada en la intersección de las Avda. Cárcano y Avda. Don Bosco, en la zona oeste de la ciudad de Córdoba. A partir de los años 2008-2009 se realizó el traslado de los vecinos de Villa Costa Canal Don Bosco a las que serían sus nuevas viviendas en el barrio Villa Aspacia, en el marco del proceso denominado por el Gobierno de la Provincia como de “erradicación de villas y reubicación en barrios-ciudad”, que en Córdoba se extendió entre los años 2003 y 2008; por otro lado comenzó la construcción del megaemprendimiento inmobiliario de nueve torres denominado Alto Villaso<sup>13</sup>, por parte de la empresa Gama S.A., sobre el arroyo El Infiernillo.

A GAMA y al Hipermercado Walmart que está ubicado frente al mismo, se fueron sumando diversos emprendimiento inmobiliarios en la zona y desde el 2011 hasta 2013 la construcción del Nudo Vial más importante de la Provincia —con ingreso a la Córdoba desde ciudades como Carlos Paz o La Calera—, en pleno territorio ocupado desde hace 50 años por la propia Villa El Tropezón<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> En este apartado, sigo la historización que realizaron Aldo Morales y Emilio Seveso.

<sup>14</sup> En línea: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-tropezon-el-nudo-vial-ya-esta-habilitado-y-manana-lo-inauguran>. Véase también: <http://www.lavoz.com.ar/editorial/los-peatones-la-prioridad> (8/2/2016); <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/los-peatones-el-ultimo-eslabon-al-planificar> (5/2/2016) y <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/tropezon-sin-pasarelas-la-caminera-cuidara-los-peatones> (30/12/2015), donde queda expuesto que los habitantes de la villa no sólo fueron ignorados en lo que hace a sus demandas habitacionales, sino hasta en sus

En adyacencias de los terrenos habitados por esta comunidad se comenzó a generar un fuerte proceso de gentrificación urbana, tanto pública como privada, como lo ejemplifica —frente a la Villa— el mega emprendimiento habitacional Alto Villasol.

En la página de GAMA S.A., Alto Villasol se define en los siguientes términos: “Barrio cerrado en Altura. 9 torres distribuidas en un predio de 5 hectáreas con características propias y el privilegio de vivir con un estilo superior, el “estilo Gama”<sup>15</sup>. Fue la construcción de estas nueve torres la primera de una serie de obras que agravaron en los últimos años la crisis habitacional vivida por los vecinos de Villa El Tropezón. Realizada sobre el cauce del arroyo El Infiernillo, y sin haberse hecho el correspondiente encauzamiento del mismo —obra exigida por la Provincia al momento de autorizar la construcción de las torres para evitar desbordes de agua—, generó una gran inundación en El Tropezón en 2010, transformando el sector oficialmente en *zona inundable*. Finalmente, la Provincia absorbió el costo de la obra hidráulica, sin dar una solución definitiva a los problemas de inundaciones de los vecinos.

Figura 2: Nudo vial “El Tropezón”, desde la perspectiva de los vecinos del asentamiento



Figura: Lic. Aldo Esteban Morales.

.....  
posibilidades de desplazarse. Lo que importa en la convergencia de intereses Estado/Mercado es la circulación de vehículos, sujetos (otro tipo de sujetos) y mercancías; la fluidez y la velocidad de esos cuerpos y objetos que se desplazan desde el oeste (zona de nuevas urbanizaciones y emprendimientos inmobiliarios para las clases medias y medias altas en barrios cerrados y en construcciones en altura) hacia el centro de la ciudad. Hubo muertes de los vecinos por accidentes de tránsito y es a partir de esto que se construyen las pasarelas.

<sup>15</sup> Sugerimos visitar la siguiente página web y observar el plano de esta urbanización: <http://gama-sa.com/alto-villasol/>. En esta “segunda naturaleza”, las torres de cemento se nombran como los cerros de la provincia: torre 1, Aconcagua; 2, Champaquí, 3, Catedral; 4, Pan de Azúcar, 5, Bastión, 6, Cerro Colorado; 7, Tronador, 8, Los Gigantes y 9: Uritorco.

Pero además de las inundaciones, las obras acarrearán otra serie de graves problemas a los pobladores de El Tropezón: el agrietamiento e incluso derrumbe de viviendas, debido a las intensas vibraciones generadas por las maquinarias; agravamiento de las inundaciones producidas desde el 2010, esta vez por el desvío de los desagües de lluvia para la construcción de la nueva obra, y en 2014 el corte de suministro de agua al sector conformado por las 78 viviendas del extremo más próximo a la obra vial.

En 2009, el entonces Ministro de Desarrollo Social de la Provincia, Carlos Massei, manifestaba que el proceso de reubicación de villas en sectores de la ciudad ajenos a los vecinos finalizaba, comenzando un nuevo proceso de urbanización de villas en el mismo sector de residencia, a través del programa denominado ProMeBa (Programa Mejoramiento de Barrios)<sup>16</sup>. Pero a la situación de El Tropezón continuaron planteándola como una excepción: al haberse comenzado a considerar el sector como “zona inundable”, desde el Ministerio de Desarrollo Social (durante las gestiones de Schiaretti y De La Sota hasta la actualidad) se utilizó este hecho como argumento para establecer la prioridad de “reubicar” a los vecinos de la Villa en otros barrios de la ciudad.

En lucha por los impactos de las intervenciones públicas y privadas antes referidas, los habitantes de la villa se reúnen en asamblea y han conformado una comisión vecinal (2013), para interactuar con ministros, técnicos y demás representantes del Ministerio de Desarrollo Social. En ese año se firmó un acta acuerdo en la cual el gobierno se comprometía a construir 78 viviendas en zonas aledañas a la Villa, reubicando allí las familias que se encontraban más próximas a las obras del nudo vial<sup>17</sup>. En ese mismo acto se oficializó el censo realizado en El Tropezón por el propio ministerio, en el cual identificó que en la Villa vivían en esa fecha 289 familias —número que los vecinos siempre reclamaron como menor al real, en función de lo relevado mediante el trabajo de campo de Morales—. A fines de 2014 se conformó la segunda comisión vecinal, que llegó a un acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Social para la relocalización de 50 familias a nuevas casas construidas en el Barrio Héroes de Malvinas, a especificar a lo largo del año 2015. Producto de este acuerdo y del anterior, del total de las familias censadas sólo habrá acciones concretas para 128 de ellas; las 161 restantes no tienen respuesta.

## EL HORIZONTE DE CAMBIO SOCIAL

En función de lo descrito en el apartado anterior, afirmamos que el marco ideológico que organiza y orienta las demandas se distingue por un rasgo macro y dinámica: la reacción. La primera definición que han seguido los colectivos

<sup>16</sup> Véase: Mazur, M. E., Morales, A. E. y Pardo, D. (2012).

<sup>17</sup> A partir de la firma de este convenio, comenzaron a fines de 2013 las obras de construcción del nuevo Nudo Vial, a cargo de la UTE conformada por Roggio y Electroingeniería.



en su proceso de conformación fue una vía negativa, expuesta como expresividad social construida en las consignas “Ya basta”, “Paren de demoler”, “No a la demolición”. La primera voluntad se orienta a detener, a limitar el avance de grupos económicos sobre los escenarios barriales; escenarios que operan también como el marco de la acción posible en la que disputan los colectivos. El barrio es así el primer espacio —o el único, en algunos casos— en el que se territorializa la lucha. Las expectativas se enmarcan en mantener la “vida barrial” —significante en disputa, en función de las transformaciones que va adquiriendo la acción colectiva y sus resultados—.

Si consideramos una perspectiva diacrónica que amplía el foco a otros colectivos que han luchado con relación al derecho al hábitat en la ciudad cordobesa, es posible generar pistas que ayuden a la comprensión de este primer encuadre de la experiencia de disputa, por parte de los actores que habitan barrios cercanos al centro.

En la ciudad de Córdoba, durante la década del ‘90, algunos sujetos de las clases subalternas lograron organizarse en cooperativas y participar de una instancia no sólo territorial sino sectorial en materia de demanda/concertación sobre el hábitat: La Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales. La UOBDS nucleaba a cooperativas de vivienda y participaba de la Mesa de Concertación de Políticas Públicas junto a ONGs y representantes del gobierno provincial y municipal. A diferencia de otras ciudades, en Córdoba no es habitual la vía cooperativa como modalidad de acceso a la vivienda; más bien ésta se resuelve de manera individual/familiar; por lo cual también fue innovadora esta forma de abordaje en materia de hábitat. Esa experiencia participativa y de gestión fue socavada por la crisis provincial de 1997 y no fue reeditada por el nuevo gobierno provincial de otro signo político en 1999. Las nuevas respuestas habitacionales que se generaron desde 2003 ya no convocaron a los colectivos organizados en cooperativas en ninguno de los momentos que conforman el proyecto de construcción de viviendas (planificación, ejecución, evaluación), sino que mediante el plan conocido como “Mi Casa, Mi Vida” (BID) —replicado en el continente— interpelaban a cada familia para acceder al “techo de tus sueños” (slogan oficial del plan) en unidades habitacionales de 6 por 7 metros cuadrados, generalmente por fuera del anillo perimetral de la ciudad. Desde este lugar, los barrios-ciudad pueden ser interpretados como la resultante de un momento del largo proceso de desgaste/ o activa destrucción de los colectivos que demandaban con relación al hábitat en términos de cuestión social.

A pesar de las especificidades en las transformaciones y disputas en los barrios que hemos presentado, éstas pueden ser leídas como fenómenos convergentes con otras manifestaciones del embellecimiento estratégico y la segregación clasista que está reordenando la ciudad de Córdoba desde 2003. Con los pobres afuera, fragmentados y encerrados en los barrios-ciudad, hoy asistimos a la operatoria de grupos económicos en acuerdo con los gobiernos

(tanto en materia de cambio en las reglamentaciones como en la realización/ adjudicación a esos mismos grupos de obras públicas) avanzando sobre los barrios más próximos al centro. La convergencia de intereses entre ambos actores (estado/mercado) en el rediseño de la ciudad de Córdoba, imprime y adelanta a los vecinos la potencia del impulso desarrollista, como reorganización del espacio en función del capital.

Las intervenciones, demoliciones y regulaciones de las maneras de vivir y estar juntos confluyen en el intento por unir cuerpos a espacios permitidos, —desalojarlos de otros— intentos que no suceden sin resistencias, tal como hemos visto. Estas resistencias se pueden activar porque los miembros de los colectivos de los barrios pericentrales —a diferencia de los pobladores de barrio/ciudad— cuentan con experiencia de lucha en otros espacios de demanda: laborales, estudiantiles (a nivel medio, universitario) que se direccionan hacia el barrio: la suma de vivencias en este lugar, la vida-vivida como recuerdo, presente conflictivo y futuro a cambiar de dirección, los usos sociales de los espacios, son los que están en tensión. Y esas sensibilidades anudan sus narraciones a una idea de barrio-pueblo: con autonomía, identidad, historia y plasticidad.

Lo antes dicho muestra también las ambivalencias o alternancias con relación a las demandas hacia los gobiernos que actualizan estos colectivos: se solicitan cambios/mantenimiento de reglamentaciones, declaraciones que reconozcan el valor patrimonial de algunas edificaciones, pero a la vez, el gobierno aparece como antagonista, cuando se evidencia que durante estos años de democracia, aparece cada vez más claro —y se expone en términos de crisis de representatividad de los partidos— la representación de quienes gobiernan de los intereses de grupos económicos vinculados a la transformación de la ciudad, en desmedro de la representación de las demandas de los ciudadanos. De allí que exista un ir y venir o si se quiere, una configuración confusa con relación al espacio público estatal y sus representantes. Al punto de que algunos colectivos, como la Multisectorial, se hayan propuesto —y logrado— disputar y ganar el Centro Vecinal Barrial.

Pero esta mirada diacrónica que estamos desarrollando no sólo se centra en las transformaciones de la acción colectiva “que se ve”, sino que sostenida en una concepción materialista de la cultura que lo que indaga es el marco de expectativas sobre la acción, también interroga el marco ideológico que organiza lo visible, lo no visible y los marcos de lo imaginable y lo no imaginable del quehacer colectivo, parafraseando la noción žižekiana de *ideología* (2003).

Un rasgo de este marco, en función de la experiencia de demanda de clase de estos colectivos, es la inscripción de los conflictos en el campo legal: de este modo los ejes de disputa se centran en mantener o cambiar leyes. O en términos de Žižek nuevamente, la inscripción de los conflictos se concreta en el marco demócrata formal de formulación/tratamiento y resolución. La mayor parte de la conflictividad urbana relevada se instancia en el campo de puja política con

las instituciones y organismos de gobierno (local, provincial y en algunos casos nacional, como con la expropiación del cine-teatro La Piojera en Alberdi) y la respuesta, es el out/put como mantenimiento, transformación o emergencia de leyes y ordenanzas.

Esta subjetividad hegemónica, asociada a la representación del conflicto como objeto de abordaje desde el reconocimiento/ la ampliación de derechos, tiene limitaciones: sabemos que el Derecho es también resultante de un estado de las clases y de la lucha y horizonte de lucha de clases, ya señalado por Marx y también —más próximo a nuestro presente— por Daniel Bensaïd. Este autor encuentra en los escritos de Marx la anticipación de las consideraciones que refieren a la fuerza y la violencia escritas en la filigrana de la ley.

Entre dos derechos iguales, escribirá Marx en *El Capital*, es la fuerza la que decide”. Entre dos derechos consuetudinarios contrarios, es también la fuerza la que zanja la cuestión. Se puede seguir así, en la historia social, el hilo conductor que relaciona el antiguo derecho consuetudinario, o ‘la economía moral’ de los pobres, con los derechos a la vida, a la existencia, al empleo, a los ingresos, a la vivienda, oponibles a los derechos de la propiedad privada (en Bensaïd, 2011, p. 26).

Desde aquí aparece como significante la posibilidad de rechazar/cuestionar el acto de codificarse a sí mismos en el marco de las convenciones del lenguaje político del Estado —particularmente los discursos de “derechos” y “ciudadanía”— posibilidad que tímidamente y con interrupciones esbozan algunos colectivos. Sabemos con Rancière y mucho antes con Marx que lo que constituye la potencial fuerza disruptiva de las experiencias de disputa, es el ejercicio de comenzar a balbucear formas/contenidos que “desacuerdan” con los supuestos —de clase— sobre los que se construye y legitima la posición de ciudadanía formal. Ese intersticio es el “entre” que hace posible la distancia crítica respecto a los principios de visión y división que propone el “pensamiento de Estado”. La identificación de este “entre” permite señalar algunos aspectos extensivos a abordar con relación al horizonte de lo posible/imaginable para la acción colectiva: en nuestro caso, lo que queda fuera de lo tematizable en las luchas y organizaciones de vecinos, es una referencia más estructural sobre los modelos socio-económicos a partir de los cuales deviene esta *forma* ciudad y esta *forma* de transformación del barrio.

Es innegable que se abre un espacio habilitante para nuevas demandas de identidad y subjetividad asociadas al quehacer de los grupos o colectivos, cuyo primer rasgo positivo es sacar al ciudadano de su vivienda y cierto corrimiento de la valoración de la acción individual como la manera de resolver las necesidades. Pero lo anterior también se enmarca en la siguiente creencia como organizadora de quehacer colectivo: el alto grado de aceptación del capitalismo en su operatoria a escala planetaria en general y en estos territorios en particular

como algo dado/incuestionable y, como consecuencia, la reducción de los marcos de la acción colectiva pensable/imaginable a un espectro de constricción/libertad de prácticas, fundados en esta creencia.

Desde estas consideraciones, la *forma* ciudad y la *forma* barrio materializan el creciente proceso de dominio del valor del cambio sobre el escenario urbano cordobés, en desmedro de los valores de uso plurales y heterogéneos a partir de los cuales los sujetos y colectivos van tramando significados específicos sobre la vida barrial. Esa *forma* manifiesta el despliegue de la “revalorización” de la inversión pública y privada e implica la generación de nuevos capitales y nichos de acumulación; se trata de la *nueva configuración de la ciudad* en tiempos de la planetarización del capital y la reconversión del Estado nacional, provincial y municipal.

Mientras que el aumento del valor de cambio de la tierra entendida como mercancía tiende a crecer, los actores denuncian que esto sucede a costas de la calidad de vida de los habitantes del barrio. Frente a la especulación y a la conservación que orientan las políticas estatales y privadas, los habitantes de estos barrios intentan detener el avance desarrollista, para habitarlos en la espacio/temporalidad de barrios-pueblo o barrios-obreros que han sido, conservar sus vínculos con el espacio desde la fijación identitaria con un modo de vivir y un pasado común. Hemos visto que muchos reclamos hacen énfasis en el valor de uso de la tierra, la vivienda y los espacios comunes. O para decirlo en otros términos: mientras las políticas hegemónicas intentan desalojar los espacios -y vaciar las calles- para luego transformarlos en un “patrimonio-museo” que no puede ser usado por los vecinos sino por nuevos habitantes de otras clases, las organizaciones reclaman el reconocimiento del “patrimonio-vida” enlazado a las identidades colectivas, narraciones y usos que los actores reconocen y valoran.

En esta línea y como hemos tematizado sobre las luchas migrantes (Domenech y Boito, 2016, en prensa), una de las maneras de disputar más estructuralmente las explicaciones sobre el presente urbano y planificar el quehacer desde la disputa barrial, es recordar la definición que Sandro Mezzadra (2014) concreta con relación al capital, quien también volviendo a Marx, afirma:

El capital, como vimos, no es una “cosa”, sino “una relación social mediada por cosas”. Es importante apreciar el doble significado que asume aquí el término “relación”, de fundamental importancia en toda la obra de Marx. La existencia misma de la relación sintetiza, por un lado, una serie de condiciones de sujeción que hacen que determinados sujetos se vean compelidos a ocupar una posición subordinada. Por otro lado, sin embargo, no teniendo la fijeza de una “cosa”, la relación de capital es abierta a su contestación, subversión y transformación (2014, p. 135).

De esta manera, el capital como relación social es producto y a la vez condición de producción del poder impersonal del reino de la mercancía; pero es *tensiva*. Por un lado, la existencia misma de la relación indica condiciones de

sujección; pero si al mismo tiempo *la relación de capital es abierta a su contestación, subversión y transformación* es en el “entre” —en el punto de intersección entre los dispositivos de sujección y las prácticas de subjetivación— donde pueden emerger figuras de subjetividad (Mezzadra, 2014) que van tensionando y produciendo los decires de otros mundos posibles, en los términos de Rancière.

Las luchas y disputas que hemos referido —que se despliegan de forma desigual en los territorios estudiados—, expresan algún grado de variedad con relación a las modalidades de *contestación, subversión y transformación*, más acá o más allá de su inscripción en el paradigma hegemónico de los derechos antes citado. Si la dominancia del capitalismo se expresa en la centralidad de la lógica de la equivalencia y la consecuente traductibilidad (¿de todo?) asociada al valor de cambio, las prácticas de los sujetos que expresan valores de uso asociados a espacios, lugares y relaciones, van señalando procesos, prácticas y medios de comunicación desde los cuales se van construyendo los modos populares de relacionarse y las maneras que tienen los vecinos de estar/sentirse juntos, en la interrogación que concreta sobre las experiencias comunicativas de nuestro presente, el pensador Jesús Martín-Barbero, al que referimos en el cierre de nuestro trabajo.

## A MODO DE CIERRE

En estas reflexiones hemos realizado una breve presentación de los escenarios barriales estudiados, los actores y las cuestiones que se tematizan como conflictos barriales/urbanos y lógicas de acción que ponen en acto los colectivos; luego hemos identificado —a partir de las recurrencias observadas— ciertos núcleos de sentido organizadores del horizonte de cambio social y hemos realizado interpretaciones sobre las posibilidades de libertad y de restricción de la acción a las que se asocian. En este punto final del recorrido descriptivo y analítico expuesto aparece como evidente la significación tanto epistémica como política de retomar algunas consideraciones que Jesús Martín Barbero (2015) expresa cuando se pregunta por las formas de estar juntos en los escenarios urbanos contemporáneos. En el artículo titulado “¿Desde dónde pensamos hoy la comunicación?”, muestra que la interrogación por la comunicación es aquella que indaga sobre las formas de estar juntos de las cuales participan y a la vez van construyendo las mayorías en las ciudades.

En el escrito hemos subrayado el marco de tendencias que —con creciente intensidad— mediatizan y mercantilizan la vida social en la ciudad, cuya resultante fundamental es la fragmentación y la segregación de las clases; resultante que aparece en los conflictos urbanos abordados y que no puede evitar ser leída como la manifestación de la operatoria del capitalismo —en su forma de finanzas y de construcción— y de las formas de despojo asociadas, en su impacto sobre espacios y cuerpos según clase.

Siguiendo con la perspectiva de Barbero, la *comunicación* —conformada por *procesos, prácticas y medios* a través de los cuales se materializan las maneras de “estar juntos”— abre posibles del hacer con otros, pero también señala el peso de los muros materiales y de los marcos de los horizontes de cambio en tanto distancias —entre clases— y fragmentaciones —en el hacer con otros—. Es por esto que así como hay nuevas formas de estar juntos —por ejemplo, estar conectados vía las nuevas tecnologías (lo que mínimamente hemos referido sobre páginas web y los “problemas” de comunicación para potenciar la participación del “vecino”)— a la vez aparecen crueles formas de separación novedosas o viejas modalidades que se reeditan: la pared del nudo vial ante los ojos de los habitantes de El Tropezón que mostramos mediante el registro fotográfico, expone la materialidad de las barreras materiales y sensibles que configuran la experiencia de los sujetos, como expresión de la distancia entre estos pobladores y el resto de los cordobeses.

En continuidad con lo referido por Barbero, el autor da cuenta de “los laberintos que comunican los medios con los miedos”. Por nuestra parte, hemos señalado que en la ciudad de Córdoba coexisten tendencias a la socio-segregación clasista en el espacio urbano junto a las modalidades de mediatización cultural de la experiencia; para ser más precisos: a partir de las construcción material de muros —como los que hemos indicado— es factible producir una especie de pantalla para no ver /a ciertas clases/ y proyectar y amplificar los miedos que circulan por los medios, mediante los clásicos mecanismos de des-rostrificación de los pobladores más pobres o sobre-rostrificación/personalización del mal, a partir de la ocurrencia de algunos de violencia urbana (hechos que muestra la violencia subjetiva y los muestra como “sujetos peligrosos” y que en el mismo acto obtura la violencia de todos los días, del muro vuelto “naturaleza” que no permite considerarlos como “sujetos en peligro”).

De este modo las formas colectivas de configuración de la experiencia de disputas —en una formación social como la cordobesa, cada vez más socio-segregada y mediatizada culturalmente— vuelven pertinente retornar al temprano señalamiento de S. Hall (1981) sobre los medios “tradicionales” y —en nuestro caso, el nuevo mundo de la red de redes— donde a partir de las transformaciones en el escenario urbano identificadas, se responderán las funciones ideológicas que los caracterizan: suministrando y constituyendo selectivamente el conocimiento social, ofreciendo mapas y códigos que marcan los territorios (geográficos, pero también sociales), brindando contextos explicativos para los acontecimientos y relaciones problemáticas. Funciones que suponen una producción de sentido enfáticamente activa, al converger con las tendencias urbanísticas ya indicadas, y que reinstalan la pertinencia de insistir en la interrogación sobre las maneras de estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual.

## REFERENCIAS

- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. España: AKAL.
- Bensaïd, D. (2011). *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Boito, M. E., Huergo, J. & Pereyra, A. (2017, abril). Barrio Güemes contemporáneo: entre lapulsión patrimonialarquitectónica/ciudadana y la creciente oferta gastronómica turística. En Congreso Internacional de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, 4 al 6 de abril, 2017 (en prensa).
- Boito, M. E. & Pereyra, A. S. (2016, enero-junio). Embellecimiento estratégico en la ciudad de Córdoba: continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar en el barrio Güemes (2000-2014). En *Revista de Estudios Socioterritoriales*, 19, Centro de Investigaciones Geográficas CIG-Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales CIG-IGEHC CONICET/UNCPBA. En línea: <http://www.unicen.edu.ar/content/revista-estudios-socioterritoriales>
- Boito, M. E. & Espoz, M. B. (2016 en prensa). Disputas sobre “lo común”: políticas de patrimonio, conflictos y haceres colectivos. (Ciudad de Córdoba, 2015), en *Lo común en la construcción de la ciudad*. Corina Echavarría y Nidia Abatedaga. CONICET, 6/2016 (en prensa).
- Boito, M. E. & Michelazzo, C. (2015). Patrimonio, identidad y espectáculo: una aproximación a las tensiones que conforman el espacio barrial de Alberdi, Córdoba, durante la última década. En *Biblioteca digital de UN de Cuyo*, 2015
- Boito, M. E. & Salguero Myers, K. (2015a, diciembre). Complejidades y tensiones de la acción colectiva en ciudades socio-segregadas. El caso de barrio Alberdi y San Vicente. Córdoba, Argentina. Publicación en Actas de la exposición en el GT 126, en la *XI RAM*, Montevideo, Uruguay, 2015.
- Boito, M. E. & Salguero Myers, K. (2015b). Experiencias sociales y transformaciones urbanas en la ciudad de Córdoba, Argentina (2003-2015). Principales dimensiones de la conflictividad y la sensibilidad en una ciudad socio-segregada del Sur Global. Ponencia en *Alas Costa Rica*, diciembre de 2015.
- Boito, M. E. & Espoz M. B. (2014) (Compiladoras). *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*, (trad. Alejandro Pescador), México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control, en Ferrer, C. (Comp.) *El lenguaje literario*, 2, Montevideo: Ed. Nordan.

- Domenech, E. & Boito, M. E. (2016, en prensa). Las “luchas migrantes” en el Sur [de América Latina]: reflexiones críticas desde el enfoque de la autonomía de las migraciones. En Cordero, B.; Mezzadra, S. y Varela, A. (Coordinadores), *América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. pp. 190-227 (en prensa).
- Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión* en Socialist Register, Buenos Aires: CLACSO.
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y los “efectos ideológicos”, en Curran, J. et al. (comp.) *Sociedad y comunicación de masas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Levstein, A. & Boito, M. E. (2009) (Compiladoras). *De insomnios y vigilias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis sueños’*. Córdoba: Editorial Jorge Sarmiento Editor, CEA/UE-CONICET.
- Martín-Barbero, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? Revista *Chasqui*, 128, sección Tribuna, marzo de 2015, pp. 6-21.
- Mazur, M. E., Morales, A. E. & Pardo, D. (2012). *Reflexiones en torno a la participación de los jóvenes en los procesos comunitarios de Villa El Tropezón. Enmarcadas en un contexto de visibilización de acciones colectivas por riesgo de desalojo*. Sistematización de Prácticas Pre-Profesionales Contexto Social y Comunitario. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNC, Córdoba, Argentina.
- Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Buenos Aires: Ediciones Tinta limón.
- Rancière, J. (1996). *El Descuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial.
- Žižek, S. (Comp.) (2003). *Ideología. Mapa de una cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



#### IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

**María Eugenia Boito.** Licenciada en Trabajo Social (ETS-UNC) y en Comunicación Social (ECI-UNC). Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA-UNC) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET y Profesora Asociada del Seminario de Cultura Popular y Masiva (ECI-UNC), Profesora Adjunta Regular de Comunicación y Trabajo Social (ETS-UNC), Profesora a cargo para el dictado del Seminario Electivo no permanente titulado "Ideología, prácticas y conflictos sociales en el escenario urbano cordobés". Facultad de Psicología, UNC. Ciclo lectivo 2016, 2017 y 2018. Directora del Programa —junto a la Dra. María Belén Espoz Dalmasso— titulado "Ideología, prácticas sociales y conflicto (experiencias contemporáneas de / en la ciudad, Córdoba, primera década del siglo XXI)" -CIECS, UNC y CONICET-. En línea: [www.ideologiyconflicto.wordpress.com](http://www.ideologiyconflicto.wordpress.com)

Las investigaciones que realiza se centran en describir e interpretar los rasgos y las dinámicas de las estructuras de sentir/estructuras de experiencia de los sujetos de las clases subalternas en contextos de mercantilización y mediatización en los que están inscriptos. Una de las dimensiones que caracteriza a esta perspectiva es la identificación de los mecanismos ideológicos que van regulando la percepción sobre lo posible y lo deseable (social), y que marcan y distinguen el horizonte de la acción con otros.

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Boito, María Eugenia (2017). Estar juntos/estar separados en el escenario urbano cordobés actual. *In* *Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 215-239.



# Melancolía, quebranto, tensión y disfrute

## Representaciones sociales respecto de las experiencias de construcción de la vivienda en los barrios populares periféricos

► MARÍA MANEIRO

mariamaneiropinhero@gmail.com - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017  
Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2017

### RESUMEN

La vivienda se ha evidenciado como un problema social de envergadura. Uno de los asuntos a considerar acerca del porqué de este problema es que éste no se constituyó como agente relevante de construcción de planes de vivienda. Es así como la responsabilidad en torno a la construcción de la morada ha signado a la población. La producción de la vivienda constituye un desafío costoso. Partimos del supuesto de que la investidura que ésta contiene resulta central para entender el dicho proceso. En este artículo se abordan las representaciones sociales enunciadas en cuatro memorias biográficas de los habitantes de un barrio popular acerca del acceso, el proceso de producción y el estatuto de la vivienda propia. Para ello se indagaron las remisiones en torno al valor de uso y al valor simbólico prestando atención a la temporalidad. La base empírica de esta exploración está centrada en una serie de entrevistas abiertas realizadas durante el año 2015 en un barrio popular

periférico del partido de Quilmes, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

**PALABRAS CLAVES:** *barrio popular periférico, vivienda, autoconstrucción, catexis, representaciones sociales.*

### ABSTRACT

Housing has shown to be a major social problem. One of the issues to consider regarding the cause of this problem is that the state was not constituted as a relevant agent for the construction of housing plans. Therefore, the responsibility surrounding the construction of homes has marked the population. The production of housing constitutes an expensive challenge. We assume that the cathexis of housing is key to understand such process. This article addresses the social representations stated in four biographic memoirs of the dwellers of a working-class neighborhood about the access, the production process and the statute of home ownership. For such purpose, the references to the use value and the symbolic value have been investigated paying attention to temporariness. This exploration's empiric foundation focuses on a series of open interviews made during year 2015 in a peripheral working-class neighborhood of the Quilmes district, in the Buenos Aires Metropolitan Area, Argentina.

**KEY WORDS:** *peripheral working class neighborhood, housing, self-construction, cathexis, social representations.*

## INTRODUCCIÓN

Dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se han desarrollado formas diferenciales de acceso a la vivienda y de configuración espacial de los entramados territoriales (Di Virgilio, 2015; Varela & Cravino, 2009). Los sectores populares —aunque no solo ellos— han accedido mayoritariamente a la tierra mediante mecanismos informales (Herzer, Di Virgilio, Rodríguez & Redondo, 2008) y han sido los promotores y hacedores directos de la construcción de sus viviendas.

En este artículo partimos de un supuesto: se ha instituido una investidura afectiva de gran magnitud en lo que hace a la producción de la vivienda propia en quienes habitan los barrios periféricos del conurbano. Dicha investidura fue el motor del esfuerzo vital, económico y relacional que llevaron adelante los habitantes de los barrios donde investigamos. Si bien existen itinerarios exitosos y quebrantados respecto de este desafío, entendemos que éstos no invalidan el supuesto mencionado. Bajo este paraguas, aquí se pretende rastrear las representaciones sociales que emergen en los pobladores, respecto de sus propias viviendas, a partir de explorar las remisiones a la cuestión del valor.

Con este norte, en primer término, se intentará echar luz acerca de cómo aparece en la memoria de nuestros entrevistados el acceso al barrio, al terreno y, si fuera el caso, a la vivienda. Exploraremos el valor de este evento y las formas en que se lleva a cabo.

En segundo término, indagaremos las representaciones en torno a la primera figuración con la que se produce la vivienda: *la casilla*; entroncada a la memoria de la urgencia y de la necesidad, esta figura es la que prontamente sutura el valor de uso de la vivienda. No obstante, en las representaciones de los entrevistados, la casilla no constituye una huella olvidada de aquello que fue, sino que posee una red de significados actuales que intentaremos describir en las páginas que siguen, articulando en sí un fuerte valor simbólico.

En tercer término, trabajaremos las representaciones en torno al valor de uso y el valor simbólico de la vivienda propiamente dicha (*la casa de material*); no obstante éste no es un valor ya dado, sino un valor a producir: la transformación del terreno, la construcción trabajosa de la vivienda y el ascetismo de la vida en construcción conforman un magma inacabado de significaciones. Es en este sentido que dicho valor se encuentra ligado —en forma ambigua y compleja— con el placer y el hastío (la casa como espacio/proyecto de placer, la producción de la casa como proceso agobiante); dentro de este mismo aspecto, cabe atender a la multiplicación de partícipes que engloba la vivienda: las representaciones la subdivisión parcelaria y la cohabitación adquieren aquí un lugar de relevancia. Todos estos aspectos se encuentran cortados transversalmente por la historicidad, la larga duración de cada una de estas hechuras y permanencias construyen y corroen valoraciones en torno al bien que nos ocupa.

## ALGUNAS HERRAMIENTAS TEÓRICAS

En este apartado se precisan sucintamente los nudos analíticos que guían este artículo. En primer lugar, explicitaremos los ejes que subyacen en nuestros supuestos. A pesar de que la construcción de la vivienda propia supone un gasto energético y económico de envergadura<sup>1</sup>, ante la escasez de políticas públicas, esta modalidad se ha generalizado entre los sectores populares. Entendemos que ésta se encuentra movilizadora por una carga afectiva (*investidura o catexis*, en términos psicoanalíticos) que subsume la necesidad del bien material *vivienda*. Ésta produce un plus de vitalidad en sus propios hacedores. Sin embargo, existen circunstancias sociales que quiebran esta energía. En este artículo proponemos cuatro experiencias diferentes que permiten entender la complejidad de este asunto.

Algunos enfoques anclados en lo que se ha dado en llamar el giro afectivo han situado sus abordajes desde una perspectiva que se distancia de los estudios enmarcados en el lenguaje y la representación social<sup>2</sup>. Si bien tomamos nota del recorte y los límites que estas mediaciones instituyen, nuestro prisma posee como eje central el lenguaje. Entendemos, siguiendo a Scott (2001), que la experiencia no supone un dato exterior a la discursividad, sino que es reelaborada por los sujetos desde el presente, construyendo memorias biográficas que emergen como representaciones sociales. La noción de representación social retoma los desarrollos de Denise Jodelet (1986). Para ella una representación social es una forma de presentación discursiva de la realidad social, que implica una construcción activa y creativa de un sujeto socializado; ésta no es el puro reflejo interior de algo exterior, sino una modalidad específica de presentar mediante el lenguaje la realidad social acorde a las experiencias de socialización que cada sujeto haya vivido. Toda representación social se compone de información y actitud (o valor), configurando un núcleo figurativo. Muchos de los aspectos que se trabajan en esta presentación suponen una reelaboración singular de procesos pasados, en este sentido se entiende que remiten al campo de las memorias<sup>3</sup>.

Resulta pertinente clarificar los vectores analíticos en los que se asienta la noción de valor. Un punto de partida para pensar esta noción se inscribe en la propuesta marxista en torno a la diferenciación entre el valor de cambio y el valor de uso (como aspectos constitutivos de la mercancía)<sup>4</sup>. Aquí se ha retomado parcialmente esta forma de concebir los valores puesto que se la ha interceptado con la cuestión de la afectividad, del valor simbólico y de la temporalidad.

1 Una aproximación sugerente en torno a esta cuestión se puede ver en el texto de García García (2005).

2 Tal como he mencionado arriba, nuestro trabajo, a pesar de trabajar con aspectos afectivos, no se enmarca en el llamado *giro afectivo*. En torno a esta perspectiva y a su distancia con los estudios eslabonados a partir de las representaciones sociales y el lenguaje se puede visitar en el artículo de Ali, Lara y Giazu Enciso Domínguez (2013).

3 Siguiendo los aportes de Bertotti (2015), entendemos a las memorias como un subgrupo de las representaciones sociales, cuyo objeto de representación remite a procesos y sucesos pretéritos. Sin embargo, la significación se encuentra ligada a las modalidades de representación actual.

4 Ciertamente, esta diferenciación se asienta en el abordaje marxista desarrollado en el primer capítulo de *El Capital*, Marx, ([1867] 2010). No obstante, una revisión y actualización de este enfoque inscripto en el problema que nos ocupa se puede encontrar en "Contradicción 1. Valor de uso y valor de cambio" (Harvey, 2014).

Desde la perspectiva clásica, la remisión al valor de uso de una mercancía se encuentra asociado a la utilidad y a la necesidad, en este caso, de la vivienda propia; sin embargo es menester aclarar que la producción misma de la vivienda como bien de uso constituye un complejo y demorado proceso que puede modificar su valor a lo largo de su biografía (Appadurai, 1991); éste se compone de vastas capas que se estiman y se significan de modos diversos. Dentro de la noción de valor de uso existe una remisión particular, que adquiere cierta especificidad y que podría entenderse retomando el concepto de valor simbólico<sup>5</sup>; tomamos el sentido de este concepto de García Canclini (1993, p. 34), entendiendo que en ciertos casos el proceso de apropiación y uso de determinados objetos expresa una cierta prevalencia sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica<sup>6</sup>. En este sentido, la carga afectiva y la cualidad del apego son los que caracterizan este tipo de valor.

Por otra parte, la dimensión referida al valor de cambio, que en la propuesta marxista refiere a la abstracción que posibilita el intercambio, no será explorada en este artículo puesto que el análisis de las entrevistas no mostró una apelación afectivamente connotada respecto de este aspecto.

### PRECISIONES METODOLÓGICAS

Esta presentación tiene como sustento empírico una serie de 13 entrevistas abiertas realizadas en el municipio de Quilmes. El partido de Quilmes, se encuentra inserto en el segundo cordón del conurbano bonaerense, a 21 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su composición sociohabitacional presenta un rasgo distintivo: la informalidad. Para mediados de la primera década de este siglo, el 47% de la población del distrito se encontraba marcada por algún tipo de informalidad (Núñez, 2004). Según datos del Censo Social realizado por el municipio, para el año 2010, 101.028 personas viven en zonas de villas o asentamientos precarios, lo cual supone que el 18,4% de la población de Quilmes se encuentra en situación de vulnerabilidad residencial (Censo Social, 2010).

El barrio Alicia Esther y el barrio El Tala, donde fueron realizadas las entrevistas que se analizan en este trabajo, se ubican dentro de estas zonas de vulnerabilidad. El primero de estos dos barrios es resultado de un loteo producido durante los primeros años de la década del '70; no obstante las últimas adquisiciones de terrenos se efectuaron con posterioridad a la inhibición de este tipo de operaciones, produciéndose la compra por fuera de los marcos de la legislación vigente. El barrio El Tala, inscripto en la serie de asentamientos

<sup>5</sup> Harvey incluye al valor simbólico como uno de los elementos posibles del valor de uso. Nosotros incluimos dicho aspecto dentro de este valor, pero le otorgamos una entidad particular.

<sup>6</sup> Conocemos las discusiones que esta definición contrae en la medida en que se dificulta medir el quantum de prevalencia entre un valor y otro, sin embargo consideramos que resulta útil para echar luz en los aspectos que estamos intentando dilucidar.

surgidos a partir de la ocupación de tierras de comienzos de la década del '80, se engendra a partir de una organización comunitaria con la colaboración de la Iglesia Católica. Ambos entramados residenciales se encuentran localizados en la frontera entre los municipios de Quilmes y Almirante Brown; y a pesar de sus génesis diferenciales, la imagen actual no presenta diferencias urbanísticas entre ambos. Los dos contienen terrenos con viviendas autoconstruidas que mayoritariamente contienen más de un enclave habitacional, no existen espacios verdes y el principal problema de la zona son las frecuentes inundaciones.

Las entrevistas se realizaron durante el mes de noviembre de 2015<sup>7</sup>. Dicho trabajo de campo dio como resultado un conjunto de entrevistas conformadas a partir de una muestra en la que se controlaba el sexo y la edad. A partir de una lectura exhaustiva de las mismas, para este artículo en particular se seleccionaron cuatro entrevistas de la generación adulta (que poseía de 31 a 60 años en el momento del trabajo de campo). El enfoque de esta generación posibilita profundizar la dimensión experiencial —en relación a la adquisición de la vivienda— en la configuración representacional de los sujetos entrevistados<sup>8</sup>. Interrogamos a estos sujetos que desarrollaron su vida adulta en un entorno que habilitaba una diversidad de oportunidades y dificultades en torno a la adquisición y la formalización de la vivienda propia.

La selección de las entrevistas utilizadas para este análisis estuvo guiada por la construcción de una muestra basada en la heterogeneización del corpus, con el objeto de acercarse a los estudios que rastrean las distinciones en las valoraciones sociales dentro de fracciones insertas en los mismos territorios sociales<sup>9</sup>.

Los criterios considerados para la construcción de la muestra son: divergencias respecto de las formas de acceso y modalidad de producción de la vivienda; experiencias laborales propias y familiares, cuestiones generacionales (dentro del recorte etario) y la dimensión de género.

La elección de un grupo pequeño de entrevistas posibilitó el seguimiento de la lógica argumental de cada uno de los cuatro entrevistados y la ampliación de los fragmentos textuales expuestos; asimismo un análisis general de las trece entrevistas realizadas mostró que las formas representacionales de los otros entrevistados pueden entenderse a partir de los núcleos figurativos que resultaron de los casos analizados para este artículo.

7 Ficha técnica del trabajo de campo. Fecha: 7/11/2015. Barrios El Tala/Alicia Esther Municipio: Quilmes. Seminario: Procesos de (des)enclaje y movimientos sociales: reconfiguraciones de las identidades colectivas. Equipo docente: Maneiro, María; Bertotti, María Carla; Nardin, Santiago. Estudiantes: Brizuela, Carolina; Maidana, Mercedes; Martínez, Paula; Palmucci, Juan Pablo y Rodríguez, Ana María. Apoyo: Wolpowicz, Julián. Entrevistas abiertas. Cantidad de entrevistas realizadas: 13.

8 Un primer acercamiento a las entrevistas de los más jóvenes nos mostró que sus itinerarios y representaciones contienen parecidos de familia con los casos de Rosa y Viviana, aunque en ellos se debilita la cuestión de género y se eclipsa la génesis de adquisición de la vivienda por la mediación de una nueva generación. Tal eclipse es lo que nos decidió a desestimarlos para este trabajo. Mayores precisiones en torno a las representaciones sociales de los jóvenes serán abordadas en posteriores artículos.

9 Acerca de esta cuestión, véase: Murard & Laé (2013).

## ALGUNOS RESULTADOS

## —Rosa: la vivienda, su inversión parental y la melancolía

Rosa tiene 42 años. No terminó la escuela secundaria. Trabaja como empleada doméstica, no tiene pareja y cría un niño. Ellos habitan una casilla que se ubica en la parte trasera de la casa en la que vive su padre, su hermana y su sobrino. Tanto la vivienda principal como la casilla fueron construidas por sus progenitores y la adquisición del predio se produjo mediante una venta irregular realizada por una inmobiliaria fraguada. Su padre trabajó en la empresa Austral de aeronavegación, con una contratación estable.

Rosa evoca que sus padres compraron este terreno cuando ella tenía dos años. Se lo compraron a una dudosa inmobiliaria que ofrecía lotes en cuotas y ante la menor falta de pago brindaba el terreno a un nuevo comprador.

Pregunta (P): ¿Cómo llegaron al barrio, dónde estaban viviendo antes?

Respuesta (R): Nosotros vivíamos allá en Pacheco y antes en Tucumán. De allá vinimos acá a La Paz y de ahí saltamos acá.

P: ¿Y por qué vinieron acá, tenían conocidos o familiares?

R: No, antes vendían terrenos. Acá era un descampado antes. En la esquina (señala hacia Donato<sup>10</sup>) se ponían ahí con una mesita y te anotaban (...). Había un... Estudio Blanco, que está en Avellaneda, que vendía los terrenos y... te atrasabas una cuota y te apuraban y muchos salían, y después se los vendían a otros y así (...). El que se atrasaba, tenían la orden de comunicar allá a la oficina, y si no podías pagar te sacaban (...) todos los meses te aumentaban la cuota, te aumentaban, te aumentaban y la gente... Y sí. Por suerte él trabajaba en Austral y pudimos pagar.

Dos aspectos relevantes surgen de la evocación de Rosa. Ella remite a los loteos populares de la década del '70. Éste, sin embargo, aparece ligado a una fuerte discrecionalidad de la inmobiliaria, lo que da cuenta de la informalidad en torno a las reglas que lo establecen<sup>11</sup>. Es llamativo, en relación a las representaciones de los demás vecinos, que Rosa no remita la llegada al barrio a ninguna relación previa. En esta familia es la mediación mercantil la que la hace arribar. Sin embargo, la mediación mercantil que evoca está permeada por la trasgresión<sup>12</sup>.

P: Y ahí [se] descubrió que la gente esa le sacaba plata a la gente, digamos, que cobraba una chequera y nada que ver, ellos no eran dueños de los terrenos.

R: Nadie era el dueño de los terrenos. Nadie era dueño, porque acá supuestamente, era baldío.

## En el momento de la escrituración de los terrenos se descubrió la ilegalidad

- .....
- 10 Donato Álvarez es la avenida más importante de la zona y es la que separa jurisdiccionalmente el municipio de Almirante Brown de Quilmes.
- 11 Una discusión relevante en torno a nuestros datos es la fracasada acción del mercado frente a la exitosa capacidad de las redes de sociabilidad local en las actividades relativas al logro de la vivienda. Este aspecto será trabajado en otra presentación.
- 12 La lagunaridad estatal articulada a la necesidad y el deseo de tener un terreno pueden ser elementos a considerar para entender la relevancia de este tipo de estafas.



de la venta de éstos, puesto que los vendedores no acreditaban su propiedad; este aspecto dificulta su regularización. A través de la organización barrial y el preponderante papel de una referente comunitaria, la familia de la entrevistada logra la titularidad de la vivienda. Los lazos barriales se densifican a partir de este proceso, lo cual potencia el apego al bien. Como la mayor parte de los entrevistados, los padres de Rosa llegan a su terreno y *plantan* su casilla:

R: Nosotros vinimos y plantamos una casilla acá. La pusimos allá atrás y después empezamos a modificar aquí adelante, de a poquito.

La forma instituida del primer habitar en el barrio es construir la *casilla*<sup>13</sup> en la parte trasera del terreno y poco a poco ir construyendo la casa de materiales sólidos y durables adelante. Rosa era una niña cuando sus padres comienzan este proceso, sin embargo en su relato ella es una participante activa del proceso de plantación de la primera vivienda. La casilla es el primer lugar habitado por la familia, el primer hogar donde se condensan las marcas afectivas pretéritas y el recurso familiar frente a nuevas generaciones o contingencias familiares.

R: No, esa casilla era de mi hija, y mi hija me la dio a mí, entonces yo cerré ahí, pero ahora se me está viniendo abajo la casilla y voy a ver si puedo edificar arriba, pero me cuesta mucho.

La casilla donde actualmente vive la entrevistada es la misma que históricamente plantó con sus padres, es la que utilizó su hija cuando conformó su propia familia y a la que recurre ella luego de su separación. La casilla no sólo se presenta como un recurso familiar que se trasmite en las generaciones de la casa, sino que también porta la memoria familiar, actualiza recuerdos y afectos.

El padre de Rosa trabajaba en la empresa de aeronavegación Austral y “como ganaba bien, pudo pagar el lote” y “construir la casa”. Según su evocación, y remitiendo al trabajo estable de su padre afirma “antes era más fácil, ahora cuesta un montón, antes se podía construir, ahora no, es una lucha”.

Con este ingreso, lograron construir una casa de materiales sólidos que está compuesta por “tres habitaciones y cocina comedor, lavadero y el baño”. Mientras, ella habita la casilla: “Yo atrás duermo con mi hijo”. La casilla es su hogar-dormitorio, mientras la cotidianeidad diurna se produce en la amplia casa de sus padres.

En Rosa aparece un relato que evoca tiempos pretéritos mejores y se representa a sí misma y a la actualidad dentro de una trayectoria descendente. Rosa, incluso, cuando estaba en pareja, no pudo acceder a su vivienda propia, fue inquilina y el alquiler no se sostuvo luego de su separación<sup>14</sup>. La imposibilidad de

<sup>13</sup> La casilla, en lenguaje nativo, remite a una vivienda de pronta instalación, prefabricada, constituida por materiales de cemento premoldeado o madera. El verbo *plantar* remite a este momento breve de colocación de la casa.

<sup>14</sup> En las referencias a su vivienda alquilada la entrevistada muestra una relación de *externalidad*. Si bien en la entrevista afirma que fueron elementos económicos los que le impidieron continuar alquilando, pensamos que el desapego afectivo es un componente a tomar en consideración.

mantener su papel de locataria la hace volver al terreno de la casa de sus padres:

P: Y cuando te fuiste a vivir vos ¿le hicieron alguna ampliación [a la casilla]?  
 R: No, está igual desde que la planté. Porque cada vez que llueve se inunda, entonces para qué voy a adelantar algo que no me sirve. Porque nos llenamos de agua, hasta la mitad de ahí (indica unos 10-15 cm). Porque hay muchas napas acá. Vos querés hacer un pozo y se llena de agua.

Resulta llamativo que la entrevistada, exponiendo esta carencia infraestructural de la casa y ante las inundaciones frecuentes de aguas servidas mantenga su rutina nocturna de dormir en esta casilla, cierto resguardo autonómico parece emerger como necesario. Atento a las dificultades mencionadas, el entrevistador le pregunta qué modificación le gustaría realizar en su casa:

P: Y de tu casa, ¿qué es lo que cambiarías?  
 R: No, nada, no, porque se perdería el recuerdo de mi mamá.  
 P: Claro... ¿Te gustaría solamente ponerle el techo?  
 R: Sí, ponerle el techo y construir arriba, porque abajo nos llenamos de agua cada vez que llueve, nos inundamos. Porque hay muchas cloacas.

Ante el asombro del entrevistador, Rosa afirma la relevancia de mantener el aspecto de la casilla para no perder el recuerdo de su madre: la casilla como objeto transicional actualiza el amor materno, se enlaza al primer hogar y lo circunda... la relación entre las personas expresada en las cosas emerge con firmeza. El valor simbólico se manifiesta en su plenitud e, incluso, se presenta en forma tensionada con el valor de uso.

Entendemos que ante las dificultades para acceder a su propia vivienda, Rosa construye un vínculo melancólico con la casilla que habita, cuyo apego enmascara la imposibilidad de independencia y la hace transitar por una solución de compromiso entre la casa paterna actual y sus recuerdos de infancia.

### — Viviana: la vivienda, redes y quebranto

Viviana tiene 50 años, está terminando la escuela secundaria mediante el plan Fines<sup>15</sup> y es cooperativista del Programa Argentina Trabaja<sup>16</sup>. Vive con tres hijos y su marido (está casada en segundas nupcias) en una casilla que se ubica en la parte trasera del terreno paterno; en el mismo terreno habitan otros dos hermanos con sus familias y se emplaza un local donde su familia desarrolla un pequeño emprendimiento comercial. La vivienda sólida fue adquirida y construida por su padre, un trabajador metalúrgico que incluso adquirió otro terreno y construyó otra vivienda en las cercanías. La llegada al barrio y la construcción de la casa constituye el cierre de un período difícil para la familia, pues la familia paterna venía huyendo de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>15</sup> Plan de terminalidad educativa para jóvenes y adultos.

<sup>16</sup> Programa social de empleo destinado a quienes tienen dificultades para insertarse en el mercado de trabajo.

Viviana es una de las primeras pobladoras del barrio. Su padre es migrante europeo azotado por la guerra. En su evocación recuerda la transformación de esta zona, en la que se criaba ganado, convirtiéndose hoy en un territorio densamente poblado.

P: ¿Tu papá cómo llegó?

R: Mi papá era migrante, soy hija de alemanes, vino hace 50 años. (...) Compró acá, porque mis abuelos emigraron por la Segunda Guerra Mundial. Y... bueno, a raíz de unos conocidos averiguaron sobre estas tierras, compraron acá... empezaron a edificar y así se empezó a poblar este barrio.

Como en la mayoría de los entrevistados, el ingreso al barrio se produce mediante redes de socialización territorializadas. Se llega a este espacio social mediante algún mediador que ya vive y conoce el lugar. La llegada al barrio posibilita el fin de la huida de la guerra. Este comienzo interpela fuertemente a la familia y dota a la vivienda de una investidura especial.

Con una enérgica remisión al esfuerzo personal y con voluntad de progreso económico, Viviana evoca a su padre como trabajador metalúrgico que logró comprar su terreno y compró otro terreno más, construyó dos viviendas y un local comercial. La familia de origen de Viviana parece condensar la promesa de trayectoria social ascendente propia de mediados del siglo pasado y la búsqueda de la transmisión intergeneracional:

P: Bien. Y este... Me dijiste, es de tu papá. ¿Tu papá la construyó? ¿La construyó para vos, te la presta, alquilás...?

R: No... A ver, cómo te explico. Mi papá falleció y mi mamá vive en la otra esquina, nosotros todos nacimos y crecimos ahí. Después compró este terreno. Edificó aquí para nosotros. Y bueno... En la parte de atrás vivo yo, en la parte de arriba vive mi hermano, abajo está compartida porque está el local y vive mi otro hermano.

P: O sea que están en familia.

R: Sí, pero cada uno hace la suya. Porque mucho amontonadero, como que también se complica.

Sin embargo, las posibilidades de progreso de la entrevistada se vieron limitadas. Las redes territoriales y el andamiaje de sus progenitores serán los sostenes de reemplazo para esta entrevistada que ve coartados sus itinerarios laborales y habitacionales. En este plano esto se expresa en la subdivisión parcelaria y la cohabitación, ambas emergentes en su relato. En el terreno donde vive Viviana habitan trece personas y se lleva adelante un emprendimiento comercial; en su caso si bien el origen de la hechura de la vivienda posee un componente épico, la cotidianeidad de hacinamiento corroe la investidura de la vivienda propiciando una distancia entre sus recuerdos de origen, las expectativas de sus padres y la actualidad.

Esta entrevistada, afirma, sin embargo, que a pesar de que “cada uno hace

la suya” preferiría vivir sola, pero la falta de recursos económicos y el quiebre de otras alternativas impiden su independencia:

R: Si tuviera la posibilidad me iría. Porque nosotros somos cinco hermanos y está la disputa entre hermanos, ¿viste? Para colmo yo soy la mayor y siempre que aparece un problema la que tiene que ocuparse soy yo.

Este aspecto la induce a buscar alternativas de construir su propio lugar. El deseo de autonomía aparece fuertemente. En este sentido, Viviana afirma que luego de su separación, durante el período que estuvo sin pareja, intentó acceder a un terreno, participando de una ocupación de tierras en un barrio vecino:

R: Yo llegué a tomar una tierra en La Matera.

P: En La Matera. ¿Y cómo fue la experiencia?

R: Muy fea. Porque salí de ahí corriendo. Porque cayó un nene en un brasero. Y yo había ido con mis hijos (...) me asusté mucho al verlo... No podíamos salir ni entrar porque estaba todo custodiado por la policía. Te pegaban, te pegaban muy mal. No respetaban si estabas embarazada, si había chicos, si eras grande, si eras joven. Y era palo que iba, palo que venía... Y bueno, esa vuelta se había quemado ese nene, se cayó en un brasero porque hizo mucho frío... Y bueno, yo me asusté porque mis hijos eran inquietos, y bueno, salí, me vine. Me vine de vuelta a la casa de mi mamá.

Tal como aparece en el relato, la entrevistada entiende que la toma de tierras es una forma legítima de acceder a la vivienda e intenta avanzar en el camino de obtener su terreno mediante la ocupación; sin embargo, la vehemente represión llevada adelante por las fuerzas de seguridad y las condiciones riesgosas de vida durante el proceso de toma produjeron un quiebre en su derrotero. En una disyuntiva trágica, su propio resguardo físico y el de sus niños prevaleció ante el deseo y la necesidad de su propia vivienda. La entrevistada no logra poner en acto el deseo de tener su propia casa, pues las circunstancias sociales intervienen quebrando la acción.

#### —Alberto: la vivienda y los deseos en tensión

Alberto tiene 59 años y no finalizó la escolaridad primaria. Trabajó treinta años en la construcción. Actualmente, por un problema de diabetes, perdió parcialmente la visión y se encuentra jubilado. Es oriundo de Tucumán y llegó al conurbano a fines de la década del ‘70 en busca de empleo. Habita una vivienda adquirida informalmente a fines de los ‘80. Esta se asienta en un terreno que había sido tomado a comienzos de los ‘80. La vivienda fue “mejorada” mediante el trabajo de su yerno. Actualmente se encuentra terminada, aunque le faltan detalles menores (cerámica en el patio, pintura, etc.). En la casa vive con su mujer, su hija y su nieta.

En los varones mayores, es la búsqueda de empleo la que los atrae hacia esta zona. Esta llegada se suele producir mediante lazos laborales y/o parentales. Este es el caso de Alberto:

P: ¿Vino con algún familiar para empezar el trabajo?

R: Yo tenía a mi hermano que vivía acá. Él fue allá a Tucumán, y me dijo “¿Qué andás haciendo vos acá?”, “Nada, estoy esperando a ver si...”, “Y no, vamos allá, si allá hay trabajo, podés trabajar”, “Y, pero, ¿y adónde voy a vivir?”, “Vas a vivir conmigo, en mi casa”, “Bueno, vamos”. Y él me trajo. Después entré en una empresa. Trabajé más de un año ahí en esa empresa, después ya me independicé. Después ya me fui de la casa de mi hermano, me fui solo, y así...

Alberto llega a la casa de su hermano y luego se va a vivir con su mujer, Zulema, que ya tenía una vivienda heredada de su anterior pareja. Años más tarde, mediante una indemnización, recibe un ingreso que le posibilita comprar su vivienda actual:

R: Porque yo había cobrado una plata. Yo estaba enloquecido, quería comprar un auto cero kilómetro. Y mi mujer me dice: “No, vamos a comprar una casa, vamos a comprar un terreno, para la hija, que es la única que no tiene nada”. “Bueno, vamos a comprar”. Y vine acá, y el señor que vivía acá se estaba por ir al Chaco. Se quería ir al Chaco. “Así que va a vender el terreno, la casa”. “Sí”, me dijo, “Te la vendo”. “Bueno, te la compro”. Y se la compramos.

El lugar de las mujeres dentro de la pareja en la adquisición de la vivienda propia es un tema que no podemos abordar en este trabajo, pero en el relato queda en evidencia la centralidad que este valor tiene para su esposa, Zulema, y en forma mediada, para él; mientras él pretendía comprar un auto, ella solicitaba una vivienda; en su relato el argumento principal es la importancia de que su hija tuviera una vivienda garantizada. La trasmisión intergeneracional del inmueble emerge una vez más, pero brinda una tonalidad diferente en la memoria de Alberto.

La adquisición de la vivienda se produce en efectivo y al contado, dentro de una modalidad informal, como un “arreglo rápido entre vecinos”. Ese terreno había sido tomado por la familia vendedora, durante los primeros años de la década del ‘80<sup>17</sup>; cuando Alberto lo compra, fines de los ‘80, ya estaba en proceso la regularización dominial.

A pesar de que la familia de Alberto compra el terreno con la vivienda en construcción, en la representación del entrevistado, el proceso de elaboración de la casa fue arduo, caro y demorado:

P: ¿La tuvieron que hacer ustedes?

R: Nosotros hicimos todo. Nosotros pusimos las rejas.

R2 (respuesta de Zulema, la mujer del entrevistado): No había nada acá, era un ranchito, con una puerta de cajón.

<sup>17</sup> Este proceso de toma de tierras fue estudiado por Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal (1988).

R: Y ahora, es una casa grande. (...) Lo que nosotros tuvimos que hacer es mejorar. Mejorar ciertas cosas, poner el piso que no había. Terminar el baño. Tuvimos que terminar todos los pisos, remodelar la cocina. Y alargar un poco el techo. Lleva un tiempo. Así que... Lo vamos haciendo de a poco. La casa se compone acá de un comedor de cuatro por cuatro, tiene dos dormitorios de tres por tres. Un baño de dos por uno, y un antebañito. Y una cocina de cuatro por cuatro.

P: Muy grande, muy confortable. ¿Y ustedes mismos hacían los arreglos o...?

R2: No, mi yerno los hacía.

R: Mi yerno, el marido de mi hija más grande, se da maña para todo. ¡Todo! Nosotros gracias a Dios tenemos todo. Tenemos baño instalado, tenemos la cocina instalada. Todo, nos hizo el yerno. Instalamos el baño, instalamos la cocina.

Alberto menciona con detalle cada una de las habitaciones que conforman su casa. Precisa su tamaño, se enorgullece de su amplitud. Afirma que “les llevó muchos años” pero finalmente lograron construir la vivienda esperada. En la vivienda habitan tres generaciones: la cohabitación familia o la variedad familiar se encuentran fuertemente presentes en los sectores populares<sup>18</sup>; no obstante, en este caso no se vislumbra hacinamiento<sup>19</sup>.

Es llamativo, en relación a la producción de la vivienda, sin embargo, que sea el yerno el que construye la casa, pues el entrevistado también tiene el oficio de la construcción pero sólo aparece como el promotor, el financista y el coordinador de la hechura. La producción de la vivienda se transluce como un intercambio de reciprocidades:

R: La otra vez se me rompió esa ventana, le digo: ¿Podés venir a ponerme la cortina? “¿Cuánto le puedo cobrar?”, me dice, me jode. “¿Qué va a venir a cobrar?” le digo. ¿Cuánto vale mi hija?

La hija, un poco en broma, un poco en serio, asoma como la garante de la intermediación. La colaboración familiar tiene ahí un sustento y la remisión a la asistencia por mediación de dones no resulta forzada.

Ahora bien, entre la pareja, la continuidad de los detalles faltantes en la vivienda es motivo de debate. Zulema, que irrumpe intermitentemente en la situación de la entrevista, alude a alguna carencia en relación a la casa, mientras nuestro entrevistado se refiere al deseo de emprender otro tipo de acciones:

P: ¿Y hay algo que le cambiarían?

R: No, no...

R2: ¡No quiere cambiar más nada!

P: ¡Está cansado!

R: Sí, sí, lo que me gustaría sería terminar... Poner una cerámica acá en el piso [señala el piso del patio de la casa que es de cemento], todo esto, que quedaría un poco mejor... Lo que pasa es que a veces vos decís... “Bueno, me voy a

<sup>18</sup> La pregunta en torno a si los hogares compuestos por más de dos generaciones suponen una cohabitación de familias o un arreglo familiar diferente excede este trabajo, pero resulta pertinente tomarlo en consideración.

<sup>19</sup> En una casa de 90 metros cuadrados, compuesta por cuatro ambientes, pueden habitar cuatro personas de manera confortable.

ocupar de mí, me voy a ocupar de mi mujer, nos vamos a ir a cenar, vamos a ir a salir...” Nosotros nunca salíamos a cenar. Ella quiere todo en la casa. “¡Dejate de joder! Vamos a cenar, vamos al cine... Vamos... Vamos aunque sea por ahí a caminar, a comer un helado...” Cosa que no hicimos antes. Antes no lo hicimos porque estábamos avocados a esto. A la casa, que había que trabajar, que veníamos tarde, que teníamos sueño, que estábamos muy cansados... Y ahora que podemos, le digo: “Bueno (...), por lo menos vamos a comer un helado, vamos a comer unas pizzas, vamos a caminar”.

Es interesante atender al desplazamiento y la inversión que produce el entrevistado. Alberto se está quedando ciego, no puede trabajar y siente que dedicó mucha de su energía, de su tiempo y de su dinero en la casa, está orgulloso con el resultado, pero evalúa que se podría dar por cerrada la etapa. El entrevistado espera tener tiempo y dedicar dinero para “darse un gustito”, para salir aunque sea para realizar a actividades poco onerosas. El disfrute, las salidas y los paseos resultan una acción extracotidiana para este entrevistado, quien afirma haber pasado toda su vida avocado a la construcción de la casa y ahora —jubilado y enfermo— espera poder hacerlo. La tensión afectiva que produce el esfuerzo de construcción de la vivienda se expresa patentemente en este entrevistado.

### —Fermín, la vivienda y el disfrute de la vida

Fermín tiene 60 años y es chaqueño, llegó a la zona por motivos laborales. En relación a sus estudios, sólo completó la escolaridad primaria. Fermín tuvo una trayectoria laboral heterogénea y sinuosa, pero con la colaboración económica de su mujer —que también trabaja— y actualmente de su hija, lograron construir una amplia vivienda a la que le faltan terminaciones. La casa fue financiada por él y su mujer; el terreno fue adquirido a finales de los ochenta mediante una operación informal mediada por redes de sociabilidad. Vive con su mujer y su hija, ya adulta.

Fermín llega al barrio por un compañero de trabajo y es a partir del vínculo con él que logra que le vendan un terreno con una casilla a pagar, una parte al contado y en efectivo y otra parte en cuotas.

P: Y cuando llegó acá: ¿Cómo accede a la casa? ¿Empezó a alquilar?

R: Yo sabía que se podía, mi señora trabaja, y sabía que se podía más o menos pagar un alquiler y seguir ahorrando, y tuve suerte porque yo iba juntando unos pesos, ahorrando, y conmigo laboraba un muchacho, que era el padre de él; él vino muy chiquito del Chaco, y cuando le pregunto el apellido, y el padre era un vecino mío, él era chiquito y no sabía. Cuando yo hablé, le pregunto allá por tu barrio no hay nada para alquilar, y él dice voy a empezar a mirar. Y ahí justo donde yo vivo, vivía una prima lejana de él, entonces qué pasa, yo no tenía todo el dinero, y no era fácil vender todo al contado entonces la señora era viuda, y como yo era amigo del consuegro de él, fui pagando de a poco, no era fácil. Para colmo, época de Alfonsín. Aparte yo hice un trato con ella para darle la plata, y en un momento yo no llego y le digo véndalo, pero ella me esperó.

Una vez más emerge la matriz relacional como garante de los intercambios. No sólo es por el conocimiento intermediado que Fermín consigue comprar su terreno en cuotas, sino que consigue que *lo esperen* en una situación de dificultad para cancelar la mensualidad. El lazo laboral /territorializado aparece como recurso asegurador.

La hechura de la vivienda comienza, una vez más, por la casilla; este es el primer eslabón en la biografía de esta morada y la que posibilita la sutura de la necesidad agilizándolo el usufructo.

P: ¿Tuvo que arrancar la casa desde cero?

R: No, yo empecé viviendo en la casilla... y después fuimos haciendo la casa.

P: ¿Es de material la casa?

R: Sí, de material. (...) Todavía conservo mi casilla, la casilla es nuestra vida, le digo a mi hija, esta casilla la voy guardar para tenerla de recuerdo. (Risas.)

No obstante, una vez más, la casilla aparece con un excedente que sobrepasa aquel primer lugar ya en desuso; este emerge como un recurso para las nuevas generaciones, como un soporte de la memoria y un monumento. Afectivamente investido, este recurso actualiza la historia y preserva el trofeo. Cabe detenerse en este objeto que se produce por la inminente necesidad, que desde su comienzo se espera sea transitorio, pero no sólo constituye un momento en la historia social de la vivienda propia<sup>20</sup>, sino que permanece con múltiples sentidos.

La producción de la casa de material, como en los demás entrevistados, se fue realizando de a poco y mediante el esfuerzo mensual provisto a partir del salario de la pareja. Como en el caso anterior aún hoy la vivienda está parcialmente completa, sin embargo el proyecto de Fermín es bastante ambicioso:

P: Y ¿cómo es su casa actualmente? ¿Cuántos ambientes tiene?

R: Y todavía me falta terminar, arriba está prácticamente terminado y abajo falta terminar.

P: ¿Y cuántos ambientes tiene?

R: Hay dos dormitorios, dos baños, un living, un comedor, la cocina y la terraza. Abajo falta terminar el segundo baño, el baño de las visitas. Lo restante de la vivienda está finalizado aunque faltan detalles.

La casa construida excede la amplitud media de la vivienda de los sectores populares. Hay un plus que si bien no se logra completar, parece vincular el proyecto de vida con el proyecto de casa. En un momento de la entrevista Fermín dice: “la casilla es nuestra vida”, remitiendo a la memoria familiar bajo el soporte de esta vivienda inaugural, posteriormente el entrevistado afirma “mi casa, es todo” identificando la totalidad de su ser individual y familiar a la referencia

<sup>20</sup> Acerca de la biografía y las transformaciones de los valores de los objetos, véase: Appadurai (1991).



material de la vivienda<sup>21</sup>. Esta forma de alocución nos permite inferir que la incompletud de la casa, es también la energía vital, el motor del deseo que hace que Fermín siga trabajando, siga viviendo, siga deseando.

En Fermín el placer en torno al uso actual de la vivienda propia aparece de forma particular:

P: ¿Hay algún lugar que le guste más de su casa? ¿Cuál es el lugar que más le gusta de su casa?

R: ¿A dónde me siento más cómodo?

E: Sí.

R: No porque sea angurriente, pero el comedor. (Risas.) A mí me gusta disfrutar a la mañana de un mate dulce con un poco de poleo sentado cómodo en el comedor de mi casa.

El comedor, el mate, la comodidad, la vivienda construyen una red de disfrute que aparece anudada en las representaciones del entrevistado. El mate, para los rioplatenses no es sólo una infusión, es un ritual que porta una serie de símbolos<sup>22</sup>. La asociación entre estos componentes del placer contiene una fuerte carga afectiva que se produce en la vivienda. El disfrute, para este entrevistado es cotidiano y doméstico, y se inscribe en el seno de la propia morada que orgullosamente manifiesta haber logrado construir.

## REFLEXIONES FINALES

La estrecha responsabilización estatal en torno al derecho a la vivienda impone una serie de desafíos a todos los habitantes. Estos conllevan extraordinarios esfuerzos para los sectores más empobrecidos de las clases trabajadoras, cuya puesta en acto se realiza por la investidura que este bien contiene. Incluso, en las experiencias no exitosas se identifican esfuerzos tendientes a la producción de la morada. Este laborioso proceso posee un fuerte anclaje en redes territorializadas de cooperación que brindan un recurso central para la dimensión habitacional y la vida cotidiana.

Los casos analizados en este artículo muestran que dentro de un mismo territorio barrial, entre sujetos de vecindad, se puede encontrar itinerarios diferenciales que se ligan a aspectos de género y etarios. No obstante, entre itinerarios semejantes en relación a las dimensiones mencionadas, también aparecen formas diferentes de representar sus logros y sus penurias habitacionales.

Intrínsecamente ligado a su generación y a su condición de género, Rosa y Viviana no lograron construir una vivienda propia separada del terreno de sus padres. Ambas habitan una casilla en el espacio posterior de la vivienda paterna. No obstante, sus itinerarios y las formas representacionales que expresan poseen

<sup>21</sup> El trabajo de García García explora esta analogía entre el ser y la vivienda bajo la noción de identidad (2005).

<sup>22</sup> En torno a esta cuestión, se puede ver el libro de Barretto (1989).

diferencias relevantes. Rosa alquila durante un breve lapso pero no logra mantener ese inquilinato; regresa a la casilla emplazada en el terreno paterno y debe soportar las inundaciones y el deterioro de la vivienda fabricada con materiales de corta duración. Sin embargo, su apego a ese bien le impediría modificarlo: el recuerdo de su madre fallecida se expresa en la materialidad de esa vivienda. La melancolía contiene su vínculo con esta casa. Los padres de Viviana llegan al barrio huyendo de la guerra, ellos lograron construir dos viviendas cercanas, sin embargo Viviana no logró construir una casa propia; habita la casilla trasera emplazada en el terreno paterno; en ese terreno habitan muchas personas y esta actualidad hacinada hizo que Viviana avizorara un camino para intentar tener su propio lugar de vida. Mediante su participación en una toma de tierras trata de buscar un carril alternativo a su situación de carencia, pero la represión y los peligros suscitados en la toma la hacen desistir. Viviana vuelve a su casa paterna, pero trae consigo un quiebre en su proyecto y sus expectativas.

El quebranto y la melancolía son dos figuras que condensan experiencias que aparecen en quienes no lograron acceder viviendas propias y autónomas. Los casos estudiados nos permiten construir dos núcleos figurativos de una tipología en proceso. Ambos se ligan a la imposibilidad de acceso a una morada independiente de su familia de origen, sin embargo las articulaciones entre los componentes de las representaciones sociales emergentes difieren en forma significativa. En ambos la forma en que describen la materialidad de las viviendas que habitan aparece como deteriorada; el amparo y la protección habitacional que las contiene se ve avasallada, vulnerando el valor de uso de la vivienda, es por ello que buscan alternativas para salir de esa morada; no obstante, los intentos se ven quebrados por circunstancias sociales, ante esta situación se ven compelidos a retornar, dicho retorno se significa de formas diferentes. Uno de los núcleos figurativos que hemos construido a partir del caso de Viviana cierra un círculo de quebranto: el déficit de valor de uso no se resignifica como valor simbólico de remplazo, este hogar va perdiendo su investidura épica; en contrapunto, el otro núcleo figurativo, ejemplificado a partir del caso de Rosa, por el contrario, resignifica el valor simbólico de la casilla de origen bajo la evocación melancólica como objeto transicional. Como hipótesis para seguir indagando se puede pensar que la representación social del quebranto se liga a una sobrevaloración de la propia vida por sobre el valor de la vivienda; mientras que el retorno melancólico se asienta en una revaloración de la vivienda, incluso en ruinas, como portador de la memoria familiar.

Alberto y Fermín hoy tienen cada uno de ellos sus propias viviendas. Ambas tienen pequeños faltantes, pero ninguno de ellos resulta perjudicial para la vida cotidiana. Ambos compraron informalmente, a partir de lazos territorializados, los terrenos/casas; los dos proyectaron viviendas amplias y confortables y, con un largo proceso de trabajo, hoy se enorgullecen de lo conseguido. Sin embargo las formas en que emergen las representaciones sobre este aspecto

poseen diferencias de relevancia. Alberto hoy está jubilado y enfermo, en su relato afirma que pasó su vida dedicándose a la construcción de la vivienda; sus dichos reflejan cansancio y agobio. En Alberto la carga afectiva que proporcionaba este plus energético destinado a la vivienda parece haberse agotado; el entrevistado quiere vivir otras experiencias placenteras. En él aparece la necesidad de pasear, el derecho al ocio extradoméstico emerge como un deseo que quiere brindar(se) durante el último tramo de su vida. Por el contrario, en Fermín el trabajo de la vivienda y su demorado y agotador proceso se revalorizan intrínsecamente; este entrevistado construye una fuerte analogía entre su ser y su vivienda; su orgullo y su disfrute se encuentran en el logro obtenido y en la cotidiana posibilidad de usufructuarlo.

La tensión y el disfrute son dos figuras que resumen las experiencias que aparecen en quienes lograron construir viviendas propias y autónomas. A partir de los casos de Alberto y de Fermín estamos construyendo dos núcleos figurativos que podrían constituirse en herramientas para nuevas pesquisas. Ambos tienen en común la realización del laborioso y costoso itinerario para el acceso a una morada independiente respecto de la familia de origen. Asimismo, la forma en que se describe la materialidad de las viviendas que habitan aparece como confortable y amplia; el amparo y la protección habitacional que las contiene articula orgullosamente el valor de uso y el valor simbólico de la vivienda, son ambos valores los que se conjugan invistiendo el sentido de la morada en estos dos tipos de representaciones sociales. No obstante, las articulaciones entre los componentes de las representaciones sociales que constituyen estos tipos difieren de manera relevante. Para uno de ellos, ejemplificado a partir del caso de Alberto, resuelta la utilidad de la vivienda —y atento a otros núcleos de placer ante su propia vejez— la producción de los últimos detalles de la casa pasa a tener una importancia secundaria, expresando una tensión entre el proyecto doméstico y extradoméstico. En contrapunto, el otro eslabón de la tipología, analizada a partir del caso de Fermín, la representación social de la vivienda emerge como el núcleo monopolístico del disfrute; ésta, en sus diversas versiones, aparece como la materialización del propio proyecto de vida. Cabe decir que, entonces, el valor de la propia vida y el valor de la vivienda propia se enlazan en forma inversa en cada uno de estos tipos de representaciones sociales: mientras en uno aparecen ligadas, en el otro emergen como una relación inversa.

Los casos analizados nos brindan algunos elementos para pensar las diversas formas en que aparece investida la vivienda propia. La melancolía, el quebranto, la tensión y el disfrute fueron las figuras estudiadas<sup>23</sup>. Nuevas aproximaciones nos permitirán poner a prueba estos núcleos figurativos que surgieron de este primer trabajo.

<sup>23</sup> Durante los días que escribíamos este artículo, fuimos a ver el extraordinario film *Aquarius* (2016). Esta película brasileña, de Kleber Mendonça Filho, brinda una gran cantidad de sugerencias para pensar la cuestión del apego en la vivienda; no sólo en los sectores más empobrecidos de las clases trabajadoras, sino en fracciones sociales medias-altas.

## REFERENCIAS

- Appadurai, A. (1986, 1991). Introducción. Las mercancías y la política de valor. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17-97). México DF: Grijalbo.
- Barretto, M. (2006). *El mate. Su historia y su cultura*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Bertotti, M. C. (Septiembre, 2015). Entre los grandes relatos y las memorias locales acerca de la última dictadura cívico-militar. Una aproximación a los vecinos de Malagueño de la Provincia de Córdoba. En *Seminario internacional de Políticas de la Memoria*. Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, Argentina.
- Cravino, M. C. & Varela, O. D. (2009). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En Cravino, M. C. (org.). *Los mil barrios (in)formales* (pp. 45-64). Los Polvorines: UNGS.
- Di Virgilio, M. (2015). Urbanizaciones de Origen Informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30, (3), pp. 651-690.
- García García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. En *Trayectorias*, 7, (17), pp. 43-56.
- García Canclini, N. (1993). El consumo cultural y su estudio en México. Una propuesta teórica. En García Canclini, N. (org.). *El consumo cultural en México* (pp. 15-42). México DF: Conaculta.
- Harvey, D. (2014). Contradicción 1. Valor de uso y valor de cambio. En Harvey, D. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (pp. 31-39). Quito: Prácticas Constituyentes.
- Herzer, H., Di Virgilio, M., Rodríguez, M. C. & Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o Informalidades? Hábitat Popular e Informalidades Urbanas en Áreas Urbanas Consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). En *Pampa*, 4, pp. 85-112.
- Izaguirre, I. & Aristizabal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona Sur del GBA*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (comp.) *Psicología social II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Lara, A. & Enciso Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), pp. 101-119.
- Marx, K. (1867, 2010). La Mercancía. En *El Capital, Tomo I* (pp. 43-102). España-México-Argentina: Siglo XXI Editores.

- Municipio de Quilmes (2011). *Censo Social. Resultados definitivos-2010*. Quilmes: Fundación Fudeni.
- Núñez, P. (2004). Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares. En *Revista Kairos. Revista de Temas Sociales*, 8, (4), pp. 1-18.
- Murard, N. & Laé, J. F. (2013). El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares. En: Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. & Murard, N. *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 87-108). Buenos Aires: Paidós.
- Scott, J. W. (2001). Experiencia. En *La Ventana*, 13, (2), pp. 42-74.

#### IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

**María Maneiro** es Doctora en Ciencias Humanas, mención en Sociología, por el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), Brasil. Es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Se especializó en el estudio del conflicto social, las espacialidades periféricas y las memorias sociales. Es Profesora de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Dicta cursos de posgrado en distintas universidades nacionales. Publicó los siguientes libros: *Como el Árbol Talado* (2005) y *América Latina Hoje* (2008), además de diversos artículos en revistas académicas internacionales.

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Maneiro, María (2017). Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. Representaciones sociales respecto de las experiencias de construcción de la vivienda en los barrios populares periféricos. *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 241-259.



# Analise sobre os discursos de violência nas periferias urbanas de Cartagena (Colômbia)

## Uma pornografia da violência?

► WILLIAM ÁLVAREZ

williamlogia@gmail.com - Departamento de Sociologia da Universidade Federal de São Carlos (DS/UFSCar), Brasil

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2017

### RESUMO

Este artigo é um experimento metodológico que tem como objetivo ajudar na construção de um objeto de pesquisa sociológica. Aqui são analisados cinco anos de artigos de imprensa sobre gangues que operam principalmente na periferia urbana pobre da cidade de Cartagena. Com este processo, queremos estabelecer os principais discursos sociais, público e da mídia que existem em torno do surgimento desses gangues como fenômeno social violento. Processo da mídia que por sua vez está produzindo um sistema visual que eu descrevo aqui como uma pornografia da violência.

**PALAVRAS CHAVE:** *ganguê, violência urbana, discurso, bairro, vida precária.*

### RESUMEN

Este artículo es un experimento metodológico que tiene como fin ayudar en la construcción de un objeto de investigación sociológica. Aquí se analizan cinco años de artículos periodísticos sobre pandillas que actúan principalmente en las periferias urbanas pobres de la ciudad de Cartagena. Con este proceso, se quiere establecer los principales discursos sociales, públicos y mediáticos que existen alrededor de la emergencia de estas pandillas como fenómeno social violento. Proceso mediático que a su vez está produciendo un régimen visual al que describo aquí como una pornografía de la violencia.

**PALABRAS CLAVE:** *pandillas, violencia urbana, discursos, barrio, vida precaria.*

## INTRODUÇÃO

12: 45 Pm. El bus me ha dejado en la avenida Pedro de Heredia, justo al costado de la plaza de toros. Debía caminar 5 calles hasta llegar a la fundación Granitos de Paz. Había un duro sol de mediodía y poca gente caminando por los pasajes del complejo deportivo. Tres jóvenes conversaban junto a la entrada del estadio de béisbol, otro chico en silla de ruedas con alguna discapacidad mental me hacía señas para que fuera donde él, no lo hice. A medida que avanzaba dentro del barrio era más notorio el matiz étnico de su población. Caminaba por el costado de la piscina olímpica observando el escenario, a su costado hay una vía que conecta la avenida Pedro de Heredia con el barrio Olaya Herrera, es una carretera, pero me parece más una frontera. Al otro lado de la calle hay una escuela pública, pero en ese momento todos están de vacaciones. Al retomar mi rumbo escuché fuertes pasos y cuando giré para ver qué sucedía, ya tenía tres jóvenes de entre 12-14 años, delgados y negros atrás de mí. Su tamaño no me intimidó, sino la violencia desmedida y la agresividad que brillaba en sus ojos. Rodeado por ellos, el chico más agresivo sostenía un cuchillo filoso en la mano derecha, su rostro se veía nervioso, capaz de hacer lo que fuera si el momento ameritaba, los otros niños esculcaban mis bolsillos, sacaron mi billetera y celular. Cuando me quité y di a ellos la mochila que portaba, se fueron corriendo a un costado de la vía que era resguardado por árboles y una cuesta empinada que me impidió observar su ruta de huida. De la misma forma como me sucedió el primer día al mudarme al barrio donde hice mi investigación de maestría en Quito, hoy, en medio de una angustia existencial, me hago la misma pregunta: ¿Qué demonios estoy haciendo en este lugar? El miedo es un buen signo, el día de hoy sin desearlo he confirmado mi hipótesis de doctorado... Ahora solo necesito de más etnografía.

Nota de campo, Dezembro 13, 2013

O artigo que vocês vão ler a continuação, é uma reflexão e aproximação teórico-metodológico experimental para eu entender de forma visual e por meio na narrativa jornalística, outras formas de abordar um território, os atores, o contexto, as micro historias e dados da vida quotidiana da violência urbana, com o qual construir, delimitar e aprofundar a minha pesquisa doutoral<sup>1</sup>. Pelo tanto, a produção deste texto serve me, no entanto este longe da cidade de Cartagena, para pensar o futuro e de melhor jeito a forma como preciso construir minhas estratégias de pesquisa e conhecer a realidade cotidiana do bairro Olaya Herrera a partir das narrativas jornalistas, uma tentativa de fazer um tipo de etnografia da violência urbana desde as crônicas, artigos, aconteceres e visibilidade do principal jornal (*El Universal*<sup>2</sup>) de Cartagena, usando algumas notas

1 O projeto doutoral tem por nome; *Muralhas raciais: segregação sócio espacial, marginalidade e sobrevivência em um bairro afro-descendente de Cartagena-Colômbia*. Esta pesquisa tem como objetivo principal fazer uma análise sociológica da formação étnico/racial e estrutural da desigualdade urbana que se vive em um bairro de Cartagena (Colômbia), habitado em sua maioria por afrodescendentes (negros). Historicamente a cidade foi atravessando um processo de segregação urbana e étnica que deslocou às periferias urbanas a maioria da população afrodescendente. Esta pesquisa pretende explorar como a violência estrutural e o Estado racial se representam na cotidianidade e nas estratégias de sobrevivência de um grupo de jovens afrodescendentes, bem como sua relação com as práticas econômicas ilegais e informais.

2 Principal jornal da cidade iniciou em 1948 e se autoclasifica como um meio de comunicação de informação geral, plural e democrático. É acessível no link: [www.eluniversl.com.co](http://www.eluniversl.com.co)



de campo feitas em 2013<sup>3</sup>. Aliás, o propósito desta pesquisa histórica tentou usando as narrativas jornalísticas, foi feita com a intenção de estabelecer uma geografia da violência, atores e especialmente ganhar confiança para a futura observação participante no bairro.

Para conseguir este propósito, fiz uma pesquisa de arquivo virtual e física fazendo um seguimento das notícias relacionadas com a violência nas periferias e gangues na cidade. Nesta pesquisa encontrei 42 artigos escritos desde 2009 até o presente ano (2014). Mas, os anos de pico de produção dessas notícias foram em 2012 com uma quantidade de 18 artigos, e em 2013 como um total de 16 artigos. Isto é muito importante de considerar porque é a partir do ano 2012 que o problema local da violência urbana e as gangues na cidade tornou-se nacional.

Então, para ter uma visão muito mais ampla sobre a violência urbana em Cartagena considero que a revisão de artigos jornalísticos é uma fonte de informação importante para reconstruir as histórias, vozes, mas especialmente, os discursos públicos e institucionais das pessoas que participam ou são vítimas da violência urbana. Para compreender esse processo, faço uso da metodologia dos estudos críticos do discurso, a qual diz: “Hereby theory is not only essential to formulate research question that guide the data selection, data collection, analysis of data and interpretation. It should also be grounded in prior interpretation of empirical analyses” (Wodak & Meyer, 2016, p. 14).

A citação acima é importante porque continua outra anterior:

In CDS (critical discourse studies), as in all social research, theory, methods and analysis are closely interrelated, and decisions about the one affect the others. Data, i.e. in the case of discourses and texts, are never theory-neutral. Which data are collected and how they are interpreted depends on the theoretical perspective. Theories, concepts and empirical indicators are systematically related: in theories, we link concepts, e.g. by functional or casual relationships. To observe and operationalize these concepts, we use empirical indicators (Gilbert, 2008, p. 22).

Os indicadores empíricos neste ensaio é o jornal e minhas notas de campo. Portanto, minha intenção aqui procura estabelecer pontes de análise entre o empírico (narrativas da violência) e conceitos como a *economia moral* (Thompson, 1984), *estado de exceção* (Agambem, 2004) e *fronteiras de violência* (Das, 1999). Categorias as quais considero ferramentas úteis para entender, interpretar e explicar o que acontece tanto dentro como fora das periferias urbanas de Cartagena, usando para este propósito a mediação do discurso mediático e sua construção semântica da violência.

A continuação, vou a estruturar o ensaio da seguinte forma: no primeiro capítulo descreve-se a configuração social, territorial e étnica do bairro, esta-

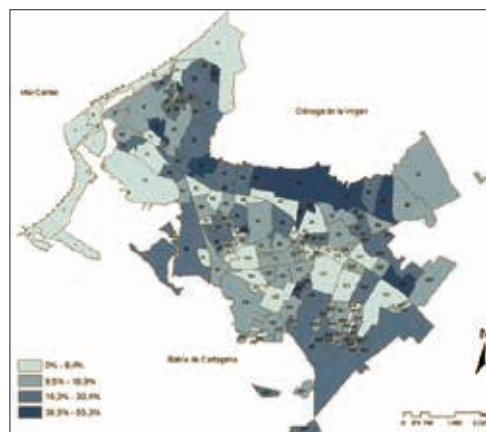
<sup>3</sup> Devo aclarar que a etnografia desta pesquisa iniciou a finais do ano 2013, para logo ser retomada irregularmente a meados de 2014 (um mês) e 2015 (7 meses), com um intenso trabalho de campo, até morar no lugar da pesquisa em 2016 (um mês). No obstante, ter concluído o cronograma de pesquisa, ainda continuo visitando a cidade e o bairro, além de manter uma comunicação regular com os atores principais da pesquisa por meios virtuais.

belecendo quais são as suas problemáticas conflitivas e urbanas. No segundo capítulo, se identificam e aprofunda em 4 tipos de discursos sobre a violência e os violentos no jornal *El Universal*. No último, faço uma proposta de análise teórica sobre esses discursos e termino com as conclusões.

## O PROBLEMA E O ESPAÇO SOCIAL DAS PERIFÉRIAS URBANAS

Antes de entrar em análise dos artigos jornalísticos e as estatísticas sobre crimes e mortes, pessoalmente eu não dimensionava a magnitude da violência ao interior dos bairros periféricos desta cidade. E, no entanto, há muitos artigos jornalísticos que falam sobre o bairro de meu interesse, a violência não só se manifesta aí, senão também em outros lugares da cidade, mas principalmente nos bairros onde a população é negra. Na anterior nota de campo eu descrevo este tipo de violência, que se materializa no interior dos bairros estigmatizados de perigosos, como também nas fronteiras do espaço legítimo onde o crime e as ilegalidades se concentram e se reproduzem construindo um delimitado espaço de lutas, distinções e divisões socioculturais na mobilidade e sociabilidade da cidade.

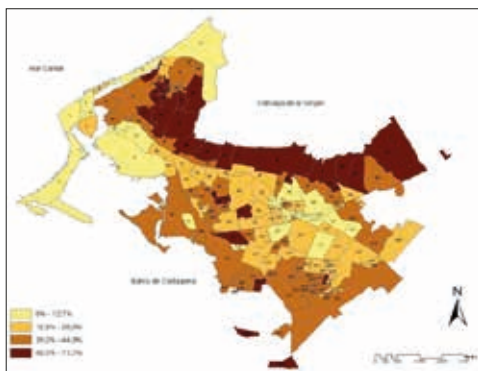
Figura 1. Pcentagem de pessoas de raça negra nos bairros de Cartagena



Fuente: Banco de la República (Colombia). Pérez, Gerson y Salazar, Mejía (2007).

A partir da imagem anterior e os lugares onde a violência se localiza dentro dos artigos jornalísticos, é possível estabelecer uma relação direta e interseccional entre as variáveis: classe e raça. E se comparamos os dados estatísticos sobre pobreza com a porcentagem de pessoas negras nos bairros de Cartagena, podemos entender geograficamente os lugares onde a violência tem maior repercussão, como também questionar o que acontece com o espaço urbano e o porquê a violência se concentrasse só em certos lugares e não na totalidade da cidade. Tal e como se verá a continuação.

Figura 2. Porcentagem de pessoas de ingressos baixos em Cartagena<sup>4</sup>



Fuente: Banco de la República, Colombia. (Pérez & Salazar, 2007).

Então, para minha pesquisa, a qual está centrada na análise da formação étnico/racial do espaço urbano e a desigualdade estrutural de Cartagena, eu quero descrever e argumentar se há alguma possibilidade de falar de uma segregação ou política racial direta ou indireta pelo Estado que pode ou não ser refletida nas cidades e territórios onde se concentra a maioria de pessoas não-brancos/mestiços, além de vincular nesta análise uma reflexão histórica sobre a subalternidade das minorias étnicas na Colômbia e suas condições atuais como cidadãos em relação com a sua ocupação do espaço e as condições materiais e de vida na cidade.

De certa forma, estes tipos de dados ou cartografias sócio-étnico-econômicas me dá ideias para aprofundar sociologicamente o vazio humano que a estatística não descreve sobre o interior dos bairros marginais. Portanto, as crônicas jornalísticas são um mapa a priori da cotidianidade das periferias para falar dos lugares onde tanto a violência como as dinâmicas socioculturais se representam desde fora sem aprofundar, por exemplo na produção deste espaço que nos últimos anos se tornou um lugar de lutas, morte e sofrimento entre jovens de diversas gangues, uma guerra que descreve a vida precária e o resultado de uma longa história de guerra interna e violência estrutural que tem produzido as dinâmicas sócias e a cultura do terror num momento histórico de pós-conflito (negociações de paz com a guerrilha) armado onde as cidades estão sendo mudadas pelas novas lógicas ilegais do negócio do narcotráfico.

Por tal razão, para minha pesquisa além de analisar as origens estruturais da desigualdade étnica/raciais, a etnografia do espaço a partir das narrativas jornalísticas tem mudado minha perspectiva em duas vias. A primeira porque estou considerando com maior força a dialética espaço-sociedade, pois as di-

<sup>4</sup> Como se observa nesta imagem, os ingressos mais baixos se concentram no local De La Virgen eturística, localidade que na sua maioria está constituída pelo bairro Olaya Herrera.

nâmicas das periferias configurassem de uma forma única, isso quer dizer, de forma situada. E numa segunda perspectiva, tem conseguido um conhecimento melhor sobre como vou me mover dentro do bairro para reconhecer as instituições/atores e pessoal com maiores argumentos de autoridade.

Por outro lado, fica claro o tipo de pessoas as quais preciso focar a observação etnográfica: jovens de gangues entre 15 e 27 anos, suas famílias, vítimas da violência urbana, policiais, fundações e ONG especializados em “re-ssozializar” jovens violentos. Resumindo, tenho novas perguntas a responder em minha pesquisa.

### DISCURSOS E ANÁLISE SOBRE VIOLÊNCIA, GANGUES E VIDAS PRECÁRIAS

Durante a pesquisa de arquivo consegui estabelecer quatro discursos concretos: 1) jovens de gangues, 2) vítimas da violência urbana, 3) polícia, e 4) funcionários públicos/ONG. E cada qual com sua própria versão da realidade. No entanto, a realidade de cada ator que participa na construção dos fatos jornalísticos seja diferente, irregular e incoerente sobre a manipulação da informação, eu considero estes discursos dispersos como pretextos para aprofundar nas vozes ocultas, os discursos de guerra, as súplicas pela paz e a vida, e como também, sobre a lentidão da gestão pública. Desta forma, vou fazer uma análise de cada um destes discursos.

Dentro dos 42 artigos pesquisados, só três tinham a voz direta destes jovens falando de sua experiência nas gangues. Mas a mediação do discurso jornalístico censurava a longa história e as razões pelo qual a formação das gangues e a violência urbana são sedutoras para os homens jovens das periferias. Então, há duas linhas discursivas nos jovens que descrevem dos tempos nas suas vidas que torna-se repetitivo nestes 3 artigos onde eles são os protagonistas: 1) o tempo da violência nas gangues, e 2) sua experiência de vida fora da violência urbana (pós-violência).

#### I

Por exemplo: a história de vida de Juan sobre como ele torna-se parte da gangue “Los panelas” é diferente do resto de jovens que faz parte de gangues em Cartagena, porque em primeiro lugar ele não é originário da cidade, senão de Medellín; num segundo lugar, ele teve todas as garantias socioeconômicas por parte de sua família para fazer qualquer coisa na sua vida, pelo fato que seus pais são donos de bons negócios e moram no bairro mais exclusivo de Medellín. Mas sua vida mudou a causa da morte acidental de seu irmão, aspecto moral e familiar que obrigou ele fugir de sua casa pela culpa de sentir se responsável dessa morte, além de ser fortemente rejeitado e julgado por seu pai. Sobre o anterior Juan vai disser:

Terminé el bachillerato a los 14 años, ocupé el segundo lugar en las pruebas del ICFES, mi hermano gemelo fue el primero. Mi hermano murió ahogado cuando nos estábamos bañando en una poza (laguna) y a mí me echaron la culpa de la muerte de él. Me vine para Cartagena en mula (camión) yo solo. Me traje todos mis documentos, yo sabía que nunca iba a volver allá (De la Cruz Pallares, em *El Universal*, 7/1/2013).

O deslocamento a outra cidade, o fato de não ter dinheiro para comer, não ter experiência nas ruas e sobreviver foram as principais razões para ele buscar estratégias de sobrevivência como se vincular ao exército nacional e depois entrar na gangue “Los panelas” e na sua lógica de consumo de drogas e violência, tal e como ele diz:

Yo toqué fondo. Viví en la calle, comía de la basura. Toqué fondo, fondo. Y una señora me dijo: “Hijo, te conocí cuando eras el mejor estudiante del INEM (escuela técnica), ¿qué te pasó?”. Yo me fui en llanto, me paré y dije ya no más. Ella me regaló tres mudas de ropa, me llevó al peluquero y a bañarme al hotel donde estaba. Me regaló dinero para un hospedaje. Me dijo: “¿Qué quieres, trabajar?”. Yo le dije que sí, para vender chicle. Y ella me dio 100 mil pesos. Y con la plata así en la mano no volví a ir por droga (ibíd.).

No entanto, neste discurso ele não descreve as ações violentas de seu passo pela gangue, o que eu acho interessante desta visão jornalística, por um lado, tem a ver com como as experiências da violência tornam-se um discurso de superação pessoal, mas, por outro lado, na ajuda dos outros como caminho de salvação. No caso de Juan foi ajudado por um advogado que lhe deu trabalho num lava-carros.

Outro exemplo interessante é Roco. Com apenas 21 anos, sua história na gangue Los Panelas está cheia de violência, além de ter outra trajetória de vida diferente ao caso de Juan. Roco iniciou sua vida delitativa e clandestina a partir dos 12 anos, porque desde criança era açoitado por jovens maiores que ele e num ato de defesa pessoal cometeu um assassinato.

Fue en un acto de rabia porque me maltrataban y me tiraban piedra cuando me veían, y eso no me gustaba. Me esperaban para pegarme y yo no les había hecho nada. Una noche cuando via Jorge Armando le disparé. Me fui escondido para San Fernando (barrio) donde unas tías y les conté y ellas por miedo me mandaron para un pueblo. (De la Cruz Pallares, em *El Universal*, 17/12/2012).

Depois do crime, ele não conseguiu voltar a sua casa, a sua escola e estabelecer de novo sua vida cotidiana, no entanto a mãe da vítima lhe perdoarei, Roco preferiu morar nas ruas e participar da economia ilegal como estratégia de sobrevivência. Durante aquele tempo participando na gangue Los Panelas ele diz que: “A mí me han tirado a matar muchas veces. Me han dado siete balas en tres oportunidades” (ibíd.). Além disso, é um cara buscado pela polícia por seu histórico de crimes.

Tengo siete homicidios, varios intentos y desfiguración de rostro. Las culebras y los tombos [tiras] me buscaban, pero no buscaba una patrulla, a mí me buscaban 10 motos, dos camiones, decían que yo era el que les saboteaba los turnos. Yo robaba y cuando les avisaban, me les rodaba de calle. Me imaginaban más grande porque yo era el que hacía de todo y nunca me podían coger (ibíd.).

Mas, da mesma forma como o discurso jornalista descreve a Juan, no caso de Roco seu discurso sobre a violência não é tão transcendental como a salvação de uma nova oportunidade fora da violência das ruas. Ao igual que Juan, Roco teve sorte de conseguir trabalho apoiado por uma fundação, mas com a diferença de decidir mudar sua vida graças ao nascimento de seu filho e a companhia de sua mulher, como ele diz:

Desde que estoy con mi mujer ha sido un cambio general. Le dedico el tiempo porque la quiero mucho. Me levanto a las 6 de la mañana y en vez de irme para la calle me acuesto otra vez. Me entretengo en la casa haciendo el aseo y tratando de ser lo mejor. Le agradezco mucho, con ella me tranquilizo (ibíd.).

Ambos casos têm algo em comum, um antes e um depois de participar das gangues, uma história triste e um final semifeliz. E, no entanto, suas origens sociais sejam diferentes além de sua participação na produção da violência urbana, dentro do discurso jornalístico não existe a possibilidades de aprofundar nas causas, motivos e vivencias dentro das atividades criminosas porque o discurso jornalístico não critica os motivos sociais em torno ao sujeito porque a sociedade de acordo com sua perspectiva não tem culpa nenhuma, senão somente o individuo é culpável deste tipo de condutas desviadas. Mas, o interessante de Juan e Roca, é que ambos são pretos, aspecto que o jornal se aprofunda.

## II

No discurso das vítimas da violência das gangues encontrei 7 artigos onde há argumentos polifônicos que descrevem os danos colaterais das lutas pelo território nos bairros periféricos da cidade. Destes 7 artigos jornalísticos há três artigos que se enfocam no protesto público e a mobilização popular nas ruas de Cartagena conformada por jovens ao mesmo tempo das periferias, mães e famílias vitimas tanto da violência da polícia como das gangues. Dentro desse discurso é interessante ressaltar como os jovens das periferias estão sendo percebidos pela opinião pública, as mídias e os espaços de trabalho no centro da cidade. Por exemplo, a dirigente de uma mobilização dirá o seguinte:

Estamos realizando esta marcha en contra de la discriminación y de la estigmatización racial y social que está viviendo en Cartagena. (...) Es una ciudad muy grande que vive del turismo. Sin embargo, la parte que siempre se muestra es la de la ciudad amurallada. A la zona suroriental no la están mostrando, y en

estas comunidades hay jóvenes con mucho talento, que son artistas, cantan y bailan. Esta es una voz de protesta, reclamando esa oportunidad a la igualdad (Meza Altamar, em *El Universal*, 26/4/2014).

Pelo tanto, além da violência física nos bairros, os efeitos estruturais da exclusão são ainda mais fortes e fazem parte das reclamações dos jovens frente ao poder público. Então, a discriminação e o estigma tornam-se os principais fatores de desigualdade, como se dirá na seguinte frase: “Luego, unidos en una misma voz reclamaron su inclusión a esta sociedad segmentada por estratos socioeconómicos, razas o creencias, que han generado un mar de violencia que ha acabado con la vida de muchos jóvenes” (ibíd.).

Mas não só este tipo de discurso se dá na esfera pública e na mobilização das vítimas nas ruas fora das periferias, senão também dentro dos bairros onde a violência é mais forte e a presença do Estado se representa, por meio da força repressiva da polícia nos momentos de lutas entre as gangues ou na presença de alguma personalidade importante como presidentes de países de Europa ou quando há algum evento internacional, como foi a Cumbre das Américas do ano 2012.

Figura 3. Escuadrón antidisturbios deteniendo protesta



Fuente: Diario *El Universal*<sup>5</sup>.

Este tipo de presença militar e repressiva podemos chamar de *Estado de exceção* (Agambem, 2004), que explica as múltiplas mobilizações populares como a feita por uma escola pública no bairro Olaya Herrera, onde nem a prefeitura nem a polícia tinham feito algo para controlar a violência e arrumar a escola fisicamente para iniciar as classes e evitar os intentos de estupro dos jovens homens das gangues contra as jovens da escola, tal e como relata a mãe

<sup>5</sup> Véase Otero Brito, E. (14 de junio de 2013), Pandillas en Cartagena reclutan a niños desde los 7 años. En *El Universal*, versión digital. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/pandillas-en-cartagena-reclutan-ninos-desde-los-7-anos-123088>

de uma das crianças: “El martes intentaron violar a mi sobrina de 8 años” (Cardona, em *El Universal*, 16/2/2012), ou como descrevem os discentes sobre uma experiência de terror dentro da escola: “Los pandilleros quisieron tomarse uno de los salones que quedan por fuera del colegio, se metieron e intentaron violar a la niña, y ella tuvo que salir corriendo, y pasarse la paredilla (pared) del supuesto salón para salvar su pellejo” (ibíd.).

Portanto, ante o Estado de exceção os moradores destes bairros marginais e autoridades institucionais como o diretor da escola pública, não tem outra alternativa senão protestar simbolicamente contra a prefeitura e quase que mendigar pela ajuda da polícia para a segurança dos arredores da escola, como vai dizer o diretor:

Esperemos que los funcionarios del **Distrito** cumplan lo que están diciendo. Estoy hablando en nombre de todo el colegio cuando digo que si no contamos con un **CAI de Policía** (delegacia) y si no terminan las obras de la nueva sede del colegio, no vamos a poder dar las clases (ibíd.).

No resto dos artigos jornalísticos, o discurso das vítimas concentra-se nos danos de suas casas que estão no meio dos conflitos entre gangues, em que os jovens geralmente combatem com pedras. Inclusive danos emocionais, físicos e familiares que sofrem os vizinhos nas suas cotidianidades e o medo e o terror de morrerem por acidente ou no meio das disputas territoriais, até o ponto de querer fugir do bairro: “No es justo que estas cosas sucedan en Cartagena. Definitivamente me voy a mudar para otro barrio. La verdad nos sentimos desamparados por parte de la Policía, porque se forman peleas a diario y las autoridades no hacen nada” (Sánchez Gómez, em *El Universal*, 3/9/2012).

A anterior cita expressa o sentimento de frustração de uma mulher moradora do bairro, a qual também fala da inutilidade da polícia quando ligam para pedir ajuda. Sobre isso, ela vai dizer: “En vista de una nueva pelea entre pandillas, me decidí a llamar a la Policía para pedir auxilio, pero no me contestaron. Cuando al final alguien contestó, el policía no me dejó explicar nada y cerró el teléfono” (ibíd.).

Neste caso, as vítimas não têm a sensação de ser protegidas pelo Estado, porque o Estado desde a experiência dos moradores das periferias, não tem importância no discurso local e público.

### III

Para a análise do discurso da polícia encontrei 4 artigos relacionados diretamente com eles e outros dois misturados com o discurso público. Portanto, muito pouco o que a polícia tem a dizer sobre a violência nas periferias de Cartagena. De fato, seu discurso é prático, estatístico, punitivo, como também de resignação sobre a impossibilidade de encontrar saídas ao problema das lutas entre gangues.



Sobre este discurso me interessa saber como a polícia estabelece as tipologias da violência, as gangues, os jovens e sua relação com o território, as microeconomias e macroeconomias ilegais. Por exemplo, para o ano 2013 a polícia fala que em:

Hay 62 pandillas en la ciudad y 12 grupos de jóvenes que corren el riesgo de convertirse en otras. Esas 62 pandillas están integradas por 1.600 jóvenes. Se estima que la mayoría están entre los 12 y 24 años. El coronel William Ruiz Garzón, comandante (e) de la Policía Metropolitana de Cartagena, asegura que este año la institución ha atendido más de 1990 peleas entre pandilleros (Morales Gutierrez, em *El Universal*, 1/6/ 2013).

Além disso, eles têm identificado a geografia onde os atos delitivos, criminosos e violentos são mais fortes, esta ubiquação fica nas periferias e especialmente em bairros como Olaya Herrera. Embora, a polícia tenha disposição e faz de tudo para controlar ou gerenciar a violência urbana, eles são consentes de seus próprios limites e admitem que é um problema impossível de resolver sem ajuda de outros organismos, sobre isto o coronel William Ruiz vai dizer:

Tienen que articularse todas las instituciones para tratar la situación. Esto no solo es policial y coercitivo. Hay que hacer un trabajo social fuerte en las familias y con los jóvenes en riesgo. Realizar un trabajo fuerte, articulado (ibíd.).

Neste sentido, para a polícia o principal problema não são as gangues, senão a irregularidade, ausência de planejamento e política pública de longo tempo da prefeitura para administrar por um lado, a pobreza nas periferias e por outro, a criminalidade dos jovens. Pelo tanto, a polícia dedica-se na maioria de suas intervenções públicas a falar de cifras como as do ano 2012: “El hurto a viviendas y al comercio se redujo en un 16 y 13%, respectivamente. El hurto de automotores también disminuyó en 8%, que se representa en 31 casos menos con respecto 2011” (Redacción Sucesos, em *El Universal*, 27/12/2012). Ou como também:

Las operaciones en la ciudad permitieron este año la captura de 6.211 personas por distintos delitos, 175 de ellas por homicidio. Se han incautado 468 armas de fuego ilegales y 17.413 armas blancas, al igual que 2 millones 42 mil 984 gramos de sustancias alucinógenas (ibíd.).

Por tanto, os dados desta pesquisa de arquivo são interessantes na perspectiva de que é possível determinar qual é o papel que desenvolve a polícia tanto na esfera pública interinstitucionais e suas ações nos bairros marginais onde na maioria dos casos registrados nos artigos jornalísticos eles só fazem presença, mas de forma irregular para acompanhar as crianças das escolas públicas onde as lutas entre gangues, os estupros e roubos são mais frequentes, ou de forma simbólica para dissuadir o conflito entre territórios.

## IV

Para a análise do discurso público encontrei 11 artigos, a maioria destes desde o ano 2012 até 2014. E junto com as anteriores análises discursivas, esta parte do ensaio descreve o avanço notório de um problema que saiu fora das mãos da política local para se tornar nacional. Mas também, da para entender a importância da pesquisa sociológica para pensar de melhor jeito políticas públicas sobre violência urbana e jovens nas periferias, porque no caso de Cartagena, o problema principal da cidade analisada desde os artigos jornalísticos parecem ser irregularidades da gestão pública e o pouco contato das instituições públicas com a realidade.

De fato, umas das coisas que refletem a ausência de pesquisas e a irregularidade no tema da violência urbana são os dados estatísticos. Dos 11 artigos que encontrei há quatro que falam sobre cifras de gangues e jovens nas periferias, mas estas cifras mudam o tempo todo, no mesmo ano aumentando ou diminuindo, por exemplo, em fevereiro do ano 2012 a cifra de gangues era de 72, e os jovens que faziam parte da mesma eram 2500. No entanto, para o mês de maio a cifra era outra, 463 gangues e 7000 jovens. Para o ano 2013 a cifra foi diferente, além de vincular outra categoria de análise como a idade. Nesse ano não se falou de gangues, senão de jovens em risco: em total 1800 jovens entre 14 e 17 anos. E para o 2014 a cifra também mudou, mas, segundo as fontes deste artigo, este tipo de cifras eram as mais exatas: 82 gangues, 1600 jovens entre 12 e 26 anos, e outros 195.000 jovens em risco de participar nestes grupos violentos.

Portanto, é interessante observar que em todos os artigos não se argumenta sobre como este tipo de dados é pesquisado nem quem, nem como, nem quando são feitos. Só falam que são dados oficiais porque são da polícia ou prefeitura. Então, a partir desta irregularidade é muito difícil estabelecer qual é a magnitude da produção e reprodução da violência nas periferias. E por tanto, as tentativas da polícia e as instituições públicas não funcionam. Porém, nos últimos dos anos (2013-2014) há uma maior seriedade por parte dos organismos públicos de controlar a violência e as cifras de morte discutidas acima com respostas e políticas contundentes. Por esta razão, vou fazer uma descrição das tentativas de intervenção sobre a violência nas periferias e os fatos concretos do último ano.

Depois de muitos anos com o mesmo problema, apenas em 2012 a prefeitura se torna consciente do problema que representam as gangues para a segurança da cidadania e o desenvolvimento da cidade, os funcionários públicos começam a buscar outras opções à violência da polícia, como dirá o assessor do prefeito Oscar Brieva:

A todos nos conviene disminuir el accionar de las pandillas. Pero no podemos llegarle con violencia, ni represión. Por el contrario, con la ayuda de los párrocos y pastores de las diferentes iglesias, quienes conocen de cerca la problemática (Therán Tom, em *El Universal*, 21/2/2013).

Portanto, a partir deste ano que se inicia parte do governo público começa a entender melhor o que acontece com os jovens e as gangues, e então especialistas no tema se vinculam ao projeto de construir integralmente uma política pública para diminuir o risco de jovens de participar em gangues. Mas, principalmente estabelecer uma secretária única por parte da prefeitura para pensar o dia todo este problema, da forma como vai falar outra vez o assessor do prefeito:

Se ha propuesto crear un fondo público y privado que permita que las empresas privadas adopten a los muchachos. Lo que se busca es que todos los esfuerzos se integren bajo una gerencia única para ese tema que piense y trabaje 24 horas por las pandillas y evitar que otros jóvenes se introduzcan en ese mundo (ibíd.).

Ou como também descreve a ONG *semillas de amor*, a qual vai vincular o fator cultural à análise:

Hay que analizar que el tema de pandillas debe trabajarse orientadamente por una política pública porque en los barrios de Cartagena existe una aceptación cultural al pandillismo. La chica que tiene relaciones con el jefe de la pandilla ya tiene un reconocimiento dentro de la comunidad, mientras que el resto de la sociedad como tal acepta la problemática. Tal es el caso que en algunos sectores cuando hay una pelea entre pandillas, sacan las sillas para divertirse cuando estos jóvenes se agreden (ibíd.).

Porém, dos atores vinculados pela prefeitura local para acabar com a violência nas periferias, são a igreja cristã e adventista, e é tão forte sua presença na política local que para o ano que vem (2014) será a igreja a encargada e designada pela prefeitura para construir a política pública sobre jovens e gangues, sobre isso disse o secretária de educação Rosario Ricardo Bray:

Las diversas iglesias que hay en Cartagena son actores importantes para contribuir al desarrollo de una política pública, pero es claro que en el plan de desarrollo debe quedar bien definido un programa, que se articule con todas las dependencias del Distrito (Redacción Sucesos, em *El Universal*, 20/2/2012).

O cenário para 2013 não vai mudar muito, no entanto em 2012 o governo local tinha tentado gerenciar de forma “integral” a violência nas periferias. Mas, a causa de uma luta entre gangues num lugar público e comercial importante da cidade, outro ator que vai participar na luta pública contra a violência, e o mais importante é que a partir deles o problema da violência local vai virar problema nacional, porque eles são o grêmio econômico, mas forte da cidade depois da petroquímica: os hotéis.

Naquele momento o grêmio vai dizer: “Estamos preocupados porque el 90% de los bañistas son turistas y la imagen que se llevan de Cartagena es de la violencia y la inseguridad, los turistas no se quedarán callados” (Solórzano, em

*El Universal*, 15/5/2013), e eles adicionam que: “Como gremio enviaremos una carta a la Alcaldía, la Policía y al Viceministro de Turismo expresando nuestra preocupación” (ibíd.).

Então, a partir de 2013 se radicaliza o discurso das instituições públicas construindo estratégias práticas como novos cenários esportivos, investimento na educação e cultura, e um programa piloto para ressocialização de jovens das gangues. Em 2014 numa reunião extraordinária com uma comissão do senado da república o prefeito de Cartagena disse que: por medio de programas ligados al deporte, la inserción laboral y la educación, su Administración se ha propuesto brindar apoyo a los jóvenes en riesgo, e a comissão do senado adiciona: “que, por medio de la oficina de Reinserción Social, los jóvenes en riesgo puedan obtener trabajo y desarrollen sus procesos de rehabilitación y reinserción social” (González, em *El Heraldo*, 22/5/2014).

#### PORNOGRAFIA DA VIOLÊNCIA?

Dos 42 artigos sobre violência urbana nas periferias de Cartagena, há uma quantidade de artigos a diferença das anteriores categorias de acima onde se pode escutar uma pluralidade de vozes que falam e outra quantidade de silêncios (Das, 1999) que também falam descrevendo fronteiras, acontecimentos, corpos, nomes, dados, imagens e mortes. Nesta pesquisa encontrei 18 artigos curtos que falam de violência, vítimas, vitimadores, mas especialmente: do terror nas ruas.

Estes artigos estão presentes desde 2012 até hoje sendo parte das notícias que os leitores deste jornal podem ler em seu cotidiano. Este tipo de informação pode se classificar como crônica vermelha pelo grau de violência e acontecimentos relacionados com a estética da guerra nas periferias. Portanto, mais que um discurso, estes artigos descrevem de forma similar como uma etnografia, uma realidade diária que usa as vozes dos outros e dados oficiais para transmitir uma informação visual e escrita neutra, mas, com um elevado conteúdo da cultura cotidiana e a cultura do terror nas periferias de cidade.

No entanto, com o passar dos anos este tipo de artigos se torna mais e mais violento e descritivo, especialmente com as imagens dos jovens mortos nas lutas entre gangues. Portanto, eu acho que é possível entender este tópico, além de um discurso informativo neutro, também como uma pornografia da violência cotidiana onde as mortes, os corpos, a cor da pele e as periferias da cidade não são relevantes política nem midiaticamente. Acontece aqui, um processo de dupla hegemonia no sentido em que Laclau (2009) introduz o termo como categoria de análise para entender os estudos críticos do discurso.

Jornais como *El Universal*, torna-se um referente massivo para falar com legitimidade de uma realidade. A mensagem, massificada como certeza vira uma

narrativa hegemônica, mas fragmentada na materialidade da notícia, isso quer dizer, realidade distorcida pelo mercado do consumo da violência, em um país que como a Colômbia tem uma longa tradição de conflito. A diferença entre a descrição etnográfica baseado em uma pesquisa prolongada no tempo e no espaço, demonstra um outro tipo de informação, menos subjetiva, fragmentada e politicamente perversa pela política de consumo do discurso jornalístico, o qual no caso da abordagem da violência entre gangues na periferia, não reflete nas causas estruturais, senão nos seus efeitos colaterais na população vizinha e na cidade.

A outra hegemonia vem da ordem sócio-antropológica que os regimes visuais e narrativos que imprensa ainda perpetuam no imaginário social do século XXI; uma hierarquia étnica/racial e de classe com uma clara intenção política de segregação o problema de seguridade e da violência urbana nos espaços periféricos.

A categoria pornô do jeito como Jorge Leite define, dá sentido a minhas dúvidas sobre como as mídias representam a violência das periferias: “Chamarei de pornografia todo tipo de produção escrita, musical, plástica ou audiovisual que seja voltada para um mercado próprio e que tenha como principal objetivo a obtenção do lucro econômico através da excitação de seu público consumidor” (2012, p. 111).

Figura 4. Pandillas en Cartagena



Fuente: *El Universal*<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Véase Redacción Sucesos (7 de octubre de 2011). Pandillas no dan tregua: otro muerto. En *El Universal*, versión digital: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/pandillas-no-dan-tregua-otro-muerto-47404>).

A fotografia anterior faz parte do que Leite descreve como a produção escrita e audiovisual que produz o mercado próprio da pornografia, ou neste caso, a pornografia da violência urbana, porque o principal objetivo do jornal local é: a “excitação de seu público consumidor” (ibíd.). No caso dos 18 artigos curtos encontrei pequenos parágrafos que descrevem do jeito mais cruel a morte dos jovens vítimas das gangues, por exemplo:

- “Como Yuranis del Carmen Puerta, de 29 años, fue identificada la mujer asesinada con arma de fuego en el sector Foco Rojo, de Olaya Herrera. Yuranis recibió un impacto de bala en la espalda que le perforó un pulmón cuando intentó correr asustada por la presencia de la pandilla” (*El Universal*, 10/9/2012)
- “Vecinos contaron que a las 4 A.M, Wiston Barcasnegras Moreno caminaba por la calle Miramar cuando fue abordado por integrantes de la pandilla “Los chonchos”. Le dieron 6 cuchilladas entre pecho y espalda, que lo tienen grave en el Hospital Universitario del Caribe” (Redacción Sucesos, em *El Universal*, 12/8/2013).
- “Un muerto y dos heridos dejó un enfrentamiento entre dos pandillas de los barrios 9 de abril y la Piedra de Bolívar. Durante el hecho murió Carlos Zárate Guerrero, de 18 años, y conocido con el alias de “El Diablito”, quien recibió una herida de bala en el pecho y otra con arma corto-punzante” (Redacción sucesos, em *El Universal*, 14/11/2012).
- “El resultado de la balacera fue la muerte de Neiser Luis Pérez, de 13 años, quien, según familiares, estaba en la terraza de su casa, viendo la pelea. Él recibió un tiro en la cabeza que lo dejó prácticamente sin vida” (Molina Ramírez, em *El Universal*, 24/4/2011).
- “La guerra entre pandillas cobra una nueva víctima mortal en la ciudad. Entre la noche del sábado y la mañana del domingo Yuranis Lugo De Arco y Francisco José Cantillo Batista fueron asesinados por pandilleros en Pablo Sexto II y San Isidro, respectivamente” (Redacción Sucesos, em *El Universal*, 28/5/2013).
- “Jordi José Becera Marimón, de 18 años, fue herido en la espalda cinco veces con arma blanca, al mediodía de ayer. La mortal agresión ocurrió en la Calle 13 de Mayo, del barrio La Candelaria, de Cartagena, donde según las autoridades, entre 10 y 12 personas atacaron a este joven quien murió desangrado en el acto” (Redacción Sucesos, em *El Universal*, 7/10/2011).

Nas mortes das vítimas é muito interessante ressaltar que acontecem na maioria dos casos por acidente, mas é um tipo de morte que se pode chamar de sedução ou erotismo pela violência, porque a cultura do terror é tão forte nas periferias de Cartagena que quando acontece alguma luta entre gangues

os jovens que moram nos bairros marginais vêem nessas lutas um show ou espetáculo cotidiano. Portanto, as balas perdidas e acidentes fazem parte da cultura, em parte, da violência histórica na Colômbia, mas por outro lado, no fetiche do corpo ferido, a agressividade, a força bruta, os jogos de poder, a masculinidade e a busca de um reconhecimento na esfera pública.

Tais espaços de morte, cultura do terror, e memória da violência histórica são representados nos artigos jornalísticos, também nos leitores e o cotidiano da cidade como eventos naturalizado na consciência social e no discurso cidadão. Então, a partir desta perspectiva, eu considero que o modo como a violência urbana se representa no jornal e na opinião pública não tem diferença nenhuma com um filme pornô, pelo grão de excitação que cria a morte e a violência cotidiana, efeito visual, cognitivo e cultural que estabelece ações tais como práticas ilegais e informais, também estratégias de sobrevivências dentro da precariedade, e as fronteiras materiais e imaginárias da marginalidade urbana.

#### DIRETRIZES TEÓRICAS E METODOLÓGICAS PARA A PESQUISA

Nas páginas acima eu tentei fazer uma análise dos possíveis discursos sobre violência nos últimos 4 anos dos artigos jornalísticos do jornal El universal de Cartagena. Nesta classificação discursiva que fiz sobre os tipos de violência descrita sobre as periferias encontrei mais perguntas que respostas sobre as margens ou limites para minha pesquisa. No entanto, são importantes os dados e a análise dos discursos que desenvolvi para este ensaio, desta forma, é importante estabelecer as possíveis verdades ou os regimes das verdades que os jornais tentam transmitir à sociedade. Portanto, este ensaio é só uma busca de alternativas para aprofundar na informação de minha pesquisa, onde pessoalmente a função da etnografia, o seja, da observação participante desenvolve um papel crucial.

No princípio, pensei que a categoria de economia moral de Thompson (1984) da forma como ele tenta explicar os motins de subsistência na Inglaterra do século XVIII, seria a melhor forma de entender o caráter das lutas entre gangues a partir do registro histórico de artigos jornalísticos, porque tal e como ele fala:

Las revueltas eran provocadas por precios al alza, por prácticas indebidas de los comerciantes, o por hambre. Pero estas ofensas operaban dentro de un consenso popular sobre lo que eran prácticas legítimas e ilegítimas de comercialización, molienda, horneado, etc. Esto a su vez estaba cimentado sobre una visión tradicional consistente de las normas y las obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de diversos grupos dentro de la comunidad, las que vistas en su conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres. Un atropello de estos supuestos morales, tanto como las privaciones experimentadas, era la ocasión para la acción directa (Thompson, 1984, p. 188).

Mas, tanto na minha aproximação etnográfica com as gangues das periferias, e em nenhum dos 4 discursos estabelecidos aqui, foi possível encontrar alguma voz ou ação direta de parte da cultura popular para falar em comum acordo contra as condições estruturais de desvantagem histórica, étnica e econômica que eles sofrem, mas sim um tipo de protesto circunstancial que difere do modelo marxista de Thompson, o qual se refere ao poder do Estado como principal produtor dos motins de subsistência, mas isso não quer dizer que a possibilidade destes motins nas periferias de Cartagena seja nula, senão que não ha evidencia empírica para falar o contrário.

No caso da cidade de Cartagena a violência estrutural é clara desde os tempos atrás e até naturalizada na sua cultura da precariedade, de tal forma que nesta pesquisa o principal problema parece que não é a violência feita pela ausência do Estado, senão o resultado histórico de uma violência corporificada e subjetivada no cotidiano dos jovens longe de atacar a raiz estrutural de suas precariedades, senão todo contrário, aprofundando no sofrimento que de forma endógena, esquece a totalidade e se concentra no particular.

Oposto ao conceito de humano no texto de Veena Das (1999) sobre famílias urbanas na Índia. Desde sua perspectiva etnográfica fica claro o poder das vozes, especialmente no poder da linguagem que se fala, mas também no discurso implícito do silêncio nas interações sociais num contexto de guerra ou precariedade. Portanto, silêncio e fala são duas ações que constroem os limites ou fronteiras do humano e não-humano nas cidades, e em relação a este ensaio há um argumento claro do que pode se considerar humano e não- humano, neste caso os jovens e vítimas mortas no descrito como pornografia da violência fazem parte do discurso público e policial hegemônico que considera os violentos só como dados ou criminosos, excluindo a sua possibilidade de vida.

Agora enfatizando o termo vida. Isso se liga especialmente à ideia de que as forças específicas do corpo humano, bem como os sentidos e a voz humanas, não são fixados de antemão. Assim, testar os limites do humano requer o desenvolvimento de critérios aplicáveis à própria condição de ser humano. O critério de dor, por exemplo, não se aplica ao reino inorgânico nem a máquinas. Do mesmo modo, segundo Wittgenstein, podemos dizer que um animal expressa medo ou alegria, mas será que podemos dizer que expressa esperança? Assim como a diferença entre tomar posse e coroação expressava a ideia de diferenças horizontais, ou diferenças na forma, para Cavell, as expressões linguísticas comer, ciscar e devorar, por exemplo, expressam diferenças verticais, diferenças na vida, entre um ser humano, uma ave, ou um animal (Das, 1999, p. 38).

Na forma como os jornais descrevem a violência, ha uma ideologia clara que estabelece o bom e o mal de forma moral e não neutro. Nesse sentido, o único que pode se considerar humano na perspectiva do discurso publico e



jornalístico são as vítimas, as quais são as únicas que têm um discurso para expressar dor ou sofrimento, portanto vida, caso contrário dos jovens das gangues que não têm voz, pelo tanto, não são humanos. Mas isso acontece pela precariedade histórica da ausência do Estado nas periferias da cidade, nas palavras de Agamben (2004), como um Estado de exceção.

Para minha pesquisa doutoral esta categoria define desde a perspectiva filosófico-política, a formação estrutural da marginalidade e as lógicas precárias da vida porque no caso das periferias urbanas de Cartagena pode se descrever sua realidade estrutural usando a sua principal tese: “[una] tierra de nadie entre el derecho *público* y el hecho político, y entre el orden jurídico y la vida” (Agamben, 2004, p. 9).

A partir do olhar dos fragmentos de jornais aqui usados, e vinculando minha experiência etnográfica, fica claro que a exceção na forma em que Agamben argumenta, nas periferias urbanas de Cartagena, é total. Terra onde os fatos políticos e o direito público não tem legitimidade no marco geral do que se espera do funcionamento do Estado, a vida, por tanto, fica por fora ordem jurídico, nas mãos da ilegalidade e um Estado paralelo. No entanto, precisaria fazer maior pesquisa de campo para determinar os tipos e formas como a exceção se representam na cotidianidade e nas práticas de sobrevivência dos jovens marginais.

Além dos aspectos teóricos, a parte metodológica, a escrita deste artigo e a pesquisa de arquivo ajudou me identificar outras fontes de informação de primeira mão uteis para aprofundar nos dados históricos, públicos, políticos e institucionais, mas também para ter um melhor e maior entendimento do que acontece realmente nas periferias urbanas de Cartagena, porque para mim não tem sido fácil configurar um espaço social sem conhecer desde adentro sua formação social, população e cotidianidade. No entanto, a pesquisa de arquivo tem me ajudado na formulação de novas diretrizes de pesquisa, tais como considerar vozes que estão em torno à violência e sabem o que acontece com os jovens das gangues ainda mais que as instituições públicas ou grandes ONG.

Então, neste sentido, vou procurar pequenas fundações e líderes comunitários que estão fazendo um trabalho alternativo em temas como no resgate de jovens em gangues e pós-gangues. Como conclusão final, este ensaio foi uma ótima experiência para edificar a partir de onde e de quê instrumentos teórico-metodológicos preciso me encaminhar para desenvolver o futuro de minha pesquisa de campo.

## REFERENCIAS

- Agambem, G. (2004). *Estado de Excepción: homo sacer II, I*. Madrid: Adriana Hidalgo
- Das, Veena (junho 1999). Fronteiras, Violência eo Trabalho do Tempo: alguns temas wittgesteinianos. Em *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (RBCS), Volumen 14, N° 40, pp. 31-42.
- David R. Howarth, Aletta J. Norval, Yannis Stavrakakis. (2009). *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies and social change*. Manchester: Manchester Manchester University Press.
- Leite Jr., J. (2012). Labirintos conceituais científicos, nativos e mercadológicos: pornografia com pessoas que transitam entre os gêneros. Em *Cuadernos Pagu*, N° 38, pp.99-128. En línea: [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332012000100004&script=sci\\_abstract&tlng=pt](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332012000100004&script=sci_abstract&tlng=pt)
- Pérez, G. y Salazar, M. (2007). *La pobreza en Cartagena: un análisis por barrio*. Cartagena, Colombia: Banco de la República.
- Thompson, E.P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editora Crítica.
- Wodak, R. & Meyer, M. (eds.) (2001). *Methods for Critical Discourse Analysis*. London: Sage Publications.

## FONTES DE INFORMAÇÃO

- Alberti Rodríguez, S. (21 de septiembre 2012). Pandillas, una lucha sin sentido. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/pandillas-una-lucha-sin-sentido-91524>
- Cardona, A. (16 de febrero de 2012). Pandillas azotan a otro colegio, ahora en El Pozón. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/pandillas-azotan-otro-colegio-ahora-en-el-pozon-65115>
- Cardona, A. (3 de septiembre 2013). Habitantes del Nazareno marchan contra pandillas. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/habitantes-del-nazareno-marchan-contr-pandillas-89601>
- De la Cruz Pallares, A. (17 de diciembre de 2012). Pandillas: las fronteras invisibles de Cartagena. *El Universal*. En línea: <http://m.eluniversal.com.co/cartagena/local/pandillas-las-fronteras-invisibles-de-cartagena-102187>

De la Cruz Pallares, A. (7 de enero de 2013). Quiere dejar las pandillas con estudio y trabajo. *El Universal*. En línea: <http://m.eluniversal.com.co/cartagena/local/quiere-dejar-las-pandillas-con-estudio-y-trabajo-104011>

Gómez Solórzano, E. (15 de mayo 2013). ¡A poner en cintura a las pandillas! *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/poner-en-cintura-las-pandillas-119524>

Gómez Solórzano, E. (22 de mayo 2014). Con plan piloto, Gobierno quiere desaparecer pandillas. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/con-plan-piloto-gobierno-quiere-desaparecer-pandillas-160297>

González, I. (22 de mayo de 2014). En Cartagena, 1.600 menores pertenecen a 82 pandillas. *El Heraldo*. En línea: <https://www.elheraldo.co/bolivar/en-cartagena-1600-menores-pertenecen-82-pandillas-153312>

Meza Altamar, M. (26 abril 2014). Jóvenes en riesgo marcharon en contra de la estigmatización. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/jovenes-en-riesgo-marcharon-en-contra-de-la-estigmatizacion-157927>

Molina Ramírez, J. (24 de abril 2011). Pelea de pandillas causa muerte de menor en el Viernes Santo. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/pelea-de-pandillas-causa-muerte-de-menor-en-el-viernes-santo-20717>

Morales Gutiérrez, W. (1 de junio de 2013). Pandillas, un problema de todos. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/pandillas-un-problema-de-todos-121555>

Otero Brito, E. (14 de junio de 2013). Pandillas en Cartagena reclutan a niños desde los 7 años. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/pandillas-en-cartagena-reclutan-ninos-desde-los-7-anos-123088>

Redacción Sucesos (10 de septiembre de 2012). Dos asesinatos provocados por pandillas en el barrio Olaya Herrera. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/dos-asesinatos-provocados-por-pandillas-en-el-barrio-olaya-herrera-90414>

Redacción Sucesos (12 de agosto de 2013). Dos heridos en ataque de pandilla en el sector Central de Olaya Herrera. *El Universal*. En línea: <http://m.eluniversal.com.co/sucesos/dos-heridos-en-ataque-de-pandilla-en-el-sector-central-de-olaya-herrera-130946>

Redacción Sucesos (14 de noviembre de 2012). Enfrentamiento entre pandillas deja un muerto y dos heridos. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/enfrentamiento-entre-pandillas-deja-un-muerto-y-dos-heridos-98193>

- Redacción Sucesos (19 de noviembre del 2012). Un muerto y dos heridos en enfrentamiento entre pandillas. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/un-muerto-y-dos-heridos-en-enfrentamiento-entre-pandillas-98764>
- Redacción Sucesos (19 de septiembre de 2011). Muere joven atacado por pandillas. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/muere-joven-atacado-por-pandillas-44487>
- Redacción Sucesos (20 de febrero de 2012). Distrito convoca a Iglesia para trabajar política pública sobre pandillas. *El Universal*: En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/distrito-convoca-iglesia-para-trabajar-politica-publica-sobre-pandillas-65752>
- Redacción Sucesos (27 de diciembre de 2012). Pandillas y riñas, principales causas de homicidios en 2012. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/pandillas-y-rinas-principales-causas-de-homicidios-en-2012-103083>
- Redacción Sucesos (28 de mayo de 2013). Un muerto y cuatro heridos deja nueva riña de pandillas. *El Universal* En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/un-muerto-y-cuatro-heridos-deja-nueva-rina-de-pandillas-121009>
- Redacción Sucesos (7 de octubre de 2011). Pandillas no dan tregua: otro muerto. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/pandillas-no-dan-tregua-otro-muerto-47404>
- Sánchez Gómez, J. (3 de septiembre de 2012). ¿Quién responde por los daños que deja la guerra entre pandillas? *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/quien-responde-por-los-danos-que-deja-la-guerra-entre-pandillas-89623>
- Therán Tom, A. (21 de febrero 2012). Distrito crea una gerencia para el tema de pandillas. *El Universal*. En línea: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/distrito-crea-una-gerencia-para-el-tema-de-pandillas-65788>

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

**Williams Álvarez** es graduado en Sociología por la Universidad del Atlántico (Colombia), Maestría en Antropología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Quito, Ecuador. Candidato a PhD en Sociología por la Universidad Federal de São Carlos (UFSCAR), estado de São Paulo, Brasil. Integrante del grupo de investigación: Na Margem: Núcleo de Pesquisas Urbanas, radicado en el Departamento de Sociología de la UFSCAR y vinculado al Centro de Estudos da Metrôpole (CEM) y al Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Álvarez, Williams (2017). Análise sobre os discursos de violência nas periferias urbanas de Cartagena (Colômbia) no jornal El Universal 2009-2014. Uma pornografia da violência? *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 261-283.



# Cidade e visualidade: um olhar semiótico sobre o texto palco

► SUSANA GASTAL

susanagastal@gmail.com - Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul-RS, Brasil

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2017

## RESUMO

A presente reflexão retoma discussões anteriores da autora, propondo a semiótica, com ênfase na *teoria do texto* em Barthes, para análise e compreensão da cidade. Considera-se que a cidade acumula tempos e espaços em contextos complexos e, portanto, de leitura complicada. A discussão teórica priorizou clássicos como Mumford, Lefebvre, Le Goff, Jameson, Harvey, Castells e Sassen, por serem os autores que organizaram a discussão sobre a cidade nos anos 1990 e que continuam a influenciar a pesquisa contemporânea, em muito reduzida a estudos de caso. Para fins de análise, propõe-se que o urbano tema alimentar sua construção de sentido, os textos monumento, praça e palco. Questiona-se se tais textos poderão ser aplicados para compreensão de complexos urbanos hoje apresentados como *ciudades globais*, ou seja, aquelas que se marcam por processos em redes de fluxos de informação, ligando local e global. Este artigo destaca o *texto palco*. A reflexão avança considerando que, lugares considerados “bonito-belos” ao gosto contemporâneo, apresentam melhores condições para atrair fluxos econômicos, tecnológicos e expertise profissional.

**PALAVRAS-CHAVE:** *cidade, urbano, cidade global, visualidade, belo.*

## RESUMEN

Esta reflexión trae discusiones anteriores del autor, proponiendo la semiótica, con énfasis en la *teoría del texto* en Barthes, para análisis y comprensión de la ciudad. Se considera que la ciudad recoge tiempos y espacios en contextos complejos y, por tanto, de lectura complicada. La discusión teórica se basa en autores clásicos a partir de 1990, como Mumford, Lefebvre, Le Goff, Jameson, Harvey, Castells y Sassen, porque continúan influenciando la investigación contemporánea, en general en la forma de estudios de caso. Con fines analíticos, se propone que lo urbano es construido por los textos plaza, monumento y teatro. Se pregunta si tales construcciones incluyen complejos urbanos presentados hoy como las *ciudades globales*, las de los procesos en redes de flujos de información e finanzas, que vinculan local y global. En este artículo se resalta el *texto teatro* y su asociación con la visualidad, cuestionando la posible relación entre las ciudades globales y la demanda de calidad visual (hermosa) en las zonas urbanas. La reflexión sigue teniendo en cuenta que hay implicaciones entre visibilidad y ciudades globales, y que los lugares que se consideran como “hermosos” estarían en mejores condiciones para atraer flujos globalizados, económicos, tecnológicos y expertos.

**PALABRAS CLAVE:** *ciudad, urbano, ciudades globales, visualidad, bello.*

## INTRODUÇÃO

Na presente reflexão retoma-se o que já discutimos anteriormente (Gastal, 2006a; 2006b; 2013), no sentido de utilizar a semiótica, e em especial a *teoria do texto*, para leitura e melhor entendimento da cidade. Para Barthes (1987), o texto permite o deslize das categorias tradicionais para a construção de sentido, que leve a novos objetos. Mais do que um *objeto*, em Barthes o texto é um campo metodológico, aberto à contradição. No dizer de outro semiota, Umberto Eco: o texto é um artifício, “objeto que a interpretação constrói na tentativa de validar-se como base naquilo que constitui” (1999, p. 15). Para atingir esse objetivo de construir o objeto texto, Eco refere que há “um sistema de relações internas que atualiza certas ligações e narcotiza outras” (p. 81), mas dentro de sua própria ontologia, que deve ser respeitada (p. 170). Ao analisar diferentes realidades como *texto*, a semiótica tem representado importante contribuição na leitura e análise das representações simbólicas do momento contemporâneo, às quais é possível afiliar a cidade.

Barthes (1987) dedicou alguns escritos à reflexão sobre a cidade, em que afirma que é importante pensar a urbe “com os próprios termos da consciência que dela se apercebe, isto é, pretendendo reencontrar a imagem da cidade nos leitores dessa cidade” (p. 183). A partir do jogo de signos presentes na cidade, Barthes defende:

A cidade é uma escrita; quem se desloca na cidade, isto é, o utente da cidade (o que todos nós somos), é uma espécie de leitor que, conforme as obrigações e os seus deslocamentos, faz um levantamento antecipado de fragmentos do enunciado para os actualizar em segredo (p. 187).

Ainda segundo o semiota francês, tal modo de perceber a cidade encaminhará o que ele trata como *dimensão erótica*:

O erotismo da cidade é o ensinamento que podemos tirar da natureza infinitamente metafórica do discurso urbano. Utilizo a palavra erotismo no seu sentido mais lato (...) emprego indiferentemente erotismo ou socialidade. A cidade, essencial e semanticamente, é o lugar do encontro com o outro (p. 187).

No espaço urbano acumulam-se diferentes tempos e espaços, num tecido de difícil decodificação, não apenas para o estrangeiro a ele recém-chegado. Mesmo o cidadão que ali habita pode percorrê-lo com estranhamento similar ao do analfabeto frente à página escrita. De certa maneira, todos são estrangeiros na cidade contemporânea, tanto pelo excesso de informação presente na sua organização, como porque nela se destrói a escala pedestre, levando ao interdito do deambular e do “gozo aristocrático do espaço visual” (Mumford, 1998, p. 247), consagrado em especial na cidade medieval europeia e revalorizado após as intervenções do Barão Haussmann sobre Paris, entre as décadas de 1850-1870.



Talvez o primeiro a se debruçar sobre a nova visualidade de Paris tenha sido Charles Baudelaire, quando atenta que “a atitude epistemológica frente a esse novo objeto é a flânerie, concebida como um ato eminentemente imaginário, visto que impõe, à observação dos objetos, um distanciamento solitário. A flânerie pode ser mais bem compreendida se oposta ao simples passeio” (Kirchof, 2007, p. 45). O mesmo autor acrescenta:

No passeio, as imagens se apresentam estáticas, seguras e publicamente codificadas, garantindo a referencialidade da própria identidade urbana, através de alguns marcos, como a Torre Eiffel, por exemplo. A flânerie, por sua vez, não decorre da mera observação, e sim, da reflexão, *em que as imagens seriam pano de fundo para tal* (ibid.; itálica nossa).

O modelo da Paris dos bulevares e das praças é reproduzido em muitas outras cidades, nem sempre com a mesma a competência.

Ao longo do século XX, a cidade acumulará, cada vez, maior número de informação em seus espaços. A rua tornou-se, para o cidadão contemporâneo, um texto “de decifração tão difícil como sempre para os analfabetos, a cultura letrada” (Bolle, 1994, p. 288). Concentrando a discussão no espaço visual — muito embora a complicação (Harvey, 1992) não se reduza a ele—, a cidade “é um campo semântico de sinais luminosos e tabuletas de lojas, de injunções e solicitações, uma paisagem artificial criada pelo homem, o elemento fundamental da cultura do Ocidente. É nesse meio artificial que a imagem se impõe” (Moles, 1974, p. 19). São prédios e avenidas, estações de trem (ou metro, ou ônibus...) ou monumentos, mas também placas, plaquetas letreiros, *outdoors*, vitrines, luminosos que formatam o cenário da cidade e se dão enquanto texto, nem sempre facilmente decodificáveis.

A discussão teórica proposta, como pode ser observado, utiliza nomes clássicos da reflexão sobre a cidade e o urbano, como Mumford, Bolle, Lefebvre, Le Goff, Harvey, Castells e Sassen, está última tendo introduzido “uno de los conceptos con mayores repercusiones académicas y políticas ha sido el de ciudad-global” (Cuervo, 2003, p. 9)<sup>1</sup>. Estes estudos têm sido atualizados (Parnreiter, 2002; Cuervo Gonzáles, 2003; Ferreira, 2004; Wanderley, 2006; Chang, 2000; Jansson & Power, 2010; O’Connor, 2010; Dupont, 2011; Cruz, 2015; Coaffee, 2016), mas, na sua maioria, em estudos de caso pontuais, não acompanhados de reflexões teórico-conceituais aprofundadas.

Cuervo (2003), em texto da CEPAL-Serie Gestão Pública, destaca:

Para comprender a cabalidad los mecanismos y las formas de transmisión de los movimientos económicos y socio espaciales, sería indispensable entender el proceso de formación y consolidación de estas representaciones, lo mismo que las modalidades de imitación y de aplicación de las mismas (p. 8).

1 “Aunque a Sassen (1991) no se le puede atribuir la paternidad del concepto de ciudad-global, es indiscutible que su trabajo ha tenido tal repercusión y resonancia que se ha convertido en un referente conceptual obligado”. (Cuervo, 2003, p. 11).

É possível acrescentar, portanto, que para compreender os processos de globalização, é necessário retomar a busca pelo entendimento da cidade, por sua centralidade econômica e cultural, nos processos contemporâneos. Tal compreensão poderá induzir a reflexão também sobre as demais cidades, porque, conforme Cuervo:

La emulación y la imitación son los principales combustibles de este proceso cuyas velocidades y ritmos a veces sobrepasan los de la competencia económica. Sin embargo, lo más importante de esta dimensión es que ella garantiza la durabilidad y el sentido de los esfuerzos. Si las transformaciones dependieran solamente de las modalidades objetivas de transmisión de los movimientos, ellas no tendrían ni los efectos tan profundos ni un sentido tan preciso como el que en efecto tienen. El Estado, la teoría, la doctrina y la Política Económica son por tanto potentes vehículos de la transformación socioespacial, traducen la existencia de nuevos equilibrios sociales y regionales, generan nuevas mentalidades, tolerantes con lo previamente intolerable, ávidas de lo que en el pasado se consideraba indeseable (2003, p. 8).

Considerando as transformações espaciais contemporâneas e para nelas buscar as novas mentalidades, considera-se a *dimensão erótica* da teoria barthesiana para aproxima-la à cidade marcada pelos textos monumento, praça e palco (Gastal, 2006), aplicando-os para auxiliar na compreensão dos complexos urbanos apresentados como *ciudades globais*. Para Castells (1999), ciudades globais seriam:

Como un proceso en el cual los centros de producción y de servicios avanzados al mismo tiempo conectan las sociedades locales con su región y con los flujos globales de la información, constituidos en redes, llevando a un desarrollo transcultural, basado en el conocimiento y distinguido por el dominio estructural del espacio de los flujos (Gastal & Osmainschi, 2017, p. 420).

Assim, a “ciudad-global aparece, en este sentido, como el lugar privilegiado en donde se concentra la ejecución de actividades económicas novedosas y dinámicas cuya naturaleza difiere de la de épocas precedentes”, conforme Cuervo (2003, p. 14), que ainda acrescenta que a principal materia prima “elaborada por la gran ciudad no es ya material sino inmaterial pues toma cuerpo en la información” (ibíd.).

Gastal e Osmainschi (2017) demonstram que as cidades arroladas em diferentes rankings como *globais*, são aquelas que também se destacam pela qualidade de vida, ou o que as “nuevas mentalidades, tolerantes con lo previamente intolerable”, como colocado por Cuervo (2003, p. 8), consideram como qualidade de vida. Caberia, assim, discutir, se o mesmo pode ser afirmado em relação à concepção de “belo” na sociedade contemporânea. Retomando Cuervo (2003, p. 9), este cita Lefebvre (1981) para retomar que:

El espacio concebido, aquel de los sabios, de los planificadores, de los urbanistas, de los tecnócratas clasificadores y agenciantes, de ciertos artistas próximos

de la ciencia que identifican lo vivido y lo percibido a lo concebido. (...) Es el espacio dominante en una sociedad (un modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían hacia un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados (1981, pp. 48 y 49).

A este arrazoado, acrescenta-se que o critério “belo” perpassa, antes de que signos verbais, signos visuais.

### PRESSUPOSTOS TEÓRICOS

A semiótica e, mais especificamente, a teoria do texto, como já colocado, são base para a reflexão aqui proposta. Consideram-se, ainda, os pressupostos apresentados a seguir, para pautar teoricamente o presente artigo. Como primeiro pressuposto, seguindo Lefebvre (1991), enfatiza-se a diferenciação entre *cidade e urbano*, conceitos muitas vezes utilizados indistintamente. A primeira é aquela que se dá como presença imediata aos sentidos, com ênfase em sons, cheiros, texturas e, para o aqui abordado, ao olhar. O urbano, segundo Lefebvre, coloca-se para como realidade social, pois “não é uma alma, um espírito, uma entidade filosófica” (p. 49), mas relações concebidas e construídas pelo pensamento. O filósofo comparte com Barthes que esta posição implica olhar a cidade como texto escrito e, à realidade urbana, como conjunto de signos, um campo de relações de espaços e tempos compostos por ritmos cíclicos e durações lineares, “significantes cujos significados procuramos” (p. 81). Encaminha-se que a cidade, tanto quanto vivenciada, foi sonhada em diferentes momentos e que esse sonho marcou —ou, como prefere Lefebvre (1991, p. 127), fecundou— os momentos posteriores na forma de novos imaginários sobre a cidade. No imaginário, o ideal de cidade, que diferentes grupos, em diferentes momentos procuram materializar, quando de intervenções sobre o espaço urbano.

Outro pressuposto da presente reflexão está em retomar a discussão de trabalhos anteriores, e considerar três textos como matrizes recorrentes, nas culturas ocidentais, do que é denominado como cidade (Gastal, 2006a). Ou seja, para ser reconhecida como tal, a cidade deve demarcar-se por monumento, praça e palco. No monumento está a síntese temporal, pois, ao contrário do espaço natural, a cidade registra em seus fixos, a passagem do tempo. O texto praça mistura a herança grega da ágora, como espaço de exercício da cidadania, e a medieval, aonde a praça associa-se à feira, nela se dando não só atividades de comércio, mas também o encontro e a festa, legando à contemporaneidade um imaginário no qual a praça, independente do espaço físico assim denominado, “pode estar onde quer que haja divertimento, convergência de curiosos, consumo cultural diversificado” (Le Goff, 1992, p. 207).

Como terceiro pressuposto, a presente análise destacará o texto Palco, que semantiza a cidade como espaço do olhar. Remontando ao teatro, este,

na sua origem, esteve associado aos rituais de culto à divindade, dando-se menos como estruturas físicas e mais como fórum e espaço cênico por onde os atores transitavam. A cidade “mesclou a realidade e o imaginário apto de implantar para si o teatro e a tornar-se, ela própria, um teatro” (Le Goff, 1988, p. 193). O palco, espaço de representação e apresentação, deixa de reduzir-se ao tablado onde atores simulam a simulação que seria a cidade, para que a urbe -o lugar do olhar e do ser olhado- transforme-se, ela também, em imenso palco.

É possível citar como significativo da cidade palco, por exemplo, o desfile por Roma de tropas no retorno das batalhas, assim como a presença de arcos do triunfo, monumentos a registrar estes fatos para posteridade. Na Idade Média europeia, as escadarias e outros espaços em frente às igrejas, tornavam-se locais onde atores se apresentavam. As já citadas intervenções de Haussmann em Paris são outro marco importante na transformação da cidade em palco, no seu incentivo ao deambular e à flânerie. Gros busca em Corneille a descrição dessa nova situação, em que “se caminha sobretudo para se exhibir” (2010, p. 171). Nas Tulheries:

Caminha-se vagarosamente pelas alamedas principais dos jardins, e às vezes para-se (ou melhor, faz-se poses) mas não se trata de resistência política contra a rapidez. É principalmente que só a lentidão possibilita encarar os outros a vontade e deixa-los examinar seus próprios adornos e encantos bem como entrever o quanto se é inteligente (p. 172).

Considera-se, ainda, no presente encaminhamento, que a cidade materializa-se em elementos *fixos* —praças, monumentos, prédios, ruas, entre outros— que se dão concretamente aos sentidos, mas também se constitui pelos movimentos que a percorrem: “no interior dos *fixos* há todo um mundo em movimento, onde circulam pessoas, mercadorias, relações sociais, manifestações culturais, para além do simples trânsito de veículo individuais ou coletivos” (Gastal, 2014, p. 44), que alimentam os *fluxo*. Fixos e fluxos constituem a cidade.

À cidade dos fluxos acrescenta-se uma discussão mais recente, aquela sobre a ‘cidade global’. O conceito *cidade global* foi tratado por Saskia Sassen, em 1991, no livro *The global city: New York, London, Tokyo*. Nele, a autora defende que tais cidades funcionam como centros de comando e organização econômico-mundial, locais-chave de empresas financeiras e serviços especializados, zonas de produção e mercado de inovação e produtos, impactando nas relações econômicas internacionais, mas também deixando marcas nos fixos da cidade. É Sassen (2009) quem explica que no contexto do capitalismo avançado:

Observamos una reorganización de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema. Con la disgregación parcial o, al menos, el debilitamiento de lo nacional como unidad espacial causada por la privatización, la desregulación

y el consiguiente fortalecimiento de la globalización se han creado condiciones propicias para la prevalencia de otras unidades o dimensiones espaciales. Entre éstas figuran las subnacionales (es decir, ciudades y regiones), las regiones transnacionales que abarcan dos o más entidades subnacionales y las entidades supranacionales (es decir, mercados digitalizados globales y bloques de libre comercio). Los procesos y las dinámicas que se territorializan a estas diversas escalas pueden ser, en principio, regionales, nacionales o globales. Yo sitúo la aparición de las ciudades globales en este contexto y dentro de este rango de escalas estratégicas y unidades espaciales (...). En el caso de las ciudades globales, los procesos y las dinámicas que se territorializan son también globales (p. 51).

Na mesma linha de pensamento, e como já colocado, para Castells (1999) a cidade global se dá como fluxos, devendo ser interpretada a partir dos processos aonde os centros de produção e de serviços locais avançados conectam-se com sua região e com uma rede global de fluxos da informação, baseando-se em conhecimento, constituídos em redes e distinguidos pelo domínio estrutural do espaço de fluxos. Jansson e Power (2010), embora falando do mundo *fashion* e da indústria do *design*, ajudam na compreensão da cidade global, quando afirmam que “it is important to understand how these cities are sites for brand negotiation and projection channels that form a vital infrastructure for the switching, transmission and commercialization of fashion and design knowledge” (p. 5). Os mesmos autores acrescentam:

These cities nurture more than just the industrial systems that cater for firms’ needs for innovation, labor, etc. They are also places that help firms situate and brand themselves in image intensive global marketplaces. Equally cities’ economies and own promotional efforts may benefit from positive associations with trendy and globalized industries such as fashion and design (p. 7).

Em princípio, a ampliação dos fluxos ou sua maior velocidade globalizada, levaria a impactos sobre a cidade presentificada nos fixos, que ficará “cada vez mais reduzida à imagem vista da janela do carro, do ônibus ou do trem, no percurso entre a moradia e o trabalho, um espaço de desaparecimento e, nesta contingência, um vazio a ser preenchido por imaginários” (Gastal, 2006<sup>a</sup>, p. 104). A cidade-imagem-vista-pela-janela, desmaterializada ao olhar torna o que deveria ser vivido como realidade sensível, também desmaterializado. No recuo das materialidades e avanço da desmaterialização, permite-se o preenchimento por imaginários os quais agregam pechas como a de insegurança e de perigo, o medo da cidade, em especial se vista como o feio, o sujo, o pobre. Por outro lado, as *ilhas de urbanidade* ou os espaços associados aos fluxos serão *fashion, exciting* e pautados pela beleza cênica.

Semioticamente, a cidade dos fixos pode tornar-se um texto marcado pelo precário. A cidade concreta é evitada, em detrimento das ilhas de *urbanidade*, lugares onde o imaginário urbano clássico —o palco como desta-

que— se materializa: condomínios sofisticados, *shoppings centers*, bairros de concentração de vida noturna. Para que a cidade como um todo volte a se dar como praça e palco, é necessário que ela também seja vista como ‘bonita’, daí a importância que ganham as requalificações dos centros históricos urbanos e da introdução das *ilhas de urbanidade* em bairros que antes estariam deteriorados.

### A CIDADE GLOBALIZADA: BELEZA COMO CRITÉRIO

No recorte proposto para análise, destacando o texto palco como constituinte da cidade e do urbano, significa considerar a decorrente hegemonia do olhar sobre os demais sentidos. O texto palco alimenta o imaginário de visibilidade e representação: viver a cidade seria ampliar a possibilidade de ser visto e participar de um jogo de sedução, da flânerie, a exemplo do que acontecia na Paris do século XIX, a exigir figurinos e regras de comportamento especiais. Segue-se que a cidade ou espaços dela constituídos em palco, pautar-se-ão pela contingência de se darem como cenários.

Em outras palavras, a cidade será a imagem que os seus cenários ajudam a constituir, o que na atualidade passa pelas redes sociais. Mas também será o imaginário que o urbano impõe a ela e para além dela, este também alimentado nas redes sociais. Traçado de ruas, arquitetura, decoração de residências e o relacionamento com a natureza (demarcado nos jardins), contribuem para a imagem da cidade. E, como sugere Lefebvre (1991), mesmo a maneira como os moradores empregam o seu tempo —se em atividades internas ou ao ar livre— contribuiria para a construção visual da urbe. A ideia *cidade cenário não é nova, mas somos tentados a afirmar que a atual performance*, mundializando a demanda, tem culminado nas sofisticadas construções metropolitanas do final do século XX e início do século XXI, nas cidades globais.

Considerando o conceito de cidade global, pesquisa de Gastal e Osma-nschi (2017) apresentam que a disputa que se estabelece entre elas tem sido sistematizada em diferentes *rankings*. Nem sempre os critérios que levam ao *ranqueamentos* são claros, mas é possível deduzir como importantes, a mobilidade —uma vez que a cidade global é, antes de tudo, os fluxos que a constituem—, a cultura, a educação, o capital humano presentes nas mesmas, como itens mais valorizados. Mas também é possível ver, implícito em rubricas como verdes urbanos e qualidade de vida, certa demanda por *qualidade visual*.

Entre os mais consistentes na sua metodologia, está o ranking da *Globalization and World Cities Research Network* (GaWC), que desde 1998 escalona as cidades em *Alpha++*, *Alpha+*, *Alpha*, *Alpha*, e assim sucessivamente, com *Beta* e *Gama* e suas subdivisões, de acordo com o grau de conexões por elas estabelecidas: “Indirect measures of flows are derived to compute a city’s network

connectivity — this measures a city's integration into the world city network<sup>2</sup>, permitindo o escalonamento, em que apenas Londres e Nova York se colocam como *alpha++*, por constituírem their own high level of integration. As cidades incluídas como *Alpha*, lincam regiões e estados no mundo econômico. O nível *Beta* linca a região ou estado em que se situa, com o mundo econômico. O nível *Gama* linca regiões ou estados menores, com regiões ou cidades mais importantes.

La metodología del GaWC se basa en las relaciones establecidas entre las ciudades en términos de transacciones internacionales, sustentabilidad, logística y política urbana, influencia e integración con los mercados globales, innovación y cultura. Son estos criterios y no las proporciones numéricas de las mega ciudades los que diferencian las ciudades globales. Desde 2000 la compilación de datos del GaWC ha definido el ranking de las ciudades globales, pero a partir de 2008 el cúmulo secuencial de datos gana mayor relevancia (Gastal & Osmaínschi, 2017, p. 420).

Os ranqueamentos explicitam a concorrência entre cidades, cada uma buscando criar imagem — ou cenários — de alta qualidade, em demandas que arquitetos e urbanistas devem estar preparados para atender (Gastal, 2006a). Se bem sucedidos, isso significará não apenas espaços visualmente qualificados, mas em condições de disputar outros fluxos: financeiros, de entretenimento, de consumo. Ou, como afirma Harvey, (1992): “um cenário que atenda a busca de um mundo de fantasia, da ‘viagem ilusória que nos tire da realidade corrente e nos leve à imaginação pura’” (Harvey em Gastal 2006a, p. 179). Da função, à ficção. Por essa razão, e não por acaso, Londres e Nova York também estão listas de cidades mais belas do mundo, quando tal expressão é chamada no Google. A busca levou a listas propostas pelo Submarino Viagens<sup>3</sup>, Top 10<sup>4</sup>, Trip Advisor<sup>5</sup>, U City Guides<sup>6</sup>, Unesco<sup>7</sup> e *Forbes*<sup>8</sup>, e delas produziu-se uma sistematização reunindo as que tivessem pelo menos três indicações nas referidas listas, resultando daí um grupo de 12 cidades, listadas na tabela 1, já em aproximação à classificação pela GaWC.

2 Acesso em 10/2/2017. Dados e citações conforme <http://www.lboro.ac.uk/gawc/gawcworlds.html>

3 Acesso em 15/4/2017. Disponível em <https://viagem.catractalivre.com.br/geral/mundo-viagem/indicacao/conheca-as-15-cidades-mais-bonitas-do-mundo/>

4 Acesso em 15/4/2017. Disponível <http://top10mais.org/top-10-cidades-mais-bonitas-mundo/>

5 Acesso em 15/4/2017. Disponível em <http://www.mdig.com.br/index.php?itemid=32256>

6 Acesso em 15/4/2017. Disponível em <http://greensavers.sapo.pt/2014/04/21/as-10-cidades-mais-bonitas-do-mundo-lisboa-e-a-quarta-com-fotos/>

7 Acesso em 15/4/2017. Disponível em <http://viagem.catractalivre.com.br/blog/visualizar/unesco-escolhe-as-15-cidades-mais-bonitas-do-mundo-e-apesar-uma-da-lista-brasileira>

8 Acesso em 15/4/2017. Disponível em <https://viagem.catractalivre.com.br/brasil/mundo-viagem/indicacao/as-12-cidades-mais-bonitas-do-mundo-segundo-a-forbes/>

**Tabela 1. Ranking Cidades Mais Belas do Mundo e sua Classificação GaWC.**

Pontos	Cidade	GaWC
5	Paris	A+
5	Florença	Suficiency
4	Londres	A++
4	Nova York	A++
4	Sydney	A+
4	Cidade do Cabo	B+
3	Chicago	A
3	Lisboa	A-
3	Praga	A-
3	Berlim	B
3	Rio de Janeiro	B
3	Veneza	

Fonte: A Autora, a partir de pesquisa on line.

As quatro primeiras listas de ranqueamentos (Submarino, Top 10, Trip Advisor e U City Guides) resultam de opinião dos usuários das plataformas ou das suas equipes editoriais. Destacam-se como mais especializadas as listas Unesco e *Forbes*, esta última por incluir a opinião de especialistas:

Os arquitetos Reynolds e Michael Kaufman, da empresa Goettsch Partners, Raymond Levitt, diretor do programa de construção civil e engenheiro ambiental na Universidade de Stanford, o arquiteto Goettsch Partners, Tony McGuirk, designer urbano, J. Hugh O'Donnell, da firma de engenharia urbana MMM International, e Ken Drucker, diretor de design na empresa de arquitetura HOK, de Nova Iorque (Diniz, 2014)<sup>9</sup>.

Incluindo-se estes ranqueamentos, explicita-se que a *Forbes* reforça as mesmas cidades presentes nas listas elaboradas a partir da opinião de não especialista (tabela 2). Ou seja, independente de sua origem em opinião pública ou especializada há poucas variações nas indicações. Destaque-se, entretanto, que a *Forbes* se coloca como uma revista de negócios, e que reforça sete das cidades presentes na lista, enquanto a Unesco, com enfoque cultural, aponta apenas uma. A exceção de Veneza e Florença — esta, apenas apontada como “emergente” — todas as demais são listadas pelo GaWC como cidades altamente globalizadas, permitindo a aproximação cidade global, cidade mais bela.

<sup>9</sup> Nota da Marcio Diniz (12 de setembro de 2014). As 12 cidades mais bonitas do mundo, segundo a Forbes. Em Viagem Livre. Disponível em: <https://viagem.catractalivre.com.br/brasil/mundo-viagem/indicacao/as-12-cidades-mais-bonitas-do-mundo-segundo-a-forbes/>



**Tabela 2. Ranking cidades mais belas do mundo, considerando *Forbes* e Unesco.**

Pontos	Cidade	GaWC	Forbes	Unesco
5	Paris	A+	X	
5	Florença	Suficiency	X	
4	Londres	A++	X	
4	Nova York	A++	X	
4	Sydney	A+	X	
4	Cidade do Cabo	B+	X	
3	Lisboa	A-		
3	Chicago	A	X	
3	Berlim	B		x
3	Praga	A-		
3	Rio de Janeiro	B		
3	Veneza		X	

Fonte: A Autora, a partir de pesquisa on line.

Mas, o que seria uma cidade “bela” ou “bonita”?

A sociedade ocidental herdou seu padrão visual do século XIX, período em que a estética romântica, associada ao pitoresco (Gastal, 2013), passa a conviver com a recente introdução —e logo presença generalizada— da fotografia, que por sua vez se constituiu também incorporando a visualidade romântica em voga, contribuindo para formação do padrão burguês de *representação acadêmica*, que aliava realismo de formas e idealização dos conteúdos. O olhar burguês será marcado na cidade por um ritmo, uma textura e uma conformação que trazem, implícita, uma noção de harmonia e esta, se presente na *representação*, terá como resultado o que é denominado *belo*. Harmonia significa ausência de quebras abruptas e um padrão de cores que corresponda aos tons presentes na natureza, a presença de um desenho ordenador, daí sua (re)presença nas construções visuais (Gastal, 2006a). Essa estética marcará as cidades históricas europeias. A Figura 1 (re)apresenta essa estética, ao registrar uma cena de Lisboa, aonde, como também se percebe, há uma dimensão humana e um espaço que permite o percurso pedestre.

Figura 1. Lisboa



Fonte Dicas de Lisboa<sup>10</sup>

Sob o impacto da fotografia, a partir da segunda metade do século XIX, a dita arte moderna deixa de perseguir a construção do *belo*, função que será entregue ao invento do senhor Daguerre e seguidores. A pós-modernidade, na leitura de Jameson (2001), recoloca o *belo* como questão. Quando a sensibilidade passa a ser, sempre, mediada pela máquina, teremos como consequência a estetização da vida cotidiana marcada pelos padrões mecânicos e tecnológicos que valorizam o *bem feito* e o *bem acabado*. Este será o padrão visual a marcar as formas na produção de cenários no espaço público da cidade (mas também as rotinas diárias mais singelas), expressas em grandes edifícios em aço e vidro (Figura 2). Note-se o apagamento da dimensão humana, e o incentivo ao percurso pedestre. Comparando-se a Figura 2 e a Figura 3, nota-se a desdiferenciação entre as cidades, ou pelo menos destas como presentes nas imagens delas consagradas.

<sup>10</sup> Web: [http://1.bp.blogspot.com/-wi8jFhErq7g/VP-\\_RovqyOI/AAAAAAAAAie0/dPp8QkLRGnA/s1600/lisboa-seguro-viagem-internacional.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-wi8jFhErq7g/VP-_RovqyOI/AAAAAAAAAie0/dPp8QkLRGnA/s1600/lisboa-seguro-viagem-internacional.jpg)

Figura 2. Nova York



Fonte: Dicas de Nova York<sup>11</sup>

Figura 3. Chicago



Fonte: Chicago Traveler<sup>12</sup>

Retomando Cuervo (2003), ele afirma que, considerando-se apenas as modalidades objetivas de transmissão dos movimentos nas cidades, elas não teriam os efeitos profundos que de fato apresentam. Seria o Estado, a teoria, a doutrina e a política econômica os veículos mais potentes na transformação

<sup>11</sup> [http://4.bp.blogspot.com/pwugJB02pJw/VL\\_CLbmWZI/AAAAAAAAEXg/hmPw1B98JAQ/s1600/new-york-city.jpg](http://4.bp.blogspot.com/pwugJB02pJw/VL_CLbmWZI/AAAAAAAAEXg/hmPw1B98JAQ/s1600/new-york-city.jpg)

<sup>12</sup> Web: <http://www.chicagotraveler.com/sites/default/files/b41.jpg>

socioespacial, ao traduzir os novos equilíbrios sociais e inter-regionais, mas, mais importante, a gerar as novas mentalidades “tolerantes con lo previamente intolerable, ávidas de lo que en el pasado se consideraba indeseable” (p. 8). Entre estas novas mentalidades estariam as novas visualidades e a concepção de qualidade de vida, mesmo quando o que se apresenta rebaixa a envergadura humana na paisagem. A Figura 4, ao registrar a cidade de Sidney, repete a visualidade com a qual é retratada tanto Nova York como Chicago.

Figura 4. Sidney



Fonte: Move Notícias<sup>13</sup>

Calebrese (1988) coloca que padrões de *gosto* —tendo como resultado avaliações de *belo* ou *feio*— são consequências das forças em luta dentro de um determinado sistema, uma vez que ‘o universo já não se explica em termos de leis gerais e imutáveis’. As categorizações dentro do sistema serão ordenadas por *juízos de valor*, incidindo sobre um horizonte comum de gosto, homologado pelos discursos: “O discurso (...) canaliza os valores, partindo de uma perspectiva valorativa. Assim, são as diferentes perspectivas que permitem construir diversas tipologias de sistemas axiológicos” (ibíd., p. 28). Os investimentos de valor emergem como *gosto* “quando o modelo geral de interpretação avaliativa se torna excedente ou enfático” (ibíd., p. 97). A *representação*, como propõe Jameson (2001) seria, então, a ênfase dos valores burgueses. Na pós-modernidade, a ênfase excedente nas *narrativas visuais* seria aquela construída com a mediação da tecnologia —mas também pela tecnologia—, atenta menos

<sup>13</sup> Web: <http://www.movenoticias.com/wp-content/uploads/2015/03/Sidney.jpg>

a segmentos específicos e eruditos e mais a um padrão médio de gosto de uma elite culta numericamente mais significativa a partir das décadas finais do século XX, fruto da generalização do acesso à formação universitária.

A cidade deverá atender às demandas estéticas, se não no seu todo, naquelas ilhas ocupadas pelos públicos privilegiados em termos econômicos e culturais, e onde haja maior circulação dos fluxos globais. Os espaços privilegiados para uso de grupos sociais específicos surgirão da intervenção de profissionais arquitetos, decoradores, urbanistas e *designers*. Eles serão os encarregados de constituir e materializar as *narrativas visuais*, de acordo com um padrão que, por generalizado pela publicidade e pelo cinema/televisão/redes sociais, tenderá a repetir-se em diferentes pontos do planeta: o *set* das realizações cinematográficas ou publicitárias demarcará o modelo para o cenário nos novos palcos, onde a cidade dará a ver o urbano. Muito importante neste avanço foi a presença dos *imagineers* — termo cunhado pelo grupo Disney para designar os profissionais encarregados de criar as atrações dos seus parques —, quando estes profissionais migraram da empresa e passaram a atuar em outras áreas de entretenimento e lazer das cidades, levando para elas a sensibilidade do Magic Kingdom (Hannigan, 1999).

A cidade e o urbano, estetizados e submetidos às demandas pelo que é considerado belo no gosto contemporâneo da cidade globalizada, muitas vezes conviverão com outra cidade, nascida das intervenções individuais dos moradores, não subordinados à ordenação de um padrão de beleza unificado pelos profissionais da estética. Desta mistura de gostos e intervenções “feias”, surgirá a cidade marcada pelo que Jameson (1996) trata como *realismo sujo*, com desdobramentos específicos sobre o imaginário urbano, e que não estará apenas nas vilas, favelas ou bairros populares. A cidade fruto do coletivo apresenta o morador que pinta sua casa como cores consideradas de (bom) gosto duvidoso ao padrão estético dominante; inclui roupas nas janelas; floreiras não regadas e, portanto, com plantas mortas; os fios de luz, telefone, televisão por assinatura, que se estendem de postes precários às fachadas das casas em curvas perigosas e desmanteladas, marcas remanescentes da cidade dos fixos; as grades e gradis de todo tipo, em geral pintados de preto, aumentando a sua agressividade, presentes em subúrbios distantes do centro onde circulam os fluxos globalizados, e em cidades que não se façam presentes nas categorizações da GaWC.

## ENCAMINHAMENTOS

A discussão desenvolvida nos parágrafos anteriores buscou apresentar possibilidades de uma leitura semiótica para ler e analisar a cidade. Semioticamente, trabalhos anteriores da autora mostraram três textos em tessitura, para que espaços urbanos possam ser tratados como cidade: monumento, praça e palco. A tessitura ainda envolveria elementos fixos no espaço, e que se dão

mais diretamente aos sentidos, e os movimentos que os percorrem, para além do trânsito de veículos, em termos de ideias, cultura, comércio, turismo, entre outros, atualmente tratados como fluxos. A cidade se forma no entrelaçamento de fixos e fluxos.

Também é necessário considerar que à cidade das materialidades juntam-se concepções, atavismo e sonhos, acumulados na forma de imaginários, no que é tratado como urbano. A cidade sonhada e concebida como imaginário Urbano, será o que as pessoas, comunidades e especialistas procurarão concretizar, quando de intervenções nos espaços urbanos, que, como se procurou demonstrar, estarão associadas ao ideal consagrado ou renovado em termos de Palco, Praça e Monumento.

A reflexão avançou trazendo a mesma à discussão à situação contemporânea em torno das denominadas *ciudades globais*. Mesmo que colocadas como prioritariamente como fluxos, estes se apropriam de lugares urbanos em que haja mobilidade facilitada e qualidade de vida, cultura e educação de qualidade. Mas, também, indica-se que tais cidades, em parte ou no todo, deverão ser consideradas 'belas' frente às novas demandas estéticas, para se colocarem como atrativas ao gosto globalizado, podendo, nesta condição, concorrer com diferenças para atrair capitais, empresas, *know how* e profissionais especializados. Em desdobramentos, outras cidades procurarão atender à demanda de visualidades pautadas pelo *belo*. No imaginário urbano, a beleza será associada à qualidade de vida e à segurança; o *feio* virá semantizado pelo sujo, pelo precário e, em especial, pelo inseguro e escuso. Ao que parece, cidades feias serão deixadas no século XX e, resgatas, no máximo, como consumidoras de mercadorias industriais baratas.

## REFERENCIAS

- Barthes, R. (1987). *A aventura semiológica*. Lisboa: Edições 70.
- Bolle, W. (1994). *Fisiognomia da metrópole moderna*. São Paulo: Edusp.
- Calabrese, O. (1988). *A idade neobarroca*. Lisboa: Edições 70.
- Castells, M. (1999). *O poder da identidade*. São Paulo: Paz e Terra.
- Chang, T. C. (2000). Renaissance revisited: Singapore as a 'global city for the arts'. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24, (4), pp. 818-831.
- Coaffee, J. (2016). *Terrorism, risk and the global city: Towards urban resilience*. London: Routledge.
- Cuervo, L. M. (2003). *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución*. Documentos de la serie sobre gestión Pública, N° 40, Santiago de Chile: CEPAL.
- Dupont, V. D. (2011). The dream of Delhi as a global city. In *International Journal of Urban and Regional Research*, 35, (3), pp. 533-554.
- Eco, U. (1999). *Os limites da interpretação*. São Paulo: Perspectiva.
- Ferreira, J. S. W. (2004). Mito da cidade-global: o papel da ideologia na produção do espaço terciário em São Paulo. *Pós. Revista do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAUUSP*, 16, pp. 26-48.
- Gastal, S. & Osmainschi, R. (2017). Ciudades globales: Rankings y posibilidades para el turismo. En *Estudios y Perspectivas en Turismo* 26, (2), pp. 419-440.
- Gastal, S. (2002). Alegorias urbanas: o passado como subterfúgio. Programa de Pós-Graduação em Comunicação, Doutorado, Pontifícia Universidade Católica do RS. Porto Alegre.
- Gastal, S. (2004). Imaginário Urbano: relendo o Texto Praça. *Actas do III Sopcom, VI Lusocom e II Ibérico*, 2, p. 208.
- Gastal, S. (2005). Imaginário Urbano: relendo o texto praça. *Turismo em Análise*, 2, pp. 207-214.
- Gastal, S. (2006a). *Alegorias Urbanas: O passado como subterfúgio*. Campinas-SP: Papyrus.
- Gastal, S. (2006b). Cidade na pós-modernidade: repensando a esfera pública. *UNIREvista*, 1, pp. 1-7.
- Gastal, S. (2014). Lazer e a animação turística em cidades médias. Em *Revista Brasileira de Estudos do Lazer*, 1, (2), pp. 39-53.

- Gastal, S. A. (2013). Imagem, paisagem e turismo: a construção do olhar romântico. Em *Pasos* (El Sauzal), 11, pp. 123-133.
- Hannigan, J (1999). *Fantasy City: Pleasure and profit in the postmodern metropolis*. London: Routledge.
- Harvey, D. (1992). *A condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola.
- Jameson, F. (1996). *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. São Paulo: Ática.
- Jameson, F. (2001). *Cultura do dinheiro*. Petrópolis: Vozes.
- Jansson, J. & Power, D. (2010). Fashioning a global city: global city brand channels in the fashion and design industries. In *Regional Studies*, 44, (7), pp. 889-904. Online: <http://dx.doi.org/10.1080/00343400903401584>
- Kirchof, E. R. (2017). A representação da Modernidade da poesia de Charles Baudelaire. *A Cor das Letras*, 8, (1), pp. 43-52.
- Lefebvre, H. (1981). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Le Goff, J. (1992). *O apogeu da cidade medieval*. São Paulo: Martins Fontes.
- Lefebvre, H. (1991). *O direito à cidade*. São Paulo: Moraes.
- Moles, A. (1974). *O cartaz*. São Paulo: Perspectiva.
- Mumford, L. (1998). *A cidade na história*. São Paulo: Martins Fontes.
- O'Connor, K. (2010). Global city regions and the location of logistics activity. In *Journal of Transport Geography*, 18, (3), pp. 354-362.
- O'Connor, K. (2010). Global city regions and the location of logistics activity. In *Journal of Transport Geography*, 18, (3), pp. 354-362.
- Parnreiter, C. (2002). Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global. *EURE*, 28, (85), pp. 89-119.
- Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2009). La ciudad global: introducción a un concepto. En Gonzales, F. (et al.). *Las múltiples caras de la globalización*. Madrid: BBVA.
- Sassen, S. (2010). Global inter-city networks and commodity chains: any intersections? *Global Networks*, 10, (1), pp. 150-163.
- Wanderley, L. E. W. (2006). São Paulo no contexto da globalização. *Lua Nova*, 69, pp. 173-203.



---

---

**IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA**

---

---

Susana Gastal es Doutora em Comunicação pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil, e Mestre em Artes Visuais pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Professora e pesquisadora do Programa de Pós-Graduação em Turismo e Hospitalidade, Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul-RS, Brasil. Bolsista CNPq Produtividade.

---

---

**REGISTRO BIBLIOGRÁFICO**

---

---

Gastal, Susana (2017). Cidade e Visualidade: Um olhar semiótico sobre o texto Palco. *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 285-303.



# Mediatizaciones en los subtes de Buenos Aires

## Arte mural, comunicación y espacio urbano<sup>1</sup>

► BEATRIZ SZNAIDER

bsznaider@gmail.com - Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Argentina

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2017

### RESUMEN

Durante los años '30, en la ciudad de Buenos Aires, el arte mural marcó un hito urbano al homenajear la expansión del subte a través de lo que Belej (2012) llamó un verdadero "programa iconográfico". En las décadas posteriores primaron intervenciones de carácter más acotado y recién a partir de 1998 aumentó de manera exponencial la producción de murales. En los últimos años, además, creció y se renovó casi toda la comunicación visual (señalética, cartelería comercial y mobiliario). En conjunto con las producciones artísticas, configuran un sistema complejo con el que el usuario del subte toma contacto desde una posición *interactiva*, en el sentido de que demanda algún tipo de acción kinésica, perceptiva y cognitiva para su captura y, por lo tanto, supone distintas prácticas sociales.

En este trabajo recorreremos, de manera exploratoria, algunas novedades que surgen a partir de la expansión de las formas de intervención artística y comunicacional en los espacios del subte de Buenos Aires durante la última década. El objetivo es postular diversas hipótesis acerca del espacio público construido, del lugar de la institución que enuncia y del sujeto convocado, con especial atención en los vínculos entre arte público y comunicación, entre

ciudad a cielo abierto y ciudad subterránea y entre usuario en broadcasting y usuario en networking.

**PALABRAS CLAVE:** *arte mural, espacio urbano, mediatizaciones, comunicación.*

### ABSTRACT

During the 30s, in Buenos Aires city, the mural art marked an urban landmark, when honored the expansion of the subway through what Belej (2012) called a true *iconographic program*. In the following decades interventions of a more limited character prevailed and only since 1998 the production of murals increased exponentially. In recent years, in addition, almost all visual communication (signage, commercial posters and furniture) grew and renewed. Together with the artistic productions, they form a complex system with which the subway user takes contact from an interactive position, in the sense that it demands some kind kinesic, perceptive and cognitive action for its capture and, therefore, suppose different social practices.

In this work, we will expose, in an exploratory way, some new developments that arise from the expansion of the forms of artistic and communicational intervention in the subway spaces of Buenos Aires during the last decade. The objective is to postulate different hypotheses about the public constructed space, the place of the institution that enunciates and the summoned subject, with special attention in the links between public art and communication, between open sky city and underground city and between user in broadcasting and user in networking.

**KEY WORDS:** *mural art, urban space, mediatizations, communication.*

1 Esta investigación se inscribe dentro del proyecto financiado por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBACyT Dir.: José L. Fernández. "Letra, imagen, sonido. Convergencias y divergencias en los medios y en el espacio urbano", (2014-2017).

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a poner foco en los espacios comunes del subte de Buenos Aires, lo que Eliseo Verón (2013) denominó “espacios conectivos internos” (2013, p. 354), y en la relación entre murales y comunicación, por lo que nos concentraremos en los ámbitos extra-vagón. Propósito que, en su recorrido, permite además que homenajeeamos a Verón y a Marc Augé, autores singulares en los estudios semióticos y antropológicos de los espacios del subterráneo, de sus trayectos, de sus comunicaciones, de la relación con la ciudad; quienes actualizaron sus primeras producciones, de 1983 y 1986 respectivamente, casi veinte años después. El gesto deja ver la necesidad de capturar las transformaciones que ocurrieron en esos espacios, en el pasaje que va de un siglo a otro, cuando se consolidaron nuevas formas de mediatización, especialmente a partir de las posibilidades que brindan las redes de telefonía móvil y de wifi.

Más atento, en el caso de Augé (2010), a sus propias sensaciones y a su lugar como observador, presenta en primera persona los desdoblamientos del etnólogo para mirar y mirarse en el devenir de su tiempo e interrogarse sobre el sentido de lo contemporáneo. No pierde de vista la novedad de la tecnología y se interroga sobre cuál sería el ambiente sonoro del vagón de subte si decenas de jóvenes melómanos abandonaran sus auriculares para compartir sus emociones musicales. Se responderá desde la distancia metodológica que le impone su condición de investigador pero también, reconocerá la existencia de una brecha generacional que le impide entender ese mundo joven. Podemos captar las previsiones de Augé y aunque no sea su pregunta de base, creemos que alguna investigación empírica depararía sorpresas acerca de qué es lo que vive en ese “extremo del contacto del individuo con un sistema de intercambio mediático de amplia extensión cultural” que recibe a través del uso de auriculares en sus oídos: sea radio, música, música a través de la radio o de distintas plataformas de música en streaming (Fernández, 2016a).

La investigación original de Verón partió de una demanda institucional de la RAPT<sup>2</sup> que buscaba conocer las expectativas de los usuarios, en el marco de un proyecto modernizador de la empresa que incluyó la fibra óptica en toda la red y que iba a transformar la “lógica comunicacional en lógica de marca” (2013, p. 336). Se pasa de la descripción de un territorio en el que funciona un sistema de transporte, a una territorialidad en la que se superponen no sólo redes multimedia de transporte, sino verdaderas redes de comunicación.

El interés de su perspectiva es que le permite constituir tipologías de espacios (que “produce” la institución) y de recorridos/apropiaciones (que genera el pasajero en situación de “reconocimiento” o en su “propia producción del viaje”) (p. 236). En la actualización de la investigación de 1983, que es teórica,

2 RAPT (Régie Autonome des Transports Parisiens), hoy Grupo RATP, quinto operador mundial de transporte público multimodal (Metro, tren, tranvía y autobús), dependiente del Estado francés. Consultado por última vez el 15 de marzo de 2017. En línea: [www.ratp.fr/](http://www.ratp.fr/)

Verón introduce lo que llama la emergencia de la “persona ampliada”: cuerpo + equipamiento inteligente” (p. 358) y trae de Amar (2011) sus preocupaciones acerca de una movilidad “religada”, sustentable, creativa, que incorpore la “inteligencia masivamente paralela del conjunto de los pasajeros” (p. 98).

Nuestro análisis no avanza en un estudio sobre los usuarios concretos del subte, pero creemos que puede dejar un conjunto de observaciones válidas para futuras actividades de investigación etnográfica y socio-semiótica. Allí, la mirada de Augé y la propuesta de Verón pueden resultar estimulantes y en el caso de este último, además, organizadoras.

### UN BREVE CONTEXTO POLÍTICO-TÉCNICO SOBRE EL SUBTE PORTEÑO

Los actores públicos y privados responsables del funcionamiento de la Red de Subtes son Subterráneos de Buenos Aires Sociedad del Estado (SBASE) y METROVÍAS, una unidad de negocios de transporte del grupo Roggio, una de las empresas de infraestructura y de servicios más importantes de la Argentina. A pesar de ser SBASE y METROVÍAS dos actores diferenciados que intervienen directamente en la operatoria del subte porteño, desde el punto de vista de la opinión pública, la responsabilidad de ambas empresas tiende a quedar subsumida en el lugar del Gobierno de la Ciudad, quien asume ese posicionamiento con los riesgos y beneficios de ser “la cara del servicio”. Asociamos esta situación a históricas pujas interjurisdiccionales y a los complejos vínculos entre actores públicos y privados.

Hasta 1963 el Subte era operado por el Gobierno Nacional; ese año se crea SBASE que es transferida a la Ciudad en 1977. En 1993 se convierte en la primera red del mundo en ser concesionada a una empresa privada. En 2012, por ley nacional, se redefinen las competencias de SBASE y de METROVÍAS y, entre otros cambios, se establece la estatización de la explotación de los ingresos no tarifarios como la publicidad, locales comerciales y fibra óptica, cuando la gestión comercial en manos de METROVÍAS ya había sido objeto de distintas denuncias<sup>3</sup>. Recién en 2013 se realiza el traspaso del Subte a las autoridades locales, una deuda con la autonomía de la Ciudad que había sido sancionada constitucionalmente en 1996.

Importa la observación porque lo que tiende a disolverse es la competencia político-técnica de los actores concretos y las tensiones que devienen de su carácter público o privado. En términos de comunicación, se trata de desfasajes entre lo que son, lo que hacen, lo que dicen que hacen y lo que proyectan los actores implicados, lo que tendrá consecuencias importantes en términos de imagen pública de las instituciones.

La red de subterráneos porteña está compuesta actualmente por seis líneas:

3 Gentili R. (2012): “Negocio subterráneo: deficiencias en la regulación de Metrovías S.A.” y “En todo está Roggio: negocios colaterales en Metrovías S.A.” (2012). Informes de Despacho, Diputado de la Ciudad Rafael Gentili MC (2009-2013). Disponibles en: [rafagentili.com.ar/sitio/tag/subte-de-buenos-aires/](http://rafagentili.com.ar/sitio/tag/subte-de-buenos-aires/) Consultados el 15 de marzo de 2017.

la “A”, fundada en 1913 y la primera que se construyó en toda América Latina; la “B”, de 1930; las líneas “C”, “D” y “E”, de 1933; el Premetro, que circula a nivel es de 1987 y la línea “H” se inauguró en 2007. Los intervalos temporales marcan la pérdida del impulso innovador que caracterizó a la Ciudad; la Red tiene alrededor de 50 km bajo tierra y 7,5 km de extensión en superficie y una casi 100 estaciones<sup>4</sup>.

Desde 2006 la ciudad de Buenos Aires es gobernada por la fuerza política PRO (Propuesta Republicana) cuyo máximo referente es el ingeniero Mauricio Macri. Fue jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCABA) durante dos mandatos, hasta que en 2015 fue electo Presidente de la Nación. Su sucesor en la Ciudad es Horacio Rodríguez Larreta, también perteneciente al partido PRO. Aunque aparecen algunos cambios en la comunicación del gobierno de Larreta, existe una unidad conceptual que justifica que en este trabajo se analice la comunicación del PRO en la ciudad como un todo.

Una de las principales promesas de campaña de Macri en su primer mandato había sido la de “construir 10 km de subte por año”, promedio que alcanzó finalmente en sus ocho años de gestión. En cambio, con relación al transporte, se fomentó la peatonalización del microcentro y de zonas comerciales de la ciudad, se construyó una importante red de ciclovías y se instaló un sistema público de bicicletas. A partir de 2010 se comenzaron a implementar carriles exclusivos para colectivos bajo la marca “Metrobus”; hoy existen siete corredores operativos de carriles exclusivos para transporte públicos y uno más en construcción y se está extendiendo el sistema a otras jurisdicciones del país. Más allá de su eficacia, el “Metrobus” aparece como una solución compensatoria respecto de la promesa incumplida de los “10 km...” y se puede asociar a estrategias de marketing territorial. Estos es, acciones comunicacionales que jerarquizan la infraestructura de superficie como una forma de lo inmediato y lo cosmético (Sznaider, 2013).

### PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA, O CÓMO ESTUDIANMOS LAS MEDIATIZACIONES

Nuestra marco de referencia *macro* es la ciudad, a la que entendemos como un ámbito complejo, múltiple y “hojaldrado” (Barthes, 1987) donde se pone en juego la relación de sus habitantes con el espacio urbano, con los otros y con las instituciones, y a la que accedemos analíticamente a partir de concebirla como “texto” (Barthes, 1993). Pero nuestro nivel de observación de ese espacio urbano será *micro*, donde se detectan en superficie las novedades y los cambios: analizaremos los entrecruces significantes que se generan en los espacios comunes del subte y las mediatizaciones que lo configuran, para resituirlas otra vez en conclusiones *medium* y *macro* sobre la “ciudad construida”.

<sup>4</sup> Para contrastar, Santiago de Chile empezó la construcción del subterráneo en 1969 y hoy tiene más de 100 km.

Las perspectivas *macro*, *medium* y *micro* atienden aproximadamente a lo universal, a lo general y a lo particular. En lo *macro* aparecen objetos complejos, totalizantes, abstractos, teóricos. En lo *medium* es posible observar escenas de intercambio que abarcan fenómenos extensos, pero objetivables. Y en lo *micro* reconocemos productos, casos, prácticas situadas, acontecimientos, singularidades. Esta perspectiva permite replantear todos los fenómenos sociales e incorporarles nuevas inteligibilidades, sin caer en proyecciones deterministas de nociones y modos de funcionamiento que pertenecen a distintos niveles de lo social (Fernández, 2012, pp. 30-32).

Nos acercamos a las manifestaciones artísticas y comunicacionales en el espacio del subte a partir de categorías que provienen de un “esquema de construcción de la novedad mediática” (Fernández, 2008, p. 33), un tipo de ordenamiento descriptivo que permite diferenciar el conjunto de elementos presentes en la vida de todos los fenómenos mediatizados. Esa mediatización puede ser entendida como el proceso de transformación que se genera sobre las materialidades significantes a partir de la presencia de ciertos dispositivos técnicos, cuando se producen intercambios discursivos genérico-estilísticos que se practican en la vida social y que tiene efectos particulares sobre la sociedad en cada época y que, a la vez, definen esa época (Fernández, 2008; Verón, 2013).

La mediatización no es un fenómeno de la actualidad, sino que conocemos distintas culturas extinguidas porque mediatizaron de alguna manera sus experiencias y sus prácticas. La pintura rupestre es un antecedente interesante respecto de nuestro caso ya que puede considerarse, además de una de las manifestaciones de arte mural más antiguas de las que la humanidad tiene conocimiento, como una de las primeras formas de mediatización, cualquiera sea el sentido que se le otorgue (comunicacional, didáctico, mágico, expresivo o ritual).

Respecto del dispositivo-técnico (DT), es una categoría muy importante en la perspectiva sociosemiótica desde la que trabajamos, aunque aparecen diferencias conceptuales entre autores del mismo campo<sup>5</sup>. El DT no se refiere directamente al soporte, ni a las tecnologías; es una configuración que se define a partir del trabajo físico de esas tecnologías sobre el soporte material y de sus resultados: centralmente, de las variaciones espacio-temporales que se generan y de sus consecuencias significantes.

Los géneros y estilos nos permiten entender las formaciones discursivas y establecer hipótesis a partir de su condición ordenadora: clasifican textos que se estructuran socialmente y que anteceden a las clasificaciones teóricas y permiten su diferenciación en distinto tipo de dispositivos para consensuarlos

<sup>5</sup> Esas diferencias conceptuales también incluyen la definición de cuáles son las series que componen el fenómeno mediático. Véase en Fernández (2017) “Las mediatizaciones y su materialidad: revisiones”, en el Cuaderno del CIM N° V. 1° COLOQUIO INTERNO del CIM (Centro de Investigaciones en Mediatizaciones). «Conversatorio sobre investigaciones en curso», 18 de agosto de 2016. Rosario, Facultad de Ciencia Política y RR.II., Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

o “para evaluarlos y jerarquizarlos” (Fernández, 2008, p. 50). Desde el estilo como “modo de hacer”, además, es posible reconstruir las “condiciones de unidad de objetos o comportamientos” y a partir de allí, focalizar en las relaciones entre “cambio histórico y carácter original de cada momento de producción discursiva” (Steimberg, 2013, pp. 60-68). Finalmente describimos la serie de las prácticas sociales por la relación de los sujetos con distintos dispositivos y discursividades.

En las trayectorias que se realizan dentro del subte reconocemos prácticas sociales particulares; tenemos en cuenta el conjunto de accesibilidades puestas en juego en toda escena de intercambio, activadas por distintos procesamientos espectatoriales: de mirada, de lectura, de intercambio, de escucha (Fernández, 2008), que en parte se buscan y en parte se encuentran. El tipo de acción que se moviliza en el espacio urbano resulta de una posición oscilante y de una atención flotante del sujeto; es lo que Fernández (2017) describe como una selección que se realiza más o menos conscientemente, entre los múltiples textos o imágenes con los que es posible encontrarse en la vía pública, donde se privilegia qué ver y qué recordar de entre todo el conjunto de estímulos. Muchas veces, inclusive, esa condición expectante no permita retener ningún tipo de información.

En esa línea, tenemos en cuenta algunos enfoques que provienen del interaccionismo simbólico y que nos permiten pensar el contacto de los usuarios del subte de Buenos Aires con sus murales y su comunicación, como inscriptos dentro de un flujo de actuaciones que se juegan en el día a día de la vida de los habitantes de la ciudad; como un “ritual menor” no determinado por las estructuras sociales, sino que “simplemente ayudan a elegir entre un repertorio disponible” que nos es “inaccesible” (Goffman, 1991, pp. 192-193).

Se puede hablar de una práctica “intersticial”, como lo formula Igarza (2009) respecto de las formas de implicación y desempeño que habilitan las nuevas tecnologías digitales, pero que en nuestro caso también incluyen prácticas tradicionales o en broadcasting. En los fragmentos y “micropausas” de las actividades y movimientos, o a veces forzándolas, se comparten intercambios en networking con prácticas de escucha y de lectura tradicionales, en una posición *interaccional*; esto en (relativa) oposición a otra *espectatorial*, propia de la comunicación en broadcasting y que implica que los receptores tienen un lugar fijo y estable desde donde toman contacto con la emisión de su mediatización elegida y/o aceptada (Fernández, 2015; 2016b).

Decimos en “relativa” oposición porque antes de la emergencia de los medios digitales e interactivos, en los medios de sonido (fonográficos y radiofónicos) y en la gráfica de vía pública, aparecían prácticas de consumo complejas de “capturar”, “híbridas”, más cercanas a las formas intersticiales del networking. Mientras que la *posición interactiva*, “estar en Facebook” o “escuchar radio en podcasting”, como ya dijimos, no descarta momentos de intercambio en



broadcasting como ver un spot publicitario, leer una noticia o escuchar una canción, aunque se trate de mediatizaciones de distinta “categoría” y a las que hay que reconstruir en su sistema. De todas maneras, estas observaciones nos permiten resituar lo viejo y lo nuevo y establecer continuidades y rupturas en los procesos de mediatización (Fernández, 2012; 2017).

En los espacios comunes del subte también se ejercen prácticas sociales no mediáticas, como adquirir el diario o una golosina en uno de sus kioscos. Y aunque más restringidamente, en algunos sectores de distribución o en los túneles de algunas estaciones también se puede beber o comer algo sentados en una barra, hacer operaciones bancarias —que no son mediáticas pero sí mediatizadas, porque se realizan a través de un procedimiento técnico que reemplaza el contacto cara a cara— y acceder a distintos servicios o rubros comerciales. Inclusive es posible que algunas personas ingresen al subte exclusivamente para realizar un trámite o compra; y aunque se trata de prácticas secundarias, podemos pensarlas como extensiones bajo tierra de la vida de todo *ser urbano*.

## LA COMUNICACIÓN VISUAL

La nueva señalética institucional del Subte de Buenos Aires se comienza a desarrollar en 1995, a cargo de Ronald Shakespear y su Estudio, con rediseños en 2006, 2013 y 2015<sup>6</sup>. El mismo Shakespear, junto con Guillermo González Ruiz, había sido responsable del Primer Sistema de Identificación Visual y de Señales Urbanas de la Ciudad de Buenos Aires en 1972; un plan integral que sólo alcanzó al Subte en superficie, pero que por su carácter abarcativo y su fuerza utópica, al plantearse como una estrategia “transformadora” del espacio urbano a partir de una “política signica”, constituye un intertexto fundacional desde el que leer los alcances y los límites de las intervenciones posteriores<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> La reconstrucción histórica es incompleta y sólo busca señalar los momentos más importantes del proceso. Ver Diseño Shakespear ([shakespearweb.com/portfolio/subte](http://shakespearweb.com/portfolio/subte)). Consultado el 7 de marzo de 2017. Entrevista de Leslie Wolke a Ronald Shakespear, 2010. Publicada en [dgcvc.com.ar/sistema-de-senalizacion-de-subte-por-diseno-shakespear/](http://dgcvc.com.ar/sistema-de-senalizacion-de-subte-por-diseno-shakespear/) Traducción al castellano, Elena Cetrari. (Consultado por última vez el 20 de abril de 2017).

<sup>7</sup> Un desarrollo de este Plan en Fernández y Sznaider (2008). “Retornos de la gráfica vanguardista en un plan visual urbano”. Revista Figuras. Teoría y crítica de artes. N° 4. ISSN: 1852-432X. Semestral [revistafiguraciones.com.ar/numeroactual/articulo.php?id=74&idn=4&arch=1#texto](http://revistafiguraciones.com.ar/numeroactual/articulo.php?id=74&idn=4&arch=1#texto)

Figura 1. Estación de Subterráneos



Fuente: Sistema de Señales Urbanas. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1972)<sup>8</sup>

Figura 2. Mapa de la Red de Subtes de Buenos Aires (2015)



Fuente: [www.metrovias.com.ar](http://www.metrovias.com.ar)

En la primera etapa de los años '90 se trabajó en la señalización interior y en el rediseño del mapa del sistema. En el caso del mapa, basado en el del subte de Londres del año 1933, se pasó de una concepción topológica realista, asociada a una forma tradicional de comunicar los trayectos en el espacio de la ciudad, a una abstracción geométrica horizontal, lineal y angular, de gran pregnancia y legibilidad. En la superposición de trazas de trenes y calles, el uso del color y grosor de las líneas jerarquiza los recorridos del subte a partir de un efecto de plano nadir<sup>9</sup>, en el que se invierte la relación "arriba-abajo" y el espacio de la ciudad es concebido desde el punto de vista y como efecto de la presencia del subte.

También queda plasmado gráficamente un diseño de red abierta, con capacidad de expandirse pero de poca redundancia o enlace a partir de sus tres rutas paralelas (líneas "B" y "D"; "A" y "E" y "H" y "C") y, por lo tanto, con trayectos irregularmente conectados. El mapa, además, aparece deslocalizado, con una sustracción, como señala Rascovan (2015)<sup>10</sup>, respecto de la continuidad entre la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, lo que constituye la Región Metropolitana, principal sistema de ciudades del país en extensión, cantidad de habitantes y PBI.

Recién en la última década se completa la señalética del Subte. Se trata de un proceso que continúa; pero para quien transite sus estaciones en forma regular, el efecto de completud es certero. Su novedad no proviene tanto de las características gráficas, cromáticas y tipográficas, como de sus emplazamientos, su secuencialidad y su predictibilidad, en el sentido de adaptación al espacio:

Las señales, más allá de su impronta visual y su escala, deben observar una logística perfecta en el espacio. Su emplazamiento —suspendidas, autoportantes o aplicadas— es crucial. La secuencialidad es un acto cultural. Su reiteración

<sup>8</sup> Las imágenes incluidas forman parte del archivo personal del autor y de diversas páginas y sitios en Internet, en particular [www.buenosaires.gov.ar](http://www.buenosaires.gov.ar) y [www.ensubte.com](http://www.ensubte.com). Ninguna está sujeta a restricciones de derechos de uso y su presencia en este artículo es exclusivamente para fines académicos.

<sup>9</sup> Supino o contrapicado perfecto.

<sup>10</sup> Para una historia de los mapas del subte porteño, véase en Rascovan (2015).

cíclica elabora un plan visual que la audiencia reconoce. El conjunto construye la gramática del lugar. Es un principio de orden y servicio (Shakespeare, 2015).

Un recurso muy importante que va a la dialogar con el espacio de la ciudad a nivel, es que se termina de proyectar y organizar la señalética exterior, con el mismo estilo visual de los espacios internos. Se mantiene la marca SUBTE, de 1995, apócope que se utiliza en forma tradicional entre los porteños para nombrar al servicio de subterráneos en Buenos Aires y se identifican cada una de las 6 líneas y el Premetro con colores diferentes.

Los dos diseños exteriores vigentes presentan la forma de “pastilla”, pero el último, de 2015, resulta más eficaz para su identificación en todos los espacios de la Red por el juego sobre la primera y la última letra del logo que funciona como un elemento dinámico y, a la vez, unificador. Además, en “clave global”, añade la fórmula “Buenos Aires Ciudad”, versión que se asimila a la forma gramatical en inglés de nombrar las ciudades.

Figura 3. Señalización exterior

Estación Carlos Pellegrini, Subte “B” (2013). Estación Congreso de Tucumán, Subte “D” (2015).



Fuente: enelsubte.com

Figura 4. Logo del Subte

Vagones CAF 6000, Línea “B” (2015)



Fuente: subtedebuenosaires.blogspot.com.ar

Figura 5. Señalización exterior

Comunicación institucional.  
Estación Av. La Plata. Línea “E” (2015)



Fuente: enelsubte.com

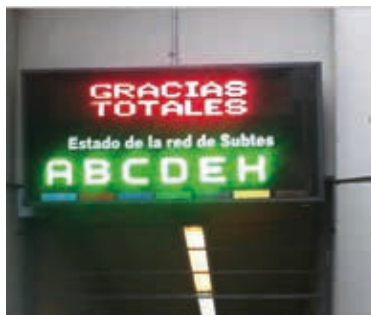
Con la señalética exterior aparece un efecto de puntuación sobre la escena urbana por su condición suspendida. Como objeto, a la vez que se recorta del paisaje tanto diurno como nocturno —esto por la iluminación interna que le da resplandor al acrílico de doble faz—, genera una continuidad hacia adentro y hacia afuera a partir de la repetición de distintos elementos de identidad.

Figura 6. Señalización exterior.  
Comunicación publicitaria.  
Estación Callao. Línea “D” (2016).



Fuente: enelsubte.com

Figura 7



Fuente: enelsubte.com

Otro recurso comunicacional tiene que ver con la producción de mensajes que aparecen en los carteles electrónicos o “semáforos de información” ubicados en las bocas del subte y que regularmente anuncian el estado de la Red. Son frases alusivas a algún acontecimiento social; puede ser el Día del Padre: “Viejo sos lo más. Feliz Día!; o “Ni una menos” (eslogan que acompaña al colectivo de mujeres que lucha contra la violencia de género, quienes movilizaron la iniciativa ante la empresa); o “Gracias totales” (en homenaje al fallecimiento del creador de la frase y líder del grupo Soda Stereo, Gustavo Cerati).

El formato de *hashtag* le otorga un carácter coloquial y actual, con una empresa que se construye como cercana y sensible a las preocupaciones y sentires de la mayoría de los ciudadanos y, además, acompañando causas sociales.

Ese espacio continuo, pero marcado entre el afuera y el adentro del subte, se organiza a partir de distintas mediatizaciones. El teléfono celular, que al menos desde 2004 funciona con buena calidad de señal y cobertura en las áreas del subte porteño y en los propios vagones, consolidó la posibilidad de una comunicación interpersonal en forma ubicua en toda la ciudad; a la vez, los desarrollos del teléfono inteligente permitieron desde 2008, aproximadamente, instalar aplicaciones que ofrecen las empresas, pero también el Gobierno de la Ciudad desde su sitio [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

La app oficial “BA Subte” comenzó a funcionar en 2013; brinda información actualizada del estado de toda la Red, con alertas en el caso de que haya demoras o interrupciones en una línea. Además, el Gobierno ofrece otras aplicaciones asociadas a la funcionalidad del subte y de la movilidad en general como “BA Cómo Llego”, donde se pueden consultar los recorridos para llegar a destino y que incluye también a colectivos y trenes. Se constituye un efecto de red de transporte que no tiene un correlato formal como sistema o planificación que provenga de los actores públicos y privados; allí lo que prima un sistema de competencia (colectivos que replican los recorridos de los subtes) y no de complementariedad.

El análisis del sitio web del Gobierno de la Ciudad y su lugar en el programa comunicacional de la gestión macrista requiere de un trabajo aparte (ya en

marcha). Adelantamos, descriptivamente, que se viene consolidando desde hace varios años como un recurso de contacto hacia formas de gobierno electrónico y, en conjunto con el uso de las redes sociales por parte de organismos y funcionarios, construye un vínculo directo con los vecinos y aparece como un mecanismo de promoción de formas de participación ciudadana. Por ejemplo, para conocer la opinión respecto de la ampliación del horario del subte ya está en marcha una “consulta popular” a través de la plataforma de “Participación Ciudadana”, una versión blanda, no vinculante, de las formas institucionales de democracia directa del *presupuesto participativo*.

Las estrategias virtuales que emplea el GCABA no excluyen los encuentros cara a cara de los principales funcionarios con los vecinos en los barrios. Convocan siempre en forma personalizada a través de folletería que entregan puerta a puerta, de llamados con mensajes grabados y directos a teléfonos de línea, con correos electrónicos y mensajes en FB. Se trata de una saturación del espacio comunicacional; de una estrategia agresiva que queda moderada desde lo estilístico por una persuasión suave, sin hiperbolizaciones, con un borramiento de la institución que enuncia y una transmutación de su condición de figuras políticas a la de vecino y par de aquellos a quienes interpelan: antes Macri y Michetti y ahora Larreta y Santilli. Una simetría construida desde el “Mauricio y Gabriela” o del “Horacio y Diego” que supone una elisión basada en la complicidad:

El debilitamiento o, directamente, la desaparición de las mediaciones partidarias e institucionales, son funcionales a esa estrategia de *humanización* de los dirigentes políticos que los torna, más, sujetos para ser amados u odiados, que mandatarios a quienes se les exige respuestas programáticas y soluciones racionales (Sznaider, 2015).

Figura 8. Correo electrónico personalizado del Jefe de Gobierno



Fuente: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016)

Ubicados otra vez en los espacios comunes del subte, en todo las áreas de su recorrido –hasta en los baños que pese a una tradición de descuido ciudadano en los lugares públicos, en el Subte actual existen y funcionan–, encontramos marcas de ese “cinturón perpetuo”, como lo llama Shakespear, que unifica los espacios de las áreas de distribución y de los andenes. Es una banda del color característico de cada estación que se engarza con zócalos o expansiones de la banda principal donde puede aparecer, por ejemplo, información orientativa o el plano de los recorridos de cada línea.

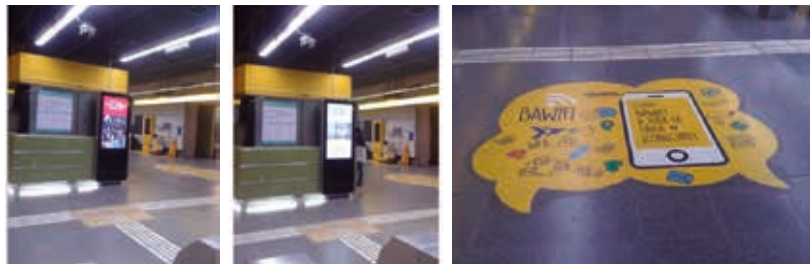
Figura 9. Señalética interior. Estación Plaza Miserere. Subte “A”.



Fuente: enelsubte.com

Algunos elementos novedosos en la presentación de imágenes fijas en el espacio del Subte son las señalizaciones *wayfinding* en paredes y pisos, formas no estandarizadas que buscan a su propio público y que intentan aportar legibilidad y orientación al espacio físico<sup>11</sup>. También, a través de procedimientos digitales se “emiten” imágenes en pantallas led con rotación, por lo que se pasa al diseño de “programación” de imágenes fijas, en ciertos horarios y con ciertas frecuencias, un recurso de la comunicación publicitaria de empresas comerciales u organizaciones que pautan en el espacio del subte.

Figuras 10. Señalética wayfinding (2017). Estación Pueyrredón. Subte “H”.



Fuente: Secuencia en tótem digital de imagen fija rotativa / Sznaider (2016)

<sup>11</sup> El concepto se usó por primera vez en el libro *La imagen de la ciudad*, de Kevin Lynch (1984). Editorial Gustavo Gili: Barcelona [1960].

Tanto la señalización *wayfinding* como las pantallas led con rotación parecen trabajar a favor de una experiencia personalizada, nunca previsible, pero con una promesa de originalidad. También encontramos circuitos cerrados de TV. Se trata de una “televisión pobre”, restringida por las condiciones productivas del espacio en el que emite; pero podemos pensarla como un recurso que, dentro del sistema de comunicación visual del subte, complejiza los intercambios mediatizados. La pantalla fragmentada convoca a un sujeto más usuario que espectador, atravesado por la multiplicidad, el ritmo y la extensión de la información que se difunde: datos sobre el clima, la hora, el estado de las formaciones, conviven con información institucional del Gobierno porteño, anuncios de ONGs —convocadas para que pauten gratuitamente en esos espacios del subte— y también, anuncios comerciales.

Además, desde 2015 funciona “Próximo Subte”, que informa sobre el tiempo de llegada de las formaciones a la estación; por lo tanto, permite conocer sus frecuencias, lo que transparenta y objetiva aspectos relacionados a la calidad del servicio. La espera, además de las prácticas espontáneas a cargo del pasajero, queda gramaticalizada por la propia información que entrega la empresa; se establece un diálogo tácito y más allá de la calidad, la institución aparece haciéndose cargo de su tarea, como si dijese: mientras trabajo en trasladarlos en “tiempo y forma”, me comunico en “forma y tiempo”<sup>12</sup>.

Figura 11. SubTV. Anuncio “Próximo Subte”. Línea “A”



Fuente: [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

Cuando hay imagen filmica en las pantallas del SubTV, esta puede incluir o no audios en grabado. Pero también pueden existir de dispositivos sonoros de voz y musicales en vivo: la propia empresa transmite mensajes de voz en directo, típicamente, el anuncio de algún tipo de irregularidad en el funcionamiento del servicio. La presencia de músicos e, inclusive, de algún tipo de actuación teatral o de danza, funciona como un intercambio cara a cara, no mediatizado

<sup>12</sup> Obviamente es central el dato de la calidad del servicio; pero al margen de las estadísticas concretas, consideramos que se trata de un servicio que se puede evaluar bastante satisfactoriamente por lo que la comunicación viene a modular la experiencia individual, diversa según la línea, el horario, la frecuencia y la modalidad con se viaja (transporte único, combinación, cercanía a las estaciones, etc.). No es que un servicio ideal deba o pueda prescindir de la comunicación, sino que intervendrán otros interpretantes.

o una mediatización en directo, más cercana a la escena del teatro con el cuerpo modalizando esos intercambios o a las formas de la “comunicación móvil” y que se pueden considerar intercambios discursivos “híbridos”:

Más allá de la conciencia de sí mismos, el sonido de los músicos compete no sólo con el ruido ambiente, sino con las emisiones radiofónicas y la música de descarga o editada por los pasajeros. El músico de subte es así, una alternativa de recepción musical entre otras (Fernández, 2015, p. 232).

Otra idea que destaca es la de los “livings” en el subte. Se trata de mobiliario que, en complemento con la conexión WIFI que ofrece en forma gratuita el Gobierno en todas las estaciones del subte desde 2016 (BA WIFI)<sup>13</sup>, configura espacios de descanso o de espera activa. Pueden estar equipados con terminales de carga de celulares, expendedoras de bebidas y pantallas multitouch que permiten acceder a las diferentes apps oficiales de la Ciudad. Se generan ámbitos llenos, vivibles, que aportan un plus de experiencias y vuelven los recorridos “narrativizados” (Verón, 2013).

Figura 12. Espacio “Subte Digital”. Combinación de las líneas “A” y “C”



Fuente: [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

A partir de la existencia de WIFI libre también se crearon cinco bibliotecas virtuales que a través del escaneo de un código QR con el dispositivo móvil, permite acceder a un catálogo de más de 200 títulos. En los últimos años también se rediseñaron los locales comerciales, se incorporaron nuevos servicios y se generaron muchos más espacios de explotación publicitaria.

Aunque describimos gran parte de la comunicación visual instalada durante los últimos años, nos quedan otros formatos como las gigantografías, las islas de descanso en los andenes o la comunicación entre vías que sólo dejamos mencionados. Quizás uno de los aspectos más paradójicos de la comunicación visual en el Subte tenga que ver con las intervenciones que tienen lugar en las estaciones más antiguas (por otra parte, la mayoría de

<sup>13</sup> La Red WIFI de acceso público y gratuito del GCBA brinda conexión segura en casi 400 puntos de la ciudad. Además del subte incluye plazas, paradas del Metrobus y edificios públicos. Consultado el 15 de abril de 2017. En línea: [buenosaires.gob.ar](http://buenosaires.gob.ar)



ellas). En este caso no se parte de un “lienzo en blanco”; tienen que modificar, completar o complementar la comunicación en ámbitos donde se superponen dos espacialidades, pero también dos temporalidades: entre lo que estuvo y sigue estando y lo que quiere estar. Así aparecen añadidos, yuxtaposiciones, fragmentaciones, como una especie de espacio-tiempo en conflicto, asociado al carácter expansivo de la comunicación de gobierno macrista que tiende a atiborrar todos los ámbitos.

Figura 13. Señalética y comunicación publicitaria. Estaciones Belgrano, San Juan y Av. La Plata. Línea “E”



Fuente: Sznaider (2016)

Algunas observaciones complementarias: como una acción de la Legislatura de la Ciudad –que desde hace más de una década cuenta con mayoría del oficialismo–, se vienen modificando en los últimos tres años los nombres de distintas estaciones. Más allá de las polémicas frente a hechos o figuras conflictivas de la vida nacional, se alcanzó una especie de solución salomónica: se mantiene el nombre original de la estación como una manera de preservar la memoria social que guardan las denominaciones y se complementa con alguna referencia asociada a la geografía de la zona. Otras veces se impone el nombre de alguna personalidad vinculada al lugar; se trata de un tipo de iniciativa que en el estado de la opinión pública porteña actual, aparece como de bajo riesgo y costo (político y económico). Pero que como estrategia comunicacional, le permite al gobierno articular con intereses de grupos de opinión de cierta influencia en la vida de la ciudad.

Figura 14. Homenaje al fundador de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). Estación Santa Fe-Carlos Jáuregui. Línea “D”



Fuente: enelsubte.com

## EL ARTE MURAL

Periodizamos tres momentos principales en la producción de arte mural en el subte de Buenos Aires, que vinculamos al carácter integral y sistemático de las intervenciones que se produjeron: el primero va de mediados de los años 30 a mediados de los 40 y coincide con la etapa en la que quedó plasmada la Red de subterráneos sobre cuyo modelo se asientan las bases de la actual. El segundo abarca toda la década del 90 y se extiende hasta 2007. El último período se inicia en 2008 hasta la actualidad. En 1959 y 1960 y en 1969 se generaron algunas obras importantes pero puntuales y también existieron algunas iniciativas en el retorno de la democracia, en 1983 y 1984. ¿Cuáles son los cambios más importantes que se producen entre los tres períodos? En los años '30 dominan los paisajes de las grandes ciudades de España y las referencias a la cultura morisca; el camino de la Conquista; la evangelización; la independencia; la inmigración; estampas de la historia argentina y de sus paisajes naturaleza; el mundo productivo y moderno, bajo el tópico de la riqueza material del campo y del puerto y de la transformación de la ciudad. No somos novedosos si decimos que lo que se debilitó hacia adelante son las narrativas nacionales, pensadas como resultado de operaciones discursivas que generaron los Estados-Nación y todas las instituciones colaborativas para construir las identidades nacionales y dar coherencia al proyecto moderno.

En el extremo del siglo va a prevalecer otra mirada sobre la obra de arte, sobre el arte mismo y sus espacios de exhibición que “ya no tiene(n) que ser de un modo en especial” (Danto, 1997, p. 69). De la unidad estilística que organizó el primer momento, a partir de los años 90 se pasa a una multiplicación de géneros y de estilos artísticos: aparece el homenaje al cómic, a los artistas populares, a la vida urbana y el impacto de las incipientes formas de *street art* en las calles de la ciudad baja al subterráneo. La llegada de la empresa privada a la concesión del subte vehiculizó algunos cambios que ya se manifestaban en la sociedad: los resumimos, por una lado, con lo que Wortman (2009) denominó “la espacialización de los consumos culturales”, que supone el consumo cultural como parte de un consumo general y cuyo efecto más directo es la emergencia del marketing cultural; por otro lado, en consonancia con el fuerte proceso privatizador que vivió la Argentina en los '90, surgen las políticas de RSE (Responsabilidad Social Empresaria) y las estrategias de construcción de la reputación corporativa.

Es en ese trance que las políticas de recuperación y expansión del programa de murales en el Subte se convierten en un recurso de la comunicación institucional. Esa novedad se mantiene y amplifica hasta nuestros días cuando, además, se genera un cambio de escala en la cantidad de intervenciones muralísticas.

En los últimos años no se dejaron de realizar murales con materiales y técnicas tradicionales; no desapareció la cerámica horneada, el “trencadi” o

mosaiquismo de cerámica partida, a la manera de Gaudí o el relieve escultórico con pintura (Montes, 2002). Pero lo que interesa observar respecto de la materialidad del arte mural y desde la noción de dispositivo técnico, es la condición de permanencia y adaptabilidad de los distintos materiales a la manipulación y fijación sobre las superficies. Por eso, tenemos en cuenta que texturas, brillo, resistencia, porosidad o tensión, pueden funcionar como “qualisigno”, en términos de Peirce<sup>14</sup>.

Se introducen nuevas formas de producción y nuevas técnicas artísticas. Se pasa de materiales y técnicas más permanentes a otras más perennes y de emplazamientos fijos a no fijos; se utiliza la pintura acrílica, el collage, el fileteado, la pintura en vino, la fotografía, el arte textil, las instalaciones. Todo mixturado en las distintas estaciones, pero también dentro de cada estación y generando conexiones particulares con el espacio físico. En la última década es que comienzan a aparecer con más peso estructuras no fijas: superficies rígidas de metal o madera, a su vez adheridas a la pared; o montajes sobre bastidores que permiten emplear técnicas de impresión gráfica y fotográfica sobre vinilo adhesivo. Inclusive, también aparecen impresiones directamente colocadas sobre los muros.

Figura 15. *Homenaje al pintor y muralista argentino Benito Quinquela Martín.*

Estación Río de Janeiro, Subte “A” (2014).

Técnica: impresión sobre vinilo adherida a los nichos de la pared.



Fuente: Sznaider (2016)

Se puede pensar que predomina un criterio económico: la diferencia que va del mosaico de venecita al plotteo sobre vinilo, al modo de las esculturas que el Gobierno de la Ciudad colocó en los últimos años en el microcentro porteño, hechas en fibra de vidrio y resina epoxi en lugar de bronce, para homenajear a ídolos populares. Este “arte modesto” parece eficaz, en el sentido de su capacidad de adaptación al entorno, de generación de ambientes, de valor exhibido y ornamental. Y en el caso de algunas de las intervenciones, se generan nuevas

<sup>14</sup> La observación fue generada para las publicaciones impresas por Valdettaro (2005, pp. 101-102).

ritualidades, como las selfies junto al personaje de Mafalda (combinación entre Líneas “A” y “D”) o de Messi (Estación José Hernández, Línea “D”).

Otra novedad de la última década es que por el crecimiento en la cantidad y tamaño de los murales se comenzaron a cubrir espacios no convencionales (¿o es al revés?). Por ejemplo, en los techos abovedados, en tímpano, en vestíbulos y pasillos –a nivel de los ojos–, en los laterales de las escaleras, todos creando modos propios de articulación “contra natura”, entre el tiempo y el espacio del sujeto, y el tiempo y el espacio que modela el dispositivo, como señala Aumont (1992).

Figura 16. Murales en tímpano.

Estación San José de Flores. Línea “A” y Estación Echeverría. Línea “B”.



Fuente: Arte en el Subte (2016). [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

Se intervienen las columnas y capiteles de andenes y de áreas de distribución. En el caso de las columnas de los andenes, el trabajo se aprecia mejor desde el interior de las formaciones donde el degradé genera efecto de movimiento, que desafía al de los vagones mismos y que cita al arte cinético.

Figura 17. Transformación de las columnas en la Estación Uruguay.

Subte “B” (2015)



Fuente: [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

Como un ejemplo entre muchos, en la Estación Plaza Italia que se corresponde con los paseos del Zoológico y del Botánico porteño, la pintura abarca también los techos y se continúa en los pasillos, lo que genera una especie de cobertura que funciona como investidura: una atmósfera lúdica, vibrante, alegre, que equilibra las tensiones propias del espacio urbano externo.

Figura 18. Estación Plaza Italia. Línea “D”



Fuente: [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

En la actualidad se trabaja en un mural multisensorial en la estación Primera Junta de la Línea “A”, donde se tematizan conceptos sobre el “amor fraternal” y la “educación inclusiva”, pero cuya novedad tiene que con que contará con perfumes y texturas diversas.

La cantidad y calidad de artistas plásticos e ilustradores convocados es muy destacable. Mencionamos a algunos: Antonio Seguí, Jacques Bedel, Carlos Nine, Marta Minujin, Rogelio Polesello, Ricardo Carpani, Sábat. Se realizaron reproducciones de muchas obras del arte académico y del arte popular, pero también se generaron muchos proyectos originales, generalmente a cargo de artistas emergentes y de colectivos asociados al *Street Art* (Grupo Fase, Martín Ron, BA Street Art, Milo Lockett, entre otros).

Muchas de las intervenciones de esos artistas tienen un concepto integral que las vincula con el entorno barrial. No es original porque proviene de los años ‘90, pero en el último período se expandió a través de distintos procedimientos: asociado al nombre de la estación o a alguna referencia cultural o social ligada al barrio; o incluso a una relación del artista participante con ese barrio, como el caso de Guillermo Roux, vecino de Flores (Estación San José de Flores, Línea “A”). Además se realizaron murales en homenaje a grandes figuras del tango a lo largo de ocho estaciones de la Línea “H”, bajo la lógica del paseo cultural; una orientación que más allá de las intenciones y de los resultados, busca generar nuevos espacios simbólicos para la ciudad. También existen muchas intervenciones *ad hoc*, sin relación (al menos evidente) entre los motivos murales y su lugar geográfico de emplazamiento; como una acción motivada por el puro hecho y “derecho” al disfrute.

Al tratar de dilucidar el carácter temático de las intervenciones en algunas estaciones encontramos que, entre el conjunto, aparece un núcleo importante que da cuenta de temas políticos y sociales al menos sensibles para una parte importante de la población. Por ejemplo: el “Homenaje a Paco Urondo”, poeta y militante de una organización armada, asesinado durante la última dictadura militar en la Argentina (Estación Puán, Línea “A”, 2008); homenaje a los Pueblos Originarios (Estación Ángel Gallardo, Línea “B”, 2014); homenaje a las huelgas

sindicales de la Patagonia rebelde y de los talleres Vasena (Estación Medalla Milagrosa, Línea “A”, 2014); “Construyendo una sociedad igualitaria” sobre la igualdad de género (Estación Bolívar, Línea “A”, 2015); la ya descrita Estación Santa Fe-Carlos Jáuregui o el homenaje a las víctimas del atentado terrorista a la AMIA (Estación Pasteur-AMIA, Línea “B”, 2015).

Figura 19. Homenaje a las víctimas del atentado a la AMIA. Estación Pasteur-Amia. Línea “B” (2015).



Fuente: enelsubte.com

Si por configuración espacial el de la Estación Pasteur-AMIA es un “espacio de memoria”, la Estación Once-30 de Diciembre puede ser descrita como una verdadera “estación-santuario”. Inaugurada en 2007, en 2015 se le agrega el nombre “30 de diciembre”, fecha en la que murieron 194 personas por asfixia en lo que se dio en llamar “la tragedia del boliche Cromañón”, en 2004.

El ámbito de la estación en doble altura, la pulcritud, la iluminación tenue y focalizada sobre las distintas producciones de homenaje que incluyen fotografía, pintura, técnicas de estencil, cubren delicadamente todos los espacios, incluidas las contrahuellas<sup>15</sup> de las escaleras de piedra que contienen las frases: “miles de razones”; “4500 sobrevivientes”; “194 ausencias”.

La referencia al motivo de las zapatillas que identifica a las víctimas adolescentes contribuye al clima de tributo<sup>16</sup>. Quizás, una respuesta destemporizada a las palabras del cardenal Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires en 2005 (hoy, el Papa Francisco): “Buenos Aires necesita llorar. No ha llorado lo suficiente esta bofetada”.

<sup>15</sup> La parte perpendicular de donde apoyamos los pies cuando subimos o bajamos.

<sup>16</sup> Los hechos de Cromañón reenvían a un episodio traumático para la sociedad argentina, en general, y para la ciudad de Buenos Aires, en particular. Como toda tragedia urbana, reveló carencias profundas en las acciones de control institucional y de mitigación, preparación, respuesta y recuperación del desastre por parte del Estado porteño; también quedó expuesto que fue la consecuencia de una forma generalizada de las relaciones sociales que pone a los jóvenes en el límite de la “precariedad”, la inestabilidad y la incertidumbre (Svampa, 2008).

Figura 20. Friso en estencil, pared lateral de escalera mecánica. Estación Once-30 de Diciembre. Línea "H" (2016).



Fuente: [www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)

El vínculo entre pasado y presente reverbera también en la reivindicación de memoria-verdad-justicia que “escriben” los cordones de las zapatillas. Si por un lado cada uno de los términos liga con valores democráticos universales, por el otro, como sintagma, en la Argentina reenvía indubitablemente a las luchas por los derechos humanos contra el terrorismo de Estado de los 70-80; una lucha que no es simbólica sino concreta por el carácter permanente de los delitos cometidos y su continuidad en el tiempo, ante la existencia de miles de desaparecidos de quienes no se conoce su destino final y de cientos de bebés apropiados y privados de su identidad. El deslizamiento entre causas, ambas ominosas pero no equiparables por su origen como por su escala y resolución, puede ser interpretado como una operación discursiva a favor de reinterpretaciones de la historia reciente y de pujas por su sentido.

Es el impacto del arte mural que no puede ser otra cosa que arte público, en tanto se incluye dentro del “conjunto de las intervenciones estéticas que actúan sobre el territorio y desencadenan mecanismos sociales e individuales de apropiación del espacio que contribuyen a co-producir el sentido del lugar” (Duque, 2011, p. 75).

## CONCLUSIONES

La comunicación de gobierno local tematiza siempre algún tipo de vínculo entre gobierno, población y espacio urbano. ¿Cuáles novedades surgen a partir de la expansión de las formas de intervención artística y comunicacional en los espacios del subte de Buenos Aires durante la última década? El GCABA construye una continuidad que se inscribe en una tradición más larga al desarrollar el sistema del arte mural en el Subte; pero lo hace a través de formas propias que articulan con el estilo general de la época, desde lo ecléctico y lo multirreferencial. La comunicación institucional toma el mismo camino, ampliando y completando las intervenciones generadas a partir de 1995 y con antecedentes en 1972. Como impresión total, se genera un efecto de espacio muy trabajado.

La comunicación institucional en las bocas de subte funciona como una interfaz entre la ciudad a cielo abierto y la ciudad subterránea, en el sentido de una zona de comunicación de un sistema sobre otro que homogeniza e identifica y que articula con la profusa comunicación de gobierno en vía pública y con su comunicación en medios masivos y en Internet, en general. Los espacios internos dejaron de ser ámbitos despojados y/o desatendidos para convertirse mayormente en entornos amigables, con una expansión de lugares de consumo y servicios y de ámbitos de recreación que también construyen continuidad y funcionan como prolongaciones entre el afuera y el adentro, igual que las formas del *street art* en el subte.

Además, el arte urbano o callejero atravesó en la última década un doble movimiento que va de una institucionalización —sobre la que no importa aquí considerar sus implicancias— a una apropiación como práctica privada, en la que muchos vecinos optaron por realizar murales en los frentes de sus viviendas. Pensamos este movimiento como un intento práctico y bastante exitoso de evitar su afectación a través de grafitis, tags, pintadas o cartelera política; pero sobre todo, creemos que se trata de procedimientos que recortan el espacio intervenido respecto de entornos uniformes, como gesto de individuación y de apropiación creativa del espacio público, lo que se verifica en la tendencia de incluir murales en medianeras internas de terrazas de casas y edificios. En sintonía, el GCABA generó en los últimos años acciones sistemáticas de recuperación de fachadas de viviendas particulares que describe como “vandalizadas”, en un movimiento si se quiere doméstico que responde a la “teoría de la ventana rota”<sup>17</sup>.

Se trata de coincidencias no estridentes pero que suponen una simetrización entre los modos de acción del gobierno y de participación de algunos segmentos de la sociedad; esas acciones con sesgos comunes, se orientan a la producción de un espacio urbano controlado, con estrategias donde lo *protectivo* (sobre los muros, pero que se puede proyectar sobre los bienes y, por qué no, sobre los cuerpos) cobra un valor configurante del vínculo entre gobierno, vecino y espacio urbano.

Aunque la comunicación del gobierno en los espacios del subte opera sobre una superficie acotada respecto de las posibilidades de comunicación en la vía pública, se replican las superposiciones, las redundancias, los desbalances propios de la comunicación en toda gran ciudad: desequilibrios de inversión y de mantenimiento, disparidades en el desarrollo de la señalética en las distintas líneas, descuido en el tratamiento del patrimonio cultural, cartelera comercial ubicada sobre los murales, señalética institucional que compite con las formas artísticas, saturación visual, etc.

<sup>17</sup> Es una teoría sociológica y criminológica desarrollada por George L. Kelling entre los años '80 y '90, que afirma que en entornos urbanos cuidados puede haber una disminución del vandalismo y de hechos delictuales y que quedó asociada a las políticas de “tolerancia cero”. En Fernández Quesada, B. & Lorente, J. P. (2009).



En ese sentido, el esfuerzo del Gobierno de la Ciudad por homogeneizar los espacios del subte como ámbito de comunicación de su identidad, encuentra límites que provienen de sus propias estrategias, pero que también son estructurales y que vienen del pasado porque debe trabajar a partir de lo que recibió; inclusive respecto de la comunicación visual no todo puede ser reemplazado y en el caso de los murales, nada debería ser reemplazado.

La institución que enuncia lo hace desde un lugar omnipresente, pero no expuesto; eficiente, pero no ostensible; los espacios del subte, como ya señalamos, se presentan como terminados, como con “final de obra” y desde ese lugar, la institución se dispone como un “anfitrión” que dejó todo listo y se retira para que disfruten los “invitados”, además de que puede y quiere ser sometido al juicio del otro. Por eso decimos que el espacio construido es festivo, lleno, vivo, ideal, respecto de las conflictividades propias del espacio urbano. En ese sentido, la comunicación del GCABA configura un espacio social mixtópico, como ese espacio donde se materializan proyectos utópicos sólo y a partir de la existencia de distintas discursividades y mediatizaciones posibles (Traversa, 1994).

Se convoca a un ámbito a la vez ordenado y prolijo, pero también armonioso, experiencial y estimulante. En su modo de implicar los espacios comunes del subte propone un confort tangible, algo lujoso para la idiosincrasia o para lo probado por los porteños. En lo funcional sumamos la inclusión de aire acondicionado y de aromatización de los vagones de subte, la posibilidad de poder viajar con mascotas y, en breve, con bicicletas.

A ese espacio hipercomunicado le corresponde un sujeto a la vez usuario y espectador. Un sujeto “hidra” no monstruoso ni con aliento venenoso, pero sí expuesto a múltiples estímulos visuales y sonoros; distinto al público de la prensa, del cine y de la televisión, pero parecido al de las redes sociales. Porque por un lado es requerido desde múltiples dispositivos a partir de una oferta que lo excede y que le exige la atención espectacular del broadcasting para buscar una información, para disfrutar de un músico o de un mural; por el otro, se manifiesta la condición más horizontal, inmediata e interactiva del networking porque ingresa al subte utilizando distintas aplicaciones en su celular sobre las que además opina y opina también sobre el servicio del Subte; porque recibe información desde múltiples pantallas en las que conviven distintas temporalidades; porque aparece lo multimedia y también lo transmedia. Hablamos de lo espectacular y de lo interactivo conviviendo, como nuevas formas de las mediatizaciones que se podrían definir como *social-multitasking* (Fernández, 2016b).

Las novedades artísticas y comunicacionales introducidas por el Gobierno de la Ciudad en el espacio del subte porteño desde hace más de una década le hablan a un individuo de la época y a un sujeto en plataforma. Y al jerarquizar un vínculo cercano y cómplice, le permite sostener una idea de gobernabilidad

a escala local, cuasi vecinalista, que por un lado da respuesta a demandas básicas de mantenimiento, administración, regulación y control de la infraestructura básica de uso público del territorio y a la gran performance de los sujetos en la vida urbana, como es la movilidad. Pero por el otro lado, tiende a velar el debate sobre temas estratégicos (ciudad productiva, ciudad inteligente, modelos de educación y de seguridad, políticas ambientales, DD.HH. de nueva generación, etc.), temas que exponen conflictos de intereses profundos con distintos actores sociales<sup>18</sup>.

Aparece una vocación del gobierno de intervenir en los debates públicos desde un repertorio argumentativo no confrontativo y no segmentado, que articula con una ciudadanía que elige cómo participar, pero que prefiere encuadrarse en una cultura de lo individual. Un estilo que parece explicar mucho acerca de los apoyos de gran parte de la población a la gestión del PRO en la ciudad de Buenos Aires y que marca la necesidad de seguir pensando las incertidumbres políticas y sociales en épocas de complejidades mediáticas y nuevas mediatizaciones, para elevar el nivel de imaginación y de demanda social.

<sup>18</sup> Al plantear esa sustracción, tenemos en cuenta que la ciudad de Buenos Aires aporta la cuarta parte del PBI nacional y contiene a un 7% de la población total del país; y aunque la perspectiva municipalista es necesaria, debería ser tributaria de un proyecto integral sobre la ciudad y no un recurso excluyente.

## REFERENCIAS

- Amar, G. (2011) *Homo mobilis. La nueva era de la movilidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Augé, M. (1998). *El viaje subterráneo: un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2010). *El metro revisitado: El viajero subterráneo veinte años después*. Madrid: Paidós.
- Aumont, J. (1992). *La imagen*. Barcelona, España: Paidós.
- Barthes, R. (1987). El estilo y su imagen. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1993). Semiología y urbanismo. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Belej, C. (2012). El arte mural de las estaciones de trenes subterráneos de Buenos Aires en la década de 1930. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 6, (I), pp. 257-268. En línea: <http://www.intersticios.es/article/view/9804/6799>
- Danto, A. (1997). *Más allá de la caja Brillo*. Madrid: Akal.
- Duque, Félix (2011). Arte urbano y espacio público. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, N° 26, pp. 75-93. En línea: <http://www.revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/47834/0>
- Fernández, J. L. (2008). *La construcción de lo radiofónico* (director). Buenos Aires: La Crujía.
- Fernández J. L. (2012). *La captura de la audiencia radiofónica*. Buenos Aires: Líber Editores.
- Fernández, J. L. (segundo semestre 2015). Música, músicas y redes en el espacio urbano. En revista *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, año VII, N° 14, pp. 219-234. En línea: <http://www.revistalis.com.ar/index.php/lis/article/view/205>
- Fernández, J. L. (2016a). Auriculares para pensar. En revista electrónica *Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). En línea: [revistaanfibia.com/ensayo/auriculares-para-pensar/](http://www.revistaanfibia.com/ensayo/auriculares-para-pensar/)
- Fernández, J.L. (2016b). Interacción: un campo de desempeño múltiple en broadcasting y en networking. En G. Cingolani y B. Sznaider, B. (editores). *Nuevas mediatizaciones nuevos públicos cambios en las prácticas sociales a partir de las transformaciones del arte y los medios en la red* (pp. 10-26). Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM): Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. En línea: [http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim\\_4\\_nuevas\\_mediatizaciones\\_nuevos\\_publicos.pdf](http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim_4_nuevas_mediatizaciones_nuevos_publicos.pdf)
- Fernández Quesada, B. & Lorente, J.P. (editores) (2009). *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Goffman, I. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.

- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía.
- Montes, C. (2002). *Dalí y Gaudí: genios y monstruos*. Barcelona: Loft Publicaciones.
- Rascovan, A. (segundo semestre 2015). Desintegración y sustracción. La ciudad de Buenos Aires a través de los mapas del subte. En revista *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, año VII, N° 14, pp. 111-130. En línea: <http://www.revistalis.com.ar/index.php/lis/article/view/198/246>
- Shakespeare, R. (2005). Haciendo la ciudad legible. En *Blog Ronald Shakespeare* En línea: <http://www.ronaldshakespeare.com/2015/01/haciendo-la-ciudad-legible/>
- Steimberg, O. (2013). *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Svampa, M. (2008). Pensar Cromañón, entre el hecho y el movimiento. En *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sznaider, B. (segundo semestre 2013). Relaciones entre marketing territorial y marca-ciudad. En revista *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, año IV, N° 10, pp. 55-77. En línea: <http://www.revistalis.com.ar/index.php/lis/article/view/137>
- Sznaider, B. (mayo 2015). De las ciencias sociales, del fenómeno macrista, de la comunicación y de otras yerbas... En revista *Sociales*, N° 87, pp. 80-85. En línea: <http://www.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/15.-SOCIALES-87-D-SZNAIDER.pdf>
- Traversa, O. (1994). Las mixtopías. Las utopías mediáticas. En V. Fortunati, O. Steimberg y L. Volta (compiladores). *Utopías*. Buenos Aires: Corregidor.
- Valdettaro, S. (2005). Prensa y Temporalidad. En revista *La Trama de la Comunicación*, Vol. 10, Rosario: UNR Editores, pp. 92-102. En línea: <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/124>
- Verón, E. (1983). Crise économique et crise urbaine. En *Crise de L'Urbain-Futur de la ville 1*, Temps Libre, Paris, Hiver, N° 8, pp. 95-128. (En colaboración con Sophie Fisher).
- Verón, E. (2013). El cuerpo como operador (II): relatos de viaje. *La Semiosis Social 2. Ideas, Momentos, Interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Wortman, A. (Julio 2009). Cambios culturales, cambios en los consumos culturales. En revista *Indicadores Culturales*, UNTREF: Buenos Aires, pp. 100-109. En línea: [http://www.untref.edu.ar/documentos/indicadores\\_culturales/2009/Cambios%20-%20Ana%20Wortman.pdf](http://www.untref.edu.ar/documentos/indicadores_culturales/2009/Cambios%20-%20Ana%20Wortman.pdf)

---

---

**IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA**

---

---

**Beatriz Sznaider** es Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Es docente en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y ha dirigido y participado en diversos proyectos de investigación. Es integrante del Consejo de Redacción de la revista *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada* y ha publicado artículos en publicaciones académicas y ha participado como editora y autora en libros dedicados a reflexionar sobre diversas problemáticas del campo de la comunicación y la cultura.

---

---

**REGISTRO BIBLIOGRÁFICO**

---

---

Sznaider, Beatriz (2017). Mediatizaciones en los subtes de Buenos Aires. Arte mural, comunicación y espacio urbano. *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), 305-331.



# ENTREVISTAS





# Es real porque es imaginado

## Entrevista a Armando Silva

► POR PAULA VERA

paulavera.arg@gmail.com - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro REDES-Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR), Universidad Nacional de Rosario (UNR)

El Dr. Armando Silva es una figura clave en los estudios sobre la ciudad, la estética y las emociones ciudadanas. A partir de estos objetos ha desplegado su teoría de los *imaginarios urbanos*, junto a una metodología de investigación que ha incentivado y contribuido a consolidar un campo de estudios específico desde una mirada latinoamericana.

**Paula Vera:** En su libro *Imaginarios, el asombro social* usted recupera y actualiza el concepto de imaginarios urbanos que ha venido trabajando durante más de veinte años. Nos gustaría saber cómo surge el concepto, cuál fue su devenir y cómo define hoy los imaginarios urbanos.

**Armando Silva:** Los imaginarios están hechos de estética. Al ser así, cambia la perspectiva, pues ya no se trata solo del registro de una inscripción psíquica —en la tradición de Lacan, Metz y Castoriadis, que abrieron este campo—, sino de llevar el imaginario a una convivencia social en la que se puede estar en estado imaginario, si domina una función estética frente un determinado acontecimiento. O sea, el imaginario sí puede ser dominante y llevarnos a un mundo real, pero imaginado: es real porque es imaginado. O puede que lo imaginado sea pobre o empobrecido, y así domina lo referencial y cierto —por comprobable— sobre lo imaginado. Eso hizo que propusiera en el libro que usted menciona un modelo triádico, adonde llevo esas posibles opciones de percepción social de la realidad. Lo que sigue intacto desde que publiqué mi primer libro con el título de los *Imaginarios urbanos* es que la base de reflexión es el fantasma urbano, o sea, si se da cuenta nunca hablé de “imaginario de ciudad”, sino urbanos. En otras palabras: el fantasma no es un ser físico, sino una figura psíquica que afecta la percepción de la ciudad (urbanismos ciudadanos); por tanto, como dije desde aquellos años iniciales, lo imaginado es el filtro desde donde vemos la ciudad real. La realidad no es lo real, sino el fantasma de lo real.

**P.V.** ¿Qué es lo asombroso *de o en los imaginarios sociales*?

**A.S.** Si entendemos una tradición estética desde Kant, pero revisada como

epistemología por E. Garroni —donde bien sostiene que la estética es una manera de ver el mundo no equiparable al sentido lingual, “y por tanto existe entonces una experiencia estética o una cualidad de característica estética en ciertas experiencias”—, se nos permite entonces una salida al sujeto vivencial que admite opciones: histórica, cultural y otras. La experiencia estética será histórica y no le pertenece a una sociedad o cultura específica. Y si seguimos con el formalismo ruso y el checo, en especial en la obra de Jan Mukarovsky, se puede ver, con este último, que la estética se mundaniza, no queda en la abstracción kantiana de trascendente; que lo es, pero también es el efecto de una función sobre la vida social. Vendrán muchos otros autores (Benjamin, Derrida, Nancy, entre otros) que puntualizan la estética como una valoración de las artes, y poco a poco de la vida social. Como lo hace Ranciere llenando de tales propiedades al *espectador emancipado* (desde la estética, digo yo).

Si domina una función estética, entonces estamos en alto grado de dominio imaginario, y este es el origen del asombro. Estar asombrado es estar en estado imaginado, dominado por un imaginario. La clave misma está en el origen del término. *Asombro* viene de *sombra*, proyección oscura de la imagen de un cuerpo opaco que intercepta rayos de luz, dice el diccionario; pero se le agrega la “a” <a- asombrar> propio de nuestra lengua para formar verbos. *Asombro* entonces significa sorpresa, admiración, pasmo, desconcierto sobre algo que merecía certeza. Uno se puede asombrar por el aparecimiento de un caballo en una calle urbana (foto 1). También uno puede asustarse por la aparición de una sombra (foto 2) en Guayaquil, foto que tomé desde el río Guayas y que da la impresión de que es una estatua real convertida en fantasma; paso a paso desde mi barcaza en movimiento daba la impresión de que se estaba metiendo en un apartamento. Así operan estos engaños visuales y cognitivos en la vida social.

Figura 1: Caballo en calle urbana

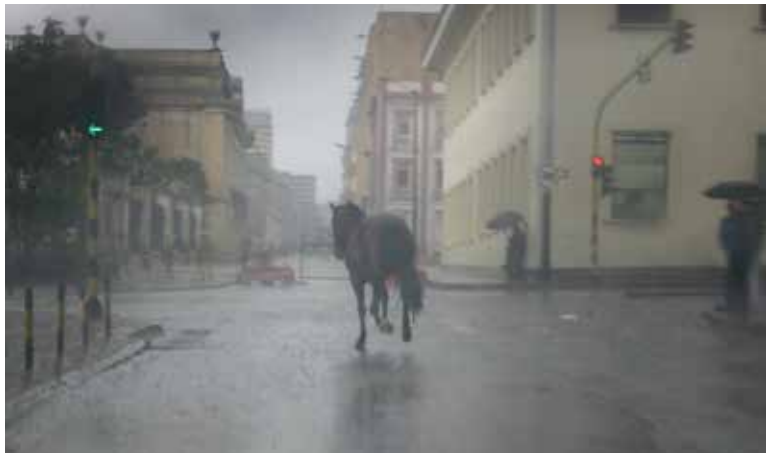


Figura 2: Guayaquil.



Cuando uno está enamorado/da está en estado imaginario. Pues es un impulso sentimental que nos lleva a ese asombro. Des-enamorarse es estar en otro estado, salir del asombro y, seguramente, entrar a otro, dependiendo de los afectos sobre ese objeto de amor. Un ejemplo que recordé en ese libro: el pino es un árbol, pero en la navidad se vuelve el “arbolito de navidad”. Lo que ha cambiado no es el pino, sino que ha ocurrido una encarnación o incorporación de sentimientos y ritos sobre ese objeto real para transformarlo por un período muy concreto, la navidad, en un nuevo objeto estético. Pasada la navidad se pierde el poder estético y ya ni siquiera es un árbol, sino un pobre chamizo que dejó de producir asombro.

Estudiar los imaginarios es buscar esas situaciones de asombro social, que, sobra decirlo, no solo serán de lo bello, sino que provienen de distintas fuentes de los afectos sociales, de la estética. Hay más producción imaginaria en la media en que dominen en la percepción los sentimientos sobre juicios racionales: rabias, venganzas, odios, anhelos, esperanzas. Y puede ocurrir que un hecho no pueda ser imaginado socialmente, como pasa en Colombia, donde ha habido tanta dificultad para crear un “imaginario de paz” frente a los de la guerra, que siguen dominado. Habrá muchos motivos de índole social e histórica para que eso ocurra, para que el bien más deseado, la paz, no pueda ser imaginado de modo colectivo y de manera relevante.

Así que en castellano *asombrar* me da exacto el sentido de lo que quiero decir, el asombro es hijo del fantasma urbano y luego lo rodea y representa.

En las traducciones al inglés y al portugués ha habido mucha discusión. Al final en inglés quedó *astonishment* como una *high admiration*, se pensó en *to shade, darken* pero *astonishment* nos daba todos esos sentidos y es una palabra fuerte que se debe pronunciar tomando aire (díjala y verá...). En portugués, quedé sorprendido porque el título del libro fue traducido como *Imaginários: estranhamentos urbanos*. Me explicaron los editores que en Brasil *asombro* se asocia más con espanto, mientras que *estranhamentos* se vincula más con extrañar, extrañeza, como causar sorpresa y quedar lelo. Fíjese cómo cada lengua posee sus modos de nombrar el asombro, pero destaco que es una palabra que no tiene traducción inmediata, simultánea, sino que se escapa, como pasa con todas esas expresiones que tocan la vida psíquica profunda. Y un último asunto a tener presente: no hablo del asombro individual sino social. No hay imaginarios individuales.

**P.V. ¿De cuáles fundamentos y teorías se nutre su teoría de los imaginarios urbanos? Teniendo en cuenta la importancia del componente estético en la conformación del corpus de sus investigaciones, ¿cómo se relaciona con otros enfoques como el arte contemporáneo, la crítica literaria y los estudios culturales?**

A.S. Los que menciona puntualmente son campos entrelazados. El arte contemporáneo ha evolucionado a un arte de pensamiento, como lo explico en mi libro de *Atmósferas ciudadanas: arte, grafiti y nichos estéticos* (2014), y en esto corresponde a una alta producción mental como los imaginarios urbanos. Uno de sus teóricos, Borys Groys, en la parte operativa de la puesta de una obra, destaca que lo más propio del arte contemporáneo es la instalación, su forma más señera. Estas obras se ubican —aunque sólo sea temporalmente— en el contexto fijo, estable y cerrado de un “aquí y ahora” topológicamente bien definido. Esto es algo propio también del imaginario urbano que produce sus sentidos en una localización, no en una globalización, pues los imaginarios son de las comunidades concretas. Otra cosa son los sentimientos universales como el amor, el odio, la esperanza; pero cuando se encarnan lo hacen en un contexto único y con personas únicas. La tradición de los estudios culturales, en especial en la línea sajona, reúne dentro de sí una buena sociología de pensamiento estético, las artes visuales, la crítica literaria de origen semiótico. En fin, los imaginarios conforman aspectos de esa nueva tradición. De hecho, está por salir una revista monográfica sobre visualidades de la reconocida universidad MacGill de Canadá, con una fuerte raíz en los estudios culturales (*Journal of Cross-Cultural Image Studies*), editada por un especialista muy alerta y al día en iconografías, el profesor William Straw. El número está dedicado a visualidades (*Imaginations on The Visuality of Scenes*) y se incluyó un ensayo de mi estudio de los imaginarios como parte de esta perspectiva visual.

Diría que los estudios de imaginarios son tan contemporáneos como los otros campos que usted menciona. Si bien los estudios de imaginarios se inician en el campo analítico, fíjese que la palabra *imaginarios* no está en la obra de Freud, solo aparece luego por primera vez en Lacan (“La subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, en *Escritos*, 1960) y luego en Metz (*El significante imaginario*, 1979). Tampoco estaba en los textos del marxismo ni en otras corrientes de la antropología o la lingüística. Nace, como ocurre con otras palabras vinculadas a las ciencias y a la hermenéutica, cuando en el avance de una teorización aparece el vacío de un concepto o una palabra y hay que crearla; en mi caso, propuse por primera vez el concepto *imaginario urbano* en mi libro *Imaginarios urbanos* (1992). Cinco años después García Canclini publicó sus *Imaginarios urbanos* (1997), y así va haciendo carrera la expresión y el concepto. Pero es algo muy reciente y en proceso de decantación.

Sin embargo, el campo transdisciplinar que propongo de los imaginarios urbanos tiene un fuerte soporte en tres orígenes: lógico, psicoanalíticos y filosófico. En lo primero, como lo podrá constatar, traigo la obra de Peirce como soporte semiótico, es su concepción triádica en la que se incluye el interpretante como ejercicio permanente y dinámico de significar (distinto a la noción semiológica europea más de carácter lingüístico y estático), lo que me da luz sobre los imaginarios como modos dinámicos de estar significándose y modificándose. No en balde mi modelo de percepción es triádico, pero no perciano, es una propuesta que lo toca pero no se define en él.

El origen psicoanalítico viene de mi propia formación con Ch. Metz, quien “tradujo a Lacan” para iniciar su propia ruptura y entender que el cine no es lenguaje, como él mismo lo había dicho, desde la semiología (Eco, Guiraud...), sino que parte de un *significante imaginario* (en deuda con Lacan). Luego de Metz el cine es producto y consecuencia de “tres máquinas” interactuantes: la tecnológica, la industrial y la mental proyectiva del espectador. De ahí parte mi idea de los imaginarios urbanos, como lo expliqué en una entrevista (María Elvira Ardila, Museo de Arte Moderno de Bogotá MAMBO, 2008), los imaginarios urbanos vienen del cine, nada menos. Y la tercera pata y pista es el *deconstruccionismo* de Derrida, fui su alumno y con él escribí quizá una de mis obras que más quiero: *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*, donde puse en juego la deconstrucción en la percepción de las fotos de los álbumes junto con una mirada de valoración psíquica. El álbum es un archivo en permanente deconstrucción y su valoración semiótica y valía de cada colección o álbum se da cuando lo volvemos a ver y así se actualizan sus sentidos. Aclaro que mi tesis doctoral se terminó en 1996, cuando dominaba el álbum de fotos análogas y de papel, lo que cambiará el sentido en esos nuevos archivos digitales.

**P.V. Usted habla de un modelo triádico de encarnación, podría explicarnos ¿cuáles serían los modos de producción social de lo imaginario?**

### ¿Cómo se vincula con la metodología que propone para abordar los imaginarios urbanos?

A.S. Sí, se trata también de un modelo triádico. He llegado a la conclusión que existen tres acercamientos tutelares de producción social de imaginarios urbanos en cuanto a la construcción de urbanismos ciudadanos. La pertinencia de cada situación estará dada por el resultado de relacionar los términos considerados *I* (Imaginado) y *R* (Real). Así el modelo triádico se recompone en tres situaciones de “percepción de la realidad”, en la que domina una u otra de las tres entradas del mismo modelo, y quizá de este modo sea más clara la pretensión lógica que asumo.

Si usted me lo permite, intentaré demostrarlo con imágenes visuales, siendo ellas mismas la escenificación de un imaginario. Aclaro de nuevo que los términos pueden tener relación con las terminologías de Peirce o Lacan, pero no es esto a lo que aludo. En mi caso la *I* es lo Imaginado, pero la *R* no es lo Real de Lacan ni *The Fitness* de Peirce, pues tomo lo real como “la realidad”, lo que está por fuera de mí, significando. Pero claro: al ser percibido por mí, entra en lo imaginario, pues lo que se llama realidad ya es un imaginario encarnado.

Se dan, entonces, tres posibles situaciones para concebir este modelo, por tanto toda percepción social debiera entrar en una de ellas. Para mayor claridad, lo refiero en imágenes que represento como ejemplos en cada caso.

$$\begin{array}{|c|} \hline \begin{array}{c} \mathbf{R} \\ \mathbf{I}=\mathbf{I} \end{array} \\ \hline \end{array}$$

Situación 1: para significar que el primer tipo de realidad se construye cuando lo Imaginado es dominante y Real lo potencia, por tanto *I* se eleva a la *R* potencia.

Ocurre cuando un hecho, un objeto o un relato no existe en la realidad empírica comprobable, pero una colectividad lo imagina y lo vive como realmente existente, esto ocasiona una gestualidad ciudadana. Caben acá las situaciones más evocativas y menos llamadas a realización empírica, por tanto es la situación de mayor capacidad detonante del fantasma urbano.

Un caso que suelo citar se da en México DF. La Avenida Hidalgo, en el centro de la ciudad, solía identificarse con un olor fétido por ser lugar de paso de ciertas aguas negras sin canalizar. Pero el gobierno local solucionó el problema en 1999 y los malos olores desaparecieron en la realidad objetiva, sin embargo siguen siendo percibidos, aun hoy en día, por algunos ciudadanos que no pueden evitar el recuerdo que se hace real en cada percepción y contagia socialmente a algunos ciudadanos más jóvenes que nunca vivieron ese hecho. Es el típico “olor imaginado”. Esto pasa en la vida cotidiana, vemos a una mujer que asociamos de inmediato a un cierto perfume y lo sentimos. Muere una persona querida y entramos a su cuarto y sentimos sus olores característicos. En fin: la realidad es imaginada y por eso incierta.

En Valparaíso, ciudad ubicada en el litoral central del territorio continental de Chile, se hizo un puente en 2002 sobre el lecho y las playas aledañas del mar Pacífico para acercar un trayecto terrestre, pero nunca se adelantó la obra real de conexión y ha quedado como testimonio visual de apenas un “puente imaginado” (foto 3) que la gente visita y toma fotos para imaginar cómo pudo haber sido si de verdad se hubiese terminado. Y en ese imaginar se afecta la percepción de ese objeto real.

Figura 3: Puente imaginado, Valparaíso



La foto 4 es propia de esta forma de *I* a la *R* potencia. En la Avenida 9 de Julio de Buenos Aires (2008) se puede percibir el desgarrón imaginario que intenta el publicista al querer decirnos, casi susurrando, lo que puede pasar adentro, en esos apartamentos, con la bella modelo incrustada literalmente en la vivienda, en un escena que bien podría denominarse sexo y arquitectura.

Figura 4: Arquitectura y sexo, Buenos Aires



$$\begin{array}{c} I \\ \mathbf{R}_2 = \mathbf{R} \end{array}$$

Situación 2: para significar que el segundo tipo de realidad se construye cuando lo Real es dominante y lo Imaginado lo potencia, por tanto  $R$  se eleva a la  $I$  potencia.

Se trata de un objeto, un hecho, un relato o imagen que existe empírica y referencialmente, pero no se le usa ni evoca socialmente por una urbe, toda la colectividad o algún sector de ella. Caben acá, al contrario de la anterior, las situaciones más empiristas y realistas, y ayudan a distinguir los estados de olvido de sitios, objetos borrados de la memoria, hechos históricos apenas recordados, lugares no visitados. La invisibilidad ciudadana.

Es el caso del centro de la ciudad de Montevideo, donde los autores de *Montevideo imaginado* comprueban que “sólo existe en la realidad” (Álvarez & Hubert, 2005), y no en el imaginario para la mayoría de la población que ni lo visita ni lo nombra siquiera. A medida que el barrio del Centro fue perdiendo en esa ciudad el valor de reconocimiento ciudadano para efecto de usarlo, visitarlo o caminarlo, ese protagonismo pasó al paseo de la Rambla, que viene a ser como su extensión moderna, el lugar que concentra la mayor densidad de cualidades positivas del imaginario montevideano.

Por otra parte, en la foto 5 se puede ver una “realidad invisible” para la sociedad en su cotidianidad; que, no obstante, la foto la hace patente: la división social en el reparto del territorio entre clases adineradas y los sectores populares



en Caracas, revelados por la relación Este-Oeste de esta gran avenida. Algo parecido ocurre en la foto 6: en São Paulo una mujer seca su ropa en pleno centro tumultuoso, detrás de la Catedral San José; como en una burbuja, como que nadie fuese consciente de lo que ella hace y se hiciese invisible.

Figura 5: Caracas



Figura 6: Lavando ropa, São Paulo



Como puede apreciarse, esta situación 2 del modelo triádico ubica un hecho factual que no amerita recreación discursiva para una colectividad o un grupo de ella, y genera un “abandono perceptivo” por parte de algún grupo significativo de ciudadanos. Se produce una especie de negación sobre un objeto de una parte de la ciudad o de un hecho social, y lo negado sigue existiendo tan solo en la realidad.

$\mathbb{R}3=R(I)=I'$

Situación 3: para significar que el tercer tipo de construcción de realidad opera cuando *I*, lo Imaginado, es equivalente a *R*, lo Real, que en la dinámica de los imaginarios se reconstituye como *I'*, habiendo sido enriquecido en su sentido por *R*. Se usa *I'* para señalar que es similar, pero no la misma *I* inicial pues ha incorporado o ha sido afectada por una nueva interpretación de lo Real que ocasiona la re-significación de *I*.

La Paz, en Bolivia, es una de las urbes con más uso de la calle como expresión estética y política, y esa profunda relación entre lo real y lo imaginado, entre el accionar del arte y de la protesta, entre la evocación y la realidad festiva lo destaca Carlos Villagómez, autor de *La Paz imaginada*. En esta ciudad, dice, no se han acallado los ritmos y los bailes ancestrales que se recrean año tras año en las variadas entradas folclóricas que “toman por asalto la ciudad” y las plazas y calles convocadas por motivos religiosos o culturales (foto 7).

Figura 7: Chola bailando en el mercado



Dentro de la misma situación 3 se puede apreciar como relevantes a aquellos lugares peligrosos percibidos como tales por la colectividad en coincidencia con las estadísticas empíricas. O sea, los ciudadanos saben de los lugares peligrosos y su percepción coincide con los datos reales, estadísticas diarias de la misma policía ciudad, como lo demostramos en *Bogotá imaginada*, durante la intervención de algunas alcaldías (1992-2002) que basaron su gestión en estas certezas de percepción para adelantar planes exitosos de seguridad ciudadana<sup>1</sup>.

Cuando intentamos llevar este modelo a la Caracas del inicio chavista, o sea, comparar la percepción imaginada de los ciudadanos, el crimen y sus sitios de peligro, con los sitios reales donde de verdad se cometían, encontramos que no había coincidencia: esto quiere decir que los caraqueños entonces (2005) no sabían detectar dónde se cometían en escala los homicidios; por tanto donde creían que los había no era cierto, correspondía tan SÓLO a una percepción imaginaria que pasaría más a encajar en el modelo que propongo a la situación 1: cuando lo Imaginado es dominante y lo Real lo potencia, situación descrita en la relación  $\mathcal{A}_1 = \mathbb{I}^R$ , de amplio dominio, como ya dije, del fantasma urbano.

El autor de *Sevilla imaginada*, Pedro E. Romero, en su excelente y reconocido trabajo de archivística, nos aporta dos fotos (8 y 9) que toman como fondo el ícono de la ciudad: la Giralda, pero en distintos momentos: durante la falange española de orientación fascista en los años 30 del siglo XX y Guardia Republicana del General Franco años después. Se nota que es el mismo sitio, pero transformado por una ideología que la hace otra realidad.

Figura 8: Giralda, falange española años 30



<sup>1</sup> En línea: <http://www.laviedesidees.fr/L-apparition-de-Bogota.html>.

Figura 9: Giralda, guardia republicana



Sirve este ejemplo para sostener la dimensión temporal de los imaginarios sobre su misma espacialidad. Incluso me animo a reiterárselo así dado que esta entrevista es una revisión de mis puntos de vista sobre lo urbano de la ciudad: mientras la antropología del lugar, como en la dimensión de M. Augé, se basa en el espacio de una ciudad, al que se teoriza, esta dimensión de los imagina-

rios se fundamenta en el tiempo, en su movimiento y circulación, entonces no en el lugar sino en el sitio: los ciudadanos no están pegados a un lugar para significarlo, sino que se sitúan desde su percepción. En mi perspectiva, donde priman los sujetos, su análisis parte de los ciudadanos: el *urbanismo ciudadano*.

Cada nueva situación urbana puede recomponer los croquis ciudadanos existentes, pues las fronteras entre lo real y lo imaginado son muy débiles, sobre todo cuando alguna conmoción afectiva se hace presente. Pero la situación 3 es aquella en la cual los ciudadanos logran un buen equilibrio de lo real con lo imaginado: es real porque así mismo se lo imagina una colectividad concreta.

En síntesis, reitero que con las aclaraciones descritas hemos fortalecido el paradigma de la “ciudad imaginada” para referirnos entonces a aquella que construye el urbanismo ciudadano, porque se la imagina y la usa o la evoca aun cuando no existe: IR, o porque existe pero no se la imagina que existe: RI o bien porque existe y se la imagina y la usa como existente: R (I)=I’. Con esta modelización se hace ver que lo imaginario no es irreal o sólo describible como hecho en la fantasía. El imaginario es constructor de la realidad social y debemos entonces, más bien, explicitar el proceso de cómo se “incorporan” los imaginarios sociales en los entornos físicos de la ciudad, y así proyectarlos como expresión de culturas ciudadanas.

**P.V. El proyecto internacional “Ciudades Imaginadas” que usted dirige, trabaja con la misma metodología sobre casi 30 ciudades del mundo, gran parte de ellas latinoamericanas. ¿Existe algo *propio* latinoamericano? ¿Cuáles rasgos de los imaginarios urbanos se pueden encontrar en ciudades de diversas regiones? Es decir, ¿qué hay de *común* en los imaginarios urbanos contemporáneos?**

A.S. En la bienal de São Paulo de 2006 fui invitado a participar sobre la obra del artista Lars Mathiesen, curada por Lars Ban Larsen, y se escribió un libro (*Cat, Microwave, Tinfoil*) en donde, en una parte, yo trabajé los imaginarios globales respecto al arte. Un aporte que se me dio para la redacción de mi ensayo fue aplicar por la empresa Gallup encuestas de percepción en varias ciudades del mundo. El resultado fue que el imaginario dominante, en gran parte de la muestra, era el miedo. De ahí la relación destacada por varios analistas entre miedo y política: los vemos en Bush, ahora aún más en Trump o en varios presidentes de América Latina que promueven como estrategia de gobierno el miedo. En todas las ciudades de América Latina que he estudiado con equipos locales, claro, ese es el sentimiento dominante, el miedo. Cambian, sí, sus motivos. Por ejemplo, en México hay miedo al metro, a que se quede uno como pasajero sin aire; en Caracas chavista de hoy hay miedo al futuro; en Buenos Aires, las autoras Mónica Lacarrieu y Verónica Pallini hablaban del miedo a ciertas minorías que llegaban de países vecinos. Por ejemplo, esto se puede apreciar en la foto 10.

Figura 10: Exilio, Buenos Aires



El otro imaginario que destaco es que todas las ciudades capitales de América Latina se creen más grandes de lo que son, con la única excepción de Montevideo, tal vez se debe a su rápida formación o también a una situación de poder, pues se imagina que con más habitantes serían ciudades más fuertes y poderosas. Estas proyecciones se dan mucho entre ciudades rivales.

Y un tercer imaginario es el de los sabores locales. Esta tendencia se inició en México, siguió con mucho éxito en Perú y hoy se riega por todos y cada uno de los países. Hoy tenemos cada urbe buscando sus orígenes y sus sabores locales. Ahí puede ver las relaciones entre imaginarios de nación y turismo, por ejemplo.

**P.V. Sus indagaciones están orientadas a analizar las percepciones que los ciudadanos tienen de sus ciudades. Sin embargo, podríamos considerar que este es uno de los aspectos o puntos de vista sobre las ciudades y la vida urbana. ¿Cómo concibe las relaciones entre los imaginarios urbanos de otros actores sociales como pueden ser los gobiernos, el empresariado, las instituciones o los movimientos sociales?**

**A.S.** En los estudios de los imaginarios urbanos, en la dimensión que lo hacemos con mis colegas que forman parte de este proyecto, no solemos entrar a planes de gobierno o de alcaldías. Más bien se trabaja desde instituciones, digamos neutras, sin un interés concreto, sea político o comercial, como son universidades o centros de investigación. De ninguna manera hay algún interés en publicitar o en apoyar una corriente de gobierno. Esto hace a estos estudios más académicos, pero también más libres en su accionar como arte público,

pues usamos medios para impactar con nuestros resultados en las comunidades concretas. Si mira nuestra página web en desarrollo<sup>2</sup> o en nuestro canal de YouTube: imaginarios urbanos<sup>3</sup>, podrá ver que, si bien solo hemos subido una parte mínima de los datos que poseemos (pues solo van subidos menos del 10%), sí se logra apreciar que el proyecto produce fotos, clips, archivos de postales, estudio de álbumes de familia, etc. Es nuestra manera de hacer política, pues queremos devolver a la ciudad que sometemos a un estudio cómo comprendimos sus imaginarios urbanos a fin de que se fortalezca el criterio identitario; también porque de este modo se generan visiones de la urbe, lo cual la enriquece plásticamente.

Haría esta síntesis de cómo han evolucionado nuestros estudios de los imaginarios urbanos: si bien se inicia con un interés en lo comunicativo, luego pasamos por una fase de arte, cuando asistimos invitados a célebres exposiciones, como Documenta 11 en Alemania o la Bienal de Venecia y la de São Paulo. Pero en los últimos años, reconozco, viene apareciendo un interés político, sin dejar la base académica, en algunas de los grupos locales como en la ciudad de Pereira, en Colombia. Allí su coordinadora, la Dra. Olga Bedoya, hace un trabajo muy útil, digamos, pues ha instalado terminales en centros comerciales de la ciudad para que los ciudadanos respondan en tiempo real preguntas prácticas como: qué sitio de la urbe siente peligroso ese día o indaga por escalas de percepción cromática u olfativa de la urbe. Y estos datos los trabajan en su universidad; que, al ser pública y de la región, puede incidir en el desarrollo de la urbe con los organismos oficiales.

Lo anterior podría ser el inicio de una nueva orientación del “proyecto imaginarios” con gobiernos y empresarios. Esto nos podría llevar a un anhelo primordial del proyecto, que es acercar el deseo ciudadano a su realización social: ya lo hacemos a nuestra manera, usando medios, literatura, música como se puede ver en nuestra página<sup>4</sup>. O sea, hay una parte del proyecto y de su programa de “ciudades imaginadas” que es creativa; nosotros mismos producimos obra, fungiendo de artistas investigadores, para que circulen videos, colecciones de fotos de emblemas urbanos o de grafitis y arte urbano de las ciudades, sus álbumes de familia, etc. En su parte política se trataría de profundizar.

**P.V. ¿Cómo se relaciona lo que usted denomina *urbanismos ciudadanos* con el urbanismo participativo o el urbanismo social promulgado por arquitectos y urbanistas? O en todo caso, ¿cómo puede enriquecer la perspectiva de los imaginarios urbanos a los proyectos de participación ciudadana?**

**A.S.** Le transcribo lo que dicen dos de los críticos y curadores de la Fundación Antonio Tàpies de Barcelona, sobre mi trabajo:

2 En línea: <http://datos.imaginariosurbanos.net/collection-tree>

3 En línea: <https://www.youtube.com/user/imaginariosurbanos>

4 En línea: <http://datos.imaginariosurbanos.net>

Armando Silva propone en sus archivos un acercamiento a una de las formas en las que se ha querido entender cómo los ciudadanos representan sus ciudades a la vez que construyen nuevas relaciones con ellas (...). Frente a los relatos hegemónicos ofrecidos por los diversos gestores de lo urbano, que suelen materializarse en imágenes acabadas, maquetas de cartón, piedra y cifras cerradas, este proyecto plantea la posibilidad de construir micro-relatos, a menudo conflictivos, a partir de residuos, rastros y restos, tanto físicos como virtuales, dejados por la vida intensa de la que se nutren los diversos modos de ser urbano. Porque los imaginarios, como base de un urbanismo de los ciudadanos, permiten estudiar los registros de la participación ciudadana en la construcción simbólica de la ciudad, con el fin de entender sus usos y definir otras formas posibles de habitar (Nuria Enguita & Jorge Blasco, 2009)<sup>5</sup>.

Creo que de eso se trata el urbanismo ciudadano, o sea, que no está en la ciudad física, sino que habita en la mentalidad de los ciudadanos. En mi perspectiva, divido la ciudad física de la mentalidad con la que se vive, este es el urbanismo que forma la base para los imaginarios. La ciudad física se vive desde cómo se la imagina. Por esto uno de los principios de este enfoque es que la ciudad imaginada antecede a la ciudad física. Si toma uno de los imaginarios más poderosos como es el miedo, que ya mencioné, y si hay una ciudad que se caracteriza como ciudad de peligro, tal cual el imaginario que se construyó de Medellín alrededor de la violencia de los narcotraficantes en los 80 o luego en Ciudad Juárez en México, en este siglo, al arribar uno a estas ciudades, así hayan bajado índices de criminalidad de manera muy eficiente se pasea y se visita desde el temor. Si uno pregunta a cualquier ciudadano qué ciudad es más segura entre Medellín y Washington, por ejemplo, todos dirían que la segunda. Sin embargo, en el 2014, mientras en Medellín hubo 32 muertes violentas por 100 mil habitantes, en Washington se registraron 60; o sea, más o menos el doble. Con esto quiero decir que la percepción del urbanismo ciudadano es de base imaginaria, a lo cual contribuyen los medios, las noticias, la literatura, el cine, en fin... la vida en acción.

Las relaciones entre urbanismo ciudadano y el urbanismo de la arquitectura salta a la vista y de seguro serán acciones cada vez más concertadas. Construir un barrio o unos edificios sobre la base del miedo es reforzar este sentimiento que termina por aislar el sitio y quebrar la ciudad como unidad. La foto 11, en Caracas chavista, no es una foto del edificio Tamayo, sino del terror de habitarla. Y hoy Caracas está así, enrejada, aislada. Cuando finalice el gobierno chavista y se quiera reconstruir Caracas habrá que apostar a su urbanismo arquitectónico para mostrar una ciudad sin miedo y que nuevos sentimientos contagien.

<sup>5</sup> Nuria Enguita y Jorge Blasco, en *Catálogo de la exposición Imaginarios urbanos: proyecto de Armando Silva*, Fundación Antoni Tàpies de Barcelona y Banco de la República. Bogotá, marzo de 2009. En línea: <https://www.fundaciontapias.org/site/spip.php?rubrique676>



Figura 11: Tamayo &amp; Cía. SA, Caracas



El Grupo Atlas de Alemania estuvo en Documenta 11, en 2002, al tiempo conmigo. Ellos, un grupo de teatreros y arquitectos, plantean construir casas a partir de cómo se las imaginan sus clientes. Empezaron con viviendas de bajo costo y pedían que imaginaran sus viviendas: zonas de estar, cocina, de higiene, etc. Sus construcciones debieron ser extrañas, pero respondían a los deseos de sus habitantes. Esto se puede sofisticar y acercar más la vivienda a los deseos de sus moradores, y no dejarla solo al criterio del profesional. O mejor, como hace muchos años lo pensó Christopher Alexander en su bello libro *La ciudad no es un árbol*, donde la labor del profesional es poner sus conocimientos y la técnica al servicio de los usuarios; no como es hoy, donde estos no intervienen en “hacer su casa”.

**P.V. ¿Qué se pierde y qué se refuerza de la Identidad Urbana ante los fenómenos contemporáneos como la globalización, el turismo, la patrimonialización, la estandarización o la tematización?**

**A.S.** Todos esos fenómenos que me cita se nutren de imaginarios de alta resonancia. Ya se ha hablado de la globalización imaginada (Canclini, MacCannell y otros) o qué decir del turismo que, sin duda, es muy sensible a imágenes como seguridad, distinción, placer, novedad, etc. Si hay un atentado en una

ciudad la gente cancela su viaje de placer, como ha ocurrido en París (2015) o en Londres (2017) por el EI. O si hay una pandemia como la aviar en México (2009-2010): bajó el turismo un 10%. El turismo es uno de los grandes imaginarios sostenidos en el paradigma de “vida feliz y algo de riesgo”, y hoy representa cerca del 10% de los ingresos mundiales.

De otro lado, contrario a lo que se pensó de una globalización que arrasaría con las identidades locales, hoy el asunto se ha procesado más y la globalización se entiende más en lo económico —y aun esto también se está poniendo en duda—, y en lo tecnológico. Las culturas locales, al contrario, usan las mismas tecnologías para mayor afirmación y puesta en escena. Le pongo como ejemplo las comunidades LGBTI; que en cambio de estar arrinconadas o “enclosetadas”, usan redes, manifestaciones en calles y parques para hacerse ver y reconocer. Incluso se ha logrado interesantes avances para su reconocimiento.

Las comunidades geográficas, como ciudades o pueblos, se ven hoy favorecidas por campañas de búsqueda de sus antepasados, de sus memorias, de sus culinarias, de sus mitos. También usan las nuevas tecnologías y esto no significa globalización. No voy a desconocer que lo global afecta procesos, como por ejemplo una nación se prepara para recibir el turismo mundial. Solo hago notar la doble vía y que no se cumplió la promesa de la globalización de emparejar las culturas. El ser humano es complejo, tiene muchas defensas e inesperadas reacciones. La salida de la selva de las FARC por la firma de paz en Colombia hace que se llene de sensualidad y misterio ir a los terrenos desocupados, como llegar a nuevo mundo, y eso es ya un problema a resolver desde las culturas locales.

**P.V. ¿Considera que el marketing urbano incide de algún modo sobre las percepciones ciudadanas de la ciudad?**

**A.S.** Claro está. Pero no es infalible. El marketing y la política han merecido en los dos últimos años grandes derrotas. En el Brexit en el Reino Unido, en EE.UU. con el triunfo de Trump o el triunfo apenas en el límite de Moreno, el candidato de Correa en Ecuador, son demostraciones de que fuerzas por fuera del marketing numérico están saltando a la escena pública.

En cuanto a la publicidad, se puede decir que uno de las aspiraciones del capital por volvernos sujetos consumidores triunfa: el *hiperconsumo* como lo llama Lipovetskiy. Lo que se ha llamado “fabricar consumidores” por parte de economistas como Thorstein Veblen, se extiende y el sistema ha logrado que aun en momentos de descanso de los ciudadanos, como fines de semana, se llenen con consumo y de ahí la importancia de los centros comerciales en las ciudades donde se ejerce ese “derecho a consumir”. Pero no creo que sea una “conspiración” orquestada desde algún sitio concreto y secreto del poder, como lo denuncia N. Chomsky, dando la impresión de que unas pocas personas poderosas se hayan puesto en acuerdo explícito para encerrarnos

en la compra incluso de objetos no necesarios. Se trata más bien de la forma como evoluciona un capitalismo voraz y depredador que irrespeta todos los principios de dignidad ciudadana.

Sin embargo, tenga presente que allí también se dan muchos movimientos sociales hacia la protección del medio ambiente, contra el maltrato animal, contra el consumo de carne. También se consolida una nueva mirada de corrientes espirituales como budismo, yoga, medicinas alternativas, *slow food*, *slow city*, etc. Algunos de esos movimientos usan las mismas redes para oponerse a la voracidad del capital y del marketing. Se habla de que la primera revolución industrial estuvo basada en la ingeniería, la segunda en la electricidad, la tercera en las tecnologías de la información y que la cuarta ya se ha iniciado sobre una economía de la creatividad (denominada “naranja”). Hoy en el mundo las industrias creativas producen el 5% de la economía mundial con 150 millones de empleos; en ellas se trata de producir conocimientos con base en la cultura, música, artes, arquitectura, medio ambiente y las nuevas tecnologías.

El turismo tiene una fuerte tendencia hacia el ambiente que aprovecha los recursos naturales, etc. No quito que el marketing es muy poderoso y sabemos hoy que incluso ciencias de vanguardia como la neurociencia se usan para instalar el *neuromarketing*. Se puede decir, para concluir esta pregunta, que buena parte del consumo, del mercado y de las aspiraciones de muchos ciudadanos está apalancado por un imaginario poderoso de la época actual; como es el imaginario de la felicidad, la belleza y la juventud. En otros momentos, en naciones cristianas, se asumía que buena parte de la felicidad era de base espiritual y que por ello seríamos premiados. Hoy la felicidad es más material y asociada al cuerpo, “todos queremos ser más jóvenes y usted puede”; “todos queremos ser más ricos y usted puede”, podrían ser los lemas ocultos de esos mensajes hacia el consumo. Uno puede entrar y pasear por los medios y descubrir tantos modos de ganar esa felicidad materialista, para “mantenerse bellos”, pero los imaginarios cambian. Varios movimientos sociales están desafiando el valor del dinero y se abren opciones, no diría que hacia un neo-hipismo, pues son menos románticos, más bien movimientos de tipo pro-ecológicos como los *slow food* y derivados.

**P.V. Nos interesa indagar en las vinculaciones entre los imaginarios urbanos y la o lo político. En una entrevista que le hizo María Elvira Ardila usted afirmaba que “en los imaginarios se estudian las subjetividades ciudadanas y las luchas por imponer deseos colectivos”. ¿Podría explicar esta idea?**

A.S. Está relacionada con lo que dije antes. Imponer deseos colectivos es lo que relaciono con estar por fuera del marketing; he comparado el arte público con los imaginarios. En el arte público el artista interviene una comunidad, en algún lugar:

una escultura, una plaza, etc. para hacerla consciente de una forma de dominación, para resaltar la pérdida de un valor, de un símbolo; como hizo un grafitero en La Plata, Argentina (foto 129), cuando le puso un tapabocas al fundador de la ciudad, aludiendo a la famosa frase que le dijo el rey de España a Chávez: “¿Por qué no te callas?”, en la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, en 2007.

Figura 12: ¿Por qué no te callas?, La Plata



En la Argentina de los Kirchner posiblemente quedará esta imagen (foto 13) de un artista público: una vaca que representa el orgullo nacional de “la mejor carne del mundo”, asociada a nuevos nacionalismos, como lo indica la bandera que la rodea (¿derrotados?). Por analogía veo que, en su dimensión política, los ciudadanos pueden sacarse e imponer deseos de cambio en su entorno.

Figura 13: La mejor carne del mundo, Argentina



El uso de las redes es un buen ejemplo; el uso de la estética con fines de cambio hacia un buen vivir de la comunidad, otro. Como puede verse en una tesis sobre segregación en Quito norte/sur que usa nuestras categorías estético-semióticas por parte del investigador Alfredo Santillán<sup>6</sup>.

La Venezuela de Maduro presenta cada día más el anhelo de sacarlo y las manifestaciones expresan ese deseo. Se ha dado un fenómeno interesante: Maduro y su gente atacan los medios foráneos (han sacado CNN y NTC 24 horas y muchos más), pero la oposición usa sus celulares y cada ciudadano se convierte en reportero espontáneo y gratuito de esos medios internacionales para informar de la realidad silenciada por el actual gobierno que luego puede responder a esos “deseos ciudadanos” para evitar mala imagen internacional.

La señora Lilian Tintori, esposa del preso político Leopoldo López, denuncia el día 22 de abril de este 2017 que no dejan que ella ni sus hijos visiten a su esposo, y al otro día el defensor del pueblo la llama para decirle que ya puede visitarlo. Respondieron a los medios de afuera. El deseo de cambio es notable en la Venezuela de Maduro, no hay alimentos, por los medios se nos muestra a gente comiendo de los basureros y esto es una imagen muy poderosa que une la información externa con el silencio obligado interno; pero las inmensas marchas de abril y mayo de 2017 unen el clamor exterior con el interior.

<sup>6</sup> En línea: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/14682/12483>

En los micromundos pasa algo parecido, por ejemplo, como dije antes en las comunidades LGBTI. De hecho, mi novela que acaba de salir *La mierda y el amor* trata el problema de las nuevas sexualidades, de cómo al estar encerrados en cuerpos de hombres o mujeres no se podía admitir algo distinto a este “destino natural”. En el tráiler de *Señorita María, la falta de la montaña*<sup>7</sup> se puede ver a una campesina atrapada en cuerpo de hombre, digo esto porque es una persona sencilla, sin ningún discurso teórico, simplemente no existía el imaginario transgénero, por eso no se veía su realidad y ella era invisible. Mi novela es la historia de un hombre que pierde su sexualidad masculina y cree que la solución es volverse mujer, pero descubre que no es lo uno ni lo otro, tampoco gay, a pesar de que sigue siendo un sujeto sexuado. En otro momento no se me escucharía, pero avanzamos en el arte y la literatura de hoy rompe viejas estructuras sociales. También los imaginarios urbanos se pueden anticipar a las leyes futuras, imponiendo nuevas realidades. La literatura y los medios ayudan a consolidarlos. A eso apunto con aquello de que algunos deseos colectivos se van emancipando.

**P.V. En sus investigaciones usted trabaja ciertos desplazamientos tecnológicos: de la narrativa de la ciudad a la urbe de la web, de los álbumes de familia a las redes sociales, entre otros. ¿Cómo han incidido las tecnologías digitales y el campo de sentidos que movilizan en la vida y la imaginación de las ciudades latinoamericanas?**

A.S. Un texto póstumo de M. McLuhan sobre las leyes de los medios subraya que cuando un área de la experiencia se intensifica, otra queda bloqueada: el bolígrafo, por ejemplo, caduca la pluma de tinta. Cada tecnología llevada al límite de su potencial invierte sus características y se transforma en algo nuevo; la fotocopiadora, digamos, avanzó hasta hacer duplicados que superan (y eliminan, de hecho, su uso) el papel carbón, pero se revierte y “hace posible el plagio o la burla a los derechos de autor”, como anota el argentino A. Piscitelli. A esto mismo se debe, seguramente, que cualquier tecnología, al recién “aparecer” llegue con visos de asombro y magia, como lo han demostrado quienes estudian el ambiente social existente cuando se inventó la radio, el teléfono, la fotografía, el cine, la televisión o Internet: sencillamente eran objetos increíbles y esta capacidad de asombro exalta su poder imaginario y demuestra la continuidad psicológica entre el pensamiento pre-científico y la tecnología moderna. La tecnología, en fin, sirve de gafas a los imaginarios urbanos. En América Latina, según cada país, hay un medio en especial que ha contribuido más a la construcción del imaginario nacional; por ejemplo: el cine en México, la TV en Brasil y la radio en Colombia.

Si nos detenemos en el desplazamiento de las nuevas tecnologías, sobresale que Trump está usando Twitter, desplazando los encuentros y asesores, para

7 En línea: <https://www.facebook.com/PeliSrtaMaria/videos/887739294662755/>

informar sobre sus acciones de gobierno e inclusive para dar a conocer el lanzamiento de bombas en Afganistán, con el notorio nombre, otro desplazamiento semántico, de “madre de todas las bombas”; lo que cambia de manera total el protocolo de mediación de otras instancias. Pero en otros lados la tecnología se usa en la vida cotidiana, desplazando otras acciones. El tráfico ya no lo maneja la policía, sino Waze: ubicamos el destino más rápido, pero perdemos la habilidad para encontrar nuestra propia vía.

Si hoy entramos en histeria cuando se cae la Web, con los días no podremos desconectarnos a costa de quedar por fuera del sistema. Los movimientos mundiales por el derecho a la desconexión chocan con otro derecho: el de estar conectados, aunque lo digital no quiere decir globalización. Las nuevas tecnologías son responsables de buena parte de la circulación de anhelos urbanos. Si uno mira con atención y deja afuera ruidos de escándalos o los archivos confidenciales o familiares, encuentra también imaginaciones ciudadanas hacia cambios que son de tener presente por su capacidad embrionaria.

**P.V. Usted sostiene que los imaginarios son una teoría de la percepción social, ¿cómo se relaciona con la acción social?**

A.S. En mi libro *Imaginarios, el asombro social* trato este tema y busco respuesta desde la lógica. El imaginario que concibo es de otro orden al puramente racional o psíquico; se trata de una manera de pensar y sentir al mismo tiempo: es una teoría de los sentimientos y de su expresión colectiva, manifestándose de modo grupal.

Para el filósofo y lógico Charles Peirce, el concepto es guía de la acción, está presente en la acción misma; es lo que le da sentido a la acción, la hace significativa. La acción como mera respuesta física se hace acción humana en el proceso de la semiosis. Peirce entiende el hábito como “ley de acción”, por tanto concibe el pensamiento en sentido amplio, como lo que cubre toda nuestra vida racional; y se puede entender, analógicamente, “como acción mental”. Así que mi colega, la profesora M. Restrepo, al pensar mi perspectiva de imaginarios con Peirce ve esta analogía que considero un aporte de su reflexión: el pensamiento genera creencia, la creencia desde la percepción produce hábitos, los hábitos conducen a la acción. Y concluye: la significación es lo que empuja a la acción. Pero mientras en Peirce el pensamiento mueve, en los imaginarios el deseo impulsa esos “propósitos comunes”. Los “deseos humanos se orientan predominantemente hacia el porvenir” decía Freud, por tanto no necesariamente concuerdan con sus representaciones presentes y avanzarían, en palabras de hoy que agrego, a una producción imaginaria.

En rigor, en los imaginarios, más que ser la consecuencia de una *episteme*, avanzamos hacia una teoría de la percepción donde lo emotivo y sensorial, el recorrido de lo “deseante” marca una ruta entre psiquis y representación de una particular dimensión que lleva a actuar. Más que *episteme* sería su fusión

con lo *aisthetiko*. Las certezas se desvanecen, el sujeto no se reduce al conocer (como proyecto positivo de la ciencia), se amplía la incertidumbre y se reorganiza —diría que estéticamente— la mirada ciudadana. Esto mismo ocasiona una fusión, y es la identificación del sujeto con su objeto. Digamos que el sujeto en estado imaginario está en su deseo.

**P.V. Para finalizar, ¿cuál es la importancia de indagar imaginarios urbanos? ¿Cómo nos pueden ayudar los estudios sobre imaginarios urbanos a mejorar la vida en nuestras ciudades?**

A.S. Bueno, ya he dicho bastante. Pero destaco que es una dimensión de lo subjetivo que ha desarrollado una metodología, la cual proviene no solo de las ciencias sociales, sino de la hermenéutica y del arte, por lo que aporta nuevas herramientas para acercarnos a nuevas realidades, donde lo subjetivo es determinante y “esta realidad de los deseos” no alcanza a leerse solo con las herramientas tradicionales.

Pongo como ejemplo el plebiscito en Colombia, en 2016, sobre la firma de paz con las FARC; donde todas, sin excepción, las encuestadoras fallaron al darle el triunfo al SÍ sobre el NO. En una columna de opinión en *El Tiempo*<sup>8</sup>, y usando un criterio del arte contemporáneo, la *incerteza*, anuncié lo contrario: el triunfo del No. Luego abrí un debate en otra columna, “Verdad y emoción”, y preguntaba a las empresas encuestadoras de opinión cómo es posible que hayan reconocido luego de su derrota que no les corresponde estudiar las emociones (lo dijeron en una mesa periodística). Entonces contesté: cómo no tener presente en el voto ciudadano las emociones de los colombianos frente a la FARC, quizá la institución más rechazada en este país, asociada a la violencia, a los secuestros, al narcotráfico, a violaciones y a los abortos obligados de sus compañeras. Por eso fallaron, porque aspectos de amplia subjetividad se desconocieron. Lo mismo pasó con el triunfo de Trump y el Brexit.

Vivimos momentos muy emocionales. La gente siente incierto el futuro.

<sup>8</sup> En línea: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armando-silva/verdad-y-emocion-armando-silva-columna-el-tiempo-54625>



## IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

**Armando Silva** es PhD en Filosofía y Literatura Comparada de la Universidad de California; donde escribió, bajo la asesoría de Jacques Derrida, su tesis *Family Photo Album; the imagen of ourselves*, que fue ganadora del premio a la mejor tesis doctoral en las universidades de California en 1996. Es autor de *Imaginario urbanos* (10 ediciones, traducido en varias lenguas) y 19 libros más. También es director del proyecto internacional “Imaginario urbanos”, editor de la serie “Ciudades imaginadas” y del programa audiovisual “Ciudades imaginadas para TV”. Ha sido invitado a grandes eventos mundiales de arte y cultura, como Documenta 11 en Kassel, Alemania (2002), la Bienal de São Paulo (2004) y la Bienal de Venecia (2006). Su obra completa en retrospectiva se exhibió en la Fundación Antoni Tàpies de Barcelona, 2007. Es columnista de *El Tiempo* y Director del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia. En su primera novela (*La mierda y el amor*, Bogotá, Taller Rocca, 2017) explora, desde la ficción, las nuevas sexualidades del siglo XXI.



# Normas de estilo para la presentación de artículos

Manual para la presentación de artículos para  
*Inmediaciones de la Comunicación*, revista académica  
de la Escuela de la Facultad de Comunicación y Diseño  
de la Universidad ORT Uruguay.

*Inmediaciones de la Comunicación* es una revista académica arbitrada e indexada que edita, desde 1998, la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* publica artículos inéditos y, de manera complementaria, otros géneros de la redacción académica y entrevistas a referentes del campo de la Comunicación y disciplinas afines. Su objetivo fundamental es la difusión de la producción teórica e investigativa, poniendo en circulación textos inéditos y material escrito que son previamente seleccionados por el Consejo Editorial con la intervención de árbitros externos. Su contenido está dirigido a investigadores, docentes, estudiantes de posgrado y grado. La publicación recibe textos en español, inglés y/o portugués. Los autores no pagan ningún costos por el procesamiento y el envío de los artículos a la revista.

## A. PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

Todos los textos-manuscritos recibidos cumplen con diferentes etapas de evaluación. En primer lugar, los artículos son revisados por el Consejo Editorial, el Director y/o Editores. Aquellos artículos que se ajustan a la pertinencia disciplinar establecida, cumplen con los estándares y los objetivos editoriales de la revista y con el enfoque temático propuesto, pasan a la siguiente etapa: el envío a evaluadores externos. *Inmediaciones de la Comunicación* utiliza para la evaluación de cada artículo el protocolo de arbitraje a ciegas. Cada artículo será evaluado por al menos dos expertos en el tema quienes determinarán: a) aceptar y publicar, b) revisar, reelaborar y aceptar, c) rechazar la propuesta. En caso de discrepancia en los dictámenes, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuyo dictamen definirá su publicación o no en la revista. Los resultados del proceso de evaluación serán inapelables en todos los casos.

## B. ASPECTOS GENERALES DE LOS ARTÍCULOS (deben incluir):

- Título en español o portugués y en inglés
- Un resumen o abstract en español o portugués y en inglés (máximo 200 palabras).
- Cinco (5) palabras clave o keywords en español o portugués y en inglés.- Datos del autor o los autores (nacionalidad, filiación institucional, correo electrónico, etc.)
- Texto y paratextos (tablas, gráficos e imágenes —ver más adelante modo de presentación—)
- Referencias.
- Apéndices.
- Al final del artículo incluir la reseña curricular del autor o autores de no más de 200 palabras para cada reseña.
- Los artículos deberán enviarse al siguiente mail: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

### B.1. Enviar dos copias digitales del artículo

- Una copia con carácter anónimo y solamente el título del trabajo.
- La otra copia con el título del artículo debe acompañarse de los siguientes datos personales del autor/es: nombre completo, áreas de investigación o interés, procedencia-afiliación institucional actual, dirección postal, dirección electrónica, teléfonos, fecha.

## C. ASPECTOS ESPECÍFICOS DE LOS ARTÍCULOS (DEBEN INCLUIR):

- Del Título:** No debe superar los 65 caracteres (incluyendo espacios).
- Del Subtítulo:** En caso de que el título NO supere los 30 caracteres, se puede agregar un subtítulo que no debe superar los 60 caracteres (incluyendo los espacios).
- Del texto:** No debe superar las **10.000 palabras** incluyendo notas bibliográficas (para contar las palabras de un documento de Word, debe dirigirse a la persiana Herramientas, y hacer click en *contar palabras...*).

### C.1. Formato del artículo

**Título:** Alineación: Centrado. Fuente: Times New Roman del 24. Estilo: Negrita Cursiva

**Subtítulo Principal:** Alineación: Centrado. Fuente: Times New Roman del 14. Estilo: Negrita Cursiva

**Subtítulos internos:** Alineación: Justificado. Fuente: Times New Roman del 12. Estilo: Negrita

**Cuerpo de Texto:** Alineación: Justificado. Fuente: Times New Roman del 12. Estilo: Normal

- Espacio interlineal sencillo
- Las páginas no deben estar numeradas

## C.2. Para la presentación de reseñas

Las reseñas deben realizarse sobre novedades editoriales que no superen un lapso de tres años entre su año de edición y el del número de la revista.

Se espera que la reseña aporte una reflexión crítica del contenido y los aportes de la obra a la temática abordada. Se debe puntualizar el objetivo del trabajo reseñado, el método, la estructura, y proponer una evaluación de los resultados y aspectos originales del texto reseñado. La evaluación de las reseñas recibidas es realizada por el Comité Editorial.

El límite de extensión será de **3000 palabras** (incluyendo citas, notas, etc.)

El autor(es) o autora(s) debe precisar su nombre y apellido la pertenencia institucional.

Las referencias bibliográficas en el cuerpo del texto, las citas a pie de página y la bibliografía consultada deben seguir los mismos criterios indicados para los artículos.

## D. REFERENCIAS, CITAS, BIBLIOGRAFÍA

*Inmediaciones de la Comunicación* es una revista académica que aplica la norma de estilo de la American Psychological Association (APA). Por lo tanto, solicitamos que se tengan en cuenta los requisitos que dicta la APA para citas, acreditaciones parentéticas, orden de los datos en las referencias, destacados gráficos y otras consideraciones claves que deben tenerse en cuenta al momento de elaborar el documento.

Véase: [https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20(1).pdf)

Véase:

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Véase:

Tutorial básico de APA Style

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Guía Rápida de APA Style (6th)

[http://www.library.dal.ca/Files/How\\_do\\_I/pdf/apa\\_style6.pdf](http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf)

Entre las consideraciones y requisitos más frecuentes de la norma APA se encuentran:

### D.1. Citas textuales

Debe manejarse el texto entre comillas “.....” y entre paréntesis incluir, al final del texto citado: Apellido, Año de edición y página —ejemplo-: (Bourdieu, 1998: 47). Al final debe listarse como Bibliografía con los datos completos y deberá guardar las normas de estilo APA.

## D.2. Paráfrasis

En algunos casos, no se realiza una cita textual, es decir tal y como fue escrita originalmente por el autor cuyas ideas estamos reconociendo, sino que se recogen sus ideas o argumentos centrales pero sin utilizar las palabras del autor. En este caso se puede colocar al final del párrafo la referencia al autor en el sistema autor-año.

### *Ejemplos:*

También podemos pensar a las redes de comunicación y como éstas procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva del poder. (Castells, 2009)

También podemos pensar como señala Castells (2009) a las redes de comunicación y como éstas procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva del poder.

## D.3. Varias obras o autores:

A modo de ejemplo, la referencia quedaría del siguiente modo: (Castells, 1997, 2003; Becerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

## D.4. Referencias

La bibliografía incluye todas las fuentes y referencias citadas o utilizadas en el texto (libros, artículos o capítulos de libros, artículos de publicación periódica, tesis, ponencias) y debe ser incluida al final del trabajo ordenándola alfabéticamente por autor/a. Los datos que deben incluirse son: Apellido, Nombre. (Año) *Título*. Ciudad: Editorial.

Al citar una fuente “*on line*” se usarán los lineamientos generales para citar en formato impreso. Se deberá consignar autor/a, si está dado, *el título*, la fecha de publicación o de actualización, si se encuentra disponible, el realizador, si se encuentra disponible, fecha de acceso y el URL o la dirección electrónica.

## D.5. Notas ampliatorias

Las notas deben ser incluidas como **notas a pie de página**.

-Utilizar números arábigos (no romanos). Fuente: Times New Roman del 10

-Notas en pie de página: numeradas y en la misma página donde son mencionadas en el texto.

-Se recomienda utilizar sólo las notas a pie de página estrictamente necesarias.

## E. TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES

Deben ser presentadas en archivo de Excel (.xls) en dos copias. Se debe incluir referencia de su ubicación en el texto de Word. Deben estar diseñados en escala de grises.

Las imágenes deben enviarse en formato EPS (.eps) o Tiff (.tif) o JPG (.jpeg), y en escala de grises o a color. También se debe incluir referencia de su ubicación en el texto de Word.

## F. CONSULTAS

Escribir a: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

O bien presentar una nota a la Universidad ORT Uruguay dirigida al Comité de Redacción de *Inmediaciones de la Comunicación*, Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.

Dirección: Cuareim 1451, Montevideo, Uruguay.

## G. PARA LA PREPARACIÓN DE LOS ENVÍOS. PRIVACIDAD Y NOTA DE COPYRIGHT

Antes de su envío, los autores deben chequear que se cumpla con los requisitos establecidos:

1. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse que han seguido las instrucciones que permitirán la revisión ciega del artículo. Es necesario esforzarse para evitar que la identidad de los autores y de los revisores sea conocida por ellos:

-Los autores del documento deben eliminar sus nombres del texto. (Debe estar acompañado de un archivo separado con los siguientes datos personales del autor/es: nombre completo, áreas de investigación o interés, procedencia-afiliación institucional actual, dirección postal, dirección electrónica, teléfonos, fecha).

-Con los documentos de Microsoft Office, la identidad del autor debe ser eliminada también de la propiedades del archivo (ver bajo Archivo en Word), pulsando sobre lo siguiente, comenzando por Archivo en el menú principal de la aplicación Microsoft: Archivo > Guardar Como > Herramientas (o Opciones en una Mac) > Seguridad > Eliminar información personal de las propiedades del archivo al guardar > Guardar.

-Con PDFs, el nombre del autor debe ser eliminado también de las Propiedades del Documento encontradas bajo Archivo en el menú principal de Adobe Acrobat.

2. El envío no ha sido publicado previamente, ni se ha presentado a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al editor).

3. El fichero enviado está en formato OpenOffice, Microsoft Word, RTF o WordPerfect.

4. Se han añadido direcciones web para las referencias donde ha sido posible.

5. El texto tiene interlineado simple; el tamaño de fuente es 12 puntos; se usa cursiva en vez de subrayado (exceptuando las direcciones URL); y todas las ilustraciones, figuras y tablas están dentro del texto en el sitio que les corresponde y no al final del todo.

6. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las normas APA.

#### **-Declaración de privacidad**

Los nombres y direcciones de correo-e introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

#### **-Nota de copyright**

Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta revista no puede utilizarse con fines comerciales.



# Style guide for article submission

This is a guide for the submission of articles for *Inmediaciones de la Comunicación*, academic magazine of the School of Communication, Faculty of Communication & Design, Universidad ORT Uruguay.

*Inmediaciones de la Comunicación* is an arbitrated and indexed academic magazine edited, since 1998, by the School of Communication, Faculty of Communication & Design, of Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* divulges unpublished articles and, as a complement, other genres of academic writing and interviews to experts in the field of Communication and other related areas of study. Its' main objective is the diffusion of the theoretic and investigative production, putting unpublished texts into circulation in addition to written materials which are previously selected by the Editorial Council with the participation of external arbitrators. The content is directed towards researchers, professors, and postgraduate and graduate students'. The publication accepts texts in spanish, english and/or portuguese. The authors do not have to pay any cost for the processing and submission of the articles to the magazine.

## A. REVISION PROCESS BY PEERS

All the texts-manuscripts received have to comply with different evaluation stages. In the first place, the articles are revised by the Editorial Council, the Director and/or Editors. Those articles that adjust to the established disciplinary appropriacy, fulfill the standards and editorial objectives of the magazine, and the thematic focus proposed, continue to the following stage: the submission to external assessors. *Inmediaciones de la Comunicación* uses the arbitration protocol strictly for the evaluation of each article. The article will be evaluated by at least two experts in the field who will determine: a) acceptance and publishing, b) revision, rewriting and acceptance, c) rejection of the proposal. In the case of disagreement in the verdict, the text will be sent to a third arbitrator whose sentence will define the publishing in the magazine. The results of the evaluation process will be unappealable in every case.

## B. GENERAL ASPECTS OF THE ARTICLES (THEY MUST INCLUDE):

- Title in spanish or portuguese and in english
- A summary or abstract in spanish or portuguese and in english (maximum 200 words)
- Five (5) words or keywords in spanish or portuguese and in english.
- Information of the author or authors (nationality, institutional affiliation, email, etc)
- Text and paratexts (tables, graphics and images –see submission style later)
- References
- Appendices
- At the end of the article a curriculum review of the author or authors has to be included with no more than 200 words for each review.
- The articles must be submitted to the following email: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

### B.1. Send two digital copies of the article

- One copy has to be anonymous (showing the title only).
- The other copy has to present the title of the article and needs to have the following personal details of the author or authors: full name, research fields or interests, origin and institution they currently belong to, postal address, electronic address, telephones and date.

## C. SPECIFIC ASPECTS OF THE ARTICLES (THEY MUST INCLUDE):

- **Title:** It should never exceed the 65 characters (including spaces).
- **Subtitle:** In case the title DOESN'T exceed the 30 characters, it is allowed to add a subtitle which can not exceed the 60 characters itself (including spaces).
- **Text:** It must not exceed the **10.000 words** including bibliographic notes (to count the words in a Word document, you must go to Tools and click in *count words...*).

### C.1. Format of the article

**Title:** Alignment: Centred. Font size: Times New Roman 24. Style: Italics Bold

**Main Subtitle:** Alignment: Centred. Font size: Times New Roman 14. Style: Italics Bold

**Internal subtitles:** Alignment: Justified. Font size: Times New Roman 12. Style: Bold

**Body of the text:** Alignment: Justified. Font size: Times New Roman 12. Style: Normal

Simple interlinear space

The pages must not be numbered

### C.2. For the submission of reviews

Reviews have to be made about editorial news that do not surpass a period of three years since the edition and the number of the magazine.

It is expected that the review will provide a critic insight of the content and the contribution of the piece to the addressed subject. The objective of the reviewed work has to be signalled, its method, structure and an evaluation of the results needs to be proposed, including the original aspects of the reviewed text. The evaluation of the reviews received is carried out by the Editorial Council.

The extension limit will be of **3000 words** (including quotes, notes, etc)

The author/authors need to put their name, surname, and institutional affiliation.

The bibliographic references in the body of the text, the quotes at the foot, and the revised bibliography have to follow the same criteria outlined for the articles.

## D. REFERENCES, QUOTES, BIBLIOGRAPHY

*Inmediaciones de la Comunicación* is an academic magazine that uses the style guide of the American Psychological Association (APA). For this reason, we ask for the APA requirements to be taken into account for making quotes, parenthetical accreditations, ordering the data in the references, graphic highlights and other key considerations that have to be considered at the moment of creating the document.

Look out for:

[https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%206th%20Edition%20(1).pdf)

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Look out for:

Basics of APA Style tutorial

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Rapid APA Style guide (6<sup>th</sup>)

[http://www.library.dal.ca/Files/How\\_do\\_I/pdf/apa\\_style6.pdf](http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf)

Among the more frequent considerations and requirements of the APA norm we can find:

### D.1. Textual quotations

The text has to be used between inverted commas “...” and include, while using parenthesis, at the end of the quoted text: Last Name, publication date and page—for example-: (Bourdieu, 1998:47). At the end it has to be listed as Bibliography with the complete details and it must stick to the APA style guide.

### D.2. Paraphrasing

In some cases, a textual quote is not made, that is to say, as it was originally written by the author whose ideas we are addressing. Instead, his ideas or main arguments are considered but the words adopted by the author are not used. In this case the reference to the author can be mentioned at the end of the paragraph in the system author-year.

#### Examples

We can also think about the networks of communication and how they process knowledge and ideas to create and destroy confidence, the decisive source of power. (Castells, 2009)

We can also think as Castells points out (2009) about the networks of communication and how they process knowledge and ideas to create and destroy confidence, the decisive source of power.

### D.3. Numerous works or authors:

As an example, the reference could remain as follows: (Castells, 1997, 2003; Becerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

### D.4. Reference

Bibliography includes all the sources and references quoted or used in the text (books, articles or book chapters, sporadically published articles, thesis, presentations) and has to be included at the end of the work ordering it alphabetically by author or authors. The data that has to be included is: Surname, Name, (Year) Title. City: Publishing house.

To quote a source *“on line”* the general guidelines have to be used to quote in a printed format. Author or authors should be mentioned, and, if it is given, the title, the date of release or update, if it is available, the producer, the date of access and the URL or electronic address.

### D.5. Additional notes

The notes have to be included as **foot notes**.

Use arabic numerals (not roman). Font size: Times New Roman 10.

Foot notes: numbered and in the same page in where they are mentioned in the text.

It is recommended to use only the strictly necessary foot notes.

## E. TABLES, GRAPHICS AND IMAGES

They must be presented in an Excel file (.xls) in two copies. A reference of its location has to be included in the Word text. They have to be designed in greyscale.

The images must be sent in format EPS (.eps) or Tiff (.tif) or JPG (.jpeg), and grayscale or color. It is also necessary to include a reference of its location in the Word text.

## F. QUERIES

Write to: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

Or present a note to Universidad ORT Uruguay addressed to the Drafting Committee of *Inmediaciones de la Comunicación*, School of Communication, Faculty of Communication & Design, Universidad ORT Uruguay.

Address: Av. Uruguay 1185, Montevideo, Uruguay.

## G. FOR THE PREPARATION OF THE SUBMISSIONS. PRIVACY AND COPYRIGHT NOTICE

Before sending the material, the authors must check that it complies with the established requirements:

1. If you are sending for a section of the magazine that is revised by peers, you have to make sure that the instructions that will allow for a blind revision of the article were followed. It is necessary to make an effort in order to avoid that the identity of the authors or the correctors is known:

-The authors of the document must delete their names of the text. (It has to be accompanied by a separate file with the following personal data of the authors: full name, research fields or interests, origin and institution to which they currently belong, postal address, electronic address, telephones and date).

-With Microsoft Office documents, the identity of the author must be deleted of the file properties as well (see below Word File), clicking on the following, starting by File in the main menu of the Microsoft application: File > Save As > Tools (or Options in a Mac) > Security > Delete personal information from the properties of the file while saving > Save.

-With PDFs, the name of the author has to be deleted from the Properties of the Document found below File in the main menu of Adobe Acrobat.

2. The submitted has not been published before, nor has it been presented to another magazine (or an explanation has been provided in Comments to the editor).

3. The catalogue sent is in OpenOffice format, Microsoft Word, RTF or WordPerfect.

4. Web addresses have been added for the references wherever possible.

5. The text has simple line spacing; the font size is 12; italics are used instead of underlying (except for URL addresses); and all of the illustrations, figures and tables are within the text in the corresponding place and not at the end of the document.

6. The text complies with all the bibliographic requirements and those of style suggested in the APA guidelines.

#### **Declaration of privacy**

The names and email addresses appearing in this magazine will be used exclusively for the purposes stated by the magazine and will not be available for any other purpose or person.

#### **Copyright notice**

It is possible to copy, communicate and distribute the content publicly if the individual authors are quoted and the name of the publication is included, in addition to the publishing institution. The content of the magazine can not be used with commercial purposes.

# Normas de estilo para a apresentação de artigos

Manual para a apresentação de artigos para  
*Inmediaciones de la Comunicación*, revista acadêmica  
da Escola de Comunicação da Faculdade de  
Comunicação e Desenho da Universidad ORT Uruguay.

*Inmediaciones de la Comunicación* é uma revista acadêmica arbitrada e indexada que edita, desde 1998, a Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Desenho da Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* publica artigos inéditos e de maneira complementar, outros gêneros da redação acadêmica e entrevistas a referentes do campo da Comunicação e disciplinas afins. Seu objetivo principal é a divulgação da produção teórica e de investigação, colocando em circulação textos inéditos e material escrito previamente selecionados pelo Conselho Editorial com a intervenção de árbitros externos. Seu conteúdo é voltado para pesquisadores, professores e estudantes de graduação e pós-graduação. A publicação recebe textos em espanhol, inglês e/ou português. Os autores não pagam preço nenhum pelo processamento e envio dos artigos à revista.

## A. PROCESSO DE REVISÃO POR PARES

Todos os textos ou manuscritos recebidos cumprem com diferentes etapas de avaliação. Em primeiro lugar, os artigos são revisados pelo Conselho Editorial, pelo Diretor e/ou Editores. Aqueles artigos que se ajustarem à pertinência disciplinar estabelecida, atenderem as normas e os objetivos editoriais da revista e tiverem o enfoque temático proposto, passam à seguinte etapa: o envio a avaliadores externos. *Inmediaciones de la Comunicación* utiliza para a avaliação de cada artigo o protocolo de arbitragem cega. Cada artigo será avaliado pelo menos por dois expertos no tema, quem determinarão: a) aceitar e publicar, b) revisar, reelaborar e aceitar, c) rejeitar a proposta. Caso haja discrepância nos ditames, o texto será enviado a um terceiro árbitro, cujo ditame definirá se será publicado na revista. Os resultados do processo de avaliação serão inapeláveis em todos os casos.

## B. ASPECTOS GERAIS DOS ARTIGOS (DEVEM INCLUIR):

- Título em espanhol ou português e em inglês
- Um resumo ou abstract em espanhol e em inglês (200 palavras no máximo)
- Cinco (5) palavras chave ou keywords em espanhol ou português e em inglês.
- Dados do autor ou os autores (nacionalidade, filiação institucional, e-mail, etc)
- Texto e paratextos (tabelas, gráficos e imagens —ver abaixo modo de apresentação—)
- Referências
- Apêndices
- No final do artigo deve-se incluir a resenha curricular do autor ou autores de não mais de 200 palavras para cada resenha
- Os artigos deverão se enviar a: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

### B.1. Enviar duas cópias digitais do artigo

- Uma cópia com caráter anônimo e apenas o título do trabalho
- A outra cópia com o título do artigo deve se acompanhar dos seguintes dados pessoais do autor/es: nome completo, áreas de investigação ou interesse, procedência-afiliação institucional atual, endereço postal, endereço eletrônico, telefones, data.

## C. ASPECTOS ESPECÍFICOS DOS ARTIGOS (DEVEM INCLUIR):

- Do Título:** Não deve superar os 65 caracteres (incluindo espaços)
- Do Subtítulo:** Caso o título NÃO supere os 30 caracteres, pode-se adicionar um subtítulo que não deve superar os 60 caracteres (incluindo os espaços)
- Do texto:** Não deve superar as **10.000 palavras** incluindo notas bibliográficas (para contar as palavras de um documento de Word, deve se dirigir à opção Ferramentas e clicar em “contar palavras”).

### C.1. Formato do artigo

**Título:** Alinhamento: Centrado. Fonte: Times New Roman tamanho 24. Estilo: Negrito Itálico

**Subtítulo Principal:** Alinhamento: Centrado. Fonte: Times New Roman tamanho 14. Estilo: Negrito Itálico

**Subtítulos internos:** Alinhamento: Justificado. Fonte: Times New Roman tamanho 12. Estilo: Negrito

**Corpo do Texto:** Alinhamento: Justificado. Fonte: Times New Roman tamanho 12. Estilo: Normal

- Espaço interlinear simples
- As páginas não devem estar numeradas



## C.2. Para a apresentação de resenhas

As resenhas devem se realizar sobre novidades editoriais que não superem um lapso de três anos entre seu ano de edição e o ano do número da revista.

Espera-se que a resenha contribua com uma reflexão crítica do conteúdo e os aportes da obra à temática abordada. Deve-se pontuar o objetivo do trabalho resenhado, o método, a estrutura e propor uma avaliação dos resultados e aspectos originais do texto resenhado. A avaliação das resenhas recebidas é realizada pelo Comitê Editorial.

O limite de extensão é de **3000 palavras** (incluindo citações, notas, etc).

O autor(es) ou autora(s) deve colocar seu nome, sobrenome e qual a sua instituição.

As referências bibliográficas no corpo do texto, as citações ao pé da página e a bibliografia consultada devem seguir os mesmos critérios indicados para os artigos.

## D. REFERÊNCIAS, CITAÇÕES, BIBLIOGRAFIA

*Inmediaciones de la Comunicación* é uma revista acadêmica que aplica a norma de estilo da American Psychological Association (APA). Por isso, solicitamos que sejam tomados em consideração os requisitos estabelecidos pela APA para citações, acreditações parentéticas, ordem dos dados nas referências, destaques gráficos e outras considerações chaves que devem se considerar no momento de elaborar o documento.

Leia-se:

[https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20(1).pdf)

Leia-se:

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Leia-se:

Tutorial básico da APA Style

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Guia Rápido da APA Style (6th)

[http://www.library.dal.ca/Files/How\\_do\\_I/pdf/apa\\_style6.pdf](http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf)

Entre as considerações e requisitos mais frequentes da norma APA encontram-se:

### D.1. Citações textuais

Deve-se trabalhar o texto entre aspas “...” e entre parêntesis incluir, no final do texto citado: Sobrenome, Ano de edição e página —exemplo—: (Bourdieu, 1998: 47). No final deve se listar como Bibliografia com os dados completos, segundo as normas de estilo APA.

### D.2. Paráfrases

Em alguns casos, não se realiza uma citação textual tal como foi escrita originalmente pelo autor, cujas ideias estamos reconhecendo, se não que se obtêm suas ideias ou argumentos centrais, mas sem utilizar as palavras do autor. Nesse caso pode-se colocar no final do parágrafo a referência ao autor no sistema autor-ano.

#### *Exemplos:*

Também podemos pensar as redes de comunicação e como estas processam o reconhecimento e as ideias para criar e destruir a confiança, a fonte decisiva do poder. (Castells, 2009)

Também podemos pensar como assinala Castells (2009) as redes de comunicação e como estas processam o conhecimento e as ideias para criar e destruir a confiança, a fonte decisiva do poder.

### D.3. Várias obras ou autores

A modo de exemplo, a referência ficaria assim: (Castells, 1997, 2003; Bercerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

### D.4. Referências

A bibliografia inclui todas as fontes e referências citadas ou utilizadas no texto (livros, artigos ou capítulos de livros, artigos de publicação periódica, teses, palestras) e deve ser incluída no final do trabalho ordenando-a alfabeticamente por autor/a. Os dados que devem se incluir são: Sobrenome, Nome. (Ano) *Título*. Cidade: Editorial.

Ao referenciar uma fonte “on line” se usarão os lineamentos gerais para referenciar em formato impresso. Deve-se consignar autor/a, se estiver dado, o título, a data de publicação ou de atualização, se estiver disponível, o realizador, se estiver disponível, data de acesso e a URL ou endereço eletrônico.

### D.5. Notas ampliatrias

As notas devem ser incluídas como **notas ao pé da página**.

-Utilizar números arábicos (não romanos). Fonte: Times New Roman de tamanho 10.

-Notas ao pé da página: numeradas e na mesma página onde são mencionadas no texto.

-Recomenda-se utilizar só as notas ao pé da página estritamente necessárias.

## E. TABELAS, GRÁFICOS E IMAGENS

Devem ser apresentadas em arquivo de Excel (.xls) em duas cópias. Deve-se incluir referência de sua localização no texto de Word. Devem estar desenhados em escala de cinza.

As imagens devem se enviar em formato EPS (.eps) ou Tiff (.tif) ou JPG (.jpeg), e em escala de cinza ou a cores. Também deve-se incluir a referência da sua localização no texto de Word.

## F. CONSULTAS

Escrever a: [inmediaciones@ort.edu.uy](mailto:inmediaciones@ort.edu.uy)

Pode-se apresentar uma nota à Universidad ORT Uruguay dirigida ao Comitê de Redação de *Inmediaciones de la Comunicación*, Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Desenho da Universidad ORT Uruguay.

Endereço: Av. Uruguay 1185, Montevideu, Uruguai.

## G. PARA A PREPARAÇÃO DOS ENVIOS: PRIVACIDADE E NOTA DE COPYRIGHT

Antes do seu envio, os autores devem verificar o cumprimento dos requisitos estabelecidos:

1. Se estiver enviando a uma seção da revista que é revisada por pares, tem que se assegurar de ter seguido as instruções que permitirão a revisão cega do artigo. É necessário se esforçar para evitar que a identidade dos autores e dos revisores seja conhecida por eles:

-Os autores do documento devem eliminar seus nomes do texto. (Deve estar acompanhado de um arquivo separado com os seguintes dados pessoais do autor/es: nome completo, áreas de investigação ou interesse, procedência-afiliação institucional atual, endereço postal, endereço eletrônico, telefones, data).

-Com os documentos de Microsoft Office, a identidade do autor deve ser eliminada também das propriedades do arquivo (ver abaixo Arquivo em Word), clicando na opção Arquivo no menu principal do Microsoft: Arquivo > Salvar como > Ferramentas (ou Opções caso estiver utilizando uma Mac) > Segurança > Remover informações pessoais das propriedades do arquivo ao salvar > Salvar.

Com PDFs, o nome do autor deve ser eliminado também das Propriedades do Documento, encontradas abaixo da opção Arquivo no menu principal de Adobe Acrobat.

2. O envio não tem sido publicado previamente, nem tem se apresentado a outra revista (ou tem se proporcionado uma explicação em Comentários ao editor).

3. O arquivo enviado está em formato OpenOffice, Microsoft Word, RTF ou WordPerfect.

4. Adicionam-se endereços web para as referências sempre que for possível.

5. O texto tem entrelinhado simples; o tamanho de fonte é de 12 pontos; usa-se itálico em lugar de riscado (excetuando os endereços URL); todas as ilustrações, figuras e tabelas estão dentro do texto no lugar que corresponde e não no final de tudo.

6. O texto cumpre com os requisitos bibliográficos e de estilo estabelecidos nas normas APA.

#### **Declaração de privacidade**

Os nomes e e-mails colocados nesta revista se usarão exclusivamente para os fins declarados pela revista e não estarão disponíveis para nenhum outro propósito ou pessoa.

#### **Nota de copyright**

É possível copiar, comunicar e distribuir publicamente seu conteúdo sempre que sejam referenciados os autores individuais e o nome da publicação, assim como a instituição editorial. O conteúdo desta revista não pode se utilizar com fins comerciais.

# Declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito

Lugar y Fecha.....

Comité Editorial  
Revista *InMediaciones de la comunicación*  
Escuela de Comunicación  
Facultad de Comunicación y Diseño  
Universidad ORT Uruguay

Por medio de la presente certifico que el artículo: .....  
..... que se presentó a la revista académica *InMediaciones de la comunicación* editada por la Escuela de Comunicación de la Universidad ORT Uruguay no ha sido publicado previamente y me comprometo a no someterlo a consideración de otra publicación mientras esté en proceso de evaluación, ni posteriormente en caso de ser aceptado para su publicación.

Declaro asimismo que los contenidos del artículo son producto de mi directa contribución intelectual.

Declaro que todos los materiales están libres de derecho de autor y me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de responsabilidad a la Universidad ORT Uruguay.

En caso de que el artículo presentado sea aceptado, autorizo de manera ilimitada en el tiempo a la Escuela de Comunicación, de la Facultad de Comunicación y Diseño, de la Universidad ORT Uruguay para que incluya el texto en la Revista *InMediaciones de la Comunicación* y pueda reproducirlo, distribuirlo, exhibirlo y comunicarlo tanto en el país como en el extranjero por medios impresos, electrónicos, CD, Internet u otro medio conocido o por conocer.

Nombre y Apellido

Firma



# Declaration of originality and transfer of rights of the written assignment

Place and Date.....

Editorial Committee  
*InMediaciones de la comunicación* Magazine  
School of Communication  
Faculty of Communication & Design  
Universidad ORT Uruguay

I hereby certify that the article: .....  
..... that was submitted to the academic magazine *InMediaciones de la comunicación* edited by the School of Communication of Universidad ORT Uruguay has not been published previously and therefore I pledge not to offer it into the consideration of any other publication while it is being evaluated, nor afterwards in the case of being accepted for publishing.

I declare as well that the contents of the article are the product of my direct intellectual contribution.

I assure all the materials are free of copyright and I make myself responsible of any lawsuit or complaint related with the intellectual property rights, exonerating Universidad ORT Uruguay of any responsibility related with this matter.

In case the submitted article is accepted, I authorize the School of Communication, Faculty of Communication & Design, of Universidad ORT Uruguay to use it freely with no time restrictions, and to include the text in the magazine *InMediaciones de la Comunicación* with the aim of reproducing, distributing, exhibiting and communicating it both inside the country or abroad through printed, electronic means, CD, the Internet, or any other means known or yet unknown.

Full Name

Signature





# Declaração de originalidade e cessão de direitos do trabalho escrito

Lugar e Data.....

Comitê Editorial  
Revista *InMediaciones de la comunicación*  
Escola de Comunicação  
Faculdade de Comunicação e Desenho  
Universidad ORT Uruguay

Por meio da presente certifico que o artigo: .....  
..... que apresentou-se à revista acadêmica *InMediaciones de la comunicación* editada pela Escola de Comunicação da Universidad ORT Uruguay não foi submetido à publicação e comprometo-me a não submetê-lo a consideração de outra publicação enquanto esteja em processo de avaliação, nem posteriormente em caso de ser aceito para sua publicação.

Declaro também que o conteúdo do artigo é produto da minha direta contribuição intelectual.

Declaro que todos os materiais estão livres de direito do autor e faço-me responsável de qualquer litígio ou reclamação relacionada com direitos de propriedade intelectual, exonerando de responsabilidade a Universidad ORT Uruguay.

Caso o artigo apresentado seja aceito, autorizo de maneira ilimitada no tempo à Escola de Comunicação, da Faculdade de Comunicação e Desenho, da Universidad ORT Uruguay para que inclua o texto na Revista *InMediaciones de la Comunicación* e possa reproduzi-lo, distribuí-lo, exibí-lo e comunicando-o tanto no país quanto no estrangeiro por meios impressos, eletrônicos, CD, Internet ou outro meio conhecido o por se conhecer.

Nome e Sobrenome

Assinatura





VOL. 12 / Nº 1 - OCTUBRE, 2017



*Educando para la vida*

ISSN: 1510-5091 - ISSN DIGITAL: 1688-8626  
DOI 10.18861/IC.2017.12.1